



ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA  
**BRIGHAM YOUNG**





ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA  
**BRIGHAM YOUNG**

Publicado por  
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días  
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Página 9: *Atravesando el Misisipí congelado*, por C. C. A. Christensen, © reproducido por cortesía del Museo de Arte, Universidad Brigham Young. Todos los derechos reservados.

Página 54: *El Sermón del Monte*, por Carl Bloch. El original se encuentra en la capilla del castillo Frederiksborg, Dinamarca. Utilizado con permiso del Museo Frederiksborg.

Página 110: *Los de la última carreta*, por Lynn Fausett, © reproducido por cortesía del Museo de Arte, Universidad Brigham Young. Todos los derechos reservados.

Página 154: *Haced esto en memoria de mí*, por Harry Anderson. Utilizado con permiso de Pacific Press Publishing Association.

Página 160: Fotografía reproducida por cortesía de la Sociedad Histórica del Estado de Utah, Charles W. Carter.

Página 180: Fotografía reproducida por cortesía de la Sociedad Histórica del Estado de Utah.

Página 255: *Cazando codornices*, por C. C. A. Christensen, © reproducido por cortesía del Museo de Arte, Universidad Brigham Young. Todos los derechos reservados.

Página 274: *Ataque del populacho contra la primera colonia de Jackson County, Misuri, 1833*, por C. C. A. Christensen, © reproducido por cortesía del Museo de Arte, Universidad Brigham Young. Todos los derechos reservados.

Página 278: *Hawn's Mill*, por C. C. A. Christensen, © reproducido por cortesía del Museo de Arte, Universidad Brigham Young. Todos los derechos reservados.

Página 361, *José Smith visita a Brigham Young desde el mundo de los espíritus*, por Clark Kelley Price, © Clark Kelly Price.

© 1997 por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días  
Todos los derechos reservados.

Aprobación del inglés: 10/95.

Aprobación de la traducción: 10/95.

Traducción de *Teachings of Presidents of the Church: Brigham Young*.



# Índice de materias

Título	Página
Introducción . . . . .	V
Reseña histórica . . . . .	VII
1 El ministerio de Brigham Young . . . . .	1
2 Definición del Evangelio . . . . .	15
3 Cómo vivir el Evangelio . . . . .	23
4 Cómo comprender y honrar a la Trinidad . . . . .	31
5 Cómo aceptar la Expiación de Jesucristo . . . . .	39
6 La comunicación entre Dios y el hombre . . . . .	45
7 El plan de salvación . . . . .	53
8 Fe en el Señor Jesucristo . . . . .	61
9 Arrepentimiento y bautismo . . . . .	67
10 La influencia del Espíritu Santo . . . . .	73
11 La decisión de vivir conforme a los mandamientos de Dios . . . . .	77
12 Cómo evitar la apostasía personal . . . . .	85
13 Cómo prepararse para el progreso eterno . . . . .	93
14 Las dispensaciones del Evangelio . . . . .	101
15 La colonización del Oeste norteamericano . . . . .	109
16 El establecimiento de Sión . . . . .	119
17 Las Escrituras . . . . .	129
18 El sacerdocio . . . . .	135
19 La Sociedad de Socorro y la responsabilidad individual . . . . .	141
20 La organización y el gobierno de la Iglesia . . . . .	147
21 Cómo honrar el día de reposo y la Santa Cena . . . . .	155
22 El diezmo y la consagración . . . . .	165
23 Cómo comprender el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio . . . . .	173
24 Cómo enseñar a la familia . . . . .	181

25	Cómo cultivar la gratitud, la humildad y la honradez . . . . .	187
26	La felicidad y el esparcimiento social . . . . .	195
27	Cómo aprender por medio del estudio y de la fe . . . . .	203
28	Cómo ejercer el autodomínio . . . . .	213
29	Cómo vivir conforme a la Palabra de Sabiduría . . . . .	223
30	Cómo desarrollar sentimientos cristianos hacia el prójimo . . .	229
31	El ahorro, la laboriosidad y la autosuficiencia . . . . .	237
32	Las riquezas temporales y el Reino de Dios . . . . .	247
33	La obra misional . . . . .	255
34	El fortalecimiento de los santos por medio de los dones del Espíritu . . . . .	265
35	Las bendiciones que provienen de los problemas, los padecimientos y la persecución. . . . .	275
36	Los gobiernos terrenales y el Reino de Dios . . . . .	281
37	El entendimiento acerca de la muerte y de la resurrección . . .	287
38	El mundo de los espíritus . . . . .	293
39	El juicio eterno . . . . .	299
40	La salvación por medio de Jesucristo . . . . .	305
41	Las ordenanzas del templo . . . . .	313
42	El servicio en el templo . . . . .	323
43	Nuestra búsqueda de la verdad y nuestro testimonio personal . . . . .	331
44	El Reino de Dios y el recogimiento de Israel . . . . .	339
45	Los últimos días . . . . .	347
46	La responsabilidad de los padres . . . . .	353
47	El testimonio de Brigham Young en cuanto al profeta José Smith . . . . .	359
48	Un llamamiento a la unidad, un testimonio y una bendición . .	369
	Obras citadas y abreviaturas empleadas . . . . .	377
	Índice . . . . .	379



# Introducción

El profeta Brigham Young enseñaba el Evangelio restaurado de Jesucristo de una manera básica y práctica, lo cual inspiraba y nutría la esperanza de los miembros de la Iglesia que en aquella época trabajaban con afán para establecer sus hogares en el desierto. Aunque ya ha transcurrido más de un siglo desde entonces, sus palabras siguen siendo hoy en día vibrantes y apropiadas también para nosotros a medida que continuamos edificando el Reino de Dios.

El presidente Young declaró que, como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, nosotros poseemos la “doctrina de la vida y la salvación para todos los de corazón sincero” (*DBY*, 7).\* Él prometió que aquellos que reciben el Evangelio en su corazón recibirán “un deseo mucho mayor que nunca antes en su vida de saber y comprender las cosas de Dios” y comenzarán a “indagar, leer e investigar, y que cuando recurran al Padre en el nombre de Jesús, Él no los dejará sin testimonio” (*DBY*, 450).

Este libro refleja el empeño de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles en cuanto a incrementar el entendimiento de los miembros de la Iglesia acerca del Evangelio y despertar en ellos un mayor deseo de conocer las cosas de Dios. Servirá de inspiración y motivación a las personas, a los quórums del sacerdocio y a las clases de la Sociedad de Socorro para que indaguen, estudien, investiguen y recurran entonces a nuestro Padre Celestial en procura de un testimonio de la verdad de estas enseñanzas.

Cada capítulo contiene dos secciones: “Las enseñanzas de Brigham Young” y “Sugerencias para el estudio”. La primera consiste en extractos de los sermones de Brigham Young a los primeros miembros de la Iglesia. A pesar de que la mayoría de los miembros no dispondrá de todas las fuentes de información, se han anotado las referencias correspondientes para cada una de sus declaraciones. Para el estudio eficaz de este manual, no es necesario, sin embargo, contar con dichas fuentes originales. No es necesario que los miembros adquieran referencias o comentarios adicionales para poder estudiar o enseñar estos capítulos, ya que el texto que se provee en

---

\*Para encontrar una explicación de las abreviaturas empleadas en este manual, que indican las fuentes de información original de donde se han tomado las declaraciones del presidente Young, véase “Obras citadas y abreviaturas empleadas” en la página 377.

este libro y las Escrituras son suficientes para la instrucción de las clases. Se recomienda que los miembros lean y estudien con espíritu de oración las enseñanzas del presidente Young a fin obtener una mayor comprensión de los principios del Evangelio y discernir cómo éstos se aplican a su vida diaria. Al estudiar con fe y oración estas selecciones, los Santos de los Últimos Días lograrán un entendimiento más amplio de los principios del Evangelio y podrán apreciar de manera más cabal las admirables e inspiradas enseñanzas de este gran Profeta.

La segunda sección de cada capítulo ofrece una serie de preguntas para estimular la meditación, la aplicación personal y el análisis de las enseñanzas de Brigham Young. Los miembros deben mencionar y releer con cuidado las palabras del presidente Young acerca del principio que se esté analizando. Un estudio de estos principios hecho en forma detallada y con espíritu de oración alentará en los miembros el deseo de una mayor consagración personal y les ayudará a decidirse a seguir las enseñanzas del Salvador Jesucristo.

Si las personas y las familias obedecen con humildad los principios que este libro contiene, serán bendecidas e inspiradas a someterse a una dedicación y espiritualidad mayores, tal como lo fueron los primeros miembros de la Iglesia que escucharon esas mismas palabras directamente de los labios del “León del Señor” (HC, 7:434), el Profeta, Vidente y Revelador, el presidente Brigham Young.

---

### Instrucciones para el maestro

La enseñanza de estas lecciones requiere una cuidadosa lectura por anticipado así como también un estudio y una preparación efectuados con espíritu de oración. Usted deberá familiarizarse bien con estas enseñanzas y planear varias maneras de presentar estos principios ante la clase. Las lecciones deben ayudar a los miembros de la clase para que vean cómo los principios del Evangelio se aplican al diario vivir. Aliente entre ellos la realización de análisis sobre la forma en que estos principios pueden influir en nuestros sentimientos acerca de nuestro Padre Celestial, Jesucristo, nosotros mismos, nuestra familia y nuestros semejantes. Exhórteles a vivir de acuerdo con los principios que se les enseña.

Durante la lección, haga participar a tantos miembros como sea posible, invitándolos a leer en voz alta, responder a las preguntas o compartir con los demás sus experiencias personales. Usted podría encomendarles asignaciones especiales al preparar sus lecciones, teniendo en cuenta la disposición de cada uno de ellos al respecto. Evite con cuidado toda polémica. Recorra a las Escrituras para ofrecer apoyo y fomentar el entendimiento. Con humildad, procure obtener el Espíritu del Señor, y así los hermanos y las hermanas a quienes enseña serán bendecidos. Tal como lo ha prometido el Señor: “De manera que, el que la predica y el que la recibe se comprenden el uno al otro, y ambos son edificados y se regocijan juntamente” (D. y C. 50:22).



## Reseña histórica

- 1801, junio 1: Nació en Whitingham, Condado de Windham , Vermont.
- 1815–1821: Fallece su madre. Brigham empieza a ganarse la vida por sí mismo a la edad de 14 años; con el tiempo, se dedica a la carpintería.
- 1824: A la edad de 23 años contrae matrimonio con Miriam Works.
- 1832: Es bautizado en la Iglesia y ordenado élder (21 años de edad). Fallece su esposa.
- 1834: Contrae matrimonio con Mary Ann Angell. Desempeña el cargo de capitán en la marcha del Campo de Sión (edad: 33).
- 1835, febrero 14: Es ordenado como uno de los primeros miembros del Quórum de los Doce (edad: 34).
- 1839–1841: Cumple una misión en Gran Bretaña (38 a 40 años de edad).
- 1844–1847: José Smith es asesinado. Brigham Young dirige la Iglesia como Presidente del Quórum de los Doce (43 a 46 años de edad).
- 1847: Recibe la revelación contenida en la Sección 136 de Doctrina y Convenios. Ve en una visión a José Smith y recibe importantes instrucciones (edad: 45).
- 1846–1847: Dirige el éxodo hacia Salt Lake City y regresa luego a Winter Quarters (45 a 46 años de edad).
- 1847, diciembre 27: Es sostenido como Presidente de la Iglesia en Kaneshville (Council Bluffs), Iowa (edad: 46).
- 1851: Pasa a ser gobernador del Territorio de Utah (edad: 49).
- 1853, abril 6: Coloca la piedra angular del Templo de Salt Lake (edad: 52).
- 1857–1858: La Guerra de Utah. Es relevado como gobernador después de un término de ocho años (56 a 57 años de edad).
- 1867: Se concluye la construcción del Tabernáculo en la Manzana del Templo de Salt Lake. Reorganiza la Sociedad de Socorro (edad: 66).
- 1869: Se inaugura el ferrocarril en Utah (68).
- 1875: Se organizan las Asociaciones de Mejoramiento Mutuo de los Hombres Jóvenes y de las Mujeres Jóvenes (edad: 74).
- 1877, abril 6: Dedicar el Templo de St. George, en Utah. Da un nuevo impulso a la debida organización del sacerdocio (edad: 75).
- 1877, agosto 29: Fallece en Salt Lake City, Utah (edad: 76).





El presidente Young entre 1847 y 1850. “Quería predicar con voz de trueno el Evangelio a las naciones. Era como un fuego en mis huesos que no podía contener... Nada podría satisfacerme sino el proclamar al mundo entero lo que el Señor está llevando a cabo en los últimos días” (*DNW*, 24 de agosto, 1854, 1).



# El ministerio de Brigham Young

*Brigham Young fue el segundo Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, el colonizador y organizador de la gran comunidad de Santos de los Últimos Días en el Oeste norteamericano, y un devoto esposo y padre de familia. Fue un fiel discípulo y Apóstol del Señor Jesucristo. “Jesús es nuestro capitán y nuestro líder”, testificó Brigham (DNW, 24 de mayo, 1871, 5). “Mi fe está depositada en el Señor Jesucristo y de Él he recibido mi conocimiento”, afirmó (DNW, 21 de noviembre, 1855, 2). Su vida estuvo dedicada a la edificación y el mantenimiento del reino del Señor Jesucristo en la tierra.*

## Experiencias de la vida de Brigham Young

### Las enseñanzas del trabajo arduo

**B**righam Young nació en Vermont (Estados Unidos), en 1801; era el noveno de los once hijos de John y Abigail Howe Young. Creció en las regiones boscosas de la parte central del estado de Nueva York, donde su hogar familiar y sus alrededores se convirtieron para él en un salón de clases (véase *DNW*, 22 de abril, 1857, 4). Sus padres, dijo una vez, eran pobres. “Nunca tuvimos la oportunidad de una educación formal en nuestra juventud, pero sí el privilegio de recoger malezas, talar árboles, transportar troncos y enredarnos en las raíces, rasguñándonos las piernas, los pies y los dedos” (*DNW*, 12 de agosto, 1857, 4). El joven Brigham trabajó afanosamente ayudando a limpiar la tierra y cultivarla, y también en las tareas del hogar. Nunca olvidó el estricto adiestramiento moral de su padre y cómo su madre “enseñaba a sus hijos a honrar en todo momento el nombre del Padre y del Hijo, y a reverenciar la [Biblia]; ella [nos] decía: ‘Léanla, observen sus preceptos y aplíquenlos tanto como les sea posible en su vida; hagan todo lo bueno; nunca hagan lo malo; y cuando vean a cualquier persona acongojada, ayúdenla’ ” (*MSS*, 1853, 55). La madre de Brigham falleció cuando él tenía 14 años de edad.

A la edad de 16 años, Brigham trabajaba como aprendiz carpintero, ebanista, pintor y vidriero. Se sentía muy satisfecho con sus habilidades y decía que él consideraba que “el trabajo honrado y digno de confianza, y

que como tal perdure para quienes me lo encomienden”, era “parte integral de mi religión” (Brigham Young a George Hickox, 19 de febrero, 1876, BYP).

Cuando tenía 23 años de edad se casó con Miriam Angeline Works y de ese matrimonio tuvo dos hijas. Brigham mantuvo a su familia fabricando y componiendo sillas, mesas y alacenas e instalando ventanas, puertas, escaleras y repisas de chimeneas. En la granja que su padre tenía en Mendon, Nueva York, construyó una casa y un taller de carpintería junto a un pequeño arroyuelo, y utilizaba una rueda hidráulica para hacer funcionar su maquinaria.

Al enfermar Miriam de tuberculosis, además de su propio trabajo Brigham debió encargarse de la mayor parte de las tareas de su esposa. Cuando el problema de ésta fue empeorando, él se encargó de preparar el desayuno para la familia, vestir a sus hijas, limpiar la casa y “sentar a su esposa en la silla mecedora junto a la estufa, donde la dejaba hasta la hora en que él regresaba del trabajo”, hora en la que preparaba la cena, acostaba a su familia y completaba las tareas del hogar (*LSBY*, 5). Sus experiencias en la juventud y en los primeros años de su matrimonio de cuidar de niños y administrar un hogar le enseñaron mucho acerca de la cooperación familiar y el mantenimiento de la casa. Años más tarde había de aconsejar sobre ello a los miembros de la Iglesia y solía bromear diciendo que él podía hacer los trabajos domésticos mejor que “la mayoría de las amas de casa de la comunidad” (*DNW*, 12 de agosto, 1857, 4).

---

### La obtención de un testimonio del Espíritu

El mismo año en que se casaron, Brigham y Miriam se unieron a la Iglesia Metodista, pero él seguía preocupado por algunas cuestiones religiosas. Procuraba conocer una iglesia que estuviera organizada de acuerdo con el sistema que Jesús había establecido, conforme con el modelo del Nuevo Testamento, con un “sistema de ordenanzas” (*DNW*, 19 de julio, 1866, 3) y todos los dones del Evangelio. Gracias al empeño misionero de Samuel, el hermano de José Smith, la familia de Brigham Young recibió dos ejemplares del Libro de Mormón en abril de 1830, sólo un mes después de su publicación. Algunos de sus hermanos y hermanas lo leyeron y declararon su veracidad, pero Brigham no lo aceptó inmediatamente (véase LL, 33). “ ‘Esperen’, dije yo... ‘Esperen un momento; ¿cuál es la doctrina del libro y de las revelaciones que el Señor ha dado? Déjenme escudriñar estas cosas’. ...Durante dos años examiné con dedicación el tema antes de decidirme a aceptar el libro. Supe que era verdadero, tanto como sabía que mis ojos podían ver y mis dedos palpar, o que podía

ser sensible a la demostración de cualquier sentido. De no ser así, jamás lo habría aceptado hasta hoy” (*MSS*, 15:45).

Brigham Young tenía que saberlo por sí mismo. Tiempo después enseñó a los miembros de la Iglesia que Dios no quería que “fueran guiados totalmente por otra persona, suspendiendo su propio entendimiento y sujetándose a la fe de otros” (*DNW*, 24 de agosto, 1854, 1). “Yo tengo el deber de conocer cuál es la voluntad del Señor en cuanto a mí mismo”, les decía (*DNW*, 22 de septiembre, 1875, 4). “Ustedes tienen el privilegio y el deber de vivir de tal manera que puedan saber cuándo el Señor les dirige la palabra y cuándo les revela Su voluntad” (*DNW*, 22 de septiembre, 1875, 4).

En 1831, algunos misioneros de una rama de la Iglesia en Columbia, Pennsylvania, pasaron por Mendon predicando que los cielos habían sido abiertos y que el Evangelio y el santo sacerdocio habían sido restaurados por medio de José Smith. Después de visitar la Rama Columbia con otros miembros de su familia y algunos amigos, Brigham Young creyó haber encontrado la religión que por tanto tiempo había estado buscando, pero no le era fácil decidir si podría realmente sacrificarlo todo para aceptarla. Fue entonces que, al escuchar a uno de los misioneros dar su testimonio, “el Espíritu Santo que emanaba de aquella persona iluminó mi entendimiento y percibí la luz, la gloria y la inmortalidad”, comentó al recordarlo. Dijo que sintió que estas cosas lo rodeaban y lo henchían, y supo por sí mismo que el testimonio de aquel hombre era verdadero (*DNW*, 9 de febrero, 1854, 4). El 15 de abril de 1832, un día frío y nevoso, Brigham Young fue bautizado en su propio arroyuelo, confirmado y ordenado élder (véase *DNW*, 2 de abril, 1862, 1). “Conforme a las palabras del Salvador, sentí un espíritu humilde, como de un niño, que me testificaba que mis pecados me eran perdonados”, dijo. (*MHBY-1*, 3). Miriam entró en las aguas del bautismo unas tres semanas después (*MHBY-1*, 3). Todos los miembros de la familia inmediata de Brigham Young fueron también bautizados y permanecieron fieles en la Iglesia.

A fines del verano de 1832, al regresar de las visitas misioneras que había realizado en la comarca cercana a su hogar, Brigham cuidó de su esposa Miriam durante las últimas semanas de su penosa enfermedad. Ella falleció en septiembre de ese año.

---

### El sacrificar para edificar y defender el Reino de Dios

Brigham Young comenzó a dedicar toda su atención y su energía a la Iglesia. Deseoso de conocer al profeta José Smith, se dirigió inmediatamente a Kirtland, Ohio, con su hermano Joseph y su amigo íntimo Heber C. Kimball. Al llegar, encontraron a José Smith cortando leña con sus hermanos. Brigham sintió “gran gozo al tener el privilegio de estrechar la

mano del Profeta de Dios” y recibir “el innegable testimonio por el Espíritu de profecía que [José Smith] era todo lo que cualquier persona podría creer que fuera como verdadero Profeta” (*MHBY-1*, 4). Esto señaló el comienzo de una de las relaciones más importantes de Brigham Young. Cuando regresó a Nueva York, regaló muchas de sus pertenencias y redujo el tamaño de su negocio a fin de poder dedicar mayor tiempo a la Iglesia. Sabiendo que Vilate Kimball, la esposa de Heber, cuidaría a sus hijas, sirvió en varias misiones. Realizó reuniones y efectuó bautismos en las cercanías de Mendon y también viajó al norte de Nueva York y a Ontario (Canadá) para predicar el Evangelio y dar su testimonio de que José Smith era un Profeta de Dios.

Deseando obedecer el consejo del Profeta de congregarse con los santos, Brigham Young mudó a su familia de Mendon a Kirtland en septiembre de 1833. Allí, “tuvo el privilegio de escuchar las enseñanzas del Profeta y disfrutar de su asociación con los santos, trabajando con afán en [su] ocupación anterior” (*MHBY-1*, 7). Ayudó en la construcción de viviendas, del Templo de Kirtland y de varios edificios públicos.

El 18 de febrero de 1834 contrajo matrimonio con Mary Ann Angell, con quien en los 10 años siguientes tuvo 6 hijos. Mary Ann, escribió Brigham, “trabajó fielmente en bien de mi familia y del reino” (*MHBY-1*, 8).

Durante los años que vivió en Kirtland (1833–1838), Brigham aprendió que la edificación del Reino de Dios requiere obediencia y sacrificio. En la primavera de 1834 se ofreció para acompañar al llamado Campo de Sión, un grupo de 205 hombres que José Smith había reclutado para llevar ayuda y provisiones a los santos que fueron expulsados de sus hogares por el populacho en el Condado de Jackson, Misuri. “Recorrimos a pie 3.200 kilómetros”, recordó Brigham (*DNW*, 8 de octubre, 1856, 2). Debido a los problemas y a las enfermedades sufridas, “muchos en el campo se quejaban”, dijo. Aquellos hombres necesitaban aprender a ser pacientes y a cooperar y, por lo tanto, “José [Smith] dirigía, aconsejaba y guiaba al grupo”, en especial a los hombres que manifestaban tener un “espíritu perturbador, indisciplinado y descontento” (*DNW*, 3 de diciembre, 1862, 1). La difícil jornada fortaleció en Brigham la lealtad que tenía hacia José Smith y le proveyó una invaluable comprensión acerca de la obediencia a Dios y a Su Profeta (véase *DNW*, 3 de agosto, 1854, 2).

Nueve de los veteranos del Campo de Sión, entre ellos Brigham Young, fueron escogidos para ser miembros del Quórum de los Doce Apóstoles en una conferencia especial realizada el 14 de febrero de 1835 (véase D. y C. 18:26–32). Brigham Young fue ordenado mediante la imposición de manos y se le bendijo “para que fuera y congregara a los elegidos, en preparación para el día grande de la venida del Señor”. Él y otros miembros del quórum “llamados a predicar el Evangelio del Hijo de Dios

a las naciones de la tierra” (*HC*, 2:196), fueron en mayo de 1835 a cumplir una misión de cuatro meses en los estados del Este norteamericano, a donde Brigham regresó como misionero en los veranos de 1836 y de 1837.

El élder Young supervisó la pintura y terminación del Templo de Kirtland. También estuvo presente cuando el profeta José presentó allí las ordenanzas preliminares y, junto con centenares de miembros de la Iglesia que para construir ese primer templo en esta dispensación habían hecho grandes sacrificios, asistió en marzo de 1836 a la ceremonia de su dedicación (véase *MHBY-1*, 12; *HC*, 2:428).

Antes de que el élder Young pudiera disfrutar de la unión resultante de tales experiencias, varios miembros disidentes expresaron tan abiertamente su oposición contra el Profeta que aun trataron de expulsarlo como líder de la Iglesia. En enero de 1838, el élder Young encaró a aquellos apóstatas en el Templo de Kirtland. “Me puse de pie y de una manera clara y firme les declaré que José era un Profeta, y que yo lo sabía, y que aunque le reprocharan y calumniaran tanto como quisieran, no podrían abrogar su llamamiento como Profeta de Dios, que solamente lograrían destruir en sí mismos su propia autoridad, suprimir los lazos que los unían al Profeta y a Dios, y terminarían hundiéndose en el infierno” (*MHBY-1*, 16).

---

### Aceptación de la responsabilidad

Brigham Young recordó que con José Smith solían esperar “noche tras noche preparándose para contrarrestar el populacho que atentaba contra la vida [del Profeta]” (*DNSW*, 15 de mayo, 1877, 1). Estaba tan dispuesto a apoyar al Profeta que los apóstatas, dijo, “amenazaban con destruirme” (*MHBY-1*, 23–24). Entonces se trasladó al oeste de Misuri para reunirse con José Smith y otros líderes de la Iglesia cuya vida corría peligro. Pero al aumentar el número de Santos de los Últimos Días que iban estableciéndose en el oeste de Misuri, otros residentes comenzaron a alarmarse temiendo que aquéllos llegaran a dominar la política y la economía de la región. La agitación estalló en el verano y el otoño de 1838 y culminó con una orden del gobernador para que la milicia del estado exterminara a los miembros de la Iglesia o los expulsara de Misuri. El encarcelamiento de José Smith y de otros líderes principales, así como también la apostasía o muerte de varios miembros del Quórum de los Doce, echó nuevas responsabilidades sobre los hombros de Brigham Young, quien a la sazón era el Presidente del Quórum. Él y el apóstol Heber C. Kimball eran los dos únicos miembros de los quórumes directores de la Iglesia disponibles para guiar y ayudar a los Santos de los Últimos Días en su difícil éxodo invernal desde Misuri. Bajo la dirección de ambos, los miembros de la Iglesia hicieron el convenio de ayudar a los pobres, sacar del estado a cada Santo de los Últimos Días y prepararse para congregarse nuevamente.

En el exilio, los santos edificaron una nueva ciudad en Commerce, estado de Illinois, a la que más tarde llamaron Nauvoo. Sin embargo, el presidente Young permaneció sólo unos pocos meses allí porque el profeta José Smith recibió una revelación para que llamara al Quórum de los Doce a servir como misioneros en Inglaterra. En el otoño de 1839, el presidente Young partió de Illinois con la determinación de asumir la nueva responsabilidad a pesar del pobre estado de salud en que él y su familia se encontraban. Tiempo después comentó que no podía entonces caminar mucho sin ayuda y que su hermana Fanny le imploraba que no viajara. Pero él le contestó: “ ‘Hermanita Fanny, nunca antes me he sentido tan bien en mi vida’. Ella era una mujer muy singular y, mirándome con lágrimas en los ojos, me dijo: ‘Mientes’. No le dije nada más, pero yo estaba dispuesto a irme a Inglaterra o morir al intentarlo. Mi firme resolución era que haría lo que se me requería hacer en el Evangelio de vida y salvación, o que moriría tratando de hacerlo” (*DNSW*, 2 de agosto, 1870, 1).

Ocho de los miembros del Quórum de los Doce sirvieron como misioneros en las Islas Británicas entre 1840 y 1841, y Brigham Young, como Presidente de dicho Quórum, los dirigió en sus labores y tuvieron un éxito notable en esa importante época. Al prepararse para partir de Liverpool en abril de 1841, el presidente Young pensó con gratitud en “las relaciones [de Dios] conmigo y con mis hermanos del [Quórum] durante este año último de mi vida... Realmente me pareció un milagro ver el contraste entre nuestra llegada a Liverpool y nuestra partida. Habíamos arribado en la primavera de 1840 como forasteros en tierra lejana y sin dinero, pero gracias a la misericordia de Dios hemos logrado muchos amigos, establecido Iglesias en casi todos los pueblos y ciudades importantes del reino de la Gran Bretaña, efectuado entre siete y ocho mil bautismos, impreso 5.000 ejemplares del Libro de Mormón, 3.000 himnarios, 2.500 volúmenes del *Millennial Star* y 50.000 folletos, y ayudado a 1.000 personas para que se trasladasen a Sión, ...y hemos sembrado en el corazón de muchos miles las semillas de la verdad eterna, lo cual producirá frutos para honor y gloria de Dios, y sin embargo nunca nos faltó algo para comer, beber y vestirnos: en todas estas cosas reconozco la mano de Dios” (*MHBY-1*, 96–97).

Al aceptar de todo corazón nuevas responsabilidades, el presidente Young y sus compañeros Apóstoles no sólo ampliaron sus habilidades personales sino la propia capacidad del quórum para trabajar en unión y con eficacia en la obra de la Iglesia. José Smith confiaba en la “sabiduría mancomunada” de ellos y en agosto de 1841 anunció en Nauvoo “que había llegado el momento en que los Doce debían ser llamados para ocupar su lugar conjuntamente con la Primera Presidencia” (*HC*, 4:403). Los Doce recibieron entonces mayores responsabilidades, incluso la de predicar el Evangelio, ayudar a los inmigrantes para que se establecieran, comprar terrenos y edificar el Templo de Nauvoo.



Antes de que se completara la construcción del templo, José Smith en forma privada inició al presidente Young y a los demás miembros de los Doce en las ordenanzas del templo, incluso el bautismo por los muertos, la investidura del templo y el sellamiento de familias, presintiendo que los Doce habrían de enseñar a los miembros de la Iglesia tales ordenanzas. El Profeta se reunió con los Doce en la primavera de 1844 para conferirles todas las llaves y la autoridad necesarias para llevar a cabo la obra del reino. “Transfiero de mis hombros a los de ustedes la carga y responsabilidad de dirigir esta Iglesia”, declaró el Profeta. “Recíbanlas y acéptenlas con seriedad, porque el Señor ha de permitirme que descanse un poco” (Certificado a los Doce, sin fecha, BVP).

Dentro de los tres meses siguientes murió el profeta José Smith. En momentos en que servía una misión de verano en la zona de Boston [Massachusetts], el presidente Brigham Young se enteró de que un populacho había asesinado a José y a Hyrum Smith en Carthage, Illinois. Al recibir la noticia, pensó “si quizás José se habría llevado consigo las llaves del reino”, pero de inmediato tuvo la seguridad de que las mismas descansaban en los Doce (*MHBY-1*, 171). Al regresar sin demora a Nauvoo, se encontró con que Sidney Rigdon, el Primer Consejero de José Smith, se había ofrecido para asumir la dirección de la Iglesia y que se había llamado una asamblea general entre los miembros para sostener a un nuevo líder. El presidente Young habló entonces a la congregación de santos con firme franqueza:

“Por primera vez en mi vida, por primera vez en la vida de ustedes, por primera vez en el Reino de Dios en el siglo 19, sin tener a un Profeta a la cabeza, me presento para actuar en mi llamamiento relacionado con el Quórum de los Doce, como Apóstoles de Jesucristo en esta generación, Apóstoles que Dios ha llamado por revelación mediante el profeta José, quienes hemos sido ordenados y ungidos con la responsabilidad de las llaves del Reino de Dios en todo el mundo.

“...Ahora bien, si desean que los dirija Sidney Rigdon, William Law o alguien más, pueden hacerlo; pero les advierto, en el nombre del Señor, que ningún hombre puede poner a otro entre los Doce y el profeta José. ¿Y por qué? Porque José poseía la mayor autoridad y él les ha entregado las llaves del reino en sus manos en esta última dispensación para todo el mundo” (*HC*, 7:232, 235).

Muchos testigos observaron que el presidente Young resplandecía y se escuchaba como el profeta José mientras hablaba, lo cual fue una poderosa manifestación de aprobación divina. Los santos allí congregados, casi 5.000 en número, sostuvieron a los Doce como el quórum gubernativo de la Iglesia. Tres días después de la asamblea en la que les dijo que “deseaba tener el privilegio de llorar y lamentarse durante treinta días como mínimo” (*HC*, 7:232), el presidente Young expresó con calma su



profundo dolor: “Ésta ha sido una temporada para lamentar [desde] el día en que trajeron de Carthage a [Nauvoo] a José y a Hyrum. Muchos, tanto en la Iglesia como fuera de ella, aseguraron que podrían llenarse cinco barriles con las lágrimas que derramamos. Es doloroso para mí pensar en todo esto” (*MHBY1*, 177).

Durante casi una década de servicio como Apóstol de Jesucristo, Brigham Young había estado aprendiendo las vías del Señor. Su disposición para trabajar con afán, de obedecer, de sacrificarse y de aceptar responsabilidades, y su aptitud para recibir y responder a los impulsos del Espíritu lo prepararon para presidir ante los Santos de los Últimos Días, primero como Presidente del Quórum de los Doce y después de diciembre de 1847 como Presidente de la Iglesia. Bajo su extraordinario liderazgo, que abarcó unos 33 años, enseñó a los santos a edificar Sión en el Oeste norteamericano, así como en sus corazones, en sus familias y en sus barrios. “El hermano José, el Profeta, ha puesto los cimientos de una gran obra y nosotros continuaremos construyendo sobre ellos”, prometió a los miembros de la Iglesia en agosto de 1844. “Podemos edificar un reino tal como nunca ha existido en el mundo” (*HC*, 7:234). Su inquebrantable fe en Dios, su dedicación, su experiencia, su sentido del humor, su amor por la doctrina y por las ordenanzas del Evangelio, y su conocimiento en cuanto al orden del sacerdocio y la organización de la Iglesia lo capacitaban para motivar a los santos hacia la unión de corazón y voluntad.

---

### El recogimiento de los santos para edificar el Reino de Dios

El presidente Brigham Young dirigió el éxodo de los Santos de los Últimos Días desde Nauvoo al Valle del Lago Salado en las Montañas Rocosas. Esto permitió que los miembros de la Iglesia se congregaran de un modo tal como no había sido posible en Ohio, Misuri o Illinois. Cuando el 24 de julio de 1847 el presidente Young contempló el amplio Valle del Lago Salado, tuvo la certidumbre de que había descubierto el refugio que José Smith había vislumbrado para los santos en el Oeste y que él mismo había visto en visión como el lugar apropiado. “El espíritu de luz se posó sobre mí y se extendió por el valle, y sentí que aquí encontraríamos protección y seguridad”, escribió Brigham (*MHBY2*, 564). Aquí los santos podrían encontrar el tiempo y la paz que necesitaban para establecerse como pueblo separado del mundo.

El establecimiento en el Oeste norteamericano, que comenzó con la llegada del presidente Young y el conjunto de pioneros en julio de 1847, prosiguió durante décadas. Ochenta mil miembros de la Iglesia efectuaron el difícil viaje hacia el Oeste antes de 1869, cuando la inauguración del ferrocarril hizo más fácil el recorrido. Aún después de eso los miembros



Representación gráfica de cuando los santos cruzaron el congelado río Misisipí durante el éxodo de Nauvoo, Illinois, en febrero de 1846.

continuaron abandonando sus hogares, y muchas veces a sus familias, para congregarse en Sión. Su emigración simbolizó un movimiento espiritual para alejarse del mundo. El presidente Young declaró que Dios los había “congregado desde los lejanos extremos de la tierra... para que fueran uno en corazón y voluntad en todas sus acciones y esfuerzos con objeto de establecer sobre la tierra el reino espiritual y temporal de Cristo a fin de preparar la venida del Hijo de Dios con poder y gran gloria” (*DNSW*, 21 de enero, 1868, 2). Él esperaba y requería mucho de su pueblo en lo que respecta a la edificación temporal y espiritual de Sión. No sólo viajaron hasta “la cabeza de los montes”, sino que también compartieron sus pertenencias para que otros se congregaran después con ellos.

Bajo la dirección del presidente Young, los miembros de la Iglesia salieron del Valle del Lago Salado para establecer aproximadamente unas 400 colonias en el Oeste norteamericano. Trabajaron con afán para producir sus propios alimentos, confeccionar su propia ropa e instalar industrias locales a fines de poder mantener su autonomía económica. Aprendieron a depender del Señor y el uno del otro.

No todos los proyectos económicos que el presidente Young hizo que los santos emprendieran resultaron provechosos. El éxito monetario, sin embargo, no era su mayor preocupación. Por último, más que las cosechas y el dinero, le interesaba ayudar a la gente para que llegaran a ser un pueblo santo. Sabía, por experiencia propia, que ellos progresarían si trabajaban con denuedo y aceptaban responsabilidades. “Éste es el lugar apropiado para convertir en santos a la gente”, dijo en 1856 a una congregación de miembros en Salt Lake City (*DNW*, 10 de septiembre, 1856, 5).

Durante varios años, Brigham Young desempeñó el cargo de gobernador territorial y superintendente de asuntos indígenas en la región llamada Deseret (que más tarde pasaría a ser el Estado de Utah). Con el tiempo, fue reemplazado por funcionarios del gobierno federal. Por años trató de resolver conflictos entre los Santos de los Últimos Días y el gobierno de los Estados Unidos con respecto al deseo que tenían aquéllos por su independencia política. Soportó la crítica y la burla de ministros religiosos, periodistas, reformistas y políticos que lo atacaron, a él y a su pueblo, por causa de sus creencias religiosas y sus costumbres sociales, económicas y políticas. Pero tales desafíos no alteraron su claro entendimiento en cuanto a la necesidad de “convertir en santos a la gente” y así edificar Sión. El presidente Young declaró: “He observado en una visión a la comunidad de Santos de los Últimos Días; los percibí organizados como una gran familia en el cielo; cada persona llevaba a cabo los varios deberes en su campo de acción y trabajaba para el bien de todos más que para su engrandecimiento individual; y en ello he contemplado el orden más hermoso que podría contemplar la mente humana y los mayores resultados para el progreso del Reino de Dios y la difusión de la justicia en la tierra” (*DNSW*, 21 de enero, 1868, 2).

---

## La edificación de Sión mediante las ordenanzas y la organización del sacerdocio

El presidente Young reconocía que no sería posible edificar Sión tan sólo por medio del trabajo arduo. Sión debe dirigirse mediante el sacerdocio, que él conocía como el “Gobierno del Hijo de Dios” (*DNW*, 10 de agosto, 1864, 2). Él sabía que los santos podían “llegar a ser uno en corazón y voluntad en todas... sus acciones y esfuerzos” (*DNSW*, 21 de enero, 1868, 2), solamente en conformidad con una “forma pura y sagrada de gobierno” (*DNSW*, 8 de noviembre, 1870, 3). Enseñó que la única forma en que los miembros de la Iglesia podían ser santificados era si participaban en las ordenanzas del sacerdocio; por tanto, las ordenanzas y la organización del sacerdocio fueron fundamentales en sus enseñanzas y su liderazgo.

Desde 1844 a 1846, el presidente Young y los Doce concedieron urgente prioridad a completar la construcción del Templo de Nauvoo. Incluso antes de finalizar, efectuaron allí investiduras y sellamientos. “Ha sido tal el anhelo manifestado por los santos de recibir las ordenanzas y tal nuestro deseo de administrárselas, que me he dedicado por completo a la obra del Señor, día y noche, en el Templo, sin tomar un promedio de más de cuatro horas diarias para dormir y yendo a casa sólo una vez por semana”, anotó el presidente Young en su diario personal (*MHBY-2*, 10). Entre el 10 de diciembre de 1845 y el 7 de febrero de 1846, aproximadamente 5.615 santos recibieron la ordenanza de la investidura y numerosas familias fueron selladas. Poco más de un año después, a los tres días de su llegada al Valle del Lago Salado, el presidente Young designó el terreno donde se edificaría el Templo de Salt Lake; habría de ser en el centro de la ciudad y en el centro mismo de la vida de los santos. El magnífico templo, que tomó 40 años en construirse, no fue terminado sino después de su fallecimiento, pero él había designado, entretanto, otros lugares sagrados donde podían efectuarse la investidura y los sellamientos del templo para la gente en vida mientras esperaban que se terminara la construcción del templo. En ocasión de dedicar los pisos inferiores del Templo de St. George el primer día de enero de 1877, unos pocos meses antes de su fallecimiento, el presidente Young se refirió enérgicamente a la reanudación de la obra de ordenanzas para los muertos, diciendo: “Cuando pienso en este tema, desearía con voz de siete truenos despertar a la gente. ¿Pueden nuestros antepasados ser salvos sin nosotros? No. ¿Podemos nosotros ser salvos sin ellos? No” (*MS*, 39:119).

Las ordenanzas del templo eran fundamentales para unir a las generaciones y transmitir las verdades sagradas de una generación a otra. Los santos nacidos o convertidos durante la segunda mitad del siglo 19 no habían de padecer las persecuciones sucedidas en Misuri ni recordarían

personalmente al profeta José Smith. Con el correr del tiempo, menor cantidad de ellos participarían en las experiencias típicas de los pioneros y de la colonización, pero también ellos necesitarían aprender las sagradas verdades en cuanto a la edificación de Sión. El presidente Young alentaba el esfuerzo de que se enseñara el Evangelio a la juventud de la Iglesia y se afanó en refinar la organización eclesial, manifestando su deseo de “educar a una generación de hombres y mujeres que amen y mantengan la verdad y la rectitud en la tierra” (*MFP*, 2:288). Las Escuelas Dominicales de barrio para niños, establecidas primeramente en 1849, comenzaron a funcionar unificadamente bajo la dirección de un consejo central en 1867. A pedido del presidente Young y comenzando con sus propias hijas, en 1869 se organizaron asociaciones para fortalecer, en las mujeres jóvenes, el conocimiento del Evangelio y su dedicación a una vida prudente. En 1875 se formaron asociaciones similares para enseñar a los hombres jóvenes y facilitarles experiencias de liderazgo.

Reconociendo el hecho de que Sión no podría edificarse sin la participación de la mujer, el presidente Young restableció la Sociedad de Socorro en 1867, tal como había sido organizada en Nauvoo por el profeta José Smith. Las mujeres asistían a los obispos en la tarea de proveer ayuda a los pobres y a los afligidos, alentaban a las familias para que hicieran en sus hogares las cosas que necesitaban, se enseñaban unas a otras el Evangelio, y supervisaban la enseñanza de las mujeres jóvenes y de los niños.

Durante el último año de su vida, el presidente Young puso en orden los quórumes del sacerdocio. Dividió y reorganizó estacas, aumentando el número de éstas de ocho a dieciocho. Dirigió la organización de quórumes de élderes y dio a éstos instrucciones en cuanto a sus responsabilidades temporales y espirituales. Señaló al barrio como la unidad local primordial para las actividades de la Iglesia y expandió la función del obispo como administrador del barrio. Los miembros del Quórum de los Doce que hasta entonces habían presidido las unidades locales fueron relevados a fin de que pudieran dedicarse a su llamamiento como testigos especiales de Jesucristo ante las naciones. Cuando falleció el 29 de agosto de 1877, la Iglesia estaba ya organizada como la mayoría de los santos la conoce hoy en día.

En toda su gama, los sermones del presidente Young manifiestan su dedicación en cuanto al establecimiento de Sión por medio de la colonización, la industria económica, las sagradas ordenanzas del templo y la organización del sacerdocio. Ninguno de esos sermones podría en sí mismo abarcar la completa vastedad de su visión. “Sólo he tocado en parte el gran Sermón del Evangelio”, dijo al final de un discurso (*MSS*, 15:49). Él sostenía que la plenitud del Evangelio sólo puede enseñarse poco a poco, línea sobre línea. “El Evangelio del Hijo de Dios”, dijo, “...es de eternidad

en eternidad; cuando se abre la visión de la mente, se puede ver una gran parte de él y podría compararse a un orador que ve los rostros de una congregación: para mirar a cada individuo y hablarle por separado y pensar que puede familiarizarse con cada uno de ellos, incluso si le dedicara cinco minutos a cada uno, le tomaría mucho tiempo y no podría hacerlo tan fácilmente. Así sucede con las visiones de la eternidad: podemos ver y entender, pero es difícil explicar” (*DNW*, 26 de octubre, 1854, 2). Por medio de sus enseñanzas y su liderazgo, el presidente Brigham Young siempre trataba de ayudar a los santos para que vieran y comprendieran las eternas verdades del Evangelio.

Brigham Young dedicó su vida a enseñar el Evangelio y a edificar y mantener el Reino de Dios. “El reino de los cielos es lo más importante para nosotros”, decía a los santos (*DNW*, 27 de julio, 1864, 2).

Quizás el liderazgo que ofreció el presidente Young haya sido descrito mejor por los Apóstoles que servían al momento de su muerte: “Durante los treinta y tres años en que presidió la Iglesia desde el martirio del profeta José, sus rodillas nunca temblaron, sus manos jamás vacilaron; nunca temió a nada. No importa cuán amenazantes pudieran haber sido las situaciones o circunstancias, jamás se le vio flaquear, sino que en tales momentos demostró una confianza y una fe tan serenas y declaró palabras de tanto ánimo para consolar y sostener a toda la gente, que no podía menos que despertar en todos su amor y admiración. El Señor, sin embargo, no solamente lo bendijo con valentía, sino que lo dotó de inmensa sabiduría. Sus consejos, cuando se le obedecían, venían acompañados de salvación, y como organizador y administrador nunca ha sido superado....

“El Señor ha premiado sus labores con el más extraordinario de los éxitos, honrado y cumplido sus palabras, y bendecido y sostenido a todos aquellos que han obedecido sus consejos. El día llegará en que su presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días será señalada como un período de maravillosos acontecimientos” (*MFP*, 2:298).

## Sugerencias para el estudio

---

- ¿Cómo fue que Brigham Young llegó a reconocer que la Iglesia era verdadera?
- ¿De qué manera su disposición a ser obediente y sacrificarse le ayudó a Brigham Young a edificar y defender el Reino de Dios?
- ¿Qué podemos los miembros de la Iglesia en estos días aprender del constante apoyo que Brigham Young demostró por el profeta José Smith?

- ¿Cuáles fueron algunos de los acontecimientos en la vida de Brigham Young que lo prepararon para presidir la Iglesia? ¿Cómo nos prepara el Señor a cada uno de nosotros para el servicio en el Reino de Dios?
- ¿Cuál era, según Brigham Young, el propósito específico del recogimiento de los santos? ¿De qué manera edificó el presidente Young el Reino de Dios?
- ¿Qué definió Brigham Young como el “Gobierno del Hijo de Dios”? ¿Cómo magnificó su sacerdocio?
- ¿Qué se requiere para “educar a una generación de hombres y mujeres que amen y mantengan la verdad y la rectitud en la tierra”? ¿Qué hizo Brigham Young para lograrlo? ¿Por qué es esto tan importante en la actualidad?
- ¿De qué modo ayudó el presidente Young a los santos para que vieran y comprendieran las verdades eternas del Evangelio? ¿Por qué piensan que sería provechoso estudiar y meditar acerca de las enseñanzas de Brigham Young durante los próximos dos años?



# Definición del Evangelio

*El mundo conoce a Brigham Young como un gran colonizador que dirigió la transformación de un árido desierto en una floreciente comarca. Más aún, él fue un vigoroso maestro del Evangelio restaurado de Jesucristo que supo inspirar a los santos pioneros para que vivieran la doctrina concreta de una religión que asegura a toda persona la oportunidad de regresar a la presencia de Dios.*

## Las enseñanzas de Brigham Young

---

El Evangelio de Jesucristo abarca un sistema de leyes y ordenanzas que conducen a la salvación.

Nuestra religión no es ni más ni menos que el verdadero orden de los cielos, el sistema de leyes por el que se gobiernan los ángeles y los dioses. ¿Son ellos gobernados por la ley? Por supuesto. No existe ser alguno en toda la eternidad que no sea gobernado por la ley (DBY, 1).

El Evangelio del Hijo de Dios que se nos ha revelado es un programa o sistema de leyes y ordenanzas por cuya estricta obediencia se les asegura a los habitantes de esta tierra que pueden retornar a la presencia del Padre y del Hijo. Las leyes del Evangelio no son ni más ni menos que un cierto número de principios de la eternidad revelados a la gente, por medio de los cuales podrán regresar al cielo de donde procedieron (DBY, 1).

Cuando hablamos de la ley celestial que se nos ha revelado desde las alturas, es decir, del sacerdocio, nos estamos refiriendo al principio de salvación, un sistema perfecto de gobierno, de leyes y ordenanzas mediante las cuales podemos prepararnos para entrar de una puerta a otra y de un centinela a otro hasta llegar a la presencia misma de nuestro Padre y nuestro Dios (DBY, 130).

Podemos recibir la verdad y saber, aun en lo mas íntimo del alma, que el Evangelio es el poder de Dios para salvación y el camino a la vida eterna (DBY, 90).





El Templo de Salt Lake en la década de 1880. Los santos tenían un gran deseo de levantarle un templo a su Dios.

Nuestra religión, al igual que todo aquello de lo que Dios es el Autor, es un sistema de leyes y orden. Él ha instituido leyes y ordenanzas para el gobierno y beneficio de los hijos de los hombres, para ver si éstos las obedecerían y demostrarían que son dignos de la vida eterna bajo la ley de mundos celestiales (*DBY*, 1).

El Señor no ha establecido leyes que me obliguen a calzar zapatos de un estilo determinado. Él nunca ha proclamado ninguna ley que especifique que yo debo usar botas de punta cuadrada o angular, ni que debo vestir chaquetas con cintura debajo de los brazos o con ruedo hasta el suelo, o que debo usar sacos como el que llevo puesto ahora. La inteligencia, hasta cierto punto, le ha sido acordada tanto al Santo como al pecador para que la emplee independientemente, ya sea que posean la ley del sacerdocio o no, ya sea que la hayan conocido o no (*DBY*, 63).

Todos sabemos que una de las peculiaridades de nuestra fe y religión consiste en no pedir nunca al Señor que haga algo sin estar nosotros mismos dispuestos a ayudarlo en todo lo que podamos para que entonces Él haga el resto. No debo pedirle al Señor que haga lo que no estoy dispuesto a hacer yo mismo (*DBY*, 43).

---

### El Evangelio de Jesucristo abarca todo lo que es verdad

Toda verdad existe para la salvación de los hijos de los hombres, para su beneficio y enseñanza, para incrementar su conocimiento de los principios divinos, y dicho conocimiento consiste en todo lo que es realidad y verdad; y toda verdad corresponde a lo que es divino (*DBY*, 11).

Estén dispuestos a recibir la verdad, no importa de quien proceda; no hay diferencia en ello. No importa si reciben el Evangelio por medio de José Smith o de Pedro, el que vivió en los días de Jesús. Recíbanla del uno o del otro. Si Dios ha llamado a una persona y la ha enviado a predicar el Evangelio, eso basta para mí; no interesa quién sea, porque lo único que quiero es conocer la verdad (*DBY*, 11).

El “mormonismo”, así llamado, incluye cada principio referente a la vida y a la salvación por tiempo y eternidad. No importa quién lo posea. Si los infieles poseen una verdad, le pertenece al “mormonismo”. La verdad y la sana doctrina que posea el mundo sectario, el cual las tiene en abundancia, pertenecen a nuestra Iglesia. En cuanto a moralidad, muchos de ellos son, moralmente, tan buenos como nosotros; todo lo que es bueno, bello y digno de alabanza pertenece a esta Iglesia y reino. El “mormonismo” incluye toda verdad. No existe verdad alguna que no pertenezca al Evangelio. Es vida, vida eterna; es felicidad; es la plenitud de todo lo que pertenece a los dioses y en la eternidad de los dioses (*DBY*, 3).

En otras palabras, si el “mormonismo” no es mi vida misma, no creo tener vida. No comprendo ninguna otra cosa, porque integra todo lo que abarca el entendimiento humano. Si no contiene en sí mismo todo lo que hay en los cielos y en la tierra, no es lo que reclama ser (*DBY*, 2).

Quiero decirles a nuestros amigos que nosotros creemos en todo lo que es bueno. Si pueden encontrar una verdad en los cielos, la tierra o el infierno, esa verdad pertenece a nuestra doctrina. Nosotros creemos en ella; nos pertenece; la reclamamos (*DBY*, 2).

[El Evangelio] abarca toda moralidad, toda virtud, toda luz, toda inteligencia, toda grandeza y toda bondad. Propone un sistema de leyes y ordenanzas (*DBY*, 3).

Dicho plan incluye todo sistema de doctrina verdadera en la tierra, ya sea eclesiástica, moral, filosófica o civil; abarca todas las leyes buenas que se han promulgado desde los días de Adán hasta hoy; comprende las leyes de las naciones porque las supera en conocimiento y en pureza, abarca las doctrinas de la actualidad y las obtiene de toda fuente, unificándolas en un solo sistema y dejando toda la paja para que sea dispersada de acá para allá (*DBY*, 3–4).

Es nuestro deber y llamamiento como ministros de dicha salvación y del Evangelio recoger todo lo que es verdadero y rechazar todo error. Ya sea que encontremos una verdad entre quienes profesan ser infieles o entre los universalistas, católicos, metodistas, anglicanos, presbiterianos, bautistas, cuáqueros, tembladores o cualquier otros de las diversas y numerosas sectas y agrupaciones, todos los cuales poseen más o menos una verdad, es la responsabilidad de los élderes de la Iglesia (con Jesús, su Hermano mayor, a la cabeza) recoger, en el Evangelio que predicamos, todas las verdades que existan en el mundo referentes a la vida y la salvación... a las ciencias y la filosofía, doquiera se encuentren en toda nación, tribu, lengua y pueblo, y traerlas a Sión (*DBY*, 248).

Todo conocimiento y sabiduría y cada cosa buena que el corazón humano pueda desear se encuentra dentro del círculo de la religión que hemos aceptado (*DBY*, 446).

Nuestra religión abarca cada realidad que existe en el firmamento y en los cielos de los cielos, cada hecho que existe en la superficie de la tierra, en las profundidades de la tierra y en el cielo estrellado; en fin, encierra toda verdad existente en toda la eternidad de los dioses (*DBY*, 448).

Nuestra religión evalúa, considera e incluye toda la sabiduría del mundo, todo lo que Dios ha revelado al hombre. Dios ha revelado todas las verdades que el mundo posee actualmente, ya sean científicas o religiosas. A Él le debe todo el mundo lo que hoy conoce y disfruta; están en deuda con Él por todo eso y yo lo reconozco en todas las cosas (*DBY*, 2).

Nuestra religión contiene en sí misma toda ciencia verdadera que el hombre, los ángeles y los dioses conocen. Hay solamente un sistema y una ciencia de vida verdaderos; todo lo demás conduce a la muerte. Dicho sistema emana del Manantial de la vida (*DBY*, 2).

La verdad perdurará más allá del error. La vida permanecerá aún después de que hayan sido devorados por la muerte aquellos que rechacen las palabras de vida eterna. Me gusta la verdad porque es la verdad, porque es bella y agradable, porque es de naturaleza tan gloriosa, y tan digna de la admiración, de la fe y de la consideración de todos los seres inteligentes del cielo y de la tierra (*DBY*, 9).

Me deleito en esto, porque la verdad fue diseñada para sostenerse a sí misma; se basa en realidades eternas y perdurará mientras que todo lo demás, tarde o temprano, perezca (*DBY*, 11).

Toda persona que viva de conformidad con las leyes que el Señor ha dado a Su pueblo, y que haya recibido las bendiciones que Él reserva para los fieles, debe ser capaz de distinguir las cosas de Dios de las que no son de Dios, diferenciar la luz de las tinieblas, lo que viene de los cielos de lo que proviene de otros lugares. Tal es la satisfacción y el consuelo de que disfrutaban los Santos de los Últimos Días que viven su religión; éste es el conocimiento que posee cada uno de nosotros que de tal manera vive (*DBY*, 35).

¡Cuán fácil es vivir conforme a la verdad! ¿Han pensado en esto, amigos míos? ¿Han pensado alguna vez en ello, hermanos y hermanas? En cada circunstancia de la vida, no importa si ocurre entre los humildes o entre los soberbios, la verdad es siempre la guía más segura y la más fácil para gobernar nuestra vida (*DBY*, 11).

Nuestra religión es, simplemente, la verdad. La define esta sola expresión: abarca toda verdad, no importa dónde se encuentre, en todas las obras de Dios y del hombre, sean ya visibles o invisibles al ojo mortal (*DBY*, 2).

---

**A través del poder del sacerdocio, el Evangelio es el medio  
de salvación para todos los hijos de Dios.**

El Evangelio que predicamos es el Evangelio de vida y salvación. La Iglesia que representamos es la Iglesia y Reino de Dios, y posee la única doctrina mediante la cual podrán los hijos de los hombres ser llevados de vuelta a la presencia de nuestro Padre y nuestro Dios. El Señor ha extendido Su mano para restaurar todas las cosas como en el principio y, por medio de la administración de Su Santo Sacerdocio, salvar a todos los que puedan ser salvos, limpiar al mundo de las consecuencias de la Caída y entregárselo a las manos de Sus santos (*DBY*, 4).

El sacerdocio... es un orden y sistema de gobierno perfecto y lo único que puede librar a la familia humana de todos los males que afligen a las personas, y asegurarles felicidad y bienaventuranza en la vida venidera (DBY, 130).

El Evangelio y el sacerdocio son los medios que Él emplea para salvar y exaltar a Sus hijos obedientes para que posean con Él Su misma gloria y tengan el poder de ser ceñidos con coronas de gloria, inmortalidad y vida eterna (DBY, 5).

Todo acto que llevemos a cabo debe administrarse con la guía del sacerdocio (DBY, 133).

No existe ordenanza declarada por la propia voz de Dios, mediante Su Hijo Jesucristo o a través de la voz de cualquiera de Sus Profetas, Apóstoles o Evangelistas que sea innecesaria. Todas las ordenanzas, todos los mandamientos y requerimientos son necesarios para la salvación de la familia humana (DBY, 152).

Con respecto a las ordenanzas de Dios, podemos declarar que las obedecemos porque Él así lo requiere; y cada partícula de sus requisitos trae consigo una filosofía lógica... Esa filosofía se extiende a toda la eternidad y es en la que los Santos de los Últimos Días creemos. Cada porción de la verdad que recibe toda persona constituye un don de Dios. Recibimos estas verdades y progresamos de gloria en gloria, de vida eterna en vida eterna, y así obtenemos un conocimiento de todas las cosas y llegamos a ser Dioses, sí, Hijos de Dios (DBY, 152).

El Evangelio de Jesucristo es la ruta libre, la puerta abierta de acceso en el sendero o la vía desde la tierra a los cielos, a través de la cual los hijos de los hombres en diversos llamamientos, de acuerdo con su correspondiente responsabilidad y posición en la sociedad en que viven, reciben revelaciones directas. El Evangelio de salvación es una parte de la ley relacionada con el reino donde mora Dios; y las ordenanzas pertinentes al Santo Sacerdocio son los medios por los cuales los hijos de los hombres tienen acceso al camino de vida que les permita prolongar su viaje hasta retornar a la presencia de su Padre y su Dios (DBY, 6).

Las leyes y ordenanzas que el Señor ha revelado en estos últimos días han sido diseñadas para la salvación de todos los hijos e hijas de Adán y Eva (DBY, 1).

Nosotros declaramos a todos los habitantes de la tierra, desde los valles a la cabeza de los montes, que somos La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días... y que tenemos la doctrina de vida y salvación para todos los de corazón sincero en todo el mundo (DBY, 7).

## Sugerencias para el estudio

---

### El Evangelio de Jesucristo abarca un sistema de leyes y ordenanzas que conducen a la salvación.

- Según el presidente Young, el Evangelio de Jesucristo es el “poder de Dios para salvación”. ¿Cómo se compara esta declaración con la definición del Evangelio que enunció el Salvador en 3 Nefi 27:13–14?
  - ¿Qué función cumple el Evangelio de Jesucristo en llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre? (Véase también Moisés 1:39; Abraham 3:25.) ¿Por qué necesitamos un sistema de leyes y ordenanzas para regresar a la presencia de Dios? ¿De qué manera resultan las leyes y ordenanzas de Dios para “beneficio de los hijos de los hombres”? (Véase también 2 Nefi 2:13, 16.)
  - El presidente Young enseñó que Dios “se gobierna por leyes”. ¿Cómo puede ayudarnos este conocimiento? (Véase también D. y C. 82:10.)
  - El presidente Young describió el Evangelio como un sistema de orden. ¿En qué situaciones espera Dios que empleemos nuestro propio criterio razonable? (Véase también D. y C. 58:26–29.)
- 

### El Evangelio de Jesucristo abarca todo lo que es verdad

- El presidente Young exhortó a los Santos de los Últimos Días a ser indagadores de la verdad. ¿Por qué es necesario comprender que el Evangelio de Jesucristo abarca todo lo que es verdad? ¿Por qué debemos aceptar la verdad doquiera pueda encontrarse? ¿Qué podemos aprender de la declaración del presidente Young en cuanto a que “toda verdad corresponde a lo que es divino”?
- ¿Qué nos enseñan las declaraciones del presidente Young en cuanto a aceptar y amar a la gente de otras religiones?
- ¿Cómo podemos distinguir entre la verdad y el error? (Véase también 1 Corintios 2:11, 14; Moroni 7:12–17.) ¿Por qué es tan importante en estos últimos días la capacidad para “recoger todo lo que es verdadero y rechazar todo error”?
- ¿Cómo influye el conocimiento de las verdades del Evangelio en nuestra manera de vivir? ¿Por qué es que “la verdad es siempre la guía más segura y la más fácil para gobernar nuestra vida”? ¿Cómo afectan nuestra vida las mentiras y las decepciones? (Véase también D. y C. 88:86.)

**A través del poder del sacerdocio, el Evangelio es el medio de salvación para todos los hijos de Dios.**

- ¿Cuál es la relación entre el sacerdocio y el Evangelio de Jesucristo? ¿Por qué son las ordenanzas del sacerdocio tan esenciales en el plan del Evangelio?
- ¿Cuál es la función de los quórumes, grupos y comités locales del sacerdocio como ministros del Evangelio? ¿Qué lugar ocupa la Sociedad de Socorro en relación con la enseñanza de la verdad y el fortalecimiento de la fe en el Evangelio de Jesucristo? ¿Qué experiencias ha tenido usted en que alguien haya prestado servicio cristiano? ¿Qué influencia han ejercido en ustedes tales experiencias?
- El presidente Young enseñó que el Evangelio es “la puerta abierta de acceso en el sendero o la vía desde la tierra a los cielos”. ¿Qué responsabilidad se ha dado a quienes hayan aceptado el Evangelio restaurado en cuanto a difundir el testimonio de sus leyes, sus ordenanzas y su verdad? (Véase también Mateo 28:19–20; Proverbios 22:6.)



# Cómo vivir el Evangelio

*Como gran colonizador, líder cívico y religioso, y proveedor de su familia, el presidente Brigham Young fue un verdadero ejemplo del Evangelio activo y práctico. En sus enseñanzas y con su ejemplo personal puso de manifiesto que el Evangelio de Jesucristo es el camino a la salvación de la humanidad y que también “es una religión práctica que se aplica a los deberes y a las realidades cotidianas de esta vida” (DBY, 12).*

## Las enseñanzas de Brigham Young

Nuestro progreso personal en el Evangelio se produce poco a poco y línea sobre línea a medida que incorporamos los principios que vamos aprendiendo.

Nosotros... recibimos todas las leyes, reglas, ordenanzas y normas que las Escrituras contienen y las llevamos a la práctica tanto como sea posible, y entonces continuamos aprendiendo y mejorándonos hasta poder vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios (DBY, 3).

Nosotros tenemos el Evangelio de vida y salvación para hacer hombres buenos de los que son malos y hombres mejores de los que son buenos (DBY, 6).

En una reciente conversación con un visitante que se hallaba de retorno en los estados del Este, él me dijo: “Ustedes, como pueblo, ¿se consideran perfectos?” “¡Oh, no!” le respondí, “de ninguna manera... La doctrina que hemos aceptado es perfecta; pero cuando se trata de la gente, tenemos tantas imperfecciones como cualquier otros. No somos perfectos; pero el Evangelio que predicamos fue diseñado para perfeccionar a la gente a fin de que puedan obtener una gloriosa resurrección y entrar en la presencia del Padre y del Hijo” (DBY, 7).

La gente [no puede recibir las leyes] en perfecta plenitud, pero sí puede recibir un poco aquí y otro allá, un poco hoy y otro poco mañana, un poco más la semana siguiente y aún más el año próximo, si sabiamente mejora con cada porción que va recibiendo; de lo contrario, permanece en la sombra y le parecerá tiniebla la luz que el Señor revela, en tanto que el



reino de los cielos seguirá avanzando, dejándola a tientas. Por tanto, si queremos proceder de acuerdo con la plenitud del conocimiento que el Señor planea revelar, poco a poco, a los habitantes de la tierra, debemos mejorarnos con cada porción a medida que se nos revele (*DBY*, 4).

Deseo señalarles a los Santos de los Últimos Días la necesidad de aplicar cabalmente los principios del Evangelio en nuestra vida, en nuestra conducta, en nuestras palabras y en todo lo que hacemos; y se requiere que dediquemos el hombre total, la vida completa a nuestro mejoramiento a fin de que podamos arribar al conocimiento de la verdad tal como se halla en Jesucristo. En ello se encuentra la plenitud de la perfección. Fue ejemplificado en el carácter de nuestro Salvador, aunque sólo una pequeña porción se manifestó a la gente porque no estaba dispuesta para recibirlo. Él le ha dado todo lo que estaba preparada a aceptar. El Señor nos da todo lo que estamos preparados para recibir de Él; todo lo que las naciones de la tierra están preparadas para recibir, Él les imparte (*DBY*, 11–12).

Está escrito en la Biblia que el Salvador descendió debajo de todo a fin de poder ascender por sobre todo. ¿No es así, acaso, con toda persona? Por supuesto que sí. Es razonable entonces que tengamos que descender debajo de todas las cosas y superarnos gradualmente, y que aprendamos algo de vez en cuando [y] recibamos “línea sobre línea, precepto tras precepto, un poquito allí, otro poquito allá” [véase Isaías 28:9–10; D. y C. 98:12] (*DBY*, 60) hasta que podamos alcanzar la eternidad y acogernos a la plenitud de Su gloria, excelencia y poder (*DBY*, 3).

---

**Los aspectos espirituales y temporales del Evangelio  
son uno en esencia.**

Para Dios, así como para aquellos que entienden los principios de vida y salvación, el sacerdocio, los oráculos de la verdad y los dones y llamamientos de Dios a los hijos de los hombres, no hay diferencia alguna entre las labores espirituales y las temporales, pues ambas son una en esencia. Si estoy cumpliendo con mis deberes, estoy cumpliendo la voluntad de Dios, no importa si estoy predicando, orando, trabajando con mis manos por un mantenimiento honorable, ya sea que esté en el campo, en un taller mecánico, en negocios mercantiles o donde mi deber lo requiera, estoy sirviendo a Dios tanto en un lugar como en cualquier otro; y así es con todos, cada uno en su lugar, en su turno y en su tiempo (*DBY*, 8).

En los propósitos de Dios no existe división entre lo espiritual y lo temporal o entre lo temporal y lo espiritual; porque ambos son una sola cosa para el Señor [véase D. y C. 29:34–35] (*DBY*, 13).

Todo lo que se relaciona con la edificación del reino del Señor sobre la tierra, ya sea en predicar el Evangelio o construir templos en Su nombre, se nos ha enseñado que debemos considerarlo como una obra espiritual, no obstante se requiera la fortaleza del cuerpo natural para realizarla (*DBY*, 13).

Una vez que el templo se haya construido, no podremos siquiera entrar en él y efectuar las ordenanzas que conducen a bendiciones espirituales sin antes llevar a cabo una labor temporal. Es necesario realizar ordenanzas temporales a fin de obtener entonces las bendiciones espirituales que el Ser Supremo tiene reservadas para Sus hijos fieles. Toda acción es primeramente una acción temporal. El Apóstol dice que la fe es por el oír [véase Romanos 10:17]. ¿Qué debemos oír para que nos produzca la fe? La predicación de la Palabra. Para ello necesitamos un predicador, el cual no es un espíritu invisible sino un hombre temporal y común como nosotros, sujeto a las mismas reglas y normas de la vida. La predicación del Evangelio es una labor temporal y el creer en el Señor Jesucristo es el resultado de una labor temporal. El ser bautizado es una labor temporal, tanto para la persona que recibe el bautismo como para el que lo administra. Yo soy un testigo viviente de la verdad de esta declaración, porque muchas veces me han dolido los pies y he quedado exhausto al viajar y predicar para que, al escuchar el Evangelio, la gente pueda recibir la fe. Las bendiciones que tanto anhelamos nos llegarán a medida que efectuemos las labores manuales necesarias y preparemos todo lo que sea menester para recibir las bendiciones invisibles que Jehová tiene para Sus hijos (*DBY*, 13–14).

---

**El Evangelio es una guía para la vida cotidiana;  
una religión práctica.**

La religión de Jesucristo es una religión práctica que se aplica a los deberes y a las realidades cotidianas de esta vida (*DBY*, 12).

De nada nos sirven los principios de la eternidad y de la salvación eterna a menos que se adapten a nuestra propia capacidad para que los practiquemos en la vida (*DBY*, 14).

Yo adapto el Evangelio al tiempo presente y a las circunstancias y condiciones actuales de la gente (*DBY*, 14).

Ese sistema que nos proporciona una seguridad y una paz actuales es el mejor sistema mediante el cual vivir y también morir; es el mejor para nuestras actividades económicas; es el mejor para cultivar granjas, para edificar ciudades y templos; y ese sistema es la ley de Dios. Pero requiere una estricta obediencia. La norma de lo correcto y el camino que Dios ha trazado para nosotros nos aseguran la paz, el bienestar y la felicidad en el tiempo actual y la gloria y la exaltación eternas; pero todo esto no tendrá efecto sino mediante la obediencia a la ley de Dios (*DBY*, 8).

A veces, cuando pienso en dirigirme a ustedes, pienso que un riguroso sermón en cuanto a temas relacionados con el futuro lejano o un repaso de la historia habrá de satisfacer e interesar inmensamente a una porción de quienes me escuchen; pero mi criterio y el espíritu de la inteligencia que poseo me enseñan que, si hiciera eso, no estaría aconsejando a la gente acerca de sus responsabilidades cotidianas. Por esa razón, no deseo darles instrucciones en cuanto a deberes que tendrán que cumplir dentro de cien años sino a los que corresponden a la hora presente, a nuestro diario comportamiento y proceder, a fin de que podamos saber cómo hemos de beneficiarnos con el correr del tiempo y con los privilegios actuales, y capacitarnos a fin de establecer una base para nuestra felicidad futura (*DBY*, 12).

Mi misión para con la gente consiste en enseñarle acerca de la vida diaria. Creo que debe haber muchos aquí presentes que me han oído decir, hace muchos años, que muy poco me interesaba lo que habrá de acontecer después del Milenio. Los élderes pueden predicar con largos discursos en cuanto a lo que sucedió en los días de Adán, lo que ocurrió antes de la Creación y lo que habrá de sobrevenir dentro de miles de años, hablando de cosas que han pasado o de lo que aún habrá de pasar, todo lo cual ignoran, alimentando así con nada a la gente; pero ése no es mi método de enseñanza. Mi deseo es enseñar a la gente lo que debe hacerse ahora y dejar que el Milenio se encargue de sí mismo. Mi misión es enseñarle a servir a Dios y edificar Su Reino. He enseñado la fe, el arrepentimiento, el bautismo para la remisión de los pecados y la imposición de manos para recibir el Espíritu Santo. Debe enseñárenos con respecto a la vida diaria desde un punto de vista temporal (*DBY*, 8–9).

No concebimos la tarea de arar un campo sin llevar con nosotros mismos nuestra religión; no vamos a una oficina, no nos ubicamos detrás de un mostrador para ofrecer mercadería, no atendemos un despacho de contaduría ni llevamos a cabo negocio alguno sin llevar con nosotros nuestra religión. Si trabajamos en el ferrocarril o nos embarcamos en un viaje de placer, nuestro Dios y nuestra religión tienen que acompañarnos (*DBY*, 8).

Deseamos que los santos aumenten su virtud hasta lograr que, por ejemplo, nuestros mecánicos sean tan honestos y veraces que esta Compañía Ferroviaria pueda decir: “Consigamos a un élder ‘mormón’ como maquinista y así nadie tendrá temor de viajar, porque si él percibe algún peligro adoptará las medidas necesarias para preservar la vida de aquellos cuyo cuidado se le confía”. Yo quisiera ver que nuestros élderes sean tan honrados de tal forma que esta Compañía los prefiera como mecánicos, guardas, maquinistas, secretarios y gerentes. Si vivimos nuestra religión y somos dignos de ser llamados Santos de los Últimos Días,

seremos las personas indicadas a quienes tales empresas habrán de confiarse con perfecta seguridad; si no resultase así, ello será una prueba de que no estamos viviendo nuestra religión (*DBY*, 232–233).

Nuestra religión engloba toda acción y palabra humanas. Ninguna persona debería dedicarse a los negocios sin hacerlo con Dios; nadie debería ser agricultor o comerciante sin la compañía del Señor. Ningún integrante de concilio alguno debería juzgar a nadie sin depender [de la inspiración] del Señor, a fin de poder discernir ecuánime e imparcialmente lo correcto de lo incorrecto, entre la verdad y el error, la luz y las tinieblas, la justicia y la injusticia (*DBY*, 9).

Si leemos con atención el Antiguo y el Nuevo Testamento podremos descubrir que, en su mayoría, las revelaciones dadas a la gente en la antigüedad se relacionaban con sus deberes cotidianos; nosotros andamos en el mismo sendero. Las revelaciones contenidas en la Biblia y en el Libro de Mormón son ejemplos para nosotros, y el libro Doctrina y Convenios contiene la revelación directa para esta Iglesia; son una guía para nosotros y no debemos pasarlas por alto; no queremos que se olviden ni que se descarten. Queremos permanecer día a día en las revelaciones del Señor Jesucristo y tener Su Espíritu constantemente con nosotros. Si podemos hacer esto, nunca más andaremos en tinieblas sino que andaremos en la luz de la vida (*DBY*, 12).

Si deseamos disfrutar del Espíritu de Sión, debemos dedicarnos a ello. Nuestra religión no es simplemente teórica; es una religión práctica que ha de proporcionar gozo actual a todo corazón (*DBY*, 12).

La obra de establecer Sión es, en todo sentido, una obra práctica; no se trata de una simple teoría. Es de muy poco o de mínimo beneficio lo que una religión teórica puede hacer por una persona. Recibir sólo teóricamente, sólo imaginariamente, una herencia en Sión o en Jerusalén sería igual a no recibir herencia ninguna. Para que una herencia resulte práctica, substancial y provechosa, se necesita obtener un testamento de ella. Por tanto, no debemos contentarnos con una simple religión teórica, sino hacerla práctica, purificadora y renovante, y conservar en nosotros el amor de Dios, viviendo en base a cada precepto, a cada ley y a toda palabra que se da para nuestra guía (*DBY*, 12).

Y si hago hoy lo que debo hacer y entonces hago mañana lo que me corresponda, y así sucesivamente, cuando se presente la eternidad estaré preparado para entrar en las cosas de la eternidad. Pero no estaría preparado para esa esfera de acción a menos que hubiera podido hacerme cargo de las cosas que hoy están a mi alcance. Todos ustedes deben aprender a hacer esto (*DBY*, 11).

El propósito mismo de nuestra existencia actual acá es atender los elementos temporales de este mundo y subyugar la tierra, multiplicando aquellos organismos de plantas y de animales que Dios ha dispuesto que moren en ella (*DBY*, 15).

La vida es nuestra, y debemos recibirla hoy y no esperar hasta el Milenio. Dispongámonos a ser salvos hoy y, al llegar la noche, hagamos un recuento de lo acontecido en el día, arrepintámonos de nuestros pecados si hay algo por lo que debamos arrepentirnos, y hagamos nuestras oraciones; entonces podremos acostarnos y dormir en paz hasta la mañana siguiente, levantarnos con gratitud hacia Dios, comenzar las labores del nuevo día y esforzarnos por dedicarlo por completo a Dios y a nadie más (*DBY*, 16).

---

**La responsabilidad de mantenernos y de mantener a nuestras familias es una importante aplicación práctica del Evangelio.**

He tratado continuamente de lograr que los de este pueblo sigan el camino por el que puedan volverse autosuficientes, cuiden al pobre, al lisiado, al desvalido y al ciego, camino que libre al ignorante de su falta de conocimiento, lo que no le permite aprovechar la oportunidad de percibir lo que ocurre en el mundo ni de adquirir el conocimiento común que poseen los hijos de los hombres, y he tratado de lograr congregarlos de los cuatro extremos del mundo y hacer de ellos un pueblo inteligente, ahorrativo y autosuficiente (*DBY*, 16).

Mi lucha es, y lo ha sido por años, lograr que todos comprendan que si no se ayudan a sí mismos, nadie los ayudará; si no establecemos las bases para alimentarnos, vestirnos y protegernos por nosotros mismos, pereceremos de hambre y de frío; también podríamos sufrir en el verano por el daño que los rayos del sol causarían en nuestro cuerpo desnudo y desamparado (*DBY*, 16–17).

¿Quiénes merecen elogio? ¿Las personas que se cuidan a sí mismas o las que confían siempre en que la misericordia del Señor cuidará de ellas? Esto es como esperar que el Señor nos provea frutas sin que antes planteemos los árboles; o cuando no aramos la tierra, no sembramos la semilla o no participamos en las tareas de la cosecha suplicarle al Señor que nos exima de las necesidades, o que nos rescate de las consecuencias de nuestra propia imprudencia, desobediencia e indolencia (*DBY*, 293).

En lugar de averiguar qué podría hacer el Señor por nosotros, preguntémosnos qué podemos hacer por nosotros mismos (*DBY*, 293).

Mientras tengamos una tierra fértil en este valle y semillas para sembrarla, no tenemos que pedirle a Dios que nos alimente ni que camine

detrás de nosotros dándonos pan para que comamos. Él no lo hará, y tampoco lo haría yo en Su lugar. Aquí podemos alimentarnos a nosotros mismos; y si alguna vez nos encontráramos en circunstancias contrarias, habrá llegado entonces el momento en que el Señor obrará un milagro para mantenernos (*DBY*, 294).

Si ustedes no pueden proveer su propio sustento natural, ¿cómo habrán de pretender la sabiduría para lograr la vida eterna? Dios les ha dado la existencia, su cuerpo y su espíritu, y los ha bendecido con capacidad, y ha establecido así las bases para todo conocimiento, sabiduría y entendimiento, y toda gloria y vida eterna. Si no han obtenido la habilidad para satisfacer sus necesidades naturales y las de una esposa y algunos hijos, ¿qué pretenden en cuanto a las cosas celestiales? (*DBY*, 13).

Contémpense a sí mismas como parte de las Sociedades de Socorro en esta ciudad y en toda la región. Observen su condición. Considérenla personalmente y decidan si habrán de trabajar para darse cuenta de la influencia que poseen y entonces ejercerla para hacer el bien y socorrer a los pobres entre la gente (*DNW*, 17 de agosto, 1869, 3).

## Sugerencias para el estudio

---

**Nuestro progreso personal se produce poco a poco y línea sobre línea a medida que incorporamos los principios que vamos aprendiendo.**

- ¿Por qué nos enseña el Señor las verdades del Evangelio “un poco hoy y otro poco mañana”? (Véase también Isaías 28:9–10; 2 Nefi 28:30; D. y C. 98:12.) ¿Qué tenemos que hacer para recibir una porción mayor de las verdades del Evangelio? (Véase también Alma 12:9–11.) ¿Qué podría suceder si recibiéramos mayores verdades que las que estamos preparados para recibir?
- ¿Por qué es a veces esencial que vivamos un determinado principio del Evangelio para poder aprenderlo? (Véase también Juan 7:17; D. y C. 93:28.)
- ¿Cómo limitamos lo que Dios puede enseñarnos?

---

### Los aspectos espirituales y temporales del Evangelio son uno en esencia.

- El presidente Young dijo que “no existe división entre lo espiritual y lo temporal”. ¿Cómo podría un entendimiento de dicha declaración influir en la manera de encarar nuestras labores diarias?

---

**El Evangelio es una guía para la vida cotidiana;  
una religión práctica.**

- El presidente Young enseñó a los santos que en su vida diaria debían aplicar los principios del Evangelio en forma práctica. ¿Cómo debería influir el Evangelio en nuestras decisiones acerca de nuestra familia, nuestro trabajo y otras responsabilidades?
- ¿Qué quiso decir el presidente Young al declarar que no deberíamos ir a ningún lado a atender o llevar a cabo “negocio alguno sin llevar con nosotros nuestra religión”? ¿Cómo podríamos llevar con nosotros nuestra religión a donde vayamos y aún así ser considerados con la fe de otras personas? ¿Cómo podríamos depender más del Espíritu para que nos ayude a llevar con nosotros nuestra religión dondequiera que nos encontremos?
- Además de la obra misional y el servicio en la Iglesia, ¿qué responsabilidad tenemos en nuestras comunidades?

---

**La responsabilidad de mantenernos y de mantener a nuestras familias  
es una importante aplicación práctica del Evangelio.**

- ¿Qué enseñó el presidente Young acerca de la responsabilidad de mantenernos a nosotros mismos? ¿Cómo podríamos llegar a ser autosuficientes desde el punto de vista espiritual, educacional, físico, emocional y económico? ¿Cómo podemos ayudar a otros en tal sentido?
- ¿Por qué es la autosuficiencia una parte importante del Evangelio?
- El presidente Young habló de la virtud y la necesidad de proveer nuestro propio sustento. ¿Qué bendiciones recibimos en la vida al hacerlo? ¿En qué circunstancias dice el presidente Young que el Señor “obrará un milagro para mantenernos”?



# Cómo comprender y honrar a la Trinidad

*Dios el Padre, Su Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo constituyen la Trinidad. El presidente Brigham Young enseñó a los Santos de los Últimos Días que debían adorar a Dios el Padre y dirigirle a Él las oraciones en el nombre de Jesucristo. Asimismo, les enseñó que Dios el Padre una vez fue un hombre en otro planeta y que “soportó las pruebas por las que ahora pasamos nosotros; Él ha recibido experiencia, ha sufrido y disfrutado y conoce todo lo que nosotros sabemos acerca de los afanes, los sufrimientos, la vida y la muerte de nuestro estado temporal” (DBY, 22).*

## Las enseñanzas de Brigham Young

Dios el Padre diseñó mundos innumerables, los cuales Él gobierna; creó a la humanidad y es un Personaje que podemos conocer y adorar.

Nosotros creemos en un Dios, un Mediador y un Espíritu Santo [véase Artículo de Fe Nº 1]. No podemos creer ni por un instante que Dios carece de un cuerpo, partes, pasiones o atributos. Los atributos pueden manifestarse solamente por medio de un ser organizado. Todos los atributos están incluidos en una existencia organizada y son el resultado de ella (DBY, 23).

Algunos tratan de hacernos creer que Dios está presente en todos lados. No es así. Él no se encuentra personalmente presente en todos lados a la vez y tampoco el Padre y el Hijo son una sola persona (DBY, 23–24).

A Dios se lo considera estar presente en todos lados a la vez; y el salmista dice: “¿A dónde huiré de tu presencia?” [Salmos 139:7]. Él está presente en todas Sus creaciones mediante Su influencia, Su gobierno, Su Espíritu y Su poder, pero en Sí mismo es un personaje de cuerpo físico y nosotros fuimos creados a imagen Suya (DBY, 24).

Algunos creen o tienen la idea de que, si conociéramos a Dios, ello disminuiría nuestro concepto sobre Él; pero yo puedo decir que el conocer cualquier principio o cualquier ser en la tierra o en los cielos no





Impresión de un pintor en cuanto a la Primera Visión de José Smith. El presidente Young dijo que José Smith “tomó el cielo... y nos lo trajo a la tierra” al revelar la naturaleza verdadera de la Trinidad (DBY, 458).

disminuye para mí su valor sino, por el contrario, lo aumenta; y cuanto más conozco acerca de Dios, más lo amo y más precioso es Él para mí, y más excelsos son mis sentimientos hacia Él (*DBY*, 18).

Sea, cada uno, un amigo de Dios [véase Santiago 2:23] (*DBY*, 18).

El gran arquitecto, gerente y superintendente, veedor y gobernador absoluto que dirige esta obra es invisible a nuestros ojos naturales. Él mora en otro mundo; Él está en otro nivel de existencia; Él ha superado las pruebas por las que ahora pasamos nosotros; Él ha recibido experiencia, ha sufrido y disfrutado y conoce todo lo que nosotros conocemos acerca de los afanes, los sufrimientos, la vida y la muerte de nuestro estado temporal, porque ya lo ha pasado todo y ha recibido Su corona y exaltación, y posee las llaves y el poder de este Reino; Él empuña Su cetro y ejerce Su voluntad entre los hijos de los hombres, entre los santos y los pecadores; y produce resultados convenientes a Su propósito entre reinos, naciones e imperios a fin de realizar Su gloria y la perfección de Su obra (*DBY*, 22).

Él preside los numerosos mundos que iluminan este pequeño planeta y muchos millones de mundos que no alcanzamos a ver; y sin embargo aun aprecia el más ínfimo objeto de Sus creaciones; ninguna de estas criaturas escapa a Su atención; no existe ninguna que Su sabiduría y poder no haya producido (*DBY*, 20).

Nuestro Padre Celestial creó a todos los espíritus que hayan existido o que jamás existirán sobre esta tierra [véase Hebreos 12:9]; y ellos nacieron como espíritus en el mundo eterno. Entonces, por medio de Su poder y sabiduría, el Señor organizó el cuerpo mortal del hombre. Fuimos hechos primeramente espirituales y luego temporales (*DBY*, 24).

Está escrito que Dios conoce todas las cosas y posee todo poder [véase 1 Nefi 9:6] (*DBY*, 20).

Él es el Supremo Veedor del universo. Con Su reprensión hace secar el mar y convierte en desierto los ríos. Él mide las aguas con el hueco de Sus manos y los cielos con Su palmo, y junta en uno solo el polvo de la tierra, y pesa los montes con balanza y con pesas los collados; las naciones son para Él como gota de agua en un cubo y hace desaparecer las islas como polvo; nuestros cabellos están para Él contados y ni un solo pajarillo cae a tierra sin nuestro Padre; Él conoce todos los pensamientos e intenciones del corazón de todos los vivientes, porque Él está presente en todos lados por medio del poder de Su Espíritu, Su ministro, el Espíritu Santo. Él es el Padre de todos, está sobre todos y por todos, y en todos [véase Efesios 4:6]; Él sabe todas las cosas pertinentes a esta tierra y sabe todas las cosas pertinentes a millones de tierras como ésta (*DBY*, 19).

Él le ha dado forma, movimiento y vida a este mundo material; Él ha creado las luces mayores y menores que brillan arriba en el firmamento; Él les ha concedido sus tiempos y estaciones y ha demarcado sus esferas. Él ha causado que el aire y las aguas rebosen con vida, y ha cubierto los montes y las planicies con toda cosa que se arrastra y ha dispuesto que el hombre gobierne Sus creaciones (*DBY*, 18).

Dios es el origen y la fuente de toda inteligencia, no importa quién la posea, ya se trate del hombre sobre la tierra, de los espíritus en el mundo espiritual, de los ángeles que moran en la eternidad de los Dioses o de la inteligencia más inferior entre los diablos del infierno. Todos han derivado de Dios la inteligencia, la luz, el poder y la existencia que poseen, tal como nosotros hemos recibido de esa fuente lo que poseemos. Todos los dones buenos y perfectos provienen de Dios [véase Santiago 1:17]. Cada descubrimiento en la ciencia y en el arte que sea realmente verdadero y provechoso para la humanidad ha sido concedido por revelación directa de Dios, aunque muy pocos lo reconozcan. Y han sido dados con el propósito de preparar las vías para el triunfo final de la verdad y el rescate de la tierra de los poderes del pecado y de Satanás (*DBY*, 18).

Muchos han tratado de dilucidar la Causa Primera de todas las cosas; pero eso sería tan fácil como para una hormiga contar los granitos de arena en toda la tierra. No puede el hombre, con su limitada inteligencia, comprender la eternidad... Sería tan fácil para un mosquito trazar la historia de la humanidad hasta sus orígenes como para el hombre comprender la Causa Primera de todas las cosas, remover el velo de la eternidad y revelar los misterios investigados por filósofos desde el principio. ¿Cuál tendría que ser, entonces, el llamamiento y deber de los hijos de los hombres? En vez de procurar esclarecer el origen de los Dioses, en lugar de tratar de explorar las profundidades de la eternidad que han sido, son y serán, más bien que esforzarse por descubrir las fronteras del espacio ilimitado, deberían tratar de conocer el propósito de su actual existencia y cómo aplicar, de la manera más provechosa para su mutuo bienestar y salvación, la inteligencia que poseen. Deberían tratar de saber y entender cabalmente las cosas que están dentro de su alcance y familiarizarse en cuanto al propósito de su existencia, procurando diligentemente que una superpotencia les provea conocimiento y estudiando con esmero los mejores libros (*DBY*, 25).

---

**Jesucristo, el Unigénito del Padre en la carne, expió los pecados de todos aquellos que se arrepientan.**

Los Santos de los Últimos Días creemos en Jesucristo, el Unigénito del Padre [en la carne], quien vino en el meridiano de los tiempos, llevó a

cabo Su obra, sufrió el castigo y pagó la deuda del pecado original del hombre ofreciéndose a Sí mismo, resucitó de la muerte y ascendió a donde Su Padre; y así como Jesús descendió debajo de todo, también ascenderá por sobre todas las cosas. Nosotros creemos que Jesucristo vendrá nuevamente, como se ha escrito de Él: “Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo [Hechos 1:10–11]” (*DBY*, 26).

Nuestra fe se concentra en el Hijo de Dios y, por Su intermedio, en el Padre (*DBY*, 26).

Los Santos de los Últimos Días y toda otra persona que merezca la salvación, y todos a excepción de quienes hayan pecado contra el Espíritu Santo, pueden saber que Jesús es el Cristo en la misma forma en que Pedro lo supo [véase Mateo 16:13–19]. Los milagros no proveen este conocimiento a la humanidad, aunque podrían ser una evidencia adicional para fortalecer al creyente. Los judíos conocieron los milagros de Jesús y sin embargo permitieron que le dieran muerte al acusarlo de engañador de la humanidad y endemoniado (*BY*, 28).

Jesús se encargó de establecer el Reino de Dios sobre la tierra. Él inauguró las leyes y ordenanzas del Reino (*DBY*, 29).

Él no hizo nada por Sí mismo. Él obró milagros y realizó una obra buena en la tierra, pero no hizo nada por Sí mismo. Y dijo: “Yo hago lo que he visto que mi Padre hace” [véase Juan 5:19]. “No vine para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió [véase Juan 5:30]. Debemos reconocer entonces que el Hijo de Dios no sugirió, dictó, ejecutó o produjo ninguna manifestación de Su poder, Su gloria o Su cometido en la tierra, sino lo que procedió del deseo y de la voluntad de Su Padre (*DBY*, 26).

“Yo y el Padre uno somos”, [Juan 10:30] dice Jesús. ¿Qué, un solo cuerpo? No... No son una sola persona como tampoco yo y uno de mis hijos somos una sola persona. Si mi hijo recibe mis enseñanzas, andará por el sendero que yo le haya trazado, si su fe es igual que mi fe, su propósito es como el mío y realiza mi obra como Jesús efectuó la de Su Padre, entonces mi hijo y yo somos uno en el sentido bíblico (*DBY*, 28).

El Señor nos ha revelado un plan por medio del cual podemos ser salvos en esta vida y en la venidera. Dios ha hecho todo lo que podríamos pedir de Él y mucho más aún. La misión de Jesús en la tierra era llevar a Sus hermanos y hermanas de regreso a la presencia del Padre; Él ha hecho Su parte en la obra y ahora resta que nosotros hagamos la nuestra. No hay cosa alguna que el Señor pudiera hacer para la salvación de la familia

humana que Él no haya hecho; y ahora les corresponde a los hijos de los hombres aceptar la verdad o rechazarla; todo lo que alguien más podría hacer para su salvación ha sido hecho ya en el Salvador y mediante Él... Él es ahora Rey de reyes y Señor de señores y vendrá el tiempo en que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará [véase Mosíah 27:31], para gloria de Dios el Padre, que Jesús es el Cristo [véase Filipenses 2:10–11]. Aquel que no fue considerado como nuestro Salvador sino como un vagabundo, que fue crucificado entre dos ladrones y tratado con desprecio y escarnio, será recibido por todos como el único Ser mediante Quien pueden lograr la salvación (*DBY*, 27).

---

**El Espíritu Santo es un personaje de espíritu que da testimonio de la verdad.**

Nosotros creemos que el Espíritu Santo es uno de los Personajes que integran... la Trinidad. No se trata de una persona en tres ni de tres personas en una, sino que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno en esencia, como el corazón de tres hombres que son unidos en todas las cosas. Él es uno de los tres Personajes en quienes creemos, cuya función es ministrar a todo miembro de la familia humana que ama la verdad. He dicho que los tres son uno como los corazones de tres hombres pueden ser uno. Para que no se me interprete mal, aclararé que no debe entenderse que el Espíritu Santo es un Personaje de cuerpo físico, como lo es tanto el Padre como el Hijo; pero es un mensajero de Dios que esparce Su influencia a través de todas las obras del Todopoderoso (*DBY*, 30).

El Espíritu Santo es el ministro [del Padre y del Hijo] que nos recuerda las verdades, nos revela nuevas verdades, y enseña, guía y orienta a toda persona hasta que nos perfeccionemos y nos preparemos para regresar al hogar, donde podremos ver a nuestro Padre Celestial y conversar con Él (*DBY*, 26).

Yo he podido comprobar claramente, de acuerdo con el conocimiento que está a mi alcance, que el hombre puede ser engañado por lo que ve con su ojo natural, puede ser engañado por lo que escucha con sus oídos y por lo que toca con su mano; que puede ser engañado en todo lo que percibe mediante los llamados sentidos naturales. Pero hay algo por medio de lo cual no puede ser engañado. ¿Y qué es eso? La intervención del Espíritu Santo, el Espíritu y el poder de Dios en esa persona. Le enseña acerca de cosas celestiales; lo dirige en el camino de la vida; le provee las llaves para que pueda distinguir las artimañas de los hombres y le aconseja en cuanto a las cosas de Dios. No solamente a los santos aquí presentes y a los que se congregaron en Sión, sino a los de toda nación, continente e isla que viven la religión que enseñaron nuestro Salvador, Sus Apóstoles y

también José Smith; también ellos dan el mismo testimonio, sus ojos han sido vivificados por el Espíritu de Dios y ven de igual manera; su corazón ha sido vivificado y sienten y entienden de la misma manera y no hay disputas entre ellos con respecto a la doctrina del Salvador (*DBY*, 31).

Sin el poder del Espíritu Santo, una persona podría fácilmente desviarse a un lado u otro del camino del deber; es probable que haga algo que habrá de lamentar; puede cometer errores y, cuando trate de hacer lo mejor que pueda, terminar haciendo algo desagradable (*DBY*, 31).

Yo quiero ver a hombres y mujeres que respiren el Espíritu Santo en cada aliento de su existencia, viviendo constantemente a la luz del semblante de Dios (*DBY*, 31).

## Sugerencias para el estudio

---

**Dios el Padre diseñó mundos innumerables, los cuales Él gobierna; creó a la humanidad y es un Personaje que podemos conocer y adorar.**

- ¿Qué enseñó el presidente Young en cuanto a la importancia de conocer a Dios el Padre? (Véase también Juan 17:3.) ¿Cómo influye el conocer a una persona nuestra relación con ella? ¿Qué cosas les han ayudado a conocer a Dios el Padre?
- ¿Cómo puede la influencia de Dios “considerarse que está presente en todos lados a la vez”? ¿Cuáles son algunos ejemplos del interés que nuestro Padre Celestial demuestra aun en “el más ínfimo objeto de Sus creaciones”?
- La doctrina de que Dios fue una vez un hombre que progresó hasta convertirse en un Dios es exclusivamente de nuestra Iglesia. ¿Qué sienten ustedes al saber que Dios, mediante Su propia experiencia, “conoce todo lo que nosotros conocemos acerca de los afanes [y] los sufrimientos” de la vida mortal?
- El presidente Young enseñó que todos los descubrimientos provechosos y verdaderos de la ciencia y las artes han sido “concedidos por revelación directa de Dios”. ¿Cómo han ayudado los adelantos inspirados en tales campos a promover la obra de Dios?
- ¿Cuál dijo el presidente Young que es “el llamamiento y deber de los hijos de los hombres”? ¿Cómo podemos entender mejor las cosas que están a nuestro alcance y familiarizarnos con nuestro propósito en la tierra? ¿Dónde deberíamos procurar tal entendimiento?

---

**Jesucristo, el Unigénito del Padre en la carne, expió los pecados de todos aquellos que se arrepientan.**

- ¿Qué enseñó el presidente Young en cuanto a Jesucristo y Su misión en la tierra?
- El primer principio del Evangelio es la fe en el Señor Jesucristo. ¿En qué forma cambia nuestra vida la fe en el Hijo de Dios? (Véase también Jacob 4:10–11; Moroni 7:41–42.)
- El presidente Young enseñó que todo Santo de los Últimos Días puede saber que Jesús es el Cristo de la misma forma en que lo supo el apóstol Pedro (véase también Mateo 16:13–19). ¿Cómo puede uno llegar a saber que Jesús es el Cristo? ¿Por qué es que los milagros no proveen por sí mismos suficiente entendimiento para que una persona pueda saber que Jesús es el Cristo? ¿Por qué es este conocimiento tan importante para nuestra salvación?
- ¿Por encargo de quién desempeñó Jesús Su misión entre los habitantes de la tierra? ¿Qué podemos aprender del ejemplo de Jesús y cómo aplicarlo a nuestra vida? ¿Cómo podemos conocer y aceptar las tareas que nos encomienda el Señor?
- El presidente Young nos recuerda que vendrá el día en que “toda rodilla se doblará y toda lengua confesará” que Jesús es el Cristo (Mosíah 27:31; véase también Filipenses 2:9–11). El vivir como un verdadero discípulo de Jesucristo es mucho más difícil que simplemente declarar que Jesús es el Cristo. ¿Qué podría proporcionarnos la fortaleza para vivir el Evangelio como un discípulo dedicado?

---

**El Espíritu Santo es un personaje de espíritu que da testimonio de la verdad.**

- ¿Cuál es la misión del Espíritu Santo? ¿Cómo influye en la vida de los hijos de Dios?
- ¿En qué se diferencia el personaje del Espíritu Santo con respecto a Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo? (Véase también D. y C. 130:22.) ¿En qué sentido son “uno” los tres miembros de la Trinidad?
- ¿En qué sentido el Espíritu Santo es ministro del Padre y del Hijo?
- ¿Qué experiencias han tenido ustedes que les hayan testificado acerca de la aptitud del Espíritu Santo para enseñarles y guiarles?



# Cómo aceptar la Expiación de Jesucristo

*Con respecto a la Expiación, el presidente Brigham Young escribió a uno de sus hijos lo siguiente: “La obtención del completo beneficio de esa expiación infinita efectuada por nuestro Señor y Salvador está a nuestro alcance, es nuestra en su totalidad y plenitud, pero sólo con la condición de nuestra fidelidad en cumplir nuestros convenios y obligaciones; de obedecer los divinos mandamientos que nos han sido dados” (LBY, 259). El presidente Young enseñó que toda esperanza de salvación se basa en la Expiación de nuestro Salvador Jesucristo.*

## Las enseñanzas de Brigham Young

Jesucristo ofreció a la humanidad una Expiación infinita.

Los Santos de los Últimos Días creen en la Expiación del Salvador, y yo quisiera que los élderes de Israel comprendieran en su totalidad todos los puntos de doctrina que se relacionen con la redención de la familia humana, a fin de que puedan saber cómo hablar sobre ellos y explicarlos (DNSW, 18 de agosto, 1874, 2).

Jesús vino para establecer Su reino espiritual o inaugurar un código moral que posibilite la exaltación de los espíritus humanos hacia la santidad y hacia Dios, a fin de que puedan así merecer una resurrección gloriosa y el derecho a reinar en la tierra cuando los reinos de este mundo se conviertan en reinos de nuestro Dios y de Su Cristo. También vino a presentarse como el Salvador del mundo, verter Su sangre en el altar de la Expiación, y abrirles el camino de la vida a todos los que en Él crean (DNW, 13 de agosto, 1862, 1).





El presidente Brigham Young enseñó que “todos los que alcancen alguna gloria en cualquier reino podrán lograrlo porque Jesús se las adquirió mediante Su Expiación” (*DBY*, 30).

José [Smith] nos dijo que Jesús era el Cristo, el Mediador entre Dios y los hombres, y el Salvador del mundo. Él nos dijo que no había otro nombre en los cielos ni debajo de los cielos, ni podría haberlo, mediante el cual el hombre podrá salvarse en la presencia del Padre sino por medio del nombre y del ministerio de Jesucristo y Su Expiación en el Monte Calvario. José también nos dijo que el Salvador requiere una estricta obediencia a todos los mandamientos, ordenanzas y leyes correspondientes a Su reino, y que si lo hacíamos, seríamos partícipes de todas las bendiciones que Su Evangelio promete (*DNW*, 22 de octubre, 1862, 1).

En el mismo momento en que se descartase la Expiación del Salvador, en ese mismo instante y espontáneamente, quedarían destruidas todas las esperanzas de salvación que el mundo cristiano abraza y no tendríamos nada más en qué confiar. Si ello sucediese, todas las revelaciones que Dios haya dado al pueblo judío, a los gentiles y a nosotros mismos dejarían de tener valor alguno e inmediatamente perderíamos toda esperanza (*DBY*, 27).

---

**Mediante el don de la Expiación, que sólo Cristo pudo darnos,  
los hijos de Dios podrán heredar un reino de gloria.**

Los Santos de los Últimos Días creen en el Evangelio del Hijo de Dios simplemente porque es verdadero. Creen en el bautismo para la remisión de los pecados, tanto personal como vicariamente; creen que Jesús es el Salvador del mundo; creen que si una persona alcanza cualquier gloria, en cualquier reino, ello es posible únicamente merced a la Expiación de Jesús (*DBY*, 30).

Jesús fue designado desde el principio a morir para nuestra redención y sufrió una muerte agonizante en la cruz (*DBY*, 27).

Con respecto a Jesús y a Su Expiación, puedo decirles (así está escrito y yo lo creo con firmeza) que Cristo murió por toda la humanidad. Él pagó por completo la deuda, ya sea que ustedes acepten o no Su ofrenda. Pero si continuamos pecando, mintiendo, robando, dando falso testimonio, es necesario que nos arrepintamos de ello y abandonemos el pecado para obtener todo el beneficio que la sangre de Cristo provee; de lo contrario, no tendrá efecto ninguno. El arrepentimiento debe ocurrir a fin de que la Expiación sea de beneficio para nosotros. Cese de hacer el mal todo aquel que esté haciendo el mal; dejen de vivir en transgresión, no importa cuál sea ésta; vivan en cambio cada día de su vida de conformidad con las revelaciones que se nos han dado, de modo que sus ejemplos puedan ser dignos de emulación. No olvidemos que nunca dejaremos de estar fuera del alcance de nuestra religión, inunca, nunca! (*DBY*, 156–157).

Mediante Su propia redención, Jesús rescatará a cada uno de los hijos e hijas de Adán, excepto a los hijos de perdición, quienes serán echados al infierno... En verdad, toda persona que no haya desaprovechado el día de gracia a causa del pecado y de convertirse en un ángel del Diablo, heredará un reino de gloria (DBY, 382).

Como podrán entender, Jesús es el primogénito de los muertos. Ni Enoc, ni Elías, ni Moisés, ni cualquier otro hombre que haya existido en la tierra, no importa con cuánta austeridad haya vivido, obtuvo la resurrección hasta que el ángel retirara de la tumba el cuerpo de Jesucristo. Él fue el primogénito de los muertos. Él es el Maestro de la resurrección, el primer cuerpo humano que haya morado en la tierra después de recibir la gloria de la resurrección (DBY, 374).

Éste no fue un milagro para Él. Él poseía los fundamentos de la vida y de la muerte; Él tenía los poderes para dar Su vida y para volverla a tomar. Esto es lo que Él dice y debemos creerlo si hemos de creer en la historia del Salvador y las declaraciones de los Apóstoles tal como se encuentran en el Nuevo Testamento. Jesús poseía tales poderes consigo y en Sí mismo; el Padre se los confirió; fueron Su herencia y tenía el poder para dar Su vida y volverla a tomar (DBY, 340–341).

---

**La Expiación de Cristo hace factible el perdón para todo aquel que tiene fe, se arrepiente y obedece a Dios.**

La ignorancia y el pecado se admitieron en la tierra. El hombre probó el fruto prohibido de acuerdo con un plan diseñado en la eternidad a fin de que la humanidad pudiera ponerse en contacto con los principios y los poderes de la ignorancia, conociera la diferencia entre lo amargo y lo dulce, el bien y el mal, y distinguiera entre la luz y las tinieblas, de modo que lograra recibir la luz continuamente (DBY, 61).

Este Evangelio salvará a toda la familia humana; la sangre de Jesús expiará nuestros pecados siempre y cuando aceptemos las condiciones que Él ha establecido; pero debemos aceptar dichas condiciones o de nada nos beneficiará (DBY, 7–8).

Para ser un Santo, en verdad se requiere que la persona domine cualquier mala influencia que posea, hasta despojarse de todo deseo malo y lograr que cada deseo de su corazón se someta a la voluntad de Cristo (DBY, 91).

Se requiere que siempre permanezcan con nosotros la Expiación de Cristo, la misericordia del Padre, la compasión de los ángeles y la gracia del

Señor Jesucristo, y que entonces hagamos nosotros lo que nos sea posible hacer a fin de que logremos escapar de este mundo hacia el reino celestial (DBY, 60).

## Sugerencias para el estudio

---

### Jesucristo ofreció a la humanidad una Expiación infinita.

- ¿Por qué vino Jesús a la tierra y estableció Su “reino espiritual”? ¿Por cuáles razones adicionales vino? ¿Cómo abrió Jesús “el camino de la vida a todos los que en Él crean”? ¿Cómo podemos enseñar a nuestras familias de modo que puedan obtener “la exaltación de [sus] espíritus hacia la santidad y hacia Dios”?
- ¿Cómo podemos ser salvos “en la presencia del Padre” y ser “partícipes de todas las bendiciones que Su Evangelio promete”?
- Según el presidente Young, ¿qué le sucedería al mundo cristiano si se descartase la Expiación de Jesucristo? (Véase también 2 Nefi 9:6–9.)
- Repase las siguientes Escrituras para aprender acerca de otros aspectos de la Expiación: Mosíah 13:28, 32–35; Alma 7:11–12; 34:9–12; Moroni 8:8–12; D. y C. 88:6.

---

### Mediante el don de la Expiación, que sólo Cristo pudo darnos, los hijos de Dios podrán heredar un reino de gloria.

- Jesús fue designado en la vida preterrenal “a morir para nuestra redención”. Él nos redime de nuestra separación física y espiritual de Dios. A esto se le llama Expiación. El presidente Young declaró que la Expiación de Jesucristo “pagó por completo la deuda, ya sea que... lo aceptemos o no”. (Véase también Helamán 14:15–18.) ¿Cómo podemos recibir el beneficio total de la Expiación?
- El presidente Young enseñó que todos los que alcancen alguna gloria en cualquier reino lo habrán logrado porque Jesús se la adquirió mediante Su Expiación. ¿Cómo pagó Él la deuda de Adán? ¿Cómo pagó nuestra deuda? (Véase también 2 Nefi 2:8–10.)
- ¿Cómo pudo Jesús ser el “Maestro de la resurrección”?

**La Expiación de Cristo hace factible el perdón para todo aquel que tiene fe, se arrepiente y obedece a Dios.**

- ¿Por qué “la ignorancia y el pecado se admitieron en la tierra”? ¿Cuáles son las consecuencias de la Caída de Adán? (Véase también 2 Nefi 2:22–25.)
- La Expiación provee la redención de nuestros pecados en base a ciertas condiciones establecidas por nuestro Redentor. ¿Cuáles son esas condiciones? (Véase también 2 Nefi 2:26; D. y C. 18:44.)
- ¿Qué ayudas divinas podemos procurar a fin de poder “escapar de este mundo hacia el reino celestial”? ¿Qué se requiere de nosotros?



# La comunicación entre Dios y el hombre

*El presidente Brigham Young enseñó que nuestro “primer y primordial deber [consiste en] buscar al Señor hasta que podamos abrir una vía de comunicación desde Dios a nuestra propia alma”. Poco después de la muerte del profeta José Smith, Brigham Young habló acerca de un sueño en el cual José lo visitó y le dio algunas instrucciones: “José se acercó a nosotros y, muy serio pero cordialmente, dijo: ‘Diga a la gente que sea humilde y fiel y se asegure de conservar el espíritu del Señor, el cual le guiará con justicia. Que tengan cuidado y no se alejen de la voz apacible; ésta les enseñará lo que deben hacer y adónde ir; les proveerá los frutos del Reino... Diga a los hermanos que si siguen el Espíritu del Señor, irán bien’ ” (JH). Todos los hijos de Dios tienen el privilegio de ser iluminados por el espíritu de Cristo y recibir revelación personal por medio del Espíritu Santo mientras se esfuerzan en buscar al Señor.*

## Las enseñanzas de Brigham Young

El Espíritu de Cristo se da a todos los hijos de Dios para iluminarlos y ayudarles a discernir entre el bien y el mal.

**E**l espíritu del Señor alumbrá a todo hombre que viene al mundo. No existe nadie en la tierra que, en mayor o menor grado, no sea alumbrado por el Espíritu del Señor Jesús. Se dice de Él que es la luz del mundo. Él alumbrá a todo hombre que viene al mundo y toda persona es, a veces, iluminada por el Espíritu de verdad [véase Juan 1:9; 8:12; Moroni 7:16; D. y C. 84:46] (DBY, 32).

Yo no creo de ninguna manera que haya existido en la tierra, desde los días de Adán hasta la fecha, un hombre o una mujer que no haya recibido inspiración, instrucción y enseñanza por medio de las revelaciones de Jesucristo. “¿Qué? ¿También el ignorante pagano?” Sí, todo ser humano que haya poseído una mente sana. No podría creer que se haya privado a los hijos de los hombres del privilegio de recibir el Espíritu del Señor para enseñarles a discernir entre el bien y el mal (DBY, 32).

Yo... creo positivamente que nada puede llegar a saberse sino por medio de la revelación del Señor Jesucristo, ya sea en teología, ciencia o arte (*DBY*, 38).

Hay hombres talentosos, intelectuales, pensadores y de gran conocimiento en materia de mecánica que son expertos en estas cosas pero que no saben de dónde procede su inteligencia. El Espíritu del Señor no ha [cesado] todavía de contender con la gente, ofreciéndoles conocimiento e inteligencia; por tanto, continúa revelándoles, instruyéndolos, enseñándoles y guiándolos (*DBY*, 33).

Dios se encuentra aquí: Su influencia llena la inmensidad del espacio. Él tiene mensajeros a través de todas las obras de Sus manos. Él vela por cada una de Sus criaturas, de quienes conoce toda acción, preferencia y pensamiento, porque Su inteligencia y Su poder llenan toda la inmensidad [véase D. y C. 88:6–13]. No es que lo haga Su persona, sino Su Espíritu, y Él se encuentra aquí, enseñando, guiando y dirigiendo las naciones de la tierra (*DBY*, 32).

---

### Dios habla a Sus hijos mediante revelaciones.

Este pueblo cree en la revelación. Este pueblo creyó y cree que el Señor ha hablado desde los cielos. Creyó y cree que Dios ha enviado a ángeles para que proclamen el Evangelio sempiterno, de acuerdo con el testimonio de Juan [véase Apocalipsis 14:6–7] (*DBY*, 38).

Con frecuencia oímos decir que los oráculos vivientes de Dios deben conservarse en la Iglesia a fin de que el Reino de Dios pueda establecerse y desarrollarse en la tierra. Quiero ofrecer otra versión de tal sentimiento. Yo digo que los oráculos vivientes de Dios, o el Espíritu de revelación debe descansar en toda y cada persona para que pueda conocer el plan de salvación y permanecer en el camino que la conducirá a la presencia de Dios (*DBY*, 38).

El Señor no se encuentra personalmente en todos lados, pero tiene agentes que hablan y actúan por Él. Sus ángeles, Sus mensajeros, Sus Apóstoles y siervos han sido designados y autorizados para actuar en Su nombre. Y Sus siervos están autorizados para aconsejar y dictaminar en cuanto a las cosas más serias como a las más insignificantes, y para instruir, dirigir y guiar a Sus santos. (*DBY*, 41).

Ningún hombre puede lograr influencia alguna en este Reino ni mantenerse en el mismo y magnificar su llamamiento si no posee consigo el poder de Dios. Toda persona debe vivir de modo que pueda disfrutar de la luz del Espíritu Santo o de lo contrario no podrá confiar en sí misma ni en su religión o en su Dios, y tarde o temprano se alejará de la fe (*DBY*, 33).

Cierto caballero me preguntó cómo guiaba yo a la gente por revelación. Yo les enseño a vivir de tal manera que el Espíritu de revelación pueda hacerles saber claramente cuál es, cada día, su deber a fin de que logren guiarse a sí mismos. Para obtener esta revelación es menester que la persona viva de modo que su propio espíritu sea tan puro y limpio como una hoja de papel blanco en una mesa..., lista para recibir cualquier marca que el escritor pueda hacer sobre ella (*DBY*, 41).

No existe explicación ni razonamiento terrenales que puedan esclarecer la mente de personas inteligentes y manifestarles las cosas celestiales; esto sólo lo puede lograr el Espíritu de revelación [véase 1 Corintios 2:9–14] (*DBY*, 37).

Las revelaciones del Señor Jesucristo, o el Espíritu de verdad, lo percibirá todo y permitirá que todo aquel que lo posea logre discernir la verdad del error, la luz de las tinieblas, las cosas de Dios de las cosas que no son de Dios. Es lo único que nos facilitará comprender el Evangelio del Hijo de Dios, la voluntad de Dios, y cómo podemos ser salvos. Obedezcámosle y nos conducirá a Dios, la Fuente de luz, donde la puerta se abrirá e iluminará nuestra mente para que podamos ver, conocer y entender las cosas tales como son (*DBY*, 34).

Nadie puede conocer a Jesús el Cristo a menos que se le revele desde los cielos [véase 1 Corintios 12:3] (*DBY*, 37).

Sin la revelación directa desde los cielos, es imposible que una persona entienda completamente el plan de salvación (*DBY*, 38).

Sin las revelaciones de Dios, no podemos saber quiénes somos, de dónde venimos ni quién formó la tierra sobre la cual vivimos, nos movemos y somos (*DBY*, 37).

Cuando el espíritu de la revelación divina lo inspira, la mente del hombre se abre para que pueda contemplar la belleza, el orden y la gloria de la Creación de esta tierra y sus habitantes, el motivo de su creación y el propósito del Creador en poblarla con Sus hijos. Esa persona puede entonces comprender que nuestra existencia aquí sólo responde al designio de nuestra exaltación y restauración en la presencia de nuestro Padre y nuestro Dios (*DBY*, 37).

Para poder entender cada parte y elemento de las revelaciones de Dios, tal como se dan a los hijos de los hombres, o a cualquier persona tanto en los cielos como en la tierra, es necesario tener el Espíritu mediante el cual se otorgaron, ese Espíritu que las comunica al entendimiento y las establece en la mente (*DBY*, 39).

Pero todos debemos vivir de modo que el Espíritu de revelación pueda comunicar y grabar en nuestro corazón lo que debemos hacer en lugar de las tradiciones de nuestros padres y maestros. Pero para lograrlo debemos



ser como niños pequeños, pues Jesús dice que de lo contrario no podremos entrar en el reino de los cielos. ¡Cuán simple es esto! Vivamos libres de la envidia, la malicia, la ira, la contienda, los resentimientos y las difamaciones con nuestras familias, nuestros vecinos y amigos, y con todos los habitantes de la tierra, dondequiera que los encontremos. Vivamos con una conciencia tranquila, limpia y clara (DBY, 36).

Si alguno de ustedes recibiese una visión o revelación del Todopoderoso, una que el Señor le diera concerniente a sí mismo o a esta gente, pero que no debe declararla por no ser la persona designada para ello o porque todavía no debe darse a conocer a esa gente, deberá entonces guardar silencio y mantener dicha revelación sellada como los cielos lo están para ustedes y conservarla en secreto como en la tumba. El Señor no confía en aquellos que revelan lo que es secreto, porque no puede con seguridad revelarse a Sí mismo ante tales personas (DBY, 40–41).

¿Cómo podemos saber que lo que escribieron los Profetas es la palabra del Señor? Por revelación. ¿Cómo podemos saber que José Smith fue llamado por Dios para que estableciera Su Reino en la tierra? Por revelación. ¿Cómo podemos saber que lo que enseñan los líderes de este pueblo es la verdad? Por revelación (DBY, 38).

¿Cómo pueden ustedes saber que la obra de los Últimos Días es verdadera? Sólo podrán saberlo mediante el espíritu de revelación directamente de los cielos. ¿Qué les ha demostrado que esta obra es verdadera...? ¿No fue acaso el espíritu de revelación que descansa en ustedes? ...Deben incrementarlo día a día; deben enriquecerlo a medida que el Señor se los da, un poco aquí y otro poco allá, y atesorar la verdad en su fe y en su entendimiento hasta perfeccionarse ante el Señor y estar preparados para recibir mayores cosas del Reino de Dios (DBY, 36).

Cuando hayan trabajado fielmente durante años, aprenderán este simple hecho: que si su corazón es justo y continúan siendo obedientes, sirviendo a Dios y orando, el Espíritu de revelación permanecerá con ustedes como un manantial de aguas vivas que brotará para vida eterna [véase D. y C. 19:38; 63:23]. Nadie debe dejar de orar porque no tenga el espíritu de oración ni tampoco permitir que alguna circunstancia terrenal lo apesure mientras esté llevando a cabo esta importante obligación. Al inclinarse ante el Señor para suplicarle que les bendiga, descubrirán que Dios multiplicará sus bendiciones, tanto temporal como espiritualmente (DBY, 46).

---

**Uno de nuestros deberes más importantes es procurar la voluntad de Dios mediante la oración diaria.**

Si fuera yo a enumerar todos los deberes que se requieren de los hijos de los hombres, del primero al último, señalaría en primer y principal

orden la responsabilidad de suplicarle al Señor nuestro Dios hasta lograr que se abran las vías de comunicación entre los cielos y la tierra, entre Dios y nuestra propia alma. Debemos conservar limpias y puras ante Él todas las vías de nuestro corazón (*DBY*, 41).

Si nos acercamos a Él, Él se acercará a nosotros; si lo buscamos sin demora, lo encontraremos; si día a día dedicamos fiel y diligentemente nuestros pensamientos a conocer y a comprender los pensamientos y la voluntad de Dios, será igualmente fácil, sí, y aun diría más fácil, que conocer entre cada uno de nosotros nuestros pensamientos (*DBY*, 42).

Seamos humildes, fervorosos, sumisos y sujetos a la voluntad del Señor, y no habrá ningún peligro salvo que tendremos Su Espíritu para guiarnos. Si movemos los labios y suplicamos a nuestro Padre Celestial en el nombre de Jesús, tendremos el espíritu de oración (*DBY*, 44).

El Señor ha dispuesto que los de Su pueblo debemos recurrir a Él mediante la oración en procura de las bendiciones que necesitamos. Y en vez de simplemente considerar la oración entre nuestras obligaciones como Santos de los Últimos Días, debemos vivir de modo que la apreciemos como uno de los mayores privilegios que se nos han dado; porque, si no fuera por la eficacia de la oración, ¿qué habría sido de nosotros como pueblo y como personas? (*DBY*, 43).

El deber de todo Santo de los Últimos Días es orar sin cesar y dar gracias en todo, reconocer la mano del Señor en todas las cosas y estar sujetos a Sus requerimientos (*DBY*, 42).

Todo hombre y toda mujer deben recurrir al Señor en oración y hacerlo con un corazón limpio, ya sea en medio de sus labores o en secreto, ya sea en público como en privado, pidiendo al Padre en el nombre de Jesús que los bendiga, los conserve, los gué y les enseñe en el camino de la vida y la salvación, y que les capacite a vivir de tal modo que puedan lograr la salvación eterna que procuramos (*DBY*, 43).

No importa si sienten el deseo de orar, cuando llegue el momento de la oración, oren. Si no nos sentimos como para orar, debemos orar hasta lograrlo (*DBY*, 44).

Algunos miembros vienen a mí y me preguntan: “Hermano Brigham, ¿es acaso mi deber orar cuando no tengo en mí la más mínima porción del espíritu de la oración?” Es cierto que, a veces, hay hombres que se encuentran desconcertados, preocupados y llenos de problemas, con sus arados e implementos fuera de orden, sus animales extraviados y un sinnúmero de dilemas; no obstante, nuestro razonamiento nos enseña que debemos orar, sea que tengamos el espíritu para ello o no. Mi doctrina es: nuestro deber es orar, y cuando llega el momento de orar, la persona tiene que decir: “Éste es el lugar y el momento para la oración; inclínate de rodillas

en el suelo y hazlo ahora mismo”. Pero en cambio, la persona dice: “No quiero orar; no me siento como para ello”. Yo le digo que doble sus rodillas; y al doblar sus rodillas comenzará a pensar y a reflexionar. ¿No puede acaso decir algo? ¿No podrá decir, Dios, ten misericordia de mí, que soy pecador? Sí, podrá decirlo, sobre todo si puede maldecir a un vecino por alguna mala acción. Ahora bien, esa persona debe mover sus labios y decir: Señor, ten misericordia de mí. “Pero no siento el espíritu de la oración”. Eso no es excusa, porque orar es un deber (DBY, 45).

Si el Diablo les dice que no pueden orar cuando están enojados, respóndale que no es asunto de él y oren hasta que esa clase de locura se disipe y la serenidad les retorne a la mente (DBY, 45).

Cuando se levanten en la mañana y antes de ponerse en la boca cualquier alimento, reúnanse con su esposa y con sus hijos, inclínense ante el Señor, pídanle que les perdone los pecados, que los proteja durante el día, que los libre de toda tentación y de todo mal, y que guíe correctamente sus pasos para que puedan hacer algo ese día que resulte en beneficio para el Reino de Dios en la tierra. ¿Tienen tiempo para esto? Élderes, hermanas, ¿tienen tiempo para orar? (DBY, 44).

Hagan siempre sus oraciones antes de ir a trabajar. Nunca se olviden de ello. Un padre, un jefe de familia, nunca debe dejar de reunirla y dedicarse a sí mismo y dedicar a su familia al Señor de las Huestes, pidiéndole que la guía y dirección de Su Santo Espíritu los acompañe durante todo el día, ese mismo día, diciendo, guíanos hoy, acompáñanos hoy, protégenos hoy, líbranos hoy de todo pecado en contra de Ti y de cualquier persona en los cielos y en la tierra. Si hacemos esto cada día, estaremos preparados en el último día de nuestra vida para disfrutar una gloria mayor (DBY, 44).

Sabemos que una de las características de nuestra fe y religión es no pedir nunca nada al Señor sin estar dispuestos a ayudarlo en todo lo que seamos capaces de hacer, y entonces el Señor se ocupará del resto (DBY, 43).

No le pediré al Señor que haga nada que yo no esté dispuesto a hacer (DBY, 43).

Si le pido que me dé sabiduría en cuanto a cualquier exigencia en la vida o con respecto a mi curso o el de mis amigos, mi familia, mis hijos o aquellos sobre quienes presido y Él no me contesta, y entonces yo hago lo que la razón me aconseje, el Señor está obligado a aceptar y a honrar tal acción, y lo hará en todo sentido (DBY, 43).

Cuando ore, todo Santo debe pedirle a Dios todas las cosas que necesita para poder fomentar la justicia en la tierra. Si alguno de ustedes no supiera lo que debe pedirle, permítame sugerirle cómo debe orar. Cuando oren en privado con sus familias y no sepan qué pedirle, sométanse a nuestro

Padre Celestial e implórenle que los guíe mediante la inspiración del Espíritu Santo, y que guíe a este pueblo y que ordene todo lo que deba hacerse en Su Reino sobre la tierra, y eso es todo. Pídanle que los lleve a donde Él quiera que vayan y que les diga lo que desea que hagan, y háganle saber que están dispuestos a hacerlo (*DBY*, 45–46).

Toda persona debe orar con fervor hasta llegar a conocer por sí misma las cosas de Dios y comprobar que está siguiendo el camino que conduce a la vida eterna; entonces la envidia, el resultado de la ignorancia, se desvanecerá y nadie sentirá que es más o mejor que otros; porque tal sentimiento es contrario al orden de los cielos. Jesucristo nunca quiso ser diferente de Su Padre. Ambos fueron y son Uno. Si un pueblo se guía por las revelaciones de Jesucristo y lo reconoce mediante su fe, no habrá temor sino que serán uno en Cristo Jesús y verán ojo a ojo (*DBY*, 42).

## Sugerencias para el estudio

---

**El Espíritu de Cristo se da a todos los hijos de Dios para iluminarlos y ayudarles a discernir entre el bien y el mal.**

- Piensen acerca de las realizaciones de la Luz de Cristo o Espíritu del Señor. (Véase también *Guía para el estudio de las Escrituras*, “LUZ, LUZ DE CRISTO”; D. y C. 88:6–13; Moroni 7:12–19.) ¿Qué significa ser “iluminado por el espíritu del Señor Jesús”?
- ¿Cómo podemos conocer las normas eternas del “bien y del mal”?
- De acuerdo con el presidente Young, ¿en qué forma continúa “contendiendo” con la gente el Espíritu del Señor?
- ¿Mediante qué poder “que llena la inmensidad del espacio” influye el Señor en Sus hijos? ¿En qué sentido es que Dios no está lejos de cada uno de nosotros? (Véase también Hechos 17:27.) ¿Qué evidencias hay de que Dios influye en los acontecimientos de todo el mundo?

---

**Dios habla a Sus hijos mediante revelaciones.**

- ¿Quién está autorizado por el Señor para recibir revelaciones para toda la Iglesia? (Véase también D. y C. 21:4–5; 28:2; 43:3–4; 90:3–5.) ¿Quiénes son los “oráculos vivientes” del Señor? ¿Qué responsabilidades tenemos en cuanto a dichos oráculos?
- El presidente Young dijo que las enseñanzas en cuanto a la salvación sólo pueden recibirse por revelación. ¿Qué revelaciones personales nos concederá el Señor? (Véase también 2 Nefi 32:5; Números 11:29.)

- Según el presidente Young, ¿cómo podemos saber si estamos siendo guiados de conformidad con la voluntad de Dios? ¿Bajo qué condiciones podemos recibir “día a día” revelaciones que nos guíen en la vida?
- ¿Qué promesa se ha hecho a quienes se esfuerzan “fielmente durante años” por orar, obedecer y servir? ¿Qué experiencias han tenido ustedes con sus oraciones que les hayan ayudado a obtener el Espíritu en su vida?

---

**Uno de nuestros deberes más importantes es procurar la voluntad de Dios mediante la oración diaria.**

- Según el presidente Young, ¿cuál es nuestro “primer y principal” deber como miembros de la Iglesia?
- ¿Bajo qué condiciones podemos lograr que “el espíritu nos guíe”? (Véase también 3 Nefi 19:9, 24.)
- ¿Qué consejo particular nos ha dado el presidente Young concerniente a la oración?
- ¿Cuál fue la enérgica admonición del presidente Young a todo aquel que no siente el deseo de orar?



# El plan de salvación

*Como Profeta y como maestro del plan de salvación, el presidente Brigham Young enseñó que el “designio y la intención del Gobernante Supremo” (DBY, 49) es posibilitar que Sus hijos disfruten de la felicidad eterna. En base a este gran “plan de la felicidad” [Alma 42:16], todos, como hijos de Dios, vivimos en Su presencia antes de nacer en esta vida en la que tenemos el privilegio de poseer un cuerpo mortal y escoger si hemos de obedecer los mandamientos de Dios. De acuerdo con nuestra fidelidad, Jesucristo nos llevará a un reino de gloria.*

## Las enseñanzas de Brigham Young

Dios desea que progreseemos siempre en la luz,  
la verdad y la felicidad.

**E**sta vida que ustedes y yo poseemos es para la eternidad. Consideren la idea de que haya seres dotados de todos los poderes y las facultades que nosotros poseemos y que sean aniquilados, destruidos, desvanecidos, y entonces traten de asociarla con nuestros sentimientos y nuestra vida actual. Ninguna persona inteligente podría hacer esto. Sin embargo, es solamente por medio del espíritu de revelación que podemos entender estas cosas [véase 1 Corintios 2:11]. Mediante las revelaciones del Señor entendemos las cosas como eran y que nos han sido dadas a saber; cosas de la vida que hoy disfrutamos y cosas que habrán de ser [véase D. y C. 93:24], no en toda su extensión, pero todo aquello que el Señor dispone que entendamos para beneficiarnos y proveernos, en esta vida, la experiencia necesaria a fin de prepararnos para disfrutar la vida eterna en el más allá (DBY, 47).

Si pudiéramos comprender la verdadera filosofía hasta comprender nuestra propia creación, para qué fuimos creados, y el designio y propósito que el Gobernante Supremo tuvo en organizar la materia y convertirla en la forma en que hoy los contemplo a ustedes, podríamos entender que la materia no puede ser destruida, sino que está sujeta a la organización y a la desorganización; y podríamos entender que la materia puede ser organizada y convertida en inteligencia, y poseer mayor inteligencia y



“Jesús nunca abandonará Su obra hasta que todos seamos llevados a disfrutar un reino en las mansiones de Su Padre” (DBY, 56).

continuar incrementando en esa inteligencia; y podríamos aprender esos principios que organizaron la materia en animales, en vegetales y en seres inteligentes; y podríamos discernir cómo la Divinidad actúa, opera y convierte los principios en materia para engendrar seres inteligentes y exaltarlos ¿a qué? A la felicidad. ¿Habría, acaso, nada menos que pueda satisfacer el espíritu que fue implantado en cada uno de nosotros? No [véase D. y C. 131:7] (*DBY*, 49).

---

### Somos los hijos espirituales de Dios.

Ningún ser humano tiene el poder para organizar (crear) su propia existencia. Entonces, existe Uno mayor que nosotros. ¿Somos dueños de nuestro cuerpo? ¿Somos dueños de nuestro espíritu? No lo somos. Pertenece a nuestros progenitores; y a nuestro Padre y nuestro Dios [véase Hechos 17:29] (*DBY*, 50).

Todo fue creado primeramente en el espíritu; nuestro Padre en verdad engendró los espíritus [véase D. y C. 76:24], que fueron concebidos y moraron con Él. Luego Él inició la obra de crear tabernáculos terrenales, exactamente como Él mismo fue creado en la carne, al utilizar la materia común que compone esta tierra y con la que fuera organizada... y, en consecuencia, los tabernáculos de Sus hijos fueron organizados con los materiales comunes de esta tierra (*DBY*, 50).

Tengo entendido que el Sr. [Henry Ward] Beecher (clérigo y conferencista), de Brooklyn, dijo cierta vez que el mayor infortunio que jamás podría acontecerle al hombre fue el haber nacido; mas yo digo que la fortuna más grande que pudieron tener o que les haya sucedido a todos los seres humanos es haber nacido en esta tierra, porque por ello la vida y la salvación están a su alcance; es entonces que tienen el privilegio de vencer la muerte y de superar el pecado y la iniquidad, de incorporar en su vida diaria cada uno de los principios de vida y salvación y de morar eternamente con los Dioses (*DBY*, 51).

Los espíritus que moran en estos tabernáculos, cuando entraron en ellos, eran tan puros como los cielos. Entraron en tabernáculos contaminados, en cuanto a la carne, por la Caída del hombre. El salmista dijo: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” [Salmos 51:5]. Este pasaje de las Escrituras ha sugerido a la mente de algunos la doctrina de una depravación total, de que es imposible para ellos tener buenos pensamientos, que todos son pecadores, que no hay en ellos nada bueno, nada sano, ni salud espiritual. Esto no es correcto, y aún así entablamos nuestra lucha. Tenemos que contender contra las pasiones malignas o las semillas de iniquidad que la Caída nos implantó en la carne.



Los espíritus puros que ocupan estos tabernáculos están sujetos a influencias y Aquel que los envió a estos tabernáculos, sí, el Dios y Señor de toda vida, tiene el derecho de supremacía sobre ellas y de darles el Espíritu de la verdad para ayudar al espíritu del hombre a fin de que pueda triunfar y dominar cabalmente su tabernáculo (*DBY*, 51–52).

---

**Somos libres de escoger el bien sobre el mal y la exaltación sobre la miseria.**

[Nuestro Padre preguntó:] “¿Quién habrá de redimir la tierra e irá y se sacrificará por la tierra y todo lo que la tierra contiene?” Su Hijo Mayor respondió: “Heme aquí”; y agregó, “envíame”. Pero el segundo, que era “Lucifer, hijo de la mañana”, dijo: “Señor, heme aquí, envíame a mí: Redimiré a cada hijo de Adán y Eva que more en la tierra o que haya de vivir sobre la tierra”. El Padre dijo: “Pero eso no es suficiente. He dado a cada persona su albedrío; todos deben emplearlo a fin de alcanzar la exaltación en mi reino; siendo que poseen el poder de escoger, todos deben usarlo. Ellos son mis hijos y tienen los atributos que ves en mí y deben emplear su albedrío. Si te encargas de salvar a todos, es necesario que los salves en su condición perversa y corrupta” [véase Abraham 3:23; Moisés 4:1–4] (*DBY*, 53–54).

Cuando se produjo la rebelión en el cielo, el juicio se ajustó a cordel de alineación como en un edificio y la justicia al de una plomada, y los inicuos fueron desechados (*DBY*, 54).

El Señor Todopoderoso permitió esta división en los cielos a fin de ver lo que harían Sus súbditos para preparar Su venida a la tierra (*DBY*, 54).

Pero [los espíritus rebeldes] tenían que salir del cielo puesto que no podían morar allí; tenían que ser expulsados a la tierra para probar a los hijos de los hombres y llevar a cabo la tarea de proveer una oposición en todas las cosas, a fin de que los habitantes de la tierra pudieran tener el privilegio de cultivar la inteligencia con que se les había dotado, como también la oportunidad de superar el mal y para que aprendieran los principios que gobiernan la eternidad y ser exaltados en ella (*DBY*, 54).

Ninguna persona puede recibir la exaltación a menos que sepa lo que es el mal y lo que son el pecado, el dolor y la miseria, puesto que nadie podría comprender, apreciar y disfrutar la exaltación en base a cualquier otro principio (*DBY*, 55).

¿Creen ustedes que el Señor se interesa por todos? ...Yo no creo que haya alguien sobre la tierra, que haya vivido antes o que vivirá en lo futuro, que Él no conozca. Él sabía quiénes habrían de ser Sus ungidos; Él los ha

tenido siempre en cuenta, tal como lo hizo con Moisés, Faraón, Abraham, Melquisedec y Noé, el que fue escogido para construir el arca y salvar a algunos del diluvio (*DBY*, 55).

Es errónea la idea de que Dios ha decretado todo lo que nos sucede, porque la voluntad de toda criatura es tan libre como el aire. Quizás nos pregunten si creemos en la preordenación; sí, y lo creemos con tanta firmeza como nadie en el mundo. Nosotros creemos que Jesús fue preordenado antes de que se colocaran los cimientos del mundo, y en la eternidad se le asignó la misión de ser el Salvador del mundo; sin embargo, cuando vino al mundo en la carne, se le dio la libertad de escoger si obedecería o no la voluntad de Su Padre. Si hubiera decidido desobedecer a Su Padre, se habría convertido en un hijo de perdición. También nosotros tenemos la libertad de aceptar o de rechazar los principios de la vida eterna. Dios ha decretado y preordenado muchas de las cosas que han acontecido, y continuará haciéndolo; pero cuando dictamina grandes bendiciones sobre una nación o una persona, es en base a ciertas condiciones. Cuando decreta grandes plagas y extraordinarias destrucciones sobre naciones o pueblos, tales decretos se cumplen porque dichas naciones o pueblos no abandonan sus iniquidades ni se vuelven al Señor. Fue decretado que Nínive debía ser destruida en cuarenta días, pero el decreto fue suspendido debido al arrepentimiento de sus habitantes. Dios gobierna y reina, y ha hecho libres a Sus hijos como Él es libre, para que escojan el bien en vez del mal, y seremos entonces juzgados de conformidad con nuestras obras (*DBY*, 55).

---

### **Jesucristo nos llevará a un reino de gloria según nuestra fidelidad.**

Éste es el plan de salvación. Jesús nunca abandonará Su obra hasta que todos seamos llevados a disfrutar un reino en las mansiones de Su Padre, donde hay muchos reinos y muchas glorias, para compensar las obras y la fidelidad de todos los hombres que hayan vivido sobre la tierra. Algunos obedecerán la ley celestial y recibirán esa gloria; otros cumplirán la terrestre y aun otros la telestial, mientras que habrá quienes no recibirán gloria alguna (*DBY*, 56).

Millones de [personas] han fallecido, tanto en el mundo cristiano como en el mundo pagano, gente tan honrada, virtuosa y justa como cualquiera que hoy vive. El mundo cristiano dice que están perdidas; pero el Señor las salvará, o al menos salvará a todos los que acepten Su Evangelio. El plan de salvación que Jesús ha revelado, y el cual nosotros predicamos, se extiende a la persona más baja y degradada de la raza perdida de Adán (*DBY*, 60–61).

## Sugerencias para el estudio

---

### Dios desea que progresems siempre en la luz, la verdad y la felicidad.

- ¿Cómo podemos saber que “la vida que ustedes y yo poseemos es para la eternidad”? ¿Qué efecto tiene en ustedes saber que la vida es eterna?
  - ¿Cuáles fueron “el designio y el propósito” de Dios para organizar el mundo?
  - El presidente Young enseñó que el propósito principal de la vida es “poseer mayor inteligencia y continuar aumentándola”. ¿Qué diferencia hay entre progresar en inteligencia o en luz y verdad (véase también D. y C. 93:36; 130:19), y alcanzar la felicidad eterna? ¿Cómo han podido comprobarlo en su propia vida?
- 

### Somos los hijos espirituales de Dios.

- ¿Cómo se sienten en lo personal al saber que literalmente son hijos espirituales de nuestro Padre Celestial? ¿Qué efecto ha tenido esto en su vida personal?
  - ¿Por qué es el “haber nacido en esta tierra” la “fortuna más grande que pudieron tener... los seres humanos”? Lean y reflexionen sobre Doctrina y Convenios 93:33. ¿Qué bendiciones se relacionan con el hecho de que nuestro espíritu y nuestro cuerpo estarán inseparablemente unidos?
  - Según el presidente Young, ¿cuál es la consecuencia de la Caída del hombre? ¿Qué ideas erróneas tienen algunos en cuanto a la Caída? ¿Cuál es la función del Espíritu de Verdad en “nuestra lucha” entre el bien y el mal? ¿Qué debemos hacer para que el Espíritu de Verdad sea una fuerza más eficaz en nuestra vida?
- 

### Somos libres de escoger el bien sobre el mal y la exaltación sobre la miseria.

- Según el presidente Young, ¿qué función cumple nuestro albedrío en obtener nuestra exaltación? ¿Por qué rechazó Dios el Padre la propuesta de Lucifer para actuar en favor de nosotros? (Véase también 2 Nefi 2:15–16.)
- ¿Por qué permitió el Señor una “división en los cielos”? ¿Cuál es la “tarea” de aquellos que fueron expulsados de la presencia del Padre? ¿Por qué es

necesario que haya una “oposición en todas las cosas”? ¿Por qué tenemos que entender “lo que es el mal” y lo que son “el pecado, el dolor y la miseria” para obtener la exaltación? (Véase también 2 Nefi 2:11.)

- ¿Qué pueden hacer ustedes para cumplir los deseos del Señor y progresar hasta el máximo de sus aptitudes?
- ¿Por qué es que Dios puede decretar o preordenar ciertos acontecimientos y aún así permitirnos ejercer nuestro albedrío?

---

**Jesucristo nos llevará a un reino de gloria según nuestra fidelidad.**

- ¿Cuándo habrá de completarse la obra salvadora de Jesucristo?
- Por medio de la Expiación de Cristo, todos, excepto los hijos de perdición, serán “llevados a disfrutar un reino en las mansiones de Su Padre”. El presidente Young también declaró que hay “muchos reinos y muchas glorias”. ¿Por qué hay tantos reinos? ¿Quién determinará a qué reino irá una y otra persona?
- ¿Cómo es que la Expiación del Salvador “se extiende tanto a la persona más baja y degradada” como al que es “honesto, virtuoso y justo”?



Los primeros santos demostraron una gran fe en el Señor al abandonar sus hogares y su tierra natal para congregarse en Sión bajo la dirección del presidente Brigham Young.



## Fe en el Señor Jesucristo

*La fe en Cristo era una potente fuerza motivadora para el presidente Brigham Young. Su fe en el Salvador y en el Evangelio restaurado de Jesucristo lo capacitó para soportar severas tribulaciones y problemas. Gracias a su fe, emprendió numerosas misiones, soportó los contratiempos sufridos en el Campo de Sión y se mantuvo dedicado y fiel al Evangelio y al profeta José Smith durante los momentos difíciles vividos en Kirtland, cuando muchos miembros abandonaron la Iglesia. Por medio de su fe guió a los santos al Valle del Lago Salado y estableció allí el Reino de Dios. El presidente Young dijo: “Todos aquellos que vivan en esta Iglesia deben ser fieles. No pueden vivir tan sólo por lo que vean, sino que deben ejercer en verdad su fe en el Señor Jesucristo para poder disfrutar de la luz del Espíritu Santo. Cuando se olvidan de esto, el espíritu del mundo se apodera de ellos, se vuelven indiferentes y vanos, y entran en las tinieblas y en la muerte espiritual” (DNW, 25 de abril, 1855, 2).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

La fe en el Señor Jesucristo es el primer principio del Evangelio y sólo puede entenderse mediante el poder del Espíritu Santo.

**E**l Evangelio que predicamos es el poder de Dios para salvación; y el primer principio de ese Evangelio es... fe en Dios y fe en Jesucristo, Su Hijo, nuestro Salvador. Es necesario que creamos que Él es el Personaje que las sagradas Escrituras describen... Tenemos que creer que este mismo Jesús fue crucificado por los pecados del mundo (DBY, 153).

Uno puede decir que el Señor y Su Evangelio no son significativos, o puede simplemente someterse a ellos (DBY, 153).

Para comprender los primeros principios del Evangelio, para entenderlos correctamente, la persona debe poseer la sabiduría que viene de lo alto; debe ser iluminada por el Espíritu Santo; ...debe disfrutar por sí misma las bendiciones de la salvación a fin de poder impartirlas a los demás (DBY, 152).



Fotografía de carromatos en Salt Lake City a principios de la década de 1860.

Cada partícula de la verdad que toda persona haya recibido es un don de Dios. Recibimos estas verdades y progresamos de gloria en gloria... obteniendo un conocimiento de todas las cosas y convirtiéndonos en Dioses, sí, aun en Hijos de Dios. Éstos son los seres celestiales. Éstos son los que el Señor ha escogido a causa de su obediencia. Son los que no desdénaron la verdad cuando la escucharon. Son aquellos que no despreciaron el Evangelio, sino que reconocieron a Jesús y a Dios en su verdadero carácter y que han reconocido a los ángeles en su verdadera naturaleza. Son aquellos que trabajan para la salvación de la familia humana (*DBY*, 152).

---

**La fe en Cristo es un don de Dios que se obtiene mediante la creencia, la obediencia y las obras en justicia.**

Cuando creemos en los principios del Evangelio y obtenemos la fe, que es un don de Dios, Él aumenta nuestra fe, agregando fe sobre la fe. Él proporciona fe a todas Sus criaturas como un don, pero éstas poseen inherentemente el privilegio de creer si el Evangelio es verdadero o es falso (*DBY*, 154).

Si hablamos de ella en un sentido general, la fe es el poder de Dios mediante el cual los mundos son y fueron creados, y es un don de Dios para todos los que creen y obedecen Sus mandamientos. Por otro lado, ningún ser viviente e inteligente, ya sea que se halle o no al servicio de Dios, jamás actúa sin tener una creencia. Más bien le convendría vivir sin respirar antes de vivir sin el principio de la creencia. Pero debe creer la verdad, obedecer la verdad y practicar la verdad para obtener ese poder de Dios llamado fe (*DBY*, 153).

Tenemos la obligación de confiar en nuestro Dios; y ésta es la base de todo lo que podemos hacer nosotros mismos (*DBY*, 154).

Cuando lean las revelaciones o escuchen cuál es la voluntad del Señor con respecto a ustedes, por favor, nunca las reciban con corazón dudoso (*DBY*, 155).

Nuestro Padre Celestial no siempre revela a Sus hijos la secreta ejecución de Sus bendiciones ni les muestra el fin desde el principio, porque tienen que aprender a confiar en Él, quien nos ha prometido pelear nuestras batallas y coronarnos con la victoria si somos fieles, como lo fue Abraham (*DBY*, 156).

Cuando los hombres tienen la costumbre de filosofar sobre cada tema y confían solamente en lo que llamamos razonamiento humano, corren constantemente el riesgo de equivocarse. Pero aquel que se encuentre en una situación en la que, para poder sostenerse, se vea obligado o compelido a tener fe en el nombre de Jesucristo, esto lo llevará al punto de saber por sí mismo; felices son aquellos que, al sufrir tribulaciones, mantienen su integridad y su fe en su llamamiento (*DBY*, 154).

---

### Las obras en justicia demuestran y fortalecen la fe.

Para explicar cuánta confianza debemos tener en Dios, si fuera yo a emplear un término que me agrada, diría una confianza *implícita*. Yo tengo fe en mi Dios y esa fe está en proporción con mis propias obras. Yo no tengo confianza en la fe sin obras (*DBY*, 155).

Si la gente sólo hiciera buenas obras, yo le aseguraría que tendrá fe en sus momentos de necesidad (*DBY*, 154).

Cuando la fe emana del corazón, el resultado es buenas obras, y las buenas obras aumentarán la fe pura en la persona (*DBY*, 156).

Mi fe es que, cuando hayamos hecho todo lo que podamos, el Señor estará obligado con los fieles y no los decepcionará; Él llevará a cabo el resto (*DBY*, 155).



Cuando una persona se encuentre en circunstancias tales en que no le sea posible lograr lo más mínimo para sostener su vida, tendrá entonces el privilegio de ejercer su fe en Dios para que la alimente, y Él podría causar que los cuervos recojan un pedazo de carne en algún lugar donde abunde y se lo arrojen al hambriento. Cuando no pueda alimentarme con los medios que Dios ha puesto a mi alcance, habrá llegado el momento en que Él ejercerá su providencia en forma extraordinaria para proporcionarme lo que necesite; pero mientras podamos ayudarnos a nosotros mismos, es nuestro deber hacerlo (*DBY*, 155).

Hay muchos que, aunque poseen una gran parte del Espíritu del Señor, se entregan naturalmente a la duda y tienen tan poca confianza en sí mismos que a veces no están seguros si en verdad son santos o no; dudan a menudo cuando no debieran hacerlo. Mientras anden con humildad ante Dios, guarden Sus mandamientos y observen Sus ordenanzas, estén dispuestos a darlo todo por Cristo y hacer todo lo posible para promover Su Reino, no tienen porqué dudar puesto que el Espíritu les testificará si son o no de Dios (*DBY*, 155).

Mientras los Santos de los Últimos Días sean dignos de sus privilegios y ejerzan su fe en el nombre de Jesucristo, y vivan disfrutando constantemente la plenitud del Espíritu Santo día tras día, nada hay sobre la faz de la tierra que podrían pedir y que no se les concedería. El Señor está esperando manifestar Su gracia a este pueblo y derramar sobre él riquezas, honor, gloria y poder a fin de que así puedan poseer todas las cosas, de conformidad con las promesas que Él ha hecho por medio de Sus Apóstoles y Profetas (*DBY*, 156).

## Sugerencias para el estudio

---

**La fe en el Señor Jesucristo es el primer principio del Evangelio y sólo puede comprenderse mediante el poder del Espíritu Santo.**

- ¿Por qué nos da esperanza nuestra fe en el Señor Jesucristo?
- ¿Qué debemos creer específicamente, según el presidente Young, para tener fe en Jesucristo?
- ¿Por qué es la fe en Jesucristo el primer principio del Evangelio? (Véase también Moroni 7:33–34; Artículos de Fe 1:4.) De acuerdo con el presidente Young, ¿qué debemos hacer para entender la fe en Cristo como el primer principio del Evangelio?
- ¿Quiénes son “aquellos que trabajan para la salvación de la familia humana”?

---

**La fe en Cristo es un don de Dios que se obtiene mediante la creencia, la obediencia y las obras en justicia.**

- ¿Cómo podemos desarrollar la fe en Cristo? ¿Qué significa agregar “fe sobre la fe”? (Véase también Alma 36:26–28.)
- ¿Por qué debemos creer, obedecer y practicar la verdad para obtener la fe? (Véase también Alma 32:21.)
- ¿Por qué dijo el presidente Young que “tenemos la obligación de confiar en nuestro Dios”? (Véase también Éter 12:6–7.) ¿Cómo demostramos nuestra confianza en Dios? (Véase también Éter 3:11–12.)
- ¿Cómo interfieren la duda y el razonamiento humano con la fe? ¿Cómo podemos saber por nosotros mismos acerca de nuestra condición ante Dios? ¿Cómo influye nuestra fe en Jesucristo en cuanto a lo que pensamos de nosotros mismos?
- El presidente Young dijo: “Felices son aquellos que, al sufrir tribulaciones, mantienen su integridad y su fe en su llamamiento”. ¿Cómo podemos mantener nuestra fe y nuestra integridad en momentos difíciles? ¿En qué forma la fe y la integridad de ustedes les han permitido superar adversidades? (Véase también Helamán 12:3; Alma 32:6.)

---

**La obras en justicia demuestran y fortalecen la fe.**

- ¿Cómo explicó el presidente Young la relación que existe entre la fe y las obras?
- ¿Qué dijo el presidente Young que debemos hacer para lograr la ayuda del Señor? ¿Qué espera el Señor de aquellos que están “dispuestos a darlo todo por Cristo y hacer todo lo posible para promover Su reino”?
- ¿Qué prometió el presidente Young a los que ejercen “su fe en el nombre de Jesucristo, y vivan disfrutando constantemente la plenitud del Espíritu Santo”? Si acompañamos nuestras oraciones con dicha fe e inspiración, ¿cuál será el resultado? (Véase también D. y C. 46:30; Helamán 10:5.)



Juan el Bautista bautizando a Jesucristo. El bautismo es un requisito para entrar en el Reino de Dios (véase Juan 3:5).



# Arrepentimiento y bautismo

*Un frío y nevoso día de abril, en 1832, Brigham Young fue bautizado en las heladas aguas de su propio arroyo de molino por Eleazer Miller, quien era miembro de la Iglesia desde hacía cuatro meses. De la ocasión, dijo: “Sentí que un humilde e inocente espíritu me testificaba que mis pecados me eran perdonados” (MHBY-1, 2–3). Él enseñó que el agua en sí misma no tiene “poder alguno para lavar los pecados” (DBY, 159) pero que el bautismo tiene la virtud de limpiarnos de nuestros pecados cuando nos lo administran aquellos que tienen la autoridad y es precedido por el arrepentimiento y seguido por el sincero esfuerzo de honrar los convenios bautismales.*

## Las enseñanzas de Brigham Young

---

**A medida que aumenta nuestro entendimiento, también aumentan nuestro compromiso y nuestra responsabilidad.**

**E**l pecado consiste en hacer lo malo cuando conocemos lo bueno y podemos hacerlo, y se retribuirá con un castigo justo en el debido tiempo del Señor (*DBY*, 156).

Aunque hagamos lo mejor que podamos hacer hoy, ¿no es posible acaso un mejoramiento en nuestra vida? Por supuesto que sí. Si cometemos un error en la ignorancia, al reconocerlo será entonces nuestro deber refrenarnos de inmediato de ese error, y para siempre (*DBY*, 156).

---

**Podemos validar la Expiación en nuestra vida mediante el arrepentimiento sincero.**

Si perjudico a alguna persona, debo entonces confesárselo y reparar el mal que haya causado (*DBY*, 158).

Yo creo en confesar y declarar simple y honradamente lo que haya de manifestarse en público y en mantener en privado lo que deba conservarse [en privado]... Declaren en público lo que pertenezca al público. Si han pecado en contra del pueblo, confiésenselo. Si han pecado en contra de

una familia o del vecindario, vayan a ellos y confiésenlo... Si han pecado en contra de una persona, háblenle en privado y confiésenselo (*DBY*, 158).

Cuando los hombres se arrepienten verdadera y honradamente y manifiestan a los cielos que su arrepentimiento es genuino en obediencia a los requisitos que se les han enseñado mediante las leyes de Evangelio, tienen entonces el derecho de recibir la salvación, y no existe poder alguno que pueda privarles del buen espíritu (*DBY*, 156).

Algunas de nuestras antiguas tradiciones nos enseñan que un hombre que haya cometido actos atroces y asesinatos podría arrepentirse con astucia al subir al cadalso; y después de su ejecución quizás oiríamos la expresión: “¡Bendito sea Dios! Ya se ha ido al cielo para ser coronado en gloria gracias a los méritos expiatorios de Cristo el Señor”. Esto no tiene sentido. Tal persona jamás llegará a los cielos; algunos podrían orar: “¡Cuánto quisiera pasar del otro lado del velo en la noche de mi conversión!” Esto demuestra las ideas falsas y los conceptos vanos del mundo cristiano (*DBY*, 157).

---

### **El bautismo es una ordenanza esencial para nuestra salvación.**

Nosotros, los Santos de los Últimos Días, creemos en el bautismo por inmersión para la remisión de los pecados, de acuerdo con el testimonio de los discípulos de Jesús y las revelaciones que el Señor nos ha dado en estos últimos días. Los niños pequeños son puros, no tienen remordimientos ni pecados de que arrepentirse y abandonar, y por lo tanto no están en condición de ser bautizados para la remisión de pecados. Si hemos pecado, debemos discernir el bien del mal; un niño pequeño no lo sabe ni puede saberlo porque no ha alcanzado todavía la idea de percibir el bien y el mal; no tiene la capacidad para escuchar a sus padres, a un maestro o a un sacerdote cuando éstos le digan lo que es correcto o erróneo, o lo que es perjudicial; y mientras no entienda estas cosas, una persona no puede ser hecha responsable y, en consecuencia, no puede ser bautizada para la remisión de pecados [véase Moroni 8] (*DBY*, 158–159).

No existe ordenanza alguna que Dios haya revelado por Su propia voz, por medio de Su Hijo Jesucristo o por boca de cualquiera de Sus Profetas, Apóstoles o Evangelistas que sea inútil. Cada ordenanza, cada mandamiento y requisito es necesario para la salvación de la familia humana (*DBY*, 152).

Si alguno de ustedes ha sido justo desde su nacimiento y jamás ha cometido, a sabiendas, pecados o transgresiones, bautícese para cumplir con toda justicia, como lo hizo Jesús. Si alguno puede decir que no tiene pecado de que arrepentirse, olvídense de tales teorías falsas y ame y sirva a Dios con un corazón íntegro (*DBY*, 159).



Daniel D. McArthur bautizando a Oui-Tuss, jefe de los Indios Shivwits, en 1875.  
Ese mismo día se bautizaron otros 130 miembros de la tribu.

Al unirse a esta Iglesia, todos los Santos de los Últimos Días establecen un nuevo y sempiterno convenio. Se comprometen a dejar de sostener, defender y apoyar el reino del Diablo y los reinos de este mundo. Ingresan en un nuevo y sempiterno convenio de sostener el Reino de Dios y ningún otro. Hacen una promesa de la clase más solemne ante los cielos y la tierra y se comprometen a cambio de su propia salvación a sostener la verdad y la justicia en vez de la maldad y la mentira, y a edificar el Reino de Dios en vez de los reinos de este mundo (*DBY*, 160).

No importa cuánto manifestemos apoyar a Dios y a Su Causa, no tendremos derecho a las bendiciones y a los privilegios de Su Reino hasta que no seamos ciudadanos del mismo. ¿Cómo podemos lograrlo? Arrepintiéndonos de nuestros pecados y obedeciendo los requisitos del Evangelio del Hijo de Dios que nos ha sido dado. Cientos y miles de personas han creído en el Señor Jesucristo, se han arrepentido de sus pecados y han recibido el testimonio del Espíritu Santo de que Dios es amor, de que ellos lo aman y Él los

ama, y sin embargo no se hallan en Su Reino. No han cumplido los requisitos necesarios; no han entrado por Su puerta (*DBY*, 152–153).

Ninguno de ustedes tiene el poder para bautizarse a sí mismo ni para resucitarse a sí mismo; y tampoco podría bautizar legalmente a otra persona para la remisión de pecados antes de que alguien más lo bautice primeramente y lo ordene con la autoridad para ello (*DBY*, 160).

¿Tiene al agua, por sí misma, la virtud de limpiar los pecados? Por supuesto que no; pero el Señor ha dicho: “Si un pecador se arrepiente de sus pecados y baja al agua del bautismo y es sumergido en ella a semejanza de ser sepultado en la tierra y salir del agua a semejanza del nacimiento, si hiciese esto con sinceridad de corazón, quedará limpio de sus pecados”. [Véase D. y C. 128:12–13.] ¿Lo limpiará el agua por sí misma? No, pero el guardar los mandamientos de Dios quitará la mancha del pecado (*DBY*, 159).

## Sugerencias para el estudio

---

**A medida que aumenta nuestro entendimiento, también aumentan nuestro compromiso y nuestra responsabilidad.**

- ¿Cómo definió el pecado el presidente Young? (Véase también Santiago 4:17.)
- ¿Qué enseñó el presidente Young acerca de nuestra responsabilidad a medida que aumenta nuestro conocimiento del bien y del mal? (Véase también 2 Nefi 9:25–27.)
- ¿Cuál debiera ser nuestra actitud en cuanto al mejoramiento de nuestra vida? (Véase también Alma 34:33.) ¿Qué nos enseña esto acerca del conocimiento, del compromiso y de la responsabilidad?

---

**Podemos validar la Expiación en nuestra vida mediante el arrepentimiento sincero.**

- ¿Cuál es la consecuencia del arrepentimiento sincero? ¿Por qué es la obediencia a las leyes del Evangelio una parte necesaria del arrepentimiento?
- ¿Qué enseñó el presidente Young con respecto al arrepentimiento en el lecho de muerte?

---

**El bautismo es una ordenanza esencial para nuestra salvación.**

- ¿Qué función cumple el bautismo en cuanto a venir a Cristo? (Véase también Moroni 8:25–26.)

- ¿Qué enseñó el presidente Young con respecto a quiénes deben o no ser bautizados? ¿Por qué es inapropiado bautizar a quienes no son responsables de sí mismos? (Véase también Moroni 8:9–14.) ¿Qué dijo el presidente Young en cuanto a la persona responsable que dice no tener pecado?
- El presidente Young enseñó que todas las ordenanzas del Evangelio, incluso el bautismo, son necesarias para nuestra salvación. ¿De qué manera le han bendecido a usted las ordenanzas del Evangelio en su vida?
- El presidente Young enseñó que “al unirse a esta Iglesia, todos los Santos de los Últimos Días establecen un nuevo y sempiterno convenio”. Cuando somos bautizados, ¿qué nos comprometemos a hacer? ¿Qué prometemos dejar de hacer? (Véase también Mosíah 18:8–10.)
- ¿Por qué no es suficiente simplemente creer en el Señor Jesucristo y amarlo para poder entrar por la puerta de Su reino?
- ¿Por qué debe uno ser ordenado “con la autoridad” para bautizar?
- Según el presidente Young, ¿cuál es el significado y simbolismo del bautismo? (Véase también Romanos 6:3–6, 11; Moisés 6:58–60; 1 Juan 5:7–8.) El presidente Young explicó que “el agua, por sí misma, [no tiene] la virtud de limpiar los pecados”. ¿Qué nos limpiará de los pecados?





El presidente Young enseñó que el don del Espíritu Santo “nos recuerda todas las cosas... que es necesario que conozcamos” para nuestra salvación (*DBY*, 160).



# La influencia del Espíritu Santo

*El presidente Brigham Young dijo: “Cuando vi a un hombre sin elocuencia o talentos para hablar en público y que sólo pudo decir, ‘Yo sé, por el poder del Espíritu Santo, que el Libro de Mormón es verdadero, que José Smith es un Profeta del Señor,’ el Espíritu Santo que procedía de aquel individuo ilumin[ó] mi entendimiento y [percibí] la luz, la gloria y la inmortalidad manifiestas ante mí”. Dijo entonces haberse sentido rodeado y henchido por tales cosas y que comprendió dentro de sí que el testimonio de aquel hombre era genuino (DNW, febrero 9, 1854). El presidente Young enseñó que el Espíritu Santo es “el don especial de nuestro Padre” (DBY, 160), que se nos da de acuerdo con nuestra fidelidad y que puede enseñarnos todas las cosas y guiarnos a la perfección.*

## Las enseñanzas de Brigham Young

**El Espíritu Santo es un don de Dios que recibimos de acuerdo con Su sabiduría y con nuestra fidelidad.**

**P**ara entender los primeros principios del Evangelio, y entenderlos con propiedad, un hombre debe tener la sabiduría que viene de lo alto; debe ser iluminado por el Espíritu Santo; su mente debe estar despierta; debe poseer él mismo las bendiciones de la salvación para poder impartirla a los demás (DBY, 152).

¿Qué se requiere de nosotros al alcanzar la edad de responsabilidad? Se requiere de nosotros, de acuerdo con la institución del cielo, cuyo origen ni yo ni ustedes podemos saber puesto que no tiene comienzo y es de eternidad en eternidad, se requiere de nosotros que descendamos a las aguas del bautismo. Aquí se encuentra una fuente o un elemento, típico de la pureza de la eternidad. Descender al agua, ser bautizados en ella para la remisión de los pecados y que se nos impongan las manos para confirmarnos miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Y entonces recibir el Espíritu de la Verdad, o sea el Espíritu Santo (DBY, 159).

En el Nuevo Testamento y en el Libro de Mormón aprendemos que, al predicar el Evangelio, se le enseña a la gente a creer en el Señor Jesucristo,

a arrepentirse de sus pecados, a ser bautizada para la remisión de sus pecados, y a recibir el Espíritu Santo mediante la imposición de manos; el Espíritu Santo es entonces el don especial y ministro del Padre. Él también nos da entendimiento por medio de ángeles, como asimismo mediante la inspiración del Espíritu Santo y aclara la mente de los santos para que contemplen en visión las cosas tal como son en la eternidad. Cuando se enseñan las verdaderas doctrinas, aunque resulten ser nuevas para el que escucha, los principios que contienen son perfectamente naturales y fáciles de entender; tanto es así que quienes las reciben suelen presumir que siempre las habían conocido. Esto surge de la influencia que el Espíritu de la Verdad ejerce sobre el espíritu de la inteligencia que habita en toda persona [véase D. y C. 6:15]. La influencia que proviene de los cielos está enseñando siempre a los hijos de los hombres (*DBY*, 160).

Los dones del Evangelio se otorgan para fortalecer la fe de los creyentes (*DBY*, 161).

Nosotros creemos tener derecho al don del Espíritu Santo... de acuerdo con los deseos y la sabiduría de Dios y nuestra fidelidad; dicho don nos recuerda todas las cosas, pasadas, presentes y futuras, que es necesario que conozcamos, y hasta donde nuestra mente esté preparada para recibir el conocimiento divino que ese sabio Agente haya revelado. El Espíritu Santo es el ministro de Dios y ha sido delegado para que visite a los hijos y a las hijas de los hombres. Todos los seres inteligentes que habitan esta tierra reciben instrucción a través de la misma fuente (*DBY*, 160–161).

---

### **El escuchar y responder a la inspiración del Espíritu Santo puede guiarnos a la perfección.**

Yo sé que si seguimos las enseñanzas de Jesucristo y Sus Apóstoles, tal como se encuentran en el Nuevo Testamento, todo hombre y toda mujer recibirá el Espíritu Santo... Conocerán las cosas que existen, que existirán y que han existido. Entenderán de cosas tanto en el cielo como en la tierra, y debajo de la tierra, cosas del tiempo y cosas de la eternidad, de acuerdo con sus varios llamamientos y habilidades (*DBY*, 161).

Si desean conocer los pensamientos y la voluntad de Dios... pueden obtenerlos, puesto que ello es su privilegio tanto como el de cualquier otro miembro de la Iglesia y Reino de Dios. Es su privilegio y su deber vivir de tal modo que puedan saber cuándo el Señor les dirige la palabra y cuándo les revela Sus pensamientos. Es la obligación de ustedes vivir de manera que puedan conocer y entender estas cosas (*DBY*, 163).

Vivamos entonces de acuerdo con toda palabra que procede de la boca de Dios por medio de aquellos hombres que Él ha designado aquí en la tierra, hasta que llegemos a ser perfectos (*DBY*, 159).

## Sugerencias para el estudio

---

**El Espíritu Santo es un don de Dios que recibimos de acuerdo con Su sabiduría y con nuestra fidelidad.**

- ¿Qué debe poseer el hombre para “entender con propiedad” los primeros principios del Evangelio? ¿Por qué? (Véase también Isaías 55:8–9.)
- Según el presidente Young, “al predicar el Evangelio”, ¿qué se le enseña a la gente? ¿Qué efecto han tenido en la vida de ustedes las bendiciones que se obtienen al recibir el Evangelio?
- ¿Qué función cumple el Espíritu Santo en nuestra vida? ¿Por qué la influencia del Espíritu Santo causa que las nuevas doctrinas no nos resulten extrañas? ¿Cómo podemos discernir si ciertos sentimientos, ideas y presagios son el producto de nuestro propio corazón y de nuestra propia mente o son procedentes del Espíritu Santo?
- De acuerdo con el presidente Young, ¿hasta qué punto tenemos “derecho al don del Espíritu Santo”? ¿Qué peligros nos amenazarían si viviéramos sin tener la influencia del Espíritu Santo o a merced de fuentes malignas de conocimiento?
- Según el presidente Young, ¿qué cosas puede el Espíritu Santo ayudarnos a conocer? ¿Qué responsabilidad tenemos de obtener tal conocimiento? ¿Cuál es nuestra responsabilidad una vez que hayamos obtenido ese conocimiento?

---

**El escuchar y responder a la inspiración del Espíritu Santo puede guiarnos a la perfección.**

- ¿Cómo podemos conocer “los pensamientos y la voluntad de Dios”? ¿Por qué es esto tan importante? ¿Qué bendiciones provienen de procurar y obedecer la inspiración del Espíritu Santo y de los siervos escogidos de Dios?
- ¿Qué experiencias propias o de otras personas les han confirmado que el Espíritu Santo puede ayudarles a comprender y a obedecer los pensamientos y la voluntad de Dios en su vida diaria? (Véase también 1 Nefi 22:2 y 2 Nefi 32:2–3.)



Los primeros pioneros obedecieron el llamado de congregarse en Sión, viajando a menudo en carrmatos.



## La decisión de vivir conforme a los mandamientos de Dios

*El presidente Brigham Young dirigió la inmigración de miles de santos a Sión, a quienes daba con frecuencia instrucciones ordinarias tales como no aparejar bueyes cansados con los de relevo. No obstante, él también alentaba a los santos para que con energía manifestaran confianza en sí mismos y tomaran decisiones inteligentes. Les aconsejó: “Es absolutamente necesario que cada hombre, mujer y niño que con entusiasmo acepte esta labor y se congregue con los santos haga todo lo que pueda hacer para que progrese la obra de Dios en edificar a Sión y redimirla... Nuestro afán en esta labor... tiene la tendencia a desarrollar en los santos una energía y autoconfianza que de por sí mismos no podrían obtener de otra manera si no se les impulsara a utilizar sus propios recursos” (LL, 220–221). El presidente Young enseñó que “el único sacrificio que el Señor requiere de Su pueblo es una estricta obediencia a nuestros propios convenios” (DBY, 225).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

Tenemos el albedrío para elegir entre el bien y el mal, pero no podemos escoger las consecuencias de nuestras decisiones.

**T**odo ser racional tiene su propio albedrío, y será salvo o condenado de conformidad con sus propias decisiones (DBY, 62).

¿Entiende la gente que es realmente necesario tener ante ellos principios que sean opuestos entre sí para que nuestro estado actual sea probatorio y que tengamos la oportunidad de ejercer el albedrío que se nos ha dado? ¿Entiende que no podemos alcanzar la vida eterna a menos que verdaderamente conozcamos y comprendamos por experiencia propia el principio del bien y el principio del mal, la luz y las tinieblas, la verdad, la virtud y la santidad, y también los vicios, la iniquidad y la corrupción? (DBY, 66).

El hombre puede ejecutar y controlar sus propias acciones, pero no ejerce control alguno sobre sus consecuencias (DBY, 63).

No existe persona en toda la tierra que no tenga la habilidad para salvarse o destruirse a sí misma; y lo mismo sucede con las naciones (*DBY*, 67).

Hay límites para el albedrío y para toda cosa y todo ser, y nuestro albedrío no debe infringir la ley. El hombre debe escoger entre la vida y la muerte [véase Helamán 14:31], y si prefiere la muerte se encontrará restringido y descubrirá que el albedrío con que ha sido dotado es tan condicional que no podrá ejercerlo en contra de la ley sin arriesgarse a ser reprendido y castigado por el Todopoderoso (*DBY*, 63).

Una persona puede renunciar a su albedrío o a su derecho de primogenitura, tal como Esaú en la antigüedad, pero una vez que lo haya perdido no podrá recobrarlo; por lo tanto, es necesario que tengamos mucho cuidado y que no nos despojemos del albedrío que nos ha sido dado. La diferencia que existe entre el justo y el pecador, la vida eterna y la muerte, la felicidad y la miseria es ésta: para quienes hayan de ser exaltados no habrá restricciones ni límites a sus privilegios, sus bendiciones continuarán para siempre, y sus reinos, tronos, dominios, principados y poderes no tendrán fin, sino que aumentarán a través de la eternidad; en cambio, quienes rechacen la oferta, desprecien la prometida misericordia del Señor y se preparen para ser desterrados de Su presencia y convertirse en compañeros de los diablos, sufrirán la inmediata restricción de su albedrío y la imposición de límites a sus acciones (*DBY*, 63–64).

El Señor no obliga a nadie a aceptar Su Evangelio y tampoco creo que haya de obligarle a obedecerlo después de haberlo aceptado (*DBY*, 64).

Él nos ha dado el privilegio de escoger, ya sea el bien o el mal, por nosotros mismos; pero la consecuencia de nuestra elección está en Sus manos (*DBY*, 62).

Las leyes eternas merced a las cuales Él y todos los demás existen en la eternidad de los Dioses decretan que, antes de que pueda gobernar perfectamente, el Creador debe obtener el consentimiento del ser que ha creado (*DBY*, 65).

Yo no puedo obligar a un hombre o a una mujer para que vaya al cielo. Muchos piensan que podrían forzar a la gente hacia los cielos, pero esto nunca puede hacerse porque nuestra inteligencia es tan independiente como la de los Dioses. La gente no debe ser empujada y muy ínfimo es el número de almas que se dejan empujar hacia el cielo con predicaciones condenatorias (*DBY*, 64).

Tal como uno conoce el camino a su hogar, también puede saber si está siendo conducido hacia el bien o hacia el mal, porque cada uno de los principios que Dios ha revelado comunica a la mente humana el testimonio de su verdad y no hay llamamiento divino para el hombre en la tierra que no contenga en sí mismo la evidencia de su autenticidad (*DBY*, 65).





Fotografía de algunos santos pioneros que demostraron su obediencia cuando respondieron al llamado del Profeta de establecerse en la Cuenca Big Horn del estado de Wyoming en 1900.

¿Es razonable acaso pensar que se priva al hombre de sus derechos cuando decide en su corazón hacer la voluntad de Dios? ¿Debe una persona blasfemar para demostrar que tiene albedrío? Yo mantengo que no hay necesidad de ello ni tampoco es necesario hurtar ni hacer algo malo. Yo puedo declarar a los cielos y a los habitantes de la tierra que soy libre y que ejerzo mi libertad ante Dios, ángeles y hombres tanto cuando me arrodillo a orar como si fuera a salir y maldecir. Yo tengo el derecho de reunir a mi familia a cierta hora para orar y creo que ello demuestra mi albedrío tanto como si fuera a hurtar, a blasfemar, a mentir o a emborracharme (*DBY*, 65).

Al someternos a una estricta obediencia, ¿somos, acaso, esclavos? No, sino que es la única forma en toda la tierra de llegar a ser, ustedes y yo, libres... Ahora bien, decir que no disfruto de mi propia voluntad tanto cuando oro como cuando maldigo, es un principio falso... La persona que obedece estrictamente los requisitos del Cielo, obra por voluntad propia y ejerce su libertad tanto como cuando fuese esclavo de alguna pasión... Todo lo que el Señor requiere de Su pueblo es una estricta obediencia a las leyes de la vida. El único sacrificio que el Señor requiere de Su pueblo es una estricta obediencia a los propios convenios que hemos hecho con nuestro Dios, y esto es, servirle con devoción (*DBY*, 225).



---

**La obediencia a la verdad nos capacitará para vivir  
en la presencia del Todopoderoso.**

La obediencia es uno de los principios más simples, comunes y prácticos que podríamos imaginar o conocer (*DBY, 220*).

Bendito es el que obedece cuando el Señor le da un mandamiento directo, pero más bendito es aquel que obedece sin haberlo recibido directamente (*DBY, 220*).

Si obedecemos el consejo, llegaremos a ser el mejor pueblo del mundo; seremos una luz sobre un monte que no se podrá esconder, o como luz sobre el candelero (*DBY, 219*).

El que desee recibir y poseer la ayuda de nuestro Padre Celestial, debe obedecer Su voluntad (*DBY, 223*).

Si tenemos el corazón lleno del Espíritu de la verdad, del Espíritu del Señor, no importa cuáles sean las palabras de verdad que recibamos de los cielos, cuando Dios habla, todos Sus fieles debieran exclamar: “¡Aleluya! ¡Alabado sea Dios! Estamos atentos para recibir tales palabras, porque son verdaderas” (*DBY, 219*).

Quisiera ver el momento en que los santos habrán de escuchar las palabras de la verdad, anhelosos de recibirlas porque armonizan con sus sentimientos y que exclame, cada uno de ellos: “Esas palabras, colmadas del Espíritu que me anima, son para mi deleite, son mi sustento y mi bebida; son como ríos de vida eterna. Cuán apropiadas son, y de ningún modo contrarias a mis sentimientos” (*DBY, 219*).

Si ustedes, al no tener manifestación ninguna del Espíritu, confesaran no poder aconsejar a alguien o responderle sobre cualquier tema y estuviesen dispuestos a reconocer ante el mundo entero que son ignorantes cuando lo sean, serían mucho más sabios que si le aconsejaran en base a su propio criterio personal sin el Espíritu de revelación (*DBY, 219*).

Si esperara hasta el momento de saber cuál es la mente de Cristo, cualquier persona en el Reino de Dios daría el mismo consejo acerca de todo tema. Entonces todos tendríamos una sola palabra y una misma voluntad, y todos los hombres verían ojo a ojo (*DBY, 219*).

Es necesario que este pueblo llegue a ser uno en corazón y voluntad. Tiene que conocer la voluntad de Dios y cumplirla, porque una cosa es conocer la voluntad de Dios y otra es supeditar nuestra voluntad y nuestra disposición a lo que, según entendemos, es la voluntad de Dios (*DBY, 221*).

Los Santos de los Últimos Días que obedezcan las palabras del Señor en cuanto a sus intereses políticos, sociales o económicos, y esto lo digo con firme convencimiento, obtendrán una sabiduría muy superior a la de los

hijos de este mundo que permanecen en las tinieblas. Lo sé bien gracias a las revelaciones del Señor Jesucristo y mediante mis propias acciones. Todo aquel que haya seguido los consejos que le han sido dados con respecto a esta vida, invariablemente ha mejorado su condición, tanto espiritual como temporalmente (*DBY*, 219–220).

Todos los que obtengan la vida eterna y la salvación habrán de recibirlas en base a que creen en el Hijo de Dios y obedecen los principios que Él ha establecido. ¿Podemos, acaso, idear otros medios y otro plan de salvación? No, no podemos (*DBY*, 223–224).

La manera más eficaz de establecer la religión del Cielo es viviéndola, más que muriendo por ella; no creo equivocarme si digo que muchos Santos de los Últimos Días están más dispuestos a morir por su religión que a vivirla fielmente. No hay para Dios, Sus ángeles y el mundo mismo una mejor demostración de que un pueblo vive fielmente su religión que arrepentirse verdaderamente de sus pecados, obedecer la ley del bautismo para la remisión de los pecados, y continuar día tras día haciendo obras justas (*DBY*, 221).

¿Creen, acaso, que la gente obedecería la verdad como tal si no amara la verdad? No, no lo haría. La verdad se obedece cuando se la ama. Sólo la estricta obediencia a la verdad habrá de capacitar a la gente para morar en la presencia del Todopoderoso (*DBY*, 220).

¿Existe alguna habilidad en particular para lograr que este pueblo sea obediente? Sólo una. Si ustedes, élderes de Israel, pueden desarrollar la habilidad de predicarle a la gente a fin de que el Espíritu Santo les llegue al corazón, tendremos un pueblo obediente. Tal es la única habilidad que se requiere. Si le enseñan la verdad, si le enseñan principios correctos, si le muestran lo que le será para bien, ¿no creen que este pueblo andará por ese camino? Por supuesto que sí (*DBY*, 226).

---

**Si aceptamos el Espíritu de la Verdad, aprenderemos a obedecer con dedicación y a soportar castigos.**

Los santos que vivan su religión serán exaltados, porque nunca negarán ninguna revelación que el Señor haya dado o pueda dar, aunque, cuando reciban una doctrina que no alcancen a comprender por completo, podría encontrárseles diciendo: “El Señor me envía esto a mí, y ruego que me salve y me guarde de negar cualquier cosa que de Él proceda, y que me dé paciencia para esperar hasta que pueda entenderlo por mí mismo” (*DBY*, 224).

Tales personas nunca lo negarán, sino que reservarán todo aquello que no entiendan hasta que se les esclarezca la visión de su mente. Éste es el

camino que yo siempre he seguido, y si yo recibía algo que no pudiera comprender, oraba hasta entenderlo (*DBY*, 224).

No debemos rechazar nada simplemente porque nos parezca nuevo o extraño, ni despreciemos o nos burlemos de lo que viene del Señor, porque al hacerlo estaremos arriesgando nuestra salvación (*DBY*, 224).

Yo creo que es un verdadero infierno cuando la gente, una familia o una persona trata de aferrarse a la verdad con una mano y al error con la otra, o pretender que obedece los mandamientos de Dios y a la vez asociarse con los inicuos, tanto en propósito como en acciones (*DBY*, 223).

El Señor ha establecido Sus leyes, mandamientos y ordenanzas para los hijos de los hombres y requiere que se obedezcan estrictamente, y no queremos transgredir esas leyes sino acatarlas. No queremos cambiar Sus ordenanzas, sino observarlas; no queremos quebrantar el convenio sempiterno, sino cumplirlo con nuestros padres, con Jesús, con nuestro Padre Celestial, con los santos ángeles, y vivir de conformidad con ellos (*DBY*, 220).

¿Cómo podemos saber si le obedecemos? Existe un solo método para saberlo y es mediante la inspiración del Espíritu del Señor que testifica a nuestro espíritu que le pertenecemos, que lo amamos y que Él nos ama. Es mediante el espíritu de revelación que lo sabemos. No podemos tener un testimonio dentro de nosotros mismos sin el espíritu de revelación. No tenemos ningún testimonio por fuera, sino por medio de la obediencia a las ordenanzas (*DBY*, 224).

Todo lo que sea impuro deberá, tarde o temprano, perecer; no importa si se trata de la fe y los hábitos de una persona, una ciudad, una nación o un gobierno. El reino, principado, poder o persona que no se gobierne por medio de principios puros y sagrados invariablemente dejará de existir y perecerá (*DBY*, 227).

Cuando se me ofrezca la salvación, podré rechazarla o aceptarla. Al recibirla, debo consagrarme implícitamente a obedecer y someterme a su gran Autor durante toda mi vida, así como también a quienes Él designe para que se me instruya; al rechazarla, estaré cediendo a los dictados de mi propia voluntad en vez de hacerlo a la voluntad de mi Creador (*DBY*, 390).

Dios nos ha dotado de voluntad y debiera satisfacernos gobernarla en base a la voluntad del Todopoderoso (*DBY*, 264).

Como pueblo, seremos castigados hasta que no nos sometamos por completo al Señor y seamos en realidad santos (*DBY*, 226).

Yo sé que es duro recibir castigo, porque no hay castigo que sea causa de gozo sino de tristeza cuando se recibe [véase Hebreos 12:11]; pero si una persona acepta la disciplina y ora para que el Espíritu Santo repose

sobre ella a fin de lograr el Espíritu de la verdad en su corazón y se aferra a las cosas que agradan al Señor, el Señor le concederá la gracia para soportar el castigo y entonces se someterá y lo recibirá sabiendo que es para su beneficio (*DBY*, 227).

## Sugerencias para el estudio

---

**Tenemos el albedrío para elegir entre el bien y el mal, pero no podemos escoger las consecuencias de nuestras decisiones.**

- ¿Por qué es “realmente necesario tener... principios que sean opuestos entre sí” ante los hijos de Dios, como también que éstos tengan “su propio albedrío”?
  - El presidente Young enseñó que “el hombre puede ejecutar y controlar sus propias acciones, pero no ejerce control alguno sobre sus consecuencias”. (Véase también D. y C. 101:78.) ¿Cómo es que hay gente que reclama su libertad para escoger mientras que trata de evitar las consecuencias de sus decisiones?
  - ¿Cómo definió el presidente Young la “diferencia que existe entre el justo y el pecador”? ¿Cómo podemos limitar o reducir nuestro albedrío? El presidente Young enseñó que para los “exaltados no habrá límites en cuanto a sus privilegios”. ¿Cómo es que la estricta obediencia realmente aumenta nuestra libertad?
  - ¿Por qué es que Dios “no obliga a nadie a aceptar Su Evangelio... [o] a obedecerlo después de haberlo aceptado”? (Véase también D. y C. 88:22–25, 32.)
  - ¿Por qué recalca el presidente Young que la obediencia es tanto una libre decisión como lo es la desobediencia? ¿Por qué es que “la estricta obediencia... es la única forma en toda la tierra de llegar a ser, ustedes y yo, libres”? (Véase también Mosiah 2:22–24.)
- 

**La obediencia a la verdad nos capacitará para vivir en la presencia del Todopoderoso.**

- ¿Por qué es la obediencia “uno de los principios más simples, comunes y prácticos”? ¿Por qué es que la obediencia nos ayuda a “recibir y disfrutar de la ayuda de nuestro Padre Celestial”?
- ¿Qué significa llegar a ser “uno en corazón y voluntad”? ¿Cómo nos ayuda para ello la obediencia?

**Si aceptamos el Espíritu de la Verdad, aprenderemos a obedecer con dedicación y a soportar castigos.**

- De acuerdo con el presidente Young, ¿cuál es nuestra obligación cuando no entendemos una doctrina o revelación particular? (Véase también Eclesiastés 12:13; Juan 7:17; Éter 12:6; D. y C. 11:20.)
- ¿Cómo podemos saber cuándo estamos obedeciendo la voluntad de Dios y cómo podemos enseñar el principio de la obediencia?
- ¿Cómo habrá de ayudarnos nuestra disposición a someternos a la voluntad del Todopoderoso a ser más como nuestro Salvador? ¿Qué significa “someternos completamente al Señor”?
- Castigar significa corregir y purificar. ¿Por qué el recibir castigo suele ser tan difícil? (Véase también Hebreos 12:11.) ¿Qué enseñó el presidente Young en cuanto a cómo soportar el castigo? ¿A dónde puede conducirnos el castigo?



## Cómo evitar la apostasía personal

*Mientras se encontraba en Kirtland, el presidente Brigham Young se encontró dentro del templo mismo con un grupo de apóstatas que conspiraban contra el profeta José Smith. Más tarde declaró: “Me puse de pie y en forma simple y firme les dije que José era un Profeta, que yo lo sabía muy bien, y que ellos podrían oponerse a él y calumniarlo tanto como quisieran, pero que no lograrían destruir el llamamiento del Profeta de Dios, sino la propia autoridad de ellos, cortar el lazo que los unía con el Profeta y con Dios, y hundirse a sí mismos en el infierno” (“History of Brigham Young”, DNW, 10 de febrero, 1858, pág. 386). En Kirtland, Misuri, Nauvoo y Utah, el presidente Young presenció los estragos que personalmente sufren aquellos que se entregan a la apostasía. Aun entre sus propios amigos varios fueron apóstatas. Él reconoció que “simples trivialidades” con frecuencia solían causar que se separaran de la verdad y con gran energía amonestaba a todo miembro que se cuidara de cometer cualquier grado de maldad.*

### Las enseñanzas de Brigham Young

La apostasía consiste en alejarse de la Iglesia y finalmente negar la fe.

¿Qué es lo que aleja de esta Iglesia a la gente? Por lo general, algunas sencillas trivialidades comienzan por apartarla del camino recto. Si seguimos las indicaciones de una brújula cuya aguja no nos señala la dirección con exactitud, una pequeña desviación al comienzo nos alejará, una vez que hayamos recorrido cierta distancia, del verdadero destino adonde deseábamos llegar (DBY, 83).

Si los santos dejan de orar y violan el día designado para adorar a Dios, perderán Su Espíritu. Si un hombre se abandona al enojo y maldice y blasfema tomando el nombre de Dios en vano, no podrá conservar el Espíritu Santo. En resumidas cuentas, si un hombre hace cualquier cosa



Judas traiciona al Salvador en Getsemaní. El presidente Young advirtió que “cuando una persona comienza a criticar a los líderes y las enseñanzas de la Iglesia, “podemos saber que tal persona tiene, en mayor o menor grado, el espíritu de apostasía” (*DBY*, 83).

que sabe que está mal y no se arrepiente, no podrá disfrutar del Santo Espíritu, sino que andará en tinieblas y finalmente negará la fe (*DBY*, 85).

Es en realidad asombroso para cualquier grado de inteligencia que un hombre o una mujer cierre los ojos en cuanto a las cosas de la eternidad después de haber aprendido sobre ellas y permita que las... cosas del mundo, las concupiscencias de los ojos y las concupiscencias de la carne, les adormezca la mente y los aleje en lo más mínimo de los principios de vida (*DBY*, 82).

Se ha dicho esta mañana que nadie ha apostatado jamás sin haber transgredido. La omisión del deber conduce a la comisión del pecado (*DBY*, 82).

Hemos oído decir: “Soy un Santo de los Últimos Días y jamás apostataré”; “Soy un Santo de los Últimos Días y seguiré siéndolo hasta el día de mi muerte”. Yo nunca hago esta declaración y nunca la haré. Creo haber aprendido que no tengo poder propio, pero mi sistema ha sido organizado para aumentar en sabiduría, conocimiento y potestad, y obtener un poco aquí y otro poco allá. Pero cuando quedo abandonado a mí mismo, carezco de poder y mi sabiduría es locura; entonces me aferro al Señor y adquiero poder en Su nombre. Creo haber aprendido el Evangelio tanto como para saber que, en mí mismo y de por sí, nada soy [véase Alma 26:12] (*DBY*, 84).

Cuando un hombre o una mujer que haya recibido mucho del poder de Dios, visiones y revelaciones, se aleja de los sagrados mandamientos del Señor, parecería perder el sentido común, se le despoja de su entendimiento y buen criterio, anda en tinieblas y es como persona ciega que palpa las paredes [véase Isaías 59:9–10; Deuteronomio 28:29] (*DBY*, 82–83).

Muchos aceptan el Evangelio porque saben que es verdadero; están convencidos por juicio propio que es verdadero; una vigorosa explicación los persuade y, al razonar, son impulsados por lógica a admitir que el Evangelio es verdadero. Lo aceptan y obedecen sus primeros principios, pero nunca procuran ser iluminados por el poder del Espíritu Santo; con frecuencia, tales personas terminan alejándose del camino (*DBY*, 86).

---

### **Cuando criticamos a los líderes de la Iglesia, comenzamos a alejarnos de ella.**

Cada vez que los miembros de la Iglesia manifiestan una tendencia a poner en duda el derecho de su Presidente para dirigirla en todas las cosas, podemos percibir evidencias de apostasía, que, si se fomenta, los conducirá a alejarse de la Iglesia y a la destrucción final; donde existe una actitud de actuar en contra de cualquier oficial autorizado de este Reino,



no importa qué función se le haya asignado, si se persiste en ello, tendrá las mismas consecuencias; serán “aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores” [véase 2 Pedro 2:10] (*DBY*, 83).

Cuando una persona comienza a criticar y cuestiona acerca de esto, eso o aquello y dice: “¿Acaso parece que esto o aquello es lo que el Señor ha dictado?”, puede uno saber que tal persona tiene, en mayor o menor grado, el espíritu de apostasía. Toda persona en este Reino o sobre la faz de la tierra que procure en su propio corazón salvarse a sí misma, tiene que ocuparse en trabajar tanto como esté a su alcance hacer sin poner en duda lo que no sea cuestión suya. Si logra salvarse a sí misma, habrá ocupado muy bien su tiempo y su atención. Procure cada uno ser digno y preocúpese en que el pecado y la insensatez no se manifiesten con cada nuevo día (*DBY*, 83).

Muchos parecen concebir la idea de que son capaces de señalar cómo deben enseñarse principios que nunca se han enseñado. No se dan cuenta de que, en el preciso momento en que dan lugar a esta fantasía, el Diablo se apodera de ellos y los conduce a senderos de maldad; aunque ésta es una lección que deberían haber aprendido hace mucho tiempo, muy pocos la aprendieron en los días de José (*DBY*, 77–78).

[Una persona tal] pronunciará profecías falsas, aunque lo haga con el espíritu de profecía; sentirá que es un profeta y que puede profetizar, pero lo hará mediante un espíritu y poder diferentes de los que el Señor le hubo dado. Emplea entonces su don tanto como ustedes y yo empleamos el nuestro (*DBY*, 82).

Uno de los primeros pasos hacia la apostasía es criticar a su obispo; y cuando lo hace, a menos que se arrepienta, se da otro paso dentro de poco, y finalmente la persona será expulsada de la Iglesia y ahí termina todo. ¿Habrán de permitirse ustedes criticar a su obispo? (*DBY*, 86).

Nadie recibe de Dios el poder para sembrar la discordia en ninguna rama de la Iglesia. Dicho poder sólo se obtiene de una fuente diabólica (*DBY*, 72).

Hay personas, sin embargo, que abandonan esta Iglesia, pero lo hacen porque entran en tinieblas, y el mismo día en que deciden que debiera haber un voto democrático, o en otras palabras, que debiéramos tener dos candidatos para el sacerdocio presidente entre los Santos de los Últimos Días, deciden ser apóstatas. En la casa del Señor no hay tal cosa como confusión, divisiones, contiendas, animosidad, odio, malicia ni dos facetas en cada pregunta, sino un solo matiz para toda cuestión allí (*DBY*, 85).

---

**Todos aquellos que pierden el Espíritu se llenan de ignorancia  
y de confusión.**

Cuando los hombres pierden el espíritu de la obra que estamos realizando, pasan a ser infieles en sus propios sentimientos. Dicen no saber si la Biblia es verdadera, si el Libro de Mormón es verdadero o si lo son las nuevas revelaciones, ni siquiera si hay un Dios o no. Cuando abandonan el espíritu de esta obra, pierden el conocimiento de las cosas de Dios, tanto en esta vida como en la eternidad; para ellos todo está perdido (*DBY*, 83–84).

Los hombres comienzan a apostatar cuando presuponen tener un poder personal y obedecen el murmullo del Diablo que poco a poco los desvía hasta encerrarlos en lo que llaman la sabiduría humana; entonces comienzan a apartarse de Dios y se les confunde la mente (*DBY*, 84).

¿De qué tendría que apostatar un Santo de los Últimos Días? De todo lo que es bueno, puro, sagrado, divino, de todo lo que exalta, ennoblece, engrandece las ideas, y las aptitudes de los seres inteligentes que nuestro Padre Celestial ha traído a esta tierra. ¿Qué recibiría a cambio de ello? Yo podría explicarlo con muy pocas palabras. Éstas son las palabras que usaría: la muerte, el infierno y la tumba. Eso es lo que obtendrían en el intercambio. Bien podríamos discurrir acerca de lo que experimentarían. Experimentarían pecados, ignorancia, dudas, dolor, angustia, pesares, aflicciones, desdicha; no tendrían con quien consolarse en los momentos difíciles, nadie en quien apoyarse en horas de infortunio ni quién se compadezca de ellos cuando se vean desolados y abatidos; y lo describo al mencionar la muerte, el infierno y la tumba. Eso es lo que obtendrían a cambio de su apostasía del Evangelio del Hijo de Dios (*DBY*, 85).

Ustedes habrán conocido hombres que, mientras se hallaban en la Iglesia, eran activos, sagaces y llenos de inteligencia; pero después de apartarse de ella se les ha reducido el entendimiento, se les ha ofuscado la mente y todo se ha vuelto un misterio para ellos, y concerniente a las cosas de Dios, han pasado a ser como el resto del mundo que piensa, espera y ruega que tal cosa y otra sean como ellos dicen, pero nada saben al respecto. Ésta es, precisamente, la posición de aquellos que dejan esta Iglesia; se vuelven a las tinieblas, son incapaces de evaluar, concebir o comprender las cosas tal como son. Llegan a ser como el borracho que piensa que nadie mejor que él puede beber licor y que él es la única persona sobria en el vecindario. Los apóstatas piensan que todos los demás están equivocados, mas no ellos (*DBY*, 84).

Los que se alejan de la Iglesia son como una pluma soplada de un lado a otro en el aire. No saben a dónde ir; no entienden nada acerca de su propia existencia; su fe, sus opiniones y su proceso mental son tan inesta-

bles como los movimientos de la pluma que flota en el aire. Nada tenemos a qué aferrarnos, sino a la fe en el Evangelio (DBY, 84).

---

**Podemos mantenernos firmes si vivimos nuestra religión  
y procuramos el Espíritu Santo.**

¿Podría aún existir la apostasía? Sí, hermanos y hermanas, puede ser que habrá gente que se unirá a la Iglesia y que luego apostate. Podría ser que algunos se mantengan fieles por un tiempo y luego se alejen del sendero (DBY, 85–86).

¿Por qué apostata la gente? Sabemos que viajamos en el “Barco Seguro de Sión”. Nos encontramos en altamar. Al llegar una tormenta, los marineros comentan que la navegación está siendo difícil. “Yo no me quedo aquí”, dice uno; “no creo que éste sea el ‘Barco de Sión’”. “Pero estamos en medio del océano”, [dice otro]. “No me importa; no me quedaré aquí”. Sacándose el abrigo, se echa al agua. ¿Acaso no se ahogaría? Sí. Y así es con los que abandonan esta Iglesia. Éste es el “Barco Seguro de Sión”. Permanezcamos en él (DBY, 85).

Dios está al timón de esta gran nave y eso me hace sentir bien... Quien quiera apostatar, que lo haga, pero Dios salvará a todos quienes tengan la determinación de ser salvos (DBY, 86).

Si la gente viviera su religión, no habría apostasía ni escucharíamos a nadie quejarse o criticar. Si la gente tuviese hambre de las palabras de vida eterna y dedicase toda su alma a la edificación del Reino de Dios, cada corazón y cada mano estarían listos y bien dispuestos, y la obra avanzaría con gran energía y progresaríamos como debiéramos progresar (DBY, 84).

Queremos vivir de modo que podamos tener el Espíritu día a día, cada hora del día, cada minuto del día, y todo Santo de los Últimos Días tiene derecho al Espíritu de Dios, al poder del Espíritu Santo, para que lo guíe en sus deberes personales (DBY, 82).

---

## Sugerencias para el estudio

---

**La apostasía consiste en alejarse de la Iglesia  
y finalmente negar la fe.**

- El presidente Young identificó algunas razones para alejarse de la verdad que resultan ser comunes o “triviales”. Empleó la ilustración de “una brújula cuya aguja no nos señala la dirección con exactitud”. ¿Por qué es el Evangelio como una brújula verdadera y exacta? ¿Cuáles son

en la vida algunos de los desvíos que, con el tiempo, podrían alejarnos del sendero? ¿Qué cambios deberíamos hacer para corregir el rumbo?

- ¿Qué advertencia hizo el presidente Young a la persona que se jacta diciendo: “Soy un Santo de los Últimos Días y jamás apostataré”? (Véase también 2 Nefi 28:25; D. y C. 20:31–34.)
- ¿Qué consejo profético dio el presidente Young a aquellos santos que habían recibido el “poder de Dios” y que luego se alejaron “de los sagrados mandamientos”?
- ¿Por qué es que el razonamiento intelectual no basta para conservarnos en el sendero hacia la vida eterna?

---

**Cuando criticamos a los líderes de la Iglesia,  
comenzamos a alejarnos de ella.**

- ¿De qué manera nos fortaleceremos como personas, como familias, como barrios y como miembros de la Iglesia si, en vez de dudar de la inspiración de sus actuales autoridades, nos dedicamos a nuestros propios llamamientos?
- ¿Cuál fue la advertencia del presidente Young a los que critican a los líderes de su barrio o rama? ¿Qué podemos hacer en nuestros centros de reuniones y en nuestros hogares para apoyar a nuestro obispo, nuestro presidente de rama y otros líderes de la Iglesia? Cuando se presente alguna situación especial, ¿qué debemos hacer a fin de que prevalezca la unión entre nosotros? (Véase también Mateo 18:15 y Lucas 11:34.)
- De acuerdo con el presidente Young, no puede haber un “voto democrático” entre “dos candidatos para el sacerdocio presidente” en la Iglesia. (Véase también D. y C. 28:2, 6–7.) ¿En qué se diferencian el sostenimiento de “común acuerdo” y el de “voto democrático”? (Véase también D. y C. 20:65; 26:2.)
- Se nos invita a dar nuestro voto de sostenimiento a los líderes de la Iglesia. ¿Por qué es que nuestra disposición a sostener dichos líderes fortalece a toda la Iglesia? ¿Por qué nuestra vacilación a sostenerlos debilita a la Iglesia?

---

**Todos aquellos que pierden el Espíritu se llenan de ignorancia  
y de confusión.**

- ¿Qué quiso decir el presidente Young cuando comentó que los apóstatas creen tener un poder personal? ¿Qué peligro corremos cuando confiamos en nuestra propia fortaleza? (Véase también Helamán 4:13.)

¿Por qué hay gente que prefiere la “sabiduría humana” en vez de la sabiduría de Dios, tal como nos la revela el Espíritu? (Véase también Isaías 29:13–14; 1 Corintios 2:12–14.)

- Lea las respuestas del presidente Young a las siguientes preguntas: “¿De qué tendrían que apostatar los Santos de los Últimos Días?” “¿Qué recibirían a cambio de ello?”
- ¿De qué manera podríamos manifestar nuestra fe para ayudar a aquellos que “son como una pluma soplada de un lado a otro en el aire”?

---

**Podemos mantenernos firmes si vivimos nuestra religión  
y procuramos el Espíritu Santo.**

- ¿Por qué es que la apostasía continuará existiendo en la Iglesia? ¿Cómo podemos evitar que las primeras señales de apostasía se manifiesten en nuestra vida personal? ¿Cómo les han ayudado a ustedes otros miembros de la Iglesia y la influencia del Espíritu a mantenerse fieles cuando podrían haber sentido la tentación de “mantenerse fieles [sólo] por un tiempo”?
- ¿Qué se nos promete si nos mantenemos en el “Barco Seguro de Sión”?

---



## Cómo prepararse para el progreso eterno

*Al presidente Young le encantaba aprender. Empezó fabricando muebles y luego adquirió las aptitudes para ser misionero, colonizador, gobernador y Profeta. Consideraba esta vida como una oportunidad para vivir en plenitud, progresar y prepararse para la eternidad, y no como una temporada para prepararse a morir. Alentó a los santos a que se dedicaran a actividades nobles, ampliaran y cultivaran su inteligencia, y atesoraran la verdad al marchar hacia la perfección. Al hacerlo así, con el tiempo avanzarían hasta entrar en el mundo espiritual y continuarían en el glorioso sendero del progreso eterno.*

---

### Las enseñanzas de Brigham Young

---

Al aprender, mejorarnos y edificar el Reino de Dios,  
nos preparamos para la vida eterna.

¿**P**ara qué estamos aquí? Para aprender a disfrutar y a progresar en conocimiento y experiencia (*DBY*, 87).

El propósito de esta existencia es aprender, lo cual sólo podemos lograr poco a poco (*DBY*, 87). La total existencia terrenal del hombre no es más ni menos que un estado de preparación otorgado a seres mortales, un espacio en el que pueden progresar hasta lograr un estado superior (*DBY*, 87).

El primer gran principio que debe ocupar la atención de la gente, que tanto el niño como el adulto deben entender, y el cual es el mayor motivo para cualquier acción, sea que la gente lo comprenda o no, es el principio del perfeccionamiento. El principio del crecimiento, de la exaltación, de aumentar lo que ya poseemos, es el grandioso principio motivador e inspirador de todos los actos de los hijos de los hombres. No importa cuáles sean sus íntimos deseos, en qué país hayan nacido, con quiénes se hayan asociado, qué religión profesan o qué política prefieren, esto es lo que suscita las acciones de la gente y aferra a todos los poderes que se requieran para llevar a cabo los deberes de la vida (*DBY*, 87).

Hemos sido traídos a esta tierra para que demostremos si somos dignos de entrar en el mundo celestial, terrestre o telestial, o de ir al infierno o a cualquier otro reino o lugar, y se nos ha dado bastante en la vida para que lo hagamos (*DBY*, 87).

Éste es un mundo en el que debemos ser probados. La vida del hombre es un tiempo de pruebas durante el cual tenemos que demostrarle a Dios, en nuestra incertidumbre, en nuestra debilidad y donde el diablo reina, que somos amigos de nuestro Padre Celestial, que de Él recibimos la luz, y que somos dignos de ser líderes de nuestros hijos y de llegar a ser señores de señores y reyes de reyes, de ejercer justo dominio sobre esa porción de nuestra familia que será coronada de gloria, inmortalidad y vida eterna en el reino celestial (*DBY*, 87).

¡Escuchen, Santos de los Últimos Días! ¿Consumirán el tiempo de su probación para nada y malgastarán su existencia...? Ustedes fueron organizados y engendrados para perseverar por siempre si cumplen la medida de su creación, siguen por el camino recto, observan los requisitos de la ley celestial y obedecen los mandamientos de nuestro Dios (*DBY*, 87).

El Creador espera que los seres humanos se ocupen activamente en hacer el bien durante todos los días de su vida, ya sea al mejorar su propia condición mental y física o la de su prójimo (*DBY*, 88).

Estamos aquí para vivir y difundir inteligencia y conocimiento entre la gente. Yo estoy aquí para instruir a mis semejantes, enseñar el camino de la vida a mi familia, propagar mi especie y vivir, de acuerdo con mi poder, hasta que el pecado, la iniquidad, la corrupción, el infierno y el Diablo, y toda clase y grado de abominaciones desaparezcan de la tierra. Ésa es mi religión y el propósito de mi existencia. No estamos aquí únicamente con el fin de prepararnos para morir y entonces morir, sino que estamos aquí para vivir y edificar el Reino de Dios sobre la tierra, promover el sacerdocio, vencer los poderes de Satanás y enseñar a los hijos de los hombres para qué fin fueron creados, porque en ellos descansa la fuente de toda inteligencia. Éste es el punto de partida, la base que se ha establecido al organizarse el hombre para que reciba la plenitud de la sabiduría y la gloria eternas. ¿Hemos, acaso, de pasar a la vida venidera para obtenerla? No, sino que debemos promoverla en esta tierra (*DBY*, 88).

Los Santos de los Últimos Días en todos los valles de estas montañas y a través de todo el mundo deben aprender por qué están en la tierra. Están aquí para crecer y multiplicarse, progresar, congregar la Casa de Israel, redimir a Sión, edificar la Sión de nuestro Dios y para promover esa eterna inteligencia que permanece con los Dioses y comenzar a plantarla en esta tierra a fin de que se arraigue y dé frutos para la gloria de Dios hasta que todo principio aborrecible sea destruido del corazón de los hombres y la

tierra recobre su estado paradisiaco y el Señor venga y more entre este pueblo, y camine y hable con ellos como lo hizo con nuestro Padre Adán. A esto debemos dedicarnos y no permitir que toda nuestra energía se gaste sólo en prepararnos para morir (*DBY*, 89).

El propósito de nuestra existencia debiera ser edificar la Sión de nuestro Dios, congregar la Casa de Israel, llevar la plenitud a los gentiles, restaurar y bendecir la tierra conforme a nuestra habilidad y convertirla en lo que fue el Jardín de Edén, acumular tesoros de conocimiento y sabiduría en base a nuestro entendimiento, purificar nuestro propio corazón y preparar a la gente para que reciba al Señor cuando Él venga (*DBY*, 88).

---

**Podemos progresar a medida que aumentamos  
en conocimiento y experiencia.**

Ésta es una obra progresiva, esta doctrina que enseñamos a los Santos de los Últimos Días, en su naturaleza nos exalta, nos enriquece, nos expande y nos desarrolla más y más hasta que podamos conocer cómo somos conocidos y ver cómo somos vistos (*DBY*, 90).

Nos encontramos en una escuela y seguimos aprendiendo, y no esperamos dejar de aprender mientras vivamos en la tierra; y cuando pasemos al otro lado del velo, esperamos continuar aprendiendo y aumentando nuestro caudal de información. Esto quizás les parezca una extraña idea a algunos, pero es por la simple y sencilla razón de que no estamos capacitados para recibir de una vez todo conocimiento. Debemos, por lo tanto, recibir un poco aquí y otro poco allá (*DBY*, 91).

Él concede a Sus fieles seguidores un poco hoy y, si lo cultivan, mañana les dará un poco más y otro poco al día siguiente. Él no agregará nada a lo que no se haya cultivado puesto que se nos requiere que enriquezcamos el conocimiento que ya poseemos y de esa manera acumulemos sabiduría (*DBY*, 90).

Seguir simplemente el sendero que indican en el Evangelio aquellos que nos han dado el plan de salvación significa tomar el camino que nos conduce a la vida, a la progenie eterna; es seguir esa trayectoria hacia donde lo que obtengamos nunca jamás perderemos, sino que continuaremos obteniendo, recogiendo, incrementando, compartiendo y extendiendo para siempre. La persona que se esfuerce por alcanzar la vida eterna logra aquello que producirá el progreso que habrá de complacer su corazón. El espíritu inmortal no puede satisfacerse sino con el privilegio de progresar eternamente en todo el sentido de la palabra (*DBY*, 93).

Podemos continuar progresando, pues hemos sido hechos para ese propósito; nuestras habilidades han sido organizadas para avanzar hasta





Fotografía del Templo de Logan. El presidente Young enseñó que las ordenanzas de la salvación y la fidelidad personal nos preparan para el “progreso eterno” hacia una “esfera más gloriosa y exaltada” (DBY, 16).

obtener conocimiento y sabiduría celestiales y continuar por los siglos de los siglos (DBY, 90).

¿Hemos de seguir aprendiendo sin poder llegar al conocimiento de la verdad? [Véase 2 Timoteo 3:7.] No, yo digo que no debíamos, sino que llegaremos al conocimiento de la verdad. Tal es mi esperanza y presentimiento, y tal es mi gozo (DBY, 90–91). Poseemos en nosotros mismos ese principio, y también lo posee todo ser en esta tierra, para progresar y

continuar progresando, para aumentar y recibir y atesorar la verdad hasta que llegemos a ser perfectos (*DBY*, 91).

Estamos preparados para ciertas cosas y recibimos tan rápidamente como nos preparamos para ello (*DBY*, 95).

En lugar de suplicarle al Señor que les conceda algo más, dispónganse interiormente a tener confianza en sí mismos, a tener integridad y saber cuándo hablar y qué decir, qué revelar, y cómo comportarse y andar delante del Señor. Y tan pronto como le demuestren que mantendrán en secreto lo que deba mantenerse en secreto, que confiarán a sus vecinos lo que necesiten confiarles y nada más, y aprendan cómo impartir su conocimiento a sus familias, amigos, vecinos y hermanos, el Señor les conferirá y concederá y [otra vez] les conferirá, hasta decirles finalmente: “Nunca ya caerán; la salvación les es sellada; y gracias a su integridad, están sellados para la vida eterna y la salvación” (*DBY*, 93).

---

**La vida eterna consiste en progresar y en aumentar  
para siempre.**

Éste es el don más grande que podría jamás conferirse a un ser inteligente: vivir para siempre y nunca ser destruido (*DBY*, 96).

Se ha escrito que el don mayor que Dios puede otorgar al hombre es el de la vida eterna. Lo más importante que podemos alcanzar es poder preservar para siempre nuestra identidad en medio de las huestes celestiales. En el Evangelio tenemos las palabras de la vida eterna y, si las obedecemos, nos garantizarán tan precioso don (*DBY*, 96).

Que la inteligencia que poseo pueda dejar de existir, es una idea horrenda; no podría soportarla. Es menester que esta inteligencia exista; debe existir en algún lado. Si tomo el camino apropiado y la preservo en su genuina organización, preservaré para mí mismo la vida eterna (*DBY*, 96).

Obtendremos el Reino de Dios en su plenitud y toda la culminación y las profundidades de la gloria, el poder y el conocimiento; y tendremos padres y madres, y esposas e hijos (*DBY*, 97).

Supongan que sea posible tener el privilegio de asegurarse la vida eterna, de vivir y disfrutar para siempre estas bendiciones; entonces dirán que ésa es la mayor bendición que podría concedérseles... ¿Qué bendición es igual a ésa? ¿Qué bendición podría igualarse a la de continuar la vida, a la de continuar existiendo como seres humanos? (*DBY*, 96).

El Señor nos ha bendecido con la aptitud para disfrutar de la vida eterna con los Dioses, y tal se ha declarado como el máximo de todos los dones de Dios. El don de la vida eterna sin tener progenie, pasando a ser un

ángel, es uno de los mayores dones que podría concedérsenos; sin embargo, el Señor nos ha otorgado el privilegio de ser progenitores. ¿Qué es ser un progenitor, como lo mencionan las Escrituras? Es el hombre que tiene una posteridad de continuación eterna. Ésa es la bendición que recibió Abraham y que llenó de satisfacción su alma; Él recibió la promesa de que llegaría a ser un progenitor (*DBY*, 97)

Si los hombres son fieles... ellos y su Creador serán siempre uno, serán siempre uno en corazón y voluntad, trabajando y obrando juntos, porque no importa lo que el Padre haga, eso hará el Hijo, y así continuarán en sus acciones por toda la eternidad (*DBY*, 97).

El Señor quiere que sigamos la trayectoria que nos llevará a la puerta estrecha, a fin de que podamos ser coronados hijos e hijas de Dios, porque tales serán los únicos que se multiplicarán y progresarán en los cielos... Los demás recibirán un reino inferior, donde ese privilegio les será denegado... Nos corresponde a nosotros decidir si hemos de ser hijos e hijas, coherederos con Jesucristo, o si aceptaremos una gloria menor (*DNSW*, 8 de agosto, 1876, 1).

## Sugerencias para el estudio

---

**Al aprender, mejorarnos y edificar el Reino de Dios,  
nos preparamos para la vida eterna.**

- ¿Qué verdades aprendemos a través de las pruebas de la vida que nos ayudarán a progresar eternamente? (Véase también D. y C. 122:7–8.) ¿Qué dijo el presidente Young acerca del principio de “perseverar por siempre”? (Véase también D. y C. 121:7–8; 3 Nefi 15:9.)
- ¿En qué forma el dedicarse “activamente en hacer el bien durante todos los días” contribuye a establecer una base “para que reciba la plenitud de sabiduría y gloria eternas”? (Véase también Alma 5:41; 26:22; D. y C. 58:26–29.)
- De acuerdo con el presidente Young, uno de los mayores propósitos de la vida es aprender. ¿Qué podría evitar que aprendamos? ¿Cómo podríamos aprender más al estudiar el Evangelio? ¿Cómo podríamos aprender de nuestras propias experiencias? ¿Qué verdades específicas han podido aprender por medio de la experiencia y de la influencia del Espíritu?
- El presidente Young menciona varios propósitos por los que estamos en la tierra. ¿Cómo podríamos cumplir mejor tales propósitos? (Véase también D. y C. 81:5.)

- ¿Cuáles son algunas maneras de ayudar “a preparar a la gente para que reciba al Señor?” ¿Qué podrían hacer ustedes en particular para lograrlo?

---

**Podemos progresar a medida que aumentamos  
en conocimiento y experiencia.**

- El presidente Young dijo que recibimos conocimiento “un poco aquí y otro poco allí”. ¿Cómo se aplica este procedimiento a nuestro entendimiento del Evangelio, a nuestras responsabilidades de padres y a nuestro servicio en la Iglesia? (Véase también 2 Nefi 28:30; D. y C. 130:18–19.)
- ¿Qué nos enseña el presidente Young en cuanto al progreso eterno? (Véase también D. y C. 93:12–14.)
- El presidente Young declaró que “poseemos en nosotros mismos ese principio... para progresar y continuar progresando, para aumentar y recibir y atesorar la verdad hasta que lleguemos a ser perfectos”. ¿Cómo nos pueden ayudar nuestros esfuerzos por adquirir conocimiento en prepararnos para la exaltación? (Véase también D. y C. 50:40; 93:24, 26–30; 130:18–19.)

---

**La vida eterna consiste en progresar y  
en aumentar para siempre.**

- El presidente Young declaró que “el don más grande que podría jamás conferírsele a un ser inteligente [es] vivir para siempre y nunca ser destruido”. ¿Qué dice él que constituye el “don más grande” y qué debemos hacer para preservarlo? (Véase también D. y C. 14:7; 130:20–21.)
- ¿Qué significa ser “coherederos con Jesucristo”? (Véase también Romanos 8:17.) ¿Qué bendiciones les pertenecen solamente a los que serán “coronados hijos e hijas de Dios”?



Representación artística de cuando Pedro, Santiago y Juan restauraron las llaves de las dispensaciones anteriores. El presidente Young dijo que la dispensación del cumplimiento de los tiempos habría de superar “en magnificencia y en gloria todas las dispensaciones que jamás se hayan concedido a los hijos de los hombres” (*DBY*, 442).



## Las dispensaciones del Evangelio

*En el principio, Dios estableció y enseñó el Evangelio, lo reveló de nuevo en varias dispensaciones en medio de períodos de apostasía y lo ha restaurado en esta última era. El presidente Young se regocijó en cuanto a esta última “dispensación de todas las dispensaciones”, la cual, dijo, “superará en magnificencia y en gloria a toda otra dispensación que jamás se haya confiado a los hijos de los hombres en la tierra” (DBY, 442).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

Dios le reveló primero el plan de salvación a Adán en la vida mortal y desde entonces ha restaurado periódicamente Su reino por medio de Sus Profetas.

**E**l llamado plan de salvación, el sistema de doctrina, ideas y prácticas que corresponden a toda la inteligencia que existe en la eternidad (DBY, 56)... [fue] diseñado en los cielos para redimir del pecado a la humanidad y retornarla a la presencia de Dios (DBY, 448).

Cuando este Reino se organiza en cualquier época [sobre la tierra], su Espíritu habita en el corazón de los fieles en tanto que su efecto práctico existe entre la gente mediante leyes, ordenanzas, ayudas, gobiernos, oficiales, administradores y todo otro complemento necesario para su completa función en lograr su propósito [véase Moisés 6:7; D. y C. 22:3] (DBY, 441).

*Adán.* Dios era conocido entre Sus hijos en la tierra... tal como todos nos conocemos entre nosotros. Adán conversaba con su Padre cuando lo puso sobre la tierra de la misma forma en que nosotros conversamos con nuestros padres terrenales. El Padre visitó con frecuencia a Su hijo Adán y habló y caminó con él; y los hijos de Adán estaban en mayor o menor grado familiarizados con Él y en las tempranas edades de su existencia terrenal la humanidad conocía las cosas relacionadas con Dios y con el cielo tal como... nuestras esposas e hijos conocen hoy nuestros jardines o el viajero experimentado conoce el Océano Occidental [véase Moisés 3:15–21; 4:14–30; 5:4–5, 9, 12; 6:51] (DBY, 104).

Podemos afirmar que, desde el día en que Adán fue creado y puesto en el Jardín de Edén hasta la fecha, el plan de salvación y las revelaciones de la voluntad de Dios al hombre son inmutables, aunque en muchas épocas la humanidad no haya sido favorecida con tales cosas debido a la apostasía y la iniquidad. No hay evidencia alguna en la Biblia de que el Evangelio deba haber sido una cosa en los días de los Israelitas, otra en los días de Cristo y Sus Apóstoles y aun otra en el siglo 19, sino más bien que, por el contrario, se nos ha enseñado que Dios es el mismo en toda era y que Su plan para salvar a Sus hijos es el mismo. El plan de salvación es uno, desde el principio hasta el fin del mundo [véase Moisés 6:51–68] (*DBY*, 103–104).

El Evangelio ha existido entre los hijos de los hombres desde los días de Adán hasta la venida del Mesías; este Evangelio de Jesucristo es el mismo desde el principio hasta el fin [véase Moisés 5:58–59; D. y C. 20:25–26] (*DBY*, 103–104).

*Enoc.* Enoc recibió de Dios inteligencia y sabiduría tales como muy pocos hombres jamás han disfrutado, y caminó y habló con Dios durante muchos años; sin embargo, de acuerdo con la historia escrita por Moisés, le llevó un largo tiempo establecer Su reino entre los hombres. Las pocas personas que lo siguieron disfrutaron la plenitud del Evangelio y el resto del mundo lo rechazó (*DBY*, 105).

Enoc tuvo que hablarle y enseñarle a su pueblo durante un período de trescientos sesenta años antes de lograr que se prepararan para entrar en su reposo y entonces obtuvo el poder para ser trasladado y trasladar a su pueblo y la región que habitaban, sus casas, sus jardines, sus campos, sus ganados y todas sus posesiones [véase Moisés 7:68–69] (*DBY*, 105).

Enoc y su pueblo fueron tomados de la tierra y el mundo continuó madurando en la iniquidad hasta ser destruido por el gran diluvio en los días de Noé; y “como sucedió en los días de Noé, así será en los días de la venida del Hijo del Hombre” [véase Génesis 6:5; Moisés 6:26–7:69] (*DBY*, 105).

*Noé.* En el principio, después de que la tierra fuese preparada para el hombre, el Señor comenzó Su obra en lo que hoy se llama el continente americano, donde se organizó el Jardín de Edén (*DBY*, 102).

El Señor envió Su Evangelio a la gente [y] dijo: Lo daré a mi hijo Adán, de quien lo recibió Matusalén; y de Matusalén lo recibió Noé (*DBY*, 105).

En los días de Noé, [cuando] flotó el arca, él llevó a la gente a otra parte de la tierra; la tierra fue dividida y allí estableció Su reino [véase Génesis 6:1–8:21] (*DBY*, 102).

*Abraham.* Abraham fue fiel al Dios verdadero; destruyó los ídolos de su padre y obtuvo el sacerdocio según el orden de Melquisedec [véase D. y C. 84:14], el cual es según el orden del Hijo de Dios [véase D. y C. 107:2–3], y la promesa de que su posteridad no tendría límite; cuando

recibimos el santo sacerdocio, que es según el orden de Melquisedec, siendo sellado en nosotros, y la promesa de que nuestra descendencia será tan numerosa como las estrellas en el firmamento o como la arena que está a la orilla del mar y que nuestra progenie no tendrá fin, recibimos la promesa de Abraham, de Isaac y de Jacob, y todas las bendiciones que les fueron conferidas [véase Génesis 12:2-3; 13:16; 14:18-19; 15:5; Abraham 1:2-4, 18-19; 2:9-11; D. y C. 84:14] (DBY, 106).

*Moisés.* El Evangelio existió entre los hijos de los hombres desde los días de Adán hasta la venida del Mesías; este Evangelio de Cristo existe desde el principio hasta el fin. ¿Por qué, entonces, fue dada la ley de Moisés? A raíz de la desobediencia de los hijos de Israel, los elegidos de Dios, la simiente misma que Él había escogido para que fuera Su pueblo y a quienes Él dijo que confiaría Su nombre. Esta descendencia de Abraham se rebeló de tal forma contra Él y Sus mandamientos que el Señor dijo a Moisés: “Te daré una ley que será como un ayo para que los llesves a Cristo” [véase Gálatas 3:24]. Pero esta ley es difícil de cumplir; es una ley de mandamientos carnales [véase D. y C. 84:23-27] (DBY, 104).

Si hubiesen sido puros y santos, los hijos de Israel no habrían tenido que viajar siquiera por un año con Moisés sin haber recibido sus investiduras y el Sacerdocio de Melquisedec [véase D. y C. 84:23] (DBY, 106).

*Jesucristo.* Jesús emprendió la tarea de establecer el Reino de Dios en la tierra. Inauguró las leyes y ordenanzas del Reino [véase Mateo 16:18-19; Efesios 1:22-23; 4:11-15] (DBY, 29).

---

### **El sacerdocio y el completo Evangelio del reino fueron quitados de la tierra en la época de la Gran Apostasía.**

Sabemos que en los primeros días de la Iglesia cristiana existían muchas conjeturas entre los miembros en cuanto a sus creencias y sus prácticas, y la propagación de tales ideas especulativas crearon discordias y cismas. Aun en la época de los Apóstoles era evidente una considerable división, pues leemos que algunos seguían a Pablo, otros a Apolos y aún otros a Cefas [véase 1 Corintios 1:10-13]. En aquellos días la gente tenía sus predilectos, quienes le enseñaban doctrinas muy particulares que por lo general no eran recibidas ni promulgadas (DBY, 107).

¿Por qué se han desviado tanto del camino de la verdad y la rectitud? Porque abandonaron el sacerdocio y no han tenido guías, líderes ni maneras de determinar lo que es verdadero y lo que no lo es. Se ha dicho que el sacerdocio fue quitado de la Iglesia, pero no fue así, sino que la Iglesia se apartó del sacerdocio y continuó viajando por el desierto del error, rechazó los mandamientos del Señor e instituyó otras ordenanzas [véase Gálatas 1:6-8; 2 Timoteo 1:15; 3 Juan 1:9-10] (DBY, 107).



Pero ésa fue la época en que comenzaron, poco a poco, a transgredir las leyes, a cambiar las ordenanzas y a quebrantar el convenio sempiterno, y el Evangelio del reino que Jesús se encargó de establecer, en Sus días, así como el sacerdocio, fueron quitados de la tierra [véase Isaías 24:5; 2 Tesalonicenses 2:1–12; Apocalipsis 12:6; D. y C. 1:15] (*DBY*, 107)

---

**El Señor restauró Su Evangelio y la autoridad del sacerdocio en esta última dispensación por medio del profeta José Smith.**

Muchas generaciones han venido y se han ido sin tener el privilegio de escuchar el Evangelio, el cual ustedes recibieron por medio de José Smith, habiéndosele revelado por ángeles y visiones desde los cielos. Nosotros poseemos el Evangelio y las llaves del santo sacerdocio [véase D. y C. 1:17–23, 30; 27:5–13; 110:11–16; 128:18–21] (*DBY*, 107–108).

Nosotros somos un pueblo cuyo establecimiento y progreso constituyen la obra de Dios, nuestro Padre Celestial, quien en Su sabiduría juzgó que era prudente iniciar el restablecimiento de Su Reino sobre la tierra (*DBY*, 108).

Pero así como fue en los días de nuestro Salvador, también sucedió al comienzo de esta dispensación. No fue de conformidad con las nociones, tradiciones e ideas preconcebidas del pueblo norteamericano. El mensajero no se apareció a un eminente clérigo de alguna religión ni adoptó su interpretación particular de las Sagradas Escrituras. El Señor no vino en poderío y gran gloria con los ejércitos celestiales ni envió a Sus mensajeros [armados] sino con la verdad de los cielos para que la comunicaran a un manso y sumiso joven de origen humilde que con sinceridad procuraba el conocimiento de Dios... Envío a Su ángel a aquella desconocida persona, José Smith, hijo, que luego habría de llegar a ser un Profeta, Vidente y Revelador, y [el Señor] le informó que no debía unirse a ninguna de las sectas religiosas del día, porque todas estaban en el error; que seguían los preceptos de los hombres en lugar de los del Señor Jesús; que tenía para él una obra que efectuar, siempre y cuando demostrara serle fiel [véase José Smith—Historia, 1:11–26] (*DBY*, 108).

En los concilios de la eternidad, mucho antes de que se establecieran las bases de la tierra, fue decretado que él, José Smith, sería el hombre que, en la última dispensación de este mundo, habría de llevar la palabra de Dios a la gente y de recibir la plenitud de las llaves y el poder del Sacerdocio del Hijo de Dios. El Señor había estado teniéndolo en cuenta, así como también a su padre, al padre de su padre y a sus antepasados hasta Abraham y desde Abraham hasta el diluvio, desde el diluvio hasta Enoc y desde Enoc hasta Adán. Había estado observando a esa familia y su linaje desde su origen hasta el nacimiento de ese hombre. Él fue preordenado en la eternidad a presidir esta última dispensación [véase 2 Nefi 3:6–15] (*DBY*, 108).



Vista de los interiores de la restaurada cabaña de troncos que fue el hogar de Peter Whitmer, en Fayette, Nueva York. La Iglesia fue organizada en el hogar original el 6 de abril de 1830.

El Señor ha estado obrando durante siglos a fin de preparar el camino para la aparición del contenido de ese Libro [el Libro de Mormón] desde el seno de la tierra a publicarse al mundo, para demostrar a sus habitantes que Él vive todavía, y que, en los últimos días, recogerá a Sus escogidos de los cuatro extremos de la tierra... El Señor ha ordenado y dirigido todo esto para traer y establecer Su Reino en los últimos días [véase 1 Nefi 13; D. y C. 20:6–16] (*DBY*, 109).

He aquí el Libro de Mormón. Nosotros creemos que contiene la historia de los aborígenes del continente [americano], tal como el Antiguo Testamento contiene la historia de la nación judía. El libro nos enseña que Jesús visitó este continente, trajo Su Evangelio y ordenó a Doce Apóstoles. Nosotros lo creemos, pero no pedimos que ustedes lo crean. Lo que sí les pedimos es que crean en lo que se encuentra en la Santa Biblia concierne a Dios y Sus revelaciones a los hijos de los hombres. Háganlo con toda honradez y sinceridad y entonces sabrán que el Libro de Mormón es verdadero. Les será abierta la mente y sabrán por medio del... Espíritu de Dios que enseñamos la verdad (*DBY*, 109).

¿Qué dijo Oliver Cowdery (uno de los Tres Testigos del Libro de Mormón) después de haberse alejado de la Iglesia por varios años? Él vio y conversó con los ángeles, quienes le mostraron las planchas y pudo palparlas. Él abandonó la Iglesia porque dejó de amar la verdad, y después de viajar solo por años fue visitado por un caballero en su oficina de abogado quien le preguntó: “Sr. Cowdery, ¿qué piensa usted ahora del Libro de Mormón? ¿Cree usted que es verdadero?” Y él le contestó; “¡No, señor, no lo creo!” El caballero entonces dijo: “¡Ya me parecía! He llegado a la conclusión de que usted ha podido reconocer su insensatez y decidido renunciar a lo que una vez declaró que era verdadero”. [A esto, Oliver respondió:] “Señor, usted no me ha entendido; yo no creo que el Libro de Mormón sea verdadero; yo he llegado a superar ese punto, porque sé que es verdadero, tanto como sé que usted se encuentra sentado frente a mí”. “¿Da todavía testimonio de haber visto a un ángel?” “Sí, tanto como hoy lo veo a usted; y sé que el Libro de Mormón es verdadero” (*DBY*, 110).

José Smith ha establecido los cimientos del Reino de Dios en los últimos días (*DBY*, 458).

Siento como que siempre quisiera exclamar: ¡Aleluya!, al pensar que pude conocer a José Smith, el Profeta a quien el Señor levantó y ordenó, y a quien entregó las llaves y el poder para edificar el Reino de Dios sobre la tierra y sostenerlo. Estas llaves les han sido dadas a este pueblo y poseemos el poder para continuar la obra iniciada por José hasta que todo quede preparado para la venida del Hijo del Hombre. Ésta es la tarea de los Santos de los Últimos Días (*DBY*, 458).

[Los inicuos] no pueden destruir este reino, porque ésta es la última dispensación, porque es el cumplimiento de los tiempos. Ésta es la dispensación de todas las dispensaciones y superará en magnificencia y gloria todas las dispensaciones que jamás se hayan concedido a los hijos de los hombres sobre la tierra. El Señor volverá a edificar Sión, a redimir a Israel, a enarbolar su estandarte y a establecer las leyes de Su Reino, y estas leyes prevalecerán (*DBY*, 442).

## Sugerencias para el estudio

---

**Dios le reveló primero el plan de salvación a Adán en la vida mortal y desde entonces ha restaurado periódicamente Su reino por medio de Sus profetas.**

- ¿Cómo describe el presidente Young “el gran plan llamado plan de salvación”? (Véase también Abraham 3:21–28.)
- Cuando el Señor revela el plan de salvación a los hombres y organiza Su reino en la tierra, ¿qué es esencial para su “completa función”?

- De acuerdo con el presidente Young, ¿cuándo presentó Dios el plan de salvación y el sacerdocio a Sus hijos en la tierra por primera vez? (Véase también Moisés 5:58–59; 6:7.)
- ¿Cuál fue el llamamiento especial de cada Profeta que encabezó una de las principales dispensaciones del Evangelio?

**El sacerdocio y el completo Evangelio del reino fueron quitados de la tierra en la época de la Gran Apostasía.**

- De acuerdo con el presidente Young, ¿por qué fue quitada de la tierra la Iglesia primitiva de Cristo?
- ¿Cuáles son algunas de las evidencias de que la Iglesia primitiva de Cristo y el sacerdocio fueron quitados de la tierra? (Véase también José Smith—Historia 1:17–20.) ¿Qué hicieron los miembros de la Iglesia primitiva para desviarse “tanto del camino de la verdad”? ¿Por qué ha sido el sacerdocio en la vida de ustedes un “medio para determinar lo que es verdadero y lo que no lo es”?

**El Señor restauró Su Evangelio y la autoridad del sacerdocio en esta última dispensación por medio del profeta José Smith.**

- Dios comunicó Su verdad a un manso y sumiso joven de origen humilde, que, “con sinceridad procuraba el conocimiento de Dios”. ¿Qué significa esto para ustedes y para todo aquel que, con sinceridad, busca la verdad?
- ¿Qué aptitudes poseía José Smith que lo ayudaron a cumplir su llamamiento de ser “el hombre que, en la última dispensación de este mundo, habría de llevar la palabra de Dios a la gente”?
- ¿Qué papel cumple el Libro de Mormón en cuanto a la restauración del Evangelio? (Véase también D. y C. 20:6–16.) ¿Qué pueden aprender del testimonio de Oliver Cowdery sobre el Libro de Mormón?
- ¿Cuál era el testimonio del presidente Young concerniente a “la tarea de los Santos de los Últimos Días”?



En 1848, una plaga de grillos amenazó con destruir las cosechas de los santos. En respuesta a sus fervientes oraciones, el Señor envió gaviotas para que devoraran los grillos, según lo ilustra esta pintura.



## La colonización del Oeste norteamericano

*El presidente Young declaró: “Dios me ha mostrado que éste es el lugar para establecer a este pueblo, y aquí es donde prosperará... A medida que los santos se congreguen aquí y se fortalezcan lo necesario para poseer la tierra, Dios atenuará el clima y construiremos en este lugar una ciudad y un templo para el Dios Altísimo. Extenderemos nuestro establecimiento hacia el este y el oeste, hacia el norte y el sur, y edificaremos cientos de pueblos y ciudades, y miles de santos se congregarán desde las naciones de la tierra. Ésta llegará a ser la gran carretera de las naciones” (JSB).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

#### Los conflictos en Illinois y la partida de los santos hacia el Oeste.

No quiero que nadie crea que he sido yo quien dispuso nuestro traslado hasta aquí [el Valle del Lago Salado]; eso fue mediante la providencia del Todopoderoso; fue el poder de Dios que dispuso la salvación de este pueblo; yo nunca habría podido diseñar un plan como tal (DBY, 480).

No fui yo quien ideó el gran designio del Señor de abrirle el camino a este pueblo hacia estas montañas. José consideró este movimiento varios años antes de que sucediera, pero él no pudo venir aquí (DBY, 480).

En los días de José pasamos muchas horas conversando acerca de esta región. Con frecuencia dijo: “Si sólo estuviéramos en las Montañas Rocosas con un centenar de hombres fieles, yo sería feliz y no necesitaría la clemencia del populacho” (DBY, 480).

Vivimos en Illinois desde 1839 hasta 1844, cuando [los enemigos de la Iglesia] nuevamente lograron inflamar el espíritu de persecución contra José y los Santos de los Últimos Días. ‘¡Traición! ¡Traición!’, clamaban, llamándonos asesinos, ladrones, mentirosos, adúlteros y la gente peor de la tierra... Se llevaron a José y a Hyrum y, como garantía de su seguridad, el gobernador Thomas Ford dio fe de la seriedad del Estado de Illinois.



Tal como lo ilustra este pintor, el presidente Young guió a los santos hacia el Oeste en 1847 hasta “el mejor lugar que pudimos encontrar. Habría sido imposible para cualquier persona vivir aquí, a menos que trabajase afanosamente... pero éste era el lugar ideal para educar a los Santos de los Últimos Días” (*DBY*, 474).

Fueron encarcelados [en Carthage, Illinois] con el pretexto de protegerlos, siendo que el populacho se había vuelto tan enfurecido y violento. El gobernador los dejó a manos de la chusma, que entró en la cárcel y los mató. John Taylor, quien está hoy entre nosotros, se hallaba asimismo en esa cárcel y también a él lo balearon y tuvo entonces que permanecer en cama durante varios meses. Después de que el populacho cometiera estos asesinatos, nos atacaron a nosotros y nos incendiaron nuestros hogares y sembrados. Cuando los miembros de la Iglesia salían para tratar de apagar el fuego, la chusma se agazapaba detrás de las cercas y en la obscuridad de la noche los atacaban a balazos (*DBY*, 473).

En 1845 escribí cartas a todos los gobernadores de los estados y territorios de la Unión [los Estados Unidos] solicitándoles que permitieran el asilo de los Santos de los Últimos Días dentro de sus fronteras. Se nos negó tal privilegio, ya sea mediante el desprecio silencioso o el rechazo terminante en todos los casos. Cada uno de ellos coincidió en evitar que nos estableciéramos en su territorio o estado (*DBY*, 474).

Tres miembros del Congreso vinieron [a Nauvoo] en el otoño de 1845 y mantuvieron una conferencia con los Doce y otros miembros; querían que



saliéramos de los Estados Unidos. Les dijimos que así lo haríamos, que habíamos permanecido un tiempo ya suficiente entre ellos; accedimos a abandonar el Estado de Illinois a causa del prejuicio religioso en contra de nosotros y que no podíamos permanecer en paz allí. Aquellos hombres nos dijeron que la gente tenía prejuicios hacia nosotros. Stephen A. Douglas era uno de los tres y nos conocía. Él dijo: “Yo los conozco y conocí a José Smith; él era un buen hombre”, y esta gente es buena gente; pero los prejuicios de los... impíos son tales que, dijo él, “Caballeros, ustedes no pueden quedarse aquí y vivir en paz”. Estuvimos de acuerdo en salir; dejamos Nauvoo en febrero de 1846 (*DBY*, 473).

Crucé con mis hermanos el río Misisipí hacia este lugar, sin saber en aquel momento a dónde íbamos pero creyendo firmemente que el Señor tenía reservado para nosotros un buen lugar en las montañas, y que Él nos guiaría directamente allá (*DBY*, 482).

Nos amenazaban por todos lados las crueles persecuciones de nuestros enemigos inveterados; cientos de familias, expulsadas de sus hogares y obligadas a dejar atrás todas sus posesiones, tuvieron que deambular como exiliadas en condiciones de extrema pobreza (*DBY*, 482).

Éramos emigrantes sin saber hacia dónde, excepto que nuestra intención era alejarnos del alcance de nuestros enemigos. Carecíamos de hogares, a no ser por nuestros carromatos y tiendas, y de almacenes de alimentos y de ropas; pero teníamos que ganarnos el pan de cada día dejando a salvo a nuestras familias en lugares apartados para ir a trabajar entre nuestros enemigos (*DBY*, 478).

Viajamos hacia el Oeste, estacionándonos en algunos lugares y emplazando establecimientos donde dejábamos [temporalmente] a los pobres que no podían continuar viajando con el grupo (*DBY*, 474).

### **El reclutamiento y la marcha del Batallón Mormón.**

Cuando nos encontrábamos entre los indios a quienes se consideraba hostiles, se llamó a quinientos de nuestros hombres para que fueran a luchar a México [en la guerra de 1846–1848] (*DBY*, 476).

Con otros hermanos miembros, anduvimos entre cien y doscientas millas [de 160 a 320 kilómetros] por las diferentes rutas de la expedición, deteniéndonos en cada campamento y ejerciendo influencia para obtener voluntarios; y en la fecha indicada para el agrupamiento [el 16 de julio de 1846 en Council Bluffs, Iowa], se completó el número requerido de tropas; esto se logró en sólo unos veinte días desde que se nos anunciara la petición (*DBY*, 479).



Aquel batallón inició su marcha desde Fort Leavenworth hacia Santa Fe y por una ruta desértica y miserable y acampó en la zona del sur de California, lo cual causó el regocijo de cada oficial y soldado leal. A su llegada, el general [Stephen W.] Kearny se encontraba en una situación [difícil] y el coronel P. St. George Cooke [el nuevo líder del batallón] de inmediato ordenó que el batallón marchara a socorrerlo y le dijo: “Ahora contamos con los muchachos que habrán de arreglar las cosas”. Los muchachos del batallón cumplieron fielmente sus deberes. Nunca recuerdo a aquel grupo de hombres sin pensar: “Dios los bendiga siempre y para siempre”. Hicimos todo eso para demostrarle al gobierno que éramos leales (*DBY*, 477).

Nuestro batallón fue al campo de acción, no en cómodas literas de barcos a vapor ni estuvo ausente por pocos meses, sino que recorrió a pie más de dos mil millas [3.200 kilómetros] a través de desiertos sin huellas y de áridas llanuras; soportó toda clase de necesidades, dificultades y sufrió durante casi dos años de ausencia antes de poder reunirse con sus familias. Y así influyó una vez más en nuestra liberación la intervención del Sabio Señor que puede discernir el fin desde el principio (*DBY*, 479).

Bajo... difíciles circunstancias se nos pidió que sacáramos de nuestros campamentos ambulantes a quinientos de nuestros hombres más capaces, dejándonos los ancianos, los jovencitos y las mujeres a cargo de los demás para cuidarlos y mantenerlos (*DBY*, 478).

Los que quedamos atrás trabajamos y cultivamos todo lo necesario para alimentarnos en el desierto. Tuvimos que pagar a nuestros propios maestros, fabricar nuestro propio pan y proveernos de nuestra propia ropa o carecer de todo eso porque no había otro recurso (*DBY*, 476).

---

**El “campamento de los pobres” fue preservado gracias  
a la misericordia del Señor.**

Atrás quedaron algunos miembros muy pobres, enfermos y ancianos que debieron padecer una vez más la violencia del populacho; la gentuza les azotó y golpeó, y les incendió sus hogares (*DBY*, 473–474).

[Estos] miembros que fueron quedándose por el camino [a lo largo de las riberas en lo alto de Montrose, Iowa] se esforzaban en medio de la pobreza y la miseria. En cierta ocasión, se me ha dicho, habrían perecido de hambre si no hubiera sido que el Señor les envió algunas codornices. Estos pájaros volaban azotándose contra las carretas y así se mataban o quedaban inmovilizadas y los hermanos y las hermanas entonces las recogían, lo cual les proveyó de alimento por varios días hasta que pudieron internarse en el desierto. [Brigham Young envió partidas de rescate a

fin de traer a estos santos para que se reintegraran a sus familiares y amigos en los campamentos a lo largo de la ruta.] (*DBY*, 474).

---

### La compañía pionera de Brigham Young en 1847 señaló el camino hacia el Valle del Lago Salado.

Algunas veces seguíamos los senderos de los indios y en otras nos guiábamos con la brújula; cuando nos alejamos del río Misuri, seguimos el [río] Platte. En ciertos lugares matamos serpientes en grandes cantidades; construíamos caminos y puentes hasta quebrarnos las espaldas. En ríos donde no podíamos construir puentes, cruzábamos a la gente en balsas improvisadas (*DBY*, 480).

Cuando en el río Big Sandy nos encontramos [el 28 de junio de 1847] con el Sr. Bridger [un cazador de pieles que era propietario del fuerte que llevaba su nombre en el estado de Wyoming], él me dijo: “Sr. Young, le daría mil dólares si supiera que una sola espiga de maíz pudiera cultivarse en [estas montañas]”. Yo le respondí: “Si espera usted unos dieciocho meses, le mostraré muchas [espigas]”. ¿Lo dije acaso por conocimiento propio? No, sino que lo dije con fe; pero no contábamos con el más mínimo estímulo, basados en el razonamiento lógico y en todo lo que podíamos saber acerca de esta región, en cuanto a su aridez, el frío y las heladas, para creer que lograríamos cosechar algo... Teníamos fe en que podíamos cultivar cereales; ¿había algo malo en esto? De ninguna manera. Si no hubiéramos tenido fe, ¿qué habría sido de nosotros? Nos habríamos abandonado a la incredulidad, habríamos eliminado toda fuente de sostén y no podríamos haber cosechado nada (*DBY*, 481).

[El 30 de junio de 1847], cuando la compañía pionera arribó al río Green [a unos 130 kilómetros del Valle del Lago Salado], nos encontramos con Samuel Brannan y varios otros de [San Francisco] California quienes querían que fuéramos hasta allá. Yo comenté: “Si vamos a California, no podremos estar allí por más de cinco años; pero quedándonos en las montañas, podremos cultivar nuestras propias patatas y comerlas; es mi intención permanecer aquí”. Todavía nos encontramos sobre el lomo del animal, donde se juntan el hueso y los tendones, y estamos dispuestos a quedarnos aquí, y ni el infierno podrá impedirnoslo (*DBY*, 475).

Varios otros y yo salimos del desfiladero que llamamos Emigration Canyon; cruzamos ambas montañas [las denominadas] Big y Little y bajamos al valle a poco más de un kilómetro al sur. [Orson Pratt y Erastus Snow llegaron al Valle del Lago Salado el 21 de julio de 1847; las compañías de vanguardia y la principal llegaron el 22 de julio. La compañía de retaguardia con el presidente Brigham Young, quien padecía las conse-

cuencias de una fiebre propia de las montañas, descendió al valle el 24 de julio.] Exploramos, inspeccionamos y finalmente fuimos y acampamos entre dos ramificaciones del arroyo City Creek, una de las cuales corría hacia el sudoeste y la otra hacia el oeste. Aquí plantamos nuestro estandarte, en esta manzana del templo y en la de arriba; aquí instalamos nuestras tiendas y decidimos permanecer y detenernos aquí (*DBY*, 474).

---

**Mediante la fe en Dios, los santos superaron sus dificultades  
en el Oeste norteamericano.**

Llegamos aquí, donde encontramos unos pocos... indios, algunos lobos y conejos y gran cantidad de langostas; pero en cuanto a árboles verdes o frutales, o cualquier campo verde, no encontramos ni uno solo, excepto algunos álamos y sauces en las orillas del City Creek. Cada partícula de provisiones que teníamos al llegar aquí las habíamos traído con nosotros a través de unas 1.200 o 1.300 millas [1.900 o 2.000 kilómetros]. Cuando dejamos nuestros hogares, tomamos todo lo que el populacho no nos había robado de entre nuestros caballos, bueyes y cabras, y algunas mujeres manejaron sus propios animales hasta aquí. De los 166 kilogramos de granos y harina que la gente debía traer desde el río Misuri, la mayoría no tenía ni la mitad. Tuvimos que traer nuestras propias semillas, nuestras herramientas de labranza, armarios, escritorios, alacenas, sofás, pianos, espejos, sillones, alfombras, palas, tenazas y varios muebles delicados con otros efectos, estufas de cocina, etc., y debimos acarrear estas cosas apiladas junto a algunas mujeres y criaturas en una manera improvisada y confusa, y con caballos agotados, ...bueyes rengos y vacas achacosas. Ésto era nuestro único medio de transporte, y si no hubiéramos traído así nuestras cosas, no podríamos haber contado con ellas porque aquí no había nada (*DBY*, 480).

Los santos eran pobres cuando entraron en este valle (*DBY*, 475).

Ellos recogieron algunos cueros de antílope, de oveja, de búfalo, y con ellos hicieron polainas y mocasines, y se cubrían la espalda con pieles de bisonte. Algunos tenían sus mantas, otros no; algunos tenían camisas y creo que otros no. Uno de los hombres me dijo que no tenía ninguna camisa ni para él mismo ni para su familia (*DBY*, 475–476).

Me atrevo a decir que ni siquiera uno de cada cuatro en mi familia llevaba zapatos en sus pies cuando vinimos a este valle (*DBY*, 476).

Teníamos fe, vivíamos por la fe; vinimos a estas montañas por nuestra fe. Con frecuencia comento que vinimos aquí, aunque algunos piensen que esta expresión es un tanto ruda, desnudos y descalzos; en cierto sentido, esto es verdad (*DBY*, 481).

Oramos en cuanto a la tierra, la dedicamos al Señor y también dedicamos el agua, el aire y todo lo que les corresponde, y la gracia de los cielos descendió sobre la región, la cual llegó a ser productiva y hoy nos provee excelentes granos, frutas y verduras (*DBY*, 483).

Hasta el día en que los santos llegaron aquí, nadie de entre todos los exploradores y viajeros que por aquí pasaron, según entendemos, quería jamás creer que una sola espiga de maíz pudiera cultivarse en estos valles. Nosotros sabemos que el maíz y el trigo se producen aquí en abundancia y que ésta es una excelente región para criar ganados, caballos y cualquier otra clase de animales domésticos que necesitemos (*DBY*, 485).

Desde los días de Adán, jamás ha existido una región que haya sido bendecida más que ésta por nuestro Padre Celestial; y aún será bendecida más y más si somos fieles y humildes, y agradecemos a Dios el trigo y el maíz, la cebada, las frutas, las verduras, el ganado y todo lo que Él nos concede, y nos esforzamos por utilizarlos para edificar Su Reino en la tierra (*DBY*, 483).

Somos los pioneros de esta región (*DBY*, 474).

Nosotros hemos impreso los primeros diarios, a excepción de dos, plantado los primeros huertos, recogido la primera cosecha de trigo, establecido unas de las primeras escuelas y hecho las primeras mejoras como pioneros mayormente desde el río Misisipí hasta el Océano Pacífico; y aquí vinimos al fin para quedar, en lo posible, fuera del alcance de todos. Pensábamos alejarnos tanto como pudiéramos de la cara de los hombres; queríamos llegar a una tierra ajena, como Abraham, donde no tuviéramos que estar en continuo conflicto con nadie (*DBY*, 476).

Deseamos que la gente sepa que no vinimos aquí por voluntad propia, sino porque se nos obligó a mudarnos a otros lugares, y éste era el mejor lugar que pudimos encontrar. Habría sido imposible para cualquier persona vivir aquí a menos que trabajase afanosamente y batallara y luchara contra los elementos, pero éste era el lugar ideal para educar a los Santos de los Últimos Días, y seremos bendecidos al vivir aquí y aun logremos hacerlo como el Jardín de Edén; y el Señor Todopoderoso protegerá a Sus santos y los defenderá y preservará mientras obedezcan Su voluntad. Mi único temor es que no hagamos el bien; mas si hacemos [el bien], seremos como una ciudad asentada sobre una colina, y nuestra luz no podrá esconderse (*DBY*, 474).

Hace tan sólo siete años que abandonamos Nauvoo y ahora estamos preparados para edificar otro templo. Contemplo con satisfacción nuestras labores. Hay aquí cientos y miles de personas que todavía no han tenido los privilegios que algunos de nosotros hemos tenido. Preguntarán ustedes, ¿qué privilegios? Pues, los de padecer vicisitudes y franquear obstáculos. No han tenido el privilegio de sufrir el robo y el saqueo de sus

propiedades, de encontrarse amenazadas por el populacho y la muerte, como muchos de nosotros (*DBY*, 482).

Ustedes preguntan si hemos de permanecer en estas montañas. La respuesta es que sí, en tanto que estemos dispuestos a cumplir con la voluntad de Dios, nuestro Padre Celestial. Si preferimos alejarnos de los sagrados mandamientos del Señor Jesucristo, como aconteció con el antiguo Israel, apartándose cada cual por su propio camino, seremos esparcidos y desvestidos, hostigados por nuestros enemigos y perseguidos hasta que aprendamos a recordar al Señor nuestro Dios y estemos dispuestos a andar en Sus caminos (*DBY*, 483).

Muchos podrían preguntar, “¿Cuánto tiempo permaneceremos aquí?” Aquí estaremos hasta cuando sea necesario. “¿Hemos de ser expulsados cuando salgamos?” Si hemos de vivir con satisfacción y no nos alejamos de nuestros propios hogares, jamás seremos desalojados de ellos. Procuren la mayor sabiduría posible, aprendan a aprovechar sus labores, edifiquen buenas viviendas, preparen granjas excelentes, planten sus árboles de manzana, peras y otras frutas que habrán de prosperar aquí, y también los arbustos de grosella y frambuesa, siembren fresas y cultiven y adornen una ciudad hermosa (*DBY*, 483–484).

Demarquemos nuestros establecimientos a lo largo de unos mil kilómetros en estas montañas y señalemos la ruta que hemos trazado al viajar hasta aquí, levantando puentes y construyendo caminos a través de las praderas, montañas y desfiladeros. Llegamos aquí sin un centavo en viejos carromatos, nuestros amigos ...diciéndonos, “¡Llévense todas las provisiones que puedan, porque no podrán conseguir más! ¡Lleven consigo todas las semillas que puedan, porque nada encontrarán allá!” Eso hicimos y, además, recogimos a todos los pobres que pudimos recoger y el Señor nos ha establecido en estos valles prometiéndonos que nos ocultará por una breve temporada hasta que Su ira e indignación cubra las naciones. ¿Confiamos en el Señor? ¡Sí! (*DBY*, 475).

Gracias a los favores del cielo hemos logrado superar todas estas dificultades y podemos congregarnos hoy aquí en el refugio de estas montañas donde no hay nadie que pueda atemorizarnos, lejos de nuestros perseguidores y del tumulto y de la agitación del ambiente anterior (*DBY*, 482).

## Sugerencias para el estudio

---

### Los conflictos en Illinois y la partida de los santos hacia el Oeste.

- ¿A quién acreditó el presidente Young los planes de trasladar a los santos hasta las Montañas Rocosas y el Valle del Lago Salado?

- ¿Qué circunstancias causaron que los santos salieran de Illinois? ¿Cómo supo el presidente Young hacia dónde debía conducir a los santos?

### **El reclutamiento y la marcha del Batallón Mormón.**

- ¿Por qué los líderes de la Iglesia alentaron a 500 voluntarios para que integraran el Batallón Mormón y dejaran atrás a sus familias en aquel momento tan crítico de su emigración hacia el Oeste?
- El Batallón Mormón nunca tuvo que luchar en la guerra porque, al llegar a destino, la batalla había concluido. ¿Qué debieron sufrir los santos a causa de que el gobierno requiriera un batallón? ¿Por qué era importante que hicieran tal sacrificio? ¿Qué beneficios se obtuvieron de tal experiencia?

### **El “campamento de los pobres” fue preservado gracias a la misericordia del Señor.**

- ¿Cómo fue que el Señor sació temporalmente el hambre de los santos? ¿Cómo les ha ayudado el Señor a ustedes en momentos de necesidad?

### **La compañía pionera de Brigham Young en 1847 señaló el camino hacia el Valle del Lago Salado.**

- Doctrina y Convenios 136 contiene “La Palabra y la Voluntad del Señor en cuanto al Campamento de Israel en su jornada hacia el Oeste” (versículo 1). Esta revelación le fue dada al presidente Young en Winter Quarters el 14 de enero de 1847. Además de la organización que esta sección describe, ¿qué consejo recibieron los santos que viajaban hacia el Oeste?
- ¿Qué incertidumbre le comunicó Jim Bridger al presidente Young? ¿En qué se fundó la firme respuesta que el presidente Young dio al Sr. Bridger? ¿Qué resultados han logrado ustedes principalmente a causa de ejercitar la fe?
- ¿Por qué decidió el presidente Young permanecer en las Montañas Rocosas en vez de continuar hacia California?

### **Mediante la fe en Dios, los santos superaron sus dificultades en el Oeste norteamericano.**

- ¿En qué formas procuraron los santos solucionar su pobreza?

- El presidente Young declaró: “Desde los días de Adán, jamás ha existido una región que haya sido bendecida más que ésta por nuestro Padre Celestial”. ¿Qué se requiere de los santos, dondequiera que vivan, para asegurarse la continuidad de esas bendiciones? ¿Qué significa vivir por la fe? ¿Qué podemos hacer para vivir más completamente por la fe en Jesucristo?
- ¿Qué lograron los santos como pioneros de las Montañas Rocosas? ¿Qué pueden hacer ustedes para consolidar la Iglesia en sus respectivas localidades?
- El presidente Young hizo esta excepcional declaración: “Hay aquí cientos y miles de personas que todavía no han tenido los privilegios que algunos de nosotros hemos tenido... No han tenido el privilegio de sufrir el robo y el saqueo de sus propiedades, de encontrarse amenazadas por el populacho y la muerte, como muchos de nosotros”. ¿Qué quiso decir? ¿Por qué era el Valle del Lago Salado “un lugar ideal para educar Santos de los Últimos Días”? ¿En qué forma las dificultades han bendecido la vida de ustedes? ¿Qué podemos hacer para convertir el problema más grave en una oportunidad para progresar?



## El establecimiento de Sión

*El alma misma del presidente Young estaba dedicada al establecimiento de Sión. Él dirigió el recogimiento de casi cien mil Santos de los Últimos Días en los valles de las Montañas Rocosas y colonizó unas cuatrocientas ciudades y poblaciones. Construyó templos y tabernáculos, organizó estacas y barrios en toda la región occidental de los Estados Unidos y envió misioneros a casi todos los confines de la tierra. Nadie pudo entender mejor el sacrificio y los esfuerzos necesarios, pero, como dijo él, “no vamos a esperar que los ángeles lo hagan... nosotros vamos a edificar [Sión]” (DBY, 443).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

Sión son los puros de corazón.

**P**ermítanme decir algunas palabras en cuanto a Sión. Nosotros profesamos ser Sión. Si somos puros de corazón, así es, porque “Sión son los puros de corazón” [véase D. y C. 97:21] (DBY, 118). ¿Dónde está Sión? Donde se halla la organización de la Iglesia de Dios. Y puede habitar espiritualmente en cada corazón; ique podamos disfrutar siempre del espíritu de Sión! (DBY, 118).

Éste es el Evangelio; éste es el plan de salvación; éste es el Reino de Dios; ésta es la Sión de la que hablaron y escribieron todos los profetas desde el principio del mundo. Ésta es la obra de Sión que el Señor había prometido constituir (DBY, 118).

Sión se extenderá, con el tiempo, sobre toda esta tierra. No habrá recodo ni esquina de la tierra que habrá de quedar afuera de Sión. Todo estará en Sión (DBY, 120).

**Nuestro propósito en la vida debe ser santificarnos  
y edificar la Sión de nuestro Dios.**

El propósito de nuestra vida debe ser edificar la Sión de nuestro Dios, recoger la Casa de Israel, congregar la plenitud de los gentiles, restaurar y





El presidente Young fue conocido como un gran colonizador. En 1877 dedicó el lugar para el Templo de Manti [Utah] (esta foto fue tomada durante la construcción del mismo).

bendecir la tierra con nuestras habilidades y hacerla como el Jardín de Edén, acumular tesoros de conocimiento y sabiduría en nuestro propio entendimiento, purificar nuestro corazón y preparar un pueblo que reciba al Señor cuando Él venga (*DBY*, 88).

No estamos aquí sino para edificar y establecer la Sión de Dios. Esto debe hacerse de acuerdo con la voluntad y la ley de Dios [véase D. y C. 105:5], en base al modelo y al orden con los que Enoc edificó y perfeccionó la antigua Sión que fue arrebatada a los cielos, y de ahí que se extendió el dicho de que Sión había huido [véase Moisés 7:69]. Después de un tiempo regresará y, tal como Enoc preparó a su pueblo para que fuera digno de ser trasladado, también nosotros, mediante nuestra fidelidad, debemos prepararnos para recibir a Sión de las alturas cuando regrese a la tierra y para que podamos soportar el brillo y la gloria de su venida (*DBY*, 443).

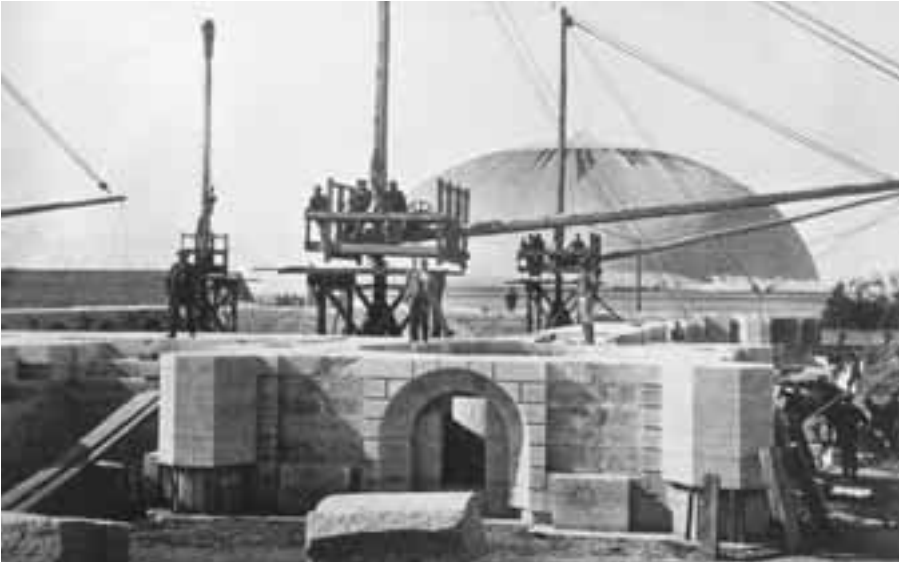
Esperamos con ansiedad el día en que el Señor dispondrá la edificación de la Nueva Jerusalén en preparación para cuando se unirá con ella la Ciudad de Enoc al ser aquella construida sobre esta tierra [véase Moisés 7:62–64]. Esperamos disfrutar ese día, ya sea que hayamos muerto antes o no. Ansiamos, con toda la esperanza y la confianza que los hijos puedan tener en sus padres, poder estar allí cuando venga Jesús; y si no nos hallamos ya allí, vendremos con Él: en todo caso, allí estaremos cuando Él venga (*DBY*, 120).

---

**El propósito de edificar Sión es santificar a los hijos  
de Dios mediante las ordenanzas de salvación.**

Nos hemos congregado... con el expreso propósito de purificarnos, a fin de que podamos ser piedras pulidas en el templo de Dios. Estamos aquí con el propósito de establecer el Reino de Dios en la tierra. A fin de prepararnos para esta obra, ha sido menester que fuéramos congregados desde las naciones y países del mundo [para recibir] las ordenanzas del santo Sacerdocio del Hijo de Dios, las cuales son necesarias para la perfección de los santos en preparación de Su venida (*DBY*, 121).

La ordenanza del sellamiento debe efectuarse aquí [el hijo] al [padre], y la mujer al hombre, y los hijos a los padres, etc., hasta que la cadena de la generación sea perfecta en las ordenanzas de sellamiento hasta nuestro Padre Adán; por tanto, se nos ha mandado congregarnos, salir de Babilonia [véase D. y C. 133:5, 7, 14] y santificarnos, y edificar la Sión de nuestro Dios construyendo ciudades y templos, redimiendo a los países de la soledad de la naturaleza, hasta que la tierra sea santificada y preparada para que residan en ella Dios y Sus ángeles (*DBY*, 407).



Fotografía del Templo de Salt Lake durante su construcción. El presidente Young dedicó su vida al establecimiento de Sión y enseñó que “el propósito de nuestra vida debe ser edificar la Sión de nuestro Dios” (DBY, 88).

---

### El Señor ha proveído los medios para que los santos edifiquen Sión.

¿Nos damos cuenta de que, para disfrutar de una Sión por el tiempo o por la eternidad, tenemos que edificarla nosotros mismos? ¿Comprendemos que todos aquellos que en las eternidades de los Dioses tienen una Sión la organizaron, planearon, consolidaron y perfeccionaron ellos mismos y que, en consecuencia, tienen derecho a disfrutarla? (DBY, 118).

Cuando nos decidamos a edificar una Sión, así lo haremos, y esta obra comienza en el corazón de cada persona. Cuando un padre de familia desea edificar una Sión en su propio hogar, debe tomar cargo de esta buena obra, lo cual es imposible a menos que él mismo posea el espíritu de Sión. Antes de que pueda realizar la obra de santificación en su familia, debe santificarse a sí mismo y, por este medio, Dios lo ayudará a santificar su familia (DBY, 118).

El Señor ha hecho ya Su parte en la obra; nos ha rodeado de elementos que contienen trigo, carne, lino, lana, seda, fruta y todo lo necesario para construir, embellecer y glorificar a la Sión de los últimos días, y es nuestra responsabilidad moldear estos elementos a nuestros requerimientos y necesidades, de acuerdo con el conocimiento que ahora tenemos y con la

sabiduría que podemos obtener de los cielos mediante nuestra fidelidad. De esta manera y de ninguna otra, el Señor traerá nuevamente a Sión a la tierra (*DBY*, 294).

No hay una sola cosa que falte en toda obra de las manos de Dios para establecer a una Sión en la tierra cuando la gente se dispone a ello. Podemos hacer una Sión de Dios en la tierra a nuestra propia medida, basados en el mismo principio con que podemos cultivar un campo de trigo o construir una casa y habitarla. Jamás ha habido un tiempo en el que no se hayan tenido los materiales necesarios para producir maíz, trigo, etc., y si administramos y utilizamos con prudencia estos perennes materiales, siempre podremos edificar una Sión de Dios sobre la tierra (*DBY*, 118).

---

### La edificación de Sión requiere sacrificio y grandes esfuerzos.

Queremos que todos los Santos de los Últimos Días entiendan cómo edificar Sión. La Ciudad de Sión habrá de superar, en belleza y magnificencia, toda otra cosa conocida en la tierra. La condenación será quitada de la tierra y el pecado y la corrupción borrados de su faz. ¿Quiénes llevarán a cabo esta gran obra? ¿Tendrá que convencer el Señor a los hombres que Él redimirá a la Estaca central de Sión, que la embellecerá y los establecerá allí sin que tengan ellos nada que hacer por su parte? No. Él no vendrá aquí para construir un Templo, un Tabernáculo, una Enramada, o a plantar árboles frutales, confeccionar delantales con hojas de higuera o túnicas de pieles, o forjar en bronce y hierro, porque ya sabemos nosotros cómo hacer estas cosas... Si cumplimos con nuestros deberes, tenemos que edificar Sión (*DBY*, 120).

Hay aquí presentes en la congregación hombres y mujeres, sólo unos pocos de ellos, que fueron expulsados de la Estaca central de Sión [en el Condado de Jackson, Misuri; véase D. y C. 57:2–3]. Pregúntenles si tuvieron algún pesar o problema; háganles entonces contemplar la hermosa tierra que el Señor les habría dado si todos hubieran sido fieles en guardar Sus mandamientos y en andar ante Él como debieran haberlo hecho; y entonces pregúntenles acerca de las bendiciones que habrían recibido. Si confiesan sus pensamientos, ellos les dirán que el yugo de Jesús habría sido fácil y ligera Su carga, y que habría sido una agradable tarea haber andado en obediencia a Sus mandamientos y haber sido uno en corazón y voluntad; pero mediante el egoísmo de algunos, lo cual es idolatría, por medio de su codicia, que también lo es, y el deseo lascivo de sus pensamientos, fueron expulsados y sacados de sus hogares (*DBY*, 113–114).

Adiestremos nuestra mente hasta deleitarnos en todo lo que es bueno, bello y sagrado, y procuremos de continuo obtener la inteligencia que nos capacitará eficazmente para edificar Sión, lo cual consiste en construir casas, tabernáculos, templos, calles y toda comodidad y necesidad que engalane y embellezca, y tratemos de cumplir con la voluntad del Señor todos los días de nuestra vida; cultivemos nuestra mente con todo conocimiento científico y mecánico, y propongámonos con diligencia comprender el gran designio y el plan de todas las cosas creadas a fin de que podamos saber qué hacer con nuestra vida y cómo mejorar todas las ventajas que tenemos a nuestro alcance (*DBY*, 247).

Hemos venido aquí para edificar Sión ¿Y cómo hemos de hacerlo? ...Tenemos que estar unidos en nuestros esfuerzos. Tenemos que trabajar con unión en la fe cual si fuera el corazón de un solo hombre; y todo lo que hagamos debe hacerse en el nombre del Señor, y seremos bendecidos y progresaremos en todo lo que hagamos. Tenemos ante nosotros una obra cuya magnitud no es fácil describir (*DBY*, 284).

Muchos Santos de los Últimos Días piensan que si han obedecido el Evangelio, hecho un sacrificio al abandonar sus hogares, y quizás sus padres, esposos, esposas, hijos, granjas, tierra natal u otras cosas consideradas preciosas, que ya la obra se ha hecho; pero esto es sólo el comienzo. La obra de purificarnos y de prepararnos para edificar la Sión de Dios... apenas ha comenzado para nosotros si eso es todo lo que hemos hecho (*DBY*, 444).

Todo lo que se relaciona con el establecimiento de Sión requiere una labor real y seria. Es una necesidad hablar sobre la edificación de un reino sin tener que trabajar; ello requiere la labor de todas las partes de nuestra organización, ya sea mental, física o espiritual, y ésta es la única manera de establecer el Reino de Dios (*DBY*, 291).

Si hemos de edificar el Reino de Dios o establecer a Sión en la tierra, tenemos que trabajar con nuestras manos, planear con nuestra mente y diseñar medios y maneras de cumplir con tal objetivo (*DBY*, 291).

Contemplo a Sión constantemente. No vamos a esperar que los ángeles o que Enoc y su gente vengan a Sión y la edifiquen, sino que nosotros hemos de edificarla. Vamos a cultivar nuestro trigo, construir nuestras casas, cercar nuestras granjas, plantar nuestras viñas y huertos y producir todo lo que nos haga cómodos y felices, y de esta manera queremos establecer a Sión sobre la tierra para purificarla y limpiarla de toda clase de contaminación. Ejercemos una sagrada influencia en todas las cosas sobre las cuales tenemos cierto dominio; en el suelo que cultivamos, las casas que construimos y todas nuestras pertenencias; y si cesamos de asociarnos

con todo lo que es corrupto y establecemos la Sión de Dios en nuestro corazón, en nuestros hogares, en nuestras ciudades y a través de nuestro país, lograremos entonces dominar la tierra, porque somos los amos de la tierra; y en lugar de espinas y cardos, toda planta útil que sea buena y alimenticia para el hombre y que sirva para embellecer y adornar brotará de su seno (*DBY*, 443–444).

El Señor me ha bendecido; me ha bendecido siempre; desde el momento en que comencé a establecer a Sión, he sido enormemente bendecido. Yo podría relatar situaciones de un carácter tan extraordinario en cuanto a las providencias que Dios me ha concedido, que mis hermanos y hermanas bien podrían decir en su corazón, “Apenas puedo creerlo” (*DBY*, 452).

El gozo espiritual que deseo debo obtenerlo a través de mi propia vida; pero contribuiría mucho al bienestar de la comunidad, y a mi felicidad como integrante de ella, si cada hombre y cada mujer pudiesen vivir la religión que profesan y disfrutasen por sí mismos de la luz y gloria del Evangelio, fuesen pacientes, humildes y fieles; se regocijasen continuamente ante el Señor, se ocupasen de las responsabilidades que les han sido asignadas y se asegurasen de no hacer nunca nada malo (*DBY*, 119).

Entonces todo sería paz, gozo y tranquilidad, tanto en nuestras calles como en nuestros hogares. Dejarían de haber litigios, no habría dificultades ante los tribunales del Sumo Consejo y del Obispo, y no existirían los tribunales, las inquietudes ni las rivalidades (*DBY*, 119).

Entonces tendríamos a Sión, porque todos seríamos puros de corazón (*DBY*, 119).

En mi corazón me he dispuesto a cumplir con la voluntad de Dios, edificar Su reino en la tierra, establecer a Sión y sus leyes, y salvar a Su pueblo; y puedo asegurar, verdadera y honradamente, que nunca he pensado, en todas mis labores, cuál habrá de ser mi recompensa o cuán grande o pequeña habrá de ser mi corona, o si he de recibirla o si he de recibir alguna posesión, pequeña o grande, o si acaso ninguna. Nunca he tenido un solo pensamiento o reflexión, ni me ha importado nada, sobre este particular. Todo lo que he conservado en mi mente es que mi deber es cumplir con la voluntad de Dios y trabajar para establecer Su Reino en la tierra... porque los principios que Dios ha revelado para la salvación de los habitantes de la tierra son puros, sagrados y exaltadores en naturaleza. En ellos encontramos honor y progreso eternos, nos guían de luz en luz, de fortalecimiento en fortalecimiento, de gloria en gloria, de conocimiento en conocimiento y de poder en poder (*DBY*, 452).

## Sugerencias para el estudio

---

### **Sión son los puros de corazón.**

- ¿Cómo definió a Sión el presidente Young? (Véase también D. y C. 97:21.)
  - ¿Quiénes son los legítimos habitantes de Sión, y dónde puede ser hallada? (Véase también Salmos 102:16; 4 Nefi 1:15–17; D. y C. 109:39.)
- 

### **Nuestro propósito en la vida debe ser santificarnos y edificar la Sión de nuestro Dios.**

- El presidente Young enseñó que “el propósito de nuestra vida debe ser edificar la Sión de nuestro Dios”. Como Iglesia, ¿qué debemos hacer para edificar Sión? ¿Qué pueden hacer ustedes individualmente para ayudar en esta obra?
  - ¿Qué es el “modelo y orden” que Enoc empleó para edificar y perfeccionar la antigua Sión? (Véase también Moisés 7:10–11, 17–21.) ¿Cómo podríamos seguir en la actualidad ese mismo modelo en nuestras familias y en nuestros barrios o ramas?
  - ¿Cómo podrían las familias crear a Sión en sus propios hogares?
- 

### **El propósito de edificar Sión es santificar a los hijos de Dios mediante las ordenanzas de salvación.**

- ¿Cómo podemos santificarnos nosotros mismos y a nuestras familias?
  - ¿Por qué “se nos ha mandado congregarnos, salir de Babilonia” y venir a Sión? (Véase también D. y C. 44:4–6; 133:14.) ¿Qué es la Babilonia espiritual y cómo podemos salir de ella?
  - ¿Qué relación hay entre el edificar Sión y las ordenanzas del santo sacerdocio?
- 

### **El Señor ha proveído los medios para que los santos edifiquen Sión.**

- ¿Qué nos ha proveído el Señor a fin de que podamos contribuir al establecimiento de Sión?
- Sión comienza en “el corazón de cada persona”. ¿Qué dones o talentos poseen ustedes con los que podrían ayudar en la edificación de Sión?

---

### La edificación de Sión requiere sacrificios y grandes esfuerzos.

- La ubicación de la estaca central de Sión fue revelada en los primeros días de la Iglesia (véase también D. y C. 57:2–3). De acuerdo con el presidente Young, qué fue lo que evitó que los santos pudieran lograr su herencia y establecieran Sión en aquella época?
- ¿De qué manera habrá de facilitar el Señor el establecimiento de Sión? (Véase también D. y C. 105:5–6.)
- ¿Por qué es importante que “adiestremos nuestra mente” al esforzarnos en edificar Sión?
- El presidente Young enseñó que para poder edificar Sión debemos estar unidos en nuestros esfuerzos. ¿Cómo podríamos lograr esta unidad en nuestras familias, quórumes, y barrios o ramas?
- ¿Por qué requiere el Señor “una labor real y seria” en establecer Sión?
- El presidente Young declaró: “El Señor me ha bendecido; ...desde el momento en que comencé a establecer a Sión, he sido enormemente bendecido”. ¿Qué bendiciones se han reservado para todos aquellos que cumplan su convenio de establecer a Sión? (Véase también Isaías 51:11.)





Al leer y orar en cuanto al Libro de Mormón, Brigham Young obtuvo un testimonio de su veracidad. Él enseñó que si otros siguieran su ejemplo “con toda honradez y sinceridad... entonces [sabrían] que el Libro de Mormón es verdadero” (DBY, 109).

---

## Las Escrituras

*Todos los días, al atardecer, el presidente Brigham Young tocaba la campana de la oración y reunía a su familia para cantar y darle consejos, estudiar la palabra de Dios y pronunciar una oración familiar. Él creía en el estudio de las Escrituras y las comparaba con “un dedo indicador que señala el camino por el que debemos andar. ¿Hacia dónde señalan? Hacia la Fuente de luz” (DBY, 127). Él exhortó a los santos: “¿Leen ustedes, mis hermanos y hermanas, las Escrituras como si ustedes las hubiesen escrito hace mil, dos mil o cinco mil años? ¿Las leen como si ustedes mismos hubiesen estado en el lugar de aquellos que las escribieron? Si no lo sienten así, tienen el privilegio de hacerlo a fin de que puedan familiarizarse tanto con el espíritu y el significado de la palabra escrita de Dios como lo están con sus responsabilidades cotidianas, con sus obreros y con sus familias” (DBY, 128).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

---

El aprender y vivir conforme a las enseñanzas de las Escrituras proporciona inspiración y guía a nuestra vida.

**E**s el privilegio y el deber de cada uno vivir de modo que pueda entender las cosas de Dios. Tenemos el Antiguo y el Nuevo Testamento, el Libro de Mormón y el libro Doctrina y Convenios, que José nos ha dado y que son de gran valor para todo aquel que vive en tinieblas; son como un faro en el océano, un dedo indicador que señala el camino por el que debemos andar. ¿Hacia dónde señalan? Hacia la Fuente de luz (DBY, 127).

Yo creo las palabras de la Biblia... Creo que las enseñanzas concernientes a la salvación que ese libro contiene son verdaderas y que la obediencia a ellas enaltecerá a todos los pueblos, naciones o familias que moran en la tierra. Las enseñanzas que la Biblia contiene elevarán a una condición superior a todos aquellos que las observen; les impartirán conocimiento, sabiduría, caridad y les llenarán de compasión y harán que se interesen en ayudar a los que sufran o se encuentren en circunstancias dolorosas o humillantes. Todos los que observen los preceptos contenidos en las

Escrituras serán justos, verídicos, virtuosos y tranquilos donde vivan y en tierra extraña. Si viven conforme a las enseñanzas de la Biblia, los hombres serán espléndidos esposos, las mujeres serán excelentes esposas, y los hijos serán obedientes; todos ellos harán felices a sus familias y enriquecerán y harán felices a las naciones, elevándolas por sobre todo lo demás en esta vida (*DBY*, 125).

Sugiero que tomemos este libro [la Biblia] como nuestra guía, nuestra norma de conducta; que lo adoptemos como la base de nuestra fe. Nos señala el camino a la salvación como un dedo indicador que apunta hacia una ciudad, o un mapa que designa la ubicación de montañas, ríos, o la latitud y longitud de cualquier lugar que deseamos encontrar sobre la superficie de la tierra, y no podemos menos que creerlo; por lo tanto, afirmo que los Santos de los Últimos Días poseen la fe y la creencia más naturales que cualquier otra gente que exista sobre la faz de la tierra (*DBY*, 125).

Nosotros consideramos la Biblia... como una guía... que señala un determinado destino. Ésta es una doctrina verdadera que proclamamos con firmeza. Si observan sus doctrinas y se guían por sus preceptos, este libro los llevará a donde podrán ver como son vistos, a donde podrán conversar con Jesucristo, recibir la visitación de ángeles, experimentar sueños, visiones y revelaciones, y entender y conocer a Dios por sí mismos. ¿No es acaso un apoyo y sostén para ustedes? Sí, y les demostrará que están siguiendo los pasos de pueblos antiguos. Podrán ver lo que ellos vieron y comprender lo que ellos disfrutaron (*DBY*, 126).

No existe contradicción alguna entre los principios revelados en la Biblia, el Libro de Mormón y Doctrina y Convenios [La Perla de Gran Precio no había sido aún canonizada cuando hizo esta declaración]; y no habría contradicción entre ninguno de los principios que José el Profeta y las autoridades actuales han enseñado si todos viviéramos de modo que podamos ser guiados por el Espíritu del Señor. No todos viven de manera tal que puedan siempre tener el Espíritu del Señor consigo, y de ello resulta que algunos se apartan de la doctrina (*DBY*, 126).

Nosotros creemos en el Libro de Mormón y en Doctrina y Convenios que el Señor dio a José Smith y, por su intermedio, a la Iglesia. También creemos que si careciéramos del Espíritu del Señor y cerráramos los ojos al entendimiento que nos da el espíritu de la revelación, podríamos despedirnos de estos libros, no importa su número. Si poseyéramos todas las revelaciones recibidas desde la época de Adán y no existiera en medio de todos el espíritu de revelación, sería imposible para nosotros salvarnos en el reino celestial de Dios (*DBY*, 128).

El libro Doctrina y Convenios se les ha dado a los Santos de los Últimos Días para que guíen sus pasos y sus acciones cada día (*DBY*, 128).

---

## La Biblia contiene las doctrinas de salvación.

Este Libro, que consiste en el Antiguo y el Nuevo Testamento, predica un solo sermón desde el Génesis hasta el Apocalipsis (*DBY*, 126).

La doctrina que predicamos es la doctrina de la Biblia; es la doctrina que el Señor ha revelado para la salvación de los hijos de Dios y cuando, después de haberla obedecido, los hombres la niegan, lo hacen a sabiendas y reconocen estar negando la verdad y rechazando los consejos del Todopoderoso (*DBY*, 126).

La Biblia es verdadera; puede que en ella no todo haya sido traducido correctamente y que muchas cosas preciosas hayan sido omitidas durante su compilación y traducción [véase 1 Nefi 13:24–27]; pero entendemos, por medio de las palabras de uno de los Apóstoles, que si se hubiesen escrito todas las declaraciones y las acciones del Salvador, no habría lugar en el mundo para contenerlas [véase Juan 21:25]. Yo creo que el mundo no podría comprenderlas. No entiende las que ya tenemos ni el carácter del Salvador tal cual lo describen las Escrituras; y sin embargo, se trata de una de las cosas más simples en el mundo, y la Biblia, cuando se entiende, es uno de los libros más simples en el mundo porque, hasta donde ha sido traducida correctamente [véase Artículo de Fe N°8], es verdadera, y en la verdad no hay misterios sino para el ignorante. Las revelaciones del Señor a Sus hijos están adaptadas al más humilde de ellos y proporcionan vida y salvación a todos aquellos que están dispuestos a aceptarlas (*DBY*, 124).

Nosotros creemos en el Nuevo Testamento y, en consecuencia, para ser constantes, debemos asimismo creer en nuevas revelaciones, visiones, ángeles y en todos los dones del Espíritu Santo y en todas las promesas que estos libros contienen, y creerlas tal cual las contienen (*DBY*, 124).

Manifestamos una sagrada reverencia por la Biblia y creemos en ella (*DBY*, 124).

Al leer la Biblia encontramos que el Evangelio está contenido no solamente en el Nuevo Testamento, sino también en el Antiguo. Moisés y los Profetas vieron y predijeron la apostasía de la Iglesia. Vieron que, de tiempo en tiempo, el Señor contendría con los hijos de los hombres, que les comunicaría la verdad y el sacerdocio; también vieron que, debido a la iniquidad, la gente cambiaría las ordenanzas, quebrantaría los convenios y desobedecería Sus leyes [véase Isaías 24:5], hasta que el sacerdocio fuera quitado de la tierra y sus habitantes quedarán en la apostasía y las tinieblas (*DBY*, 124–125).

Nosotros, los Santos de los Últimos Días, hemos confesado ante los cielos, ante las huestes celestiales y ante los habitantes de la tierra que

realmente creemos en las Escrituras tal como nos han sido dadas, conforme a la mayor comprensión y el mejor conocimiento que tenemos de sus traducciones, y en el espíritu y significado del Antiguo y el Nuevo Testamento (*DBY*, 125–126).

El Libro de Mormón declara que la Biblia es verdadera y lo demuestra; y ambos se corroboran, el uno al otro. El Antiguo y el Nuevo Testamento constituyen el palo de Judá [véase Ezequiel 31:15–19]. Recordarán que la tribu de Judá permaneció en Jerusalén y que el Señor bendijo a Judá, y como resultado tenemos el Antiguo y el Nuevo Testamento. Mas, ¿dónde está el palo de José? ¿Pueden decir dónde se encuentra? Sí. Fueron los hijos de José quienes viajaron a través de las aguas hasta este continente [las Américas], y esta tierra se llenó de gente y el Libro de Mormón o palo de José contiene sus anales y éstos están en la mano de Efraín. ¿Dónde están los de la tribu de Efraín? Se han mezclado entre todas las naciones de la tierra. Dios los está llamando para que se congreguen; Él los está reuniendo y habrán de llevar el Evangelio a toda la tierra (*DBY*, 127).

---

**Los mensajes de las Escrituras son sencillos y fáciles  
de entender para aquellos que procuran  
el Espíritu del Señor.**

Nosotros no estamos en la misma situación en que la gente se encontraba hace unos pocos miles de años; ellos dependían mucho del Profeta o de los Profetas, o de recibir revelaciones inmediatas y personales para poder conocer la voluntad del Señor, sin tener los anales de sus predecesores, mientras que nosotros tenemos los anales de aquellos que existieron antes y también el testimonio del Espíritu Santo; y, para el agrado de quienes desean tener un testimonio, podemos recurrir a este libro y leer sobre lo que creemos, conocer el propósito de nuestra búsqueda, los fines que esperamos lograr, es decir, el fin de la carrera en lo que respecta a la vida mortal y la plenitud de la gloria que existe más allá de este valle de lágrimas; en consecuencia, tenemos una gran ventaja sobre aquellos que vivieron antes que nosotros (*DBY*, 128).

Por todos lados la gente pregunta: “¿Qué significa este pasaje de las Escrituras y cómo podremos entender este pasaje o aquél?” Yo quisiera, hermanos y hermanas, que entendiéramos las cosas precisamente como son y no como la fugaz y veleidosa imaginación de la mente humana las encara (*DBY*, 128).

Yo me pregunto, ¿cómo debo creer la Biblia, y cómo deben ustedes y todos los discípulos del Señor Jesucristo creerla? ...Yo la creo tal como es. No creo que deba dársele la interpretación de ningún hombre a menos

que ésta sea dirigida de alguna manera por el propio Señor. No creo que necesitemos tener intérpretes o comentaristas de las Escrituras que modifiquen su literal, claro y sencillo significado (*DBY*, 126).

La Biblia es tan clara y fácil de comprender como la misma revelación que acabo de leerles [véase D. y C. 58], si pueden ustedes entender el Espíritu de Dios, o el Espíritu de Revelación, y saben cómo el Evangelio de salvación se adapta a la capacidad del hombre débil (*DBY*, 128).

Con respecto a la Biblia, su fraseología es la que se acostumbraba hace siglos; sin embargo, no importa cuál sea el lenguaje, eso es sólo una costumbre. Pero diré que las doctrinas que se enseñan en el Antiguo y en el Nuevo Testamento concernientes a la voluntad de Dios para con Sus hijos aquí en la tierra, la historia de lo que Él ha hecho para su salvación, las ordenanzas que Él ha instituido para su redención, el don de Su Hijo y Su expiación, todas estas cosas son verdaderas y nosotros, los Santos de los Últimos Días, así lo creemos (*DBY*, 129).

Cuando reflexionamos y entendemos correctamente, podemos saber cuán fácil de comprender es el Evangelio, cuán simple es en su concepto, en cada parte y principio tan perfectamente adaptado a la capacidad del ser humano, y tanto es así que cuando se lo presenta a los amantes de la verdad parece ser muy fácil y sencillo, y muestra cuán preparada está la persona honrada para aceptarlo (*DBY*, 129).

Todos debiéramos vivir de modo que el Espíritu de revelación pueda dictar y grabar en nuestro corazón lo que tenemos que hacer... Pero para ello debemos llegar a ser como niños y Jesús nos dice que de otra manera no podremos entrar en el reino de los cielos. ¡Cuán simple es! Vivamos libres de la envidia, la malicia, la ira, la contienda, los resentimientos y las calumnias con nuestras familias y nuestros vecinos y amigos, y todos los habitantes de la tierra, no importa dónde los encontremos. Vivamos de manera que nuestra conciencia sea libre, limpia y clara (*DBY*, 36).

## Sugerencias para el estudio

---

**El aprender y vivir conforme a las enseñanzas de las Escrituras proporciona inspiración y guía a nuestra vida.**

- De acuerdo con el presidente Young, ¿por qué debemos estudiar las doctrinas del Señor tal como se encuentran en las Escrituras? ¿Qué promesas hace el presidente Young a todos aquellos que observen los preceptos de la Biblia y de las demás Escrituras?
- ¿En qué forma nos guían hoy en día los anales que datan de cientos y miles de años? ¿Cómo les han guiado las Escrituras en su vida?

- ¿Por qué, según el presidente Young, nos fue dado el libro Doctrina y Convenios? ¿Cómo les ha ayudado Doctrina y Convenios en “sus pasos y acciones de cada día”? (Véase también D. y C. 4:3–4; 84:43–44; 86:11; 121:41–42, 45.)

---

**La Biblia contiene las doctrinas de salvación.**

- El presidente Young enseñó que la Biblia “predica un solo sermón desde el Génesis hasta el Apocalipsis”. ¿Cuál es ese sermón?
- ¿Cómo les han ayudado las Escrituras a comprender “el carácter del Salvador”?
- ¿Qué son el palo de Judá y el de José? ¿Qué relación hay entre la Biblia y el Libro de Mormón? Según el presidente Young, ¿con qué propósito fue el palo de José puesto en las “manos de Efraín”?

---

**Los mensajes de las Escrituras son sencillos y fáciles de entender para aquellos que procuran el Espíritu del Señor.**

- ¿Qué consejo ha dado el presidente Young a todos aquellos que en todo momento procuran las interpretaciones de los hombres en cuanto a las Escrituras?
- ¿Qué ventajas tenemos nosotros al poseer los anales de los profetas en las Escrituras?
- El presidente Young nos invitó a ver más allá del difícil lenguaje de las Escrituras para encontrar los valiosos principios y doctrinas que habrán de guiar nuestra vida. ¿Qué doctrinas mencionó específicamente? ¿Por qué son esas doctrinas tan importantes en particular para nosotros en la actualidad?
- De acuerdo con el presidente Young, ¿para quiénes son las Escrituras sencillas y fáciles de entender?
- El presidente Young enseñó que debemos “vivir de modo que el Espíritu de revelación pueda dictar y grabar en nuestro corazón lo que tenemos que hacer”. ¿Cómo podemos cultivar el Espíritu de revelación en nuestra vida a fin de comprender más claramente los mensajes de las Escrituras?

---

## El sacerdocio

*El presidente Brigham Young fue ordenado como uno de los Doce Apóstoles originales de esta dispensación. Como parte de la bendición que recibió al ser ordenado, se le dijo que “el santo sacerdocio se le confería para que efectuara maravillas en el nombre de Jesús; para que pudiera echar fuera demonios, sanar a los enfermos, levantar a los muertos, devolver la vista a los ciegos, ir de tierra en tierra y de mar en mar” (HC, 2:188–189). Él declaró que el sacerdocio que le fue conferido es un “sistema perfecto de gobierno, leyes y ordenanzas” que, “cuando se lo comprende correctamente”, autoriza a los justos para que “puedan en realidad abrir el tesoro del Señor” (DBY, 130, 131).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

---

**El Señor dirige Su obra en los cielos y en la tierra  
por medio del sacerdocio.**

**S**i alguien quiere saber lo que es el Sacerdocio del Hijo de Dios, es la ley por la cual los mundos son, fueron y continuarán siéndolo para siempre. Es el sistema por el que se crean y se pueblan los mundos, y se les asignan sus revoluciones, sus días, semanas, meses, años, estaciones y tiempos, y por el cual se pliegan como si fuera en un rollo y se llevan a una existencia más alta (DBY, 130).

El Sacerdocio del Hijo de Dios, el cual tenemos entre nosotros, es un orden y sistema de gobierno perfecto y sólo esto habrá de liberar a la familia humana de todos los males que afligen a sus miembros y les asegurará felicidad y bienaventuranza en la vida venidera (DBY, 130).

Este sacerdocio ha existido en diversas épocas sobre la tierra. Adán lo tuvo, Set lo tuvo, Enoc lo tuvo, Noé lo tuvo, Abraham y Lot lo poseyeron, y fue transferido hasta los días de los Profetas mucho después de la era de los antiguos. El Sumo sacerdocio rige, dirige, gobierna y controla todos los demás Sacerdocios porque es el mayor de todos (DBY, 131).

Cuando hablamos de la ley celestial que se nos ha revelado desde las alturas, es decir, del sacerdocio, nos referimos al principio de salvación, un sistema perfecto de gobierno, leyes y ordenanzas mediante las cuales



podemos prepararnos para pasar de una puerta a otra y de un centinela a otro hasta llegar a la presencia misma de nuestro Padre y nuestro Dios (DBY, 130).

No es porque yo sea llamado cuáquero, metodista o “mormón” lo que causa la contención entre estos dos grandes poderes, el de Cristo y el de Belial [el inicuo]; pero ésta se basa en el hecho de que Dios ha establecido Su Reino sobre la tierra y restaurado el Santo Sacerdocio que da a los hombres la autoridad y el poder para administrar en Su nombre (DBY, 76).

El Evangelio nos ha traído el Santo Sacerdocio, el cual es nuevamente restaurado a los hijos de los hombres. Las llaves de ese sacerdocio están aquí; las tenemos en nuestra posesión; podemos desatar y podemos sellar. Podemos obtener la salvación y podemos administrarla (DBY, 130–131).

Si en sus sentimientos y facultades están ustedes convencidos de que Dios ha revelado el Santo Sacerdocio, establecido Su Reino en la tierra, restaurado la plenitud del Evangelio y extendido Su mano para recoger la casa de Israel, eso será tan suficiente como si hubieran ido al mismo cielo para constatarlo (DBY, 429).

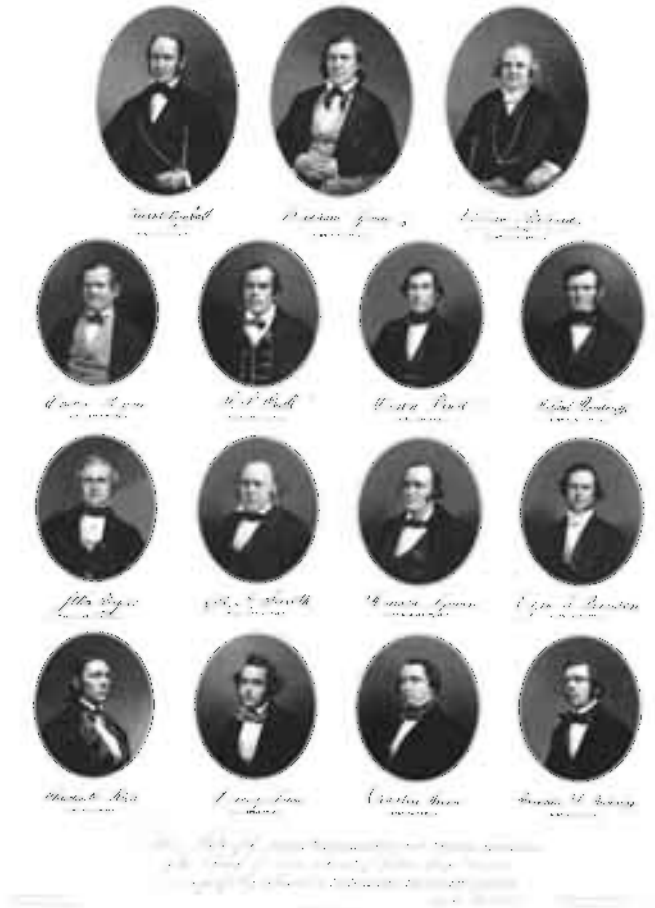
Esta ley no siempre existió en la tierra; y en su ausencia, otras leyes les fueron dadas a los hijos de los hombres para mejorarlos, educarlos, gobernarlos y probarlos en lo que debían hacer para controlarse a sí mismos; y lo que hoy llamamos tradición es la consecuencia de tales circunstancias (DBY, 130).

No existe acción alguna para un Santo de los Últimos Días, ningún deber requerido ni tiempo asignado que sea exclusivo del sacerdocio y que no dependa de él. Todo está sujeto al mismo, ya sea la predicación, un negocio o cualquier otra actividad que corresponda al debido comportamiento de esta vida (DBY, 133).

El Señor Todopoderoso no permitirá que Su sacerdocio sea arrebatado otra vez de la tierra (DBY, 131).

Cuando los fieles élderes que poseen este sacerdocio entran en el mundo de los espíritus, llevan consigo el mismo poder y sacerdocio que poseían cuando existían en su tabernáculo mortal (DBY, 132).

Se ha hablado mucho acerca del poder de los Santos de los Últimos Días. ¿Son acaso las personas denominadas Santos de los Últimos Días quienes tienen este poder, o es el sacerdocio? Es el sacerdocio; y si viven de acuerdo con ese sacerdocio, pueden comenzar su obra aquí y lograr muchas victorias, y prepararse para recibir la gloria, la inmortalidad y la vida eterna, de modo que cuando vayan al mundo de los espíritus sus obras superarán las de todo otro hombre o ser que no haya sido bendecido con las llaves del sacerdocio aquí (DBY, 131–132).



La Primera Presidencia y el Quórum  
de los Doce Apóstoles en 1853.

---

**La llaves del sacerdocio “abren el tesoro del Señor”.**

El sacerdocio y sus llaves les han sido dados a los hombres y, cuando lo entienden debidamente, pueden realmente abrir el tesoro del Señor y recibir todo lo que deseen. Pero a causa de nuestras propias debilidades, a causa de la flaqueza humana, no logramos hacerlo (DBY, 131).

¿Lo destruyeron acaso cuando le quitaron la vida a José? No. El “mormonismo” está aquí, el sacerdocio está aquí, las llaves del Reino están aquí en la tierra; y cuando se fue José, estas cosas no se fueron con él. Y si los

inícuos lograran quitarme la vida, las llaves del Reino permanecerán con la Iglesia (*DBY*, 134).

Las ordenanzas de la casa de Dios son para la salvación de la familia humana. En la actualidad, somos los únicos en la tierra que tenemos conocimiento y los únicos que poseen las llaves de la salvación conferidas desde los cielos por el Señor Todopoderoso a los hijos de los hombres; y puesto que hay quienes poseen estas llaves, es importante que se utilicen para la salvación de la familia humana. La construcción de templos, en los que se administran las ordenanzas de la salvación, es necesaria para llevar a cabo el plan de redención, y es un tema glorioso que debe enseñarse a los santos (*DBY*, 396–397).

Decimos la verdad y no mentimos, todo aquel que cree que José Smith (hijo) fue un Profeta enviado por Dios y por Él ordenado para recibir y poseer las llaves del Santo Sacerdocio, que es según el orden del Hijo de Dios, y el poder para edificar el Reino de Dios sobre la tierra, congregar la casa de Israel, conducir a la redención a quienes crean y obedezcan, y restaurar lo que se había perdido por causa de la transgresión, todo aquel que crea esto, que crea en el Señor y obedezca Sus mandamientos hasta el final de sus días, tendrá su nombre inscrito en el libro de la vida del Cordero, y recibirá coronas de gloria, inmortalidad y vida eterna (*DBY*, 5).

---

**Para recibir y ejercer el poder del sacerdocio  
se requiere la rectitud personal.**

El individuo que posee el sacerdocio y se conserva fiel a su llamamiento, que se regocija de continuo en hacer todo lo que Dios requiere de él y sigue cumpliendo cada deber a través de su vida, obtendrá no sólo el privilegio de recibir sino también el conocimiento de saber cómo recibir las cosas de Dios, de tal manera que pueda entender siempre la voluntad de Dios; y podrá discernir entre el bien y el mal, entre las cosas que son de Dios y las que no lo son. Y el sacerdocio, el Espíritu que está dentro de él, continuará aumentando hasta llegar a ser como una fuente de agua viva; hasta que sea como el árbol de la vida, hasta ser una fuente constante de inteligencia y educación para tal individuo (*DBY*, 132).

Los hombres, quienes son vasos del Santo Sacerdocio y a quienes se les han encomendado llevar las palabras de vida eterna al mundo, deben esforzarse continuamente en sus expresiones, sus acciones y su conducta cotidiana por honrar la gran dignidad de sus llamamientos y sus cargos como ministros y representantes del Altísimo (*DBY*, 130).

Mientras el Santo Sacerdocio se encuentre en la tierra y la gente haya recibido la plenitud del Reino de Dios, se requiere una estricta obediencia

a cada punto de la ley y de la doctrina, y a toda ordenanza que el Señor revele (*DBY*, 132).

Si la fe de ustedes se concentra en el debido propósito y su confianza es inquebrantable, su vida es pura y sagrada, y cada uno cumple con los deberes de su llamamiento en base al sacerdocio y la capacidad con que ha sido dotado, serán llenos del Espíritu Santo y habrá de ser tan imposible que alguien los engañe y los conduzca a la destrucción como que una simple pluma permanezca intacta en medio de un calor intenso (*DBY*, 132).

A menos que cualquier interés personal mezquino sea desechado de nuestra mente y que nos intereseamos en el bienestar de todos, nunca seremos capaces de magnificar como debiéramos nuestro Santo Sacerdocio (*DBY*, 133).

### **El Santo Sacerdocio proporciona sagradas bendiciones a las personas y a las familias.**

Este sacerdocio ha sido restaurado otra vez y por su autoridad nos vincularemos con nuestros antepasados mediante la ordenanza del sellamiento hasta formar un perfecto encadenamiento desde nuestro padre Adán hasta el último día [véase D. y C. 128:18] (*DBY*, 400). Exhorto a los élderes de Israel, día a día, cuando tengo la oportunidad, para que vivan su religión de tal modo que el Espíritu Santo sea su compañero constante; y entonces estarán capacitados para ser jueces en Israel, para presidir como obispos, élderes presidentes y sumos consejeros, y como hombres de Dios, para llevar de la mano a sus familias y amigos y conducirlos por el sendero de la verdad y la virtud y, con el tiempo, hacia el Reino de Dios (*DBY*, 136–137).

### **Sugerencias para el estudio**

#### **El Señor dirige Su obra en los cielos y en la tierra por medio del sacerdocio.**

- De acuerdo con el presidente Young, ¿qué es el sacerdocio? (Véase también D. y C. 84:17–22.)
- ¿Cómo debe todo lo que hacemos concerniente “al debido comportamiento de esta vida” estar sujeto al sacerdocio? ¿Cómo influirá esto en sus acciones en el hogar, la Iglesia, la escuela y el trabajo?
- ¿Qué permitirá el sacerdocio que los élderes fieles hagan en el mundo de los espíritus?

- ¿Cómo vivimos los miembros de la Iglesia de acuerdo con los principios y el orden del sacerdocio? (Véase también D. y C. 20:38–60.) ¿Qué influencia ha tenido el sacerdocio en la vida de cada uno de ustedes? ¿Cómo podrían hacer que la influencia y el poder del sacerdocio sean más eficaces en la vida de ustedes y de sus familias?

---

**Las llaves del sacerdocio “abren el tesoro del Señor”.**

- ¿Por qué no perdió la Iglesia las llaves del sacerdocio cuando murió el profeta José Smith?
- ¿Cómo es que las llaves del sacerdocio “abren el tesoro del Señor” y traen la salvación a la familia humana?
- ¿Qué enseñó el presidente Young en cuanto a las llaves del sacerdocio? (Véase también D. y C. 107:18–20, 35; 132:7.) ¿Qué autorizan hacer esas llaves a los siervos del Señor?

---

**Para recibir y ejercer el poder del sacerdocio se requiere la rectitud personal.**

- ¿Cómo habrá de influir la vida personal de un poseedor del sacerdocio en su capacidad para actuar en favor del Señor? ¿Por qué es tan importante la rectitud personal? (Véase también D. y C. 107:99–100; 121:41–46.)
- ¿Cómo pueden “los hombres quienes son vasos del santo sacerdocio” honrar sus cargos y llamamientos? ¿Qué bendiciones reciben aquellos que cumplen los deberes de sus llamamientos?
- ¿Por qué son incompatibles el egoísmo y el poder del sacerdocio? ¿Por qué debemos desechar el egoísmo para magnificar el sacerdocio? (Véase también D. y C. 121:37.) ¿De qué manera el egoísmo constituye en la actualidad un problema entre nosotros? ¿Cómo podemos superar el egoísmo?

---

**El Santo Sacerdocio proporciona sagradas bendiciones a las personas y a las familias.**

- ¿En qué forma ha bendecido a sus familias el sacerdocio? ¿Por qué es el poder del sacerdocio tan importante para crear familias eternas? (Véase también D. y C. 128:18; 131:1–4; 132:19.)
- ¿Qué podrían hacer los poseedores del sacerdocio para “llevar de la mano a sus familias y amigos y conducirlos por el sendero de la verdad y la virtud”?



## La Sociedad de Socorro y la responsabilidad individual

*La Sociedad de Socorro de damas de Nauvoo, organizada por el profeta José Smith, fue un importante medio para ayudar a los pobres y fortalecer a las hermanas de Nauvoo desde 1842 a 1844. Después del martirio de José, la Sociedad de Socorro fue discontinuada por varios años. En 1854, impulsado por la labor de las hermanas para ayudar a los pobres, el presidente Brigham Young estableció Sociedades de Socorro en algunos barrios de Utah. Sin embargo, cuando en 1857 los Estados Unidos enviaron a Utah el ejército de Johnston, las organizaciones auxiliares de los barrios, incluso la Sociedad de Socorro, fueron nuevamente discontinuadas. A fines de 1867, el presidente Young decidió que, mientras las hermanas no estuvieran organizadas, las necesidades de los pobres no podrían satisfacerse eficazmente. Llamó a los obispos para que restablecieran las Sociedades de Socorro: “Ahora bien, obispos, ustedes tienen por esposas a mujeres inteligentes... dispongan que ellas organicen Sociedades de Socorro de damas en los diversos barrios. Contamos con muchas mujeres talentosas y deseamos que nos ayuden en esto. Algunos podrían pensar que esto es algo trivial, pero no lo es; y descubrirán que las hermanas serán la parte esencial de esta causa. Concédanles ustedes el beneficio de su sabiduría y experiencia, provéanles su propia influencia, guíenlas y dirijanlas consciente y eficazmente y ellas encontrarán alojamiento para los pobres y obtendrán los medios para sustentarlos aun diez veces más rápidamente de lo que el obispo podría hacerlo” (DEN, 14 de diciembre, 1867, 2). En la actualidad, las hermanas de la Sociedad de Socorro trabajan juntas para el mejoramiento de sus familias y las comunidades y para edificar el Reino de Dios.*

### Las enseñanzas de Brigham Young

Las hermanas de la Sociedad de Socorro ayudan a cuidar a los pobres, a los enfermos y a los afligidos.

**T**engo un breve sermón para mis hermanas. Deseo que ustedes, bajo la dirección de sus obispos y de hombres sabios, establezcan sus Sociedades de Socorro y se organicen bajo la dirección de sus hermanos (DBY, 218).

Busquen a mujeres de buen entendimiento para que sean sus líderes y entonces procuren el consejo de hombres comprensivos; procedan en base a sus mejores instintos naturales y familiarícense con los rasgos nobles de carácter que pertenecen a la mujer (*DNSW*, 28 de abril, 1868, 2).

Permítase que una hermana suplique por el alivio del sufrimiento y de la pobreza y es casi seguro que lo conseguirá, en especial si recurre a otras mujeres. Si siguen este curso, podrán aliviar las necesidades de los pobres mucho mejor que la forma en que les cuidamos hoy en día (*DEN*, 14 de diciembre, 1867, 2).

Diré hoy a los Santos de los Últimos Días que, si alimentan a los pobres con un corazón bien dispuesto y manos generosas, ni ustedes ni sus hijos tendrán jamás que mendigar pidiendo pan. En estas cosas la gente tiene razón; tienen razón en establecer Sociedades de Socorro de damas a fin de alegrar el corazón de las viudas y de los huérfanos con las bendiciones que tan abundante y generosamente se derramen sobre ellos (*DBY*, 217).

Hermanas, ¿han visto en sus vecindarios a algunos niños que anden pobremente vestidos y sin zapatos? Si es así, les digo, Sociedades de Socorro de damas, recojan a esos niños, satisfagan sus necesidades y envíenlos a la escuela. Y cuando vean a cualquier mujer joven, de edad mediana, o anciana que tenga necesidades, encuéntrarle algo para hacer que le permita mantenerse a sí misma; pero no ayuden al holgazán, porque el ayudar a la persona capacitada que no tiene la voluntad para trabajar es perjudicial para cualquier comunidad (*DBY*, 217).

Ayuden a toda persona necesitada en sus vecindarios. Esto compete a la capacidad y al poder de las Sociedades de Socorro de damas cuando los obispos no puedan hacerlo (*DBY*, 218).

Considérense a sí mismas como Sociedades de Socorro en esta ciudad y en toda esta región. ¡Contemplan sus propias condiciones! Considérenlas por sí mismas y decidan si habrán de dedicarse y reconocer cuánta influencia poseen, y entonces ejerzan dicha influencia para hacer el bien y ayudar a la gente pobre (*DNW*, 14 de agosto, 1869, pág. 2).

Debe conservarse un registro de todas estas Sociedades de Socorro de damas para que se sepa quiénes han sido fervorosas y fieles en seguir los consejos que se les han dado a fin de que puedan magnificar sus importantes llamamientos aquí en la tierra (*MS*, 31:269).

---

**Las hermanas que administran sabiamente sus recursos  
pueden impulsar la obra de Dios.**

Quiero llamar la atención de nuestras hermanas a las Sociedades de Socorro. Nos alegra poder decir que muchas de ellas han hecho bastante. Deseamos que continúen haciéndolo y progresando. Queremos adoptar



Grabado que muestra a Eliza R. Snow (1804–1887). Llamada con frecuencia la “Poetisa de Sión”, Eliza fue la primera secretaria de la Sociedad de Socorro de Nauvoo. Asimismo, sirvió como segunda presidenta general de la Sociedad de Socorro durante 20 años.

muchas mejoras. Deseamos que las hermanas con experiencia enseñen a las jovencitas que no deben pretender la gratificación de sus deseos imaginarios sino limitarse más bien a las verdaderas necesidades. Los vanos deseos no tienen límites... Somos demasiado complacientes con las ideas de nuestro corazón, pero si nos guiamos con sabiduría corregiremos nuestro criterio y descubriremos que es posible mejorarnos bastante (*DBY*, 218).

Damas, si ustedes fuesen la causa para que todo este pueblo se sumerja en deudas y caiga en la miseria, ¿habrán de ser acaso culpadas? Yo creo que



sí, porque serán juzgadas de acuerdo con sus obras. ¿No son los hombres tan extravagantes como las mujeres? Por supuesto que sí, e igualmente necios (*DBY*, 213).

La buena ama de casa es ahorrativa y frugal, y enseña a sus hijos para que también lo sean y cuiden todo lo que se les dé a su cargo (*DBY*, 213).

Asegúrense de que sus hijos no malgasten el pan y otros alimentos. Si les sobra pan, déndelo a los pobres y cerciórense de que sus hijos no lo desperdicien. No permitan que destruyan la ropa útil; vístanlos con ropa fuerte y durable, y ahorren todo lo que puedan y contribúyanlo a la colección para los pobres (*DNW*, 29 de mayo, 1861, 2).

Es menester que aprendamos cómo aprovechar cada bendición y cada privilegio que Dios ha puesto a nuestro alcance, y saber cómo emplear nuestro tiempo, nuestros talentos y todas nuestras acciones para el progreso de Su reino en la tierra (*DBY*, 53).

El tiempo que pasamos aquí es nuestra vida, nuestra existencia, nuestro capital, nuestra fortuna, y este tiempo debe utilizarse provechosamente (*DBY*, 217).

Ahora bien, hermanas, si consideran estas cosas podrán ver que el tiempo es todo el capital que tenemos en la tierra; y deben considerar que el tiempo es oro, que es en realidad un tesoro y que, si lo emplean debidamente, les incrementará su tranquilidad, comodidad y satisfacción. Considerémoslo y dejemos de permanecer sentados con las manos cruzadas, malgastando el tiempo, porque es el deber de cada hombre y de cada mujer hacer todo lo posible para que progrese el Reino de Dios en la tierra (*DBY*, 214).

**Las hermanas deben “magnificar, mejorar y honrar  
la vida que hoy poseen”.**

Tenemos aquí mujeres jóvenes, de mediana edad y ancianas, todas las cuales poseen experiencia en base a todo lo que han tenido que soportar... Comenzaré diciéndoles, mis hermanas, que es su imperativo deber ante Dios, sus familias y sus hermanos desempeñar, de acuerdo con sus habilidades, las funciones que se les hayan asignado a fin de magnificar, mejorar y honrar la vida que hoy poseen (*MS*, 31:267).

Cuídense todas las hermanas y embellezcanse, y si alguna de ustedes fuese tan supersticiosa e ignorante como para decir que eso es cosa de orgullo, le diré que no sabe lo que constituye el orgullo pecaminoso ante el Señor, y también que ignora lo que es la excelencia de los cielos y la belleza que predomina en la sociedad de los Dioses. Si fuesen a ver a un ángel, verían a una criatura hermosa y amorosa. Vuélvanse ustedes mismas como ángeles en virtud y belleza (*DBY*, 215).

El nombre o título de Eva le fue conferido a nuestra primera madre

porque ella habría de ser, en verdad, la madre de todos los seres humanos que vivirían en esta tierra. Estoy contemplando a una congregación designada a constituir tales seres (*MS*, 31:267).

Permítanme decir, hermanas, que hemos sido dotados de la capacidad para disfrutar, sufrir y deleitarnos. ¿Nos deleitamos con las cosas ofensivas? No, sino con lo que es hermoso y bueno (*MS*, 31:267).

Aprendan en cuanto al orden y la pulcritud en sus diversas ocupaciones. Engalanen sus ciudades y vecindarios. Embellezcan sus hogares y enriquezcan su corazón con la gracia de Dios (*DBY*, 200).

Debo decirles, hermanas, que si tienen grandes talentos deben levantarse y permitir que su luz alumbré. Demuestran a sus vecinos y a la comunidad que son capaces de enseñar a aquellas hermanas que parecen ser ignorantes o descuidadas (*DNW*, 15 de junio, 1859, 2).

Como ya lo he dicho a mis hermanas de las Sociedades de Socorro de damas, tenemos entre nosotros algunas hermanas que, si tuvieran el privilegio de estudiar, llegarían a ser tan buenas matemáticas o contadoras como cualquier hombre; y nosotros creemos que debieran tener ese privilegio de estudiar tales materias de conocimiento a fin de que puedan cultivar los poderes con que han sido dotadas. Creemos que las mujeres son productivas no solamente para limpiar casas, lavar platos, tender camas y criar niños, sino que también deberían trabajar detrás de un mostrador, estudiar leyes o medicina, o llegar a ser buenas tenedoras de libros y poder realizar cualquier negocio en un despacho de contaduría, a fin de que logren ampliar su esfera de influencia para beneficio de la sociedad en general (*DBY*, 216–217).

Las hermanas de nuestras Sociedades de Socorro de damas han hecho mucho bien. ¿Podemos decir cuánto bien son capaces de hacer las madres e hijas de Israel? No, eso es imposible. Y el bien que hacen las seguirá hasta la eternidad (*DBY*, 216).

## Sugerencias para el estudio

---

### Las hermanas de la Sociedad de Socorro ayudan a cuidar a los pobres, a los enfermos y a los afligidos.

- ¿Qué bendición prometió el presidente Young a quienes “alimentan a los pobres con un corazón bien dispuesto y manos generosas”? ¿Qué otras bendiciones pueden recibir las personas, las familias o la comunidad cuando compartimos nuestros recursos? ¿Por qué es importante que lo hagamos con un corazón bien dispuesto?
- ¿Por qué es perjudicial para cualquier comunidad ayudar a quienes están bien capacitados pero no quieren trabajar? ¿Por qué es el trabajo un principio tan importante?

- El presidente Young aconsejó a las hermanas que “ayudaran a toda persona necesitada en sus vecindarios”. ¿Qué clases de necesidades tiene la gente? ¿Qué necesidades específicas han observado ustedes y otros a su alrededor? ¿Cómo podrían servir a los necesitados en sus familias, en sus barrios o ramas, y en sus comunidades?
- ¿Cómo podrían las hermanas de la Sociedad de Socorro ejercer su “influencia para hacer el bien”? ¿Cuándo han podido ver ustedes que, trabajando en unión, las hermanas de la Sociedad de Socorro logran hacer mucho más que si actuaran individualmente?
- ¿Cómo podrían ustedes apoyar la obra de la Sociedad de Socorro? ¿Qué bendiciones han recibido ustedes por medio de la Sociedad de Socorro?

---

**Las hermanas que administran sabiamente sus recursos pueden impulsar la obra de Dios.**

- El presidente Young aconsejó a las hermanas de la Sociedad de Socorro que enseñaran a las jóvenes a satisfacer sus necesidades pero no tanto sus pretensiones. ¿En qué se diferencian los “deseos imaginarios” y las “verdaderas necesidades”? ¿Cómo podemos aprender a estar más satisfechos con lo que tenemos en vez de anhelar lo que no tenemos?
- ¿Por qué es importante que utilicemos sabiamente y económicamente nuestros recursos? ¿En qué forma contribuyen los santos a edificar el Reino de Dios cuando viven con moderación? ¿Cómo podrían ustedes utilizar con más sabiduría sus recursos personales?
- El presidente Young se refirió al tiempo como un “capital”, “nuestra fortuna” y “un tesoro”. ¿Por qué es el tiempo tan valioso? ¿Cómo podríamos asegurarnos de que estamos usando sabiamente nuestro tiempo?

---

**Las hermanas deben “magnificar, mejorar y honrar la vida que hoy poseen”.**

- ¿Cómo podríamos “magnificar, mejorar y honrar la vida que hoy poseemos”?
- ¿Cómo podrían ustedes contribuir al “orden y a la pulcritud en sus diversas ocupaciones”? ¿Por qué son tan importantes el orden y la pulcritud? ¿Qué significa “enriquecer su corazón con la gracia de Dios”? ¿Cómo podrían las mujeres Santos de los Últimos Días llegar a ser “como ángeles en virtud y belleza”?
- ¿Por qué es importante que las mujeres cultiven sus talentos? ¿Qué talentos personales podrían contribuir ustedes para edificar el Reino de Dios? ¿Cómo podrían ayudar al progreso del Reino de Dios en sus actividades diarias?



# La organización y el gobierno de la Iglesia

*A los 76 años de edad, el presidente Brigham Young organizó el sacerdocio para aclarar mejor sus labores, unificar a los santos y congregar y velar por las ovejas de Israel. El resultado de ese último proyecto principal del presidente Young fue encomiado por su consejero ayudante, el élder George Q. Cannon. Éste dijo que el presidente Young “puso en orden el sacerdocio como nunca había estado desde la organización de la Iglesia sobre la tierra. Definió los deberes de los Apóstoles... los Setenta... los sumos sacerdotes... los élderes... el sacerdocio menor, con sencillez, distinción y poder —el poder de Dios— de modo que ha quedado registrado con un lenguaje tan inequívoco que nadie que posea el Espíritu de Dios podrá jamás confundirse” (CHC, 5:507).*

## Las enseñanzas de Brigham Young

**Dios revela Su voluntad a la Iglesia por medio del Presidente de la Iglesia.**

**P**ara manifestar los puntos de doctrina acerca del progreso y la expansión del Reino de Dios sobre la tierra y revelar Su pensamiento e intenciones, Él emplea solamente una boca por medio de la cual hace saber Su voluntad a Su pueblo. Cuando el Señor desea dar una revelación a Su pueblo, cuando quiere revelarle nuevos puntos de doctrina o disponer un castigo, lo hace por medio del hombre a quien ha designado para tal oficio y llamamiento. Los demás oficios y llamamientos de la Iglesia son para ayudar y administrar en la edificación del cuerpo de Cristo y el perfeccionamiento de los santos, etc., cada presidente, obispo, élder, presbítero, maestro, diácono y miembro que desempeñe su condición y su llamamiento y oficio del sacerdocio como ministros de la palabra viviente, como pastores que velan sobre los departamentos y las secciones de la grey de Dios en el mundo entero, y como ayudantes para fortalecer las manos de la presidencia de toda la Iglesia (*DBY*, 137).

El poseer y retener el espíritu del Evangelio, congregar a Israel, redimir a Sión y salvar al mundo son cosas que deben hacerse primera y principalmente. Además, debiera ser el mayor deseo del corazón de la Primera Presidencia, de los élderes de Israel y de cada oficial de la Iglesia y Reino de Dios (*DBY*, 137).

Al tratar todo asunto doctrinario y validar cada decisión, es necesario obtener la voz, la fe y la decisión unánimes. En su condición de Quórum, los tres Primeros Presidentes deben ser uno en voz; los Doce Apóstoles deben ser unánimes en sus voces para obtener una decisión correcta en todo asunto que pueda presentárseles, tal como pueden leerlo en Doctrina y Convenios. Cada vez que estos Quórumes sean unánimes en su declaración, podrán considerarla verdadera [véase D. y C. 107:27]. Reúnanse los élderes fieles y verídicos; y cuando concuerden sobre cualquier punto, sabrán que eso es verdad (*DBY*, 133).

El Señor Todopoderoso dirige esta Iglesia y jamás permitirá que ustedes caigan en el error si cumplen con sus deberes. Pueden irse a su casa y dormir tan dulcemente como un niño en los brazos de su madre confiando en que sus líderes no los guiarán hacia el error, porque si trataran de hacerlo el Señor los quitaría sin demora de la tierra. Sus líderes están tratando de vivir su religión tanto como sean capaces de hacerlo (*DBY*, 137).

---

### **Los Doce Apóstoles poseen las llaves del sacerdocio para la edificación del Reino de Dios en el mundo.**

El llamamiento de ser un Apóstol contiene las llaves del sacerdocio eterno, que es según el orden del Hijo de Dios. Todo el sacerdocio, todas las llaves, todos los dones, todas las investiduras y todo lo que nos prepara para entrar de nuevo en la presencia del Padre y del Hijo están comprendidos en el apostolado (*MS*, 15:489).

Cuando regresamos de Misuri, mi hermano Joseph Young y yo habíamos estado cantando después de predicar en una reunión y, al terminar la misma, el hermano José Smith dijo: “Vengan conmigo a mi casa”. Allá fuimos y le cantamos por largo tiempo y conversamos con él. Entonces él sacó el tema de los Doce y los Setenta por primera vez para mí. Dijo: “Hermanos, voy a llamar a Doce Apóstoles. Creo que con el tiempo hemos de reunirnos y escogeremos Doce Apóstoles y un Quórum de Setentas entre aquellos que han estado en Sión...”. En 1835, a fines de enero o en febrero, ...llevamos a cabo nuestras reuniones día a día y el hermano José llamó a Doce Apóstoles [el 14 de febrero] (*DBY*, 141–142).

El llamamiento de un Apóstol es edificar el Reino de Dios en todo el mundo; es el Apóstol y ningún otro el que posee las llaves de este poder. El Apóstol que magnifica su llamamiento es el portavoz constante del Señor para Su pueblo (*DBY*, 139).

Yo he tratado de explicarles, hermanos, tan brevemente como es posible, el orden del sacerdocio. Cuando se ordena Apóstol a un hombre, su sacerdocio es sin principio de días y sin fin de vida, como es el Sacerdocio de Melquisedec, porque fue así que se definió en este lenguaje su sacerdocio y no su persona (*DBY*, 141).

Es el deber y privilegio de los Doce Apóstoles tener la compañía constante del Espíritu Santo y vivir siempre con el Espíritu de Revelación para saber cuál es su deber y comprender su llamamiento; también éste es el deber y privilegio de la Primera Presidencia de la Iglesia (*DBY*, 139–140).

Un Apóstol del Señor Jesucristo tiene las llaves del Santo Sacerdocio, y el poder correspondiente le ha sido sellado sobre su cabeza, y por medio de esto está autorizado a proclamar la verdad a las personas; y si lo reciben, bien está, pero si lo rechazan, el pecado recae sobre ellas (*DBY*, 136).

El Sacerdocio Menor, entonces, podrán ustedes comprender, queda incluido dentro de la esfera [de autoridad] del Apostolado, porque el hombre que lo posee tiene el derecho de actuar u oficiar como sumo sacerdote, como miembro del sumo consejo, como patriarca, como obispo, élder, presbítero, maestro y diácono, y en todo otro oficio y llamamiento que existe en la Iglesia, desde el primero hasta el último, cuando lo exija el deber (*DBY*, 140).

Leemos en la citada revelación que cuando se llamó y se ordenó a los Doce, recibieron el mismo poder y la misma autoridad de los tres Primeros Presidentes; y más adelante leemos que es necesario que existan dependencias y ayudantes que proceden de este sacerdocio [véase D. y C. 107:22–26]. Los Setenta poseen el mismo poder y autoridad; [a ellos se les ha delegado por asignación la autoridad para] establecer, edificar, administrar, ordenar y acondicionar el Reino de Dios en toda plenitud sobre la tierra. Tenemos un quórum de sumos sacerdotes y existen muchos de ellos. Éstos son un consejo local y ofician en sus respectivas localidades; pero los Setenta viajan y predicán; y así también los sumos sacerdotes cuando se les designa. Poseen precisamente el mismo sacerdocio que los Setenta, los Doce y la Primera Presidencia; pero, ¿son ordenados con toda la autoridad, poder y llaves de este sacerdocio? No, no lo son. Aún así son sumos sacerdotes de Dios; y si magnifican sus [llamamientos en el] sacerdocio, recibirán en el debido tiempo toda la autoridad y el poder que es posible que los hombres reciban (*DBY*, 140).

---

**El oficio de obispo pertenece al Sacerdocio Aarónico  
y tiene la autoridad para ministrar  
en las cosas temporales y espirituales.**

El oficio del Obispo [Presidente] corresponde al Sacerdocio Menor [Aarónico]. El obispo es el principal oficial del Sacerdocio Aarónico y posee... las llaves del ministerio de ángeles, si tiene fe y vive de modo que pueda recibir y disfrutar de las bendiciones que Aarón disfrutó (*DBY*, 143).

En su llamamiento y deber, un obispo está en todo momento con la Iglesia; no se le llama para que viaje a otros lados a predicar, sino que reside en su localidad; no viaja por el mundo, sino que permanece con los santos (*DBY*, 144).

Los obispos deben ser en sus barrios un perfecto ejemplo en todo (*DBY*, 144).

Si un obispo cumple debidamente su llamamiento y oficio y lo magnífica, no habrá una sola persona en su barrio que carezca del mejor empleo posible. Debe asegurarse de que todos vivan como corresponde, andando en humildad ante Dios. No habrá una sola persona en su barrio que él no conozca y con cuyas condiciones, conducta y sentimientos no estará familiarizado [véase 1 Timoteo 3:1–4] (*DBY*, 145).

Los obispos deben apartar a aquellos en quienes confían y saben que son honrados para que sean atalayas y averigüen si hay alguien que se halla sufriendo (*DBY*, 145).

Todo obispo debe cuidar fielmente de su barrio y asegurarse de que cada hombre y cada mujer se encuentra bien y está fiel y provechosamente empleado; que los enfermos y los ancianos se hallan bien cuidados para que ninguno sufra. Todo obispo debe ser un padre afectuoso y benévolo para su barrio, ofreciendo palabras de consuelo y aliento por aquí, una palabra de recomendación y consejo por allá y una palabra de amonestación en otro lugar cuando sea necesario, con imparcialidad, juzgando sabiamente entre un hombre y otro, cuidando y procurando con empeño el bienestar de todos, apacentando la grey de Dios con el cuidado de un verdadero pastor a fin de que ni los lobos ni los perros puedan entrar para devorar su rebaño (*DBY*, 144–145).

Al obispo digo... éste es su deber y llamamiento. No permita que haya un solo lugar entre los hogares de los santos en su barrio acerca del cual carezca de información (*DBY*, 146).

Los obispos, por medio de sus maestros [en el sacerdocio], deben procurar que cada familia de su barrio done a los pobres, si le es posible, lo que comúnmente consumiría en el día de ayuno (*DBY*, 145).

---

## La disciplina de la Iglesia puede ayudar para que la gente vuelva a la rectitud.

Nunca recibiremos las llaves de la autoridad para ser gobernantes a menos que gobernemos tal como Dios lo haría si Él se encontrara aquí (*DBY*, 146).

El reino de los cielos, cuando se establezca en la tierra, contará con cada oficial, ley y ordenanza necesarios para atender a aquellos que sean indisciplinables o que transgredan sus leyes, y para gobernar a los que desean hacer el bien pero que no obedecen sus principios; y todos esos poderes y autoridades existen hoy entre esta gente (*DBY*, 146).

Obispos, ¿están teniendo algunos procesos? ¿Hay enemistades entre los hermanos de sus barrios? “Sí”. ¿Qué deberán hacer en tal caso? Deberán seguir las reglas establecidas y procurar sin demora la reconciliación entre sus hermanos. Creo que se podría demostrar que, en su mayoría, las dificultades entre los hermanos se deben más a malentendidos que a la malicia y a un corazón perverso, y a que en lugar de razonar unos y otros con un espíritu santificado, discuten entre sí hasta provocar una verdadera falta y traer un pecado sobre sí mismos. Cuando hemos hecho noventa y nueve cosas buenas y entonces hacemos algo malo, cuán fácil es, mis hermanos y hermanas, pensar todo el día en lo malo y nunca en lo bueno. Antes de juzgarnos unos a otros deberíamos considerar la intención del corazón y, si es mala, amonestar a esa persona y tratar de que vuelva a la rectitud (*DBY*, 149–150).

Yo quisiera ver que el sumo consejo y los obispos y todos los jueces estén llenos del poder del Espíritu Santo, y que cuando una persona se presente ante ellos puedan evaluarla y comprenderla, a fin de ser capaces de decidir un caso con rapidez y justicia... Quisiera ver que los obispos y otros oficiales poseen lo suficiente del poder y la sabiduría de Dios para tener conciencia de la verdadera naturaleza en cada caso que se les presente (*DBY*, 133).

Ustedes podrían, hablando en sentido figurado, golpear a un élder en la cabeza con un garrote y quizás él piense que sólo se le ha ofrecido una pajita impregnada en miel para sorberla. Hay otros que, ya sea que se les hable una sola palabra o se les castigue con una pajita, si tienen un corazón acongojado, demuestran tener sentimientos tan tiernos como los de un bebé y se derretirían como cera ante el calor de una llama. No debieran amonestarles con severidad; deben amonestarles de conformidad con el espíritu que tal persona muestra. Con algunos podrían conversar todo un día y no sabrán de qué les están hablando. Existe una gran variedad de personas. Traten a la gente de acuerdo con su personalidad (*DBY*, 150).



Cuando se les reproche algo, cuando se reúnan con los hermanos y les digan, “Ustedes han cometido un error”, deben aceptarlo con gentileza y expresarles su aprecio por tal reprimenda, reconociendo francamente el error y respondiendo que quizás ustedes cometan muchos errores sin darse cuenta; y digan, “Quisiera que me ilumine la mente, que me guíe y que me enseñe, y que trabajemos juntos para fortalecernos y sostenernos el uno al otro”. ¿Cómo, en sus debilidades? Sí. ¿Espera que la persona sea perfecta? No mientras vivamos en la tierra (*DBY*, 150).

Permítanme decirles, hermanos y hermanas, que cuando sean amonestados por cualquiera de sus líderes, nunca deben tomarlo como que es un enemigo quien lo hace, sino más bien recibirlo como un acto de bondad por parte de un amigo y no de un enemigo. Si sus presidentes fueran sus enemigos los dejarían solos con sus faltas. El Señor disciplina a quienes ama [véase Hebreos 12:6]; recíbanlo con regocijo (*DBY*, 133).

## Sugerencias para el estudio

---

### **Dios revela Su voluntad a la Iglesia por medio del Presidente de la Iglesia.**

- ¿Cómo emplea el Señor al Presidente de la Iglesia, al Consejo de la Primera Presidencia y al Quórum de los Doce Apóstoles para dirigir la Iglesia? ¿Cómo los ayudan otros líderes que tienen otros cargos en la Iglesia? (Véase también D. y C. 107:21–38; 132:7.)
- ¿Por qué debemos tener plena fe y confianza en los quórums presidentes de la Iglesia? (Véase también D. y C. 107:27.)
- ¿Por qué es que el Señor no permitirá que el Profeta guíe a la Iglesia por mal camino? ¿Qué prometió el presidente Young a los que cumplen con su deber? (Véase también D. y C. DO 1.)

---

### **Los Doce Apóstoles poseen las llaves del sacerdocio para la edificación del Reino de Dios en el mundo.**

- ¿Qué son las llaves del sacerdocio que el apostolado posee?
- ¿Cuáles son los deberes de los Apóstoles? (Véase también D. y C. 107:23-24, 33, 58.)
- Analicen la relación que existe entre el llamamiento de un Apóstol y el de otros oficios del Sacerdocio de Melquisedec y el Aarónico. (Véase también D. y C. 107:58.)

- ¿Cuáles son los deberes de los Setenta en la actualidad al desempeñar su función bajo la dirección de la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce? (Véase también D. y C. 107:34.)

---

**El oficio de obispo pertenece al Sacerdocio Aarónico  
y posee la autoridad para ministrar  
en las cosas temporales y espirituales.**

- ¿Qué llaves, poderes y autoridades posee un obispo? (Véase también D. y C. 84:26–27; 107:13–17.) ¿Qué responsabilidades tiene el obispo como presidente del Sacerdocio Aarónico? ¿Y como sumo sacerdote presidente del barrio?
- De acuerdo con el presidente Young, ¿qué hace el obispo que “atiende fielmente su barrio”? (Véase también 1 Timoteo 3:1–7.)
- ¿Cómo podríamos ayudar más nosotros, como maestros orientadores o maestras visitantes, en el cuidado de la Iglesia?

---

**La disciplina de la Iglesia puede ayudar para  
que la gente vuelva a la rectitud.**

- ¿Cómo describe el presidente Young a los transgresores?
- El presidente Young dijo que “en su mayoría, las dificultades entre [la gente] se deben más a malentendidos que a la malicia y un corazón perverso”. ¿Qué aconsejó él sobre cómo encarar los malentendidos?
- ¿Qué hubiera querido ver el presidente Young en los consejos disciplinarios? (Véase también D. y C. 107:71–84; 134:10.) ¿De qué manera puede el “poder y la sabiduría de Dios” ayudar a quienes deben dictaminar un juicio de consejo disciplinario? (Véase también D. y C. 121:41–42.)
- ¿De qué modo deben aquellos que dirigen los consejos disciplinarios de la Iglesia “evaluar y comprender” a quienes hayan de someterse a juicio?
- ¿Qué dijo el presidente Young en cuanto a “amonestarles de conformidad con el espíritu que tal persona muestra”? (Véase también 3 Nefi 18:28–32.)
- ¿Cómo dijo el presidente Young que debemos responder cuando nuestros líderes nos amonestan? (Véase también D. y C. 95:1.)



La Santa Cena es una ordenanza necesaria “para demostrar a nuestro Padre... que creemos en Él y deseamos seguirle... con devoción” (DBY, 171).



## Cómo honrar el día de reposo y la Santa Cena

*Un día después de haber llegado al Valle del Lago Salado, el presidente Brigham Young habló brevemente al campamento pionero con respecto a la observancia del día de reposo. Siendo que tenían que cultivar un desierto, sembrar cosechas y realizar otras importantes tareas de la época, él “informó a los hermanos... que no debían trabajar los domingos, que si lo hacían habrían de perder cinco veces más de lo que conseguirían con ello, y que no debían cazar ni pescar en ese día”. Les señaló que “se llevaría a cabo una reunión cada domingo en este lugar o dondequiera que nos detuviéramos” (WWJ, 25 de julio, 1847). El presidente Young exhortaba continuamente a los santos a guardar el día de reposo “en memoria de nuestro Dios y de nuestra santa religión” (DBY, 165).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

**El santificar el día de reposo produce bendiciones temporales y espirituales.**

**T**omen este libro (Doctrina y Convenios) y podrán leer que los santos deben reunirse en el día de reposo [véase D. y C. 59:9–16]... Por revelaciones que el Señor ha dado, se requiere que esta gente llamada Santos de los Últimos Días se reúna este día en conjunto. Este mandamiento requiere que nos congreguemos, nos arrepintamos de nuestros pecados, los confesemos y participemos de la [Santa Cena] en conmemoración de la muerte y los sufrimientos de nuestro Señor y Salvador (DBY, 164).

Cuando se reúnan para adorar, todas las personas deben dejar atrás sus preocupaciones mundanales; entonces su mente estará en condición de adorar al Señor, dirigirse a Él en el nombre de Jesús y obtener Su Santo Espíritu a fin de que puedan comprender las cosas como son en la eternidad y cómo apreciar las providencias de nuestro Dios. Éste es momento para despejar la mente de modo que puedan percibir las cosas invisibles de Dios que Él revela por medio de Su Espíritu (DBY, 167).

Toda persona debe permanecer en silencio cuando nos reunimos aquí para adorar a Dios. Recuérdenlo y traten de mantenerse callados y no murmuren, no hablen ni restringuen los pies (*DBY*, 167–168).

Cuando a los fines de reunirnos para adorar a nuestro Dios abandonamos nuestros sembrados, puedo asegurarles que nuestras cosechas serán mucho mejores que si fuésemos a pasar todo nuestro tiempo en nuestros campos. Podemos irrigar y sembrar y afanarnos, pero nunca debemos olvidar que es Dios quien da el crecimiento, y cuando nos congregamos juntos nuestra salud y nuestros espíritus serán mejores, luciremos mejor y las cosas de este mundo aumentarán a nuestro derredor, y sabremos cómo disfrutarlas más (*DBY*, 167).

Debemos observar [el día de reposo] por nuestro propio bien temporal y nuestro bienestar espiritual. Cuando vemos a un agricultor que se apresura a cuidar su cosecha, recoger el heno, construir cercos o recoger su ganado en el día de reposo, personalmente, yo considero que es un hombre débil en cuanto a su fe. Él ha perdido, en mayor o menor grado, el espíritu de su religión. Para trabajar, seis días son suficientes [véase Éxodo 20:9–11], y si queremos jugar, juguemos dentro de esos seis días; si deseamos salir en una excursión, tomemos uno de esos seis días, pero en el séptimo día, vayamos al lugar de adoración (*DBY*, 165).

En vez de permitir que nuestras labores ocupen el día de reposo, ...debemos trabajar lo menos posible; si es necesario que cocinemos una comida, hagámoslo; pero si aun esto pudiésemos evitar, sería mucho mejor. En cuanto a la observancia del día de reposo de conformidad con la ley de Moisés, realmente no lo hago, porque sería casi imposible para mí. Sin embargo, bajo el nuevo convenio, no debemos olvidarnos de conservar sagrado un día de la semana para el descanso, en conmemoración del descanso del Señor y el descanso de los santos; asimismo, para nuestra conveniencia temporal, porque ha sido instituido para el expreso propósito de beneficiar al hombre. En este libro (la Biblia) se ha escrito que el día de reposo fue hecho por causa del hombre. Es una bendición para él. En ese día debe trabajarse lo menos posible; debe apartarse como un día de reposo, para congregarnos en el lugar indicado de acuerdo con la revelación [véase D. y C. 59:10–12], para confesar nuestros pecados, traer nuestros diezmos y ofrendas, y presentarnos ante el Señor (*DBY*, 164).

No olvidemos, hermanos míos, que aquellos que se van a patinar, a andar en coche o salen en excursiones en el día de reposo, y hay muchos que practican estas cosas, son débiles en su fe. En forma gradual, poco a poco y paso a paso, el espíritu de su religión va desagotándose de su corazón y de sus afectos y, con el tiempo, empiezan a encontrar defectos en otros, en las doctrinas de la Iglesia, en su organización, y terminan por abandonar el Reino de Dios y se destrozan a sí mismos. En verdad quiero que no se olviden de esto y que se lo digan a sus vecinos (*DBY*, 165).

No importa que seamos pobres o ricos, si nos desprecupamos de nuestras oraciones y de nuestras reuniones sacramentales, descuidaremos el Espíritu del Señor y nos acometerá un espíritu de tinieblas (*DBY*, 170).

Tenemos la necesidad de congregarnos aquí todos los días de reposo y, en reuniones de barrio, ...enseñar, hablar, orar, cantar y exhortar. ¿Para qué? Para continuar recordando a nuestro Dios y nuestra sagrada religión. ¿Es necesaria esta costumbre? Sí, porque somos tan propensos a olvidar, tan expuestos a extraviarnos, que es menester que el Evangelio se nos repita una, dos o tres veces por semana, no sea que nos volvamos a las cosas del mundo (*DBY*, 165).

El Señor nos ha dotado de un atributo divino; y ese inmortal espíritu divino requiere que se le alimente. ¿Es el alimento material la respuesta para ello? No; sólo conservará con vida este cuerpo mientras el espíritu permanezca en él, lo cual nos brinda la oportunidad para hacer el bien. Ese atributo divino que poseemos necesita el alimento de la Fuente de donde provino. No es de la tierra, terrenal, sino del cielo. Los principios de vida eterna, de Dios y de santidad son los únicos que alimentarán la aptitud inmortal del hombre y le otorgarán verdadera satisfacción (*DBY*, 165).

Es una insensatez venir a este Tabernáculo para adorar y cumplir con la voluntad de Dios un solo día por semana y acceder a nuestras propias inclinaciones y hacer lo que nos plazca en todo otro momento; de nada aprovecha y es una burla en cuanto a servir a Dios. Debemos hacer la voluntad de Dios y dedicar todo nuestro tiempo a la realización de Sus propósitos, ya sea en este Tabernáculo o en cualquier otro lado (*DBY*, 166).

Debemos dedicar los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados a la gloria de Dios tanto como los domingos, o fracasaremos en lograr nuestro objetivo [véase D. y C. 59:11] (*DBY*, 166).

---

### **Nos reunimos para fortalecer a otros y ser fortalecidos.**

Hoy [en el día de reposo] podemos reunirnos para hablar unos con otros, fortalecernos y hacer el bien mutuamente (*DBY*, 167).

Mientras tengamos el privilegio de hablar unos con otros, hablemos palabras de bienestar y de consuelo. Cuando sean influenciados por el Espíritu de santidad y de pureza, permitan que su luz alumbre; pero si fuesen probados y tentados y bofeteados por Satanás, conserven para sí mismos sus pensamientos; mantengan cerrada la boca; porque el habla da frutos, ya sea de buen o de mal carácter (*DBY*, 166).

Cuando [una persona] comienza o concluye una reunión con oración, todo hombre, mujer y niño de la congregación que profese ser un santo no debe tener en su corazón ni en su boca ningún deseo o palabras que

no sean lo que dicha [persona] que es un portavoz para toda la congregación esté ofreciendo (DBY, 170).

Si cualquiera de ustedes piensa que no hay vida en sus reuniones, como suelo escuchar que algunos hermanos dicen, es entonces su deber contribuir para que dicha reunión cobre vida y hacer lo que pueda para incrementar el Espíritu y el poder de Dios en las reuniones de su localidad (DBY, 170).

Me tomaré la libertad de sugerirle a mis hermanos, los que hablen a la congregación, que nuestros sermones deben ser breves, y si no están llenos de vida y espíritu deben ser más breves aún, porque no tenemos tiempo en esta conferencia para que todos los élderes que han de hablar prediquen un sermón extenso, sino para dar unas pocas palabras que expresen un testimonio, dar unas pocas palabras de consuelo para alentar a los santos, fortalecer al débil, tratar de afirmar a los que vacilan y promover así el Reino de Dios (DBY, 167).

Hermanos y hermanas, quiero hacerles un pedido. Cuando hablen, háganlo de modo que podamos escucharles y entenderles... Si no tienen nada que decir, sigan mi consejo y quédense en sus asientos. Si tienen algo que decir, díganlo y, cuando hayan terminado, quédense callados. Permitan que sus sentimientos sean guiados y controlados por los principios de vida eterna, como deben hacerlo los hijos de Dios, deleitándose en la verdad y en la justicia (DBY, 167).

El mayor deseo que pido a mi Padre y mi Dios es poder hablar de modo que mis comentarios sean aceptables para Él y provechosos para los que me escuchen (DBY, 168).

Cada vez que trato de dirigirme a una congregación... le suplico a Dios, mi Padre Celestial, en el nombre de Jesucristo, que me conceda Su Espíritu e instile en mi corazón las cosas que Él desea que diga (DBY, 168).

Necesito el interés de la congregación y la fe de aquellos que tienen fe; necesito la sabiduría de Dios y que Su Espíritu se aloje en mi corazón a fin de que yo pueda hablar para el mejoramiento de la gente. A pesar de que he estado hablando en público por treinta y siete años, rara vez me presento ante una congregación sin sentir una timidez casi infantil; aunque viva tanto como Matusalén, no sé si podré superar tal sensación. Hay razones para ello que puedo comprender. Cuando contemplo los rostros de seres inteligentes, veo la imagen del Dios cuyo siervo soy. No hay persona que no posea una cierta porción de divinidad; y aunque estamos vestidos de un cuerpo que es a imagen de nuestro Dios, esta condición física es inferior a la porción divina que hemos heredado de nuestro Padre. Tal es la causa de mi timidez (DBY, 168).

Cuando un orador se dirige a una congregación, aunque sea incapaz de pronunciar una docena de frases y las construya torpemente, si su corazón

es puro ante Dios, aun esas pocas frases entrecortadas tendrán mucho más mérito que las de la mayor elocuencia sin el Espíritu del Señor y serán de más valor verdadero a la vista de Dios, de ángeles y de toda buena persona. Al orar una persona, aunque sus palabras sean pocas y torpemente expresadas, si su corazón es puro ante Dios, esa oración será mucho más benéfica que la elocuencia de un Cicerón [orador romano del primer siglo a. de J.C.]. ¿Qué le importa al Señor, el Padre de todos nosotros, nuestro modo de expresión? El corazón simple y honrado tiene más valor para el Señor que toda la pompa, el orgullo, el esplendor y la elocuencia que produzcan los hombres. Cuando percibe que un corazón está lleno de sinceridad, integridad e inocente sencillez, Él ve un principio que perdurará para siempre: “Ése es el espíritu de mi propio reino, el espíritu que he dado a mis hijos” (*DBY*, 169).

Yo creo que es nuestro deber emular todo lo que es bueno, bello, decente y digno de alabanza. Debemos imitar a los mejores oradores y estudiar para comunicarnos mutuamente nuestras ideas en el mejor y más selecto lenguaje, en especial cuando estemos presentando las grandes verdades del Evangelio de paz a la gente. Por lo general, yo empleo mi mejor lenguaje posible (*DBY*, 169).

[No obstante,] yo creo... que aunque pudiese dominar el mejor lenguaje que posean los eruditos, mi espíritu preferiría más una conversación ingenua, y aun ésta, con palabras simples, que en el más elevado estilo literario que se utilice. Un método sencillo y claro para expresar ideas es el más agradable para mí (*DBY*, 169).

---

**El día de ayuno se ha instituido para ayudar a los necesitados  
y fortalecer los testimonios.**

Sabemos que el primer jueves de cada mes [en la actualidad es el primer domingo] es nuestro día de ayuno. ¿Cuántos de ustedes aquí presentes conocen el origen de esta fecha? Antes de que se pagaran los diezmos, a los pobres se les ayudaba con donaciones. Acudían a José, en Kirtland, para pedirle ayuda y él dijo que debería haber un día de ayuno, el cual se estableció entonces. Debía observarse una vez al mes, como se hace ahora, y todo lo que normalmente se consumía ese día, ya sea harina, carne, mantequilla o fruta, o cualquier otra cosa, había de llevarse a la reunión de ayuno y ponerse en manos de una persona elegida para el propósito de cuidarlo y distribuirlo entre los pobres (*DBY*, 169).

En nuestras reuniones de ayuno, los santos se congregan para expresar sus sentimientos y fortalecerse mutuamente en cuanto a su fe en el sagrado Evangelio (*DBY*, 169).





Rachel Ridgeway Grant (al frente, en el centro), Presidenta de la Sociedad de Socorro del Barrio 13 de Salt Lake City, y sus consejeras y secretarías en 1875. La Sociedad de Socorro ha bendecido a las hermanas en todo el mundo al enseñarles a observar todos los mandamientos de Dios.

¿No reciben acaso ustedes mucho del espíritu de la inteligencia, del espíritu del conocimiento y de la influencia consoladora del Espíritu Santo al ver que hay personas que se ponen de pie y testifican en cuanto a las cosas de Dios que ellas conocen y de lo que han experimentado por sí mismas? ¿No les hace reconocer eso la bondad del Señor al revelarles las verdades del Evangelio? ¿No les fortalece eso la fe, aumentándoles la confianza y el testimonio de que son hijos de Dios? Por supuesto que sí.

Por lo tanto, cuando alguien testifica en cuanto a las cosas de Dios, fortalece a sus hermanos, precisamente como sucedía en la antigüedad cuando observaban el consejo de “comunicados a menudo los unos con los otros”, “fortalece a tus hermanos”, etc. (*DBY*, 170).

---

**Al participar de la Santa Cena, recordamos  
al Salvador y renovamos nuestros convenios con  
nuestro Padre Celestial.**

Les digo, hermanos y hermanas, en el nombre del Señor, que es nuestro deber, y así lo requiere nuestro Padre Celestial mediante el espíritu de nuestra religión y por nuestros convenios con Dios y con unos y otros, observar las ordenanzas de la casa del Señor, y especialmente en el día de reposo participar de la Santa Cena del Señor. Y entonces asistir a las reuniones del barrio y de los quórumes (*DBY*, 171).

En la ordenanza [de la Santa Cena] prestamos atención... demostramos a nuestro Padre que recordamos a Jesucristo, nuestro Hermano Mayor; le testificamos que estamos dispuestos a tomar sobre nosotros Su nombre. Cuando estamos haciéndolo, quiero que esté aquí nuestra mente tanto como lo está nuestro cuerpo. Cuando asista a estas reuniones, quiero que el hombre esté presente por completo (*DBY*, 171).

Quisiera exhortar a mis hermanos y hermanas a recibir esta ordenanza todos los días de reposo cuando se reúnan... Les ruego, mis hermanos y hermanas, que observen cabalmente esta ordenanza y procuren de todo corazón que el Señor les conceda las bendiciones prometidas a quienes la obedecen. Enseñen a sus hijos esta observancia; incúlquenles su importancia. Esta observancia es tan necesaria para nuestra salvación como cualquier otra ordenanza y mandamiento que se han instituido para que toda persona pueda ser santificada, para que Jesús pueda bendecirla y concederle Su espíritu y guiarla y dirigirla con objeto de que pueda lograr la vida eterna. Inculquen en la mente de sus hijos el carácter sagrado de esta importante ordenanza (*DBY*, 171–172).

Nosotros [participamos de la Santa Cena] en memoria de la muerte de nuestro Salvador; es algo que se requiere de Sus discípulos hasta cuando Él regrese, no importa cuándo haya de suceder esto. No importa cuántas generaciones vengan y se vayan, se requiere que los que creen en Él coman el pan y beban el vino [o, en la actualidad, el agua] en memoria de Su muerte y Sus sufrimientos hasta que Él vuelva otra vez. ¿Por qué se nos requiere esto? Para dar testimonio al Padre, a Jesús y a Sus ángeles de que creemos en Él y queremos seguirle en nuestro renacimiento, guardar Sus mandamientos, edificar Su reino, honrar Su nombre y servirle con devoción, con el fin de que seamos dignos de comer y beber con Él en el

reino de Su Padre. Es por eso que los Santos de los Últimos Días participamos en la ordenanza de la Cena del Señor (DBY, 172).

¿En qué consiste el beneficio que obtenemos de esta ordenanza? Consiste en obedecer los mandamientos del Señor. Cuando obedecemos los mandamientos de nuestro Padre Celestial, si tenemos un entendimiento correcto de las ordenanzas de la Casa de Dios, recibimos todas las promesas que acompañan a esa obediencia de Sus mandamientos (DBY, 172).

Una de las mayores bendiciones que podemos disfrutar es presentarnos ante el Señor, Sus ángeles y unos y otros para testificar que recordamos que el Señor Jesucristo murió por nosotros. Esto le demuestra a nuestro Padre que recordamos nuestros convenios, que amamos Su Evangelio, que nos agrada cumplir Sus mandamientos y que en la tierra honramos el nombre del Señor Jesucristo (DBY, 172).

## Sugerencias para el estudio

---

### El santificar el día de reposo produce bendiciones temporales y espirituales.

- ¿Qué nos requiere el Señor para que observemos el día de reposo? ¿Qué beneficios se reciben al santificar el día de reposo? (Véase también D. y C. 59:9–16.)
- El presidente Young declaró: “Tenemos la necesidad de congregarnos... en reuniones”. ¿Qué dijo que debemos hacer cuando nos reunimos “para adorar”? ¿Qué cosas nos pueden distraer para no reunirnos a adorar a Dios en el día de reposo?
- De acuerdo con el presidente Young, ¿qué sucede “poco a poco” cuando no obedecemos el mandamiento de santificar el día de reposo? Basándonos en las declaraciones del presidente Young, ¿qué preguntas debemos hacernos para determinar cuán apropiadas son ciertas actividades en el día de reposo? (Por ejemplo: ¿Cultiva la actividad nuestro bienestar espiritual? ¿Fortalece nuestra fe? ¿Nos ayuda a bendecir a otros?)
- ¿Por qué es que debemos adorar al Señor todos los días y no solamente en el día de reposo? (Véase también D. y C. 59:11.) ¿Cómo podría compararse el que adoremos en días de semana con que lo hagamos en el día de reposo? ¿Cómo podríamos dedicar cada día “a la gloria de Dios”?

---

### Nos reunimos para fortalecer a otros y ser fortalecidos.

- ¿Por qué es importante que nos reunamos para adorar en el día de reposo? ¿Qué intención debe guiarnos cuando nos saludamos, habla-

mos o nos enseñamos unos a otros en nuestras reuniones del día de reposo? (Véase también D. y C. 43:8–9.) ¿Cómo les ayuda el asociarse con otros Santos de los Últimos Días?

- ¿Qué consejo ha dado el presidente Young a aquellos que son invitados a hablar en las reuniones de la Iglesia? ¿Por qué es la influencia del Espíritu Santo más importante que el empleo de palabras elocuentes? ¿Qué esperaba el presidente Young de los miembros en la congregación? ¿Cómo podríamos apropiadamente “dar vida” a nuestras reuniones? (Véase también D. y C. 50:21–24.)

**El día de ayuno se ha instituido para ayudar a los necesitados  
y fortalecer los testimonios.**

- De acuerdo con el presidente Young, ¿para qué se ha instituido el día de ayuno?
- Cuando da una ofrenda generosa, ¿qué influencia ejerce ello en el contribuyente?
- En los días de ayuno tenemos la oportunidad de expresar unos a otros nuestro testimonio. ¿Qué significa dar un testimonio? ¿Por qué es tan importante que expresemos nuestro testimonio y escuchar que otros hacen lo mismo? ¿Qué influencia ejercemos sobre otros cuando damos testimonio de las cosas de Dios? ¿Cómo influye eso en nosotros mismos? ¿Cómo han influido en la fe de ustedes los testimonios de otros?

**Al participar de la Santa Cena, recordamos al Salvador y renovamos  
nuestros convenios con nuestro Padre Celestial.**

- La cosa más significativa que hacemos en nuestras reuniones de los domingos es participar de la Santa Cena. ¿Por qué requiere el Señor que participemos concienzudamente de la Santa Cena? (Véase también D. y C. 27:2.)
- ¿Qué convenio hacemos cuando participamos de la Santa Cena? (Véase las oraciones sacramentales en D. y C. 20:75–79 o Moroni 4; 5.) ¿Qué quiere decir tomar sobre nosotros el nombre de Cristo? ¿Qué promete el Señor a los que participan con devoción de la Santa Cena? ¿Cómo podemos recibir estas bendiciones que se nos prometen?
- ¿Cómo puede el que participemos de la Santa Cena fortalecer nuestra devoción al Salvador todos los días de la semana? (Véase también D. y C. 59:9–12.)



El Almacén de los Diezmos en Salt Lake City, aproximadamente en 1860. El presidente Young enseñó que la ley de diezmos “es una ley eterna que Dios ha instituido para el beneficio de la familia humana, para su salvación y exaltación” (*DBY*, 177).



## El diezmo y la consagración

*A pesar de todas las pruebas que el presidente Brigham Young debió enfrentar, para él “no existía” el sacrificio (DNW, 24 de agosto, 1854, 1) porque todo ya pertenece a Dios y lo que estamos dispuestos a abandonar sólo nos bendice y nos prepara para la exaltación. Él consideraba lo que nosotros llamamos sacrificios como simples oportunidades para convertir “una mala condición en algo mejor” (DNW, 24 de agosto, 1854,1). El presidente Young enseñó que podemos participar en la obra del Señor si obedecemos las leyes del diezmo y de la consagración, puesto que reconocemos que todo lo que poseemos le pertenece a nuestro Padre Celestial y le devolvemos una porción de lo que tenemos.*

### Las enseñanzas de Brigham Young

**El pago del diezmo nos permite participar en la obra del Señor al devolverle una porción de lo que le pertenece.**

No puedo imaginar por un solo instante que haya una persona en esta Iglesia que no esté familiarizada con el deber de pagar diezmos ni tampoco que sea necesario recibir cada año una revelación al respecto. La Ley es: pagar una décima parte (DBY, 174).

Se pregunta tanto al respecto que se está convirtiendo en verdadera molestia: la ley es que el hombre debe pagar una décima parte... para edificar la Casa de Dios, diseminar el Evangelio y sostener al sacerdocio. Cuando una persona viene a la Iglesia, quiere saber si debe considerar su ropa, sus deudas incobrables, sus tierras, etc. Es la ley dar... una décima parte de sus ganancias [véase D. y C. 119:4] (HC, 7:301). La ley del diezmo es una ley eterna. El Señor Todopoderoso nunca ha tenido Su Reino en la tierra sin establecer la ley del diezmo entre Su pueblo, y nunca lo tendrá. Es una ley eterna que Dios ha instituido para beneficio de la familia humana, para su salvación y exaltación. Esta ley es parte del sacerdocio, pero no queremos que nadie la observe a menos que esté bien dispuesto a hacerlo (DBY, 177).

No se obliga a que la gente pague sus diezmos; lo hace si así lo desea; sólo se le exhorta como una cuestión de deber entre ella y su Dios (*DBY*, 177).

A nadie le pedimos que pague los diezmos a menos que esté bien dispuesto a ello; pero cuando pague su diezmo, debe hacerlo con toda honradez (*DBY*, 177).

Todos deben pagar su décima parte. Una mujer pobre debe pagar su décima gallina aunque, para su sustento, se le tenga que dar diez veces más de lo que valga la gallina (*DBY*, 178).

Es verdad que los pobres pagan mejor su diezmo que los ricos. Si los ricos pagaran su diezmo, tendríamos más que suficiente. Los pobres son fieles y puntuales en el pago de sus diezmos, pero los ricos apenas pueden hacerlo porque tienen demasiado. Si una persona rica tiene diez dólares, quizás pague uno; si tiene solamente un dólar, podría pagar diez centésimos; no le perjudica en absoluto. Si tiene cien dólares, posiblemente pague diez. Si tiene mil dólares, lo pensará un momento y dirá, “Quizás lo pagaré; debe pagarse de todos modos”, y de alguna manera paga sus diez o cien dólares. Pero supongamos que un hombre es lo suficientemente rico como para pagar diez mil [dólares], lo estudiará muchas veces y dirá, “Creo que esperaré hasta tener un poco más y entonces pagaré bastante.” Y así espera y espera, como un anciano caballero del Este que esperaba y esperaba para pagar su diezmo hasta el día en que salió de este mundo, y así es con muchos otros. Esperan y continúan esperando hasta que, finalmente, se les presenta ese personaje que se llama Muerte, los sorprende y les quita el aliento y se los lleva sin que hayan pagado su diezmo, ya es muy tarde, y eso es lo que pasa (*DBY*, 175).

No podría yo levantarme y decir que le daré algo al Señor, porque en realidad nada tengo para darle. Me parece tener algo. ¿Por qué es eso? Porque el Señor ha tenido a bien engendrarme y ha bendecido mis esfuerzos en recoger las cosas apetecibles que consideramos propiedad (*DBY*, 176).

Cuando mi obispo vino a evaluar mi propiedad, quiso saber lo que debía tomar en concepto de diezmo. Le dije que tomara cualquier cosa pues yo no tenía preferencia alguna por nada; podía llevarse mis caballos, mis vacas, mis cerdos o cualquier otra cosa, porque yo he puesto mi corazón en la obra de mi Dios y el bienestar público de Su magnífico reino (*DBY*, 176).

Si vivimos nuestra religión, estaremos dispuestos a pagar diezmos (*DBY*, 176).

No somos independientes, pues hemos sido comprados por precio; somos del Señor; nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestro oro y plata, nuestro trigo y excelente harina, nuestro vino y nuestro aceite, nuestro ganado y todo lo que en esta tierra existe y poseemos le pertenece al Señor y Él requiere una décima parte de ello para edificar Su Reino. Sea

que tengamos mucho o poco, una décima parte debe pagarse como diezmo (DBY, 176).

Cuando una persona desea dar algo, tiene que ser lo mejor que tenga. El Señor me ha dado todo lo que poseo; en realidad, nada tengo, ni un centavo, que sea mío. Ustedes podrían preguntarme, “¿Es usted sincero?” Sí, en verdad lo soy. El abrigo que tengo sobre la espalda no es mío y nunca lo fue; el Señor me ha dado el honor de poseerlo y yo lo visto; pero si me lo pidiera de vuelta, y aun todo lo que tengo debajo del mismo, se lo daría por completo. No soy propietario de una casa ni de un simple terreno agrícola, ni de un caballo, ni de una mula, ni de un carro o una carreta... sino de lo que el Señor me ha dado, y si me los reclama puede tomarlos cuando quiera, ya sea que me lo pida con palabras o que se los lleve sin hablarme (DBY, 175).

Todo es del Señor y nosotros sólo somos Sus mayordomos (DBY, 178).

No espero ver el día en que sea perfectamente independiente sino hasta cuando sea coronado en el reino celestial de mi Padre y sea hecho independiente como mi Padre Celestial. Todavía no he recibido mi propia herencia y espero permanecer subordinado hasta entonces, porque todo lo que tengo me ha sido prestado (DBY, 177).

---

**Nuestra responsabilidad es pagar el diezmo y apoyar  
a quienes son responsables de los fondos del diezmo.**

Aquí tienen [en mí] a una persona, un hombre que Dios ha creado, organizado, modelado y hecho; cada parte y molécula de mi sistema, desde la punta de mi cabeza hasta la planta de mis pies, ha sido producida por mi Padre Celestial; y Él requiere una décima parte de mi cerebro, mi corazón, mis nervios, mis músculos, mis tendones, mi carne, mis huesos y todo mi sistema para edificar templos, para el ministerio, para el sostenimiento de misioneros y las familias de misioneros, para alimentar a los pobres, los ancianos, los lisiados y los ciegos, y para su recogimiento desde todas las naciones y cuidar de ellos una vez que se hayan congregado. Él ha dicho: “Hijo mío, dedica una décima parte de ti mismo para la benévola y saludable obra de cuidar a tu prójimo, de predicar el Evangelio, de traer a la gente al Reino; prepárate a cuidar de aquellos que no puedan cuidar de sí mismos; dirige la labor de los que pueden trabajar; y una décima parte es más que suficiente, si se administra adecuada, cuidadosa y prudentemente en el progreso de Mi reino en la tierra” (DBY, 176).d

Si el Señor requiere que se dedique una décima parte de mis aptitudes para la construcción de templos, de centros de reuniones, de escuelas y para educar a nuestros hijos, recoger a los pobres de todas las naciones de



la tierra, reunir a los ancianos, los inválidos, los lisiados y los ciegos, y para construirles casas donde puedan morar a fin de que estén cómodos cuando lleguen a Sión, así como para el sostenimiento del sacerdocio, no es mi prerrogativa cuestionar al respecto la autoridad del Todopoderoso ni de Sus siervos encargados de ello. Si se requiere que pague mi diezmo, es mi deber pagarlo (*DBY*, 174).

Me gusta ese término [diezmo] porque proviene de las Escrituras y prefiero emplearlo más que cualquier otro. El diezmo ha sido instituido por el Señor; se observó en los días de Abraham, y ni Enoc, ni Adán ni sus hijos se olvidaron de sus diezmos y ofrendas. Ustedes pueden leer por sí mismos en cuanto a lo que el Señor requiere. A todos aquellos que profesan ser Santos de los Últimos Días deseo decirles que, si descuidamos nuestros diezmos y nuestras ofrendas, seremos amonestados por el Señor. Podemos estar seguros de ello. Si dejamos de pagar nuestros diezmos y nuestras ofrendas, descuidaremos otras cosas y eso nos afectará hasta perder el espíritu del Evangelio por completo y quedemos en tinieblas sin saber a dónde vamos (*DBY*, 174).

El Señor requiere una décima parte de lo que me ha dado; me corresponde pagar una décima parte de la ganancia de mis ganados y de todo lo que poseo, y todos deben hacer lo mismo. Quizás alguien pregunte: “¿Qué ha de hacerse con el diezmo?” Es para la construcción de templos a Dios; para expandir los límites de Sión; para enviar a los élderes en misiones a predicar el Evangelio y sostener a sus familias. Después de un tiempo, tendremos templos a los cuales asistir y recibiremos nuestras bendiciones, las bendiciones del cielo, mediante la obediencia a la doctrina del diezmo. Construiremos templos a través de estas montañas, en los valles de este Territorio y en los valles del siguiente Territorio y, finalmente, en todos los valles de estas montañas. Esperamos construir templos en muchísimos valles. Vamos a la Casa de Investidura, y antes de hacerlo obtenemos de nuestro obispo una recomendación por haber pagado nuestro diezmo (*DBY*, 178).

Es mi obligación llevar cuentas de la distribución de los diezmos pagados por los santos y eso no le corresponde a ningún élder del reino que piense que los diezmos le pertenecen (*DBY*, 178).

Si permiten que el diablo les sugiera que yo no les estoy dirigiendo correctamente y dejan que esa idea permanezca en su corazón, les prometo que terminarán en la apostasía. Si consienten en dudar de algo que Dios ha revelado, no pasará mucho tiempo sin que comiencen a olvidarse de orar, negarse a pagar sus diezmos y hallar defectos en las autoridades de la Iglesia. Y repetirán lo que dicen todos los apóstatas: “Los diezmos no se están usando como se debe” (*DNSW*, 29 de agosto, 1876, 1).

**La consagración consiste en estar dispuesto a  
darlo todo a nuestro Padre Celestial y en reconocer que todo  
lo que poseemos pertenece a Él**

He observado en una visión a la comunidad de Santos de los Últimos Días percibiéndolos organizados como una gran familia celestial, cada persona llevando a cabo sus varios deberes en su campo de acción y trabajando para el bien de todos más que para su engrandecimiento individual; y en ello he contemplado el orden más hermoso que podría contemplar la mente humana y los mayores resultados para el progreso del Reino de Dios y la difusión de la justicia en la tierra. ¿Logrará alguna vez este pueblo alcanzar este orden de cosas? ¿Está preparado ahora para vivir en base al orden patriarcal que habrá de organizarse entre los verídicos y los fieles antes de que Dios reciba a los suyos? Todos estamos de acuerdo en que, cuando finalice nuestra condición mortal con todas sus preocupaciones, ansiedades, amor propio, amor a las riquezas y al poder y todos los intereses adversos que pertenecen a la carne, entonces, cuando nuestros espíritus hayan regresado al Dios que los organizó, estaremos sujetos a cada requisito que Él nos presente, viviremos juntos como una gran familia; nuestros intereses serán un solo interés general y mancomunado. ¿Por qué no podemos vivir así en este mundo? (*DBY*, 181).

¿Llegará alguna vez el momento en que podremos comenzar a organizar a este pueblo como una familia? Por supuesto que sí. ¿Y sabemos cómo? Sí... ¿Creen que alguna vez llegaremos todos a ser uno? Cuando regresemos al hogar de nuestro Padre y Dios, ¿no desearemos estar en familia? ¿No será nuestra mayor ambición y deseo el ser reconocidos como los hijos del Dios viviente, como las hijas del Todopoderoso, con derechos a esa familia y a la fe que le pertenece, herederos del Padre, de Sus bienes, Su riqueza, Su poder, Su excelencia, Su conocimiento y sabiduría? (*DBY*, 179).

Y cuando todos en este pueblo lleguemos a ser uno, seremos uno en el Señor. No nos pareceremos unos a otros. No todos tendremos ojos grises, azules o negros. De unos a otros, nuestros rasgos serán diferentes, y en nuestras acciones, disposiciones y esfuerzos para acumular, distribuir y emplear nuestro tiempo, talentos, riquezas y todo lo que el Señor nos diere, en nuestro viaje por la vida, seremos tan diferentes como lo son nuestros rasgos personales. Lo que el Señor quiere señalarnos es que debemos obedecer Su consejo y guardar Su palabra. Entonces, nos dirigirá a todos para que podamos comportarnos como una familia (*DBY*, 180).

Queremos ver una comunidad organizada a fin de que cada persona sea hacendosa, fiel y prudente (*DBY*, 180).

Nunca deseen algo que no puedan obtener; vivan dentro de sus posibilidades (*DBY*, 180).

Cuando el Señor nos reveló Sus instrucciones sobre nuestro deber en cuanto a la consagración de lo que poseemos, si la gente hubiera podido entender con exactitud cómo son las cosas y obedecido esa revelación, habrían hecho ni más ni menos que devolver lo que no era suyo a Quien le pertenece. Y así es ahora (*DBY*, 178).

El Señor ha declarado que Su voluntad es que Su pueblo participe en un convenio, tal como lo hicieron Enoc y su gente, que existe la necesidad de que se efectúe antes de que tengamos el privilegio de edificar la Estaca Central de Sión, porque el poder y la gloria de Dios estarán allí, y solamente los puros de corazón podrán vivir y disfrutar allí (*DBY*, 178).

Hay otra revelación [quizás Doctrina y Convenios 42]... que declara que es el deber de todos los que vayan a Sión consagrar todas sus propiedades a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Esta revelación... fue uno de los primeros mandamientos o revelaciones que dio a Su pueblo después de que tuvieron el privilegio de organizarse como Iglesia, como unidad, como Reino de Dios en la tierra. Observé entonces, y hoy lo creo, que llegará a ser una de las últimas revelaciones que la gente recibirá en su corazón y comprenderá por voluntad propia y que considerará un placer, un privilegio y una bendición cumplirla y santificarla (*DBY*, 179).

Hay una enorme cantidad de propiedades y de oro y plata en la tierra y sobre ella, y el Señor da una cosa a esta persona y otra cosa a aquélla, tanto al malvado como al justo, para ver qué harán con eso, pero todo le pertenece a Él. Él ha concedido una buena porción a Su pueblo... Pero no es nuestra, y todo lo que espera de nosotros es que tratemos de saber qué es lo que Él desea que hagamos con lo que poseemos y entonces hacerlo. Si vamos más allá de ello o si nos desviamos hacia la derecha o la izquierda, estaremos haciendo algo ilícito. Nuestro legítimo deber es hacer lo que el Señor quiere que hagamos con lo que nos ha concedido y disponer de ello tal como nos lo indique, ya sea que lo demos todo, una décima parte o el sobrante (*DNW*, 23 de abril, 1873, 4).

¿Cuánto tiempo tendremos que vivir para descubrir que no tenemos nada para consagrar al Señor y que todo le pertenece a nuestro Padre en los cielos; que estas montañas son de Él; los valles, los árboles, el agua, el suelo, en fin, la tierra y su plenitud? [véase D. y C. 104:14–18, 55] (*DNW*, 20 de junio, 1855, 5).

¿En qué se ha sacrificado jamás este pueblo? No existe el sacrificio. Sólo ha cambiado, cada vez que ha debido trasladarse, una mala condición por una mejor; han canjeado la ignorancia por el conocimiento y la inexperience por lo opuesto (*DNW*, 24 de agosto, 1854, 1).

Supongamos que se nos llame a abandonar lo que ahora tenemos, ¿lo llamaríamos sacrificio? El hombre que así lo llame debería avergonzarse,

porque tal sería el medio para que aumente su conocimiento, entendimiento, poder y gloria, y por el que se prepare para recibir coronas, reinos, tronos y principados, así como para ser coronado en gloria con los Dioses de la eternidad. De otro modo, nunca recibiremos lo que estamos buscando (*DNW*, 3 de agosto, 1854, 2).

Quiero decirles lo que deben hacer para lograr su exaltación, lo cual les sería imposible a menos que sigan ese camino. Si anteponen a todo alguna de sus preferencias personales de manera que ello les impida en lo más mínimo consagrarlas al Señor, comiencen por dedicársela a Él en primer lugar a fin de que su íntima devoción llegue a ser total (*DNW*, 5 de enero, 1854, 2).

¿Qué impide que este pueblo llegue a ser tan sagrado como fue la iglesia de Enoc? Yo puedo explicarles la razón en pocas palabras. Es porque no cultiva la disposición de serlo: tal es la plena razón. Si mi corazón no se ha entregado por completo a esta obra, contribuiré mi tiempo, mis talentos, mis manos y mis posesiones hasta que mi corazón consienta en entregarse; haré que mis manos trabajen en la obra de Dios hasta que mi corazón se doblegue en sumisión a la misma (*DNW*, 5 de enero, 1854, 2).

Ya les he dicho cuál es el camino que deben tomar para alcanzar la exaltación. El Señor debe ocupar el primer lugar entre nuestras preferencias; el progreso de Su causa y de Su reino exige nuestra primera consideración (*DNW*, 5 de enero, 1854, 2).

## Sugerencias para el estudio

---

### El pago del diezmo nos permite participar en la obra del Señor al devolverle una porción de lo que le pertenece.

- Ubiquen las oraciones gramaticales en que el presidente Young emplea el término “una décima parte”, y entonces hagan una lista de lo que incluyó en cuanto a nuestra obligación de pagar diezmos. ¿En qué consiste el diezmo y quiénes deben pagarlo? (Véase también D. y C. 119:3–4.)
- ¿Por qué dijo el presidente Young que él no tenía nada para dar? (Véase también Mosíah 2:19–24; D. y C. 104:14–18, 55.) ¿De dónde proviene todo aquello que disfrutamos, incluso lo que pagamos en concepto de diezmo? ¿Cuál debiera ser entonces nuestra actitud en cuanto a las otras nueve décimas partes de las posesiones del Señor que Él nos ha confiado? (Véase también Jacob 2:17–19.) ¿Cómo puede ayudarnos esta actitud a entender Malaquías 3:8–12?
- Lean cuidadosamente 2 Crónicas 31:5–6. ¿Cuándo pagaron estos pueblos sus diezmos? ¿Cuál debería ser nuestra actitud en cuanto al pago del diezmo?

---

**Nuestra responsabilidad es pagar el diezmo y apoyar a quienes son responsables de los fondos del diezmo.**

- ¿Qué quiso decir el presidente Young al declarar que el Señor “requiere una décima parte de... todo mi sistema”? ¿De qué manera pueden ustedes “dedicar una décima parte de sí mismos” a la obra de edificar el Reino de Dios? ¿Qué bendiciones han recibido al donar su tiempo y sus talentos a la edificación del Reino de Dios además de pagar sus diezmos?
- ¿Qué consecuencias mencionó el presidente Young que obtendremos al no pagar nuestro diezmo? ¿Cómo influye sobre la Iglesia del Señor y la persona misma cuando ésta no paga su diezmo?
- ¿Para qué, dijo el presidente Young, se utilizan los diezmos? ¿Quién tiene la responsabilidad de administrar los fondos del diezmo? (Véase también D. y C. 120.) ¿Qué pensaba el presidente Young en cuanto a aquellos que parecen dudar de quienes tienen la responsabilidad de administrar los fondos del diezmo?

---

**La consagración consiste en estar dispuestos a darlo todo a nuestro Padre Celestial y en reconocer que todo lo que poseemos pertenece a Él.**

- ¿Qué significa decir que “la comunidad de Santos de los Últimos Días” debe llegar a ser “una gran familia celestial” y “herederos del Padre”?
- ¿Por qué es la ley de consagración “una de las últimas revelaciones que la gente recibirá en su corazón y comprenderá por voluntad propia y que considerará un placer, un privilegio y una bendición cumplirla y santificarla”?
- ¿Por qué nos ha concedido el Señor tener propiedades? ¿Cuál es nuestra responsabilidad como mayordomos de las posesiones de Dios? (Véase también D. y C. 3:2; Jacob 4:14.) De acuerdo con el presidente Young, ¿cuál es “nuestro legítimo deber” en cuanto a los diezmos y la consagración? ¿Por qué el tratar de hacer demasiado es tan erróneo como no hacer lo suficiente?
- ¿Qué es lo que debemos consagrar si esperamos recibir todo lo que Dios posee? ¿Por qué? (Véase también D. y C. 84:38.) ¿En qué forma específica pueden ustedes consagrar a nuestro Padre Celestial todo lo que poseen y lo que son individualmente? ¿Cómo habrá eso de bendecirles a ustedes y bendecir a sus familias, a los miembros de la Iglesia y a otras personas relacionadas con ustedes?



# Cómo comprender el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio

*En la primavera de 1847, el presidente Brigham Young dejó a su familia en Winter Quarters y condujo la primera compañía de santos hacia el Oeste. En una carta a su esposa Mary Ann en la cual describía los esfuerzos de dicha compañía en “prepararse para la jornada”, le dijo: “Mi querida compañera en las aflicciones, ...te agradezco mil veces tus bondadosas cartas, especialmente tus bondadosas acciones y más aún tu benévolo corazón. Ruego en todo momento por ti, por los niños y por todos nuestros familiares. Creo que el Señor me ha bendecido con una de las mejores familias que ningún hombre haya tenido jamás en la tierra” (MAAY). Para el presidente Young, el Evangelio tiene el objeto de preparar a los santos para la vida eterna, una vida que tiene el matrimonio y la familia como propósito final. El nuevo y sempiterno convenio del matrimonio establece los cimientos “para los mundos, para los ángeles y para los Dioses” (DBY, 195).*

## Las enseñanzas de Brigham Young

El nuevo y sempiterno convenio del matrimonio establece los cimientos para la vida eterna.

**E**l matrimonio eterno es sin principio de días ni fin de años... Podemos decir algo al respecto; establece los cimientos para los mundos, para los ángeles y para los Dioses; para que los seres inteligentes sean coronados de gloria, inmortalidad y vida eterna. En realidad, es el hilo que se extiende desde el principio hasta el fin del sagrado Evangelio de Salvación, el Evangelio del Hijo de Dios; es de eternidad en eternidad (DBY, 195).

Tomen los padres y las madres que sean miembros de esta Iglesia y Reino una dirección correcta y traten con todas sus fuerzas de no hacer el mal sino el bien durante toda su vida; ya sea que tengan un hijo o cien hijos, si proceden con ellos como deben, uniéndolos al Señor mediante su fe y sus oraciones, no importa a dónde hayan de ir esos hijos, estarán sella-

dos a sus padres con un lazo sempiterno y no habrá poder en la tierra ni en el infierno que podrá separarlos de ellos en la eternidad; volverán otra vez a la fuente que les dio vida (*DBY*, 208).

Encontramos a un sinnúmero de personas jóvenes que han llegado a la edad de matrimonio y que todavía permanecen solteras... Nuestros hombres y mujeres jóvenes deberían considerar sus obligaciones hacia unos y otros, hacia Dios, la tierra, sus padres y las generaciones futuras para su propia salvación y exaltación entre los Dioses y para gloria del Señor a quien servimos (*DNSW*, 25 de octubre, 1870, 2).

Asignaré a cada uno de los hombres jóvenes de Israel que hayan llegado a la edad de matrimonio la misión de ir de inmediato y casarse con una buena mujer, cercar un terreno en la ciudad, plantar un jardín y un huerto, y establecer un hogar. Tal es la misión que encomiendo a todos los hombres jóvenes de Israel (*DBY*, 196).

No hay un solo hombre joven en nuestra comunidad que, si comprendiera las cosas tal cual son, no estaría dispuesto a viajar desde aquí hasta Inglaterra a fin de poder casarse bien; no hay en nuestra comunidad una sola mujer joven, quien ame el Evangelio y anhele sus bendiciones, que aceptaría casarse de alguna otra manera; ambos permanecerían solteros hasta poder casarse como deben, [aun] si vivieran hasta llegar a ser tan ancianos como lo era Sara antes de que le naciera Isaac [véase Génesis 17:17]. Muchos de nuestros hermanos han hecho casar a sus hijos sin tomar en cuenta estas cosas y dando al asunto escasa importancia. Quisiera que todos entendiéramos esto a la luz en que los cielos lo entienden (*DBY*, 195–196).

Una de las primeras transgresiones de la familia que llamamos Israel fue el recurrir a otras familias o naciones para escoger sus cónyuges. Ése fue uno de los grandes errores hechos por los hijos de Abraham, de Isaac y de Jacob, porque iban y se casaban con otras familias, aun cuando el Señor les había prohibido que lo hicieran y les dio una ley muy estricta y rigurosa al respecto [véase Génesis 28:1–2]. Él les mandó que no contrajeran matrimonio con los gentiles, pero lo hicieron y querían hacerlo [véase Génesis 24:3] (*DBY*, 196).

Tengan cuidado, oh madres de Israel, y no enseñen en el futuro a sus hijas, como se les ha enseñado a muchas, que se casen fuera de Israel. ¡Ay de aquellas que lo hagan!; tan cierto como que Dios vive, perderán sus coronas (*DBY*, 196).

Existen multitudes de espíritus puros y santos que esperan obtener un cuerpo mortal, por lo tanto, ¿cuál es nuestro deber...? Es el deber de todos los hombres y mujeres justos preparar tabernáculos para tantos espíritus como puedan (*DBY*, 197).



Los pioneros Sarah Farr Smith y John Henry Smith recién casados, en 1866. El presidente Young enseñó que el matrimonio eterno “es el hilo que se extiende desde el principio hasta el fin del sagrado Evangelio de Salvación... es de eternidad en eternidad” (*DBY*, 195).

---

**Los padres deben seguir a Cristo al amar,  
educar y mantener prepara a sus familias.**

Permítaseme decir a la Primera Presidencia, a los Apóstoles, a todos los obispos de Israel y a cada quórum, y en particular a quienes son oficiales presidentes: Establezcan ese ejemplo ante su [esposa] y sus hijos, ante sus vecinos y ante la gente, de modo que puedan manifestar: “Sígueme, así como yo sigo a Cristo”. Cuando lo hacemos, todo estará bien y tendremos la conciencia tranquila (*DBY*, 198).

Aprenda todo esposo y padre a someter su voluntad a la voluntad de su Dios e instruya entonces a su [esposa] y a sus hijos en cuanto a esta



lección en autonomía, tanto por el ejemplo como por el precepto, y también a sus vecinos y demuéstrelas cómo ser valiente y constante para vencer toda disposición rebelde y pecaminosa. Debido a tal procedimiento, habrán de superar esa influencia inmoral que acosa al corazón humano (*DBY*, 198).

Nunca permitan ni por un solo día de su vida que el Espíritu Santo no descansen sobre ustedes; y nunca dejen de orar, padres, para que sus esposas puedan disfrutar de esta bendición de que sus hijitos sean dotados del Espíritu Santo desde el seno mismo de sus madres. Si anhelan ver que toda una nación se levante llena del Espíritu Santo y de poder, ésta es la manera de lograrlo (*BYP*, 8 de abril, 1852).

Si no hacemos el esfuerzo de educar a nuestros hijos, enseñándoles e instruyéndoles en cuanto a estas verdades reveladas, la condena recaerá sobre nosotros, como padres, o cuando menos en parte (*DBY*, 207).

El padre debe ser el cabeza de familia, el amo de su propio hogar; y debe tratar [a su familia] como la trataría un ángel (*DBY*, 197–198).

Le corresponde al esposo aprender cómo proveer para su familia las necesidades de la vida, cómo controlar sus pasiones y su temperamento, y cómo merecer el respeto, no sólo de su familia sino también de todos sus hermanos, hermanas y amigos (*DBY*, 198).

El aspecto bondadoso, las buenas acciones, las palabras bondadosas y un comportamiento amoroso y sano hacia [los hijos] les unirá a nosotros con lazos que no podrán romperse tan fácil, mientras que el abuso y la impiedad los alejará de nosotros y destruirá todo vínculo sagrado que debería unirles a nosotros y al convenio sempiterno que nos abraza. Si mi familia... no me obedeciere en base a la bondad y a una vida digna ante los hombres y los cielos, entonces podremos despedirnos de toda influencia (*DNW*, 7 de diciembre, 1864, 2).

El padre debe... tratar de complacer a la madre, de modo que ella pueda encontrar consuelo para su corazón y demostrarle cariño a su protector terrenal, que su amor a Dios y a la justicia pueda vibrar en todo su ser, y que logre procrear y engendrar una progenie imbuida y dotada de todas las cualidades que un ser necesita por su destino de reinar como rey de reyes y señor de señores (*DBY*, 199).

Todo hombre en la región debe... tomar para sí una esposa y dedicarse entonces a trabajar con sus manos y a cultivar la tierra u ocuparse en alguna labor mecánica o negocio honrado a fin de proveerse y de proveer para aquellos que de ustedes dependan para su sostén una vida apacible, deben demostrar moderación en todo y amar la verdad y la virtud; de tal modo, la mujer se verá así protegida, mantenida, honrada y bendecida, y llegará a ser la honorable madre de una raza de hombres y mujeres muy superiores en su condición física y mental que la de sus padres. Esto causa-

ría una verdadera revolución en nuestra tierra y produciría resultados de incalculable beneficio (*DBY*, 194–195).

Todo hombre debería mejorar su cocina y su despensa así como también sus dormitorios para beneficio de su familia, y mejorar sus jardines, senderos, etc., así como embellecer su morada y sus alrededores, construyendo pavimentos y plantando árboles que den sombra (*DBY*, 198).

---

**Las madres deben amar y educar a sus familias y ejercer una buena influencia sobre el mundo que las rodea.**

Cuando pienso en los deberes y en las responsabilidades de nuestras madres y hermanas y la influencia que ejercen, las veo como el factor determinante y la razón principal de que estemos aquí. Es verdad que el hombre está primero. Nuestro Padre Adán fue puesto aquí como rey de la tierra para que la sometiera. Pero cuando llegó nuestra Madre Eva, ella tuvo una espléndida influencia sobre él. Muchos han pensado que no fue algo bueno, pero yo creo que fue algo excelente (*DBY*, 199).

El deber de la madre es proteger a sus hijos y proporcionarles una educación temprana, porque las impresiones que reciben en la infancia son impercederas. Todos ustedes saben, por experiencia propia, que las impresiones que recibieron en el amanecer de su existencia mortal tienen, hasta el momento, la mayor preponderancia en su mente. El niño deposita implícitamente su confianza en la madre, uno puede percibir en él un afecto natural que lo hace pensar que su madre, no importa cuál sea su apariencia personal, es la mejor y más bella de todas las madres del mundo. Yo hablo por mí mismo. Los hijos confían totalmente en sus madres; y si las madres se esforzaban como debieran, podrán infundir lo que les plazca en el corazón de sus hijos (*DBY*, 201).

Recordarán, sin duda, haber leído en el Libro de Mormón acerca de los dos mil jóvenes a quienes se les había enseñado a creer que, si ponían toda su confianza en Dios y le servían, ningún poder habría de vencerlos. También recordarán que ellos fueron a la guerra y que eran tan valientes, y tan poderosa era su fe, que resultó imposible que sus enemigos los mataran; habían obtenido ese poder y esa fe mediante las enseñanzas de sus propias madres (*DBY*, 201).

Es el llamamiento de la esposa y madre saber qué habrá de hacer con todo lo que reciba en su hogar, y afanarse en lograr que su casa les resulte agradable a su esposo y a sus hijos, y se convierta en una verdadera Eva en medio del paraíso que haya creado, y, de esta manera, se asegure el amor y la confianza de su esposo y haga que su progenie se aferre a ella con un amor más fuerte que la muerte para recibir una herencia sempiterna (*DBY*, 198).

Muchas hermanas sufren porque no han sido bendecidas con una progenie. Ya vendrá el momento en que tendrán millones de hijos a su alrededor. Si son fieles a sus convenios, llegarán a ser madres de naciones enteras (DBY, 200).

Por lo general no acostumbro aconsejar a las hermanas a desobedecer a sus maridos, sino a obedecerles; soy muy optimista y categórico en cuanto a ello. Pero nunca he aconsejado a una mujer a seguir a su marido hacia Satanás (DBY, 200–201).

Las madres son eficaces instrumentos en manos de la Providencia para guiar el destino de las naciones... En consecuencia, deseo recalcarles que las madres son la maquinaria que le da carácter al hombre total y guía los destinos y la vida de los hombres en la tierra (DBY, 199–200).

## Sugerencias para el estudio

---

### El nuevo y sempiterno convenio del matrimonio establece los cimientos para la vida eterna.

- El presidente Young declaró que el matrimonio eterno “establece los cimientos de mundos... [y] para que los seres inteligentes sean coronados de gloria”. ¿Cómo podemos dedicar nuestro matrimonio a ese eterno propósito? ¿Qué pueden hacer ustedes específicamente para mantener constante dicha perspectiva día a día?
- ¿Cuál es, según el presidente Young, la misión de todo hombre joven? ¿Cómo se aplica esto en la vida de ustedes?
- ¿A qué se refirió el presidente Young cuando aconsejó que los jóvenes deben “casarse bien”? ¿Qué bendiciones recibirán aquellos que hagan todo lo necesario para “levantar un reino”? (Véase también Abraham 2:9–11.)
- “Uno de los grandes errores” cometidos por algunos descendientes de Abraham, Isaac y Jacob fue el casarse fuera del nuevo y sempiterno convenio del matrimonio. (Véase también Génesis 28:1–2.) ¿Qué bendiciones se les negarán a quienes se casen fuera del nuevo y sempiterno convenio del matrimonio? ¿Qué pueden hacer ustedes para asegurarse de que se conservarán dignos de este convenio matrimonial y recibirán algún día sus bendiciones?
- ¿Cuál es el “deber de todos los hombres y mujeres justos”? ¿Por qué es la procreación de cuerpos físicos para los hijos espirituales de Dios una responsabilidad tan importante del matrimonio en el nuevo y sempiterno convenio? ¿Cómo puede una pareja determinar si han cumplido con su responsabilidad conforme a la voluntad de Dios en cuanto a ellos? (Vea también a su obispo o presidente de rama para cerciorarse de lo que el *Manual General de Instrucciones* aconseja al respecto.)

---

**Los padres deben seguir a Cristo al amar, educar  
y mantener a sus familias.**

- ¿Qué ejemplo debe dar un padre a su esposa y a sus hijos? ¿Qué es para un hombre el seguir a Cristo? ¿Cómo puede un hombre “aprender a someter su voluntad a la voluntad de su Dios”? ¿Qué han aprendido ustedes de los padres que se han dedicado a hacer la voluntad de Dios?
- ¿Cuáles son las verdades que los padres deben enseñar a sus hijos? (Véase también D. y C. 68:25.)
- De acuerdo con el presidente Young, ¿cómo debe un padre presidir en su familia? (Véase también D. y C. 121:41–46.) ¿Cómo debe un padre tratar a su familia? ¿Qué clase de acciones “destruirán todo vínculo sagrado que debería unirnos y sellarnos en el convenio sempiterno”? ¿Por qué es que el hombre que posea la bondad y el Espíritu contribuye a que su esposa y sus hijos cumplan con sus funciones?
- ¿Qué resultado, según el presidente Young, tendría el que un esposo mantenga fielmente a su familia? (Véase también D. y C. 83:1–2.) ¿Cómo podría esto “crear una verdadera revolución”?

---

**Las madres deben amar y educar a sus familias  
y ejercer una buena influencia sobre el mundo que las rodea.**

- De acuerdo con el presidente Young, ¿cuáles son los deberes y llamamientos de una esposa y madre?
- ¿Qué consuelo da el presidente Young a quienes no tienen o no pueden tener hijos?
- ¿Qué influencia han ejercido las mujeres Santos de los Últimos Días sobre ustedes, su familia y su comunidad? ¿Cómo podrían hacerlo en el futuro?
- ¿Qué quiso decir el presidente Young cuando declaró: “Nunca he aconsejado a una mujer que siga a su marido hacia Satanás”? ¿Cómo podría una esposa saber si su esposo está siguiendo a Cristo? ¿Qué bendiciones recibirán los esposos y las esposas que se sometan juntos a la voluntad de Dios?
- El presidente Young declaró que las madres habrán de “guiar el destino de las naciones.” ¿Cómo pueden las mujeres cumplir esta promesa?



Edward Martin y su familia en 1870. Edward fue el capitán de la malograda Compañía de Carros de Martin en 1856 y uno de los sobrevivientes. Trabajó luego como fotógrafo en Salt Lake City.



## Cómo enseñar a la familia

*“Vivamos de manera que el espíritu de nuestra religión se manifieste en nosotros; entonces tendremos paz, gozo, felicidad y contentamiento, lo cual produce padres agradables, madres agradables, hijos agradables y hogares, vecindarios, comunidades y ciudades agradables. Todo eso vale la pena y creo que los Santos de los Últimos Días deberían esforzarse por lograrlo” (DBY, 204).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

---

**La familia es una institución divina por esta vida  
y por la eternidad.**

**S**i cada persona que profesa ser un Santo de los Últimos Días fuese en realidad un santo, nuestros hogares serían un verdadero paraíso y en ellos no se escucharía, sentiría o haría otra cosa sino cantar al nombre de nuestro Dios, cumplir con nuestro deber y guardar Sus mandamientos (DBY, 203).

Cuando un hombre y una mujer hayan recibido sus investiduras y sellamientos [por la eternidad en el templo] y les nazcan luego los hijos, éstos serán los herederos legales del reino y de todas sus bendiciones y promesas y serán ellos los únicos [herederos legales] en la tierra (DBY, 195).

La ordenanza del sellamiento debe efectuarse aquí... la mujer al hombre y los hijos a los padres, etc., hasta que la cadena de la generación sea perfecta en las ordenanzas de sellamiento hasta nuestro Padre Adán; por tanto, se nos ha mandado congregarnos, salir de Babilonia y santificarnos, y edificar la Sión de nuestro Dios... hasta que la tierra sea santificada y preparada para que residan en ella Dios y Sus ángeles (DBY, 407).

---

**Los padres deben enseñar a sus hijos a guardar  
los mandamientos de Dios.**

Vemos a los bebés en brazos de sus madres. ¿Para qué está aquí un bebé? ¿Cuál es el propósito de la creación de este pequeño niño? ...Uno ve este fundamento, este punto de partida, el germen de inteligencia incorporado

en este niño diseñado para que crezca y se desarrolle hasta la madurez humana y luego hasta la capacidad de un ángel, y así progrese hasta lograr la exaltación eterna. Pero el fundamento está aquí... Éste es el primer lugar donde aprendemos, éste es el primer peldaño (*DBY*, 205–206).

Con frecuencia he pensado y dicho: “¡Cuán importante es que las madres, que son las primeras maestras de sus hijos y que graban en su tierna mente las primeras impresiones, sean estrictas!” ¡Cuán cuidadosas deben ser para nunca imbuir en la mente de los niños una idea falsa! Nunca deben enseñarles nada que no sepan que es lo correcto en todo sentido. Nunca deben, en especial cuando las escuche un niño, emplear una palabra indebida (*DBY*, 206–207).

Las madres deben empezar a enseñar a sus hijos mientras los tengan en su falda; es entonces que se les debe enseñar a amar al Señor y cumplir Sus mandamientos (*DBY*, 206).

Si ustedes, madres, quieren vivir su religión, entonces enseñen constante y cabalmente a sus hijos, mediante el amor y el temor de Dios, en el camino de la vida y la salvación, e instrúyanlos en cuanto al camino que deben seguir, y cuando lleguen a viejos no se apartarán de él [véase Proverbios 22:6]. Yo se los prometo; es tan real como el sol brillante; es una verdad eterna. No estamos cumpliendo con este deber (*DBY*, 206).

Críen a sus hijos en el amor y el temor de Dios; evalúen su disposición y su temperamento y procedan de acuerdo con éstos, y nunca se inclinen a reprenderles en medio del enojo; enséñenles a que les amen y no a que les teman; ocúpense de que a esos niños, que con tanta bondad les ha confiado Dios, se les enseñe durante su temprana edad, en cuanto a la importancia de los oráculos de Dios y los hermosos principios de nuestra santa religión para que cuando crezcan hasta ser hombres y mujeres de madurez siempre lo aprecien y nunca se aparten de la verdad (*DBY*, 207).

Padres, enseñen a sus hijos, mediante el precepto y el ejemplo, en cuanto a la importancia de recurrir al Trono de la gracia; enséñenles cómo deben vivir, cómo obtener de los recursos de la tierra todo lo necesario para su sostén en la vida; enséñenles las leyes de la vida para que puedan conservar su propia salud y sean capaces de ayudar al prójimo. Y cuando los eduquen en cuanto a los principios del Evangelio, enséñenles que son verdaderos porque han sido enviados de los cielos para nuestra salvación, y que el Evangelio incluye todas las verdades, ya sea en los cielos, en la tierra o en el infierno; asimismo, enséñenles que nuestra Iglesia posee las llaves de la vida eterna y que deben obedecer y observar las ordenanzas y las leyes pertenecientes a este santo sacerdocio que Dios ha revelado y restaurado para la exaltación de los hijos de los hombres (*DBY*, 207).

Si no hacemos el esfuerzo de educar a nuestros hijos ni les enseñamos

e instruimos en cuanto a estas verdades reveladas, la condenación recaerá sobre nosotros, como padres, o cuando menos en parte (*DBY*, 207).

---

**Al guiar a su familia mediante el debido ejemplo, los padres  
le ayudan a seguir por el buen camino.**

Nunca debemos permitirnos enseñar a nuestros hijos una cosa y practicar otra (*DBY*, 206).

Nunca debemos permitirnos hacer nada que no querríamos que nuestros hijos hagan. Debemos darles el ejemplo que queremos que imiten. ¿Nos damos cuenta de esto? ¡Con mucha frecuencia vemos que algunos padres exigen la obediencia, el buen comportamiento, las palabras bondadosas, una apariencia agradable, una voz dulce y la atención de un hijo o hijos cuando ellos mismos están llenos de amargura y regaño! ¡Cuán contradictorio e irrazonable es esto! (*DBY*, 208).

Si los padres les demostraran en todo momento un buen ejemplo digno de emulación y de la aprobación de nuestro Padre Celestial, lograrían que sus hijos encauzaran el rumbo de sus sentimientos y que con el correr del tiempo deseen lo bueno más que lo malo (*DBY*, 208).

Tomen los padres y las madres que sean miembros de esta Iglesia y reino una dirección correcta y traten con todas sus fuerzas de no hacer el mal sino el bien durante toda su vida; ya sea que tengan un hijo o cien hijos, si proceden con ellos como deben, uniéndolos al Señor mediante su fe y sus oraciones, no importa a dónde hayan de ir esos hijos, estarán sellado a sus padres con un lazo sempiterno y no habrá poder en la tierra ni en el infierno que podrá separarlos de ellos en la eternidad; volverán otra vez a la fuente de donde provinieron (*DBY*, 208).

Nuestros hijos amarán la verdad si sólo vivimos nuestra religión. Los padres deben hacerlo para que sus hijos puedan decir: “Yo nunca vi a mi padre engañar o aprovecharse de ningún vecino; nunca vi a mi padre apoderarse de algo que no le perteneciera, inunca, nunca! Por el contrario, siempre nos decía, ‘Hijo o hija, sé honrado, verídico, virtuoso, bondadoso, trabajador, prudente y pleno de buenas obras’ ”. Tales enseñanzas de los padres perdurarán para siempre con sus hijos, a menos que pequen contra el Espíritu Santo (*DBY*, 209).

Podemos guiar, orientar y podar un tierno retoño y hará lo que dispongamos, siempre y cuando se efectúe sabiamente y con destreza. Entonces, si rodeamos a un niño con influencias saludables y benéficas, le damos instrucciones apropiadas y le alimentamos la mente con tradiciones veraces, probablemente esto lo guiará por el camino de la vida (*DBY*, 209).



---

## La templanza y una disciplina benevolente ayudan a crear una familia fuerte.

Nuestra primera preocupación y nuestro deber principal es lograr, mediante una estricta autodisciplina, el control espiritual sobre uno mismo y sobre las influencias que nos rodean, antes de que podamos preparar el camino para que nuestros hijos progresen, sin pecar, hasta alcanzar la salvación (DBY, 203).

¿Qué le prometió a su hijita a cambio de que hiciera algo en particular? ¿Le prometió un regalo si lo hacía bien? “Sí.” ¿Se acordó de dárselo? “No”, responde la madre, “se me olvidó.” Si la niña hiciese algo malo, ¿le prometió castigarla? “Sí.” ¿Cumplió usted, acaso, su palabra? No, no la ha cumplido y la niña llega entonces a la conclusión de que su madre no habla la verdad, que le dice que hará esto o aquello pero no lo hace. Es en realidad fácil para las madres el aprender a compartir su tiempo con sus hijos y no darles jamás una falsa impresión. Piensen antes de hablar... Si desean darles regalos, háganlo; si les prometen castigarlos, cumplan su palabra, pero itengan mucho cuidado! (DBY, 210).

Los padres no debieran nunca obligar a sus hijos, sino guiarlos y darles conocimientos a medida que su mente se va preparando para recibirlos. La reprensión puede ser a veces necesaria, pero los padres deben gobernar a sus hijos mediante la fe en vez del castigo, y guiarlos con bondad por el buen ejemplo hacia la verdad y la virtud (DBY, 208).

Yo podría señalar a muchos hombres en esta congregación cuyos hijos se han alejado de ellos por causa de que los castigaban con varas de madera. Donde exista la severidad no hay amor o sentimiento filial en el corazón de ambos; los hijos preferirían alejarse del padre en vez de estar con él (DBY, 203).

En nuestras preocupaciones cotidianas, no importa su naturaleza o clase, los Santos de los Últimos Días, y en particular aquellos que ocupan importantes posiciones en el Reino de Dios, deben mantener un temperamento uniforme y equilibrado, tanto en su casa como fuera de ella. No deben permitir que las contrariedades y las circunstancias desagradables les afecten hasta el punto de irritarse y ser descorteses en el hogar y hablar palabras de amargura y rencor... y crear en sus hogares un ambiente de tristeza y de pesar, y provocar el temor en vez del amor de sus familias. Nunca debemos permitir que el enojo nos inunde el pecho y jamás que pase por nuestros labios ninguna palabra nacida de sentimientos iracundos. “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor” [Proverbios 15:1]. “Cruel es la ira, e impetuoso el furor” [Proverbios 27:4]; pero “la cordura del hombre detiene su furor, Y su honra es pasar por alto la ofensa” [Proverbios 19:11] (DBY, 203–204).

Algunos de ustedes, si no todos, pueden ver, oír y presenciar bastante contención entre los niños, y por eso quiero decirles unas pocas palabras con respecto a su vida futura, a fin de que tengan hijos que no sean contenciosos ni pendencieros. Siempre demuestren ustedes mismos una buena actitud; ése es el primer paso. Nunca se permitan tener un mal temperamento ni mostrarse irritados... Los niños tienen tanta vitalidad que sus huesos siempre parecen vibrar de energía. Tienen tanta vitalidad, o vida, fortaleza y actividad, que necesitan deshacerse de ella y los más jóvenes contienden unos con otros. No pierdan ustedes la templanza. Deben siempre simpatizar con ellos y calmarlos. Sean mansos y placenteros (*DBY*, 209–210).

Yo he aprendido por experiencia propia que la mayor dificultad que existe en los pequeños altercados entre un hombre y otro, una mujer y otra, un niño y otro, un padre y sus hijos, los hermanos y sus hermanas, y éstas y aquéllos, surge cuando no se entienden justamente entre sí (*DBY*, 203).

## Sugerencias para el estudio

---

### La familia es una institución divina por esta vida y por la eternidad.

- ¿Por qué es tan importante el sellamiento de las familias por la eternidad? (Véase también D. y C. 128:18.) ¿Cómo nos ayuda el entender la importancia eterna y la naturaleza divina de las relaciones familiares en la interacción con nuestros familiares?
- ¿Qué podrían hacer ustedes para fortalecer los lazos familiares que haya entre las distintas generaciones de su propia familia? ¿En qué forma podrían sus acciones influir en sus antepasados y en sus descendientes?

---

### Los padres deben enseñar a sus hijos a guardar los mandamientos de Dios.

- ¿Quién tiene la primordial responsabilidad de enseñar a los hijos? ¿Cuándo deben los padres comenzar a enseñar a sus hijos a ser justos? ¿Qué aconsejó el presidente Young a los padres con respecto a sus funciones como los primeros maestros de sus hijos?
- El presidente Young dijo que los padres debían “educar a [sus] hijos mediante el amor y el temor [respeto] de Dios.” (Véase también D. y C. 68:25–28.) ¿Cómo pueden ustedes enseñar a los niños a amar y a respetar a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo?

- ¿Qué principios describió el presidente Young que los padres deben enseñar a sus hijos? ¿Qué podría suceder si los padres no enseñan debidamente a sus hijos?

---

**Al guiar a su familia mediante el debido ejemplo, los padres le ayudan a seguir por el buen camino.**

- ¿Por qué es el ejemplo una formidable manera de enseñar a los niños? ¿Qué clase de ejemplo están dándoles ustedes a los niños que les rodean?
- El presidente Young declaró que los niños “volverán otra vez a la fuente de donde provinieron”. ¿Por qué es esta promesa en particular consoladora para los padres cuyos hijos se alejan de la verdad? ¿Qué podrían hacer los padres para ayudar a los hijos descarriados a fin de que deseen retornar al seno familiar?
- ¿Qué valores positivos aprendieron ustedes de sus respectivos padres? ¿Qué valores desean ustedes inculcar en sus propios hijos? ¿Cómo podrían enseñarles esos valores? ¿Qué evidencias perciben ustedes de que sus hijos están aprendiendo valores mediante ustedes?
- ¿Cómo pueden las “tradiciones veraces” ayudar a sus hijos para que se dediquen con mayor esfuerzo a la rectitud? ¿Qué tradiciones virtuosas han fortalecido a sus respectivas familias? ¿Qué tradiciones virtuosas querrían establecer en su propia familia?

---

**La templanza y una disciplina benevolente ayudan a crear una familia fuerte.**

- ¿Cuál es la diferencia que hay entre “obligar” y “guiar” a los niños? ¿Por qué es el guiarlos más eficaz para enseñarles la rectitud?
- ¿Por qué es esencial “conservar un temperamento uniforme y equilibrado” al tratar a otros, en especial a los niños?
- Las discusiones y las peleas suelen ser algo común en la vida familiar. ¿Por qué son estas cosas perjudiciales para la familia? (Véase también Mosíah 4:14.) Según el presidente Young, ¿cuál es la razón principal por la que suceden estas cosas? ¿Cómo podrían ustedes fomentar una mejor comunicación y mayor comprensión entre sus respectivas familias? ¿Qué han hecho ustedes que haya ayudado para que los miembros de sus propias familias manifiesten su amor entre sí más a menudo?



# Cómo cultivar la gratitud, la humildad y la honradez

*El presidente Brigham Young creía en principios sencillos y verídicos de acuerdo con los cuales vivió su vida. Gracias a sus experiencias como carpintero y contratista, aprendió a valorar a todo trabajador honrado que construyera paredes duraderas, instalara puertas que no requiriesen reparaciones y nunca se fuera del lugar de la obra llevándose consigo las herramientas y los clavos de su patrón. Él aconsejaba a la gente, no importa cuál fuese su ocupación, que se debía “mantener abiertos los ojos para ver y entender dónde están la honradez y la rectitud” (DNW, 2 de diciembre, 1857, 4). El presidente Young alentaba asimismo a los primeros santos que padecieron dificultades tales como la persecución, la pobreza y el hambre, a aceptar tales aflicciones con gratitud y humildad porque realmente el Señor los fortalecía a través de sus sufrimientos. Tanto sus palabras como su vida misma hicieron resaltar que es nuestro deber demostrar integridad y gratitud mejorando todo aquello con lo que el Señor nos ha bendecido.*

## Las enseñanzas de Brigham Young

El reconocer la mano del Señor en nuestra  
vida cultiva la gratitud.

**N**o conozco ningún otro pecado, con excepción del pecado imperdonable, que sea mayor que el de la ingratitud (DBY, 228).

Quisiera decir algo acerca de los tiempos difíciles. Ya saben que les he dicho que si hay alguien que teme morir de hambre, puede irse a donde exista la abundancia. Yo no concibo en lo más mínimo el peligro de estar hambriento, porque hasta que no hayamos comido el último mulo desde la punta de sus orejas hasta el final de la cola, no tengo temor de morir de hambre. Hay mucha gente que en la actualidad no puede conseguir empleo, pero pronto vendrá la primavera y entonces no sufriremos más de lo que sea para nuestro bienestar. Estoy agradecido por las evidentes bendi-

ciones de la mano del Señor; estoy agradecido tanto por esta providencia como por cualquier otra que de Él he recibido. Ya les he mencionado, hace algunos años, mis sentimientos en cuanto a la compasión de los santos, a su fe, gratitud y aprecio, y a su reconocimiento de la mano del Señor y de la forma en que Él nos concede Sus bendiciones. Me acongoja el alma ver el desperdicio y el derroche que se manifiesta en este pueblo al utilizar las abundantes bendiciones. Muchos las han pasado por encima y han estado dispuestos a maldecir a Dios, Quien se las ha dado. Querían tener oro y plata en vez de trigo y maíz, y de harina buena y las mejores verduras que jamás haya producido la tierra. Han hollado bajo sus pies y despreciado las preciosas bendiciones del Señor su Dios (*DNW*, 6 de febrero, 1856, 4).

Nos regocijamos porque el Señor nos favorece, porque hemos sido sembrados con debilidad para el expreso propósito de que logremos un poder mayor y la perfección. De entre todas las cosas, los santos pueden regocijarse en la persecución, porque es algo necesario para depurarlos y para que los inicuos se preparen a ser destruidos; en las enfermedades y en los dolores, aunque sean difíciles de padecer, porque de ese modo se acostumbran al sufrimiento, al pesar y a toda clase de aflicciones que un ser humano pueda soportar, porque es por el contacto directo que todas las cosas se demuestran a nuestros sentidos. Tenemos razón para regocijarnos inmensamente en el hecho de que la fe existe en el mundo, que el Señor reina y hace Su voluntad entre los habitantes de la tierra. ¿Preguntan ustedes si yo me regocijo en que el Diablo tenga cierta ventaja sobre los habitantes de la tierra y que haya afligido a la humanidad? Por supuesto que sí; me regocijo tanto en ello como en cualquier otra cosa. Me regocijo en mis aflicciones. Me regocijo en ser pobre. Me regocijo en mi abatimiento. ¿Por qué? Porque habré de levantarme nuevamente. Me regocijo en ser pobre porque seré enriquecido; en que soy afligido porque habré de ser consolado y preparado para disfrutar la fortuna de una felicidad perfecta, puesto que es imposible apreciar debidamente la felicidad a menos que hayamos experimentado la desdicha (*DBY*, 228).

Hablamos de nuestras tribulaciones y preocupaciones en esta vida; pero supónganse que se están viendo dentro de miles y millones de años después de demostrar que han sido fieles a su religión durante los pocos años breves de la actualidad y que hayan obtenido la salvación eterna y una corona de gloria en la presencia de Dios. Miren entonces hacia atrás y contemplen su vida aquí, lo que perdieron, lo que soportaron, y sus desilusiones y sus pesares...; ustedes entonces habrán de exclamar: “¿Y que hay con todo eso? Todas esas cosas fueron sólo momentáneas y ahora estamos aquí. Hemos sido fieles durante unos pocos momentos en nuestra vida mortal y ahora disfrutamos de la vida eterna y de la gloria, con

poder para progresar en todo conocimiento infinito y a través de innumerables niveles de progresión y disfrutamos de la sonrisa y aprobación de nuestro Padre y Dios, así como de Jesucristo, nuestro hermano mayor” (*DNW*, 9 de noviembre, 1859, 1).

Hay otro tema que mencionaré ahora, y les aseguro que, en tanto que no hayamos aprendido estas cosas, jamás heredaremos el Reino Celestial. Nos hemos congregado aquí con el propósito de aprender lo que debemos hacer con esta vida y con las actuales bendiciones que se nos han conferido. Si no aprendemos estas lecciones, no podemos presumir que puedan confiárenos las riquezas de la eternidad; porque el que sobre poco haya sido fiel será puesto sobre mucho [véase Mateo 25:21]... Cuando se nos bendice con un aumento en nuestros ganados y no reconocemos que ésta es una bendición que el Señor nos otorga, incurrimos en Su desagrado y nos hacemos merecedores de Su castigo. ¿Quién sería el padre terrenal que con satisfacción y placer haya de otorgar bendiciones a un hijo que continuaría derrochándolas y arriesgándolas en vano? Con el tiempo, ese padre lo privaría de tales favores y se los conferiría a un hijo más digno de ellos. El Señor es más misericordioso que nosotros mismos; pero Él podría suspender Sus dones si no los aceptamos con gratitud y, una vez que los obtengamos, no les damos un buen cuidado. Todos deben cuidar bien sus ganados y sus caballos, y la persona que no lo haga quedará expuesta a la censura de la justicia (*DNSW*, 29 de octubre, 1865, 2).

¿Cuál es nuestro deber? Nuestro deber es mejorar todo aquello con lo que el Señor nos bendice. Si nos da un terreno, mejorémoslo; si nos da el privilegio de construir casas, mejorémoslas; si nos otorga esposas e hijos, tratemos de enseñarles los caminos del Señor y elevarlos por sobre el estado ignorante, degradante y depravado de los hombres... En Su providencia, Él ha llamado a los Santos de los Últimos Días de todo el mundo, los ha congregado desde otras naciones y les ha otorgado un lugar en la tierra. ¿Es esto una bendición? Sí, una de las más grandes que la gente podría disfrutar, la de estar libres de la maldad de los inicuos y de las calamidades y el clamor del mundo. Mediante esta bendición, podemos demostrarle a nuestro Padre Celestial que somos fieles mayordomos; y más aún, es una bendición tener el privilegio de devolverle todo lo que ha confiado a nuestra posesión... De esto se desprende que lo que parezco poseer no es en realidad mío, y se lo entregaré de vuelta al Señor cuando me lo requiera; le pertenece y es Suyo para siempre. Yo no soy propietario de ello y nunca lo he sido (*DN*, 20 de junio, 1855, 4).

En esta vida no hay ni una sola condición [o] experiencia de siquiera una hora que no sea provechosa para aquellos que la estudian y se esfuerzan por mejorar lo que de ello aprenden (*DNE*, 9 de julio, 1862, 1).

---

**La persona que es humilde reconoce  
su dependencia del Señor.**

Tenemos que ser humildes y volvernos como niños pequeños en cuanto a nuestros sentimientos, llegar a ser humildes e inocentes en espíritu a fin de poder recibir las primeras inspiraciones del espíritu del Evangelio, y entonces tendremos el privilegio de progresar, de enriquecer nuestro conocimiento, nuestra sabiduría y nuestro entendimiento (*DBY*, 228).

No somos sino lo que de nosotros hace el Señor (*DNW*, 28 de octubre, 1857, 5).

Cuando una persona ve las cosas tal como son... si descubre que está agradando a Dios y a sus hermanos, experimenta un enorme regocijo y siente que aumentan su humildad y su disposición. El hombre que es orgulloso y arrogante permite que los halagos lo llenen de vanidad y lo agraven; pero esto no sucede cuando aumenta su fe en Dios (*DBY*, 228).

¿Quién tiene mayor razón para estar agradecido hacia su Dios, el hombre que no tiene que superar ninguna pasión desenfrenada o apetitos malos, o el que día tras día se esfuerza por superarse aunque al fin no lo consiga? El poder de su fuerza, su fe y su decisión es vencido, y termina siendo derrotado por sus tendencias inicuas aunque se esfuerce, día a día y noche tras noche, por triunfar. ¿Quién tiene razón para estar más agradecido? La persona que, en comparación, no tiene ninguna intensa pasión de la cual liberarse debiera andar siempre por el sendero de la humildad en lugar de jactarse de su rectitud por sobre sus hermanos. Tenemos la obligación, merced al sentimiento filial y a los lazos humanos, de tratar cuando menos de fraternizar con aquellos que hacen lo malo. Debemos perseverar en esto hasta que el Señor decida separar el trigo de la cizaña, hasta que los justos sean recogidos y los inicuos sean atados en haces para ser quemados [véase D. y C. 86], hasta que las ovejas sean apartadas de los cabritos [véase Mateo 25:31–34]. Aquellos que no necesiten contender con fuertes pasiones día tras día y año tras año deberían andar con toda humildad, y cuando algún hermano o hermana cometa faltas deben demostrarle benevolencia, con un corazón fraternal y angelical, y pasar por alto sus errores tanto como sea posible (*DNW*, 22 de agosto, 1860, 1).

El corazón de los mansos y humildes está siempre lleno de gozo y buen ánimo (*DBY*, 228).

---

**La persona honrada es sincera consigo misma,  
con los demás y con el Señor.**

Toda persona debe ser honrada, vivir con fe ante su Dios y ennoblecer su llamamiento y su existencia en la tierra. Ustedes se preguntarán si eso es realmente posible. Por supuesto; la doctrina que hemos aceptado nos enternece el corazón (*DBY*, 232).

Necesitamos aprender, practicar, estudiar, saber y entender cómo viven entre sí los ángeles. Cuando esta comunidad llegue al punto de ser perfectamente honrada y virtuosa, nunca habrá pobres en ella; nadie carecerá de nada, todos tendrán bastante. Cada hombre, cada mujer y cada niño tendrá todo lo que necesite tan pronto como todos logren la honradez. Cuando la mayoría de la comunidad no es honrada, reduce la porción de la persona honrada, porque el que no es honrado se aprovecha y se enriquece a expensas del honrado (*DBY*, 232).

Yo he tratado de suprimir la falta de honradez entre las personas y de esa manera convertirlas en gente honrada. Si contrato a un carpintero y le pago tres dólares por día y le lleva tres días hacerme una puerta de seis paneles que cualquier buen trabajador puede hacerme en uno, o aun hacer una puerta y media, no quiero pagarle tres dólares diarios por su labor. Sin embargo, hay entre nosotros quienes no tienen otra noción, entendimiento o idea de lo que está bien o mal y pretenden que se les pague por una labor que no cumplen; y consideran que eso es la honradez, pero es tan fraudulento como cualquier otra cosa en el mundo (*DNW*, 2 de diciembre, 1857, 4).

[Todo trabajador] debe tratar de mejorarse... Se ha llevado a cabo un gran mejoramiento en este pueblo y aun continuaremos mejorándonos. Recurramos al Señor en procura de sabiduría... y continuemos mejorándonos hasta amoldarnos a las normas de la verdad en todas nuestras acciones y palabras; de modo que cuando empleemos a un albañil para que nos construya una pared, desempeñe su tarea con honradez; y así sea con todos los trabajadores. Entonces, el hombre que no merezca su salario no lo pedirá ni lo aceptará... La honradez no habita en el corazón de tal persona; su norma consiste en quedarse con lo que obtiene y obtener todo lo que pueda, ya sea por medio de la honradez o no, y pedir aún más (*DNW*, 2 de diciembre, 1857, 5).

¡Ay de los que profesan ser santos y no son honrados! Sólo tienen que ser honrados consigo mismos para serlo entonces con los hermanos (*DBY*, 231–232).



Los niños tienen que aprender a ser honrados para que crezcan sabiendo que nunca deben tomar un solo alfiler que no les pertenezca; nunca deben remover nada, sino poner siempre todo en el debido lugar. Si encuentran algo, deben buscar a su propietario. Si ven alguna cosa de un vecino que pueda estar dañándose, deben ponerla donde quede protegida y ser perfectamente honrados unos con otros (*DNW*, 23 de octubre, 1872, 5).

El de honrado corazón produce acciones honradas; los buenos deseos producen buenas obras. Cumplan con sus contratos y guarden sagradamente su palabra. No siento confianza alguna hacia el hombre que haga una promesa y no la cumpla. La simple verdad, la sencillez, la honradez, la rectitud, la justicia, la misericordia, el amor, la bondad, el hacer el bien a todos y el mal a nadie, ¡cuán fácil es vivir en base a estos principios! ¡Es mil veces más fácil que practicar la decepción! (*DBY*, 232).

Es mucho mejor ser honrado, vivir con rectitud, y desechar y evitar el mal que ser deshonesto. El camino más fácil del mundo es el de la honradez, el de la rectitud ante Dios; y cuando la gente se dé cuenta de esto, lo vivirá (*DBY*, 232).

## Sugerencias para el estudio

---

### El reconocer la mano del Señor en nuestra vida cultiva la gratitud.

- El presidente Young sugirió que los santos deberían estar agradecidos por el trigo, el maíz y las verduras más que por el oro y la plata. ¿Por qué cosas debe estar agradecido cada uno de nosotros? (Véase también D. y C. 59:7, 21.) ¿Cómo han expresado ustedes su agradecimiento a Dios, a su familia y a otras personas?
- ¿Por qué, piensan ustedes, el presidente Young enseñó a los santos que se regocijaron en cuanto a la persecución, las enfermedades, el dolor y las aflicciones? ¿Qué bendiciones pueden resultar de tales condiciones? ¿Cómo pueden los sufrimientos y las pruebas ser para nuestro beneficio? ¿Cómo podemos aprender a apreciar y valorar las dificultades de la vida a medida que experimentamos tiempos difíciles?
- El presidente Young dijo: “[Estamos aquí] con el propósito de aprender lo que debemos hacer con esta vida y con las actuales bendiciones que se nos han conferido”. ¿Qué pasará si no demostramos nuestra gratitud en aprender lo que debemos hacer con nuestras bendiciones actuales? (Véase también Mosíah 2:20–21.) ¿Qué podemos hacer para demostrar agradecimiento por nuestras bendiciones? ¿Cómo podemos “mejorar cada una de las bendiciones que el Señor nos da”?

---

**La persona que es humilde reconoce  
su dependencia del Señor.**

- El presidente Young habló de la necesidad de llegar a ser como un niño para “recibir las primeras inspiraciones del espíritu del Evangelio” y dijo que una persona puede entonces progresar en conocimiento y en sabiduría. ¿Qué evidencia han encontrado en ustedes mismos y en otras personas de que esto es verdad? ¿Qué características poseen los niños que podrían guiar a los adultos en llegar a ser humildes?
- El presidente Young enseñó: “No somos sino lo que de nosotros hace el Señor”. ¿Cómo podemos saber lo que el Señor quiere hacer de nosotros? ¿Cómo habrá de lograr nuestra humildad que el Señor nos guíe? (Véase también Mosiah 3:19.) ¿De qué manera les ha guiado el Señor en su vida para ayudarles a ser mejores personas?
- El presidente Young dijo: “La persona que, en comparación, no tiene ninguna intensa pasión de la cual liberarse debiera andar siempre por el sendero de la humildad en lugar de jactarse de su rectitud por sobre sus hermanos”. ¿Cómo puede el comparar nuestras virtudes con las debilidades de otros conducirnos al orgullo? ¿Qué bendiciones recibe toda persona humilde? (Véase también Éter 12:27.)

---

**La persona honrada es sincera consigo misma,  
con los demás y con el Señor.**

- ¿Por qué pueden los ángeles servir de modelo para que las familias y las comunidades aprendan a vivir entre sí?
- El presidente Young declaró que en una comunidad de gente honrada nadie carecería de nada y todos tendrían bastante de lo necesario. ¿Por qué es posible esto? ¿De qué manera la falta de honradez afecta a nuestras comunidades? ¿Cómo beneficia a nuestras comunidades la honradez?
- ¿Cómo podemos enseñar a nuestros hijos a ser honrados? ¿Por qué es importante ser honrado en todos los aspectos de nuestra vida?
- De acuerdo con el presidente Young, ¿por qué es el ser honrado “mil veces más fácil que practicar la decepción” y “el camino más fácil del mundo”?



El presidente Young alentaba a los santos para que participaran en actividades sociales y culturales. Esta foto de 1858 muestra el Salón Social de Salt Lake City, en el que muchos santos tenían la oportunidad de cultivar y compartir sus talentos.



## La felicidad y el esparcimiento social

*El presidente Brigham Young sabía que la verdadera felicidad se obtiene sólo cuando vivimos con rectitud, pero también reconocía que en la vida podemos disfrutar mucho del buen esparcimiento y los entretenimientos sanos. Le agradaban el teatro, los bailes y otros pasatiempos sociales y solía proveer de oportunidades a los santos para que disfrutaran tales diversiones porque las creía importantes para el bienestar de la gente. En Salt Lake City, [el presidente Young] supervisó la construcción del Salón Social en el que se llevaban a cabo bailes y representaciones teatrales. En cuanto al Salón Social, una vez dijo: “Ése es nuestro salón de diversiones y no un lugar donde deba administrarse la Santa Cena. Lo hemos dedicado al propósito para el cual fue construido... Todos sabemos qué clase de espíritu se manifiesta en ese local. Ahí hemos recibido a gobernadores, jueces, doctores, abogados, mercaderes, viajeros, etc., que no pertenecen a nuestra Iglesia; y ¿cuál ha sido el comentario universal de cada uno de ellos? Éste: ‘Nunca antes en mi vida me he sentido tan bien en ninguna fiesta como aquí;’ y los santos tampoco se sienten tan bien en ningún otro lugar de entretenimiento... Cada cosa en su tiempo y cada cosa en su lugar” (DNW, 26 de marzo, 1862, 1).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

La verdadera felicidad se encuentra en la rectitud y en el servicio.

¿Cuál es el principal objetivo que tienen los seres humanos? La felicidad. Denme gloria, denme poder, denme riquezas, denme un buen nombre, denme gran influencia sobre mis semejantes, denme todo esto y no recibiré como resultado la felicidad; ésta depende por completo del principio en base al cual se obtienen estas cosas (DBY, 235).

Todos andamos en búsqueda de la felicidad; esperamos tener felicidad, pensamos en estar viviendo para alcanzarla, es nuestra meta en la vida. Pero, ¿estamos viviendo de modo que podamos disfrutar esa felicidad que tanto anhelamos? (DBY, 236).

¿Dónde está la felicidad, la verdadera felicidad? En ningún lugar sino en Dios. Al poseer el espíritu de nuestra santa religión somos felices por la mañana, felices al mediodía y felices por la tarde; porque el espíritu del amor y de la unión está en nosotros y nos regocijamos en el espíritu porque es de Dios, y nos regocijamos en Dios porque Él es quien nos da todas las cosas buenas. Todo Santo de los Últimos Días que haya experimentado el amor de Dios en su corazón después de haber recibido la remisión de sus pecados mediante el bautismo y la imposición de manos, comprende que en sí mismo abunda el gozo, la felicidad y el consuelo. Podría, si fuese necesario, estar sufriendo, encontrarse en el error, en la pobreza o en la prisión, pero aún así se regocija. Ésta es nuestra experiencia y de ello pueden dar testimonio todos y cada uno de los Santos de los Últimos Días (*DBY*, 236).

¿Cómo se sienten ustedes, Santos de los Últimos Días, cuando están llenos del poder y del amor de Dios? Se sienten tan felices como sus cuerpos se lo permitan (*MSS*, 15:48).

El mundo entero anda en pos de la felicidad. No se encuentra en el oro ni en la plata, sino en la paz y el amor (*DBY*, 235).

¿Qué le causa gozo al hombre? Todo lo que le provea de paz (*DBY*, 235).

Cuando el corazón es feliz, está repleto de luz y de gloria; no hay en él pesadumbre (*DBY*, 235).

El hombre es feliz cuando es diligente y justo (*DBY*, 235).

Los habitantes de la tierra se equivocan al pensar que no es lo mejor para ellos tener que obedecer los mandamientos del cielo por temor a que les reduzcan sus comodidades y sus satisfacciones; porque no hay paz verdadera, no existe la felicidad verdadera en nada, tanto en el cielo como en la tierra, excepto para quienes sirven al Señor. Encontramos el gozo y la felicidad en el servicio que a Él le brindamos, mas no lo encontramos en ningún otro lugar. En dicho servicio hay paz y contentamiento, pero aunque su alma esté llena de gozo, de paz y de gloria, y se sienta perfectamente satisfecha con eso, muy poco puede una persona imaginar lo que está reservado para todos los que son fieles (*DNW*, 15 de julio, 1857, 4).

Hemos sido creados para disfrutar de todo lo que Dios disfruta, heredar todo lo que Él hereda, poseer todo el poder que Él posee, toda la excelencia de la que Él ha sido dotado; Sus hijos someten a Él todas las cosas a fin de poder disfrutarlas con Él; estas consideraciones otorgan paz al corazón que está dispuesto a comprender (*DBY*, 237).

Hay una sola forma por la que los Santos de los Últimos Días pueden ser felices y consiste en simplemente vivir su religión, o en otras palabras, creer en cada parte del Evangelio de Jesucristo, obedecer con íntegro



Banda musical de American Fork (Utah) en 1866. A los santos les encantaba la música y casi todas las comunidades contaban con su propia banda de música.

propósito de corazón el Evangelio de libertad, el cual en verdad nos hace libres. Si como una comunidad obedecemos la ley de Dios y cumplimos las ordenanzas de salvación, podremos entonces encontrar la felicidad que tanto anhelamos (*DBY*, 236).

Tal como con frecuencia lo he pensado y dicho, cuando el deber me lo exige soy feliz al salir de mi hogar y también al regresar, porque mi mayor gozo y consuelo es llevar a cabo lo que el Señor requiere de mí y lo que considero que es mi deber, no importa lo que el Señor me pida. Esta trayectoria nos da gozo y paz (*DN*, 6 de febrero, 1856, 4).

Es verdaderamente feliz el hombre, la mujer o la gente que disfruta de los privilegios del Evangelio del Hijo de Dios y sabe cómo apreciar Sus bendiciones (*DBY*, 236).

Deseamos ver que cada rostro manifieste estar lleno de alegría y que todo ojo irradie la esperanza de la felicidad futura (*DBY*, 236).

Yo les digo, si quieren experimentar un gozo exquisito, háganse Santos de los Últimos Días y dedíquense a vivir la doctrina de Jesucristo (*DNSW*, 30 de junio, 1874, 1).

La persona que disfruta de la experiencia de conocer el Reino de Dios en la tierra y lleva dentro de sí el amor de Dios es la más feliz de entre todos los habitantes de la tierra (*DBY*, 235).

---

**Las diversiones realizadas con el espíritu apropiado pueden enriquecer nuestro bienestar físico y espiritual.**

Tenemos que aprender a disfrutar las cosas de la vida, a conducir nuestra existencia mortal aquí. No hay goce, comodidad, placer ni nada que el corazón del hombre pueda imaginar, aun con todo el espíritu de revelación que podamos obtener, que logre embellecer, contribuir a la felicidad, al ánimo y a la paz, y a enaltecer los sentimientos humanos más que aquello que el Señor tienen reservado para Su pueblo. Él nunca desapruueba el aprovechamiento de tales cosas. Nunca ha revelado doctrina alguna, que yo sepa, cuya naturaleza no fuera diseñada para llenarnos de paz y gloria, y elevar cada emoción e impulso del corazón por encima de todo sentimiento ruin, triste, fatal, falso o miserable. El Señor quiere que vivamos de modo que podamos disfrutar la plenitud de la gloria que concierne a los cielos y nos alejemos de todo sentimiento lúgubre, tenebroso y fatal que se disperse entre los habitantes de la tierra (*DBY*, 237).

¿Hay algo de inmoral en la diversión? Si veo que mis hijos e hijas están pasando un buen momento, conversando, jugando, dando vueltas, yendo a alguna fiesta o un baile, ¿hay algo de inmoral en ello? Yo los observo con mucha atención y si escucho una palabra, percibo una mirada o un ademán despectivo hacia las cosas divinas o cualquier menosprecio del buen carácter moral, lo evalúo en un momento y les digo: “Si continúan haciendo eso no irán a buen lugar; es malo; no los conducirá a la fuente de vida e inteligencia; sigan sólo el camino que lleva a la vida sempiterna” (*DBY*, 237).

Los santos tienen el privilegio de disfrutar todo lo que es bueno, porque la tierra y su plenitud pertenecen al Señor [véase D. y C. 104:14], y Él le ha prometido todo a Sus fieles santos; pero debemos disfrutarlo sin ánimo de codicia y egoísmo, sin ánimo de avidez, mas con el espíritu del Evangelio; entonces brillará radiante el sol sobre nosotros; cada día será pleno de deleite y todas las cosas estarán llenas de belleza y proporcionarán gozo, placer y reposo a los santos (*DBY*, 237).

El gran propósito de la existencia humana incluye el hacernos felices. Yo he aprendido a no inquietarme en cuanto a las cosas que no puedo cambiar. Si puedo hacer algo bueno, lo hago; si no puedo lograr algo, me contento sin eso. Esto me hace feliz durante todo el día (*DBY*, 236).

Aprendan a ser felices mientras tengan tal privilegio (*DBY*, 235).

Ahora nos encontramos disfrutando nuestros pasatiempos. Con frecuencia nos reunimos y adoramos al Señor mediante el canto, la oración, la predicación, el ayuno y participamos unos con otros en el Sacramento de la Cena del Señor. Mas ahora nos hemos reunido como una comunidad social, y ¿para qué? Para que descansen nuestra mente y nuestro cuerpo goce del entretenimiento adecuado y necesario a fin de lograr un equilibrio y promover una actividad saludable para nuestro sistema completo (DBY, 240).

He dicho con frecuencia a la gente, en cuanto a nuestros lugares de esparcimiento, que si no asisten a ellos con el Espíritu del Señor, mejor será que se queden en sus hogares (DBY, 240).

En cada una de sus relaciones sociales, o en cualquier otra, dejen que todo sentimiento sombrío, desconforme, reprochable, desdichado o miserable, todos esos frutos perjudiciales de la mente, se disipen en silencio e inadvertidos; y háganlos desaparecer sin que lo noten sus vecinos. Pero cuando experimenten gozo y felicidad, esplendor e inteligencia, verdad y virtudes, compartan con generosidad esos frutos con sus vecinos y eso les hará bien y fortalecerá la espiritualidad de sus semejantes (DBY, 240).

---

**Debemos procurar entretenimientos sanos que sean compatibles con las normas del Evangelio.**

He construido [el] salón teatral para atraer a la juventud de nuestra comunidad y proveer entretenimiento a los hombres y mujeres jóvenes para evitar que anden de un lado a otro en procura de diversión. Mucho antes de construirlo, dije a los obispos: “Preparen lugares de tertulia y de recreo para entretener a la gente” (DBY, 243).

¿Hay algo perjudicial en el teatro, en el salón de baile, en los centros de adoración, en nuestras residencias, en el mundo? Sí, en cualquiera de estos lugares cuando nos inclinamos a hacer lo malo allí. Hay algo perjudicial entre personas que se reúnen para conversar si consienten en hacer lo malo en tales circunstancias (DBY, 243).

En el escenario de un teatro se puede caracterizar el mal y sus consecuencias, el bien y sus felices resultados y recompensas, las debilidades e insensateces del hombre, la magnanimidad de las virtudes y la grandeza de la verdad. El escenario puede utilizarse como una ayuda del púlpito para inculcar en la mente de una comunidad un sentido aleccionador de una vida virtuosa y también el debido horror de la enormidad de los pecados y sus trágicas consecuencias. Allí puede representarse el camino del pecado con sus espinas y sus trampas, sus engaños y estratagemas, y cómo evitarlo (DBY, 243).



Las tragedias son las teatralizaciones favoritas de la gente del mundo; yo no estoy en favor de tales. No me agrada que el asesinato y toda la villanía que conduce a ello se dramatice frente a nuestras mujeres y niños; no quiero que un niño regrese a su hogar con el temor que infunden... la espada, la pistola o la daga y sufra en la noche espantosas pesadillas. Deseo que tales obras teatrales se ofrezcan para hacer sentir bien a los espectadores y que los actores escojan el tipo de teatralizaciones que contribuyan al mejoramiento mental del público y enaltezcan la preferencia literaria de la comunidad (*DBY*, 243–244).

Si quieren bailar, bailen; y si son santos estarán tan preparados como nunca para una reunión de oración después de bailar. Si desean pedirle algo a Dios, podrán estar tan preparados para ello en un baile como en cualquier otro lugar si son santos (*DBY*, 243).

[No obstante,] quienes no puedan servir a Dios con pureza de corazón en un baile no deberían bailar (*DBY*, 243).

Quiero que se entienda con claridad que el violín y los bailes no son parte de nuestra adoración. Alguien podría preguntar entonces para qué son. Mi respuesta es, para que mi cuerpo pueda mantenerse en armonía con mi mente; mi mente trabaja en todo momento como un leñador y ésta es la razón por la que me agradan estos pasatiempos, pues me ofrecen el privilegio de dejar muchas cosas de lado y sacudirme un poco para ejercitar mi cuerpo y descansar mi mente. ¿Con qué fin? Para fortalecerme, ser renovado y agilizarme, refrescarme y reanimarme de modo que no se fatigue mi mente (*DBY*, 242).

Muchos de nuestros hermanos y hermanas de mayor edad que, por causa de las tradiciones de sus padres y los requisitos de una falsa religión, nunca entraron en una salón de baile o en un teatro hasta que se hicieron Santos de los Últimos Días, ahora parecen estar más ansiosos que nuestros hijos de participar en esta clase de entretenimiento. Esto surge del hecho de haber padecido por muchos años la falta de esos entretenimientos que se han diseñado para levantar su espíritu y vigorizar y fortalecer su cuerpo, y decenas de miles se han ido prematuramente a la tumba por falta de tales ejercicios para el cuerpo y la mente. El cuerpo y la mente necesitan nutrición mutua para que sean fuertes y sanos; cada facultad y poder tanto del cuerpo como de la mente es un don de Dios. Nunca digan que los medios empleados para desarrollar y continuar las acciones saludables del cuerpo y de la mente son del infierno (*DBY*, 242).

Si quieren bailar, correr carreras a pie, ...o jugar a la pelota, háganlo y ejerciten su cuerpo y dejen descansar su mente (*DBY*, 243).

Quien haya cumplido sus convenios y servido a Dios, si quiere hacer

cualquier ejercicio para tranquilizar la mente y cansar el cuerpo, debiera ir y disfrutar de un baile, y dejar que Dios permanezca en todos sus pensamientos en eso y en todo lo demás, y Él lo bendecirá (*DBY*, 242).

Nuestro trabajo, nuestra labor diaria, nuestra vida total están incluidos en nuestra religión. Esto es lo que creemos y lo que tratamos de practicar. Sin embargo, el Señor permite muchas cosas sin mandarnos... El Señor nunca me ha mandado que debo bailar, y no obstante he bailado; todos lo saben bien porque mi vida está a la vista del mundo. Y aunque el Señor nunca me ha mandado hacerlo, me lo ha permitido. Que yo sepa, nunca mandó a los muchachos que fueran a jugar a la pelota, sin embargo se lo permite. No tengo conocimiento de que Él haya ordenado jamás que construyamos un teatro, pero nos lo ha permitido, y puedo darles la razón para ello. Los entretenimientos y las diversiones son para nuestro bienestar tan necesarias como los más serios propósitos de la vida (*DBY*, 238).

Yo creo que esas personas que golpean, aplauden, silban y hacen otras demostraciones bulliciosas y turbulentas tan inoportunas e impertinentes en los teatros tienen muy poco sentido común y no conocen la diferencia que existe entre una sonrisa feliz de agrado para animar a un amigo y la burla despectiva que provoca insultos entre los hombres (*DBY*, 241).

[Mas] dejen que su mente cante con regocijo y que el ánimo recorra cada parte del cuerpo; porque el motivo de nuestra reunión es para ejercitarlo por su bien (*DBY*, 240).

## Sugerencias para el estudio

---

**La verdadera felicidad se encuentra en la rectitud y en el servicio.**

- ¿Por qué los seres humanos buscan la felicidad? ¿Por qué hay tanta gente que no consigue encontrarla? ¿Dónde podemos encontrar la verdadera felicidad? ¿Cómo es que el Evangelio puede proveer felicidad aun a aquellos que están “en dolor, en el error, en la pobreza o en la prisión”?
- Mucha gente piensa que la obediencia a los mandamientos de Dios limitaría su libertad y los haría menos felices. ¿Qué circunstancias han experimentado u observado ustedes que demuestren que en realidad todo lo contrario es verdad, que la obediencia a los mandamientos nos hace felices mientras que, por el contrario, la desobediencia nos hace desdichados?
- ¿Cómo se sienten al saber que han sido “creados para disfrutar todo lo que Dios disfruta” y que nuestro Padre Celestial y Jesucristo quieren que sean felices?

- ¿Cuál es, según el presidente Young, la única manera de que un Santo de los Últimos Días sea feliz? ¿Por qué es que el vivir el Evangelio los hace felices?

---

**Las diversiones realizadas con el espíritu apropiado pueden enriquecer nuestro bienestar físico y espiritual.**

- ¿Por qué alentaba las diversiones el presidente Young? (Véase también D. y C. 136:28.) ¿Cómo podrían nuestras actividades recreativas “llenar[nos] de paz y gloria, y elevar cada emoción e impulso del corazón”?
- ¿Qué obligaciones debemos cumplir antes de participar en entretenimientos, para que nuestras actividades nos bendigan tanto espiritual como físicamente?
- El presidente Young enseñó que las actividades recreativas deben realizarse con el debido espíritu. ¿Cómo podemos saber si contamos con el Espíritu del Señor en nuestras diversiones?

---

**Debemos procurar entretenimientos sanos que sean compatibles con las normas del Evangelio.**

- ¿Por qué es importante que participemos en una variedad de actividades, incluso las de entretenimiento y las recreativas? ¿Cuáles, según el presidente Young, son algunos de los beneficios específicos de la música, el baile y el teatro? ¿Qué dijo a aquéllos que piensan que el teatro y el salón de baile son lugares malos?
- ¿Con qué criterio debemos escoger entretenimientos apropiados? ¿Cómo podríamos comprobar que “Dios [está] en todos nuestros pensamientos” aun cuando participamos en actividades de entretenimiento o recreativas? ¿Cómo podrían los padres dar un buen ejemplo para sus hijos en base a los entretenimientos que escogen?
- ¿Por qué “las diversiones son para nuestro bienestar tan necesarias como los más serios propósitos de la vida”?
- ¿Cómo podrían ustedes ayudar a proveer diversiones y entretenimientos seguros y sanos para ustedes mismos, sus hijos y otras personas en sus comunidades?



## Cómo aprender por medio del estudio y de la fe

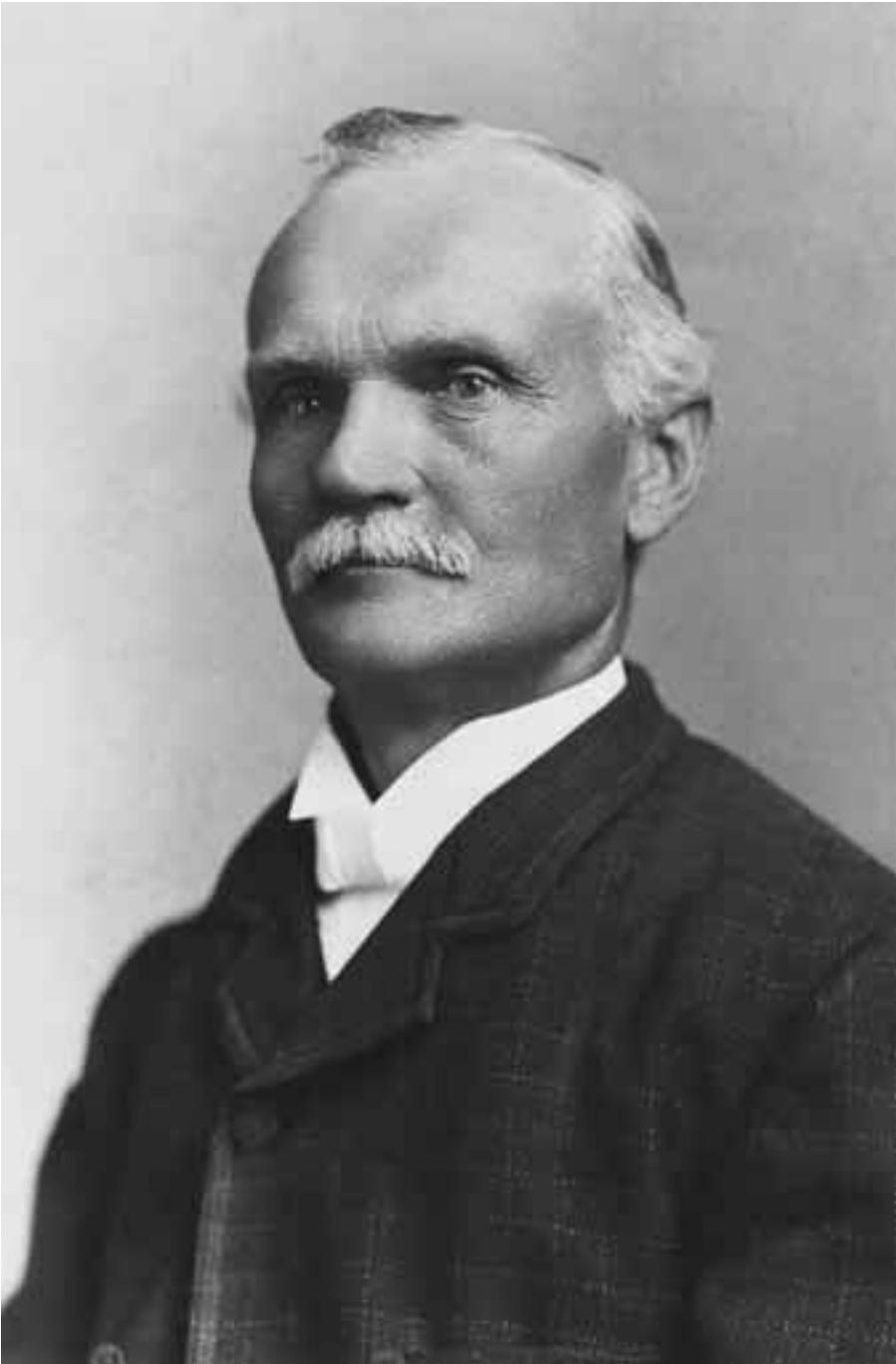
*Aunque sólo había recibido 11 días de educación escolar, el presidente Brigham Young comprendía la necesidad de aprender tanto las cosas de este mundo como la sabiduría de Dios. Nunca dejó de aprender por medio de los libros, de las Escrituras y de las revelaciones del Señor, y enseñó a los santos que debían establecer escuelas y deleitarse en aprender. En 1850 fundó la Universidad de Deseret, que más tarde pasó a llamarse Universidad de Utah; en 1875 fundó una academia en Provo (Utah), la cual después llegó a ser la Universidad Brigham Young. El Colegio Brigham Young en Logan (Utah) se estableció en 1877 con objeto de capacitar a maestros para las escuelas de todos los establecimientos de Santos de los Últimos Días. En relación con su dedicación educacional, también mantuvo cerca de su hogar una escuela para su familia durante los últimos 12 años de su vida. Como fundador de universidades y denodado maestro, el presidente Young enseñó que si queremos llegar a ser como nuestro Padre Celestial, es necesario que progreseemos continuamente en conocimiento y sabiduría.*

### Las enseñanzas de Brigham Young

Tenemos “la obligación de estudiar”, de aprender y de vivir conforme a principios eternos.

**M**ientras los habitantes de la tierra dedican todas sus habilidades, tanto mentales como físicas, con objeto de obtener cosas efímeras, todo aquel que profese ser un Santo de los Últimos Días, que cuenta con el privilegio de recibir y entender los principios del sagrado Evangelio, tiene la obligación de estudiar y averiguar, y de poner en práctica en su vida esos principios que han sido diseñados para perdurar y que propician un continuo progreso en este mundo y en el venidero (*DNW*, 20 de julio, 1854, 1).

La religión de Jesucristo no sólo familiariza a la gente con las cosas de Dios y cultiva en ella la excelencia y la pureza morales, sino que también otorga todo aliento y estímulo posible para que aumente su conocimiento y su inteligencia, en toda rama de la mecánica, en las artes y en las ciencias,



Fotografía de Karl G. Maeser, primer instructor de la Academia Brigham Young, la cual más tarde pasó a ser la Universidad Brigham Young.

porque toda sabiduría, todas las artes y las ciencias del mundo son de Dios y han sido diseñadas para beneficio de Su pueblo (*DBY*, 247).

Cada arte y ciencia conocida y estudiada por los hijos de los hombres está incluida en el Evangelio. ¿De dónde ha procedido el conocimiento que ha capacitado al hombre para que logre tales realizaciones en la ciencia y la mecánica en estos últimos años? Sabemos que el conocimiento proviene de Dios; pero, ¿por qué es que no lo reconocen? Porque permanecen ennegrecidos por sus propios intereses y no ven ni entienden las cosas tal cuales son. ¿Quién les enseñó los principios de la electricidad? ¿Los descubrió el hombre por sí mismo? No, sino que del Ser Supremo recibió el conocimiento. También de Él ha procedido cada arte y cada ciencia, aunque el mérito se le haya conferido a éste o a aquel individuo. Pero, ¿de dónde obtuvieron el conocimiento? ¿Lo poseen en sí y por sí mismos? No, tienen que reconocer que si no pueden hacer crecer una hoja de hierba ni hacer blanco o negro un solo cabello [véase Mateo 5:36] sin medios artificiales, dependen del Ser Supremo al igual que los pobres y los ignorantes. ¿De dónde hemos recibido el conocimiento para construir maquinarias que facilitan el trabajo, tan admirables en la actualidad? De los cielos. ¿De dónde hemos recibido nuestro conocimiento sobre astronomía o la capacidad para fabricar lentes con los cuales penetrar la inmensidad del espacio? ...Es de [Dios] que cada astrónomo, artista y mecánico que haya vivido en la tierra ha obtenido su conocimiento (*DBY*, 246).

La mayor dificultad que debemos resolver es lo que podría definirse como ignorancia, o la falta de entendimiento en la gente (*DBY*, 247).

La religión que los Santos de los Últimos Días han aceptado, aunque la entiendan someramente, los estimula a procurar con dedicación todo conocimiento [véase D. y C. 88:118]. No existe otro pueblo que tenga un mayor anhelo por ver, escuchar, aprender y comprender la verdad (*DBY*, 247).

Dediquen sus aptitudes a aprender tan rápidamente como puedan y acumulen todo el poder mental y el principio de fe que les sea posible, y entonces compartan su conocimiento con la gente (*DBY*, 247).

Adiestremos nuestra mente hasta deleitarnos en todo lo que es bueno, bello y sagrado, y procuremos, en forma permanente, obtener la inteligencia que nos capacitará con eficacia para edificar Sión ...tratemos de cumplir con la voluntad del Señor todos los días de nuestra vida, cultivemos nuestra mente con todo conocimiento científico y mecánico, y propongámonos, con diligencia, comprender el gran designio y plan de todas las cosas creadas a fin de que podamos saber qué hacer con nuestra vida y cómo mejorar todas las ventajas que tenemos a nuestro alcance (*DBY*, 247).

---

**Hemos sido llamados a progresar en gracia y  
en conocimiento para la eternidad.**

Nuestra labor, nuestra ocupación y nuestro llamamiento es progresar en gracia y en conocimiento, día tras día, año tras año (*DBY*, 248).

Nunca dejaré de aprender mientras viva ni cuando llegue al mundo de los espíritus, pero allí aprenderé con mayor facilidad; y cuando una vez más reciba mi cuerpo, aprenderé mil veces más rápido en mil veces menos tiempo; y aún entonces no cesaré de aprender, sino que continuaré mis indagaciones (*DBY*, 248).

Nunca llegará el momento en que no necesitaremos ya educarnos ni cuando no habrá un [nuevo] objeto que obtener. No espero que llegue jamás el momento en que no haya de haber un poder y un conocimiento superiores y, en consecuencia, estímulos para que sigamos progresando y mejorando (*DBY*, 249).

Si pudiéramos vivir hasta la edad de Matusalén... y dedicar nuestros días a investigar en cuanto a los principios de la vida eterna, al cabo de una eternidad descubriríamos que habríamos estado aún en la infancia, que seríamos niños que apenas empiezan a aprender las cosas que conciernen a la eternidad de los Dioses (*DBY*, 249).

Podríamos preguntar, ¿cuándo dejaremos de aprender? Yo les daré mi opinión al respecto: nunca, nunca (*DBY*, 249).

La experiencia nos ha enseñado que se requiere tiempo para aprender ciertas divisiones de la mecánica y también los principios e ideas en los que deseamos perfeccionarnos. Cuanto más dedica su mente a cualquier propósito justo, más rápidamente podrá la gente progresar y aumentar su conocimiento de la verdad. Cuando aprenda a controlar sus sentimientos, no demorará en dominar sus meditaciones y sus pensamientos al grado de poder lograr los objetivos que persigue. Pero si se entrega a algún sentimiento o espíritu que le distraiga la mente en cuanto al tema que desea estudiar y aprender, nunca recuperará el control de su mente (*DBY*, 250).

Una firme e invariable trayectoria de rectitud durante toda su vida es lo que asegura que una persona obtendrá la verdadera inteligencia (*DBY*, 245).

---

**Debemos educarnos y educar a nuestros hijos en cuanto  
al conocimiento de las cosas del mundo y las cosas de Dios.**

Enseñen a los niños, incúlquenles el conocimiento en cuanto al mundo y a las cosas de Dios; ennoblezcan su mente para que puedan comprender no

tan sólo el suelo en que caminan, sino también el aire que respiran, el agua que beben y todos los elementos que pertenecen a la tierra (*DBY*, 251).

Asegúrense de que sus hijos se eduquen como es debido en cuanto a los elementos básicos de su idioma nativo y que entonces procedan a alcanzar mayores niveles de conocimiento; procuren que lleguen a estar más informados que sus padres en cada departamento de estudios verdaderos y provechosos. Una vez que se familiaricen bien con su propia lengua, háganles estudiar otros idiomas e informarse totalmente de los modales, las costumbres, las leyes, los gobiernos y la literatura de otras naciones, pueblos y lenguas. Háganles estudiar también toda verdad sobre las artes y las ciencias, y cómo aprovecharlas en sus necesidades temporales. Háganles estudiar todas las cosas que están sobre la tierra, en la tierra y en los cielos (*DBY*, 252).

Cada realización, cada refinamiento, cada resultado provechoso en matemáticas, en música y en todas las ciencias y las artes es para los santos, quienes deben utilizar tan pronto como les sea posible el caudal de conocimiento que las ciencias ofrecen a todo discípulo diligente y perseverante (*DBY*, 252).

Me hace feliz ver a nuestros niños empeñados en el estudio y la práctica de la música. Permítanles educarse en toda división provechosa de conocimientos porque nosotros, como pueblo, tenemos que superar en el futuro a las naciones de la tierra en religión, ciencia y filosofía (*DBY*, 256).

Tenemos aquí a centenares de hombres jóvenes que pueden asistir a la escuela, lo cual es mucho mejor que malgastar su tiempo. Estudien idiomas, obtengan conocimiento y entendimiento; y mientras hagan esto, obtengan de Dios sabiduría y nunca la olviden, y aprendan a emplearla a fin de que puedan ser buenos con ella durante todos los días de su vida (*DBY*, 252).

Vayan a la escuela y estudien... Yo deseo que haya escuelas que interesen a la gente y la atraiga para que aprenda sobre las artes y las ciencias. Envíen a la escuela a sus hijos mayores y también a los menores; no hay nada que me gustaría tanto como aprender química, botánica, geología y mineralogía y así conocer el suelo por donde camino, las propiedades del aire que respiro, lo que bebo, etc. (*DBY*, 253.)

---

### **Debemos ser un pueblo de profunda erudición.**

Debemos ser un pueblo de profunda erudición con respecto a las cosas del mundo. Debiéramos estar familiarizados con varios idiomas porque queremos enviar misioneros a las diferentes naciones y a las islas del mar.





El cuerpo docente de la Academia Brigham Young aproximadamente en 1885.

Queremos que los misioneros que puedan ir a Francia sean capaces de hablar el francés con facilidad, y que los que puedan ir a Alemania, a Italia, a España y a todas las demás naciones estén familiarizados con sus respectivos idiomas (*DBY*, 254).

También queremos que conozcan la geografía, los hábitos, las costumbres y las leyes de las naciones y de los reinos... Esto se nos ha recomendado en la revelaciones que hemos recibido [véase D. y C. 88:78–80; 93:53]. En ellas se nos enseña que debemos estudiar de los mejores libros para poder informarnos tanto acerca de la geografía del mundo como de nuestros propios jardines y, como familias, en cuanto a los pueblos, por lo menos en base a lo que se los describe, tanto como conocemos a nuestros familiares y vecinos (*DBY*, 254–255).

La vida es una gran escuela y debemos ser diligentes en aprender y continuar acumulando el conocimiento de los cielos y de la tierra y leer buenos libros, aunque no puedo decir que recomendaría la lectura de todos los libros, porque no todos son buenos. Lean buenos libros y extraigan de ellos tanta sabiduría y entendimiento como les sea posible con la ayuda del Espíritu de Dios (*DBY*, 248).

Deseo aconsejarles que lean libros dignos de leerse; lean sobre la historia veraz y busquen sabiduría en los mejores libros que puedan conseguir (*DBY*, 256).

¡Cuánto nos alegraría poder entender cada principio correspondiente a la ciencia y el arte y familiarizarnos por completo con todo intrincado proceso de la naturaleza y con todos los cambios químicos que se producen de continuo a nuestro alrededor! ¡Cuán agradable sería y qué inmenso campo de verdades y poderes está abierto para que lo exploremos! Apenas estamos acercándonos a las playas de un vasto océano de información pertinente a este mundo físico, sin contar todo lo que atañe a los cielos, a los ángeles y los seres celestiales, al lugar donde moran, a su modo de vivir y a su progreso aún hacia grados más altos de perfección (*DBY*, 255).

Las revelaciones del Señor Jesucristo a la familia humana contienen todo el conocimiento que podríamos llegar a poseer. Gran parte de este conocimiento se obtiene de libros escritos por hombres que han analizado con minuciosidad varios temas y a quienes las revelaciones de Jesús les han iluminado la mente, ya sea que lo supieran o reconocieran o no (*DBY*, 257–258).

Nuestra religión no rechaza ni contradice los hechos de la ciencia en modo particular alguno. Podemos considerar la geología, por ejemplo, la cual es una ciencia verdadera; no diré en ningún momento que todas las conclusiones y deducciones de sus profesores son veraces, pero sus principios básicos lo son; son hechos, y son eternos; y afirmar que el Señor

creó esta tierra de la nada es absurdo e imposible [véase Abraham 3:24; D. y C. 131:7]. Dios nunca hizo algo de la nada; eso no está de acuerdo con el designio divino o la ley por la cual los mundos han sido, son o existirán. Hay toda una eternidad ante nosotros y está repleta de materia; y si entendiéramos lo suficiente las cosas del Señor y Sus caminos diríamos que Él tomó esa materia y organizó con ella esta tierra. Yo no sé por cuánto tiempo ha estado organizada y tampoco me interesa saberlo... Si entendiéramos el proceso de la creación no habría ningún misterio al respecto, todo sería razonable y simple, porque no hay misterio alguno sino para los ignorantes. Esto lo sabemos por lo que hemos aprendido naturalmente desde que existimos en la tierra (*DBY*, 258–259).

---

### Nosotros tenemos el privilegio de procurar la sabiduría de Dios.

El hombre tiene el privilegio de procurar la sabiduría de Dios en cuanto a la tierra y a los cielos. La verdadera sabiduría es un verdadero placer; la verdadera sabiduría, la prudencia y el entendimiento son un verdadero consuelo (*DBY*, 262).

La persona que dedica su corazón a la sabiduría y procura con diligencia obtener entendimiento llegará a ser poderosa en Israel (*DBY*, 261).

Siembren sabiduría en su corazón para que produzca una abundante cosecha. Será más provechoso para ustedes que todo el oro, la plata y las demás riquezas de la tierra; hagan que la sabiduría germine en su corazón y cultívenla (*DBY*, 261).

Tal como preparamos los materiales para construir una casa o un templo, así puede el hombre prepararse a sí mismo para recibir sabiduría eterna. Recurrimos a donde se encuentran los materiales para una casa y los preparamos conforme a nuestro propósito; de igual manera podemos ir a donde reside la sabiduría eterna y con diligencia procuramos allí obtenerla, porque su precio es más alto que el de los rubíes [véase Job 28:18] (*DBY*, 261–262).

Después de todos nuestros esfuerzos para obtener sabiduría de los mejores libros, etc., queda aún abierta una fuente para todos: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios” [véase Santiago 1:5] (*DBY*, 261).

Si viven de modo que puedan poseer el Espíritu Santo... de inmediato verán la diferencia que existe entre la sabiduría de los hombres y la sabiduría de Dios y podrán juzgar las cosas y estimarlas por su verdadero valor (*DBY*, 323).

Todo Santo de los Últimos Días debe esforzarse constantemente en practicar cada buena palabra y obra, reconocer que Dios es Dios, cumplir estrictamente Sus leyes y aprender a amar la misericordia, evitar lo malo y gozarse en hacer continuamente lo que agrada a Dios (*DBY*, 261).

Hay una sola Fuente de la que el hombre obtiene sabiduría y está en Dios, el Manantial de toda sabiduría; y aunque los hombres afirmen haber hecho descubrimientos por su propia sabiduría, meditación y reflexión, le deben todo a nuestro Padre Celestial (*DBY*, 259–260).

## Sugerencias para el estudio

---

### Tenemos “la obligación de estudiar”, de aprender y de vivir conforme a principios eternos.

- Mientras otros “dedican todas sus habilidades... a fin de obtener cosas efímeras”, ¿cómo deben los Santos de los Últimos Días invertir su tiempo y sus energías? ¿Qué son las “cosas efímeras”? Hagan una lista de algunos de esos “principios que han sido diseñados para perdurar y que propician un continuo progreso en este mundo y en el venidero”.
- ¿Quién es la fuente de todas las grandes realizaciones del conocimiento? ¿A quién acredita la gente tales realizaciones?
- ¿De qué manera estimula el Evangelio a los miembros de la Iglesia para que “aumenten su conocimiento y su inteligencia”? ¿Por qué “no existe otro pueblo que tenga un mayor anhelo por ver, escuchar, aprender y entender la verdad”? ¿Por qué debemos tratar de nunca dejar de aprender?
- ¿Cómo podemos adiestrar “nuestra mente hasta deleitarnos en todo lo que es bueno, bello y sagrado”? ¿Qué resultados obtenemos al cultivar nuestra mente?

---

### Hemos sido llamados a progresar en gracia y en conocimiento para la eternidad.

- De acuerdo con el presidente Young, ¿cuándo deja de aprender una persona?
- ¿Qué trayectoria debemos seguir para controlar nuestra mente y obtener la verdadera inteligencia?

---

**Debemos educarnos y educar a nuestros hijos en cuanto al conocimiento de las cosas del mundo y de las cosas de Dios.**

- El presidente Young nos mandó que enseñemos a nuestro hijos. ¿Qué debemos enseñarles? ¿Qué podemos hacer para alentar a nuestros hijos a obtener una educación?
- ¿Cómo podemos establecer un equilibrio entre obtener un conocimiento secular y obtener sabiduría de Dios? ¿Cómo podrían complementarse ambos objetivos?
- Al enseñar a los niños, ¿qué responsabilidades tienen los maestros, los padres y otros adultos respectivamente?

---

**Debemos ser un pueblo de profunda erudición.**

- ¿Por qué debemos procurar una “profunda erudición”? ¿Por qué tenemos que estudiar? ¿Por qué debemos leer algo más que las Escrituras?
- El presidente Young nos exhortó a “estudiar de los mejores libros”. ¿A qué libros se refirió? ¿Cómo podríamos discernir entre un buen libro y uno malo? ¿Qué libros les han beneficiado al estudiar, tanto como para clasificarlos de “los mejores libros”? Además de estudiar los buenos libros, ¿de qué otro modo podrían ganar conocimiento?
- ¿Cuál es la fuente de “todo el conocimiento que podríamos llegar a poseer”? ¿Cómo podríamos aprender más eficazmente de tal fuente?
- De acuerdo con el presidente Young, ¿cuál es la relación que existe entre la verdadera religión y “los hechos de la ciencia”?

---

**Nosotros tenemos el privilegio de procurar la sabiduría de Dios.**

- El presidente Young dijo que la sabiduría de Dios es “más provechosa para ustedes que todo el oro, la plata y las demás riquezas de la tierra”. ¿Cómo puede la verdadera sabiduría convertirse en un “placer” y en un “consuelo”?
- ¿A quién recurrimos para obtener “sabiduría eterna”? ¿Cómo debemos prepararnos para recibir sabiduría eterna? ¿Cómo podemos ver “la diferencia que existe entre la sabiduría de los hombres y la sabiduría de Dios”?



## Cómo ejercer el autodomínio

*El presidente Brigham Young aprendió por experiencia propia que el dirigir a Sión a personas de carácter fuerte y, en ocasiones, independiente, le producía momentos de triunfo y momentos de exasperación. En 1848, la compañía de carromatos integrada por 2.000 santos que él dirigía se encontró con una manada de bisontes. Aunque el presidente Young designó a un grupo de cazadores para que cazaran sólo la cantidad de animales suficiente para alimentar a los viajeros, otros hombres solían desatender sus propios carromatos todo el día para ir en pos de los bisontes, matar a muchos de ellos y abandonarlos luego para que se desperdiciaran en las praderas. Él reprochaba a la gente tal comportamiento [véase JTB, 29 y 30 de junio y 2 de julio, 1848]. Tiempo después dijo: “Aprendan a gobernarse a sí mismos” (DNW, 15 de agosto, 1860, 1). “Benefíciense y bendigan a sus amigos conquistándose y controlándose a sí mismos, [porque] a menos que controlen [sus] pasiones [y] que todas sus facultades se sometan a los principios que Dios ha revelado, nunca lograrán ese estado de felicidad, gloria, gozo, paz y eterna bienaventuranza que anhelan” (DNW, 15 de agosto, 1860).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

Podemos controlarnos a nosotros mismos y  
someternos a la voluntad de Dios.

**T**enemos voluntad propia? Sí, es un don, una cualidad del carácter de los Dioses con que todos los seres inteligentes han sido dotados, tanto en los cielos como en la tierra; es el poder para aceptar o rehusar (DBY, 264).

Consideremos toda la gente en diversas condiciones de vida y comprobaremos que su voluntad personal es lo primero y principal. Uno podrá obtener y encaminar el afecto de la gente, pero no logrará asustarla, castigarla ni forzarla a hacer lo correcto en contra de su voluntad. La familia humana daría su vida por complacer su voluntad. Por lo tanto, aprendan a dirigir con rectitud la voluntad de la gente y lograrán encaminar su influencia y su poder (DBY, 264).



El presidente Young enseñó que los santos deben ejercer el autodomínio en todos los aspectos de su vida.

Dios nos ha dotado de voluntad propia y tendríamos que estar dispuestos a someterla a la voluntad del Todopoderoso. La voluntad humana debería ser inquebrantable en cuanto a hacer lo justo. Hay padres acostumbrados a doblegar los nobles poderes que sus hijos han recibido de Dios hasta debilitarlos y reducirlos a una condición comparable a la imbecilidad y a la cobardía. Esa característica celestial del ser humano debe moderarse con propiedad y encaminarse sabiamente, en vez de tomar una dirección contraria, y triunfará en la causa de la justicia. No debemos abatir el espíritu de ninguna persona, sino guiarlo para que sienta que su mayor agrado y su más grande ambición es controlarse en base a las revelaciones de Jesucristo; entonces la voluntad del hombre se aproxima a lo divino en la tarea de vencer el mal que aqueja a la carne hasta lograr que Dios reine en nosotros y anhelemos hacer Su voluntad y la hagamos (*DBY*, 264).

Aprendan a controlarse a sí mismos; aprendan a ser en las manos de Dios como la arcilla es en las manos del alfarero (*DBY*, 265).

Toda persona debe decidirse, en el nombre del Señor Jesucristo, a vencer cualquier provocación, a controlarse a sí misma de modo que reine en su ser el Espíritu que Dios le ha colocado en su tabernáculo; entonces podrá conversar, vivir, trabajar, ir aquí o allá, hacer esto o aquello, y tratar y relacionarse con otros hermanos como es debido (*DBY*, 265–266).

---

**Podemos controlarnos a nosotros mismos hasta lograr que todo esté “sometido a la ley de Cristo”.**

Cuanto antes resista una persona la tentación de hacer, decir o pensar el mal mientras esté iluminada para corregir su discernimiento, más rápidamente logrará la fuerza y el poder para vencer toda tentación de pecar (*DBY*, 266).

Los miles y decenas de miles de incidentes que forman el total de la vida humana, ya sean para bien o para mal, dependen de la atención y el cuidado del momento (*DBY*, 267).

No podremos heredar la vida eterna a menos que nuestros apetitos se sometan al espíritu que mora en nuestro interior, ese espíritu que nuestro Padre Celestial nos ha dado. Me refiero al Padre del espíritu de cada uno de nosotros, ese espíritu que Él ha colocado en estos tabernáculos. Nuestros tabernáculos deben someterse al espíritu por completo; de lo contrario, nuestro cuerpo no podrá levantarse para heredar la vida eterna... Debemos buscar diligentemente hasta que todo esté sometido a la ley de Cristo (*DBY*, 266).



Yo estoy tratando de civilizarme. ¿Está mismo? Si lo hemos conseguido, podemos entonces controlar nuestras palabras y nuestras acciones, y también, dentro del alcance de nuestra influencia, a nuestros semejantes. Si somos civilizados, estaremos preparados en parte para recibir las cosas que nuestro Padre y Dios tiene reservadas para todo aquel que se prepare para merecer Sus excelentes dones, para recibir entendimiento, inteligencia, gloria, poder y toda otra capacidad que Él desee conferir a Sus hijos aquí en la tierra a fin de que puedan morar en mansiones de luz eterna (*DBY, 266–267*).

Con frecuencia he dicho que el don más grande que Dios ha concedido al hombre es el buen sentido, sano y sólido, de saber cómo gobernarse a sí mismo (*DBY, 265*).

No ha habido en la tierra, ni lo habrá jamás, un hombre capaz de gobernar con justicia, para su propio honor y para gloria de Dios, a menos que aprenda a guiarse y a controlarse a sí mismo. El hombre debe aprender en primer lugar a controlarse debidamente a sí mismo antes de que pueda emplear en forma cabal su conocimiento para gobernar con corrección la familia, la comunidad o la nación que le corresponda presidir (*DBY, 265*).

A menos que podamos controlar nuestras propias pasiones y sometamos cada sentimiento y aspiración humanas a la voluntad de Dios, no estaremos realmente capacitados para guiar y dirigir a otros hacia una victoria total en el Reino de Dios. Nuestra tarea consiste en conquistarnos, subyugarnos y educarnos hasta lograr que todo esté sometido a la ley de Cristo (*DBY, 267*).

Estamos tratando de gobernarnos a nosotros mismos y, si continuamos esforzándonos y no desmayamos, por cierto triunfaremos (*DBY, 265*).

---

### **Podemos controlar nuestras pasiones y nuestras emociones.**

A ustedes se les ha enseñado las normas de la rectitud. Controlen ahora sus pasiones rebeldes, despójense de todo lo que saben o consideran erróneo y acepten todo lo que es mejor (*DBY, 265*).

En esta prueba, tenemos que contender con el mal y debemos resistirlo dentro de nosotros mismos o de lo contrario nunca habremos de vencerlo en ninguna otra parte (*DBY, 265*).

La persona justa nunca se desalentará sino que siempre contendrá con sus pasiones perversas y en contra del mal en su familia y en su comunidad (*DBY, 267*).

Muchos hombres dirán que tienen un temperamento violento y tratarán de disculpar las acciones de las cuales se avergüenzan. Puedo decirles que no hay un solo hombre en esta casa que tenga un temperamento más

indomable e inflexible que el mío. Pero no existe en este mundo hombre alguno que no pueda controlar sus emociones si sólo trata de lograrlo. Si perciben que los acosa un mal sentimiento, retírense a algún lugar donde nadie pueda oírles; cuando eso suceda, no permitan que nadie en su familia los vea o les oiga, y esfuércense hasta librarse de ese sentimiento; y oren para poder sobreponerse. Tal como les he dicho muchas veces a los élderes, oren en familia; y si en el momento de la oración no tienen consigo el espíritu necesario y sus rodillas vacilan en doblarse, digan: “Rodillas, dóblense”; oblíguenlas a postrarse y permanezcan firmes hasta obtener el Espíritu del Señor. Si el espíritu se doblega al cuerpo, se corrompe; pero si el cuerpo se doblega al espíritu, se vuelve puro y santo (*DBY*, 267).

Nunca se enfaden tanto como para no poder orar; no permitan que el enojo los afecte tanto como para no alimentar a un enemigo, aun al peor enemigo, si se les presentara esa oportunidad. Hay una indignación maligna y una indignación justa. El Señor no permite que la indignación perversa habite en Su corazón; pero siente indignación en Su pecho y tendrá juicio contra las naciones, y las zarandeará y ningún poder detendrá Su mano (*DBY*, 269).

Cuando las malas acciones de otros me provocan indignación, sujeto esos sentimientos como lo haría con un caballo salvaje y los controlo. Algunos piensan y aseguran que se sienten mejor cuando están furiosos, según dicen, y expresan su enojo con palabras abusivas e indecorosas. Esto, sin embargo, es un error. En lugar de hacerlos sentir mejor, contribuye a empeorar las cosas. Cuando piensan o dicen que los hace sentir mejor, sólo justifican algo falso. Cuando la ira y la amargura del corazón humano se manifiestan con palabras y se lanzan entre unos y otros con violencia, sin control ni reparo, el enardecimiento no alcanza a apaciguarse sin que se reavive con el más mínimo pretexto hasta inflamar aun la naturaleza misma (*DBY*, 266).

Una vez más les exhorto, y me exhorto a mí mismo, a no enojarnos. Nunca permitan que la ira se manifieste en su corazón. No, Brigham, no dejes que el enojo se anide en tu corazón, inunca, nunca! Aunque tengamos que amonestar a alguien y hablarle con firmeza, no permitamos que la ira nos acometa, no, inunca! (*DBY*, 265.)

Refrenen su enojo y su temperamento malhumorado y sirvan al Señor con buen ánimo y sencillez de corazón. No podemos esperar ser salvos a menos que administremos la misma salvación a otros, tanto con el precepto como con el ejemplo. Si esperan que yo sea compasivo con ustedes, deben también serlo ustedes conmigo; si desean que les hable palabras de bondad y que los trate bien, denme a mí las mismas bendiciones que esperan recibir; y de esa manera serán salvos (*DBY*, 268–269).

Si se dejan vencer por sentimientos exasperados, ello podría inflamar aun la naturaleza misma, ...y hasta podrían encolerizar a quienes contengan con ustedes. Cuando se sientan a punto de explotar, desafíense a sí mismos y simplemente ríanse ante la tentación de hablar mal. Si continúan haciéndolo, no demorarán en aprender, sino a ser mansos, por lo menos a controlar su lengua, a hablar sólo cuando deban y a mantenerse callados cuando corresponda (*DBY*, 269).

Necesitamos que el espíritu, el conocimiento, el poder y el precepto que poseemos gobierne y controle nuestro temperamento; no hay peligro de estar muy [enojados] si logramos controlar [nuestro enojo] mediante el Espíritu del Todopoderoso. Todo ser inteligente ha sido templado para recibir gloria, belleza, excelencia y conocimiento aquí y para recibir la inmortalidad y la vida eterna en los mundos venideros. Pero aquel que lo consiga debe santificarse ante Dios y someterse por completo al control de Su Espíritu. Si logro estar controlado por el Espíritu del Altísimo, soy como un rey. Soy soberano en cuanto al control de mí mismo (*DBY*, 264–265).

---

### Podemos controlar nuestras palabras.

Si primero consiguen el poder para controlar sus palabras, comenzarán a tener el poder para controlar sus opiniones y con el tiempo aun sus pensamientos y reflexiones (*DBY*, 267–268).

Tienen que mantener la lengua en sujeción a fin de nunca hablar mal, de modo que puedan obedecer a la perfección el criterio y la discreción que Dios les ha dado, y que su lengua obedezca en forma total el propósito del sagrado Evangelio (*DBY*, 268).

Con frecuencia oímos que algunos se disculpan a sí mismos por la rudeza de sus modales y de su lenguaje ofensivo y dicen, “Yo no soy un hipócrita”, adjudicándose por ello un mérito que en verdad no tienen. Cuando la maldad nos acometa, ignorémosla, dominémosla en vez de ceder a ella con la idea de que estamos siendo sinceros y que no somos hipócritas. No permitan que la lengua exprese la maldad que sientan en su corazón, sino más bien oblíguela a permanecer en silencio hasta que los buenos sentimientos prevalezcan sobre los malos, hasta que la ira se les haya desvanecido y el buen Espíritu les bendiga el habla e inspire palabras de bondad (*DBY*, 266).

Quien esté habituado a tomar el nombre de Dios en vano, deje de hacerlo hoy mismo, mañana y a través de la semana entrante, y continúe así; y no demorará en ganar la fortaleza para vencer totalmente ese hábito; y tendrá poder sobre sus palabras (*DBY*, 268).

Algunos tienen la costumbre de hablar mal de sus vecinos, de propagar historias que desconocen por completo, que la tía Sara dijo que Felisa le había contado a la tía Benita que la tía Rosa dijo tal cosa o que alguien había tenido un sueño; y para cuando el cuento llega a ustedes parece ser todo un hecho y se entregan desatinadamente a hablar sobre cosas sin importancia o que no les atañen. Se da comienzo a un rumor de que tal persona ha hecho algo malo y cuando completa su recorrido se lo ha consagrado con el unguento del calumniador y del chismoso, y dotado de malas intenciones. Unos y otros caen en la celada y dicen, “es la verdad, ustedes lo han dicho y tienen muchísima razón; los demás están equivocados”, cuando en realidad nada saben del asunto y entonces provocan sentimientos injustos entre unos y otros. Antes de condenar a alguien deberíamos esperar hasta que los cielos indicaran con claridad si hay pecado en algún padre, hermano, hermana, esposa, esposo o vecino. Y si los cielos declaran una falta, esperen hasta que el Espíritu Santo les manifieste que tal cosa es una falta. Permitan que nuestro Padre les revele si esa persona en quien piensan o a quien se refieren está en verdad equivocada. Nunca acusen falsamente a nadie. Cuando sepan lo que es justo y sean capaces de corregir a la persona que esté equivocada, habrá llegado entonces para ustedes el momento de juzgar (*DBY*, 268).

No existe en la tierra un hombre o una mujer que, teniendo el hábito de robar, no pueda dejar de hacerlo... si se propone hacerlo. Y lo mismo sucede con el mentiroso, él puede dejar de mentir, no mentir nunca más y decir la verdad. [Él o ella] sólo [necesita] tener la voluntad para ello y [eso habrá de] capacitar al mentiroso para ser verídico, al ladrón para ser honrado y al que jura en vano para que cese de hablar mal (*DBY*, 264).

Mientras tengamos el privilegio de hablar unos con otros, hagámoslo con palabras de aliento y de consuelo. Cuando tengan la influencia del Espíritu de santidad y de pureza, hagan que su luz resplandezca; pero cuando sean probados y tentados y atizados por Satanás, repriman sus pensamientos; mantengan su boca cerrada, porque las palabras dan frutos, ya sean de carácter bueno o malo (*DBY*, 166).

Hay un antiguo refrán que en muchos casos resulta excelente, y es: “Piensa dos veces antes de hablar y tres antes de actuar”. Si nos acostumbremos nosotros mismos a pensar en lo que vamos a hacer antes de hacerlo y tenemos el entendimiento para conocer el bien y el poder para hacerlo, podremos evitar.. el mal (*DBY*, 268).

Es además un valioso don, y que algunos parecen poseer, el tener suficiente conocimiento para no hablar mientras no puedan decir algo provechoso y benéfico para sí mismos o para los demás, o para ambos (*DBY*, 268).

## Sugerencias para el estudio

---

### **Podemos controlarnos a nosotros mismos y someternos a la voluntad de Dios.**

- El presidente Young enseñó que la voluntad es “una cualidad del carácter de los Dioses”. También dijo que nuestra voluntad es una investidura o un don de Dios. ¿Mediante qué procedimiento la voluntad del hombre obtiene características divinas? (Véase también Mosiah 3:19.) ¿Cómo pueden los padres y los líderes “dirigir con rectitud” la voluntad de los niños y de los demás pero sin “abatir el espíritu de ninguna persona”? ¿Cómo han logrado sus padres o líderes guiarlos debidamente?
- ¿Qué significa estar “en las manos de Dios como la arcilla es en las manos del alfarero”? ¿Cómo podríamos someternos por completo a la voluntad del Señor y aún así conservar nuestra individualidad?

---

### **Podemos controlarnos a nosotros mismos hasta lograr que “todo esté sometido a la ley de Cristo”.**

- ¿Cómo el resistir una sola tentación podría aumentar nuestra capacidad para resistir todas las tentaciones? El presidente Young enseñó que es necesario “someter al espíritu” nuestros apetitos a fin de poder levantarnos para “heredar la vida eterna”. ¿Cómo el obedecer nuestras inclinaciones espirituales en vez de nuestros apetitos carnales puede prepararnos para la exaltación?
- ¿Cuáles son los “excelentes dones” que el control de sí mismo nos ayuda a recibir de Dios?
- ¿Por qué debemos saber controlarnos a nosotros mismos antes de poder dirigir a los demás?
- ¿Qué quiso decir el presidente Young cuando enseñó que “el don mayor que Dios ha concedido al hombre es el buen sentido, sano y sólido, de saber cómo gobernarse a sí mismo”? ¿Cómo podríamos gobernarlos a nosotros mismos y al mismo tiempo someternos a la voluntad de nuestro Padre Celestial?

---

### **Podemos controlar nuestras pasiones y nuestras emociones.**

- ¿Cuáles son algunas “pasiones rebeldes” que debemos controlar?

- ¿Cómo podríamos reprimir provechosamente tales pasiones y acciones?
- ¿Cómo podríamos discernir entre una “indignación justa”, como la que el Salvador manifestó en ciertas ocasiones, y una “indignación perversa”? (Véase también 2 Nefi 1:26.)
  - ¿En qué puede resultar el que nos dobleguemos a nuestros sentimientos enardecidos? (Véase también Santiago 3:5–6.) ¿Qué aconsejó el presidente Young para controlar la ira? ¿Cómo puede el someternos al Espíritu ayudarnos a controlar nuestra indignación?

---

**Podemos controlar nuestras palabras.**

- ¿Cómo podemos “tener el poder para controlar [nuestros] pensamientos y reflexiones”?
- ¿Qué aconsejó el presidente Young a aquellos que dicen hablar ofensivamente para evitar ser hipócritas?
- ¿Cómo podemos controlar nuestra lengua cuando somos tentados a (1) tomar el nombre de Dios en vano, (2) chismear acerca de nuestros vecinos, (3) encontrar faltas o calumniar a alguien (véase también D. y C. 136:23–24), o (4) avergonzar o degradar a un familiar o amigo? (Véase también D. y C. 52:16.)
- ¿Qué debemos hacer cuando pensemos mal acerca de otros?



La Palabra de Sabiduría nos enseña que los cereales se encuentran entre los alimentos saludables que benefician al cuerpo.



## Cómo vivir conforme a la Palabra de Sabiduría

*Para el presidente Brigham Young, el Evangelio de Jesucristo era una religión práctica. En una carta que escribió en 1867 a dos de sus hijos que servían como misioneros, el presidente Young encomió así a los santos de Salt Lake City que observaban la Palabra de Sabiduría: “Los mercaderes del Callejón de los Beodos apenas si pueden pagar sus alquileres. La gente manifiesta la más firme disposición que jamás hayamos visto en seguir los consejos relacionados con la Palabra de Sabiduría y en obedecer tanto en cuestiones temporales como espirituales. No le hemos impuesto coerción alguna ni requerido convenio ninguno. Se ha establecido el precepto y la gente parece haber estado preparada para recibirlo y cumplirlo voluntariamente. La paz y la buena salud prevalecen en todo el Territorio” (LBY, 88). El presidente Young enseñó que la Palabra de Sabiduría fue revelada por el Señor para que mejoremos la calidad de nuestra vida terrenal, para que seamos obreros más eficaces en el reino terrenal de Dios y para ayudarnos a cumplir la medida total de nuestra creación.*

### Las enseñanzas de Brigham Young

Nosotros creemos que la Palabra de Sabiduría es un mandamiento de Dios.

Cuando se inauguró la Escuela de los Profetas, una de las primeras revelaciones del Señor a Su siervo José fue la Palabra de Sabiduría. Al principio, los miembros de esa escuela eran pocos y el Profeta comenzó a enseñarles en cuanto a la doctrina a fin de prepararlos para que fueran por todo el mundo a predicar el Evangelio a la gente... El Profeta comenzó a enseñarles cómo vivir para que pudieran estar mejor preparados para llevar a cabo la gran obra que se les llamaba a realizar (*DNSW*, 25 de febrero, 1868, 2).

Obispos, élderes de Israel, sumos sacerdotes, Setentas, los Doce Apóstoles, la Primera Presidencia y toda la Casa de Israel, escuchen, ¡oh pueblo mío! Cumplan la palabra del Señor, observen la Palabra de Sabiduría, apóyense unos a otros, sustenten la familia de la fe (*DBY*, 183).

Yo sé que algunos dicen que las revelaciones sobre estos puntos no han



sido dadas como mandamiento. Muy bien, pero se nos ha mandado obedecer toda palabra que proceda de la boca de Dios (*DBY*, 182–183).

El Espíritu me inspira a recomendar a los Santos de los Últimos Días que deben observar la Palabra de Sabiduría, abandonar el té, el café y el tabaco, y abstenerse de toda bebida alcohólica. Esto es lo que me da a entender el Espíritu. Si el Espíritu de Dios se lo declara a los de Su pueblo por medio de su líder y ellos no escuchan ni obedecen, ¿cuáles serán las consecuencias de su desobediencia? Sólo conseguirán la ignorancia y obstinación mental en cuanto a las cosas de Dios; dejarán de tener el espíritu de la oración y aumentará en ellos el espíritu mundanal en directa proporción con su desobediencia hasta que llegarán a apostatar por completo de Dios y de Sus caminos (*DBY*, 183).

La naturaleza física de la persona necesita ser alimentada y protegida, y cada vez que ponemos algo en nuestro sistema para forzarlo o estimularlo más allá de su capacidad natural, nos acortará la vida. Yo soy lo suficientemente médico como para saberlo... Si siguen este consejo, lograrán estar llenos de vida y buena salud, y aumentarán en inteligencia, gozo y bienestar (*DBY*, 183).

Esta Palabra de Sabiduría que supuestamente ha pasado a ser anticuada y no se cumple está, como todos los consejos de Dios, en plena vigencia tanto hoy como siempre. En ella hay vida, vida sempiterna, la vida actual y la vida venidera (*DBY*, 184).

---

### **La Palabra de Sabiduría es un código inspirado de salud.**

Esta Palabra de Sabiduría prohíbe el uso de bebidas calientes y del tabaco. He oído comentar que el té y el café no se mencionan en ella; eso es verdad; pero, ¿qué bebidas calientes acostumbraba a beber la gente cuando se recibió esa revelación? Té y café. No acostumbrábamos a beber agua muy caliente, sino el té y el café, las bebidas de uso común (*DBY*, 182).

La sabiduría indicaría a [los santos] que, en lugar de hacer el trabajo de dos días en uno solo, si desean vivir una larga vida y con buena salud, después de un esfuerzo suficiente, deben permitir que su cuerpo descansa antes de quedar totalmente exhausto. Cuando están exhaustos, hay quienes dicen necesitar estimulantes tales como el té, el café, las bebidas alcohólicas, el tabaco o alguna de esas sustancias narcóticas que a menudo se emplean para incitar el decaimiento a mayores esfuerzos. Pero en vez de esta clase de estimulantes, debieran recuperarse mediante el descanso. Trabajen menos, vistan ropas livianas, coman menos y serán mucho más sabios, saludables y acaudalados que si continúan en el camino que han tomado. Es difícil encontrar algo más saludable que una buena [taza de] agua fría como la que fluye de los arroyuelos y las nieves de nuestras montañas. Ésa es la bebida que debemos beber. Debería ser

nuestra continua bebida... Podría comentarse que hay algunos hombres que usan bebidas alcohólicas y tabaco y que tienen buena salud, pero estoy seguro de que serían mucho más saludables si no usaran esas cosas y merecerían las bendiciones prometidas a quienes siguen el consejo dado en la “Palabra de Sabiduría” (*DBY*, 187).

Cuando viajamos a las colonias y nos detenemos en los hogares de los hermanos, dicen, “Hermano Brigham, permítanos expresarle lo que sentimos hacia usted y su compañía”. Yo les respondo que está bien, pero que me den un pedazo de pan de maíz, lo cual prefiero más que sus pasteles y tortas y cosas dulces. A mí denme algo que sostenga mi naturaleza y que deje libre mi estómago y todo mi sistema para poder recibir el Espíritu del Señor y así quede yo sin dolores de cabeza y sin malestares de toda clase (*DBY*, 189).

Los norteamericanos, como nación, se están matando a sí mismos con sus vicios y su glotonería. En tres minutos consumen lo que un hombre debiera comer en media hora, tragándose la comida como un [perro] que, debajo de la mesa, cuando se le tira un trozo de carne se la devora antes de que uno pueda pestañear. Si quieren reformarse, sigan el consejo que acabo de darles. Eliminen tanta variedad de comidas y, créanmelo, lograrán mucho para preservar a sus familias contra las enfermedades, las pestes y la muerte (*DBY*, 189).

¿Saben acaso que ustedes tienen el privilegio de vivir de tal modo que podrán siempre controlar a la perfección su mente? Estudien cómo preservar con vida y buena salud su cuerpo y lograrán controlar su mente (*DBY*, 190).

La facultad de pensamiento es la porción inmortal o invisible, y es lo que realiza la labor mental; entonces, el tabernáculo, formado y organizado para ese propósito específico, lleva a cabo los resultados de esa labor mental. Dejen que el cuerpo funcione con la mente y permitan que ambos trabajen juntos en armonía y, con muy pocas excepciones, conseguirán ser una persona decidida, atlética y poderosa, tanto física como mentalmente (*DBY*, 191).

Cuiden bien su cuerpo; empleen con prudencia sus energías, porque cuando sean ancianos necesitarán la fortaleza y el poder que hoy malgastan. Preserven su vida. A menos que sepan y practiquen esto, no son en verdad buenos soldados ni mayordomos sabios (*DBY*, 193).

No menospreciemos entonces nuestra misión entregándonos al uso de sustancias nocivas. Éstas dan lugar a enfermedades y a la muerte del sistema humano, y eso mismo se les pasa a los hijos y, así, una nueva generación de seres débiles se introduce al mundo. Tales niños no tienen suficiente sustancia ósea, tendinosa y muscular y son de una constitución física que de muy poco les sirve, a ellos mismos y a sus semejantes; no están preparados para la vida (*DBY*, 185–186).

---

**La observancia de la Palabra de Sabiduría nos ayuda a cumplir mejor el propósito de nuestra vida.**

Se trata de un buen consejo que el Señor desea que Su pueblo obedezca para que pueda vivir en la tierra hasta cumplir la medida total de su creación. Tal es el propósito que el Señor tuvo al darnos esa Palabra de Sabiduría. A quienes la observen, Él les dará gran sabiduría y conocimiento, les aumentará la buena salud, y concederá fortaleza y constancia a su cuerpo y a su mente durante largos años de vida en la tierra. Ésa será su bendición si observan Su palabra y tienen un corazón bondadoso y bien dispuesto, con fe ante el Señor (*DBY*, 184).

Vemos pues que casi las primeras enseñanzas que recibieron los élderes de esta Iglesia fueron en cuanto a lo que debían comer y beber y cómo conservar en orden su vida natural a fin de que pudieran mantenerse unidos, tanto temporal como espiritualmente. Éste es el gran propósito que Dios tiene en cuenta al enviar al mundo, por medio de Sus siervos, el Evangelio de vida y salvación (*DBY*, 186).

El hombre que se entrega a cualquier hábito pernicioso para el bienestar general en su ejemplo y su influencia, no solamente es un enemigo de sí mismo sino de la comunidad en cuanto a lo que ese hábito inculca. El hombre que no sacrifique un hábito pernicioso en bien de su comunidad es, por lo menos, indiferente a los deseos y esperanzas de un mejoramiento público y general (*DBY*, 186).

El prepararse a morir no es una recomendación de esta Iglesia y Reino, pero el consejo para con nosotros es que debemos prepararnos a vivir y mejorar todo lo que sea posible en la vida venidera, cuando podremos disfrutar una condición más alta de inteligencia, sabiduría, luz, conocimiento, poder, gloria y exaltación; entonces, procuremos prolongar al máximo esta vida al observar cada ley de salud y al establecer el debido equilibrio entre el trabajo, el estudio, el descanso y los entretenimientos, y prepararnos, de ese modo, para una vida mejor. Enseñemos estos principios a nuestros hijos para que en su temprana edad puedan aprender a colocar los cimientos de la buena salud, la fortaleza, la constitución y el poder vital en su cuerpo (*DBY*, 186).

## Sugerencias para el estudio

---

**Nosotros creemos que la Palabra de Sabiduría es un mandamiento de Dios.**

- ¿Por qué la observancia de la Palabra de Sabiduría nos prepara mejor para realizar la obra del Señor?

- El presidente Young dijo que “se nos ha mandado obedecer toda palabra que proceda de la boca de Dios”, incluso la Palabra de Sabiduría. (Véase también D. y C. 89:2.) ¿Cómo el saber que es un mandamiento y no simplemente un buen consejo les ha ayudado a vivir de acuerdo con los principios de la Palabra de Sabiduría? ¿Cuáles, según el presidente Young, serán las consecuencias de desobedecer la Palabra de Sabiduría?
- ¿Qué creen que el presidente Young quiso decir al declarar que “hay vida, vida sempiterna” en la Palabra de Sabiduría?

---

**La Palabra de Sabiduría es un código inspirado de salud.**

- De acuerdo con el presidente Young, ¿cuál es el propósito de la Palabra de Sabiduría? (Véase también 1 Corintios 3:16–17; D. y C. 89; 93:35.)
- ¿Qué consejo dio el presidente Young para evitar el agotamiento? ¿Cómo podrían ustedes aplicar en su propia vida los principios relacionados con ese consejo?
- ¿De qué modo la obediencia a la Palabra de Sabiduría permite que “el cuerpo funcione con la mente”? ¿Cómo podrían beneficiarse con ello? ¿Cómo nos prepara la Palabra de Sabiduría para recibir el Espíritu?
- El presidente Young dijo: “No menospreciemos entonces nuestra misión entregándonos al uso de sustancias nocivas”. ¿Cómo podrían tales sustancias entorpecer nuestra misión?

---

**La observancia de la Palabra de Sabiduría nos ayuda a cumplir mejor el propósito de nuestra vida.**

- ¿Cómo puede la observancia de la Palabra de Sabiduría ayudarnos en el cumplimiento de nuestra creación, individualmente y como Iglesia?
- ¿Por qué el vivir conforme a la Palabra de Sabiduría mejora nuestra espiritualidad? ¿Cómo perjudica al alma la desobediencia a la Palabra de Sabiduría?
- ¿Por qué podemos servir con más eficacia cuando observamos la Palabra de Sabiduría?
- ¿Cómo habrán de seguir ustedes el consejo del presidente Young de “prolongar al máximo esta vida al observar cada ley de salud y al establecer el equilibrio apropiado entre el trabajo, el estudio, el descanso y los entretenimientos”? ¿Cómo la obediencia a la Palabra de Sabiduría nos ayuda a vivir con más plenitud?



El Salvador empleó el relato del buen samaritano para enseñarnos cómo debemos amar al prójimo.



## Cómo desarrollar sentimientos cristianos hacia el prójimo

*El presidente Brigham Young percibía que la caridad, “el amor puro de Cristo”, es algo muy necesario para facilitar nuestro paso por la vida. Sus propias acciones en favor de Lucy Groves fueron un verdadero ejemplo de su bondad y su servicio al prójimo: Durante la penosa jornada hacia el Oeste norteamericano, Lucy cayó bajo las ruedas del carromato de su familia, fracturándose una pierna y varias costillas. El presidente Young puso los huesos de la pierna en su lugar y le dio una bendición. Pocos días después, la hija de Lucy tropezó sobre esa misma pierna, la que se fracturó por segunda vez. Agonizando por cada paso de sus bueyes, Lucy le pidió a su esposo que sacara a un lado del camino su carromato y permitiera a la caravana seguir sin ellos. El presidente Young manifestó que nos les abandonaría en territorio tan peligroso y mandó a varios hombres que, después que cortaran las patas de la cama, colgaran el armazón de ella sobre los tirantes del carromato, de modo que el colchón y el elástico pudieran mecerse con facilidad, como una hamaca. Una vez más, el presidente Young le dio a Lucy una bendición y durante varios días acompañó su carromato para ayudarle en caso de que tuviese otros problemas. “Gracias a su gentil actitud bondadosa”, escribió el nieto de Lucy, “él [el presidente Young] se ganó el amor de Lucy y de toda su posteridad para siempre” (HRF, 157–158).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

Vístanse con un vínculo de caridad.

**N**osotros no estamos separados ni solos, ni estamos formados y organizados con materia diferente del resto de la raza humana. Perteneceemos y somos integrantes de esta familia humana y por lo tanto tenemos obligaciones entre todos nosotros (DBY, 271).

Los Santos de los Últimos Días tenemos que aprender que el interés por nuestros hermanos redundará en nuestro propio interés y que de otra manera nunca podremos ser salvos en el reino celestial de Dios (DBY, 271).

El Señor bendice a aquellos que abundan en caridad, benevolencia y buenas obras (DBY, 280).

*Caridad.* He aquí una virtud, atributo o principio que, si los Santos de los Últimos Días la valoran y la practican, resultará en la salvación de miles de millares. Me refiero a la caridad o el amor de donde proceden el perdón, la mansedumbre, la benevolencia y la paciencia (*DNW*, 11 de enero, 1860, 1).

Debemos ser caritativos; debemos hacer todo lo posible para rescatar a los hijos e hijas perdidos de Adán y Eva y traerlos de regreso para que sean salvos en la presencia de nuestro Padre y nuestro Dios. Si hacemos esto, nuestra caridad se extenderá aun hasta el máximo confín al que se ha diseñado que la caridad de Dios se extienda entre ellos (*DBY*, 273).

Amen al prójimo como a sí mismos [véase Mateo 22:39]; hagan con los demás lo que quieran que otros hagan con ustedes [véase Mateo 7:12] (*DNW*, 20 de marzo, 1852, 3).

Es una necedad al extremo que una persona diga que ama a Dios cuando no ama a su prójimo [véase 1 Juan 4:20] (*DBY*, 271).

Debemos comenzar nuestras obras de amor y de bondad con la familia a la que pertenecemos y entonces extenderlas a otros (*DBY*, 271).

Sean perseverantes y permanezcan siempre en la verdad. Nunca permitan la malicia o el odio en su corazón; eso no es propio de un santo (*DBY*, 273).

¿Les digo que amen a sus enemigos? Sí, en base a ciertos principios. Pero no se les requiere que amen su iniquidad; se requiere que los amen con respecto al deseo y al esfuerzo de rescatarlos de su mal camino a fin de que puedan ser salvos mediante la obediencia al Evangelio (*DBY*, 272).

¿Hace algo malo uno de sus vecinos? Sí. La gente viene aquí de diversas partes del mundo para hacer de éste su país adoptivo y los antiguos residentes esperan que se adapten de inmediato y adquieran sus modales, costumbres y tradiciones, o piensan que los recién llegados no son dignos de su hermanamiento. En otras palabras, “todos los hombres, mujeres y niños que no actúen, piensen y vean las cosas como yo lo hago son pecadores”. Es muy necesario que tengamos caridad para cubrir el sinnúmero de cosas que suponemos ser pecados (*DNW*, 11 de enero, 1860, 1).

Es muy evidente que están en el camino de la vida [eterna] si aman a Dios y a sus semejantes con todo el corazón (*DBY*, 271).

Aseguren sus pasos al andar hacia la vida eterna y traten de llevar consigo a tantos otros como sea posible. Llévenles tal como sean, compréndanles tal como sean y trátenles tal como sean; contémpnenlos tal como Dios los contempla (*DBY*, 274).

*Bondad.* Sean bondadosos con todos como lo es nuestro Padre Celestial. Él deja caer la lluvia sobre los justos y los injustos; y hace salir el sol sobre malos y buenos [véase Mateo 5:45]. Ofrezcamos entonces



nuestra bondad, donde podamos, a todas las obras de Sus manos; pero no accedamos al espíritu y a la influencia de la maldad (DBY, 272).

Despójense de toda mezquindad y sean bondadosos con todos. Corrijan donde mejor corresponda la corrección; pero traten de emplear la persuasión más bien que la reprimenda (DBY, 277).

Si alguna vez les toca disciplinar a una persona, nunca hagan más daño de lo que el bálsamo dentro de ustedes pueda curar [véase D. y C. 121:43] (DBY, 278).

Nunca ha alterado mis sentimientos hacia persona alguna, sea hombre o mujer, el hecho de que ella piense o no como yo. ¿Pueden ustedes vivir como vecinos míos? Yo sí puedo hacerlo con ustedes; y no me preocupa en absoluto si ustedes creen o no en lo que yo creo (DBY, 278–279).

En nuestros [tratos] con forasteros, y no los llamen gentiles, sea tal nuestro ejemplo que resulte digno de emulación; entonces, todo aquel entre ellos que sea honrado dirá: “Pienso que ustedes tienen razón; creo que iré y me quedaré con ustedes” (DBY, 279).

El ser amable y bueno, modesto y verídico, el estar lleno de fe e integridad y no hacer el mal, es de Dios; la bondad emite un halo de hermosura sobre toda persona que la posea, causando que su semblante irradie luz y que se procure gozar de su amistad debido a su excelencia. Tal persona es merecedora del amor de Dios, de los santos ángeles y de toda la gente buena en la tierra, en tanto que es odiada, envidiada, admirada y temida por los inicuos (DBY, 280).

*Buenas obras.* La característica esencial de nuestra religión consiste en la demostración de misericordia hacia todos, en hacer el bien a todos hasta donde nos lo permitan (DBY, 272).

Tengamos compasión unos con otros y tratemos de que los fuertes ayuden con devoción a los débiles hasta que éstos se conviertan en fuertes, y que los que puedan ver guíen a los ciegos hasta que éstos puedan ver por sí mismos el camino (DBY, 271).

Oren siempre en favor de todo aquel que pueda recibir el beneficio de la misericordia (DBY, 279).

Cuando vean que un vecino comienza a perder la fe, oren para que pueda tener de nuevo el Espíritu del Evangelio que tuvo una vez. Y si sienten dentro de sí este Espíritu, oren para que se les aumente esa luz que recibieron al conocer el Evangelio y podrán salvarse a sí mismos y a su familia (DBY, 272).

Supongamos que en esta comunidad hay diez mendigos que piden de puerta en puerta algo para comer y que nueve de ellos son impostores que sólo mendigan para no tener que trabajar y que con pérfido corazón se aprovechan de los generosos y compasivos, y que tan sólo uno de los diez



que llegan a sus puertas es merecedor de su bondad; ¿qué es preferible, dar comida a los diez para asegurarnos de que estamos ayudando al que en verdad lo necesita o rechazar a los diez porque no sabemos cuál de ellos merece ayuda? Todos ustedes dirán, concedamos dones caritativos a los diez para no rehusar al único que es en realidad digno y necesitado entre ellos. Si hacen esto, serán bendecidos porque no importa si ayudan al que lo merezca o no, siempre y cuando lo hagan con la sana intención de ayudar a quienes de verdad lo necesiten (*DBY*, 274).

---

**No deben condenar; juzguen con criterio justo.**

No juzguéis, para que no seáis juzgados [véase Mateo 7:1]. Ningún hombre debe juzgar a sus semejantes, a menos que sepa que tenga consigo la mente de Cristo [véase Moroni 7:16–18]. Debemos meditar seriamente sobre este punto; con frecuencia suele decirse: “Tal o cual persona ha hecho algo malo y no es posible que se considere Santo, porque si lo fuera no lo habría hecho”. ¿Cómo lo saben...? No juzguen a tales personas porque ustedes desconocen los propósitos del Señor con respecto a ellas; por tanto, no digan que no son santos. La persona que a raíz de alguna cuestión trivial en la vida humana diga que otra no es un Santo de los Últimos Días, sólo demuestra no tener el Espíritu de Dios. Piensen en esto, hermanos y hermanas; escríbanlo a fin de que puedan refrescar su memoria con ello; llévenlo consigo y repásenlo con frecuencia. Si yo juzgo a mis hermanos y hermanas, a menos que los juzgue en base a las revelaciones de Jesucristo, no tengo el Espíritu de Cristo; si lo tuviera, no debería juzgar a nadie (*DBY*, 277-278).

Me llena el corazón de pena ver que haya tantos élderes de Israel que desean que todos adopten sus normas de conducta y se midan conforme a sus medidas. Según ellos, toda persona tiene que ser tan larga como para caber bien en su cama [véase Isaías 28:20] o cortarse para adaptarse a su longitud; si fuese muy corta, debe estirarse para llenar el requisito (*DBY*, 279).

Cuando ven a un hermano o una hermana que no se comporta de conformidad con sus ideas particulares en todo, deciden de inmediato que él o ella no puede ser un santo y le niegan su hermanamiento, y llegan a la conclusión de que, si ellos mismos están en el camino de la verdad, es necesario que los demás tengan precisamente su propio peso y dimensiones (*DBY*, 279).

Tengamos paciencia unos con otros. Yo no veo todas las cosas como las ven ustedes. Mi juicio no es en todas las cosas como el de ustedes ni el de ustedes es como el mío. Cuando juzguen a un hombre o a una mujer, juzguen las intenciones de su corazón. No será solamente por sus palabras ni por sus acciones que los hombres habrán de ser juzgados en el gran día



Las compañías de carros de mano se mantenían a menudo con las contribuciones que los santos hacían al Fondo Perpetuo de Emigración que el presidente Young estableció para ayudar a que los miembros pobres de la Iglesia se congregaran en Sión.

del Señor; pero para juzgárseles, se considerarán las palabras y las acciones en conexión con sus sentimientos y las intenciones del corazón [véase D. y C. 137:9] (*DBY*, 273–274).

Todo Santo de los Últimos Días debe aprender que las debilidades de sus hermanos no son pecados. Cuando un hombre o una mujer comete, sin haberlo meditado, un error, no debemos considerárselo como un pecado. Tenemos que aprender a ser compasivos unos con otros y permitir que la misericordia y la bondad calmen todo temperamento enojadizo e irritable, a fin de que podamos llegar a ser, unos con otros, bondadosos y benéficos en todas nuestras comunicaciones (*DBY*, 273).

Sirvan al Señor y no traten de encontrar faltas unos con otros [véase D. y C. 88:124]. Vivan de modo que no encuentren ninguna falta en ustedes mismos y olvídense de las faltas de sus hermanos, porque toda persona tiene las suyas propias que atender (*DBY*, 280).

Ustedes podrán ver, o pensar que están viendo, mil faltas en sus hermanos; sin embargo, ellos han sido creados como ustedes; son carne de su carne y hueso de sus huesos; ellos son de su Padre que está en los cielos; nosotros todos somos Sus hijos y debiéramos estar tan contentos unos con otros como sea posible (*DBY*, 271).

Respétese mutuamente; no hablen con desdén de uno y otro. Hay algunos que, si sienten animosidad contra una persona, está

enviarla al infierno porque no la consideran digna de estar en la tierra. ¡Oh, necios, que no entienden que aquellos a quienes condenan son obra de las manos de Dios, tanto como lo son ustedes! Dios pasa por alto sus debilidades; y mientras hagan el bien, serán tan aceptables como nosotros mismos. Agradezcan a Dios que puedan saberlo y llénense de misericordia y de bondad (DBY, 274).

Dios bendiga a los humildes y a los justos, y tenga compasión de nosotros por nuestra natural debilidad. Y al considerar la gran debilidad e ignorancia del ser mortal, tengamos misericordia unos con otros (DBY, 272).

El hombre misericordioso alcanzará misericordia [véase Mateo 5:7] (DBY, 273).

Estoy muy agradecido de que no sea nuestro deber, en nuestro estado actual, juzgar al mundo; si lo fuera, lo arruinaríamos todo. No tenemos suficiente sabiduría y nuestra mente no posee el conocimiento y el poder de Dios; el espíritu necesita contender aún con la carne hasta que logre controlar sus pasiones, hasta que el alma toda consiga estar en perfecta armonía con la mente y voluntad de Dios. Y también tenemos que adquirir la discreción que Dios ejerce para poder contemplar el futuro y confirmar y conocer los resultados de nuestras acciones en el futuro, aun en la eternidad, antes de ser capaces de juzgar (DBY, 278).

---

### **Cultivemos mutuamente nuestra fe y evitemos toda contención.**

Si pudiéramos tener la fe y la confianza necesarias entre unos y otros y en nuestro Dios para que cuando pidamos un favor podamos hacerlo con la completa seguridad y el conocimiento de que lo conseguiríamos, ¿no creen que ello nos impulsaría a hacer con los demás lo que querríamos que ellos hicieran con nosotros en cada transacción y circunstancia de la vida? Nos impulsaría a hacer no solamente lo que se nos pida sino aún más. Si un hermano les pidiera que caminaran con él una milla, irían con él dos; y si quisiera ponerles a pleito y quitarles la túnica, le dejarían también la capa [véase Mateo 5:41–42]. Este principio nos inspira a hacer todo lo que podamos en favor de unos y otros, la obra de Dios en la tierra y cualquier otra cosa que el Señor desea que hagamos; nos prepara y anima a realizarlo sin demora (DBY, 275).

Pero si no tenemos confianza entre nosotros y somos celosos unos de otros, nuestra paz será destruida. Si cultivamos los principios de una confianza mutua inquebrantable, nuestro gozo será completo (DBY, 275).

La obra que ustedes y yo hemos aceptado consiste en restablecer la confianza en la gente, y cuando oigo que se producen circunstancias en que algunos de nuestros hermanos no cumplen sus promesas, considero el hecho como una mancha en el carácter de todo este pueblo. Tenemos

que cumplir nuestra palabra unos con otros. Y si tenemos dificultad o algún malentendido mutuos, hablemos sobre el caso, analicemos por completo el tema, con seriedad y discreción, y descubriremos que casi todos los problemas pueden remediarse con más facilidad de esa manera que por cualquier otro medio; y también descubriremos que casi todas las dificultades que se manifiestan entre los habitantes de la tierra son el producto de malentendidos; y cuando en realidad exista una falta intencional y premeditada, si se evalúa con propiedad, el culpable por lo general estará de acuerdo en arreglar las cosas (*DBY*, 276).

Cuando existe una diferencia de opiniones entre dos partes, éstas deben analizar su problema con humildad y decir: “Hermano (o hermana), yo quiero ser justo; sí, y estoy dispuesto aun a perjudicarme con tal de que usted quede satisfecho”. ¿No creen que el hombre o la mujer que proceda de esta manera con su vecino habrá de justificarse ante la ley de la justicia? Comparen sus opiniones y lleguen a un acuerdo; en consecuencia, no tendrán necesidad de que intervenga una tercera persona para arreglar el asunto. Después de intentar este método, si no logran ponerse de acuerdo, llamen entonces a una tercera persona y solucionen el problema (*DBY*, 276–277).

Con frecuencia las contenciones se producen a tal grado de enemistad que los miembros no tienen fe en la honradez e integridad de uno y otro cuando, quizás, ambas partes han tropezado con un pequeño, egoísta, e ignorante malentendido personal y persisten en ello hasta el punto de querer separar, el uno al otro, de la Iglesia. Muy a menudo vienen a mí con tales casos. Cuando explican la dificultad descubren entonces que todo comenzó con un trivial malentendido en cuanto a algo insignificante; todo el asunto ha surgido de un motivo baladí. Eviten abrigar malentendidos al punto de que se conviertan en dificultades (*DBY*, 277).

Si sus vecinos hablan de ustedes y les parece que están criticándoles, no les hagan saber que están al tanto de ello y procedan como si nada malo han hecho (*DBY*, 277).

Vivamos desde ahora en adelante de manera que podamos despertar la confianza en todos aquellos con quienes nos relacionamos y nos encontramos; y atesoremos cada partícula de confianza que logremos obtener como una de las más valiosas propiedades que un ser mortal podría poseer. Cuando por mis buenas acciones he podido ganarme la confianza de mi vecino, ruego que nunca llegue a hacer nada que la destruya (*DBY*, 276).

## Sugerencias para el estudio

---

Vístanse con un vínculo de caridad.

- ¿Qué “obligaciones entre todos nosotros” tenemos como miembros de la familia humana? ¿Cómo influyen en nuestra propia salvación nuestras

actitudes y acciones hacia los demás? ¿Cómo podría la caridad ayudarnos en la tarea de “rescatar a los hijos e hijas perdidos de Adán y Eva”?

- ¿Por qué no podríamos amar verdaderamente a Dios si no amamos al prójimo? ¿Por qué es tan importante contemplar a otros “tal como Dios los contempla”? ¿Cómo podrían ustedes aumentar su capacidad para ello?
- La caridad, “el amor puro de Cristo”, puede expresarse de muchas maneras (véase, por ejemplo, Moroni 7:45–47). ¿Cuáles son algunas manifestaciones de caridad que el presidente Young recalcó? ¿Cómo podemos demostrar mayor caridad a las personas con quienes nos relacionamos? ¿En qué forma otros les han manifestado caridad a ustedes?

---

**No deben condenar; juzguen con criterio justo.**

- ¿Qué aconsejó el presidente Young en cuanto a juzgarnos mutuamente? ¿Cómo podrían aplicar este consejo en sus relaciones con gente que quizás piense o actúe de manera diferente a ustedes?
- ¿Cuáles serían las consecuencias si juzgáramos injustamente a nuestro prójimo? ¿Qué podría ayudarnos a juzgar justamente a alguien si estuviéramos en posición de hacerlo? (Véase también Moroni 7:14–18.) ¿Por qué es importante que seamos misericordiosos unos con otros?
- ¿Cómo el recordar que todos somos hijos de Dios podría ayudarnos en nuestras relaciones con miembros de la familia, amigos y conocidos?

---

**Cultivemos mutuamente nuestra fe y evitemos toda contención.**

- ¿Cómo cultivamos la fe y la confianza mutuas? ¿Qué resultados obtendremos? ¿Qué sucedería si no tuviéramos confianza entre nosotros?
- ¿Cuáles son algunos motivos para la contención? (Véase también 2 Nefi 26:32–33.) ¿Qué es la contención y cómo podríamos evitarla? ¿Qué han hecho ustedes en ocasiones para evitar contenciones? ¿Qué aconsejó el presidente Young que debemos hacer cuando surjan desacuerdos o conflictos entre nosotros?
- ¿Por qué piensan ustedes que el presidente Young describió la confianza de los demás como “una de las más valiosas propiedades que un ser mortal podría poseer”? ¿Qué podrían hacer ustedes específicamente para aumentar la fe y la confianza de los demás?



## El ahorro, la laboriosidad y la autosuficiencia

*El presidente Brigham Young conocía el valor del trabajo tenaz en la tarea de preparar a los santos para que edificaran el Reino de Dios. Él aconsejó a los pioneros: “En vez de averiguar lo que el Señor va a hacer por nosotros, tratemos de ver lo que podemos hacer por nosotros mismos” (DBY, 293). El presidente Heber C. Kimball, amigo y consejero del presidente Young en la Primera Presidencia, había trabajado con él durante muchos años en el campo y tiempo después recordó de esta manera aquellos días: “[El hermano] Brigham y yo acostubrábamos a trabajar arduamente, hombro a hombro, por cincuenta centavos al día y nos manteníamos con eso; recibíamos setenta y cinco centavos por día cuando trabajábamos en los campos de heno; trabajábamos desde el amanecer hasta el atardecer, y hasta las nueve de la noche cuando amenazaba lluvia. Recogíamos y atábamos el trigo que cortaban los segadores por 35 litros del trigo al día, y cortábamos leña con la nieve hasta la cintura por dieciocho centavos el fardo, y se nos pagaba con maíz al precio de setenta y cinco centavos la fanega” (DNW, julio 30, 1862). El presidente Young recalcó la importancia de la economía, la industriiosidad y la autosuficiencia diciendo: “Quienes se aseguran la vida eterna son hacedores tanto como oidores de la palabra” (DBY, 290).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

---

Debemos trabajar con afán y emplear nuestro tiempo con sabiduría para servir a nuestras familias y edificar el Reino de Dios.

¿Qué es lo que tenemos? Nuestro tiempo. Empléenlo como deseen. El tiempo es algo que se les concede y cuando lo emplean lo más provechosamente posible para fomentar la verdad en la tierra, se les tomará en cuenta y serán bendecidos; pero cuando utilizamos nuestro tiempo en la indolencia y en tonterías, se tomará en cuenta para nuestro mal (DBY, 290).

Tendremos que rendir cuentas de los días que malgastamos en tonterías (DBY, 290).

Del tiempo otorgado al hombre aquí en la tierra no hay un solo momento para perder o malgastar. Después del debido descanso y esparcimiento, no hay un solo día, hora o minuto que debiéramos pasar en la ociosidad, sino que cada minuto de cada día de nuestra vida debemos tratar de mejorar nuestra mente y aumentar nuestra fe en el santo Evangelio con caridad, paciencia y buenas obras, a fin de que podamos progresar en el conocimiento de la verdad tal como se la ha expresado, profetizado y escrito (DBY, 290).

La ociosidad y el derroche no concuerdan con las normas de los cielos. Preserven todo lo que puedan a fin de tenerlo en abundancia para bendecir a sus amigos y a sus enemigos (DBY, 290).

Todo lo que concierne a la edificación de Sión requiere una labor real y estricta [véase 2 Nefi 5:17]. Es una necedad hablar de edificar cualquier reino sin trabajar; requiere la labor de cada parte de nuestro sistema, ya sea mental, física o espiritual, y ésa es la única manera de edificar el Reino de Dios (DBY, 291).

¿No es acaso la edificación del Reino de Dios en la tierra una labor temporal constante? (DBY, 290–291).

Ésta es la riqueza más grande que poseemos: saber cómo llevar a cabo nuestras labores con corrección y dedicar provechosamente cada hora al beneficio de nuestra esposa, nuestros hijos y nuestros vecinos (DBY, 290).

Tendremos que trabajar y extraer el oro de las montañas para colocarlo si es que habremos de caminar alguna vez sobre calles pavimentadas con oro. Los ángeles que en la actualidad andan por calles de oro y que cuentan con el árbol de la vida en su paraíso tuvieron que obtener el oro y colocarlo allí. Cuando tengamos calles pavimentadas con oro será porque nosotros mismos lo habremos puesto allí. Si hemos de disfrutar una Sión con toda su belleza y su gloria, será porque nosotros la habremos edificado. Disfrutaremos la Sión que hoy prevemos sólo después que la hayamos redimido y preparado. Si vivimos en la ciudad de la Nueva Jerusalén, será porque hemos colocado sus cimientos y la hemos edificado. Si personalmente no logramos completar esa obra, colocaremos los cimientos para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, como lo hizo Adán. Si fuéramos a ser salvos en un arca, como lo fueron Noé y su familia, será porque nosotros la habremos construido. Si se predica el Evangelio a las naciones, es porque los élderes de Israel... lo predicar a los lejanos extremos de la tierra (DBY, 291).

Mi fe no me hace pensar que el Señor nos proveerá lechones asados, pan untado con mantequilla, etc.; Él nos dará la capacidad para cultivar



Las cooperativas de Salt Lake City aproximadamente en 1869. El presidente Young estimuló el trabajo en el hogar, la economía y la autosuficiencia entre los santos.



granos, obtener los frutos de la tierra, construir viviendas, conseguir unas pocas maderas para construir cajas y, cuando llegue el momento de la cosecha, nos concederá los granos; pero somos nosotros quienes debemos preservarlos, almacenando el trigo hasta contar con una provisión de uno, dos, cinco o siete años y que el pueblo tenga suficiente para el sostén de vida para sí mismo y para todo aquel que venga aquí en procura de protección (*DBY*, 291–292).

---

**El Señor ha proveído mucha abundancia  
en la tierra para nuestro uso.**

A mis hermanos y hermanas les digo que debemos aprender a recoger en abundancia todo beneficio de los elementos y aprovecharlos para nuestras necesidades y nuestra felicidad [véase D. y C. 59:18–20]. No debemos permanecer ignorantes en compañía de los ignorantes, sino demostrar al ignorante la manera de ser sabio (*DBY*, 294).

El Señor ha hecho Su parte de la obra; nos ha rodeado de elementos que contienen trigo, carne, lino, lana, seda, fruta y todo lo necesario para edificar, embellecer y glorificar la Sión de los últimos días, y es nuestra la responsabilidad de moldear estos elementos de acuerdo con nuestros deseos y necesidades, conforme al conocimiento que ahora poseemos y a la sabiduría que, mediante nuestra fe, podemos obtener de los cielos. De esta manera, y de ninguna otra, el Señor establecerá de nuevo a Sión sobre la tierra (*DBY*, 294).

Nuestro deber es hacer activa y diligentemente todo lo que podamos para nuestro propio sostén, edificar Su Reino, defendernos de nuestros enemigos, preparar sabiamente nuestros planes y llevar a cabo cada método posible para el establecimiento del Reino de Dios en la tierra, y santificarnos y prepararnos para morar en Su presencia (*DBY*, 294–295).

Mientras tengamos una tierra fértil en este valle y semillas para sembrarla, no tenemos que pedirle a Dios que nos alimente ni camine detrás nuestro dándonos pan para que comamos. Él no lo hará, y tampoco lo haría yo en Su lugar. Podemos aquí alimentarnos nosotros mismos; y si alguna vez nos encontráramos en circunstancias contrarias, habrá llegado entonces el momento en que el Señor obrará un milagro para mantenernos (*DBY*, 294).

La gente contiende, discute, trata de aprovecharse de unos y otros y de obtener todas las riquezas que hay en el mundo... Pero supongamos que vayamos a trabajar para recoger todo lo que contiene la madre tierra en su seno y en la superficie y lo aprovechemos, ¿nos faltaría algo? No, porque hay suficiente para todos. Contemplen entonces, Santos de los Últimos

Días y también ustedes los que no son Santos de los Últimos Días, estas cosas tal cual existen. Y espero y ruego para bien de ustedes, forasteros, y para bien de los que profesan ser Santos de los Últimos Días, que tengamos paz acá por un tiempo a fin de que podamos construir nuestros hornos, excavar nuestras minas, organizar nuestros ferrocarriles, arar la tierra, y continuar nuestras actividades comerciales sin interrupción; para que podamos atender la labor de embellecer la tierra (*DBY*, 295).

---

**Debemos aprovechar sabiamente los recursos que  
el Señor nos ha proporcionado.**

Las riquezas de un reino o de una nación no se componen tanto del caudal de sus tesoros como de la fertilidad de su suelo y la industriosisidad de su gente (*DBY*, 297).

El tiempo y la capacidad para trabajar son el capital de toda la humanidad en el mundo y todos estamos endeudados con Dios en cuanto a la habilidad para aprovechar nuestro tiempo y Él nos exigirá una estricta rendición de cuentas acerca de cómo utilizamos dicha habilidad; y no solamente nos pedirá que le presentemos a Su juicio una cuenta de nuestras acciones, sino también de nuestras palabras y de nuestros pensamientos (*DBY*, 301).

Toda la fortuna que existe en la tierra está en la fortaleza y en el afán con que trabajan sus hombres y mujeres... El trabajo construye centros de reuniones, templos, palacios de justicia, excelentes salones musicales y escuelas; es la labor lo que enseña a nuestros hijos y los familiariza con las diversas ramas de la educación, los hace hábiles en su propio lenguaje y en otros idiomas, y en cada nivel de conocimiento disponible para los hijos de los hombres (*DBY*, 300).

Nunca permitan que nada se desperdicie. Sean prudentes, presérvenlo todo y cuando tengan más de lo que puedan conservar por sí mismos, pidan a sus vecinos que les ayuden a consumirlo (*DBY*, 292).

Tomen las cosas con calma y tranquilidad; recojan todas las cosas y no desperdicien nada (*DBY*, 292).

Nunca consideren que tienen suficiente pan en casa para no impedir que sus hijos desperdicien algo de su corteza o migaja. Aunque una persona tuviera toneladas de trigo o de maíz, no sería lo suficientemente acaudalada como para... arrojar un simple grano de eso al fuego; déselo a comer a algo y que así vuelva a la tierra y cumpla con el propósito para lo que fue cultivado. Recuérdenlo, no desperdicien nada, sino consérvenlo todo (*DBY*, 292).

Es para nuestro propio beneficio que cuidemos como se deben las bendiciones que Dios nos otorga; si hacemos lo contrario, nos privaremos del poder y la gloria que Dios quiere que heredemos. Se debe a nuestro propio cuidado, moderación y al juicio que Dios nos ha dado que nos capacitamos para preservar nuestro grano, nuestros rebaños y ganados... nuestras viviendas y terrenos, y aumentarlos a nuestro rededor, y obtener constantemente poder y autoridad para nosotros mismos como individuos y para el Reino de Dios en conjunto (DBY, 292).

Utilicen únicamente lo necesario de sus ganancias para su bienestar y felicidad físicos y los de su familia y ahorren el resto (DBY, 292).

Si quieren ser ricos, ahorren lo que obtengan. El tonto puede ganar dinero, pero se requiere un hombre sabio para ahorrarlo y aprovecharlo ventajosamente (DBY, 292).

---

**Debemos construir buenas viviendas  
y crear hermosas comunidades.**

La gente debe construir buenas viviendas, plantar buenos sembrados y huertos, trazar buenas carreteras, levantar hermosas ciudades en las que el público pueda encontrar magníficos edificios para su conveniencia, calles atractivas bordeadas con árboles de sombra, fuentes de agua, arroyuelos cristalinos y todo árbol, arbusto y flor que prospere en este clima, a fin de convertir nuestro hogar agreste en un verdadero paraíso y nuestro corazón en un manantial de agradecimiento hacia el Dios de José, y disfrutarlo todo con corazones agradecidos diciendo: “No se haga mi voluntad sino la tuya, oh Padre” (DBY, 302).

Embellezcan sus jardines, sus casas, sus granjas; hermosteen la ciudad. Eso nos hará felices y producirá mucho. Ésta es una buena tierra, sus elementos son buenos si los utilizamos para nuestro propio bien con seriedad y en justicia. Estemos entonces conformes y dediquémonos con todas nuestras fuerzas a ser sanos, ricos y bellos y conservémosnos en la mejor manera posible, vivamos tantos años como podamos y hagamos todo el bien que podamos hacer (DBY, 302).

Todo mejoramiento que podamos lograr aumentará no sólo nuestro bienestar sino también nuestra riqueza (DBY, 302).

Esposas, ustedes tienen el derecho de pedirles a sus esposos que cultiven bellos árboles de sombra y frutales y que les consigan algunas plantas trepadoras y flores con las cuales puedan adornar el exterior de sus viviendas; y si sus esposos no tienen tiempo, consíganlas y plántenlas ustedes mismas. Alguien podría, quizás, decir: “Oh, sólo tengo una cabaña de troncos y no vale la pena”. Sí que vale la pena. Píntenla y repárenla, y



William Carter arando en su hogar en St. George (Utah), en 1893.

pongan plantas trepadoras por sobre sus puertas de modo que todo aquel que pase por allí diga: “¡Qué hermosa casita!”. Éste es el privilegio de ustedes y quiero que lo ejerzan con derecho propio (*DBY*, 200).

Preparen casas buenas; aprendan a construir; conviértanse en buenos mecánicos y negociantes a fin de que puedan saber cómo edificar una casa, un granero o un almacén, cómo organizar una granja, cómo criar animales y cuidarlos al darles un refugio adecuado y la debida comodidad para conservarlos durante el invierno; y demuestren ser dignos de las riquezas mayores que habrán de confiárseles además de este valle y lo que produce (*DBY*, 302).

Yo he estado en casas que carecen de las más mínimas comodidades para la mujer, en las que ellas no tenían siquiera un banco sobre el cual poner sus baldes de agua por lo que han tenido que dejarlos en el suelo; y sin embargo, sus esposos se sientan allí año tras año sin hacer ni la menor mejoría tal como un banco donde colocar ese balde de agua. Aunque tienen la habilidad para hacerlo, no la ejercen (*DBY*, 198–199).

El esposo tiene que mejorar su cocina y sus alacenas, así como sus recámaras, para beneficio de su familia, y mejorar su jardín, sus sendas, etc., y embellecer sus viviendas y sus alrededores, colocando pavimentos y plantando árboles que den sombra (*DBY*, 198).

---

**Como familia y como pueblo, debemos ser autosuficientes.**

Quiero que, en adelante, todos ustedes sean un pueblo autosuficiente [véase D. y C. 78:14]. ¡Escúchalo, oh Israel! Escúchenlo, vecinos, amigos y enemigos, eso es lo que el Señor requiere de Su pueblo (DBY, 293).

Santos de los Últimos Días, aprendan a proveerse su propio sostén. Si no pueden obtener todo lo que desean para hoy, aprendan a privarse de lo que no puedan comprar y pagar; y acostumbren su mente al concepto de que deben y que habrán de vivir dentro de sus propios medios (DBY, 293).

¿Quiénes merecen nuestro elogio? ¿Las personas que se cuidan a sí mismas o las que confían siempre en que la gran misericordia del Señor cuidará de ellas? Esto es como esperar que el Señor nos provea frutas sin que antes plantemos los árboles; o que cuando no aramos la tierra, no sembramos la semilla y no participamos en las tareas de la cosecha suplicamos al Señor que nos exima de las necesidades; es como pedirle que nos rescate de las consecuencias de nuestra propia imprudencia, desobediencia e indolencia (DBY, 293).

La fe y la confianza implícitas en Dios se manifiestan cuando, tanto ustedes como yo, hacemos todo lo que podemos para mantenernos y preservarnos; y si una comunidad trabaja en conjunto, con su corazón y sus manos, para lograrlo, sus esfuerzos serán como el de un solo hombre (DBY, 293).

Hermanos, aprendan. Ya han aprendido bastante, es verdad; pero deben aprender aún más; aprendan a mantenerse a sí mismos; almacenen granos y harina, y consérvenlos para algún día de escasez. Hermanas, no les pidan a sus esposos que vendan esa última bolsa de granos que tienen para que puedan comprar otra cosa en las tiendas, sino más bien ayúdenles a almacenarla para aquel día de necesidad, y tengan siempre a mano un año o dos de provisiones (DBY, 293).

En vez de averiguar lo que Señor va a hacer por nosotros, tratemos de ver lo que podemos hacer por nosotros mismos (DBY, 293).

Todo lo que han obtenido los santos de los Últimos Días ha sido gracias a su denodado esfuerzo y a su inquebrantable resolución (DBY, 294).

## Sugerencias para el estudio

---

**Debemos trabajar con afán y emplear nuestro tiempo  
con sabiduría para servir a nuestras familias  
y edificar el Reino de Dios.**

- ¿Qué aconsejó el presidente Young en cuanto al uso de “cada minuto de cada día”? (Véase también Alma 34:33.) ¿Por qué es el tiempo un don tan

valioso? ¿Qué principios les han ayudado a ustedes para mejorar la forma en que emplean su tiempo?

- ¿Por qué la indolencia y el derroche son contrarios a las “normas de los cielos”? (Véase también D. y C. 42:42.)
- ¿Por qué es que el establecimiento de Sión requiere todo tipo de labor? ¿En qué sentido debemos trabajar mental, física y espiritualmente para edificar Sión?

**El Señor ha proveído mucha abundancia  
en la tierra para nuestro uso.**

- ¿Cómo habrá el Señor de “establecer de nuevo a Sión sobre la tierra”? ¿En qué forma podemos ayudar específicamente para establecer Sión?
- El presidente Young dijo que “en su seno y en la superficie, la madre tierra... contiene suficiente para todos”. ¿Por qué hay entonces tanta pobreza en el mundo? ¿Qué podemos hacer nosotros en nuestra familia, en las organizaciones de la Iglesia y en nuestras comunidades para compartir unos con otros lo que Señor nos ha otorgado? (Véase también Jacob 2:18–19; D. y C. 104:14–18.)

**Debemos aprovechar sabiamente los recursos que  
el Señor nos ha proporcionado.**

- ¿Por qué debemos “no desperdiciar nada y conservarlo todo”? ¿Cómo podríamos emplear el consejo del presidente Young en cuanto al almacenamiento de comida y a prepararnos para cualquier emergencia?
- ¿Cómo es que “nos privaremos del poder y la gloria que Dios quiere que heredemos”?
- ¿Cómo podríamos aplicar el consejo del presidente Young referente a que “el tonto puede ganar dinero, pero se requiere un hombre sabio para ahorrarlo y aprovecharlo ventajosamente”?

**Debemos construir buenas viviendas  
y crear hermosas comunidades.**

- ¿Qué dijo el presidente Young que debemos hacer los Santos de los Últimos Días para convertir nuestro “hogar... en un verdadero paraíso y nuestro corazón en un manantial de agradecimiento”? ¿Qué podemos hacer para que nuestros hogares y nuestras comunidades sean más

hermosos? (Véase también D. y C. 82:14.) ¿Por qué pueden ayudarnos física, emocional y espiritualmente nuestros bellos alrededores?

---

**Como familias y como pueblo,  
debemos ser autosuficientes.**

- ¿Qué aconsejó el presidente Young en cuanto a vivir dentro de nuestros propios medios? ¿Por qué es que estas normas tan sencillas son a veces difíciles de cumplir? ¿De qué maneras específicas podemos asegurarnos de vivir dentro de nuestros propios medios?
- Hagan una evaluación de lo que dijo el presidente Young con respecto a proveernos nuestro propio sostén y consideren lo que hayan hecho para asegurarse de que sus propias familias puedan depender de sí mismas en momentos de necesidad. Hagan planes para aumentar su autosuficiencia dentro de sus respectivas familias y comunidades.
- ¿Por qué es la labor diligente una demostración de fe? ¿Qué relación hay entre la autosuficiencia y el depender de las bondades de Cristo?
- El presidente Young exhortó a los santos para que cuidaran de sí mismos, pero también les aconsejó a conservarse unidos en sus comunidades. ¿De qué manera se complementan nuestros esfuerzos por cuidar de nosotros mismos y por fortalecer nuestras comunidades? ¿Cómo les han ayudado otros a ser más autosuficientes?



## Las riquezas temporales y el Reino de Dios

*El presidente Brigham Young fue un hombre práctico que nada derrochaba y que trabajaba con afán para proporcionar comodidades materiales a su familia y a otras personas. Construyó hogares, negocios y granjas. Pero nunca sometió su corazón a las cosas del mundo sino que solía advertir que “nuestros afectos muy frecuentemente se concentran en cosas insignificantes y efímeras” (DNW, 16 de julio, 1856, 2). “Yo sé que las cosas de este mundo, desde el principio hasta el fin... tienen muy poca o ninguna importancia para la felicidad de una persona” (DNW, 11 de enero, 1860, 1). El presidente Young enseñó que las riquezas temporales deben dedicarse a edificar el Reino de Dios.*

### Las enseñanzas de Brigham Young

**Debemos concentrar nuestro corazón en las cosas de Dios en lugar de las del mundo.**

Cuando observo a los habitantes de la tierra y veo sus debilidades y también las grandes insensateces del corazón de los reyes, gobernantes y poderosos, y aquellos que debieran ser sabios, buenos y nobles; cuando los veo revolcarse en el polvo, ansiando, apeteciendo, deseando y contendiendo por las cosas de esta vida, pienso, ¡oh, hombres necios que ponen su corazón en las cosas de esta vida! ...El hombre o la mujer que coloca las riquezas de este mundo y las cosas temporales en la balanza contra las cosas de Dios y la sabiduría de la eternidad no tiene ojos para ver, oídos para oír ni corazón para entender (DBY, 306–307).

Observo al mundo de los seres humanos a mi alrededor y los veo arrebatando, confundiéndose, contendiendo y tratando, cada uno, de engrandecerse a sí mismo y de alcanzar sus exclusivos propósitos, ignorando a su comunidad, atropellando a sus vecinos, todos procurando, planeando, maquinando en sus horas de vigilia y, mientras duermen, sueñan: “¿Qué





El presidente Brigham Young enseñó que las riquezas temporales deben dedicarse a edificar el Reino de Dios.

puedo hacer para aprovecharme de mi vecino? ¿Qué podría robarle para poder sacarle ventaja?”. Ésta es totalmente una idea errónea... El hombre que pretende honor y gloria a costa de su prójimo no es digno de asociarse con personas inteligentes (*DBY*, 307).

El poseer riquezas, de por sí, no causa felicidad, aunque produzca comodidad al poder adquirir lo indispensable y los lujos de la vida. Cuando se obtienen riquezas mediante el robo o cualquier otro medio injusto y deshonesto, el temor a que se le descubra y castigue priva al individuo de toda felicidad humana. Cuando una persona adquiere riquezas en forma honrada, aún así, el poseerlas aflige el pensamiento con la idea de que quizás pronto la muerte habrá de privarla de ellas y pasarán a ser posesión de otros. ¿Qué esperanza podrán tener en el futuro después de haber salido de este mundo deplorable? Nada saben del futuro; sólo ven la muerte y el infierno. El consuelo permanente y el gozo puro son algo desconocido para ellos (*DBY*, 314).

La posesión de todo el oro y la plata del mundo no satisface los anhelos del alma inmortal del hombre. Solamente el don del Espíritu Santo puede producir una tranquilidad buena, sana y satisfactoria. En vez de buscar oro y plata, procuren mirar hacia el cielo y traten de aprender sabiduría hasta que puedan organizar los elementos naturales para su propio beneficio; entonces, recién entonces, comenzarán a poseer las verdaderas riquezas (*DBY*, 305).

Hay una enorme cantidad de propiedades y de oro y plata en la tierra y sobre ella, y el Señor da una cosa a esta persona y otra cosa a aquella, tanto al malvado como al justo, para ver que harán con eso, pero todo le pertenece a Él. Él ha concedido una buena porción a este pueblo y, mediante nuestra fe, nuestra paciencia y nuestra diligencia, nos hemos construido hogares buenos y cómodos aquí y hay muchos que se encuentran bastante bien... Pero esto no es nuestro y todo lo que tenemos que hacer es tratar de ver lo que el Señor espera que hagamos con nuestras posesiones y entonces ir y hacerlo. Si vamos más allá de ello o si nos desviamos hacia la derecha o la izquierda, estaremos haciendo algo ilícito. Nuestro legítimo deber es hacer lo que el Señor quiere que hagamos con lo que nos ha concedido y disponer de ello exactamente como nos lo indique, ya sea que lo demos todo, una décima parte o el sobrante (*DBY*, 305).

Los hombres y mujeres que traten de ser felices mediante la posesión de riquezas o poder están equivocados, porque únicamente el Evangelio del Hijo de Dios puede hacer felices a los habitantes de la tierra y prepararlos para que disfruten de los cielos aquí y en la vida venidera (*DBY*, 315).

---

**El amor al dinero conduce a la decepción  
y a la pérdida del Espíritu.**

¿No saben que la posesión de sus propiedades es como una sombra o como el rocío de la mañana antes del sol del mediodía, que no hay seguridad alguna de poder controlarlas por un solo instante? Es la invisible mano de la Providencia la que lo controla todo (*DBY*, 305–306).

No podemos confiar en la certidumbre de las posesiones terrenales; son algo transitorio y depender de ellas lanzará a una decepción irremediable a todo aquél que en ellas confíe (*DBY*, 306).

¡Cómo juega el Diablo con el hombre que rinde culto al lucro! (*DBY*, 306.)

Tengo un mayor temor a la codicia entre nuestros élderes que a las huestes del infierno (*DBY*, 306).

Aquellos que son codiciosos y mezquinos, ansiosos de apoderarse del mundo entero, están siempre preocupados, planean y maquinan en todo momento cómo habrán de obtener esto, eso y lo otro (*DBY*, 306).

Los hombres codician las vanidades de este mundo. En su corazón, son avarientos. Es cierto que las cosas de este mundo han sido diseñadas para nuestra comodidad y hacen a muchos tan felices como podrían serlo aquí; pero las riquezas nunca podrán hacer felices a los Santos de los Últimos Días. De por sí, las riquezas no pueden producir una felicidad permanente; sólo el Espíritu que viene de lo alto puede producirla (*DBY*, 306).

Los Santos de los Últimos Días que dedican su atención a hacer dinero no demoran en ser indiferentes hacia las ordenanzas de la casa de Dios. Descuidan sus oraciones, se vuelven reacios a contribuir con donaciones; la ley del diezmo se convierte en una tarea demasiado grande para ellos; y finalmente se olvidan de su Dios y las providencias de los cielos parecen negárseles, todo a causa de su avidez por las cosas de este mundo, las cuales ciertamente habrán de desgastarse en su manejo y, con el uso, se extinguirán y desaparecerán (*DBY*, 315).

---

**El trabajo perseverante produce posesiones temporales  
y riquezas eternas.**

El poseer los bienes de este mundo no es en realidad opulencia, no es tener riquezas, no es ni más ni menos que algo común a todos los hombres, tanto al justo como al injusto, al Santo como al pecador. El sol sale para el malo y para el bueno; el Señor envía Su lluvia sobre el justo y el injusto [véase Mateo 5:45]; esto se manifiesta ante nuestros ojos y en nuestras experiencias diarias. El viejo Rey Salomón, el sabio, dice que la

carrera nos es de los ligeros, las batallas no son de los más fuertes ni las riquezas son de los prudentes [véase Eclesiastés 9:11]. En nuestras observaciones cotidianas percibimos la verdad de esta máxima... Quienes con frecuencia ganan la batalla son los débiles, los temblorosos y los endeble; y los ignorantes, los necios y los imprudentes suelen tropezar en las riquezas (*DBY*, 308).

La verdadera riqueza consiste en la habilidad para producir cosas convenientes y comodidades con los elementos naturales. Todo el poder y la dignidad que las riquezas proporcionan son una simple ilusión; la substancia se encuentra en la fortaleza y el afán de millones de trabajadores. La labor eficazmente orientada es el verdadero poder que provee a nuestras necesidades. Confíere majestuosa grandeza a los gobernantes, educación y provisiones a los ministros religiosos y políticos, y satisface las necesidades de miles de millones de hijos e hijas de la tierra (*DBY*, 309).

Una tercera o cuarta parte del tiempo que se dedique a ganarnos la vida sería suficiente si dirigiéramos correctamente nuestras labores. La gente piensa que para llegar a ser rico hay que trabajar con mucho afán unas dieciséis horas de cada veinticuatro; pero no es así. Muchos de nuestros hermanos apenas se dan tiempo para asistir a las reuniones. Seis días es más que suficiente tiempo para trabajar (*DBY*, 311).

Éste es el consejo que doy a los santos hoy. Deténganse, no se apresuren. Desconozco que haya en nuestra comunidad alguien que no quisiera obtener riqueza y que no deseara poseer todo lo que le proporcionara comodidad y bienestar. ¿Saben cómo conseguirlo? “Pues bien”, dirá alguno, “si no lo sé, me gustaría saberlo; pero no creo ser particularmente afortunado; la fortuna no parece estar en mi favor”. Les diré cuál es la razón de esto. Ustedes son demasiado apresurados; no asisten suficientemente a las reuniones, no oran bastante, no leen bastante las Escrituras, no meditan lo suficiente, están ocupados en otras cosas y con tanto apremio que no saben qué hacer primero. Ésa no es la manera de hacerse ricos. Simplemente empleo la palabra “ricos” para que se orienten hasta obtener las riquezas eternas en el reino celestial de Dios. Aquí deseamos las riquezas en un sentido comparativo, deseamos las comodidades de la vida. Si tanto las deseamos, tomemos el camino que nos conduzca a ellas. Permítanme reducirlo a una simple máxima, una de las sencillas y familiares que podrían utilizarse: “Manténganse siempre listos”, de modo que cuando les llegue la buena fortuna puedan estar preparados para recibirla (*DBY*, 310).

Cuando [una persona] procede en base a los principios que le aseguran la salvación eterna, tiene la certidumbre de obtener, tarde o temprano, todo lo que su corazón desea; si no le llega hoy, podría llegarle mañana; si no lo recibe en este tiempo, lo recibirá en el venidero (*DBY*, 309).

---

**Debemos ser autosuficientes y compartir nuestros recursos  
con los pobres.**

Los pobres son gente de Dios y heredarán la tierra (*DBY*, 316).

La persona hambrienta y necesitada tiene tanto derecho a mi comida como cualquier otra y yo tendría que ser feliz de poder asociarme con ella, si tiene un buen corazón, tanto como con aquellos que disfrutaban de la abundancia o con los príncipes de la tierra. A todos estimo, no por su riqueza o la posición que ocupan, sino por el carácter que poseen (*DBY*, 317).

Los pobres del Señor no olvidan sus convenios, mientras que los pobres del Diablo no cumplen sus promesas (*DBY*, 317).

Sean honrados los pobres; sean generosos los ricos y hagan preparativos para ayudar a los pobres, edificar el Reino de Dios y, a la vez, enriquecerse, porque esa es la manera de edificar el Reino de Dios (*DBY*, 317).

Si los pobres tuvieran todo el sobrante de las propiedades de los ricos, muchos de ellos lo malgastarían en las concupiscencias de la carne y se destruirían a sí mismos al utilizarlo. Por esa razón el Señor no requiere que los ricos den toda su substancia a los pobres. Es cierto que cuando aquel joven vino a Jesús para saber lo que debía hacer para ser salvo, Él le dijo: “Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y ven, y sígueme;” y muchos piensan que Él le dijo al joven que diera todo lo que tenía, pero Jesús no requería tal cosa, ni se lo dijo así, sino simplemente, “dalo a [distribúyelo entre] los pobres” [véase Lucas 18:18–23] (*DBY*, 317–318).

Es una desgracia que un hombre o una mujer que, teniendo suficiente sentido para vivir, no cuide a sus propios familiares, su propia gente pobre, y que no les hagan hacer algo que ellos sean capaces de hacer (*DBY*, 318).

---

**Deberíamos dedicar nuestras riquezas temporales  
a edificar el Reino de Dios.**

¿Para qué son las riquezas? Para bendecir, para hacer el bien. Utilicemos entonces de la mejor manera posible lo que el Señor nos da para edificar Su Reino, para promover la verdad en la tierra, a fin de que podamos ver y disfrutar las bendiciones de la Sión de Dios aquí en la tierra (*DBY*, 307).

Si por medio de un desempeño diligente y de transacciones honradas llegan a obtener miles de millones, ya sea poco o mucho, es el deber de ustedes emplear todo lo que posean, tan correctamente como sepan hacerlo, para edificar el Reino de Dios en la tierra (*DBY*, 313–314).

Si poseyéramos cientos de millones en dinero y los dedicáramos a edificar el Reino de Dios y a hacer el bien entre toda Su creación, con la mira

puesta únicamente en la gloria de Dios, seríamos tan bendecidos y mereceríamos la salvación tanto como los pobres que mendigan de puerta en puerta; el hombre rico que es fiel tiene tanto derecho a las revelaciones de Jesucristo como los pobres que sean fieles (*DBY*, 314).

Debemos velar y orar, tener cuidado de nuestro comportamiento y proceder y vivir cerca de nuestro Dios, a fin de que el amor de este mundo no sofoque la valiosa semilla de la verdad y estemos preparados, si es necesario, a ofrecer todas las cosas, aun la vida misma, en bien del Reino de los Cielos (*DBY*, 314).

Presten atención, hombres de Israel, y cuídense de no amar al mundo o las cosas del mundo en su estado actual y de no olvidarse, por su altivez y orgullo, del Señor su Dios. No debiéramos preocuparnos por la plata y el oro, ni por las posesiones que tanto procura el mundo inicuo, más de lo que nos preocupa el suelo o las piedras sobre las que caminamos (*DBY*, 314).

Aunque yo poseyese millones en dinero y propiedades, eso no me excusaría de tener que desempeñar la labor que tengo el llamamiento de cumplir, hasta donde mis fuerzas y mi capacidad lo permitan, más de lo que excusaría al hombre más pobre de nuestra comunidad. Cuanto con más medios se nos haya bendecido, más se nos bendice con responsabilidades; cuanto más se nos ha bendecido con sabiduría y capacidad, más se nos pone bajo la necesidad de emplear esa sabiduría y esa capacidad para fomentar la justicia, subyugar el pecado y la miseria, y mejorar las condiciones de la familia humana. La persona dotada de un solo talento y la que posee cinco tienen la correspondiente responsabilidad [véase Mateo 25:14–30]. Si tenemos un mundo de riquezas, tenemos un mundo de responsabilidades (*DBY*, 315).

## Sugerencias para el estudio

---

### Debemos concentrar nuestro corazón en las cosas de Dios en lugar de las del mundo.

- ¿Por qué es insensato que pongamos nuestro corazón en las cosas de este mundo? ¿Cómo podríamos dedicar nuestro corazón a las cosas de Dios?
- Según el presidente Young, ¿por qué algunos son bendecidos con riquezas? ¿Qué peligros acechan a quienes no hacen “lo que el Señor desea que [hagan] con lo que [les] ha concedido”? ¿Cómo podrían saber ustedes si están o no haciendo “algo ilícito”? ¿Qué experiencias han tenido en compartir sus pertenencias temporales al tratar de vivir el Evangelio?

---

**El amor al dinero conduce a la decepción  
y a la pérdida del Espíritu.**

- ¿Por qué el depender de las riquezas materiales conduce al desengaño? ¿Qué evidencia han visto ustedes en cuanto a que debemos compartir la preocupación del presidente Young acerca de la codicia en el corazón de la gente? ¿Cómo podríamos evitar tales problemas?
- ¿Qué sucede con aquellos que “dedican su atención a hacer dinero”? ¿Cómo es que la devoción indebida al dinero aleja a la gente del templo, la oración y el pago de diezmos?

---

**El trabajo perseverante produce posesiones  
temporales y riquezas eternas.**

- ¿Qué es la “verdadera riqueza”? (Véase también D. y C. 6:7.)
- ¿Qué aconsejó el presidente Young a aquellos que ocupan grandes cantidades de tiempo a obtener posesiones terrenales?
- ¿Qué debemos hacer para obtener “riquezas eternas en el reino celestial de Dios”?
- El presidente Young dijo: “No se apresuren... Ésa no es la manera de hacerse ricos”. ¿Qué quiso decir con eso? ¿Cómo podrían aplicar ese consejo a la vida de ustedes?

---

**Debemos ser autosuficientes y compartir nuestros recursos  
con los pobres.**

- ¿Cuál debería ser nuestra actitud en cuanto a ayudar a los pobres? ¿Qué requiere de los pobres el Señor? ¿Y qué de los ricos? (Véase también Mosíah 4:16–28.)
- ¿Por qué es nuestro carácter más importante que las riquezas temporales?
- ¿Qué responsabilidad tenemos en cuanto a los miembros de nuestra familia que tengan necesidades?

---

**Deberíamos dedicar nuestras riquezas temporales  
a edificar el Reino de Dios.**

- ¿Qué responsabilidades tienen aquellos que reciben riquezas temporales?
- ¿Cómo podrían, tanto los ricos como los pobres, contribuir generosamente a la edificación del Reino? ¿Qué bendiciones esperan a quienes lo hacen?

---

## La obra misional

*Muy poca gente ha dado tanto a la causa de la obra misional como el presidente Brigham Young. El relato de su llegada a Kirtland (Ohio) después de haber servido durante un año como misionero es una emotiva descripción del sacrificio que había hecho por la obra: “Cuando llegamos a Kirtland [en septiembre de 1833], si había allí alguna persona entre los santos que fuera más pobre que yo, era porque no tenía nada.. Yo tenía sólo dos hijos a quienes cuidar; y era entonces viudo. ‘Hermano Brigham, tenía usted zapatos?’ No; ni siquiera un solo zapato en el pie, excepto un par de botas prestadas. No tenía ropa de invierno, excepto un saco hecho en casa que había usado durante tres o cuatro años. ‘¿Pantalones?’ No. ‘¿Qué hizo entonces? ¿Se las pasó sin ellos?’ No, conseguí prestado uno hasta que pudiera tener uno propio. Yo había viajado y predicado y regalado cada dólar que tenía. Cuando comencé a predicar tenía una propiedad de poco valor... Había viajado y predicado hasta quedarme sin nada para venir aquí; pero José había dicho: ‘Venga’, y yo fui de la mejor manera que pude” (DNSW, 19 de marzo, 1867, 2).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

---

El Evangelio será predicado a toda la gente.

**E**l Señor me ha llamado a esta obra y siento que habré de cumplirla. Enviaremos el Evangelio a las naciones; y cuando una nación nos rechace, iremos a otra y recogeremos a los de corazón sincero y del resto no nos preocuparemos hasta que subamos al Monte de Sión como salvadores a cumplir por ellos las ordenanzas de la casa de Dios [véase Abdías 1:21] (DBY, 319).

El Evangelio debe ser predicado al mundo para que los inicuos queden sin excusa (DBY, 319).

Es necesario que todos tengan el privilegio de aceptar o rechazar la verdad eterna con objeto de que estén preparados para ser salvos o ser condenados (DBY, 319).





Fotografía del élder Thomas C. Griggs, misionero en las Islas Británicas en 1880.

Nuestro Padre Celestial, nuestro Hermano Mayor Jesús, el Salvador del mundo, y todo el cielo están llamando a este pueblo a prepararse para salvar las naciones de la tierra y también a los millones que han muerto sin el Evangelio (*DBY*, 319).

El Señor ha restaurado el sacerdocio en nuestros días para la salvación de Israel. ¿Se propone Él salvar a alguien más? Sí, salvará a la casa de Esaú y yo espero poder vivir hasta ver establecido el Monte de Sión donde subirán los que habrán de salvar a esos pobres y miserables seres humanos que están continuamente persiguiéndonos, todos los que no hayan pecado contra el Espíritu Santo. Nuestra labor es salvarnos a nosotros mismos, salvar a la casa de Israel, salvar a la casa de Esaú y a todas las naciones de los Gentiles; cada uno de los que puedan ser salvos (*DBY*, 319).

Yo seré muy feliz cuando llegue a saber que... la gente de cada isla y continente, tanto los de alta condición como los de baja condición, el ignorante y el inteligente, hayan recibido las palabras de vida eterna y que se les ha conferido el poder del eterno Sacerdocio del Hijo de Dios (*DBY*, 320).

El día llegará en que el Evangelio será presentado a los reyes, a las reinas y a los poderosos de la tierra; pero les será presentado con una influencia diferente de la que ha sido presentada a los pobres, aunque será el mismo Evangelio. No presentaremos ningún otro Evangelio; es el mismo de eternidad en eternidad (*DBY*, 320).

Los élderes también han predicado a través de las diferentes naciones de Europa donde se les ha permitido hacerlo. En algunos países, la ley no lo permite; pero el Señor causará revoluciones en esas naciones hasta que se abran en ellas las puertas y el Evangelio será predicado a todos (*DBY*, 320).

Congregamos a la gente más pobre, a los iletrados y a algunos instruidos; pero generalmente reunimos a los que son pobres y desean ser redimidos; que sienten la opresión que los grandes y poderosos los han hecho perseverar; ellos han sentido el deseo de ser liberados y en consecuencia están dispuestos a escuchar para recibir la verdad. Consideremos a aquellos que disfrutaban de todos los lujos de esta vida y veremos que tienen cerrados sus oídos y no pueden oír (*DBY*, 321).

Y cuando sean llamados a predicar el Evangelio en misiones extranjeras, dispónganse a salvar a cada persona. No existe hombre o mujer capaz de recibir la gracia de la salvación que no merezca ser salvo. No existe ser inteligente alguno, excepto aquellos que hayan pecado contra el Espíritu Santo, que no sea digno, diría yo, de los esfuerzos de un élder para ser salvo en el Reino de Dios (*DBY*, 321).

---

**Los misioneros deben concentrar su mente y su corazón en su misión y trabajar diligentemente para traer almas a Cristo.**

No hay hombre o mujer en esta Iglesia que no cumpla una misión. Dicha misión perdurará mientras vivan y consiste en hacer el bien, fomentar la justicia, enseñar los principios de la verdad y persuadirse a sí mismos y a todos los que le rodean a vivir dichos principios para que puedan obtener la vida eterna (*DBY, 322*).

Cuando me uní a esta Iglesia, comencé enseguida como misionero, tomé un texto y empecé a viajar en un circuito. La verdad es mi libro de texto, el Evangelio de salvación es mi tema y el mundo mismo es mi territorio (*DBY, 322*).

No queremos que un hombre acepte una misión a menos que su alma esté en ello (*DBY, 322*).

Esperamos que los hermanos que han sido llamados a cumplir misiones en el extranjero respondan al llamamiento con entusiasmo (*DBY, 322*).

Vayan y prediquen el Evangelio, adquieran experiencia, aprendan sabiduría y anden con humildad ante su Dios a fin de que puedan recibir el Espíritu Santo para que los guíe y los dirija y les enseñe todas las cosas pasadas, presentes y venideras (*DBY, 322*).

Vayan confiando en Dios y continúen confiando en Él, y Él les preparará el camino y multiplicará Sus bendiciones sobre ustedes, y serán saciados de Su bien. No puedo prometerles bien alguno si toman un camino equivocado; la vida de ustedes debe ser un verdadero ejemplo de buenas obras (*DBY, 322*).

Me gustaría que los hermanos nunca se olvidaran de que a todo aquel que salga en el nombre del Señor y que confíe en Él con pleno corazón, nunca le faltará sabiduría para responder a cualquier pregunta que se le haga o para dar el consejo necesario a fin de guiar a la gente en el camino de la vida y la salvación, y nunca será confundido por los siglos de los siglos. Vayan en el nombre del Señor, confíen en el nombre del Señor, dependan del Señor y recurran al Señor con fervor y sin cesar, y no se inquieten por el mundo. Verán muchas cosas del mundo, las tendrán de continuo ante ustedes, pero si viven de manera que puedan poseer el Espíritu Santo, tendrán en un solo día un mejor entendimiento en cuanto a ellas que en una docena de días sin el Espíritu, y notarán de inmediato la diferencia que hay entre la sabiduría de los hombres y la sabiduría de Dios, y así podrán discernir las cosas y evaluarlas en base a su propio mérito (*DBY, 323*).



Los misioneros de la Iglesia en Echo Canyon (Utah), en 1867. Los primeros misioneros enseñaron el Evangelio en Inglaterra, en Europa y en las islas del Océano Pacífico.

Si los élderes no pueden ir con manos limpias y un corazón puro, mejor sería que permanecieran aquí. No vayan con la idea de que cuando lleguen al Río Misuri, al Misisipí, al Ohio, o al océano Atlántico habrán entonces de purificarse a sí mismos; sino comiencen desde aquí con manos limpias y un corazón puro, y sean puros desde la coronilla hasta la planta de sus pies; y continúen viviendo así hora tras hora [véase Salmos 24:4]. Vayan de tal manera y de tal manera trabajen y regresen otra vez siendo tan limpios como una hoja pura de papel blanco. Ésa es la manera de ir; y si no lo hacen así, les dolerá el corazón (*DBY*, 323).

Los viajes y las tareas de los élderes que han de embarcarse en una misión los pondrán en situaciones en la que tendrán que recurrir al Señor. Es necesario que vivan su religión, que anden con un corazón puro y manos limpias y que entonces prediquen el Evangelio por medio del poder de Dios que reciban de los cielos. No deben tocar ni probar el

pecado, y cuando regresen tienen que regresar puros y limpios, listos para reunirse con los santos sin tener nada que ocultar (*DBY*, 325).

Si van en una misión a predicar el Evangelio sin intenciones serias en su corazón, en busca de esto o aquello, para conocer el mundo y sin clavar su mente, sí, dije clavar, en el sacrificio de Cristo, irán y regresarán en vano. Vayan con dedicación y lleven la valiosa semilla, llenos del poder de Dios y de fe para sanar a los enfermos con sus manos, reprendiendo y echando afuera a los malos espíritus, causando regocijo entre los pobres, y podrán regresar trayendo consigo sus gavillas [véase Salmos 126:5–6]. Concentren su mente en sus misiones y trabajen con diligencia para traer almas a Cristo (*DBY*, 325).

Dediquen [a sus seres amados] al Señor Dios de Israel y despídanse de ellos; y cuando se encuentren en Inglaterra o en otras naciones, no importa dónde, y oren por sus familias, oren en bien de ellos... y no los lleven consigo como si estuviesen en sus maletas. Oren por ellos dejándoles donde se encuentran. Ustedes deberían pensar, si ellos viven aún, muy bien; si alguno muere, muy bien; si yo muero, muy bien; si aún vivo, muy bien; porque todos somos del Señor y pronto nos reuniremos de nuevo (*DBY*, 324).

Cuando un hombre disfruta del espíritu de su misión y comprende su llamamiento y su responsabilidad ante el Señor y la gente, esa etapa constituye una de las más felices de su vida (*DBY*, 328).

---

### **Es el Espíritu y no la lógica o los debates lo que convierte a la gente al Evangelio de Jesucristo.**

Yo había viajado sólo por un breve tiempo para dar mi testimonio a la gente cuando aprendí este hecho: que uno podría demostrar la doctrina con la Biblia hasta el día del juicio y quizás simplemente la convenza, pero no la convertirá. Uno podría leer la Biblia desde el Génesis al Apocalipsis y probar cada versículo que presente, pero eso no tendría, de por sí, influencia alguna para convertir a la gente. Solamente un testimonio mediante el poder del Espíritu Santo le proveerá la luz y el conocimiento que habrá de llevarle de corazón al arrepentimiento. Ninguna otra cosa podría conseguirlo. Con frecuencia me han oído decir que yo prefiero escuchar a un élder, aquí o ante el mundo, decir sólo cinco palabras acompañadas por el poder de Dios que harán mucho más bien que si pronunciara un largo sermón sin el Espíritu. Eso es verdad y lo sabemos (*DBY*, 330).

Dejen que vaya uno dispuesto a demostrar detalladamente mediante la lógica todo lo que diga con numerosas referencias de las revelaciones y que otro viaje con él y pueda decir mediante el Espíritu Santo, 'Así dice el Señor', y manifestar a la gente lo que debe creer, lo que debe hacer, cómo debe vivir y enseñarles a aceptar los principios de la salvación, aun cuando no sea capaz de presentar un simple argumento lógico, aunque tiemble al presentir su incapacidad pero que recurra al Señor en procura de fortaleza, como por lo general lo hacen tales personas, e invariablemente descubrirán que el hombre que da su testimonio por medio del poder del Espíritu Santo convencerá y congregará a muchos más entre la gente sincera y honrada que aquel que simplemente razona mediante la lógica (*DBY*, 330).

Los debates y las discusiones no tienen el mismo resultado salvador que el testificar a la verdad como el Señor la revela al élder mediante el Espíritu. Creo que estarán de acuerdo conmigo en esto; por lo menos, tal ha sido mi experiencia. No quiero que piensen que estoy tratando de poner un obstáculo ante los élderes que estudian toda clase de argumentos posibles para salir en defensa de su religión, y tampoco deseo desalentarlos en lo más mínimo para que no aprendan todo lo que puedan concerniente a religiones y gobiernos. Cuanto más conocimiento tengan los élderes, mejor será (*DBY*, 330).

El espíritu de la verdad hará mucho más para traer a la gente a la luz y al conocimiento que cualquier palabrería (*DBY*, 333).

Todo predicador necesita el poder del Espíritu Santo para comunicar a cada corazón la palabra oportuna, y todo oidor necesita del Espíritu Santo a fin de poder aprovechar los frutos de la palabra predicada para gloria de Dios [véase D. y C. 50:17–22] (*DBY*, 333).

Nadie ha predicado jamás un sermón en cuanto al Evangelio sin tener el don y el poder del Espíritu Santo que viene de los cielos. Sin este poder, la predicación no inspira (*DBY*, 333).

Si cuando predica el Evangelio un élder siente que no tiene el poder para predicar sobre la vida y la salvación y la autoridad para administrar las ordenanzas, y todo esto por el poder de Dios, no cumplirá su misión meritoriamente para el bien de la gente ni el progreso y la honra del Reino de Dios. En base a todo lo que he podido leer, a todo lo que he aprendido de las revelaciones de Dios al hombre y de las revelaciones que he recibido del Espíritu, nadie puede predicar con éxito el Evangelio y ser recibido, bendecido y reconocido por los cielos a menos que predique por el poder de Dios a través de la revelación directa (*DBY*, 336).

---

**Continúen trabajando diligentemente y conserven el espíritu de la predicación y del Evangelio.**

Deseo pedirles esto: que los élderes que regresan de sus misiones consideren que todavía continúan cumpliendo una misión aquí tanto como en Inglaterra o en cualquier otra parte del mundo (*DBY*, 328).

Con frecuencia llamamos a los hermanos para que vayan a una misión a predicar el Evangelio y ellos van y trabajan diligentemente como hombres fervientes en espíritu, con oración, con la imposición de manos, predicando y enseñando a la gente cómo ser salvos. Pocos años después regresan y, sacándose la chaqueta y el sombrero, dicen: “Religión, hazte a un lado. Ahora voy a trabajar para mí mismo y para mi familia”. Esto es un desatino en extremo. Cuando un hombre regresa de una misión en la que ha estado predicando el Evangelio, debiera estar tan preparado para venir a este púlpito y predicar como si estuviese en Inglaterra, Francia, Alemania o las islas del mar. Y cuando haya estado en su hogar una semana, un mes, un año o diez años, el espíritu de la predicación y el espíritu del Evangelio deben permanecer con él como un río que fluye a la gente con buenas palabras, enseñanzas, preceptos y ejemplos. De no ser así, no está cumpliendo su misión (*DBY*, 328–329).

Regresen con una actitud positiva. Consérvense limpios desde la coronilla a la planta de sus pies; sean puros de corazón, o de lo contrario retornarán deprimidos en espíritu y entristecidos, y sentirán como si nunca más podrán restablecerse de nuevo (*DBY*, 328).

Aquellos fieles élderes que hayan dado testimonio de esta obra a miles de personas en los continentes y las islas del mar llegarán a ver el fruto de sus labores, ya sea que hayan declarado cinco palabras o miles de palabras. Quizás no verán estos frutos inmediatamente y aun, en muchos casos, quizás no sea hasta el Milenio; pero la influencia de su testimonio pasará de padres a hijos (*DBY*, 329).

## **Sugerencias para el estudio**

---

**El Evangelio debe ser predicado a toda la gente.**

- El presidente Young dijo que cuando el Evangelio se predique a los reyes y a las reinas sería “presentado con una influencia diferente de la que ha sido presentada a los pobres”. ¿Por qué es que la gente responde

según el método con que se le enseñe? ¿Cómo podríamos adaptar nuestros métodos de enseñanza al nivel de cada persona sin comprometer las verdades del Evangelio?

- El presidente Young declaró que el Señor “causará revoluciones en esas naciones” cuyas leyes no permiten que se enseñe el Evangelio. ¿Cómo está cumpliéndose esa profecía?
- De acuerdo con el presidente Young, ¿quién es “digno... para ser salvo”? (Véase también D. y C. 18:10–16.)

**Los misioneros deben concentrar la mente y el corazón en su misión y trabajar diligentemente para traer almas a Cristo.**

- De acuerdo con el presidente Young, todo hombre y mujer en la Iglesia está cumpliendo una misión. ¿Cuál es nuestra responsabilidad? ¿Mediante qué acciones específicas han tenido éxito, ustedes u otros miembros, en sus esfuerzos misionales? ¿Qué han podido aprender de sus propios esfuerzos misionales para ayudarse en ser más eficaces al invitar a la gente a venir a Cristo? (Véase también Moroni 10:32.)
- El presidente Young enseñó que los misioneros deben dedicar su alma a la obra. Basándose en lo que han leído en este capítulo, ¿qué significa eso?
- ¿Qué prometió el presidente Young a quienes prediquen el Evangelio y confíen en Dios? ¿Por qué debemos procurar la compañía del Espíritu Santo al compartir con otros el Evangelio?
- ¿Por qué es importante que los misioneros sean puros antes de comenzar su servicio regular? ¿Qué aconsejó el presidente Young en cuanto a que los misioneros sean dignos durante su misión y cuando regresen de ella?
- ¿Por qué deben los misioneros conservar la mente “clavada” en nuestro Salvador Jesucristo? ¿Qué aconsejó el presidente Young a los misioneros regulares que extrañan a sus familiares?

**El Espíritu y no la lógica y los debates es lo que convierte a la gente al Evangelio de Jesucristo.**

- ¿Por qué los misioneros que testifican del Evangelio por el poder del Espíritu Santo son más eficaces que los que enseñan solamente por medio de la lógica y el razonamiento? ¿Por qué son los debates un método ineficaz de compartir el Evangelio?



- ¿Por qué no son eficaces los que predicán sin tener el Espíritu Santo?
- ¿Qué prometió el presidente Young a los que predicán “por el poder de Dios a través de la revelación directa” y confiando en Él?

---

**Continúen trabajando diligentemente y conserven el espíritu de la predicación y del Evangelio.**

- ¿Por qué es un “desatino en extremo” que los misioneros hagan a un lado su religión al regresar de sus misiones?
- Cuando se nos releva de un llamamiento, ¿cómo podríamos conservar “el espíritu de la predicación y el espíritu del Evangelio... como un río que fluye a la gente con buenas palabras, enseñanzas, preceptos y ejemplos”?
- ¿Qué prometió el presidente Young a los misioneros diligentes que hayan testificado sobre la obra del Señor?

---

## El fortalecimiento de los santos por medio de los dones del Espíritu

*En su juventud, el presidente Brigham Young buscó sinceramente una religión en la que se manifestaran todos los dones del Evangelio tal como se encuentran en el Nuevo Testamento. Antes de ser bautizado recibió un fuerte testimonio de la Iglesia cuando el Espíritu Santo iluminó su entendimiento (véase DNW, 9 de febrero, 1854, 4). Durante su primer encuentro con José Smith en Kirtland (Ohio), Brigham Young fue bendecido con el don de lenguas (véase MHBV-1, 4–5). Aunque aquella fue una rara ocasión en su vida, siempre se regocijó en cuanto a la variedad de los dones espirituales conferidos, a él y a los Santos de los Últimos Días en general. “Si tenemos la religión del Salvador, tenemos derecho a las mismas bendiciones de los antiguos. No era cuestión de que todos tuviesen visiones, sueños, el don de lenguas o la interpretación de lenguas, pero cada uno los recibió de acuerdo con su propia capacidad y con la bendición del Dador (DNW, 27 de febrero, 1856, 3).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

---

El Señor nos confiere los dones del Espíritu para fortalecernos y bendecirnos a nosotros, a nuestras familias y a la Iglesia.

**L**os dones del Evangelio se dan para fortalecer la fe del creyente (DBY, 161).

Se nos pregunta si el creyente recibe señales en la actualidad tal como en la antigüedad. La respuesta es que sí. Los ciegos ven, los lisiados saltan, los mudos oyen, se manifiesta el don de profecía y también el don de revelación, el don de lenguas y la interpretación de lenguas. Jesús dijo que estas señales seguirán a los que creen [véase Marcos 16:17]. Su Iglesia y Reino siempre poseen estas señales que siguen a los que creen en todas las edades en que exista la Iglesia (DNSW, 19 de mayo, 1868, 1).

Ya he dicho que Cristo estableció Apóstoles y Profetas en Su Iglesia; también estableció en Su Iglesia evangelistas, pastores y maestros; también

los dones del Espíritu, tales como los diversos idiomas, el sanar a los enfermos, el discernimiento de los espíritus y otros diversos dones. Ahora bien, yo pregunto a todo el mundo, ¿quién ha recibido alguna revelación de que el Señor ha suspendido estos oficios y dones en Su Iglesia? Yo no. He tenido la revelación de que deben permanecer en la Iglesia y que no puede existir una Iglesia [verdadera] si carece de ellos (DBY, 136).

Supongamos que obedecen las ordenanzas del Evangelio y que hoy no hablen en lenguas; no importa. Supongamos que no tengan el espíritu de profecía; no importa. Supongamos que no reciban ningún don en particular acompañado de un viento fuerte e impetuoso, como en el día de Pentecostés; no es en realidad necesario que suceda. En el día de Pentecostés fue algo necesario porque se trataba de un momento particularmente difícil. Fue necesario que hubiera una manifestación especial y extraordinaria del Todopoderoso para hacerle entender a la gente que Jesús había pagado la deuda y que realmente habían crucificado a Aquel que, mediante Su muerte, había llegado a ser el Salvador del mundo. Tal cosa fue necesaria en aquel momento para convencer a la gente (DBY, 161–162).

*Fe.* Cuando creemos en los principios del Evangelio y logramos tener fe, la cual es un don de Dios, Él nos da más fe aún, agregando fe a la fe. Él confiere la fe a Sus hijos como un don; pero Sus hijos poseen intrínsecamente el privilegio de creer si el Evangelio es o no verdadero (DBY, 154).

*El don de sanar.* Estoy aquí para testificarles de cientos de ejemplos en que hombres, mujeres y niños han sido sanados por el poder de Dios mediante la imposición de manos, y que muchos han sido levantados de los portales de la muerte y traídos de vuelta desde los umbrales de la eternidad; y algunos cuyo espíritu ya había salido de su cuerpo retornaron otra vez. Yo les testifico que he visto a enfermos sanarse mediante la imposición de manos, conforme a la promesa del Salvador (DBY, 162).

Cuando pongo mis manos sobre los enfermos, espero que el poder sanador y la influencia de Dios pasen por mi intermedio al paciente y que la enfermedad desaparezca. No digo que sano a todos sobre los que pongo mis manos; pero muchos se han sanado debido a mi administración (DBY, 162).

Cuando estamos preparados, cuando somos vasos sagrados ante el Señor, una corriente de poder puede fluir desde el Todopoderoso a través del tabernáculo del que administra al sistema del paciente, y el enfermo es restablecido por completo; el dolor de cabeza, la fiebre u otro malestar tiene que disiparse (DBY, 162).

Continuamente se me llama a hacerlo, aunque lo hago sólo en ocasiones porque es el privilegio de todo padre que sea un élder en Israel tener fe para sanar a su propia familia, tanto como es para mí un privilegio tener fe para sanar a mi familia; y quien no lo haga no estará cumpliendo con tal privilegio.

gio. Sería igual que me pidieran que les corte la leña y mantenga a su familia, porque si tuvieran fe en sí mismos me evitarían el problema de tener que desatender otros deberes para poder complacer su pedido (DBY, 163).

Si estuviéramos enfermos y le pidiéramos al Señor que nos sanara y que hiciera por nosotros todo lo que sea necesario hacer, bien podríamos entonces, de acuerdo con lo que entiendo en cuanto al Evangelio de salvación, pedirle también que haga crecer nuestro trigo y nuestro maíz sin que tengamos que arar la tierra y sembrar la semilla. Me parece razonable que yo debo emplear cada remedio que tengo a mi alcance y entonces pedirle a mi Padre Celestial, en el nombre de Jesucristo, que santifique esa aplicación para sanar mi cuerpo (DBY, 163).

Pero supongamos que nos encontramos viajando por las montañas... y que uno o dos de nosotros enfermen sin tener a la mano ninguna medicina, ¿qué podríamos hacer? De acuerdo con mi fe, pedirle al Señor Todopoderoso que... sane al enfermo. Éste es nuestro privilegio cuando nada tenemos que pueda ayudarnos. Entonces, el Señor y Sus siervos pueden hacerlo todo. Pero es mi deber hacerlo cuando tengo el poder para ello (DBY, 163).

Ponemos nuestras manos sobre los enfermos y deseamos que sean sanados, y oramos al Señor para que los sane pero no siempre podemos decir que Él los sanará (DBY, 162).

*Profecía, revelación y conocimiento.* Todo hombre y toda mujer pueden ser reveladores y tener el testimonio de Jesús, que es el espíritu de profecía, y prever los pensamientos y la voluntad de Dios concerniente a ellos, evitar el mal y escoger lo bueno (DBY, 131).

Mi convicción es ésta: si siguen las enseñanzas de Jesucristo y Sus Apóstoles, tal como se encuentran en el Nuevo Testamento, todo hombre y toda mujer recibirán el Espíritu Santo... Sabrán las cosas tal cuales son, serán y han sido. Entenderán las cosas [que existen] en los cielos, en la tierra, debajo de la tierra, cosas del tiempo actual y cosas de la eternidad, de acuerdo con sus diversos llamamientos y aptitudes [véase D. y C. 88:78–79] (DBY, 161).

Procuren ser diligentes en conocer la voluntad de Dios. ¿Cómo podrán conocerla? En asuntos pertinentes a ustedes mismos como personas, pueden conseguirlo directamente del Señor; pero en cuestiones relacionadas con asuntos públicos [de la Iglesia], Su voluntad se manifiesta mediante el conducto apropiado y puede darse a conocer por medio de los consejos generales que ustedes reciben a través de la debida fuente (DBY, 136).

Si el Señor Todopoderoso fuese a revelar a un sumo sacerdote o a cualquier otro que no sea la cabeza de la Iglesia algo que sea verdadero y que haya sido o llegase a ser verdadero, y le mostrase el destino de este

pueblo dentro de veinticinco años, o una doctrina nueva que dentro de cinco, diez o veinte años llegará a ser doctrina de esta Iglesia y Reino pero que todavía no ha sido revelado a este pueblo, y que se lo revela a ese hombre por el mismo Espíritu, el mismo mensajero, la misma voz, el mismo poder con el cual le dio revelaciones a José en sus días, sería una bendición para ese sumo sacerdote o individuo; pero muy raramente deberá divulgarlo a ningún otro sobre la faz de la tierra hasta que Dios lo revele por medio de la debida fuente para que toda la gente lo posea. En consecuencia, cuando oigan a un élder decir que Dios no revela por medio del Presidente de la Iglesia algo que sólo él mismo conoce y les cuente cosas maravillosas, puedo asegurarles como que se los dice el mismo Dios que esa revelación que alegan haber recibido viene del Diablo y no de Dios. Si la hubiera recibido mediante la debida fuente, ese mismo poder que se lo reveló le habría hecho saber que debe mantener tal revelación en su propio corazón, y muy rara vez tendría el deseo de divulgársela a otra persona (*DBY*, 338).

*Otros dones.* El poder ver con ojos naturales es tanto un don como el don de lenguas. El Señor nos lo ha conferido y podemos hacer con ese don lo que nos plazca; podemos utilizar nuestra vista para gloria de Dios o para nuestra propia destrucción.

El don de la comunicación entre nosotros es un don de Dios tanto como lo son el don de profecía, el don de discernir los espíritus, el don de lenguas, de sanidades o cualquier otro don, aunque los de la vista, del gusto y del habla se confieren tan generalmente que no se los considera tan milagrosos como los dones que el Evangelio menciona.

Podemos emplear estos dones, y todos los demás que Él nos ha dado, para alabar y glorificar a Dios, para servirle, o podemos utilizarlos para deshonrarlo y desacreditar Su Causa... Estos principios son correctos en cuanto a los dones que recibimos para el expreso propósito de emplearlos a fin de que podamos perdurar y ser exaltados, y para que nuestro ser no tenga fin sino que perdure por toda la eternidad.

Mediante la aplicación cabal de los dones que se nos han conferido podemos asegurarnos la resurrección del cuerpo que hoy poseemos y en el cual mora nuestro espíritu, y cuando ello suceda, nuestro cuerpo será purificado y santificado; y entonces permanecerá durante toda la eternidad (*DNW*, 27 de agosto, 1856, 2).

---

**Los milagros fortalecen y confirman la fe  
de los que aman y sirven a Dios.**

Los milagros, estas extraordinarias manifestaciones del poder de Dios, no son para los incrédulos; son para consolar a los santos y para fortalecer

y confirmar la fe de aquellos que aman, temen y sirven a Dios, y no para los incrédulos (*DBY*, 341).

Ya les he indicado que no son los milagros que una persona presencia lo que habrá de convencerla si alguien es de Dios o del Diablo; sin embargo, si el Señor dispone que una persona sane a los enfermos, ésta podrá entonces hacerlo; pero, ¿lo hace para convencer a los inicuos que quien lo administra es enviado por Dios? No, sino que es una bendición para los santos y nada tienen que ver con eso los inicuos; no es algo que les concierna; eso es para los santos, en particular para su beneficio y nada más (*DBY*, 340).

El plan del Evangelio ha sido diseñado de tal forma que si un milagro se realizase sólo para que la gente crea, será más bien para su condenación. Cuando oigan a alguien decir que ha visto algo, que ha presenciado la realización de un milagro grande y portentoso y que no puede menos que creer, recuerden que también “los demonios creen, y tiemblan” porque no pueden negarlo [véase Santiago 2:19]. Cuando se escucha la voz del Buen Pastor, los de corazón honrado la creen y aceptan. Satisface nuestro paladar, nuestro íntimo paladar, el ver con los ojos del alma y disfrutar las sensaciones del espíritu viviente. Ninguna persona, a excepción de los adúlteros [véase Mateo 12:39], los fornicarios, los avaros y los idólatras, jamás ha de exigir un milagro; en otras palabras, ninguna persona buena y honrada lo hará jamás (*DBY*, 340).

Los hombres que profesan haberlo visto todo, conocerlo y entenderlo todo en esta Iglesia y que han testificado en presencia de enormes congregaciones, en el nombre del Dios de Israel, que han visto a Jesús, etc., son precisamente los que han abandonado este Reino antes que otros que han tenido que vivir por la fe [véase Alma 32:21] (*DBY*, 342).

Las providencias de Dios son todas un milagro para la familia humana hasta que llegan a comprenderlas. No existen los milagros sino para los ignorantes. Se supone que un milagro es un producto sin causa, pero no hay tal cosa. Hay una causa para cada resultado que vemos; y si vemos algo sin comprender su causa, lo llamamos milagro (*DBY*, 339).

Es muy natural para mí creer que, si aro la tierra y siembro trigo, en la temporada correspondiente recogeré una cosecha de trigo; tal es el resultado natural. Fue precisamente así con los milagros que Jesús efectuó en la tierra. En las bodas que se llevaron a cabo en Caná de Galilea [véase Juan 2:1–11], cuando hubieron bebido todo el vino, fueron al Salvador y le preguntaron qué debían hacer. Él les mandó que llenaran las tinajas con agua y, después de haberlo hecho, sirvieron el agua y descubrieron que era vino. Yo creo que era realmente vino; no creo que haya sido fabricado tal como lo hacen hoy en día los perversos, quienes por medio de lo que llaman psicología, electrobiología, hipnotismo, etc., tratan de influir sobre

la gente para hacerles creer que el agua es vino y cosas de carácter similar. El Salvador convirtió el agua en vino. Él sabía cómo combinar los elementos necesarios con motivo de dar al agua las propiedades del vino. Los elementos existen todos a nuestro alcance; los comemos, los bebemos y los respiramos, y Jesús, que conocía el procedimiento para combinarlos, no produjo un milagro sino para los que ignoran ese procedimiento. Lo mismo aconteció en cuanto a la mujer que fue sanada al tocar el borde de Su manto [véase Mateo 9:20–22]; ella fue sanada por medio de la fe, pero no fue un milagro para Jesús. Él conocía el procedimiento, y aunque estaba siendo apretado adelante, atrás y a los costados por la multitud, tanto que apenas podía seguir andando, en el preciso momento en que la mujer lo tocó sintió entonces el poder que había salido de Él y preguntó quién lo había tocado. Esto no fue un milagro para Él. Él poseía los fundamentos de la vida y de la muerte; Él tenía los poderes para dar Su vida y volverla a tomar [véase Juan 10:17–18]. Esto es lo que Él dice y debemos creerlo si hemos de creer en la historia del Salvador y en las declaraciones de los Apóstoles tal como se encuentran en el Nuevo Testamento. Jesús poseía tales poderes consigo y en Sí mismo; el Padre se los confirió; fueron Su herencia y podía [entonces] dar Su vida y volverla a tomar. Él poseía dentro de sí las virtudes y los poderes de la vida y cuando le decía “Vive” a una persona, esa persona volvía a la vida (*DBY*, 340–341).

Si tenemos fe para sentir que las fuerzas de la vida y de la muerte están en nuestro poder, podemos decir a una enfermedad, “Se te rechaza en el nombre de Jesús y deja que el sistema de esta persona reciba de Dios la vida y la salud para contrarrestar su enfermedad”; y nuestra fe lo conseguirá por medio de la imposición de manos para administrar la ordenanza del santo Evangelio (*DBY*, 342).

---

**El Espíritu Santo revela los misterios del reino a quienes buscan  
los mejores dones y guardan los mandamientos.**

¿Qué es un misterio? No lo sabemos; escapa a nuestro entendimiento. Cuando hablamos de los misterios, hablamos de una eterna obscuridad, porque lo que conocemos deja de ser un misterio; y podemos conocer todo lo que se conoce a medida que aumenta el nivel de nuestra inteligencia. Todo lo que está eternamente más allá de la comprensión de toda nuestra inteligencia es misterio (*DBY*, 338–339).

Si fuésemos a examinar detalladamente el tema, aprenderíamos que se nos ha revelado sólo una pequeña porción de las cosas del Reino, aun a los discípulos. Si estuviésemos preparados para ver los misterios del Reino, tal como lo son con Dios, sabríamos entonces que sólo una pequeña parte de ellos se ha dado aquí y allí. Por medio de Su Espíritu, Dios ha revelado



Este cuadro muestra uno de los campamentos de pobres que se establecieron al otro lado del Río Misisipí, enfrente de Nauvoo, en 1847. Los pobres se salvaron cuando el Señor hizo que cayeran codornices del cielo para alimentarlos.

muchas cosas a Su pueblo, pero en casi todos los casos Él ha cerrado de inmediato la mente de dichas visiones: Él permite que Sus siervos contemplen por un instante las cosas eternas, pero en seguida la visión se termina y los deja tal como eran antes a fin de que puedan actuar por la fe, o como lo dijo el Apóstol, para que no caminen por vista sino por fe [véase 2 Corintios 5:7] (*DBY*, 339).

Tan pronto como le demuestren a Dios que son dignos de recibir los misterios, si así quieren llamarlos, del Reino de los cielos, que tienen completa confianza en Dios, que nunca divulgarán nada que Dios les diga, que nunca le revelarán a sus vecinos lo que no deben revelarles, tan pronto como se preparen para que se les confíen las cosas de Dios, habrá toda una infinidad de cosas que les serán conferidas [véase Alma 26:22] (*DBY*, 93).

Ahora bien, hermanos, prediquen las cosas en que realmente creemos y cuando se trate de puntos de doctrina que no sepamos, aunque tengamos una buena razón para creer en ellos, aunque nuestra filosofía nos enseñe que son verdaderos, pásenlos por alto y enseñen a la gente sólo aquello que conocemos (*DBY*, 338).



Si los hermanos que han vivido aquí durante años solamente fuesen dignos de ello... ya se les ha enseñado lo suficiente como para que se preparen para entrar por la puerta estrecha en la Nueva Jerusalén y estar en condiciones para disfrutar de la asociación con los santos ángeles (*DBY*, 339).

Éstos son los misterios del Reino de Dios sobre la tierra, saber cómo purificar y santificar nuestros afectos, la tierra sobre la que andamos, el aire que respiramos, el agua que bebemos, las casas donde habitamos y las ciudades que construimos, a fin de que los forasteros que llegan a nuestro país puedan sentir una sagrada influencia y reconozcan un poder que no conocían (*DBY*, 339).

Si dicen que quieren misterios, mandamientos y revelaciones, les declaro a los que aquí vienen, que raro es el Día de Reposo en que Jesucristo no derrame sobre ustedes Sus revelaciones como agua sobre el suelo (*DBY*, 343).

## Sugerencias para el estudio

---

**El Señor nos confiere los dones del Espíritu  
para fortalecernos y bendecirnos a nosotros, a nuestras familias  
y a la Iglesia.**

- ¿Qué son los dones del Espíritu? ¿Por qué es importante que se dispongan de ellos en la Iglesia restaurada de Jesucristo? (Véase también 1 Corintios 12:4–11; D. y C. 46:10–26.)
- ¿Cómo podemos saber cuándo se manifiestan en nuestra vida los dones del Espíritu? ¿Cómo podríamos emplearlos para bendecir a los demás?
- ¿Quién tiene la responsabilidad de discernir los dones espirituales y su empleo en la Iglesia? (Véase también D. y C. 46:27; 107:18.) ¿Qué diferencia hay entre emplear los dones espirituales en un llamamiento en la Iglesia y usarlos a nivel personal o de la familia?

---

**Los milagros fortalecen y confirman la fe  
de quienes aman y sirven a Dios.**

- ¿Qué son los milagros? ¿Cuál es el propósito de los milagros?
- ¿Qué significa escuchar “la voz del Buen Pastor” y “disfrutar las sensaciones del espíritu viviente”? ¿Cómo podrían los milagros confirmar nuestra fe y nuestro testimonio? ¿Por qué son los estímulos del Espíritu más convincentes que las manifestaciones espectaculares del poder? ¿Cómo podríamos prestar mayor atención a todos los milagros que se producen en nuestra vida? (Véase también 2 Nefi 27:23; Éter 12:12.)

---

**El Espíritu Santo revela los misterios  
del reino a quienes buscan los mejores dones  
y guardan los mandamientos.**

- De acuerdo con el presidente Young, ¿por qué es que Dios revela “una pequeña porción de las cosas del Reino”? (Véase también D. y C. 78:17–18.)
- ¿Cómo podemos demostrar que somos “dignos de recibir los misterios”? (Véase también D. y C. 76:5–10.)
- Según el presidente Young, ¿qué son los misterios del Reino de Dios? (Véase también D. y C. 84:19–22.) ¿Cómo es que lo que para una persona es un misterio puede ser una clara y simple verdad para otra? ¿Por qué a veces tenemos la tendencia a especular sobre cosas que desconocemos?
- El presidente Young dijo que “raro es el Día de Reposo en que Jesucristo no derrame sobre [nosotros] Sus revelaciones como agua sobre el suelo”. ¿Qué podríamos hacer para prepararnos a fin de recibir esas revelaciones mientras participamos de la Santa Cena y santificamos el Día de Reposo?



Tal como lo ilustra este cuadro, los santos fueron expulsados de sus hogares por el populacho en Kirtland (Ohio), Jackson County (Misuri), y Nauvoo (Illinois).

---

## Las bendiciones que provienen de los problemas, los padecimientos y la persecución

*El presidente Brigham Young comprendía los eternos designios de Dios y los relacionaba con las tribulaciones que él mismo y otros santos soportaron. El presidente Young dijo: “He oído a muchos hablar de lo que han sufrido por causa de Cristo. Me siento feliz al poder decir que yo nunca he tenido ocasión para hacer eso. He podido disfrutar de mucho, pero en lo que se refiere a los sufrimientos, los he comparado varias veces, en mis propios sentimientos y ante congregaciones, con un hombre que viste una chaqueta vieja, gastada, harapienta y sucia y que de pronto alguien viene y le regala una nueva, intacta y hermosa. Tal es la comparación que hago cuando pienso en lo que he sufrido por causa del Evangelio; he tirado la chaqueta vieja y me he puesto una nueva” (DBY, 348).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

---

El Señor nos pone a prueba a fin de que podamos demostrar  
si somos dignos de la gloria celestial.

**E**l pueblo del Dios Altísimo debe ser probado. Está escrito que será probado en todas las cosas, tal como Abraham fue probado [véase D. y C. 101:1–4]. Si somos enviados al monte Moriah a sacrificar algunos de nuestros Isaacs, no importa; bien podríamos hacer eso tanto como cualquier otra cosa. Yo creo que es posible para los santos tener todas las pruebas que quieran o puedan desear. Ahora bien, si poseen la luz del Espíritu Santo podrán ver que las pruebas en la carne son en realidad necesarias (DBY, 346).

En la actualidad estamos en momentos de prueba para demostrar si somos dignos o no de la vida venidera (DBY, 345).

Todos los seres inteligentes que sean coronados de gloria, inmortalidad y vida eterna tienen que pasar por cada experiencia que se requiere de cada ser inteligente para obtener la gloria y la exaltación. Cada calamidad que pueda padecer todo ser mortal será requerida de unos pocos a fin de prepararlos para que disfruten de la presencia del Señor. Si obtenemos la gloria que Abraham obtuvo, deberá ser por los mismos medios con que él la obtuvo. Si alguna vez hemos de estar preparados para disfrutar de nuestra asociación con Enoc, Noé, Melquisedec, Abraham, Isaac y Jacob, o con sus fieles descendientes, y con los fieles Profetas y Apóstoles, tenemos que pasar por sus mismas experiencias y obtener el conocimiento, la inteligencia y las investiduras que nos prepararán para entrar en el reino celestial de nuestro Padre y Dios... Todo problema y experiencia por los cuales ustedes hayan tenido que pasar son necesarios para su salvación (*DBY*, 345).

Si nuestra vida se extendiese hasta los mil años de edad, aún habremos de vivir y aprender. Todas las vicisitudes por las que tengamos que pasar son necesarias para nuestra experiencia y nuestro ejemplo, y para prepararnos a fin de disfrutar aquella recompensa que espera a los que son fieles (*DBY*, 345).

Si Adán no hubiera pecado y si su posteridad hubiera permanecido en la tierra, no habrían conocido el pecado, o la diferencia que hay entre lo amargo y lo dulce, ni habrían sabido lo que es la justicia por la pura y sencilla razón de que cada efecto sólo puede manifestarse por aquello que es lo opuesto. Si los santos pudieran reconocer las cosas tal como son cuando tengan que enfrentar problemas y experimentar lo que llaman sacrificios, los aceptarían como las mayores bendiciones que podrían recibir. Pero si poseyeran los verdaderos principios y tuvieran gozo verdadero, sin lo opuesto y sin regocijo alguno, no podrían obtener la felicidad. No sabrían qué diferencia hay entre la luz y las tinieblas porque no tendrían conocimiento de lo que son las tinieblas y en consecuencia no podrían reconocer la naturaleza de la luz. Si no pudieran percibir lo amargo, ¿cómo podrían reconocer lo dulce? No podrían [véase D. y C. 29:39] (*DBY*, 345–346).

Somos la gente más feliz cuando tenemos lo que llamamos problemas, porque es entonces que el Espíritu de Dios se confiere más abundantemente sobre los fieles [véase 1 Pedro 3:14] (*DBY*, 347).

A los Santos de los Últimos Días les digo que todo lo que tenemos que hacer es aprender en cuanto a Dios. Dejen que los mentirosos continúen mintiendo y que los blasfemos continúen blasfemando, y que sean destruidos. Todo lo que debemos hacer es seguir andando hacia adelante y hacia arriba, y cumplir los mandamientos de nuestro Padre y nuestro Dios; y Él confundirá a nuestros enemigos (*DBY*, 347).

Hemos pasado por muchas situaciones, podríamos decir, de tribulación, pero quiero que mis hermanos sepan que no me refiero a mí mismo, porque todo lo que he tenido que pasar ha sido para mí gozoso y feliz; pero parecería que hemos hecho muchos sacrificios y padecido muchas circunstancias de pruebas y tentaciones; no cabe duda de ello. Hemos tenido que sufrir tentaciones, en mayor o menor grado, y aceptado con ánimo que nos despojen de nuestras pertenencias. Yo mismo, antes de venir a este valle, he dejado todo aquello con lo que el Señor me había bendecido con respecto a los bienes de este mundo, los cuales, en la región donde vivía no era muy poco (*DBY*, 347–348).

En cuanto a problemas, créanmelo, el hombre o la mujer que disfruta del espíritu de nuestra religión no tiene problemas; mas el hombre o la mujer que trata de vivir de acuerdo con el Evangelio del Hijo de Dios y al mismo tiempo se inclina hacia el espíritu del mundo tendrá problemas y profundos y dolorosos pesares continuamente (*DBY*, 348).

Despójense del yugo del enemigo y lleven sobre sí el yugo de Cristo, y dirán entonces que Su yugo es fácil y Su carga es ligera. Esto lo sé por experiencia propia (*DBY*, 347–348).

---

**Al castigarlos y permitir que se les persiga, el Señor ayuda  
a los desobedientes para que se humillen.**

Cuando contemplamos a los Santos de los Últimos Días, nos preguntamos: ¿Es necesario que sean perseguidos? Sí, cuando son desobedientes. ¿Es necesario castigar a un hijo o a una hija? Sí, cuando sean desobedientes [véase D. y C. 105:6]. Pero supongamos que son muy obedientes en todo lo que sus padres les exigen, ¿hay necesidad entonces de que se les castigue? Si la hay, no comprendo el principio de ello. Aún no he podido ver la necesidad de castigar a un hijo obediente ni tampoco he logrado ver la necesidad de que el Señor castigue a un pueblo que es perfectamente obediente. ¿Ha sido castigado este pueblo? Sí, lo ha sido (*DBY*, 350).

Aquellos que se alejan de los santos mandamientos se encontrarán con verdaderos problemas. Sentirán sobre sí la ira del Todopoderoso. Aquellos que conservan la paciencia y son buenos hijos recibirán las ricas bendiciones de su Padre y su Dios. Cálmense y depositen su fe en el Señor Todopoderoso [véase D. y C. 101:16] (*DBY*, 351).

Somos infinitamente más bendecidos merced a las persecuciones y a las injusticias que hemos padecido que lo que podríamos haber sido si hubiésemos permanecido en nuestras residencias de las cuales hemos sido expulsados; más aún que si se nos hubiera permitido ocupar nuestras granjas, jardines, almacenes, molinos, maquinarias y todo lo que poseíamos anteriormente (*DBY*, 346).



Esta pintura muestra cómo las milicias locales solían mostrarse antagónicas y hostiles contra los primeros santos.

---

**Los justos serán perseguidos por los inicuos, pero Dios guiará a Su pueblo y Su obra seguirá avanzando.**

No teman, porque si la palabra del Señor es verdadera, serán probados todavía en todas las cosas; o regocíjense y oren sin cesar y den gracias por todo, aun cuando les priven de sus pertenencias, porque es la mano de Dios la que nos guía y continuará haciéndolo. Santifíquese ante el Señor todo hombre y toda mujer y el Todopoderoso habrá de santificar todas Sus providencias para el beneficio de cada uno (*DBY*, 347).

[Dios] ha guiado a este pueblo en diferentes partes de los Estados Unidos y el dedo del desprecio lo ha señalado... El Señor tiene un propósito en esto. Se preguntarán cuál es tal propósito. Todos ustedes saben que los santos deben purificarse para poder entrar en el reino celestial. Está escrito que Jesús fue perfeccionado mediante el sufrimiento [véase Hebreos 5:8–9]. ¿Por qué habremos de imaginar por un solo instante que podemos ser preparados para entrar en el reino de paz con Él y con el Padre sin pasar por similares probaciones? (*DBY*, 346).

José no podría haber sido perfeccionado aunque hubiera vivido mil años si no hubiese sufrido persecuciones. Si hubiese vivido mil años, guiado a este pueblo y predicado el Evangelio sin ser perseguido, no habría sido perfeccionado tanto como fue a la edad de [treinta y ocho] años. Pueden imaginarse que, cuando este pueblo es llamado a experimentar aflicciones y sufrimiento, a ser expulsado de sus hogares, abatido, dispersado, golpeado y saqueado, el Todopoderoso adelanta Su obra con mayor rapidez (*DBY*, 351).

Cada vez que se persigue al Mormonismo, se lo mejora; nunca se le derrota. Así lo ordena el Todopoderoso (*DBY*, 351).

Si no tuviéramos que soportar la mano cruel de las persecuciones, los principios en que creemos, los cuales llaman la atención de los buenos y de los malvados de la tierra y que provocan muchos comentarios y abarcan la filosofía de tanta gente, serían aceptados por miles que en la actualidad se muestran indiferentes (*DBY*, 351).

Cada vez que persiguen y tratan de destruir a este pueblo, nos enaltecen, se debilitan a sí mismos y fortalecen nuestra condición. Y cada vez que se disponen a reducir nuestro número, lo aumentan. Y cuando tratan de destruir la fe y la virtud de este pueblo, el Señor fortalece a los débiles y aumenta en los indecisos la fe y el poder en Dios, la luz y la inteligencia. La rectitud y el poder ante Dios aumentan en este pueblo en proporción al esfuerzo que el Diablo hace para destruirlo (*DBY*, 351).

Déjenos solos y enviaremos élderes hasta los confines de la tierra y recogeremos a Israel dondequiera que se encuentre; y si nos persiguen, lo haremos con mayor rapidez porque nos volvemos torpes cuando nos dejan solos y nos inclinamos a dormir un poco, a adormecernos, a descansar un poco. Si nos dejan solos, lo haremos más pausadamente; pero si nos persiguen, nos quedaremos hasta tarde en la noche a predicar el Evangelio (*DBY*, 351).

## Sugerencias para el estudio

---

**El Señor nos pone a prueba a fin de que podamos demostrar si somos dignos de la gloria celestial.**

- ¿Por qué el presidente Young llamó a esta vida “momentos de prueba”? (Véase también Abraham 3:22–26.) ¿Cómo pueden los problemas prepararnos para entrar en el reino celestial?
- ¿Por qué es necesario que experimentemos las fuerzas opuestas del bien y del mal? (Véase también 2 Nefi 2:11–14.)



- ¿Por qué agradecía tanto el presidente Young las pruebas que él y otros santos recibían? ¿Cómo les han ayudado a ustedes los problemas para ser mejores Santos de los Últimos Días?
- ¿Qué significa “llevar sobre sí el yugo de Cristo”? (Véase también Mateo 11:28–30.) ¿Cómo el llevar sobre nosotros el yugo de Cristo nos ayuda a estar contentos cuando nos enfrentamos con problemas? (Véase también Mosíah 24:13–15.)

---

**Al castigarlos y permitir que se los persiga, el Señor ayuda a los desobedientes para que se humillen.**

- ¿Por qué nos castiga a veces el Señor? (Véase también D. y C. 101:2–8.) ¿Qué importancia tiene el modo en que respondemos a ese castigo? ¿Cómo el aprender correctamente este principio podría ayudar a los padres y a los hijos a crear mejores familias?
- El presidente Young dijo que los santos eran “infinitamente más bendecidos merced a las persecuciones y a las injusticias que [habían] padecido que... si se [les] hubiera permitido ocupar... todo lo que poseía[n] anteriormente”. ¿Por qué es una mayor bendición ser castigados por desobediencia que permitirnos estar cómodos en un estado pecaminoso?

---

**Los justos serán perseguidos por los inicuos, pero Dios guiará a Su pueblo y Su obra seguirá avanzando.**

- El presidente Young dijo que los desobedientes serían perseguidos, pero también habló de las personas obedientes, tales como Jesucristo, José Smith y los misioneros que habían sido perseguidos. Según el presidente Young, ¿por qué permite Dios que los inicuos persigan a los justos?
- El presidente Young dijo que las persecuciones contra la Iglesia sólo causarían que la obra del Señor avanzara “con mayor rapidez”. ¿Qué nos da a entender esto acerca de cómo debemos responder ante los ataques contra la verdad? ¿Qué podemos hacer para enseñar a nuestros hijos a superar las persecuciones?



## Los gobiernos terrenales y el Reino de Dios

*El presidente Brigham Young, colonizador, estadista y primer gobernador de Utah, honró y sirvió a su gobierno. En julio de 1846, cuando los santos se preparaban para su jornada desde Iowa al Valle del Lago Salado, el gobierno de los Estados Unidos les pidió ayuda en la guerra contra México. Aunque el gobierno nunca había apoyado a los santos durante las dificultades que sufrieron en Misuri e Illinois, el presidente Young ordenó el reclutamiento del Batallón Mormón para ayudarle en esa guerra y prometió a sus integrantes que, si se comportaban correctamente, no habrían de participar en la lucha. Esta promesa se cumplió. Asimismo, el enlistamiento del Batallón Mormón otorgó algún dinero para ayudar a los santos en su éxodo hacia el Oeste norteamericano. Quinientos hombres salieron de los Campos de Israel en su afanosa marcha de más de 3.000 kilómetros hacia California y el Océano Pacífico. Refiriéndose a aquellos voluntarios, el presidente Young dijo: “Nunca recuerdo a esa pequeña compañía de hombres sin pensar, ‘Dios los bendiga siempre y para siempre’. Todo eso lo hicimos para demostrarle a nuestro gobierno que éramos leales” (DBY, 476). El presidente Young alentó siempre a los santos a ser leales a su gobierno, a obedecer sus leyes y a elegir a personas virtuosas y de integridad para los cargos públicos.*

### Las enseñanzas de Brigham Young

---

A fin de poder perdurar, los gobiernos terrenales deben basarse en las leyes de Dios.

**S**i una nación infringe leyes saludables y oprime a cualquiera de sus ciudadanos o a otro país hasta rebosar la copa de su iniquidad mediante acciones que estén perfectamente bajo su control, Dios arrancará del poder a sus autoridades, y éstas pasarán al olvido; y Él tomará a otro pueblo, aun a los pobres y despreciados, a los que sean un escarnio y un oprobio entre las naciones populares, y les conferirá poder y sabiduría; y progresarán y prosperarán hasta llegar a ser un gran país en la tierra (DBY, 357).

Dios hace que los imperios fuertes y potentes alcancen la cima de la grandeza humana para llevar a cabo sus inescrutables propósitos y, cuando así lo desea, los derrumba y arroja en el olvido de la antigüedad. Todos estos cambios extraordinarios están señalando y preparando el camino para inaugurar Su Reino en tiempos venideros, el cual permanecerá para siempre y progresará en grandeza y poder hasta el día en que una sagrada y perdurable paz religiosa y política causará que el corazón de los pobres de la humanidad se regocijen en el Santo de Israel, al reconocer que Su Reino existe triunfal en todo lugar (*DBY, 357*).

Un gobierno teocrático [es] aquel en el que todas las leyes se promulgan y administran en justicia y cuyos oficiales poseen esa potestad que procede del Todopoderoso (*DBY, 354*).

Si el Reino de Dios o un gobierno teocrático se estableciera en la tierra, mucho de lo que hoy se practica sería abolido (*DBY, 354*).

No se permitiría que una comunidad se dispusiera en oposición a otra para obligarla a obedecer sus normas; una religión no podría perseguir a otra porque no esté de acuerdo con sus propias creencias y su modo de adoración. Cada uno sería protegido en el disfrute de sus derechos religiosos y sociales y no habría nación, gobierno, comunidad ni persona que poseyese el privilegio de infringir los derechos de otros; ninguna comunidad cristiana se levantaría para perseguir a otra (*DBY, 354*).

Quienquiera que viva hasta el día en que el Reino de Dios se encuentre establecido en la tierra en su totalidad podrá ver a un gobierno que protegerá los derechos de toda persona. Si ese gobierno estuviese reinando actualmente... veríamos a los católicos romanos, a los católicos griegos, a los episcopales, a los presbiterianos, a los metodistas, a los cuáqueros, a los tembladores, a los hindúes, a los musulmanes y a toda clase de gente devota estrictamente protegida en sus derechos civiles y en su privilegio de adorar a quien, lo que y cuando le plazca sin que interfiera en los derechos de otros. ¿Podría cualquier persona honrada en su sano juicio desear una libertad mayor? (*DBY, 355*).

¿Cómo puede perdurar un gobierno libremente elegido? Hay una sola manera de lograrlo. Puede, sí, perdurar, pero ¿cómo? Puede perdurar como perdura el gobierno de los cielos, basándose en la roca eterna de la verdad y la virtud; y tal es el único fundamento sobre el cual cualquier gobierno puede perdurar (*DBY, 355*).

---

### Los que gobiernan deben tener sabiduría e integridad.

Me agradan los buenos gobiernos y que entonces se administren sabia y justamente. El gobierno de los cielos, si fuese administrado con perversi-

dad, llegaría a ser uno de los peores gobiernos sobre la faz de la tierra. No importa cuán bueno sea un gobierno, a menos que hombres sabios lo administren, se convertirá en un gobierno maligno (*DNW*, 3 de junio, 1863, 2.)

Ningún ser estará en condiciones de reinar, gobernar o mandar hasta no haberse... sujetado a la obediencia de la ley y demostrar que, al magnificar la ley que lo rige, es digno de ser el amo de esa ley (*DBY*, 357).

[Un buen gobierno requiere un líder que sea] capaz de comunicar al nivel del entendimiento de la gente, de acuerdo con su capacidad, toda información pertinente a la correcta administración gubernamental. Dicha persona deberá entender cuáles son las normas administrativas que habrán de beneficiar más a la nación. Deberá asimismo poseer el conocimiento y la disposición para ejercer sabiamente el poder para designar, hasta donde constitucionalmente le corresponda, y escoger sólo a hombres buenos y capaces como funcionarios. Deberá no sólo cumplir con los deseos legítimos y justos de sus electores, sino también ser capaz de ayudarles a entender y perfeccionar sus opiniones. Y todo buen funcionario en una administración propiamente elegida deberá trabajar en forma permanente para asegurar los derechos de todos, no importa cuál fuese su secta o su partido (*DBY*, 363).

Un pueblo debe dedicar sus sentimientos, su inspiración y su fe para escoger a la mejor persona como Presidente, aunque sólo tenga patatas y sal para alimentarse, una persona que no aspire a ser más importante que la gente que lo elija, sino que se contente con vivir como la gente vive, vestirse como la gente se viste y en todo buen sentido ser parte de ella (*DBY*, 363).

Queremos que para gobernar la nación haya hombres que aprecien más y se interesen más en el bienestar del pueblo en vez del oro y la plata, la fama o la popularidad (*DBY*, 364).

---

### **Los miembros de la Iglesia tienen el deber de ser ciudadanos responsables.**

El dominio de sí mismo es la base de todo gobierno verdadero y eficaz, ya sea en los cielos o en la tierra... Un gobierno en manos de gente inicua terminará en la miseria, pero en manos de los justos es impercedero en tanto que su poder se extienda a los cielos (*DBY*, 355).

Si vivimos nuestra religión, honramos a nuestro Dios y Su sacerdocio, honraremos también a todo gobierno y ley saludables que exista en la tierra... En las diversas naciones, reinos y gobiernos del mundo pueden encontrarse leyes, ordenanzas y estatutos tan buenos como puedan crearse para los mortales (*DBY*, 358).

¿Somos un pueblo político? Sí, en verdad muy político. Pero, ¿a qué partido pertenecen o por cuál votarán? Les diré por quiénes votaremos: votaremos por el hombre que haya de proteger los principios de la libertad civil y religiosa, el hombre de mayor conocimiento y que posee el mejor corazón y el mejor cerebro como estadista; y no nos importa en lo más mínimo que sea liberal, demócrata o republicano ...o cualquier otra cosa. Tal es nuestra política (*DBY*, 358).

Nosotros, como todo otro buen ciudadano, debemos procurar que se elija a hombres que sientan la obligación y responsabilidades a las que un pueblo poderoso les somete, que sientan y reconozcan la importante tarea que se les ha encomendado por medio de la voz del pueblo al llamárseles a administrar la ley (*DBY*, 362).

¿A quiénes deseamos como funcionarios públicos? Como gobernantes, presidentes y estadistas, así como para cada cargo de confianza y responsabilidad, queremos a los mejores que podamos encontrar; y cuando los hayamos conseguido, oraremos por ellos y depositaremos en ellos nuestra confianza y nuestra influencia para que cumplan con la voluntad de Dios y se conserven a sí mismos y conserven al pueblo en la verdad y en la justicia (*DBY*, 358).

## Sugerencias para el estudio

---

**A fin de poder perdurar, los gobiernos terrenales deben basarse en las leyes de Dios.**

- ¿Por qué deben los gobiernos basarse en las leyes de Dios para tener éxito? ¿Qué le acontecerá a cualquier gobierno que no se base en principios de justicia? (Como ejemplos de estos resultados, consideren el establecimiento y la caída de los reinos de los nefitas y de los lamanitas en diversas épocas del Libro de Mormón.)
- De acuerdo con el presidente Young, ¿cuál es el propósito de los gobiernos terrenales? (Véase también D. y C. 134:1.)
- ¿Cuán diferente sería la sociedad si se estableciera en la tierra un gobierno teocrático (dirigido por Dios)? ¿Cuál es, al parecer del presidente Young, la mayor libertad que un gobierno teocrático proveería? (Véase también D. y C. 134:4, 7, 9.)

---

**Los que gobiernan deben tener sabiduría e integridad.**

- ¿Qué cualidades debe poseer un líder de gobierno? Si los líderes gubernamentales son inteligentes, bien informados e industriosos, ¿por qué

es importante que también posean cualidades tales como la honradez y la virtud?

- ¿Por qué un candidato a gobernante debe tener experiencia en ser gobernado antes de estar capacitado para gobernar? ¿Por qué es importante que los líderes demuestren haber sido obedientes a la ley?

---

**Los miembros de la Iglesia tienen el deber  
de ser ciudadanos responsables.**

- ¿Por qué “el dominio de sí mismo” es tan importante para tener éxito como gobierno terrenal? ¿De qué modo puede la rectitud de un pueblo al ser gobernado influir en el éxito de su gobierno?
- ¿Por qué es importante que votemos cuando se nos da el privilegio de hacerlo? ¿Cómo deberían ustedes decidir por quiénes habrán de votar?
- ¿Cómo podrían cumplir con su deber de ser ciudadanos responsables? (Véase también D. y C. 134:5–6.)



Antes de ascender resucitado a Su Padre, Jesucristo se le apareció a María.



## El entendimiento acerca de la muerte y de la resurrección

*El 13 de julio de 1874, en los funerales del élder Thomas Williams, el presidente Brigham Young se refirió así al tema de la muerte: “¡Cuán oscuro es el valle y la sombra que llamamos muerte! ¡Cuán extraño es pasar de esta existencia, en lo que al cuerpo mortal se refiere, a un estado vacío! ¡Cuán sombrío es ese valle! ¡Cuán misteriosa es esa senda, y tener que recorrerla a solas! Quiero decirles, mis amigos y hermanos, que si pudiéramos ver las cosas tal como son, tal como habremos de verlas y comprenderlas, esa sombra y ese valle oscuros son tan insignificantes que podremos darnos vuelta, contemplarlos y, una vez que los hayamos cruzado, pensaremos que, a decir verdad, ésa es la mayor ventaja de nuestra completa existencia, porque habremos pasado de un estado de aflicción, pesadumbre, tristeza, pesar, miseria, dolor, angustia y decepción, a un estado en el que podremos disfrutar al máximo de la vida tanto como se puede sin tener un cuerpo físico. Nuestro espíritu es puesto en libertad, no tendremos ya sed, no necesitaremos ya dormir más, no tendremos hambre, no volveremos a estar cansados, correremos, caminaremos, trabajaremos, iremos, vendremos, haremos esto, haremos aquello, cualquier cosa que se requiera de nosotros, ya sin dolores ni cansancio, llenos de vida, llenos de vigor, y disfrutaremos de la presencia de nuestro Padre Celestial por el poder de su Espíritu. Quiero decirles a mis amigos que si viven su religión, si viven de modo que pueda abundar en ustedes la fe de Dios y que la luz de la eternidad les ilumine, podrán ver y comprender por sí mismos estas cosas” (DNSW, 28 de julio, 1874, 1).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

La felicidad terrenal no puede compararse con “la gloria, el gozo, la paz y la felicidad del alma” que sale de la vida mortal con justa tranquilidad.

**E**s motivo de felicidad y regocijo y consuelo para sus amigos saber que una persona se ha ido en paz de esta vida mortal, asegurándose una



gloriosa resurrección. La tierra y su plenitud y todo lo que a la tierra pertenece en su naturaleza terrenal no pueden compararse con la gloria, el gozo y la paz y felicidad del alma que fallece en paz (*DBY, 370*).

Lamentarse por la muerte de los justos es algo que deriva de la ignorancia y la debilidad del tabernáculo mortal, esta casa organizada para que more en ella el espíritu. No importa cuánto dolor suframos, no importa lo que hayamos de experimentar, nos aferramos a nuestra madre tierra y nos disgusta perder a cualquiera de sus hijos. Nos agrada conservar unida la relación social que mantenemos en nuestra familia y no nos gusta separarnos unos de otros (*DBY, 370*).

Es en realidad penoso separarnos de nuestros amigos. Somos criaturas de pasiones, de simpatía, de amor, y es doloroso separarnos de nuestros amigos. Querriamos conservarlos en su morada mortal aunque sufran dolores. ¿No somos acaso egoístas en esto? ¿No deberíamos más bien regocijarnos ante la partida de aquellos que supieron dedicarse a hacer el bien durante su larga vida? (*DBY, 371*).

Pero si pudiéramos conocer y contemplar la eternidad, si fuéramos perfectamente libres de las debilidades, la ceguera y el letargo de nuestra condición carnal, no tendríamos la disposición de llorar y de lamentarnos (*DBY, 370*).

Vivan entonces de modo que, cuando se despierten en el mundo de los espíritus, puedan realmente decir, “Aunque volviera a vivir, no podría yo mejorar mi vida mortal”. Les exhorto, para el bien de la Casa de Israel, para el bien de Sión a la que hemos de edificar, a que vivan, desde ahora en adelante y para siempre, de modo que los seres celestiales puedan con deleite escudriñar el carácter de cada uno de ustedes. Vivan una vida piadosa, lo cual no podemos hacer sin llevar una vida moral (*DBY, 370*).

---

**Al morir, el espíritu se separa del cuerpo,  
el cuerpo retorna a la tierra y el espíritu entra en el mundo  
de los espíritus.**

Toda persona que conozca el principio de la vida eterna debería considerar su cuerpo como de la tierra, terrenal. Nuestro cuerpo debe retornar a su madre tierra. Es cierto que para la mayoría de la gente es una idea deplorable el que nuestro espíritu deba, por cierto tiempo indeterminado, separarse de nuestro cuerpo, y miles y millones se han visto sujetos a esta aflicción durante su vida. Si comprendieran el propósito de esta probación y los verdaderos principios de la vida eterna, sabrían que es una pequeñez que el cuerpo sufra y muera (*DBY, 368*).

El Señor se ha complacido en organizar aquí tabernáculos y poner en ellos un espíritu, y éstos se convierten entonces en seres inteligentes.

Después de un tiempo, tarde o temprano, el cuerpo, esto que es tangible para nosotros y que podemos sentirlo, verlo, manejarlo, etc., regresa a su madre tierra. ¿Está muerto el espíritu? No... El espíritu existe aún mientras este cuerpo se desmenuza en la tierra otra vez, y el espíritu que Dios pone en este tabernáculo se va al mundo de los espíritus (*DBY*, 368).

Nuestro cuerpo está compuesto de materia visible y tangible, como podrán entender; también saben que nuestro cuerpo nace para este mundo. Entonces comienza a participar de los elementos adaptados a su organización y desarrollo, crece a la madurez viril [o a la femenina], envejece, se descompone y vuelve de nuevo al polvo. Ahora bien, en primer lugar, y esto lo he dicho ya muchas veces, lo que llamamos muerte es la realización de la vida, propia de la materia que constituye el cuerpo y que ocasiona su descomposición una vez que el espíritu sale de él. Si esto no fuera así, el cuerpo, del cual salió el espíritu, permanecería eternamente tal como era cuando lo abandonó el espíritu y no se corrompería (*DBY*, 368).

---

### Jesucristo es las primicias de la resurrección.

Como entenderán, Jesús es el unigénito de entre los muertos. Ni Enoc, ni Moisés ni cualquier otra persona que haya vivido jamás en la tierra, no importa cuán estrictamente haya vivido, obtuvieron la resurrección hasta que el cuerpo de Jesucristo fue llamado de la tumba por el ángel. Él fue el unigénito de entre los muertos. Él es el Maestro de la resurrección, la primera carne que ha vivido aquí después de recibir la gloria de la resurrección (*DBY*, 374).

Esto no fue un milagro para Él. Él poseía los fundamentos de la vida y de la muerte; Él tenía los poderes para dar Su vida y volverla a tomar [véase Juan 10:18]. Esto es lo que Él dice y debemos creerlo si hemos de creer la historia del Salvador y las declaraciones de los Apóstoles tal como se encuentran en el Nuevo Testamento. Jesús poseía tales poderes consigo y en Sí mismo; el Padre se los confirió; fueron Su herencia y podía dar Su vida y volverla a tomar (*DBY*, 340–341).

La sangre que derramó en el monte de la Calavera no fue restaurada a Sus venas. Ésa fue vertida y cuando resucitó, otro elemento reemplazó Su sangre. Así será con toda persona que reciba la resurrección; la sangre no resucitará con el cuerpo pues ha sido diseñada sólo para que sostenga la vida del sistema físico actual. Cuando esa sangre se disuelva y obtengamos nuevamente nuestro cuerpo mediante la resurrección, lo que hoy llamamos la vida del cuerpo y que se forma con los alimentos que comemos y el agua que bebemos será reemplazada con otro elemento; porque la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios [véase 1 Corintios 15:50] (*DBY*, 374).

---

**Nuestra fidelidad puede prepararnos  
para una gloriosa resurrección, la unión renovada  
de nuestro cuerpo y nuestro espíritu.**

El Evangelio de vida y salvación revela a todo aquel que lo acepta que este mundo es tan sólo un lugar de duración, existencia, pruebas, etc., de carácter temporáneo. Su norma y usos actuales son de corta duración, aunque hemos sido creados para existir eternamente. Los inicuos no pueden ver más allá de lo que concierne a este mundo. Nosotros entendemos que cuando nos desvestimos de esta condición presente, nos preparamos entonces para ser revestidos de inmortalidad, que cuando salimos de este cuerpo entramos en la inmortalidad [véase Alma 11:43–44]. Este cuerpo retornará al polvo, pero tenemos la esperanza y la fe de que lo recibiremos otra vez de los elementos, que recibiremos la misma organización que tenemos aquí y que, si somos fieles a los principios de la libertad [que el Evangelio significa], estaremos entonces preparados para perdurar eternamente (*DBY*, 372).

Después de salir del cuerpo, el espíritu permanece sin un tabernáculo en el mundo de los espíritus hasta que el Señor, acorde con la ley que Él ha formulado, lleva a cabo la resurrección de los muertos [véase D. y C. 93:33–34]. Cuando el ángel que posee las llaves de la resurrección haga sonar su trompeta, las propias partículas fundamentales que formaron nuestro cuerpo aquí, si las respetamos, aunque estén depositadas en las profundidades del mar y una partícula se encuentre en el norte, otra en el sur, otra en el este y otra en el oeste, serán reunidas otra vez en un abrir y cerrar de ojos y nuestro espíritu habrá de poseerlo. Entonces estaremos preparados para morar con el Padre y el Hijo, y jamás podremos estar preparados sino recién entonces. Cuando abandona el cuerpo, el espíritu no pasa a morar con el Padre y el Hijo sino que vive en el mundo de los espíritus donde existe un lugar reservado para él. Aquellos que respetan su tabernáculo y aman y creen en el Señor Jesucristo tienen que despojarse de su estado mortal o de lo contrario no pueden alcanzar la inmortalidad. Este cuerpo debe ser cambiado, pues de otro modo no puede estar preparado para morar en la gloria del Padre (*DBY*, 372).

Después de que el cuerpo y el espíritu se hayan separado, ¿qué habremos de recibir primero en relación con esta tierra? El cuerpo; ése es el primer objeto que desea un espíritu divino más allá de la muerte. Primero tomamos posesión del cuerpo. El espíritu [de una persona justa] ha superado su cuerpo y éste es sometido en cada particular a aquel principio divino que Dios ha plantado en tal individuo. El espíritu interior es puro y sagrado y regresa a Dios puro y sagrado, reside puro y sagrado en el mundo de los espíritus y, después de un tiempo, tendrá el privilegio de



La muerte era una constante realidad para los santos que atravesaron las planicies, tal como lo ilustra este cuadro.

regresar y poseer otra vez el cuerpo. [Jesucristo], al poseer las llaves de la resurrección y haber pasado previamente por esa experiencia, será encomendado para resucitar nuestro cuerpo, y nuestro espíritu estará allí preparado para entrar en él. Entonces, cuando estemos preparados para recibirlo, nuestro cuerpo será el primer objeto terrenal en alcanzar la divinidad en la persona del ser humano. Sólo el cuerpo muere; el espíritu permanece consciente (*DBY*, 373).

Estamos aquí en condiciones de sepultar a nuestros muertos de acuerdo con el orden del sacerdocio. Pero algunos de nuestros hermanos mueren en altamar; no pueden ser sepultados en un cementerio sino que se les coloca en una bolsa de lona y son arrojados al mar y quizás dos minutos después sean devorados por un tiburón; no obstante, esas personas se levantarán en la resurrección, y recibirán la gloria que merezcan, y vestirán con toda la belleza de los santos resucitados tanto como si hubiesen sido puestos en un féretro de oro o plata y depositados en un lugar expresamente para los muertos (*DBY*, 373–374).

Ninguna persona puede entrar en el reino celestial y ser coronada de gloria celestial hasta que no haya obtenido su propio cuerpo resucitado (*DBY*, 375).

El único tesoro verdadero en la vida consiste en asegurarnos una resurrección santa (DBY, 372).

## Sugerencias para el estudio

---

**La felicidad terrenal no puede compararse con “la gloria, el gozo, la paz y la felicidad del alma” que sale de la vida mortal con justa tranquilidad.**

- Aunque es doloroso separarse de nuestros seres queridos, ¿en qué sentido podríamos regocijarnos y consolarnos cuando mueren?
  - ¿Qué aconsejó el presidente Young en cuanto a nuestro tiempo de probación en la mortalidad? Él también enseñó que debemos vivir “de modo que los seres celestiales puedan con deleite escudriñar el carácter de cada uno de nosotros”. ¿Cómo podríamos asegurarnos de que el Día del Juicio haya de ser un momento de felicidad para nosotros?
- 

**Al morir, el espíritu se separa del cuerpo, el cuerpo retorna a la tierra y el espíritu entra en el mundo de los espíritus.**

- ¿Por qué es la muerte una parte de “la realización de la vida”?
  - ¿Qué enseñó el presidente Young acerca del cuerpo una vez que el espíritu se ha separado de él?
- 

**Jesucristo es las primicias de la resurrección.**

- ¿Qué habilitó a Jesús para ser resucitado?
  - ¿Qué aprendemos gracias a la Resurrección de Cristo en cuanto a los seres resucitados? ¿Cómo habrá de cambiar nuestro cuerpo cuando seamos resucitados?
- 

**Nuestra fidelidad puede prepararnos para una gloriosa resurrección, la unión renovada de nuestro cuerpo y nuestro espíritu.**

- De acuerdo con el presidente Young, ¿cómo ocurrirá la resurrección? (Véase también Alma 11:43; Filipenses 3:21).
- ¿Qué significa respetar nuestro tabernáculo?
- ¿Por qué el recibir “una resurrección santa” es el “único tesoro verdadero en la vida”?



## El mundo de los espíritus

*Al hablar en los funerales del élder Thomas Williams, el presidente Brigham Young se refirió al mundo de los espíritus de la siguiente manera: “Con bastante frecuencia la gente comenta, ‘¿Cuánto me gustaría poder saber hacia dónde voy!’ ¿Pueden ustedes averiguarlo? Pues bien, todos iremos al mundo de los espíritus, donde ahora se encuentra el hermano Thomas. Él ha pasado ahora, es decir, su espíritu, a un estado más alto de existencia que cuando vivía en este cuerpo. ‘¿Por qué no podemos verle? ¿Por qué no podemos conversar con su espíritu? ¡Cuánto me agradecería poder ver a mi esposo o a mi padre y conversar con él!’ No es razonable que lo hagan, no es justo que lo hagan; si ustedes tuviesen ese privilegio, quizás entonces llegarían a despojarse de la razón misma de su propósito en la vida y tendrían que someterse a la misma prueba de su fe, no habrían de andar por un camino tan severo de aflicciones y no tendrían que luchar una batalla tan intensa ni ganar una victoria tan gloriosa, y aun perderían la razón de lo que procuran. Las cosas están bien así; el velo tiene que cerrarse; que no veamos a Dios, que no veamos ángeles y que no podamos conversar con ellos, excepto por medio de una obediencia estricta a sus requisitos y por la fe en Jesucristo (DNSW, 28 de julio, 1874, 1).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

Los espíritus de los muertos van al mundo de los espíritus.

Cuando dejen ustedes aquí su cuerpo, ¿a dónde irán? Al mundo de los espíritus (DBY, 376).

El espíritu del inicuo que sale de este mundo y va al mundo de los espíritus, ¿sigue siendo inicuo allá? Sí (DNW, 27 de agosto, 1856, 3).

Cuando un espíritu sale de su cuerpo... está preparado para ver, oír y entender las cosas espirituales... ¿Pueden ver algún espíritu en esta sala? No. Supongan que el Señor les toque los ojos para que puedan ver, ¿podrían entonces ver a los espíritus? Sí, y tan simplemente como ahora ven los cuerpos, como pudo verlos el siervo de Eliseo [véase 2 Reyes 6:16–17]. Si el Señor lo permitiese y fuese Su voluntad que deba acontecer, podrían

ver a los espíritus que han salido de este mundo tan claramente como ahora ven los cuerpos con sus propios ojos naturales (*DBY*, 376–377).

---

**Jesús les abrió las puertas de la salvación a los que moran  
en el mundo de los espíritus.**

Jesús fue el primer hombre que fue a predicar a los espíritus encarcelados, llevándoles las llaves del Evangelio de salvación. A Él le fueron entregadas esas llaves en el mismo día y la misma hora en que fue al mundo de los espíritus, y con ellas les abrió las puertas de la salvación a los espíritus encarcelados (*DBY*, 378).

Queremos sacrificarnos bastante a fin de cumplir con la voluntad de Dios que es prepararnos para traer a todos aquellos que no tuvieron el privilegio de oír el Evangelio mientras estuvieron en la carne por la simple razón de que en el mundo de los espíritus no pueden oficiar en las ordenanzas de la casa de Dios. Ellos han tenido sus propias experiencias y no tienen ya la posibilidad de oficiar personalmente para la remisión de sus pecados y para su exaltación, y en consecuencia tienen la necesidad de confiar en que sus amigos, sus hijos y los hijos de sus hijos oficien en su nombre para que puedan ser llevados al reino celestial de Dios (*DBY*, 406).

Comparemos a los habitantes de la tierra que en nuestros días han escuchado el Evangelio con los millones que nunca lo escucharon o a quienes no se les presentaron la llaves de la salvación, y llegarán en seguida a la conclusión, como yo, de que tenemos una portentosa obra que realizar en el mundo de los espíritus (*DBY*, 377).

Consideren los millones y millones de millones de personas que han vivido y muerto en la tierra sin oír el Evangelio, sin las llaves del reino. No estaban preparados para la gloria celestial y no existía el poder que los preparara sin las llaves de este sacerdocio (*DBY*, 378).

[Joseph] Smith, padre, y Carlos [Smith] y el hermano [Edward] Partridge, sí, y todos los otros buenos santos, están tan ocupados en el mundo de los espíritus como ustedes y yo lo estamos aquí. Ellos pueden vernos, pero nosotros no podemos verlos a ellos a menos que se nos abran nuestros ojos. ¿Qué están haciendo allá? Están predicando y predicando en todo momento, y preparando el camino para que apresuremos nuestra obra de construir templos aquí y en todo lugar (*DBY*, 378).

La labor de cada hombre fiel continuará siendo la labor de Jesús hasta que se rediman todas las cosas que puedan ser redimidas y presentadas al Padre. Tenemos una gran obra ante nosotros (*DBY*, 378).

Los espíritus que moran en estos tabernáculos terrenales, cuando partan de aquí, irán directamente al mundo de los espíritus. ¿Cómo? Una

multitud congregada allá en espíritu, relacionándose unos con otros como lo hacen aquí? Sí, hermanos, están allá juntos y si se acompañan y se reúnen en grupos y asociaciones como lo hacen aquí, es su privilegio. Sin duda, ellos aún, en mayor o menor grado, ven, oyen, conversan y se tratan mutuamente, tanto los buenos como los malos. Si los élderes de Israel en estos últimos días van y predicán a los espíritus encarcelados, entonces se asocian con ellos, tal como nuestros élderes lo hacen con los inicuos en la carne cuando van a predicarles (*DBY*, 378).

---

**El mundo de los espíritus es un lugar activo donde el desarrollo y el progreso son posibles.**

Cuando estén en el mundo de los espíritus, todo les parecerá tan natural como lo son ahora las cosas. Los espíritus estarán familiarizados con espíritus en ese mundo; conversarán, contemplarán y ejercerán toda clase de comunicación entre sí tan habitual y naturalmente como cuando estaban aquí en sus tabernáculos. Allá, como aquí, todas las cosas serán naturales y ustedes podrán apreciarlas como ahora aprecian aquí las cosas naturales. Podrán ver allá que los espíritus de quienes hablamos son activos; no duermen. Y podrán saber que se esfuerzan con todas sus energías, trabajando y luchando diligentemente como cualquier otra persona que trata de realizar algo en este mundo (*DBY*, 380).

Los espíritus están tan familiarizados con otros espíritus como los cuerpos lo están con otros cuerpos, aunque los espíritus están compuestos de un material tan refinado que no son tangibles para este ordinario organismo. Ellos hablan, conversan y tienen sus reuniones; y los espíritus de hombres buenos como José y los élderes que han dejado a esta Iglesia en la tierra por una temporada a fin de operar en otra esfera, juntan todos sus poderes y van de un lugar a otro para predicar el Evangelio, y José los dirige diciéndoles, sigan adelante, hermanos míos, y si les obstruyen el camino, deténganse ante ellos y mándenles que se dispersen. Ustedes poseen el sacerdocio y pueden dispersarlos, pero si cualquiera de ellos desea escuchar el Evangelio, predíquenselo (*DBY*, 379).

Puedo decirles con respecto a tener que separarnos de nuestros amigos, y aun irnos nosotros mismos, que yo he podido comprender lo suficientemente la eternidad que debo ejercer una fe mucho mayor para desear vivir como nunca antes la he ejercido en mi vida. El esplendor y la gloria de la próxima morada es inexpresable. No hay obstáculos como para que a medida que avanzamos en edad tengamos que andar tropezando y cuidándonos de no caer. Vemos aun a nuestra juventud tropezando con frecuencia y cayéndose. ¡Pero más allá es tan diferente! Se mueven con serenidad y como relámpagos. Si queremos visitar Jerusalén o ese, aquel u



otro lugar, y creo que se nos permitiría si lo deseáramos, allí estaremos, viendo sus calles. Si queremos contemplar Jerusalén como era en los días del Salvador, o si queremos ver el Jardín de Edén como era cuando fue creado, allí estaremos y lo veremos como existía espiritualmente, porque primero fue creado en el espíritu y luego temporalmente, y permanece aún espiritualmente. Y estando allí, podríamos contemplar la tierra como era al principio de su creación, o visitar cualquier ciudad que quisiéramos de entre las que existen sobre ella. Si deseáramos saber cómo viven en estas islas occidentales o en la China, ahí estaremos; en realidad, somos como la luz de la mañana... Dios ha revelado unas pocas cosas con respecto a Sus acciones y Su poder; y el funcionamiento y desplazamiento de los relámpagos sirven como una extraordinaria ilustración en cuanto a las facultades del Todopoderoso (*DBY*, 380).

Cuando vayamos al mundo de los espíritus, poseeremos una cierta medida de Su poder. Aquí nos encontramos continuamente preocupados con enfermedades y malestares de diversas clases. En el mundo de los espíritus estaremos libres de todo esto y disfrutaremos de la vida, la gloria y la inteligencia; y tendremos al Padre que nos hablará, y a Jesús que nos hablará, y a ángeles que nos hablarán, y nos deleitaremos en asociarnos con los justos y los puros de corazón que se encuentran en el mundo de los espíritus hasta la resurrección (*DBY*, 380–381).

Supongamos entonces que una persona es de corazón maligno, entregada totalmente a la iniquidad, y que muere en tales condiciones; su espíritu irá al mundo de los espíritus con intenciones de hacer lo malo. Por otro lado, si estamos esforzándonos con todos los poderes y las facultades que Dios nos ha dado para mejorar nuestros talentos y prepararnos para morar en la vida eterna, y la tumba recibe nuestro cuerpo en esos momentos, ¿qué disposición tendrá nuestro espíritu cuando vayamos al próximo estado? Continuará esforzándose en cumplir con las cosas de Dios, pero en mayor grado aún, aprendiendo, progresando, aumentando en gracia y en el conocimiento de la verdad (*DBY*, 379).

Cuando vayamos al mundo de los espíritus, si somos fieles a nuestra religión, los espíritus caídos, Lucifer y la tercera parte de las huestes del cielo que se fueron con él y los espíritus de hombres inicuos que moraron sobre la tierra, todos ellos combinados, no tendrán influencia alguna sobre nuestros espíritus. ¿No es acaso una gran ventaja eso? Sí. Todos los otros hijos de los hombres estarán más o menos sujetos a ellos, y estarán sujetos a ellos como lo estuvieron cuando vivían aquí en la carne (*DBY*, 379).

Aquí [los fieles] seremos confundidos y perseguidos por Satanás, pero cuando vayamos al mundo de los espíritus seremos amos y señores sobre el poder del Diablo, quien ya no podrá afligirnos más; y esto es para mí suficiente saberlo (*DNW*, 1 de octubre, 1856, 3).



Entre el momento de Su muerte y el de Su resurrección, el Salvador fue al mundo de los espíritus para comenzar la obra de la salvación de los muertos.

Si una persona es bautizada para la remisión de pecados y fallece poco tiempo después, no estará preparada para disfrutar la plenitud de la gloria que se ha prometido a los que son fieles en el Evangelio, porque tendrá que educarse estando en el espíritu, en los otros departamentos de la casa de Dios, progresando de verdad en verdad, de inteligencia en inteligencia, hasta quedar preparada para recibir de nuevo su cuerpo y entrar en la presencia del Padre y del Hijo. No podemos entrar en la gloria celestial mientras estemos en nuestra condición actual de ignorancia y obscuridad mental (*DBY*, 378–379).

Tenemos más amigos del otro lado del velo que en este lado y nos aclamarán con más júbilo que el que jamás nos hayan manifestado nuestros padres y nuestros amigos al recibirnos en este mundo; y al encontrarnos con ellos nos regocijaremos más de lo que jamás podríamos habernos regocijado al ver a un amigo en esta vida; y entonces iremos de un grado a otro, de un regocijo a otro, y de una inteligencia y un poder a otros, y nuestra felicidad irá siendo cada vez más exquisita y consciente a medida que avanzamos en las palabras y en los poderes de la vida (*DBY*, 379–380).

Cuando pasemos de este estado al próximo nivel, podríamos decir, no nos detendremos allí. Aún continuaremos andando, haciendo todo el bien que podamos, administrando y oficiando en favor de todos aquellos por quienes se nos permita administrar y oficiar, y luego pasaremos al siguiente y entonces al próximo, hasta cuando el Señor habrá de coronar a todos los que hayan sido fieles en la tierra, y se haya completado la obra correspondiente a la tierra, y el Salvador, a quien hemos estado ayudando,

haya terminado Su tarea, y la tierra, con todas las cosas que le pertenecen, le sea presentada al Padre. Será entonces que estos fieles recibirán sus bendiciones y sus coronas, y se determinarán sus herencias y se les concederán, y continuarán de mundo en mundo, progresando por siempre y para siempre (DBY, 376).

## Sugerencias para el estudio

---

### Los espíritus de los muertos van al mundo de los espíritus.

- Cuando el cuerpo muere, ¿a dónde va el espíritu? (Véase también Alma 40:11–14.) ¿Por qué no podemos ver y conversar con los que moran en el mundo de los espíritus?

---

### Jesús les abrió las puertas de la salvación a los que moran en el mundo de los espíritus.

- ¿Qué quiere decir que Jesús “les abrió las puertas de la salvación a los espíritus encarcelados”? (Véase también D. y C. 138; 1 Pedro 3:18–19.)
- Desde que Jesús abrió las puertas de la salvación en el mundo de los espíritus, ¿cómo se ha predicado allí el Evangelio? (Véase también D. y C. 138:30.)
- Si en el mundo de los espíritus no se administra ninguna de las ordenanzas pertinentes a la carne, ¿por qué entonces se predica allí el Evangelio? (Véase también D. y C. 138:58–59.) ¿Qué podemos hacer nosotros por aquellos que moran en el mundo de los espíritus sin haber recibido las ordenanzas de la salvación? ¿Cómo podríamos participar activamente en la redención de los muertos aun cuando no tengamos un templo cercano?
- ¿Cómo influye su vida terrenal en la vida que usted tenga en el mundo de los espíritus?

---

### El mundo de los espíritus es un lugar activo donde el desarrollo y el progreso son posibles.

- ¿Qué enseñó el presidente Young en cuanto a la vida en el mundo de los espíritus? ¿En qué sentido se parecen la vida en el mundo de los espíritus y la vida terrenal? ¿En qué se diferencian? ¿Qué aspectos de la vida en el mundo de los espíritus esperan ustedes con interés?
- ¿Cuánta influencia y poder tiene Satanás en el mundo de los espíritus?
- ¿Por qué una persona que acaba de ser bautizada no está lista de inmediato para recibir la plenitud de la gloria? ¿Qué debe hacer esa persona a fin de prepararse para esta bendición? ¿Dónde puede hacerse esto?



## El juicio eterno

*“Yo he llegado a la conclusión”, dijo el presidente Brigham Young, “de que seremos juzgados de acuerdo con las obras hechas en la carne y de acuerdo con los pensamientos e intenciones del corazón” (DNW, 17 de agosto, 1869, 2; véase también D. y C. 137:9). Él enseñó con claridad que todo hombre y toda mujer habrá de someterse a este juicio: “Todos y cada uno de los seres inteligentes serán juzgados... de acuerdo con sus obras, su fe, sus deseos y su honradez o su falta de honradez ante Dios; cada cualidad de su carácter recibirá el debido mérito o demérito, y se les juzgará de acuerdo con la ley de los cielos” (DNW, 12 de septiembre, 1860, 2).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

**Todos seremos juzgados de acuerdo con nuestras obras,  
nuestras palabras, nuestros pensamientos y la forma  
en que respondamos a la verdad.**

Éste es un mundo en el que debemos ser probados. La vida del hombre es un tiempo de probaciones mediante las cuales tenemos que demostrarle a Dios, en nuestro estado de ignorancia, en nuestra debilidad espiritual y donde reina el diablo, que somos amigos de nuestro Padre, que recibimos Su inspiración y que somos dignos de ser los líderes de nuestros hijos, de llegar a ser señores de señores y reyes de reyes, y de tener completo dominio sobre aquella parte de nuestras familias que habrá de ser coronada de gloria, inmortalidad y vida eterna en el reino celestial (*DBY*, 87).

Yo sé que pronto nos llegará el día del juicio, a ustedes y a mí; y dentro de poco tiempo tendremos que abandonar estos tabernáculos e ir al mundo de los espíritus. Y sé que el juicio nos encontrará tal como seamos al morir, y eso está en las Escrituras: “en el lugar que el árbol cayese, allí quedará” [véase Eclesiastés 11:3], o en otras palabras, como la muerte nos deje, así nos encontrará el juicio (*DBY*, 382).

La muerte pone al monarca más poderoso al mismo nivel del más pobre mendigo hambriento; y ambos deben comparecer ante el tribunal de Cristo para responder en cuanto a sus acciones en la carne (*DBY*, 445).

Cada uno puede creer como quiera y satisfacer las convicciones de su propia mente, porque todos tenemos libertad para escoger o rechazar; tenemos libertad para servir o negar a Dios. Tenemos las Escrituras de la verdad divina y tenemos libertad para creer en ellas o rechazarlas. Pero seremos juzgados ante Dios por todas estas cosas y tendremos que rendir cuentas ante Él, quien tiene el derecho de pedirnos que expliquemos nuestras acciones en la carne (*DBY*, 67).

El tiempo y la capacidad para trabajar son el capital de toda la humanidad en el mundo y todos estamos endeudados con Dios en cuanto a la habilidad para aprovechar nuestro tiempo, y Él nos exigirá una estricta rendición de cuentas acerca de cómo utilizamos dicha habilidad (*DBY*, 301).

Los hijos de los hombres serán juzgados de acuerdo con sus obras, ya sean buenas o malas. Si los días de una persona estuvieran repletos de buenas obras, será debidamente recompensada. Por otro lado, si sus días abundan en malas acciones, se le recompensará de acuerdo con las mismas... La gente tiene que reconocer que éste es el período en el cual debe comenzar a establecer los cimientos de su exaltación por tiempo y eternidad, que éste es el tiempo para crear y producir, con todo su corazón, frutos para honrar y glorificar a Dios, como lo hizo Jesús (*DNW*, 13 de abril, 1854, 1).

Todos aquellos que creen, que son sinceros de corazón y que dan frutos de rectitud son los elegidos de Dios y herederos de todas las cosas. Los que se rehúsan a obedecer los sagrados mandamientos del Señor y las ordenanzas de Su casa serán juzgados de acuerdo con sus propias palabras, se condenarán a sí mismos como lo hacen en la actualidad, serán considerados indignos y no tendrán parte ni herencia con los justos (*DBY*, 383–384).

“Muy bien”, dirá alguno, “si estoy bastante seguro de que podré alcanzar un estado de gloria mejor que éste, quizás no tenga que preocuparme por heredar otra cosa”. Y bueno, haga lo que quiera, toda persona en el mundo tiene ese privilegio. El Evangelio se predica, el pecado revive, algunos mueren y otros contienden contra [el Evangelio, y] algunos lo aceptan y otros no; mas éste es el pecado de la gente: se le da la verdad y la rechaza. Éste es el pecado del mundo. “La luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” [véase Juan 3:19]. Así lo dijo Jesús en Su época. Nosotros decimos, aquí está el Evangelio de vida y salvación y todo aquel que lo acepte recibirá gloria, honor, inmortalidad y vida eterna; si lo rechazan, estarán arriesgándose (*DBY*, 384).

Cuando el conocimiento de Dios ilumina a una persona y ésta lo rechaza, será para su propia condenación (*DBY*, 383).

Los principios de la vida eterna que se nos han dado fueron diseñados para exaltarnos con poder y preservarnos de toda corrupción. Si escogemos el camino opuesto y aceptamos y practicamos los principios que conducen a la muerte, la culpa es sólo nuestra. Si no logramos obtener la salvación que procuramos, reconoceremos haber logrado cada recompensa que merezcamos por nuestras acciones y que hemos actuado de acuerdo con el albedrío independiente que se nos había conferido, y seremos juzgados de acuerdo con nuestras propias palabras, ya sea que se nos justifique o que se nos condene (*DNW*, 17 de agosto, 1859, 1).

---

**Todos seremos juzgados por vivir “de acuerdo con el mejor conocimiento que poseamos”.**

Siempre me ha parecido, desde mi niñez hasta hoy, que es una verdadera insensatez decir que los habitantes de la tierra están irremediamente perdidos, hablar de mi padre y de mi madre, y los de ustedes o nuestros antepasados que vivieron fielmente en base al mejor conocimiento que poseían, pero que por no haber tenido con ellos el convenio sempiterno y el Santo Sacerdocio deberán ir al infierno y arder allí por toda la eternidad. Es para mí una insensatez; siempre lo fue y continúa siéndolo (*DBY*, 384).

Un hombre o una mujer tiene que conocer los caminos de Dios antes de convertirse en impío. Una persona puede ser pecadora, perversa, malvada, no haber oído nunca hablar del plan de salvación, no estar familiarizada con la historia del Hijo del Hombre o aun escuchado el nombre del Salvador y, quizás, el relato de Su vida cuando estuvo en la tierra, y haberse vuelto incrédula a causa de sus tradiciones y de su educación; pero para ser impía, en el sentido estricto de la palabra, es necesario que entienda hasta cierto punto lo que es la divinidad (*DBY*, 384).

En lo que a la naturaleza mortal se refiere, millones de habitantes en la tierra viven de acuerdo con su entendimiento, con el conocimiento que poseen. Con frecuencia les he dicho a ustedes que todos recibiremos en base a nuestras obras; y todos los que vivan de acuerdo con los mejores principios que conozcan, o que puedan entender, recibirán paz, gloria, consuelo, gozo y una corona muy superiores a lo que esperan recibir. No se perderán (*DBY*, 384).

Si [la gente] tiene una ley, no importa quién la promulgó, y hace lo mejor que pueda, alcanzará una gloria superior a lo que se puede imaginar y que no podría yo describirles; es imposible visualizar la más mínima parte de la gloria que Dios ha preparado para Sus criaturas, obra de Sus manos (*DBY*, 385).

Digo a todos los sacerdotes sobre la faz de la tierra, no me interesa si son cristianos, paganos o musulmanes: tienen que vivir de acuerdo con el mejor entendimiento que posean, y si lo hacen recibirán toda la gloria que jamás hayan esperado recibir (*DBY*, 384–385).

---

**A excepción de los hijos de perdición, todos heredaremos  
al final un reino de gloria.**

Los discípulos de Jesús debían morar con Él. ¿A dónde irá el resto? A reinos que para ellos han sido preparados, en donde vivirán y permanecerán. Mediante Su propia redención, Jesús rescatará a cada uno de los hijos e hijas de Adán, excepto a los hijos de perdición, quienes serán echados al infierno. Otros sufrirán la ira de Dios, padecerán todo lo que el Señor puede exigirles o que la justicia requiera de ellos; y una vez que hayan terminado hasta el último detalle de sufrir la ira de Dios, serán liberados de su prisión. ¿Es una doctrina peligrosa la que predicamos? Algunos la consideran peligrosa; pero es verdad que toda persona que no pierda el día de gracia por causa del pecado ni se convierta en uno de los ángeles del Diablo será levantada para heredar un reino de gloria (*DBY*, 382).

Serán más numerosos los que demostrarán su fe que los que apostatarán. Una cierta clase de este pueblo irá al reino celestial, mientras que otros no podrán entrar allí porque no pueden obedecer la ley celestial; pero obtendrán un reino tan bueno como el que aspiran y procuran recibir (*DBY*, 383).

Todas estas diferentes glorias han sido ordenadas para adaptarse a las capacidades y a las condiciones de los seres humanos (*DNW*, 13 de agosto, 1862, 2).

En la Biblia leemos que hay una gloria del sol, otra gloria de la luna, y otra gloria de las estrellas [véase 1 Corintios 15:40–42]. En el libro Doctrina y Convenios [véase D. y C. 76], estas glorias son llamadas telesial, terrestre y celestial, siendo ésta la más alta. Éstos son mundos, diferentes departamentos, o mansiones, en la casa de nuestro Padre. Ahora bien, esos hombres o esas mujeres que no conocen más en cuanto al poder de Dios y la inspiración del Espíritu Santo como para dejarse guiar totalmente por otra persona, y que suspenden su propio entendimiento y se basan en la fe de otros, nunca podrán entrar en la gloria celestial para ser coronados como esperan serlo; nunca serán capaces de llegar a ser Dioses. No pueden gobernarse a sí mismos y menos aún gobernar a otros, sino que debe dictárseles en cada insignificancia, como a un niño. No pueden controlarse en lo más mínimo sino que Jacobo, Pedro o alguien más tiene que controlarlos. Nunca podrán ser Dioses ni ser coronados como gobernantes con gloria, inmortalidad y vida eterna. Nunca podrán sostener

cetros de gloria, majestad y poder en el reino celestial. ¿Quiénes podrán hacerlo? Aquellos que sean valientes e inspirados con la verdadera independencia de los cielos, aquellos que anden con firmeza al servicio de su Dios, permitiendo que otros hagan lo que les plazca, decididos a hacer el bien aunque toda la humanidad a su lado tomase el sendero contrario (*DBY*, 382–383).

Si los inicuos, con todos sus pecados, tuviesen por necesidad que llegar a la presencia del Padre y del Hijo junto con aquellos que creen que todos seremos salvos, que Jesús no dejará afuera a ninguno, se verán en una condición más dolorosa e insoportable que si tuvieran que morar en un lago que arde con fuego y azufre. La doctrina de los fatalistas envía al infierno al más pequeño infante, mientras que el adúltero, el fornicario, el ladrón, el mentiroso, el que jura falsamente, el asesino y todo otros personaje abominable, si sólo se arrepienten en la horca o en sus lechos de muerte son, en base a esa misma doctrina, forzados a la presencia del Padre y del Hijo, lo cual, si fuera posible que entraran allí, resultaría ser un infierno para ellos (*DBY*, 385).

El castigo de Dios es divino. Perdura para siempre, porque jamás habrá un tiempo en el que la gente no tenga que ser condenada y siempre existirá un infierno al que enviarlos. Por cuánto tiempo deberán los condenados permanecer en el infierno, no lo sé, ni hasta qué grado tendrán que sufrir. Si pudiésemos de alguna manera computar de cuánta iniquidad son culpables, quizás sería posible determinar el sufrimiento que recibirían. Recibirán de acuerdo con las acciones que cometieron cuando existían en el cuerpo. El castigo de Dios es eterno, pero eso no quiere decir que una persona inicua permanecerá eternamente en una condición de castigo (*DBY*, 383).

## Sugerencias para el estudio

---

**Todos seremos juzgados de acuerdo con nuestras obras, nuestras palabras, nuestros pensamientos y a la forma en que respondamos a la verdad.**

- El presidente Young enseñó que “la vida del hombre es un tiempo de probaciones”. ¿Qué tenemos que “demostrarle a Dios” durante nuestra existencia mortal?
- ¿Por qué cosas tendremos que rendir cuentas en el día del juicio? (Véase también Alma 12:14; 41:3.)
- ¿Quiénes son los elegidos de Dios?
- El presidente Young dijo que todos seremos “juzgados de acuerdo con nuestras propias palabras”. ¿Cómo podríamos determinar si “sea que se nos justifique o que se nos condene”?



- El presidente Young dijo que seremos juzgados de acuerdo con la forma en que empleamos nuestro tiempo. ¿Por qué es tan importante la forma en que empleamos nuestro tiempo? ¿Cómo juzgarían ustedes la forma en que emplean hoy en día su tiempo? ¿Qué han aprendido de otros miembros de la Iglesia, amigos y vecinos en cuanto al empleo provechoso del tiempo?

---

**Todos seremos juzgados por vivir “de acuerdo con el mejor conocimiento que poseamos”.**

- ¿Qué circunstancias o condiciones en la vida de una persona habrán de favorecerle en cuanto al juicio a que la someterá el Señor? ¿Cómo podríamos relacionar este principio con el modo en que apreciamos a la gente cuyas creencias difieren de las nuestras?
- De acuerdo con el presidente Young, ¿bajo qué condiciones recibirán los hombres en la vida venidera “paz, gloria, consuelo... muy superiores a lo que esperan recibir”?

---

**A excepción de los hijos de perdición, todos heredaremos al final un reino de gloria.**

- ¿Por qué los inicuos que mueran en sus pecados no podrán soportar la vida en la presencia del Padre y del Hijo? (Véase también Mormón 9:3–4; D. y C. 88:22.)
- El presidente Young dijo que los hijos de nuestro Padre Celestial “obtendrán un reino tan bueno como el que aspiran y procuran recibir”. ¿Cómo podríamos determinar si estamos viviendo tan dignamente como para alcanzar el reino que anhelamos?
- El presidente Young enseñó que toda la gente, excepto los hijos de perdición, heredará finalmente un reino de gloria. ¿Qué nos enseña esto acerca de la devoción de nuestro Padre Celestial en cuanto a la justicia y la misericordia? ¿Qué nos enseña con respecto a Su amor por Sus hijos?



## La salvación por medio de Jesucristo

*El presidente Brigham Young preguntó: “¿No hay ninguno que habrá de perderse? ¿No habrá nadie que sufrirá la ira del Todopoderoso? En primer lugar, puedo decir, tal como lo he dicho durante toda mi vida, que donde he estado predicando nunca he tenido el espíritu de sermonearle sobre el infierno y la condenación a la gente. Muchas veces me he referido, lo hice el domingo pasado y hoy he tratado de llegar a ese punto, al sufrimiento de los inicuos. Es aparente que sufrirán, pero no puedo hablar de corazón sobre otra cosa sino de la salvación de la gente” (DBY, 388). El presidente Young enseñó que “todos resucitaremos” (DBY, 391). Habló de la salvación que “llegará a toda la familia humana” (DBY, 389). Y habló asimismo de la vida eterna para aquellos que estrictamente “obedecen los requisitos de las [leyes] de Dios y continúan siendo fieles” (DBY, 387).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

La salvación que Jesucristo ofrece es para toda la familia humana.

**C**ontemplemos la bondad, la longanimidad, la benevolencia y el enorme sentimiento paternal de nuestro Padre y nuestro Dios al preparar el camino y proveer los medios para salvar a los hijos de los hombres, no solamente a los Santos de los Últimos Días, no sólo a aquellos que poseen el privilegio de los primeros principios de la ley celestial, sino para salvar a todos. Es una salvación universal, una redención universal (DBY, 388).

¿Cuántos serán preservados? Todos aquellos que no nieguen ni desafíen el poder y el carácter del Hijo de Dios, todos aquellos que no hayan de pecar contra el Espíritu Santo (DBY, 387).

Todas las naciones habrán de compartir estas bendiciones; todas están incluidas en la redención del Salvador. Él experimentó la muerte por cada hombre; todos están sujetos a Su poder y Él los salva a todos, como ha

dicho, excepto a los hijos de perdición, y el Padre ha encomendado a Su poder todas las creaciones sobre esta tierra. La tierra misma y la humanidad sobre ella, las bestias, los peces del mar y las aves del cielo, los insectos y toda cosa que se arrastra [sobre la tierra], con todas las cosas que pertenecen al globo terráqueo, todo está en las manos del Salvador, y Él los ha redimido a todos (*DBY*, 388).

Los nombres de cada uno de los hijos e hijas de Adán se han escrito ya en el Libro de la Vida del Cordero. ¿Llegará el tiempo en que habrán de ser quitados del mismo? Sí, cuando pasan a ser hijos de perdición, pero no hasta entonces. Toda persona tiene el privilegio de mantenerlo ahí por siempre y para siempre. Si descuidan ese privilegio, sus nombres serán entonces borrados, pero no hasta entonces. Los nombres de toda la familia humana están escritos ahí y el Señor los conservará ahí hasta que lleguen al conocimiento de la verdad, de modo que puedan rebelarse en contra de Él y pecar contra el Espíritu Santo; entonces serán arrojados al infierno; y sus nombres serán tachados del Libro de la Vida del Cordero (*DBY*, 387–388).

Será un placer saber que hemos salvado a todos aquellos sobre quienes el Padre nos ha dado mayordomía. Jesús dijo que Él salvó a todos menos a los hijos de perdición. Él no perderá a ninguno de Sus hermanos, excepto a los hijos de perdición. Salvemos a todos aquellos que el Padre ha confiado a nuestra mayordomía (*DBY*, 388).

Nuestra religión ha sido adaptada a la capacidad de toda la familia humana. No envía a una parte de la gente para que clamen por siempre y para siempre en el tormento, sino que trata de alcanzar al último entre los hijos y las hijas de Adán y Eva, y los sacará de las prisiones, abrirá las puertas y romperá las cadenas para levantar a toda alma que acepte la salvación (*DBY*, 389).

El cielo todo espera con ansias que la gente sea salva. Los cielos lloran por la gente a causa de su obstinación, su incredulidad y su indisposición para creer y actuar (*DBY*, 388–389).

Cuando Dios les reveló a José Smith y a Sidney Rigdon que había un lugar preparado para todos de acuerdo con la luz que hubieran recibido y con el rechazo de lo malo y la práctica del bien, resultó un gran problema para muchos y algunos apostataron porque Dios no iba a enviar a los paganos y a los niños a un castigo sempiterno sino que, tenía un lugar para la salvación de todos, en el debido tiempo, y bendeciría a los honrados, a los virtuosos y a los veraces, ya fuera que perteneciesen a una iglesia o no. Fue una nueva doctrina para esta generación y muchos tuvieron dificultades en aceptarla (*DBY*, 390–391).

¿No es acaso glorioso pensar que hay reinos, mansiones de gloria y cómodas habitaciones preparadas para todos los hijos e hijas de Adán, excepto los hijos de perdición? No todos tomarán parte en la primera resurrección, y quizás muchos no aparecerán en la segunda, pero todos resucitarán (*DBY*, 391).

---

**Mediante la Expiación de Cristo, todos los que sean fieles  
a las leyes y ordenanzas del Evangelio serán salvos  
en el reino celestial.**

Existe la oportunidad [de exaltación] para todos los que hayan vivido y los que hoy viven en la tierra. El Evangelio está aquí. La verdad, el conocimiento y la justicia se envían al mundo y quienes reciban estas cosas serán salvos en el reino celestial de Dios. Y muchos de aquellos que, por causa de la ignorancia, las tradiciones, la superstición y los erróneos preceptos de sus antepasados, no las acepten, aún habrán de heredar un reino bueno y glorioso y disfrutarán más y recibirán más de lo que jamás haya entrado en el corazón del hombre, a menos que hayan tenido una revelación al respecto (*DBY*, 389).

Estas palabras [véase D. y C. 88:21–24] expresan el hecho al que se refirió Jesús cuando dijo: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay” [Juan 14:2; D. y C. 98:18]. Cuántas, no lo sé; pero se habla particularmente de tres [moradas]: la celestial, que es la más alta; la terrestre, que sigue debajo de aquella; y la telestial, que es la tercera. Si hiciéramos el esfuerzo de leer lo que el Señor ha dicho a Su pueblo en los últimos días, descubriríamos que Él ha hecho preparaciones para todos los habitantes de la tierra; toda criatura que desee y que se esfuerce en lo más mínimo en vencer el mal y superar la iniquidad dentro de sí misma, y viva de modo que merezca una gloria, habrá de poseerla. Nosotros, los que hemos aceptado la plenitud del Evangelio del Hijo de Dios, o el reino de los cielos que ha llegado a la tierra, poseemos esas leyes, ordenanzas, mandamientos y revelaciones que nos prepararán, mediante la estricta obediencia, para heredar el reino celestial y entrar en la presencia del Padre y del Hijo (*DBY*, 391).

No importa cuál sea su apariencia exterior, si puedo saber con certeza que el corazón de una persona está por completo dedicado a cumplir la voluntad de nuestro Padre Celestial, aunque cometa errores y haga muchas cosas malas merced a las debilidades de la naturaleza humana, aún así habrá de salvarse (*DBY*, 389).

Y si aceptamos la salvación con las condiciones con que se nos ofrece, tenemos que ser honrados en cada uno de nuestros pensamientos, refle-

xiones y meditaciones, en nuestras relaciones privadas, en nuestros negocios, en nuestras declaraciones y en cada acto de nuestra vida, valientes e indiferentes a todo principio incorrecto y a cada principio de falsedad que se nos presente (*DBY*, 389).

Aunque como pueblo nuestro interés es mancomunado, no olvidemos que la salvación es una tarea individual; cada persona es responsable de sí misma. Es mucho más lo que quiero decir, pero por falta de tiempo les daré una idea. Hay algunos en esta Iglesia que piensan ser salvos mediante la rectitud de otros. No lo conseguirán. Son aquellos que llegarán justo cuando se las puertas se estén cerrando, y en tal caso podrían quedarse afuera; entonces llamarán a alguien que, gracias a su fidelidad y a la misericordia de Jesucristo, ha entrado por la puerta celestial, y le pedirán que venga y se las abra; pero esto no le corresponde. Ése habrá de ser el destino de aquellas personas que en vano esperan ser salvos basándose en la rectitud y mediante la influencia del hermano [o la hermana] tal. Les advierto por tanto que deben cultivar la rectitud y la fidelidad por sí mismos, lo cual constituye el único pasaporte hacia la felicidad celestial (*DBY*, 390).

Si el hermano Brigham fuera a tomar el camino equivocado y no pudiera entrar en el reino de los cielos, nadie sino el propio hermano Brigham tendría la culpa. Yo soy el único ser en todo el cielo, la tierra o el infierno que podrá ser culpado (*DBY*, 390).

Esto se aplicará de igual manera a cada Santo de los Últimos Días. La salvación es un proceso individual. Yo soy la única persona que podría lograr mi salvación. Cuando se me ofrezca la salvación, podré rehusarla o aceptarla. Si la aceptara, implícitamente accedería a obedecer y someterme durante toda mi vida a su gran Autor y a quienes Él haya de designar para que me enseñen; si la rechazara, estaría siguiendo los dictados de mi propia voluntad en lugar de la voluntad de mi Creador (*DBY*, 390).

Nunca ha existido una persona que haya recibido salvación en exceso; todos los que han sido salvos y los que lo serán en el futuro son apenas salvos, y aun así no es algo que se logre sin tener que vencer dificultades, que requieren toda la energía del alma (*DBY*, 387).

Donde Dios y Cristo moran es, de por sí mismo, un reino: el reino celestial (*DBY*, 388).

El hombre y la mujer que desean obtener un lugar en el reino celestial descubrirán que tienen que esforzarse cada día (*DBY*, 392).

Que una persona pueda salvarse en el reino celestial de Dios sin estar preparada para morar en un lugar puro y sagrado es algo disparatado y ridículo; y si algunos piensan que pueden ganarse la presencia del Padre y del Hijo sencillamente por luchar por su religión en lugar de vivirla, están

equivocados; por lo tanto, cuanto antes nos decidamos a vivir nuestra religión, tanto mejor será para nosotros (*DBY*, 392).

El sistema de los cielos consiste en congregar a todos y salvar a quien pueda ser salvo (*DBY*, 387).

La gente debe comprender que no hay hombre [o mujer] que haya nacido sobre la faz de la tierra que no pueda salvarse en el Reino de Dios si solamente se lo propone (*DBY*, 387).

Todo aquel que haya vivido o que haya de vivir en la tierra tendrá el privilegio de aceptar el Evangelio. Tendrá Apóstoles, Profetas y ministros en el mundo de los espíritus, tal como los tenemos aquí, para guiarles por los senderos de verdad y rectitud y llevarlos de regreso a Dios. Todos tendremos una oportunidad para la salvación y la vida eterna (*DBY*, 387).

Si tenemos la misma fe y nos unimos para lograr un solo objetivo mayor y yo, como individuo, tengo la posibilidad de entrar en el reino celestial, ustedes y toda otra persona, basados en la misma regla, también podrán entrar allí (*DBY*, 387).

**Nuestro Padre Celestial exaltará a Sus hijos valerosos  
para que, con poder y gloria, vivan para siempre  
en Su presencia.**

¿Han recibido todos los espíritus los mismos dones? No, de ninguna manera. ¿Serán todos iguales en el reino celestial? No. [Véase D. y C. 131:1–4.] Algunos espíritus son más nobles que otros; algunos son capaces de recibir más que otros. En el mundo de los espíritus existe la misma variedad que podemos ver aquí, aunque todos tienen la misma progenitura, de un solo Padre, y un solo Dios (*DBY*, 391).

Es el propósito, el deseo, la voluntad y la intención del Señor que los habitantes de la tierra sean exaltados a tronos, reinos, principados y poderes de acuerdo con sus propias capacidades... Todos deben en primer lugar estar sujetos al pecado y a las calamidades de la carne mortal a fin de que puedan demostrar que son dignos; entonces el Evangelio estará a su disposición para llamarlos, unirlos, iluminar su entendimiento y hacer de ellos uno en el Señor Jesús, de modo que su fe, sus oraciones, sus esperanzas y sus predilecciones, como también todos sus deseos se concentren en un solo objetivo (*DBY*, 391–392).

La diferencia que existe entre el justo y el pecador, la vida eterna y la muerte, la felicidad y la miseria, es ésta: para los que hayan de alcanzar la exaltación no habrá términos ni límites en cuanto a sus privilegios; sus bendiciones serán continuas, y no habrá fin para sus reinos, tronos,

dominios, principados y poderes, sino que progresarán durante toda la eternidad (*DBY*, 63).

¿Quién podría definir el carácter divino del hombre? Sólo aquellos que entienden los verdaderos principios de la eternidad, los principios que corresponden a la vida y a la salvación. Al ser exaltado, el hombre no perderá el poder y la capacidad que ha recibido por naturaleza, sino que, por el contrario, al tomar el camino que conduce a la vida, obtiene un poder mayor, una mayor influencia y capacidad en cada paso de su camino (*DBY*, 392).

El reino en que se encuentra este pueblo se relaciona con el reino Celestial; es un reino en el cual podemos prepararnos para entrar en la presencia del Padre y del Hijo. Vivamos entonces de modo que podamos heredar esa gloria. Dios les ha prometido, Jesús les ha prometido, y los Apóstoles y Profetas de la antigüedad y de la actualidad les han prometido que serán recompensados de acuerdo con todo lo que puedan desear en justicia ante el Señor, siempre que vivan para esa recompensa (*DNW*, 31 de octubre, 1860, 1).

La salvación es la existencia cabal del hombre, de los ángeles y de los Dioses; es la vida eterna, la vida que ha sido, que es y que será. Y nosotros, como seres humanos, seremos los herederos de toda esta vida si nos dedicamos a obedecer estrictamente los requisitos de la ley de Dios y continuamos siendo fieles (*DBY*, 387).

Si tienen oro y plata, no permitan que se interpongan entre ustedes y su deber. Les diré lo que tienen que hacer a fin de obtener la exaltación, la cual no podrán alcanzar a menos que sigan este camino. Si interponen sus preferencias sobre cualquier otra cosa que les impida en lo más mínimo dedicárselas al Señor, dediquen eso en primer lugar para que la dedicación de la totalidad sea completa... Si mi corazón no se ha entregado por completo a esta obra, contribuiré mi tiempo, mis talentos, mis manos y mis posesiones hasta que mi corazón consienta en entregarse; haré que mis manos trabajen en la obra de Dios hasta que mi corazón se doblegue a esa obra... Ya les he dicho cuál es el camino que deben tomar para alcanzar la exaltación. El Señor debe ocupar el primer lugar entre nuestras preferencias; el progreso de Su causa y de Su reino exige nuestra primera consideración (*DNW*, 5 de enero, 1854, 2).

Ninguna persona podrá salvarse y morar en la presencia del Padre sino por medio del Evangelio de Jesucristo, y lo mismo es para una persona como para otra. El Señor tiene Su causa, Sus caminos, Su obra, y los llevará a cabo. Jesús está obrando con Su poder para santificar y redimir la tierra y llevar de regreso a la presencia de Su Padre a Sus hermanos y hermanas. Nosotros estamos laborando con Él para purificar a toda la familia humana

a fin de que juntos podamos estar preparados para morar con Dios en Su Reino (*DBY*, 389).

## Sugerencias para el estudio

---

### La salvación que Jesucristo ofrece es para toda la familia humana.

- ¿En qué sentido es la salvación que Jesucristo ofrece “una salvación universal, una redención universal”? ¿Cómo es que la salvación universal muestra “el enorme sentimiento paternal” que nuestro Padre Celestial tiene por Sus hijos? ¿Por qué nos produce gozo este conocimiento?
- El presidente Young dijo que muchas personas apostataron cuando Dios le reveló a José Smith y a Sidney Rigdon que todo el mundo podría recibir la salvación. ¿Por qué, creen ustedes, que esa enseñanza resultó para algunos miembros tan difícil de aceptar? ¿Cómo podríamos nosotros evitar hoy día problemas similares en relación con las enseñanzas de los Profetas y Apóstoles actuales?

---

### Mediante la Expiación de Cristo, todos los que sean fieles a las leyes y ordenanzas del Evangelio serán salvos en el reino celestial.

- ¿Qué piensan ustedes que quiso decir el presidente Young cuando declaró que “la salvación es una tarea individual”? ¿Por qué requiere la salvación que ejerzamos “toda la energía del alma”? (Véase también 2 Nefi 25:23).
- Comparen el análisis del presidente Young en cuanto a aquellos que “piensan salvarse merced a la rectitud de otros” con la palabra del Salvador sobre las vírgenes prudentes y las insensatas. (Véase también Mateo 25:1–13; D. y C. 33:17; 45:56–57.) El presidente Young dijo también que “laboramos con [Jesús] a fin de purificar toda la familia humana”. Considerando que “la salvación es una tarea individual”, ¿cómo podríamos ayudar a otros en sus esfuerzos de venir a Jesucristo y lograr la vida eterna?
- ¿Por qué es que aun los santos más fieles necesitan la misericordia de Jesucristo para entrar en el reino celestial?
- De acuerdo con el presidente Young, ¿qué significa aceptar la salvación que se nos ofrece? ¿Qué significa rechazar la salvación? ¿Qué experiencias personales les han servido para aprender la importancia de someternos a la voluntad de Dios?



- ¿Por qué es “disparatado y ridículo” pensar que podríamos morar en la presencia de Dios sin estar preparados para ello? (Véase también Moroni 9:4.) ¿Por qué es que el servicio fiel en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días nos prepara para entrar en el reino celestial? ¿Por qué requiere esta preparación “esforzarse cada día”?

**Nuestro Padre Celestial exaltará a Sus hijos valerosos  
para que, con poder y gloria, vivan para siempre  
en Su presencia.**

- ¿Qué quiso decir el presidente Young cuando dijo que el Evangelio puede hacer que seamos “uno en el Señor Jesús”? (Véase también Juan 17; 4 Nefi 1:15–17; D. y C. 38:27.)
- El presidente Young enseñó que “Jesús está obrando con Su poder para... llevar de regreso a la presencia de Su Padre a Sus hermanos y hermanas. Nosotros estamos laborando con Él”. ¿Cómo podemos trabajar con Él “para purificar a toda la familia humana”?



## Las ordenanzas del templo

*A medida que las persecuciones aumentaron y la necesidad de salir de Nauvoo les apremió, el presidente Brigham Young trabajó con afán en el templo para bendecir a los santos con sagradas ordenanzas antes de que partieran. Él escribió que, cierto día, “ciento cuarenta y tres personas recibieron sus investiduras del templo... Era tal el anhelo manifestado por los santos para recibir estas ordenanzas y tal nuestro deseo de administrárselas, que me he dedicado por completo a la obra del Señor; día y noche, en el templo, sin tomar un promedio de más de cuatro horas diarias para dormir y yendo a casa sólo una vez por semana” (HC, 7:567). Cuando llegó al Oeste [norteamericano], el presidente Young seleccionó de inmediato el lugar para un nuevo templo. Dirigió la construcción de cuatro templos en Utah: en Salt Lake City, Saint George, Manti y Logan; sin embargo, sólo el de Saint George se terminó de edificar mientras él vivía aún. El 1º de enero de 1877, cuando padecía tal debilidad en sus piernas que tuvieron que llevarle a la sala alzado en una silla, se dirigió a la congregación que se había reunido para dedicar la planta principal del Templo de Saint George y declaró: “Nosotros estamos disfrutando privilegios que nadie más en toda la faz de la tierra disfruta... Cuando pienso en ello, quisiera que las lenguas de siete truenos despertasen a la gente (DNSW, 16 de enero, 1877, 1).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

---

Los templos son casas del Señor donde se administran ordenanzas sagradas a fin de preparar a los santos para la exaltación.

**A**lguien podría preguntar para qué edificamos templos. Los edificamos porque en toda la tierra no existe una sola casa erigida en el nombre de Dios que pueda compararse de alguna manera con Su carácter y que Él pueda con consistencia llamarla como Suya. Hay lugares en la tierra a donde el Señor podría venir y morar, si así lo deseara. Podrían encontrarse en la cima de elevadas montañas o en algunas cavernas o habitaciones en cuyo suelo el hombre pecador jamás haya dejado la marca de sus pies inmundos (DBY, 393–394).



Ésta es una de las raras fotografías del Templo de Nauvoo. El presidente Young y otros miembros del Quórum de los Doce sirvieron allí día y noche para que los santos que fueran dignos pudieran recibir sus investiduras en el Templo de Nauvoo antes de partir hacia el Valle del Lago Salado.

Él requiere que Sus siervos le edifiquen una casa a donde pueda venir y en donde pueda hacerles saber Su voluntad (*DBY*, 394).

“¿Requiere el Señor que construyamos un templo?” Yo puedo decir que Él lo requiere tanto como siempre ha requerido que se construya en cualquier otro lugar. Si me preguntan, “Hermano Brigham, ¿tiene usted algún conocimiento sobre esto? ¿Alguna vez ha recibido una revelación de los cielos al respecto?”, puedo responder con certeza, es algo que ocupa siempre mi mente (*DBY*, 411).

Vamos a construir templos. Esta ley se ha dado a los hijos de los hombres (*DBY*, 393).

No podemos... administrar las ordenanzas adicionales de Dios, en todo el sentido de la palabra, legalmente a la gente... mientras no tengamos un templo construido para ese propósito (*DBY*, 394–395).

Algunos dicen, “Yo no quiero hacerlo, porque cada vez que comenzamos a edificar un templo empiezan a doblar las campanas del infierno”. Yo quiero oír las doblar de nuevo (*DBY*, 410).

Nosotros completamos un templo en Kirtland y otro en Nauvoo, y ¿acaso no sonaban constantemente las campanas del infierno mientras los edificábamos? Sí que lo hicieron, cada semana y cada día (*DBY*, 410).

Yo me he dispuesto, con la ayuda del Señor y de este pueblo, edificarle una casa. Ustedes podrían preguntar, “¿Morará Él ahí?” Él podrá hacer lo que le plazca; no es mi prerrogativa ordenarle nada al Señor. Pero le edificaremos una casa a fin de que, si desea visitarnos, pueda tener un lugar en el cual habitar o donde, si enviase aquí a cualquiera de Sus siervos podamos disponer de un adecuado alojamiento para ellos. Yo me he construido una casa y la mayoría de ustedes han hecho lo mismo, y por lo tanto, ¿no deberíamos edificarle una casa al Señor? (*DBY*, 411).

¿Necesitamos un templo? Sí, a fin de prepararnos para entrar por la puerta en la ciudad donde descansan los santos. Las ordenanzas necesarias para esto... no pueden [administrarse] si se carece de un lugar apropiado. Queremos un templo, no para reuniones públicas, sino para el sacerdocio, donde habremos de disponer y organizar por completo el sacerdocio en su orden y en sus grados [Aarónico y de Melquisedec], para administrar la ordenanza del sacerdocio a los santos para su exaltación (*DBY*, 394).

El templo será para las investiduras, para la organización e instrucción del sacerdocio (*DBY*, 394).

Nosotros disfrutamos del privilegio de entrar en un templo erigido a nombre de Dios y recibir las ordenanzas de Su casa con todas las llaves y bendiciones preparatorias para entrar en las “vidas” [véase D. y C. 132:22]; también disfrutamos del privilegio de administrar por nuestros padres y

madres, por nuestros abuelos y abuelas, y por los que han muerto sin el Evangelio (*DBY*, 394).

Únicamente aquellos que han compartido con nosotros las ordenanzas del templo conocen por sí mismos la satisfacción que da el reconocer que somos en verdad compañeros de trabajo del Señor y Salvador; que cumplimos una humilde función en la gran obra de la salvación; que tenemos el privilegio de recibir y obedecer la verdad y de obtener esa felicidad que sólo el Evangelio provee; y no sólo de efectuar estas ordenanzas para nosotros mismos, sino de hacer la obra necesaria por nuestros padres y nuestros antepasados que han muerto sin el Evangelio, a fin de que también ellos participen de las aguas de la vida y sean juzgados en carne según los hombres [véase 1 Pedro 4:6]. Esto es un privilegio y una bendición que nadie puede valorar a menos que lo posea. Nos hace feliz saber, mediante nuestra fe y los sentimientos por medio del espíritu de revelación que poseemos, que el Señor ha aceptado nuestras labores. Hemos disfrutado inmensamente de nuestra mutua asociación; los ancianos, los adultos y los jóvenes se han regocijado y recibido satisfacción en esta obra gloriosa (*DBY*, 419–420).

A nosotros nos corresponde hacer lo que el Señor requiere de nuestras manos y entonces dejar en las Suyas los resultados. Nos corresponde trabajar con gozosa buena voluntad; y si construimos un templo que valga millones en dinero y exige todo nuestro tiempo y nuestros medios, tenemos que dejarlo atrás con buen ánimo de corazón cuando el Señor en Su sabiduría nos lo indique. Si el Señor permite que nuestros enemigos nos hagan abandonarlo, debemos abandonarlo con la misma alegría con que disfrutamos una bendición. No importa lo que el Señor haga o qué hace con la obra de Sus siervos. Pero cuando Él nos lo manda, el deber de Su pueblo es obedecerle. Debemos tener tanto gozo en edificar un templo, aunque sepamos de antemano que una vez terminado nunca entraremos en él, como si supiéramos que hemos de vivir aquí por mil años para disfrutarlo (*DBY*, 411).

Debemos hacer este trabajo o nunca llegará a completarse. No queremos personas que se quejen en cuanto a este templo. Los que no puedan empezar con buen ánimo y continuar trabajando con buen ánimo hasta completar el edificio, váyanse a California y cuanto antes sea, mejor. Fabríquense un becerro de oro y adórenlo. Si el interés en las ordenanzas de la salvación para ustedes mismos, sus seres queridos y sus antepasados no tiene prioridad en su corazón, en sus acciones y en todo lo que poseen, váyanse. Paguen sus deudas, quienes las tengan, y váyanse en paz y con ese proceder demuéstrenle a Dios y a todos Sus santos que son lo que profesan ser por sus actos (*DBY*, 417–418).



El Templo de St. George fue el primero en terminarse y en ser dedicado en Utah.

Nosotros... que se sepa, estamos disfrutando de un privilegio que ningún otro pueblo, desde los días de Adán, haya disfrutado, es decir, de haber completado un templo en el que todas las ordenanzas de la casa de Dios pueden conferirse a Su pueblo. Hermanos y hermanas, ¿comprenden esto? (*DBY*, 393).

---

**La investidura nos habilita para que regresemos algún día  
a la presencia del Señor.**

Las ordenanzas preparatorias... que se administraron [en el Templo de Kirtland], aunque acompañadas por la ministración de ángeles y la presencia del Señor Jesús, no fueron sino una simple muestra de las ordenanzas de la casa del Señor en toda su plenitud; sin embargo, instigados por el Diablo, muchos pensaron haberlas recibido a todas y saber tanto como Dios; han apostatado y se han ido al infierno. Pero les aseguro, hermanos, que son pocos, muy pocos, los élderes de Israel hoy en la tierra que conocen el significado de la palabra investidura. Para conocerla, deben experimentarla, y para experimentarla, debe construirse un templo (*DBY*, 415–416).

Permítanme darles una breve definición: Su investidura consiste en recibir, en la casa del Señor, todas las ordenanzas que les son necesarias, después que hayan salido de esta vida, para permitirles volver a la presencia del Padre para que los ángeles que estén allí de centinelas los dejen pasar (*DBY*, 416).

¿Quién, en esta asamblea, ha recibido y comprende tal investidura? ...Las llaves de estas investiduras están entre ustedes y muchos las han recibido para que el Diablo, con todos sus siervos, no suponga que puede otra vez destruir el santo sacerdocio de la tierra al matar a unos pocos, porque no puede hacerlo. Dios ha extendido Su mano por última vez para redimir a Su pueblo, a los puros de corazón, y Lucifer no puede impedirselo (*DBY*, 416).

Es absolutamente necesario que los santos reciban las ordenanzas adicionales de la casa de Dios antes de que su breve existencia llegue a su fin, de modo que puedan estar preparados y totalmente capacitados para ser admitidos por todos los centinelas que guardan la entrada al reino celestial y a la presencia de Dios (*DBY*, 395).

Las ordenanzas de la casa de Dios son para la salvación de la familia humana... Poseemos las llaves de la salvación conferidas desde los cielos por el Señor Todopoderoso a los hijos de los hombres; y puesto que hay quienes poseen estas llaves, es importante que se utilicen para la salvación de la familia humana. La construcción de templos, los lugares en que se administran las ordenanzas de la salvación, es necesaria para llevar a cabo el plan de redención, y es un tema glorioso para discursar a los santos (*DBY*, 396–397).

A veces querría amonestar a aquellos hombres y mujeres que establecen sus convenios sin comprender la naturaleza de tales convenios y que hacen muy poco o ningún esfuerzo por cumplirlos (*DBY*, 396).

Algunos élderes van a las naciones y predicán el Evangelio de vida y salvación y regresan sin comprender cabalmente la naturaleza del convenio. En la Biblia se ha escrito que todo hombre debe cumplir sus propias promesas, aunque le cueste hacerlo [véase *Eclesiastés* 5:4–5]; de esta manera, podrán ustedes demostrarle a toda la Creación y a Dios que son [personas] de completa integridad (*DBY*, 396).

---

**Las ordenanzas de sellamiento pueden conectar eternamente  
entre sí a los descendientes justos de Adán por medio  
de la autoridad del sacerdocio.**

Hay muchas de las ordenanzas de la casa de Dios que deben llevarse a cabo en un templo que haya sido expresamente erigido para tal fin. Hay



otras ordenanzas que pueden administrarse fuera de un templo. Ustedes saben que hay algunas que ya han recibido: el bautismo, la imposición de manos para obtener el don del Espíritu Santo, ...y muchas bendiciones que se confieren a la gente y que ha tenido el privilegio de recibir sin un templo. Hay otras bendiciones que no se recibirán y ordenanzas que no se administrarán, de acuerdo con las leyes que el Señor ha revelado, a menos que se realicen en un templo preparado para tales propósitos... Cuando venimos a... las ordenanzas de sellamiento [por los muertos], ordenanzas pertinentes al Santo Sacerdocio, para conectar la cadena del sacerdocio desde nuestro Padre Adán hasta ahora, mediante el sellamiento de los hijos a los padres, siendo sellados por nuestros antepasados, etc., no podemos hacerlo sino en el templo. Cuando se lleven a cabo las ordenanzas en los templos que habremos de erigir, [los hijos] serán sellados a sus [padres] y a los que han muerto, hasta nuestro Padre Adán. Esto es algo que tendrá que realizarse porque la cadena del sacerdocio fue cortada en la tierra. El sacerdocio abandonó al hombre, pero en primer lugar fueron los hombres quienes abandonaron al sacerdocio. Transgredieron las leyes, cambiaron las ordenanzas y quebrantaron el convenio sempiterno [véase Isaías 24:5], y el sacerdocio los abandonó; pero no sin que antes ellos abandonaran al sacerdocio. El sacerdocio ha sido nuevamente restaurado y mediante su autoridad seremos conectados con nuestros antepasados mediante la ordenanza del sellamiento hasta que hayamos formado un perfecto encadenamiento desde nuestro Padre Adán hasta el fin del mundo [véase D. y C. 128:18]. Esta ordenanza no puede efectuarse en ningún otro lado sino en un templo; tampoco podrán los hijos ser sellados a sus padre en ningún otro lado sino en un templo... Entonces los padres, después de recibir sus investiduras y ser sellados por esta vida y la eternidad, y tengan otros hijos, éstos serán engendrados y nacerán bajo el convenio y son herederos legítimos del reino y poseen las llaves del mismo. Los hijos nacidos antes de que sus padres entren en la plenitud de los convenios tendrán que ser sellados a ellos en un templo para convertirse en herederos legítimos del sacerdocio. Es cierto que pueden recibir las ordenanzas, recibir sus investiduras y ser bendecidos junto con sus padres; sin embargo, sus padres no podrán reclamarlos legal y debidamente en la eternidad a menos que sean sellados a ellos. En realidad, la cadena no podrá completarse sin que se lleve a cabo esta ordenanza del sellamiento (*DBY*, 399–401).

Si no fuese por lo que se ha revelado con respecto a la ordenanza del sellamiento, los hijos nacidos fuera del convenio no podrían ser sellados a sus padres (*DBY*, 397).

La ordenanza del sellamiento debe efectuarse aquí... hasta que la cadena de la generación sea perfecta en las ordenanzas de sellamiento



hasta nuestro Padre Adán; por tanto, se nos ha mandado congregarnos para salir de Babilonia [véase D. y C. 133:14], y santificarnos, y edificar la Sión de nuestro Dios, construyendo ciudades y templos, recogiendo a los países que han permanecido en el desierto, hasta que la tierra sea santificada y preparada para que residan en ella Dios y Sus ángeles (DBY, 407).

## Sugerencias para el estudio

---

**Los templos son casas del Señor donde se administran sagradas ordenanzas a fin de preparar a los santos para la exaltación.**

- ¿Porqué construimos templos? ¿Por qué la construcción de templos provoca el “doblar de las campanas del infierno”? ¿Por qué dijo el presidente Young, “Yo quiero oír las doblar nuevamente”?
- ¿Por qué nuestro servicio en el templo nos hace “compañeros de trabajo del Señor y Salvador”? ¿Cómo podríamos saber si “el Señor ha aceptado nuestras labores”?
- El presidente Young dijo, “No queremos personas que se quejen en cuanto [al] templo”. ¿Por qué se requiere que manifestemos una “gozosa buena voluntad” y una obediencia voluntariosa para la construcción de templos y la adoración en ellos? ¿Qué han hecho ustedes para no quejarse en cuanto a erigir templos y adorar en ellos? ¿Por qué las ordenanzas de salvación deben tener “prioridad” en nuestro corazón y en nuestras acciones?

---

**La investidura nos habilita para que regresemos algún día a la presencia del Señor.**

- ¿Qué enseñó el presidente Young acerca del propósito de la investidura del templo?
- ¿Qué peligros corren aquellos que establecen convenios sin reconocer su naturaleza sagrada? ¿Cómo podríamos entender la naturaleza de nuestros convenios y hacer el “esfuerzo por cumplirlos”? ¿Qué podríamos hacer para que nuestros hijos comprendan la naturaleza sagrada de los convenios hechos en el templo?

---

**Las ordenanzas de sellamiento pueden conectar eternamente  
entre sí a los descendientes justos de Adán por medio  
de la autoridad del sacerdocio.**

- ¿Que significa formar “un perfecto encadenamiento desde nuestro Padre Adán hasta el fin del mundo”? ¿Qué responsabilidad tenemos en formar esta cadena? (Véase también D. y C. 128:18.) ¿Cómo puede el establecer tales conexiones bendecirnos, hoy y en el futuro, a nosotros y a nuestras familias?
- ¿Cómo puede ayudarnos la ordenanza del sellamiento a “salir de Babilonia y santificarnos y edificar la Sión de nuestro Dios”?
- ¿Qué podrían hacer ustedes para que la ordenanza del sellamiento en el templo sea totalmente eficaz en su vida? ¿Qué sienten al saber que pueden establecer un vínculo familiar eterno con sus antepasados, sus descendientes y su propia familia? ¿Cómo influye en ustedes este conocimiento en cuanto a sus sentimientos en cuanto a vivir día a día el Evangelio?



Ésta es una fotografía reciente del Templo de St. George. Su dedicación en abril de 1877 hizo posible que los miembros de la Iglesia comenzaran a realizar las investiduras por los muertos.



## El servicio en el templo

*Cuando se dedicó el Templo de Saint George en abril de 1877, el presidente Brigham Young se regocijó de que los santos pudieran finalmente comenzar a efectuar las investiduras del templo por los muertos. Informó que los santos que habían comenzado a trabajar allí “pasaron momentos benditos, momentos que por muchos siglos ninguna otra gente en la tierra, que se sepa, había disfrutado” (DBY, 419). “Desde que se terminó el templo en Saint George”, escribió a su hijo Lorenzo, “el espíritu de preocuparse por los muertos y oficiar por ellos, así como de efectuar las ordenanzas necesarias para los que viven, se ha apoderado de los fieles miembros de la Iglesia a través de todos estos valles. Es probable que los santos nunca hayan tenido tanto interés como hoy en día en estos asuntos desde que la Iglesia fue organizada. Esto se hará con buenos resultados y, a medida que la obra de construir templos progrese, este espíritu se manifestará con mayor poder en todas las ramas de la Iglesia” (LBY, 288–289).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

---

Dios da a los que han muerto la oportunidad de disfrutar de las bendiciones del templo.

**M**i padre falleció antes de que se confiriesen las investiduras. Ninguno de sus hijos hemos sido sellados a él. Ustedes, los que estuvieron en Nauvoo, recordarán cuán apurados estábamos en el breve tiempo de que disponíamos después de construido el templo. El populacho se estaba preparando para destruirnos; estaba listo para incendiar nuestras casas y ya hacía mucho que lo estaban haciendo; pero terminamos el templo de acuerdo con el mandamiento dado a José y poco después partimos. Nuestro tiempo, en consecuencia, fue breve y no pudimos hacerlo. Los hijos de mi padre, por lo tanto, no hemos sido sellados a él. Quizás todos sus hijos vayan a la eternidad, al mundo de los espíritus, antes de que esto pueda realizarse; pero no importa, porque los herederos de su familia lo llevarán a cabo aunque les lleve cien años (DBY, 401).

Centenares de millones de seres humanos han nacido, vivido su breve existencia terrenal y fallecido, ignorantes tanto sobre sí mismos como en cuanto al plan de salvación. Es muy reconfortante, sin embargo, saber que este glorioso plan diseñado por los Cielos los cubre hasta la próxima existencia, ofreciéndoles aceptar la vida eterna y la exaltación para recibir tronos, dominios, principados y poderes en la presencia de su Padre y Dios por medio de Jesucristo, el Hijo de Dios (*DBY*, 404).

Estamos predicándoles a los muertos el Evangelio de Salvación por medio de aquellos que han vivido en esta dispensación [véase D. y C. 138:57] (*DBY*, 397).

Existe la oportunidad para aquellos que viven en el espíritu de recibir el Evangelio. Jesús, mientras Su cuerpo yacía en el sepulcro durante dos noches y un día, fue al mundo de los espíritus para mostrarles a los hermanos lo que debían hacer para edificar el reino y comunicar a los espíritus el conocimiento de la verdad; Él fue allí para establecer el método, tal como lo había hecho en la tierra. Por tanto, pueden percibir que allá los espíritus tienen el privilegio de aceptar la verdad. Quizás se pregunten ustedes si son bautizados allí. No. ¿Se les puede imponer las manos para conferirles el don del Espíritu Santo? No. Allí no se les administra ninguna de las ordenanzas físicas que corresponden a la carne, pero disfrutaban de la luz, la gloria y el poder del Espíritu Santo tan libremente como aquí en la tierra; y tienen leyes que gobiernan y controlan el mundo de los espíritus, a las cuales se someten (*DBY*, 397).

¿Podemos hacer algo por ellos? Sí. ¿Para qué estamos tratando de construir un templo? Y no sólo construiremos un templo aquí, si tenemos éxito y somos bendecidos y preservados, sino que probablemente comenzaremos dos o tres más, y muchos más tan rápidamente como lo requiera la obra, con el expreso propósito de redimir a los muertos. Cuando se me revele que algunos de mis progenitores vivieron y murieron sin las bendiciones del Evangelio, o que ni siquiera se les haya predicado, pero que fueron tan honrados como lo soy yo, tan correctos como lo soy yo o como podría serlo cualquier otro hombre o mujer sobre la tierra; tan justos como pudieron haber logrado serlo, como cualquier Apóstol o Profeta que jamás haya existido, iré y seré bautizado, confirmado, lavado y ungido, y llevaré a cabo todas las ordenanzas e investiduras en su nombre, a fin de que pueda abríseles el camino hacia el reino celestial (*DBY*, 403).

Esta doctrina del bautismo por los muertos es una doctrina extraordinaria, una de las doctrinas más gloriosas que se haya revelado a la familia humana; y confiere inteligencia, poder, gloria, honor e inmortalidad (*DBY*, 399).

Desde que se organizó la Iglesia, hemos sido bautizados por muchas personas conocidas que han fallecido, personas que fueron buenas, honra-

das, honorables, caritativas, que vivieron una vida buena y virtuosa. No permitiremos que sean llevadas al infierno; Dios no lo permitirá. El plan de salvación es más que suficiente para levantarlas y llevarlas a un lugar en el que podrán disfrutar todo lo que podrían anhelar (*DBY*, 403).

Ellos han superado las pruebas [de la vida mortal] y están más allá de la posibilidad de oficiar personalmente para la remisión de sus pecados y para su exaltación y, en consecuencia, tienen la necesidad de confiar en sus amigos, sus hijos y los hijos de sus hijos para que oficien en su lugar a fin de que puedan entrar en el reino celestial de Dios (*DBY*, 406).

¿Qué suponen ustedes que nuestros antepasados nos dirían si pudieran hablar desde los muertos? ¿No dirían quizás, “Hemos yacido aquí en esta prisión por miles de años, esperando que llegue esta dispensación”...? ¿Qué nos dirían al oído? Pues, si tuvieran el poder para hacerlo, resonarían en nuestros oídos como truenos del cielo queriendo saber si entendemos la importancia de la obra a la que estamos dedicados. Todos los ángeles del cielo están contemplando a este pequeño puñado de personas, estimulándolas a efectuar la salvación de la familia humana. También los diablos del infierno están observándonos y tratando de vencernos, y mucha gente está dándose la mano con los siervos del diablo en vez de santificarse, recurrir al Señor y hacer la obra que Él nos ha mandado y encomendado hacer (*DBY*, 403–404).

---

**Nuestro Padre Celestial nos bendecirá si efectuamos  
la investigación de historia familiar para la salvación  
de nuestros antepasados.**

Yo creo que hay una obra que deberá hacerse [en el Milenio] que el mundo entero parece estar dispuesto a evitar que llevemos a cabo. ¿Cuál? La construcción de templos. Nunca hemos comenzado a colocar los cimientos de un templo sin que el mismo infierno se haya levantado contra nosotros... ¿Qué hemos de hacer en estos templos? ¿Hay algo que hacer en ellos? Sí, y no esperaremos hasta el Milenio y la gloria plena de Dios a la tierra; comenzaremos tan pronto como tengamos un templo y trabajaremos para la salvación de nuestros antepasados; obtendremos sus genealogías hasta donde podamos. Después de cierto tiempo, las perfeccionaremos. En estos templos oficiaremos por nuestros amigos en las ordenanzas del Evangelio de Jesucristo (*DBY*, 402).

Ahora estamos bautizándonos por los que han muerto... por nuestros padres, madres, abuelos, abuelas, tíos, tías, familiares, amigos y compañeros de antaño... El Señor está incitando el corazón de muchos... y existe entre algunos un extraordinario entusiasmo por averiguar sus genealogías

y producir datos impresos de sus antepasados. No saben para qué lo están haciendo, pero el Señor los está impulsando; y continuará de padres a padres, y aún más allá, hasta que hayan recogido la genealogía de sus antepasados de tantos años como sea posible (*DBY*, 406).

Cuando se haya establecido Su Reino en la tierra y Sión se haya edificado, el Señor enviará a Sus siervos como salvadores en el Monte de Sión [véase Abdías 1:21]. Los siervos de Dios que en épocas pasadas han vivido en la tierra habrán de revelar dónde han residido aquellos que murieron sin el Evangelio, darán sus nombres y dirán: “Sigán adelante, siervos de Dios, y ejerzan sus derechos y privilegios; vayan y lleven a cabo las ordenanzas de la casa de Dios por los que pasaron su tiempo de probación sin el Evangelio y por todos aquellos que habrán de recibir cualquier tipo de salvación; tráiganlos para que hereden el reino celestial, el terrestre y el telestial”, ...porque cada persona habrá de recibir de acuerdo con su capacidad y con sus acciones hechas en la carne, ya sean buenas o malas, muchas o pocas (*DBY*, 407).

El Señor dice, les he enviado las llaves de Elías el Profeta, les he enseñado la doctrina de volver el corazón de los padres a los hijos y el corazón de los hijos a los padres [véase D. y C. 2; 110:13–15.] Ahora bien, todos ustedes, los hijos, ¿están preocupándose por la salvación de sus padres? ¿Están procurando diligentemente redimir a los que han muerto sin el Evangelio, en tanto que ellos han tratado de obtener para ustedes las promesas del Señor Omnipotente? Porque a nuestros antepasados se les ha prometido que su simiente no será olvidada. Oh, hijos de los padres, contemplan estas cosas. Ustedes deben entrar en los templos del Señor y oficiar por sus antepasados (*DBY*, 408).

---

**Al oficiar por nuestros familiares muertos  
en las ordenanzas del templo pasamos a ser salvadores  
en el Monte de Sión.**

Se nos ha llamado, como ya lo saben, a redimir las naciones de la tierra. Nuestros padres no pueden ser perfeccionados sin nosotros y nosotros no podemos ser perfeccionados sin nuestros padres. Debe existir esta cadena en el santo sacerdocio; debe estar conectada desde la última generación que viva sobre la tierra hasta nuestro Padre Adán, a fin de levantar a todos aquellos que puedan ser salvos y llevarlos a donde puedan recibir la salvación y una gloria en uno de los reinos. Este sacerdocio debe hacerlo; ése es el propósito de este sacerdocio (*DBY*, 407).

Las enseñanzas del Salvador revelan y conceden a todo creyente los principios mediante los cuales podrán subir como salvadores al Monte de Sión para rescatar... a todos, excepto a quienes hayan pecado contra el

Espíritu Santo. Hombres y mujeres entrarán en los templos de Dios y serán allí, comparativamente, pilares [véase Apocalipsis 3:12], y oficiarán año tras año por aquellos que murieron hace miles de años (*DBY*, 407).

Para cumplir esta obra tendrá que haber no sólo un templo sino miles de ellos, y miles y decenas de miles de hombres y mujeres irán a esos templos y oficiarán por las personas que hayan vivido en épocas tan remotas como el Señor habrá de revelarnos (*DBY*, 394).

Esto es lo que haremos por los habitantes de la tierra. Cuando pienso en ello, no quiero descansar por mucho tiempo sino trabajar con diligencia durante todo el día; porque si lo pensamos bien, no hay tiempo que perder dado que es una obra de gran empeño (*DBY*, 410).

El sacerdocio del Señor ha sido conferido de nuevo sobre aquellos que lo recibirán y es para el expreso propósito de prepararlos a fin de que lleguen a ser expertos en cuanto a los principios relacionados con la ley del reino celestial. Si obedecemos esta ley, la preservamos inviolable y vivimos de acuerdo con ella, estaremos preparados para disfrutar de las bendiciones de un reino celestial. ¿Lo conseguirán también otros? Sí, miles y millones de los habitantes de la tierra que, si hubieran tenido tal privilegio, habrían aceptado y obedecido la ley que predicamos. Cuando el Señor vuelva a traer a Sión, los centinelas estén completamente de acuerdo y Sión se haya establecido, vendrán salvadores al Monte de Sión y salvarán a todos los hijos e hijas de Adán que puedan ser salvos, al administrar por ellos (*DNW*, 16 de mayo, 1860, 1).

Nuestros padres no pueden ser perfeccionados sin nosotros y nosotros no podemos ser perfeccionados sin ellos. Ellos han hecho su obra y ahora duermen. Ahora se nos ha llamado a hacer la nuestra, la cual ha de ser la obra más grande que el hombre haya llevado a cabo sobre la tierra. Tenemos que oficiar por millones de nuestros semejantes que han vivido en la tierra y muerto sin conocer el Evangelio, a fin de que puedan heredar la vida eterna (es decir, todos aquellos que habrían aceptado el Evangelio). Y nosotros hemos sido llamados para efectuar esta obra (*DBY*, 406).

¿Quién habrá de poseer la tierra y toda su plenitud? ¿No serán sino aquellos para quienes el Señor ha reservado tal honor? Y ellos vendrán a trabajar como salvadores al Monte de Sión durante el Milenio para salvar a otros (*DBY*, 407–408).

---

**La obra del Milenio incluirá la construcción de templos  
y el servicio en el templo.**

Nosotros estamos tratando de salvar a los que viven y a los que han muerto. Los que viven pueden escoger como les plazca, pero los muertos



no. Millones de ellos han muerto sin el Evangelio, sin el sacerdocio y sin tener las oportunidades que nosotros disfrutamos. Iremos en el nombre del Dios de Israel y realizaremos por ellos las ordenanzas. Y a través del Milenio, los mil años en que la gente amará y servirá a Dios, construiremos templos y oficiaremos en ellos por los que han estado muertos por cientos y miles de años, aquellos que habrían aceptado la verdad si hubieran tenido la oportunidad para ello; y los levantaremos y conectaremos la cadena hasta Adán (*DBY*, 404).

Como ya se los he dicho con frecuencia, ésta es la obra del Milenio. Es la obra que debe ser llevada a cabo por la descendencia de Abraham, la simiente escogida, la simiente real, los benditos del Señor, aquellos con quienes el Señor ha establecido convenios. Ellos avanzarán y salvarán a cada hijo e hija de Adán que acepte la salvación aquí sobre la tierra; y se les predicará a todos los espíritus en el mundo de los espíritus, se conversará con ellos y se les presentarán los principios de la salvación, a fin de que puedan tener el privilegio de aceptar el Evangelio; y tendrán muchos descendientes aquí en la tierra para que oficien por ellos en esas ordenanzas del Evangelio que corresponden a la carne (*DBY*, 403).

Nosotros confiamos en Dios. Yo creo que Él nos ayudará en nuestra lucha y que seremos bautizados en lugar y a favor de la familia humana durante mil años; y tendremos centenares de templos y millares de hombres y mujeres oficiando en ellos por aquellos que murieron sin haber tenido el privilegio de recibir y obedecer el Evangelio, a fin de que puedan ser levantados y experimenten una gloriosa resurrección, y disfruten del reino que Dios ha preparado para ellos. El Diablo luchará reciamente para impedirnoslo y no prevaleceremos sino mediante la obediencia al poder del Evangelio y a nuestra fe en el Evangelio del Hijo de Dios. El mundo entero se opone a esta doctrina. Pero, ¿hay acaso algún daño en ella? Si sólo pudieran verla como lo quiere el Señor, se regocijarían en ella y, en lugar de resistirla, alabarían a Dios por haber revelado una doctrina tan gloriosa (*DBY*, 401).

## Sugerencias para el estudio

---

### Dios da a los que han muerto la oportunidad de disfrutar de las bendiciones del templo.

- El “glorioso plan” de redimir a aquellos que han muerto sin haber recibido las completas bendiciones del Evangelio fue “muy reconfortante” para el presidente Young. ¿Por qué? ¿Qué significado tiene este plan para ustedes y para sus seres queridos?

- ¿Cómo y cuándo fue organizada la predicación del Evangelio en el mundo de los espíritus? ¿Quiénes continúan actualmente en esa labor? (Véase también D. y C. 138:57.)
- ¿Qué significa redimir a nuestros muertos y abrirles el camino hacia el reino celestial? (Véase también D. y C. 138:58.)
- ¿Por qué Satanás se opone con tanta tenacidad a la obra del templo? ¿Qué evidencias han notado ustedes de que Satanás no puede evitar que se construyan templos ni impedir que progrese la obra de efectuar las ordenanzas de la salvación?

**Nuestro Padre Celestial nos bendecirá si  
efectuamos la investigación de historia familiar para  
la salvación de nuestros antepasados.**

- El presidente Young se refirió a una época en que habríamos de perfeccionar nuestras genealogías o historias familiares. ¿Cómo haremos esto? ¿Qué pueden hacer ustedes personalmente para contribuir a su historia familiar?
- De acuerdo con el presidente Young, ¿quién está “incitando el corazón de muchos” para que averigüen acerca de sus antepasados? ¿Qué evidencia han visto de que esto es verdad hoy en día?
- ¿Qué son “las llaves de Elías el Profeta”? (Véase también D. y C. 27:9; 110:13–15.)

**Al oficiar por nuestros familiares muertos en las ordenanzas  
del templo pasamos a ser salvadores en el Monte de Sión.**

- ¿Cómo podemos llegar a ser salvadores en el Monte de Sión?
- ¿Por qué es imposible que nuestros familiares muertos se perfeccionen sin nosotros? ¿Por qué es imposible que nosotros seamos perfeccionados sin ellos?

**La obra del Milenio incluirá la construcción de templos  
y el servicio en el templo.**

- ¿Cuál será “la obra del Milenio”? ¿Quiénes la llevarán a cabo?
- ¿Cómo podríamos vencer las tentativas de Satanás de impedir la obra? ¿Cómo podrán “la obediencia al poder del Evangelio y la fe en el Evangelio del Hijo de Dios” ayudarnos a estar preparados para el Milenio?



José Smith era un devoto lector de la Biblia y le pidió a Dios que lo guiara.

---

## Nuestra búsqueda de la verdad y nuestro testimonio personal

*La búsqueda del presidente Brigham Young en procura de la verdad acerca de Dios se resolvió al fin mediante el sincero y simple testimonio de un “hombre sin elocuencia... que sólo pudo decir, ‘Yo sé, por el poder del Espíritu Santo, que el Libro de Mormón es verdadero, que José Smith es un Profeta del Señor’”. El presidente Young dijo: “El Espíritu Santo que manaba de esa persona iluminó mi entendimiento, y la luz, la gloria y la inmortalidad se manifestaron ante mí” (DNW, 9 de febrero, 1854, 4). Durante toda su vida procuró vivir conforme a las verdades del Evangelio, y declaraba: “A medida que pasan los años, espero continuar avanzando en cuanto al verdadero conocimiento sobre Dios y la santidad. Espero progresar en el poder del Omnipotente y en influencia para establecer la paz y la justicia sobre la tierra, y llevar... a todos los que hayan de prestar atención a los principios de la justicia a una verdadera comprensión del conocimiento de Dios y de la santidad, y de sí mismos y la relación que tienen con el cielo y con los seres celestiales... Ruego que así sea no solamente conmigo sino con todos los santos, a fin de que podamos crecer en gracia y en el conocimiento de la verdad y ser perfeccionados ante Él” (DNW, 10 de junio, 1857, 3).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

---

Muchos desean encontrar la verdad,  
pero no todos la aceptan.

La mayor parte de los habitantes del mundo están inclinados a hacer el bien. Eso es verdad. Hay algo en cada persona que le capacita, siempre que se lo permita, para dirigirse a la verdad y a la virtud [véase Moroni 7:15–17] (DBY, 423).

Los de corazón sincero, en todo el mundo, desean conocer el verdadero camino. Lo han estado buscando y aún lo buscan. Siempre ha habido

gente en la tierra que con todo su corazón ha procurado diligentemente conocer los caminos del Señor. Tales individuos han hecho bien, en la medida en que les ha sido posible (*DBY*, 421).

Hasta el momento en que por causa del pecado lleguen a desaprovechar el día de la gracia, siempre tendrán todos algo que puede impulsarlos a levantarse, rechazar el mal y aceptar la verdad. No existe en la tierra una sola persona que sea tan vil como para no sentir respeto en su propio corazón por el hombre y la mujer de Dios, los virtuosos y santos, y no despreciar a sus camaradas en la iniquidad que sean como ella misma. No hay un solo hombre en la tierra que, a menos que hubiese pecado tanto como para que el Espíritu del Señor haya dejado de seguir luchando con él y de iluminar su mente, no pueda obtener la gracia de la salvación y deleitarse en el bien, en la verdad y en lo virtuoso (*DBY*, 421).

Se ha escrito que hay quienes tienen ojos para ver y no ven; oídos para oír y no oyen; tienen corazón, pero no entienden. Ustedes, que son espirituales, que han abierto las visiones de su mente... pueden entender que el poder que les provee sensaciones físicas es el poder del mismo Dios que les da el entendimiento de la verdad [véase D. y C. 88:11–13]. Este último poder es íntimo... Miles y millares de personas saben, gracias a sus íntimos e invisibles sentimientos, de cosas que han existido, cosas que son y cosas que sucederán en el futuro, tanto como conocen el color de un trozo de tela por medio de su visión exterior o física. Cuando se les priva de esta luz interior, se vuelven más ignorantes de lo que eran, no pueden ya entender y se alejan de las cosas de Dios (*DBY*, 421–422).

El espíritu que mora en estos tabernáculos ama naturalmente la verdad, ama naturalmente la luz y la inteligencia, ama naturalmente la virtud, a Dios y la piedad; pero, al estar tan unido a la carne, sus simpatías se mezclan y tal unión es necesaria para poder obtener una plenitud de gozo para ambos [véase D. y C. 93:33–34]; el espíritu en realidad está sujeto a la influencia del pecado que existe en el cuerpo mortal y a sucumbir al mismo y al poder del Diablo, a menos que sea constantemente iluminado por ese espíritu que ilumina a toda persona que viene al mundo y por el poder el Espíritu Santo que se imparte por medio del Evangelio (*DBY*, 422–423).

Doquiera que el Evangelio de Jesucristo haya sido predicado, tanto en estos días como en días anteriores, se ha encontrado con la clase de personas a quienes la verdad les ha parecido hermosa y divina, y cuyo espíritu interior les habría impulsado a aceptarlo; pero se encuentran tan provechosamente conectados con el mundo y tendrían tanto para perder si lo aceptaran, que terminan por decidir que no les conviene y dan otra vez lugar a la contienda entre el bien y mal. Unos pocos rechazarán los razonamientos de la carne y seguirán los dictados del espíritu; entretanto, la gran

mayoría de estas personas terminan siendo persuadidas por sórdidas consideraciones y se aferran a sus ídolos predilectos (*DBY*, 434).

---

**Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad  
de procurar conocimiento y un testimonio  
de la verdad.**

¿Para qué estamos aquí? Para aprender a disfrutar más y progresar en conocimiento y en experiencia (*DNW*, 27 de septiembre, 1871, 5).

Nunca dejaremos de aprender, a menos que apostatemos... ¿Alcanzan a comprenderlo? (*DNW*, 27 de febrero, 1856, 2).

Si podemos tener el privilegio, enriqueceremos nuestra mente con conocimiento y llenaremos nuestro cuerpo mortal con los abundantes tesoros de sabiduría celestial (*MS*, octubre de 1862, 630).

Todas nuestras actividades educacionales son para el servicio de Dios, por cuanto todas estas labores son para establecer la verdad en la tierra y para que podamos progresar en conocimiento, prudencia, entendimiento al poder de la fe y en la sabiduría de Dios, a fin de que podamos ser ciudadanos dignos de morar en un más alto estado de vida e inteligencia del que hoy disfrutamos (*DNSW*, 25 de octubre, 1870, 2).

Es posible que un hombre que ama al mundo supere ese amor y obtenga conocimiento y entendimiento hasta ver las cosas tales como realmente son, y entonces dejará de amar al mundo porque lo verá tal cual es (*DNW*, 28 de noviembre, 1855, 2).

Procuremos allegarnos al Señor con todo nuestro corazón y entonces nos alejaremos del mundo; nadie podrá jamás hacer ésta, ésa o aquella otra cosa, excepto para hacer el bien con ellas, para promover los intereses eternos de la humanidad y prepararla para su exaltación en la inmortalidad... Tanto ustedes como yo podemos recibir la sabiduría necesaria para prepararnos para la exaltación y las vidas eternas en los reinos que actualmente existen en la eternidad (*DNW*, 14 de mayo, 1853, 3).

Cuando reciba el Evangelio del Hijo de Dios que se le proclame en verdad y con sencillez, el hombre o la mujer que desee conocer la verdad tendrá que preguntarle al Padre Celestial, en el nombre de Jesucristo, si es verdadero. Si no hacen esto, entonces tratan de convencerse a sí mismos en la creencia de que son tan sinceros como cualquier otro hombre o mujer en toda la tierra; pero no lo son, sino que descuidan sus mejores intereses personales (*DBY*, 430).

Esperen hasta que hayan buscado e investigado y obtenido la sabiduría para entender lo que predicamos... Si ésta es la obra de Dios, prevalecerá [véase Hechos 5:38–39] (*DBY*, 435).

Es tanto el deber como el privilegio de los Santos de los Últimos Días saber que su religión es verdadera (*DBY*, 429).

Obtenga cada uno su propio conocimiento en cuanto a si esta obra es verdadera. No queremos que digan que es verdadera hasta no saber si lo es; y si lo saben, tal conocimiento es tan bueno para ustedes como si el propio Señor hubiera descendido para decírselo (*DBY*, 429).

Para todo creyente genuino, es un privilegio especial y una bendición del santo Evangelio poder conocer la verdad por sí mismo (*DBY*, 429).

Yo no quiero que una persona venga a mí o a mis hermanos para obtener un testimonio de la verdad; cada uno tiene que recurrir a las Escrituras de la verdad divina en las cuales encontrará el sendero tan claramente como un simple letrado indica al viajero desorientado cuál es el camino que debe tomar. Ellas le mostrarán a dónde dirigirse, no a... cualquier Apóstol o élder de Israel, sino al Padre Celestial en el nombre de Jesús, y pedir la información necesaria. ¿Puede todo aquel que hace esto con franqueza y sinceridad recibir información? ¿Habrá de dejar de lado el Señor al de corazón sincero que procura conocer la verdad? No, nunca; le demostrará en cambio, mediante las revelaciones de Su Espíritu, los hechos pertinentes al caso. Y cuando la mente está abierta para recibir las revelaciones del Señor, las comprende más rápida y vívidamente que cualquier otra cosa que el ojo natural pueda ver. No es lo que vemos con el ojo natural, puesto que esto puede engañarnos, sino lo que el Señor nos revela desde los cielos lo que es seguro e inmutable y perdura para siempre (*DBY*, 429–430).

Debemos poseer el testimonio del Señor Jesús para ser capaces de discernir entre la verdad y el error, entre la luz y las tinieblas, la persona que es de Dios y la que no lo es, y saber qué lugar corresponde a cada cosa... No existe ningún otro método que realmente eduque a una persona para que pueda llegar a ser uno de los santos de Dios, y que la prepare para una gloria celestial; tiene que poseer dentro de sí misma un testimonio del espíritu del Evangelio (*DBY*, 429).

Todos tenemos que poseer en nosotros mismos el testimonio de Jesús, o de lo contrario de nada nos servirá que pretendamos ser siervos de Dios. Debemos poseer ese íntimo testimonio viviente (*DBY*, 430).

La verdad se confía a toda persona honrada, no importa con cuánta sencillez se nos manifiesta, y una vez aceptada nos parece haberla conocido durante toda nuestra vida. En su mayoría, los Santos de los Últimos Días han dado testimonio de que cuando escucharon por primera vez el Evangelio... aunque les resultó algo enteramente nuevo para ellos, les pareció haberlo entendido aun antes y que tienen que haber sido “mormones” desde el principio [véase Juan 10:27] (*DBY*, 432).

---

## El Espíritu Santo nos confiere el conocimiento de la verdad.

Muchos aquí se levantan y dicen saber que ésta es la obra de Dios, que José fue un Profeta, que el Libro de Mormón es verdadero, que las revelaciones recibidas por José Smith son verdaderas, y que ésta es la última dispensación y el cumplimiento de los tiempos, en la que Dios ha extendido Su mano para recoger por última vez a Israel y redimir y edificar a Sión... ¿Cómo saben estas cosas? La gente sabe y continuará sabiendo y entendiendo muchas cosas mediante las manifestaciones del Espíritu, cosas que de otra manera sería imposible saber merced a nuestra condición física. Gran parte de la información más importante sólo puede derivarse del poder y del testimonio del Espíritu Santo... Ésta es la única manera de impartir un conocimiento de las cosas invisibles de Dios [véase 1 Corintios 2:9–14; 12:3] (*DBY*, 430).

Nada que no sea del Espíritu Santo... puede demostrarnos que ésta es la obra de Dios. Los hombres que no sean inspirados por Dios no pueden, con su sabiduría mundanal, refutarla o prevalecer en su contra; tampoco pueden sólo por su sabiduría demostrar que es verdadera, ni a sí mismos ni a otros. El que no puedan prevalecer en su contra no demostrará que es el Reino de Dios, porque hay muchas teorías y sistemas en la tierra, indiscutibles según la sabiduría del mundo, que son sin embargo falsos. No existe otro medio, excepto el poder del Omnipotente, que alumbre el entendimiento de los hombres y pueda demostrar esta gloriosa verdad a la mente humana (*DBY*, 430–431).

¿Cómo podemos discernir entre la voz del Buen Pastor y la de un extraño? ¿Puede alguien responder a esta pregunta? Yo puedo hacerlo. Es muy fácil. A todo filósofo del mundo puedo decirle que tanto su ojo natural como el mío podría engañarnos; su oído puede ser engañado, y también el mío; el tacto de sus manos puede engañarse, y también el mío; pero el Espíritu de Dios, que llena a la persona de revelación y de la luz de la eternidad, no puede equivocarse; la revelación que proviene de Dios nunca equivoca. Cuando una persona llena del Espíritu de Dios declara la verdad de los cielos, Sus ovejas lo escuchan [véase D. y C. 29:7], el Espíritu del Señor penetra en lo más íntimo de su alma y se sumerge hasta el fondo de su corazón; el testimonio del Espíritu Santo les ilumina y pueden entonces ver y entender por sí mismas (*DBY*, 431).

No existe sino un solo testigo, un testimonio en cuanto a la evidencia del Evangelio del Hijo de Dios, y ése es el Espíritu que Él derramó entre Sus discípulos. Hagamos Su voluntad y podremos saber si Él habla con la autoridad de Su Padre o de Sí mismo. Hagamos lo que Él nos manda hacer y sabremos si la doctrina es o no de Dios [véase Juan 7:16–17]. Solamente



por medio de las revelaciones del Espíritu podremos conocer las cosas de Dios (*DBY*, 431–432).

Sean diligentes y devotos. Ustedes tienen el privilegio de saber por sí mismos que Dios vive, que está llevando a cabo Su obra en estos últimos días y que nosotros tenemos el honor de ser Sus ministros. Vivan de modo que puedan recibir este conocimiento y lo recibirán. No descuiden sus oraciones y sean fervientes en espíritu (*LBY*, 245).

Mi testimonio está basado en la experiencia, en mi propia experiencia, además de la obtenida al observar a otros... La verdad celestial se manifiesta al criterio y a la fe de toda persona; y más particularmente al sentimiento de aquellos que prefieren ser honrados consigo mismos, con su Dios y con sus semejantes... Si una persona puede aceptar un poco, eso demuestra que podría aceptar más. Si puede aceptar de buena gana el primero y el segundo principio, podrá aceptar mucho más aún (*DBY*, 433).

Mi testimonio es positivo... Yo sé que el sol alumbra, que existo, que constituyo un ser y testifico que hay un Dios y que Jesucristo vive y que Él es el Salvador del mundo. ¿Han estado en el cielo y comprobado lo contrario? Yo sé que José Smith fue un Profeta de Dios y que recibió muchas revelaciones. ¿Quién podría negar este testimonio? Cualquiera podría disputarlo, pero no hay nadie en el mundo que pueda refutarlo. Yo he tenido muchas revelaciones; he visto y oído por mí mismo, y sé que estas cosas son verdaderas; y nadie en la tierra puede refutarlas. El ojo, el oído, la mano y todos los sentidos pueden ser engañados, pero el Espíritu de Dios no puede serlo; y cuando lo inspira ese Espíritu, todo el hombre se llena de conocimiento, puede ver con el ojo espiritual y conocer aquello que supera el poder del hombre para contradecirlo. Lo que sé en cuanto a Dios, la tierra y lo que es gobernar, lo he recibido de los cielos, no por mi sola capacidad natural, y rindo a Dios la gloria y la alabanza (*DBY*, 433).

---

**Habiendo recibido un testimonio de la verdad,  
debemos procurar la justicia en el Reino de Dios.**

Uno de los primeros principios de la doctrina de salvación consiste en familiarizarnos con nuestro Padre y nuestro Dios. Las Escrituras nos enseñan que la vida eterna es ésta, conocer al “único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien [Él ha] enviado” [véase Juan 17:3]; esto equivale a decir que nadie podrá disfrutar ni estar preparado para la vida eterna sin ese conocimiento (*DNW*, 18 de febrero, 1857, 4).

Se nos ha prometido que, si buscamos primeramente el Reino de Dios y su justicia, toda otra cosa necesaria nos será añadida [véase 3 Nefi 13:33]. No debemos ser desconfiados, sino procurar en primer lugar saber cómo

hemos de complacer a nuestro Padre y Dios; tratar de saber cómo hemos de salvarnos de los errores que existen en el mundo, de las tinieblas y de la incredulidad, de los vanos y falsos espíritus que andan en pos de los hijos de los hombres para engañarlos, y de aprender a salvarnos y preservarnos en la tierra para predicar el Evangelio, edificar el reino y establecer la Sión de nuestro Dios (*DNW*, 11 de enero, 1860, 1).

Me... agrada sobremanera meditar y hablar sobre los principios eternos. Nuestra salvación consiste en conocerlos; en naturaleza, han sido diseñados para alentarnos y consolarnos. ¿Acaso esa eterna existencia en mí, la cual se nutre con la verdad eterna, ha sido diseñada para ser destruida? No... Procuren que el Señor les conceda Su Espíritu; háganlo sin cesar en sus esfuerzos hasta que el Espíritu habite en ustedes como un eterno fuego consumidor. Permitan que la luz del Señor les ilumine el alma y les irá bien en todo (*DNW*, 11 de enero, 1860, 2).

Nosotros tenemos las palabras de vida eterna; tenemos el privilegio de alcanzar la gloria, la inmortalidad y la vida eterna; ahora bien, ¿lograrán obtener estas bendiciones? ¿Dedicarán su vida a obtener un lugar en el Reino de Dios o abandonarán todo esfuerzo e irán al infierno? (*DNW*, 1 de octubre, 1856, 3).

Procuren ser justos, no por simple especulación sino porque la justicia es virtuosa, pura, sagrada, bella y exaltadora; se ha dispuesto para que el alma sea feliz y repleta de gozo, de acuerdo con la capacidad humana, llenándonos de luz, gloria e inteligencia (*DBY*, 428).

## Sugerencias para el estudio

---

**Muchos desean encontrar la verdad, pero no todos la aceptan.**

- De acuerdo con el presidente Young, ¿qué hace que “la mayor parte de los habitantes del mundo” haga el bien y busque la verdad?
- ¿Por qué mucha gente no está dispuesta a vivir con rectitud aún después de haber recibido un testimonio de la verdad? ¿Qué es lo que más les ha ayudado a vivir de conformidad con el testimonio que han logrado desarrollar?

---

**Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de procurar conocimiento y un testimonio de la verdad.**

- ¿Cuál debería ser el propósito de nuestras actividades educacionales? ¿Qué podríamos hacer para librarnos del amor por las cosas del mundo?
- ¿Cómo podemos conocer por nosotros mismos las verdades de Dios?

¿De qué manera nos ayuda el testimonio de Jesucristo a discernir entre la verdad y el error?

---

**El Espíritu Santo nos confiere el conocimiento de la verdad.**

- ¿Cuál es la única forma en que podemos saber que el Evangelio es verdadero, que Jesús es el Cristo y que estamos participando en la obra del Señor? ¿Qué experiencias les han enseñado que el Espíritu Santo puede y habrá de influir en su vida cuando se lo permitan?
- ¿Por qué la sabiduría del mundo no puede demostrar ni negar la existencia de Dios y la verdad del Evangelio? Aunque nuestros sentidos físicos puedan ser engañados cuando procuramos encontrar la verdad, ¿qué cosa dijo el presidente Young que “no puede equivocarse”?
- ¿Por qué era el presidente Young capaz de declarar un testimonio tan enérgico? ¿Cómo podríamos fortalecer nuestro testimonio personal? ¿Qué podrían hacer ustedes para convertirse en un testigo más eficaz de las verdades de Dios?

---

**Habiendo recibido un testimonio de la verdad, debemos procurar la justicia en el Reino de Dios.**

- ¿Qué promete el Señor a todos los que buscan “primeramente el Reino de Dios y su justicia”?
- ¿Por qué es que el conocimiento de las cosas de Dios nos ayuda a lograr la salvación? ¿Qué debemos hacer para lograr “un lugar en el Reino de Dios”?



## El Reino de Dios y el recogimiento de Israel

*El 26 de julio de 1847, pocos días después de que los primeros pioneros llegaran al Valle del Lago Salado, el presidente Brigham Young y un pequeño grupo de líderes del sacerdocio subieron a una colina al norte de lo que más tarde se convertiría en Salt Lake City. A dicha colina le pusieron el nombre de “Ensign Peak” (Cima del Pendón), como recordatorio de la profecía de Isaías, que dice: “Alzará pendón a naciones lejanas... y he aquí que vendrá pronto y velozmente” (Isaías 5:26). Tiempo más tarde, el presidente Young identificó esa colina como el lugar que había visto en una visión, un lugar en el que los miembros de la Iglesia prosperarían, donde podría edificarse el Reino de Dios y congregarse el Israel de los últimos días. Durante los años que siguieron, los misioneros llevaron el mensaje del Evangelio por todo el mundo y millares de personas convertidas a la Iglesia llegaron al Valle del Lago Salado. En la actualidad, el establecimiento del reino y el recogimiento de Israel se está llevando a cabo en centenares de naciones. El presidente Young dijo: “El recogimiento de Israel es una parte tan importante de la gran obra que realizamos, que ocupa una gran parte de nuestros pensamientos y estamos ansiosos de brindarle todos nuestros recursos y facultades necesarios (BYL).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

El pueblo del Señor procura edificar el Reino de Dios.

**L**a gente sentada aquí conmigo, junto con muchos millares de personas que moran sobre la tierra, son el pueblo del Señor... Tan rápidamente como seamos capaces de emplear apropiadamente los principios del poder, la luz, el conocimiento, la inteligencia, la riqueza, tanto de los cielos como de la tierra, así también serán concedidos a este pueblo (DBY, 438).

De esta Iglesia procederá el Reino que vio Daniel. Éste es el mismo pueblo que Daniel vio que continuaría creciendo, extendiéndose y progre-

sando [véase Daniel 2:44]; y si no somos fieles, otros ocuparán nuestro lugar, porque ésta es la Iglesia y el pueblo que poseerán el Reino por siempre y para siempre (DBY, 438).

Nuestra obra es establecer a Sión y levantar el Reino de Dios con toda su perfección y belleza sobre la tierra (DBY, 443).

El Reino del cual hablamos y predicamos y el cual tratamos de edificar es el Reino de Dios sobre la tierra, no en los cielos llenos de estrellas ni en el sol. Estamos tratando de establecer el Reino de Dios en la tierra, a la cual real y apropiadamente todo lo que se relaciona con la familia humana, sus sentimientos, su fe, sus predilecciones, sus anhelos y cada acción de su vida, pertenece, a fin de que pueda ser gobernada por ese Reino espiritual y temporalmente (DBY, 339).

Cuando esté preparado en su totalidad y establecido en la tierra y predomine sobre todas las demás naciones y reinos, el Reino de Dios protegerá a la gente para que disfrute de todos sus derechos, no importa lo que la gente crea, profese o adore (DBY, 440).

Hace años aprendí que el Señor está al timón que guía el barco de Sión... A menos que trabajemos con exactitud en el rumbo que Él mismo ha trazado, nuestras obras serán en vano. Tal ha sido mi experiencia desde el principio. En cada sentido y dirección de nuestra vida debemos aprender a trabajar dentro del estricto marco de la verdad. Tenemos la responsabilidad de saber qué es lo que debemos hacer y entonces hacerlo. Aun cuando no exista posibilidad alguna de lograrlo, por cierto que podemos intentarlo; y si lo intentamos con todas nuestras fuerzas, esa acción manifestará al menos una voluntad resoluta y decidida, acompañada de paciencia y perseverancia. Y si, a pesar de todos nuestros más firmes esfuerzos, aún somos incapaces de lograr nuestro propósito, el Señor muy probablemente extenderá entonces Su mano para darnos la victoria (DBY, 441).

Si este pueblo obedece los principios que ha aceptado, podrá entonces aconsejar a las naciones; porque estamos edificando sobre un fundamento justo y nuestros principios son la verdad, la justicia y la santidad. Defendamos esos principios hasta que pulvericen toda insensatez... y nos convirtamos en maestros de sabiduría ante las naciones (DBY, 441).

¿Cuál será el resultado final de la restauración del Evangelio, y el destino de los Santos de los Últimos Días? Si son fieles al sacerdocio que Dios nos ha conferido, el Evangelio habrá de revolucionar el mundo total de la humanidad; la tierra será santificada y Dios la glorificará; y en ella habitarán los santos en la presencia del Padre y del Hijo (DBY, 438).

---

## La obra del Reino de Dios incluye el recogimiento de la casa de Israel.

Nosotros tenemos un objetivo, y consiste en lograr tener influencia entre todos los habitantes de la tierra con el propósito de establecer el Reino de Dios en su justicia, poder y gloria, y alabar el nombre de Dios y hacer que en todas partes se respete el nombre por el cual vivimos a fin de que sea honrado, que se honren Sus obras, y que nosotros mismos seamos honrados y nos comportemos como corresponde a la naturaleza de Sus hijos (*DBY*, 438–439).

Tenemos que edificar... Sión, recoger la casa de Israel y redimir las naciones de la tierra [véase D. y C. 115:4–6]. Este pueblo tiene una obra que realizar, ya sea que alcance o no a vivir para completarla. Todo esto está en nuestras manos (*DBY*, 437).

Tenemos la obligación de ver que se predique el Evangelio a la Casa de Israel (*DBY*, 437).

En la actualidad [1863] estamos recogiendo a los hijos de Abraham que son del linaje de José y sus descendientes, en especial por medio de Efraín, cuya progenie se ha mezclado entre todas las naciones de la tierra (*DBY*, 437).

¿Quiénes son de Israel? Los que son de la simiente de Abraham, los que recibieron la promesa a través de sus antepasados [véase Génesis 22:17–18]; y todos los demás hijos de los hombres que acepten la verdad son también de Israel. Yo siempre pienso en ellos cuando comparezco ante el altar de la gracia (*DBY*, 437).

Israel se ha dispersado entre todas las naciones de la tierra; la sangre de Efraín se ha mezclado con la sangre de toda la tierra. La simiente de Abraham se ha entremezclado con la simiente rebelde en todo el mundo de la humanidad (*DBY*, 437).

Los isleños [del Océano Pacífico] y los indígenas de [las Américas] son de la Casa de Israel, de la simiente de Abraham, y a ellos les corresponde la promesa; y el alma de cada uno de ellos, tarde o temprano, habrá de salvarse en el Reino de Dios o será destruida por completo (*DBY*, 437).

El poseer y retener el espíritu del Evangelio, congregar a Israel, redimir a Sión y salvar al mundo son cosas que deben hacerse primera y principalmente, y debería ser el mayor deseo del corazón de la Primera Presidencia, de los élderes de Israel y de cada oficial de la Iglesia y Reino de Dios (*DBY*, 137).



Fotografía del Templo de Salt Lake en 1892. Este templo es un verdadero monumento a la fe y la dedicación de los primeros miembros de la Iglesia.

---

### El Reino de Dios no puede ser destruido.

Dios ha comenzado a establecer Su Reino en la tierra y todo el infierno y sus diablos se oponen a ello. El infierno está vociferando y enviando a los diablos y sus secuaces. ¿A qué? A destruir el Reino de Dios en la tierra. Pero no pueden hacerlo (*DBY*, 442).

Si hay en esta ciudad o en otro lugar algún corazón o espíritu que con temor se pregunte si hemos de ser destruidos o si esta Iglesia prevalecerá y se convertirá en un extraordinario poder en el mundo, de acuerdo con las predicciones de los siervos de Dios, yo les aseguro a esas almas temblorosas que no deben tener tales temores. Una sola cosa deben temer y es en cuanto a sí mismos, y es que se alejen de la luz que el Señor les ha concedido y que entonces se extravíen en las tinieblas, se tornen hacia las mezquindades del mundo y codicien de nuevo las cosas corruptas del mundo (*DBY*, 442).

Cuando los inicuos tengan el poder para apagar el sol de modo que no vuelva a alumbrarnos; cuando tengan el poder para interrumpir la función de los elementos, suspender el sistema total de la naturaleza y aprovecharse de los medios del Omnipotente, quizás traten entonces de acechar

la obra del “mormonismo” y frustrar los propósitos inalterables de los cielos [véase D. y C. 121:3]. Los hombres podrán perseguir a aquellos que creen en su doctrina, contar y publicar mentiras que les causen tribulaciones, la tierra y el infierno podrán unirse para formar una coalición contra la Iglesia y emplear al máximo sus poderes maliciosos, pero el mormonismo habrá de permanecer tan firme e inmutable en medio de todo eso como las columnas mismas de la eternidad. Los hombres podrán perseguir al Profeta y a todos los que creen en él y lo apoyan, podrán expulsar a los miembros de la Iglesia y matarlos, pero eso no afectará en lo más mínimo las verdades del “mormonismo”, porque prevalecerán aun cuando el fuego ardiente derrita los elementos y los cielos se enrollen como un libro y se disuelva la solidez de la tierra [véase Isaías 34:4; D. y C. 88:95] (*DBY*, 442–443).

En esa criatura indefensa sobre el seno materno vemos a un hombre, a un Apóstol, a un santo, sí, inclusive a generaciones de hombres con reinos, tronos y dominios. Luego, la vida de ese frágil ser mortal realiza grandes y poderosos resultados, y su valor es inestimable. Si esto es verdad en cuanto a un pequeñito, ¿qué podríamos esperar de este Reino en plena gestación? Podríamos presagiar todo lo que se relaciona con la grandeza y la bondad, la fuerza y el poder, el dominio y la gloria. En consecuencia, ¿con cuánto celo no deberíamos proteger los derechos de esta potencia en desarrollo? ¡Cuán celosos y constantes deberíamos ser en mantener sus intereses y en apoyar sus leyes y sus sagradas instituciones! (*DBY*, 439).

Mi corazón está satisfecho. Observo al pueblo de Dios y veo que ha sido perseguido, despreciado y expulsado de ante los hombres. Los poderes de la tierra y del infierno han tratado de eliminar este Reino de sobre la tierra. En épocas anteriores, los inicuos lograron hacerlo; pero no podrán destruir este Reino (*DBY*, 442).

---

### “O es el Reino de Dios, o nada”.

El Reino de Dios es lo único que realmente vale [véase Mateo 6:33]. Todo lo demás no merece que se posea, ya sea en esta vida o en la venidera. Sin él, todo lo demás sería como un árbol seco que está listo para ser quemado; se consume totalmente y sus cenizas son llevadas a los cuatro vientos (*DBY*, 444).

Para mí, o es el Reino de Dios, o nada sobre la tierra. Sin él, no daría yo un solo centavo por la riqueza, la gloria, el prestigio y el poder de todo el mundo en conjunto; porque así como el rocío sobre la hierba se seca y se olvida, la flor de la hierba se marchita y deja de ser. La muerte pone al monarca más poderoso al mismo nivel del pobre mendigo hambriento; y ambos deben comparecer ante el tribunal de Cristo para responder en



cuanto a sus acciones en la carne [véase Apocalipsis 20:12] (*DBY*, 444–445).

Con respecto a nosotros, o es el Reino de Dios, o nada; y lo preservaremos o moriremos tratando de hacerlo, aunque no habremos de morir. Es un gran consuelo para muchos saber que sin duda no moriremos al intentarlo, sino que, por cierto, viviremos haciéndolo. Conservaremos, mientras vivamos, el Reino de Dios; y si no lo mantenemos, sufriremos una muerte no sólo temporal, sino también una muerte eterna. Decidámonos entonces a vivir (*DBY*, 445).

Si han de dar algo para edificar el Reino de Dios, contribuyan lo mejor que posean. ¿Qué es lo mejor que podrían dedicar al Reino de Dios? Los talentos que Dios les ha dado. ¿Cuántos? Cada uno de ellos. ¡Qué talentos tan bellos! ¡Cuán hermoso regalo! ...Dediquemos cada habilidad que poseamos para edificar el Reino de Dios, y lograremos completarlo todo (*DBY*, 445).

## Sugerencias para el estudio

---

### El pueblo del Señor procura edificar el Reino de Dios.

- ¿Qué sienten al saber que, como miembros de la Iglesia, son partícipes en el esfuerzo de edificar el Reino de Dios sobre la tierra? ¿Qué responsabilidades incluye esta obra? ¿Qué bendiciones se recibirán cuando el Reino de Dios esté establecido por completo sobre la tierra?
- ¿Cómo podríamos asegurarnos de que nuestras acciones se dirigen “con exactitud en el rumbo que el Señor ha trazado”? ¿Qué sucederá si hacemos esto?
- ¿Cómo podrían los miembros de la Iglesia convertirse en “maestros de sabiduría ante las naciones”, individual o colectivamente?
- ¿Cuál es “el destino de los Santos de los Últimos Días” si somos fieles?

---

### La obra del Reino de Dios incluye el recogimiento de la casa de Israel.

- ¿Cómo debemos comportarnos “como corresponde a la naturaleza” de los hijos de Dios? ¿Cómo podrían sus acciones manifestar honor y reverencia al Señor y Sus obras?
- ¿Quiénes pertenecen a la casa de Israel? ¿Cómo podrían ustedes participar en el recogimiento de la casa de Israel?

---

### El Reino de Dios no puede ser destruido.

- ¿Qué evidencias pueden percibir ustedes de que Satanás y sus discípulos están en realidad tratando de destruir el Reino de Dios hoy en día? ¿Qué debemos hacer para fortalecer a nuestra familia a fin de que resistan tales esfuerzos? ¿Cómo puede el saber que el Reino de Dios no puede ser destruido darnos las fuerzas necesarias para resistir las tentaciones y soportar las dificultades?
- De acuerdo con el presidente Young, ¿cuál es el temor principal que debe preocuparnos como miembros de la Iglesia? ¿Qué debemos hacer para asegurarnos de que ese temor no se cumpla? ¿Cómo podrían la fe en Dios y el estudio del Evangelio ayudarles a eliminar otros temores que quizás lleguen a tener?

---

### “O es el Reino de Dios, o nada”.

- ¿Por qué dijo el presidente Young que el Reino de Dios es la única cosa digna de poseerse? ¿Qué significa para ustedes la frase: “O es el Reino de Dios, o nada”?
- ¿Qué talentos o dones están ustedes dispuestos a dedicar a la edificación del Reino de Dios?



Jesucristo vendrá en nubes de gloria para inaugurar la era milenaria.

---



## Los últimos días

*Cuando Brigham Young fue ordenado Apóstol, recibió el encargo de “ir y reunir a los escogidos, en preparación del gran día del Señor” (HC, 2:188). Sirvió entonces en una misión en Inglaterra, donde él y sus compañeros Apóstoles dieron comienzo a un completo programa de proselitismo, publicaciones y planificación para que los que se convertían emigraran a la sede central de la joven Iglesia en Estados Unidos. En un informe al profeta José Smith detallando sus esfuerzos, el élder Young declaró: “El Evangelio se está extendiendo, los diablos vociferan; tal como he podido enterarme ...estamos atando la cizaña, recogiendo el trigo, las naciones tiemblan y los reinos se tambalean; ‘desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra’” (HC, 4:114). Como líder de la Iglesia durante aproximadamente 40 años, el presidente Young enseñó a los miembros que debían continuar llevando a cabo la obra redentora del Señor y a no temer la agitación profetizada para los últimos días.*

### Las enseñanzas de Brigham Young

---

Los últimos días serán un período de gran confusión.

Todo lo que hemos oído decir y experimentado constituye sólo un prólogo del sermón que habrá de predicarse. Cuando los élderes hayan cesado de dar su testimonio y el Señor les diga, “Vuélvanse a casa; yo predicaré ahora mis propios sermones a las naciones de la tierra”, todo lo que conocemos ahora apenas podrá considerarse como un prólogo del sermón que se predicará con fuego y espada, tempestades, terremotos, granizo, lluvia, truenos y relámpagos, y espantosa destrucción. ¿Qué importa la destrucción de unos pocos vagones de ferrocarril? Se hablará de magníficas ciudades, idolatradas hoy por la gente, que se hundirán en la tierra sepultando a sus habitantes. Los mares se expandirán más allá de sus márgenes, inundando enormes ciudades. El hambre cubrirá las naciones y una nación se levantará contra otra, reino contra reino, estados contra estados, en nuestro propio país y en otras regiones; y se destruirán unos a otros, sin importarles la sangre ni la vida de sus vecinos, de sus familias o la suya propia (DBY, 111–112).

Durante muchos siglos desde que la Iglesia verdadera fue destruida después de la época de los Apóstoles, no ha habido ni un solo día en que se haya requerido tanto la fe y la energía de hombres y mujeres nobles, y la capacidad, la sabiduría y el poder del Omnipotente como los requiere este pueblo en la actualidad. Nunca hubo tal necesidad; nunca ha habido sobre la faz de la tierra una época, desde los días en que la Iglesia fue destruida y el sacerdocio quitado del mundo, en que los poderes de las tinieblas y los poderes de la tierra y el infierno hayan sido tan agravantes y enfurecidos, y exasperados contra Dios y la piedad como en el tiempo presente (*DBY*, 112).

El Diablo se opone hoy contra Jesús tanto como cuando tuvo lugar su rebelión en los cielos. Y tal como el Diablo aumenta sus ejércitos convenciendo a la gente a ser inicua, de la misma forma Jesús incrementa los Suyos y Sus fuerzas convirtiéndolos a ser humildes y justos. Con el tiempo la familia humana tendrá que votar, y deseará saber de qué partido será la victoria (*DBY*, 112).

---

### Los justos triunfarán al fin del mundo.

El día llegará en que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará y reconocerá al Señor, y todos los que han vivido sobre la tierra y desdeñado la idea de un Ser Supremo y de Sus revelaciones se inclinarán avergonzados y se humillarán ante Él, exclamando: “¡Dios existe! Oh, Dios, una vez te rechazamos y no creímos en Tu palabra y menospreciamos Tus consejos, pero ahora nos inclinamos avergonzados y reconocemos que existes, y que Jesús es el Cristo”. Ese día, muy ciertamente, vendrá. Nosotros tenemos la fe del Evangelio del Señor Jesús (*DBY*, 112–113).

¿Qué hará esa gente? Escuchará de la sabiduría de Sión, y los reyes y potentados de las naciones vendrán a Sión para indagar los caminos del Señor y procurar el gran conocimiento, la sabiduría y el entendimiento manifestados por medio de los santos del Altísimo (*DBY*, 113).

Tendrán que doblar la rodilla y confesar que Él es Dios y que Jesucristo, quien sufrió por los pecados del mundo, es realmente su Redentor; que mediante el derramamiento de Su sangre, Él ha redimido a los hombres, mujeres, niños, bestias, pájaros, peces, la misma tierra y todo lo que Juan vio y escuchó que se alababa en los cielos [véase Apocalipsis 5:13] (*DBY*, 113).

Después de un tiempo, el mundo será trastornado de acuerdo con las palabras del Profeta y veremos que se establecerá el reino de la justicia, y el pecado y la iniquidad serán derrotados. Pero el poder y los principios del mal, si pudieran llamarse principios, no cederán en lo más mínimo ante el avance justo del Salvador, solamente en la medida que se los derrote paso a paso y tengamos que presentarles batalla. Sí, por medio de

la fuerza mental de la fe y con buenas obras, aumentará, se extenderá, crecerá y progresará el avance del Evangelio hasta que las naciones de la tierra reconozcan que Jesús tiene el derecho de reinar como Rey de naciones tanto como Rey de los santos (DBY, 113).

¿Saben ustedes que es la hora undécima del reinado de Satanás en la tierra? Jesús viene ya para reinar y todos los que temen y tiemblan a causa de sus enemigos deben cesar de temerles y aprender más bien a preocuparse de no ofender a Dios, de no transgredir Sus leyes, de no hacer el mal a sus hermanos ni a cualquier otro ser sobre la tierra, y a no temer a Satanás ni a su poder, ni tampoco a quienes sólo tengan el poder para matar el cuerpo, porque Dios preservará a Su pueblo (DBY, 114).

A medida que transcurre la época en que vivimos, discernimos el cumplimiento de las profecías y las preparaciones para la Segunda Venida de nuestro Señor y Salvador cuando habitará en la tierra. Esperamos que el refugio de la mentira sea barrido y la ciudad, nación, gobierno o reino que no esté al servicio de Dios e ignore los principios de la verdad y la religión sea completamente desolado y destruido (DBY, 114).

---

**El Milenio será una época de unión,  
de paz y de servicio en el templo.**

El Milenio consiste en lo siguiente: los miembros de la Iglesia y Reino de Dios vivirán todos en unión; el Reino progresará hasta vencer todo lo que se oponga al sistema de los cielos y Satanás será atado y sujetado. Todo lo demás será como es ahora, comeremos, beberemos y vestiremos ropas (DBY, 115).

La gente tiene que ser santa y así la tierra bajo sus pies será santa. La gente debe ser santa y estar llena del Espíritu de Dios, y todo animal y todo lo que se arrastra sobre la tierra estará repleto de paz; el suelo aumentará su fertilidad y sus frutos serán el alimento del hombre. Cuanto más pureza exista, menos intensa será la batalla; cuanto más compasivos seamos con los animales, mayor será la paz y se desvanecerá la naturaleza salvaje de las bestias de la Creación. Si la gente dejara de servir al Diablo mientras viva, si esta congregación se resolviera a poseer ese espíritu, habrá llegado el Milenio a esta misma casa. Si los habitantes de esta ciudad poseyeran este espíritu, si la gente de todo el territorio poseyera este espíritu, habrá llegado aquí el Milenio. Si todo el pueblo... poseyera ese espíritu, el Milenio estaría aquí y entonces se expandiría por todo el mundo (DBY, 115–116).

En el Milenio, cuando el Reino de Dios se haya establecido con poder, gloria y perfección sobre la tierra, y el reinado de la iniquidad que por tanto tiempo ha permanecido sea sojuzgado, los santos de Dios tendrán el privilegio de construir sus templos, entrar en ellos y llegar a ser, en cierto

sentido, columnas en los templos de Dios [véase Apocalipsis 3:12], y oficiarán por sus muertos. Entonces nuestros amigos vendrán a nosotros, y aun quizás algunos que ya hemos conocido aquí... Y recibiremos revelaciones para conocer a nuestros antepasados hasta nuestro Padre Adán y nuestra Madre Eva, y entraremos en los templos de Dios para oficiar por ellos. Entonces [los hijos] serán sellados a [los padres] hasta formar una cadena perfecta hasta Adán, de modo que exista una cadena perfecta del sacerdocio desde Adán hasta el fin.

Ésta será la obra de los Santos de los Últimos Días en el Milenio (*DBY*, 116).

### **Debemos santificarnos en preparación para la segunda venida de Jesucristo.**

No se preocupen demasiado por que el Señor apresure Su obra. Más bien concentren sus anhelos en una sola cosa: la santificación de su propio corazón, la purificación de sus propias predilecciones, nuestra preparación personal para los eventos que se nos avecinan con premura. Tal debiera ser nuestra preocupación, tal debiera ser nuestro estudio, tal debiera ser nuestra diaria oración, y no apresurarnos a ver el derrocamiento de los inicuos (*DBY*, 117).

Ya sea que el mundo fuese a ser quemado dentro de un año o dentro de mil años, no nos interesa en lo más mínimo. Nosotros hemos recibido las palabras de vida eterna, tenemos el privilegio de obtener la gloria, la inmortalidad y la vida eterna; ¿recibirán ustedes estas bendiciones? (*DBY*, 117).

Tenemos que edificar el Reino de Dios y redimir a Sión; tenemos que santificarnos a fin de poder estar preparados para ser arrebatados juntos con la Iglesia del Primogénito, y si nos mejoramos cada día y en cada hora, cuando nos llegue la muerte seremos justificados. Pero si continuamos viviendo, tenemos que ser santos en cada una de nuestras acciones o no lograremos la plenitud de la gloria de Dios que habrá de revelarse (*DBY*, 444).

Yo no sé cuándo será la hora del Señor; pero Él es bondadoso, longánime y paciente, y en silencio mantiene Su ira, y seguirá manteniéndola hasta agotar completamente Su misericordia, y entonces tendrá lugar el juicio final. No sé cómo será ni deseo saberlo ahora. Basta con que sepamos cómo servir a nuestro Dios y vivir nuestra religión, y entonces mereceremos mayores favores de Dios (*DBY*, 117–118).

### **Sugerencias para el estudio**

**Los últimos días serán un período de gran confusión.**

- De acuerdo con el presidente Young, ¿qué tribulaciones se producirán en los últimos días? ¿Por qué sucederán estos juicios en la tierra?

- ¿Cuál dijo el presidente Young que sería la única razón para que terminen las persecuciones en contra de la Iglesia?
- ¿De qué modo se está librando aún hoy día la batalla de los cielos? ¿Qué se requiere de “hombres y mujeres nobles” en los últimos días?

### **Los justos triunfarán al fin del mundo.**

- ¿Cómo habrá de reaccionar la gente inicua de la tierra cuando “escuchen de la sabiduría de Sión”?
- ¿Qué deberíamos aprender a temer durante esta “undécima hora del reinado de Satanás en la tierra”? ¿Cómo podríamos despojarnos del temor a los enemigos de la justicia?
- El presidente Young dijo que los inicuos serán “derrotados” y que “aumentará el avance del Evangelio” por medio de “la fuerza mental de la fe y con buenas obras”. ¿Por qué es la fe una “fuerza mental”? ¿Cómo podrían las buenas obras derrotar la iniquidad? ¿Cómo podríamos nosotros ayudar que el avance del Evangelio “aumente, se extienda, crezca y progrese”?

### **El Milenio será una época de unión, de paz y de servicio en el templo.**

- De acuerdo con el presidente Young, ¿qué es el Milenio? (Véase también D. y C. 43:30–31; 88:110.)
- ¿Cómo podrían la tierra y sus habitantes obtener la paz y la santidad?
- ¿Cuál será la obra de los Santos de los Últimos Días durante el Milenio?

### **Debemos santificarnos en preparación para la segunda venida de Jesucristo.**

- El presidente Young dijo que debemos santificarnos en preparación para la Segunda Venida de Jesucristo. ¿Cómo hemos de santificarnos? (Véase también Helamán 3:35; D. y C. 20:31.)
- ¿Por qué es que no debiéramos preocuparnos en cuanto al momento exacto de la Segunda Venida?





La Casa de la Colmena, el hogar de Brigham Young en Salt Lake City, Utah, donde él llevaba a cabo oraciones diarias y leía las Escrituras en forma regular con los miembros de su familia.



## La responsabilidad de los padres

*El presidente Brigham Young amaba mucho a los niños y afirmaba que eran puros ante Dios. Muchos de sus sermones contenían consejos a los miembros de la Iglesia en cuanto a cómo debían cuidar de ellos. Por ejemplo, uno de sus propios hijos pequeños tenía el hábito de arrojar al suelo su cuchara y su taza de pan y leche cada vez que se le ponían frente a él sobre la mesa. La madre del niño estaba desconcertada y Brigham Young le aconsejó: “La próxima vez que haga eso, haz que se apoye contra la silla, no le digas nada [y] continúa trabajando”. La madre hizo tal cosa. El niño permaneció primeramente junto a su silla, miró a su mamá y luego contempló lo que había arrojado al suelo. Finalmente, se arrastró hasta la cuchara y la taza y, tomándolas, las puso de nuevo sobre la mesa. Desde esa vez, el niño nunca volvió a tirarlas al suelo. Refiriéndose al proceder de su esposa, el presidente Young dijo: “Quizás ella lo habría castigado y aun herido, como muchos otros lo habrían hecho; pero cuando saben lo que tienen que hacer, pueden corregir al niño sin violencia” (LBY, xxv). Que el presidente Young vivía de acuerdo con los principios que enseñaba fue puesto de manifiesto por la descripción que su hija Susa hizo de él como “un padre ideal. Bondadoso al extremo, tierno, atento, justo y firme... Ninguno de nosotros le temía; todos lo adorábamos” (LSBY, 356).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

Los padres son los guardianes de los hijos de Dios y tienen que adiestrarlos, educarlos y cuidarlos.

**N**osotros somos los guardianes de nuestros hijos; a nuestro cuidado se han confiado su adiestramiento y su educación, y si no seguimos una trayectoria que los salve de las influencias del mal, cuando seamos pesados en la balanza seremos hallados faltos (LBY, xxiv).

Los padres son responsables ante el Señor por la forma en que educan y adiestran a sus hijos, porque “He aquí, herencia de Jehová son los hijos;

cosa de estima el fruto del vientre. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado” [Salmos 127:3–5] (*DNW*, 7 de diciembre, 1864, 2).

Padres, procuren honrar a sus hijos; críenlos en disciplina y amonestación del Señor. Enséñenles la verdad y no el error, enséñenles a amar y a servir a Dios [véase Deuteronomio 6:5]; enséñenles a creer en Jesucristo, el Hijo de Dios y Salvador del mundo (*DNSW*, 8 de agosto, 1877, 1).

Las madres son eficaces instrumentos en manos de la Providencia para guiar los destinos de las naciones. Las madres de cualquier nación deben enseñar a sus hijos a no provocar guerras; los niños entonces crecerán y nunca entrarán en guerra. Si las madres enseñan a sus hijos, “¡Peleen, sí, peleen al extremo con sus enemigos!” adoptarán ese espíritu. En consecuencia, podrán ver que lo que deseo recalcarles es que las madres son la maquinaria que da ánimo al hombre total y guía los destinos y la vida de los hombres sobre la tierra (*DBY*, 199–200).

Podemos guiar, orientar y podar un tierno retoño y hará lo que dispongamos, siempre y cuando se efectúe sabiamente y con destreza. Entonces, si rodeamos a un niño con influencias saludables y benéficas, le damos instrucciones apropiadas y nutrimos su mente con tradiciones veraces, tal vez esto lo guiará por el camino de la vida (*DBY*, 209).

---

### Los padres deben criar a sus hijos con amor y bondad.

Los padres deben tratar a sus hijos como ellos mismos desearían ser tratados y darles un ejemplo digno de un santo de Dios (*DNW*, 7 de diciembre, 1864, 2).

Críen a sus hijos en el amor y el temor del Señor; evalúen su disposición y su temperamento y procedan de acuerdo con éstos, y nunca se inclinen a reprenderles en medio del enojo; enséñenles a que les amen y no a que les teman (*DBY*, 207).

En nuestras preocupaciones cotidianas, no importa su naturaleza o clase, los Santos de los Últimos Días, y en particular aquellos que ocupan importantes posiciones en el Reino de Dios, deben mantener un temperamento uniforme y equilibrado, tanto en su casa como fuera de ella. No deben permitir que las contrariedades y las circunstancias desagradables les afecten hasta el punto de irritarse y ser descorteses en el hogar y hablar palabras de amargura y rencor... creen en sus hogares un ambiente de tristeza y de pesar y provoquen el temor en vez del amor de sus familias. Nunca debemos permitir que el enojo nos inunde el pecho y jamás que pase por nuestros labios ninguna palabra nacida de sentimientos iracundos. “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el

furor” [Proverbios 15:1]”. “Cruel es la ira, impetuoso el furor;” pero “la cordura del hombre detiene su furor, y su honra es pasar por alto la ofensa [Proverbios 19:11]” (*DBY*, 203–204).

Al andar por el mundo puedo ver que, en su mayoría, los padres están muy ansiosos de gobernar y controlar a sus hijos. En base a mis observaciones, he visto que hay más padres que son incapaces de controlarse a sí mismos que los que son incapaces de controlar a sus hijos. Si una madre quiere controlar a uno de sus hijos, primero tiene que aprender a controlarse a sí misma y entonces quizás llegue a tener éxito en que ese hijo se someta perfectamente a la voluntad de su madre. Pero si no puede controlarse a sí misma, ¿cómo ha de esperar que su hijo, un niño pequeño aún en cuanto a entendimiento, sea más sabio, más prudente y mejor que una persona de mayor edad y madurez? (*DNSW*, 12 de julio, 1870, 2).

Los padres no debieran nunca obligar a sus hijos, sino guiarlos y darles conocimientos a medida que su mente se prepara para recibirlos. La reprensión puede ser a veces necesaria... pero los padres deben gobernar a sus hijos mediante la fe en vez del castigo y guiarles con bondad por el buen ejemplo hacia la verdad y la virtud [véase D. y C. 121:43] (*DBY*, 208).

No podemos castigar a un hijo por haber hecho, sin saberlo, algo contrario a nuestra voluntad; pero cuando se les enseña bien y saben lo que se requiere de ellos, si aún así se rebelan, por supuesto, esperan ser disciplinados y está bien que lo sean (*DNSW*, 8 de julio, 1873, 1).

Deseo aquí decir a los padres que toda palabra bondadosa y acto amoroso hacia los hijos apaciguará su naturaleza ineducada mucho más que la vara, o en otras palabras, el castigo corporal. Aunque se ha escrito que “La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre [Proverbios 29:15]”, y “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige [Proverbios 13:24]”, estas citas se refieren a... correcciones sabias y prudentes. Los hijos que viven a la luz de la bondad y el afecto paternos, cuando se les hace saber el disgusto de sus padres y reciben de éstos una bondadosa reprensión, son más cabalmente disciplinados que mediante cualquier castigo corporal que podría aplicárseles (*DNW*, 7 de diciembre, 1864, 2).

Yo podría señalar a muchos hombres en esta congregación cuyos hijos se han alejado de ellos por causa de que los castigaban con varas de madera. Donde exista la severidad no hay amor o sentimiento filial en el corazón de ambos; los hijos preferirían alejarse del padre en vez de estar con él (*DBY*, 203).

No es por medio del látigo o la vara que inculcaremos la obediencia en nuestros hijos, sino por la fe y la oración, y por el buen ejemplo que les demos (*DNW*, 9 de agosto, 1865, 3).

No creo que deba yo imponer por la fuerza mi autoridad como esposo o como padre, sino mediante la sabia inteligencia, demostrándoles que soy capaz de enseñarles... Si el Señor me ha puesto como el cabeza de familia, debo serlo con toda humildad y paciencia, no como un gobernante tiránico, sino como un compañero fiel, un padre indulgente y afectuoso, un amo considerado y sin pretensiones; se me debe honrar en tal responsabilidad merced a mi fiel dedicación y por ser totalmente capaz, gracias a la ayuda del Espíritu de Dios, de cumplir mis funciones de modo que contribuya a la salvación de todos aquellos que han sido confiados a mi cargo (*DNW*, 23 de julio, 1862, 2).

A veces quizás nuestros hijos no dispongan de un buen espíritu; pero si el padre o la madre continúa poseyendo el buen Espíritu, el mal espíritu de los hijos habrá de durar muy poco... Gobiernen con rectitud y en el temor y el amor de Dios, y sus hijos les seguirán (*DNSW*, 7 de abril, 1868, 3).

El aspecto bondadoso, las buenas acciones, las palabras bondadosas y un comportamiento amoroso y sano hacia los hijos los unirá a nosotros con lazos que no podrán romperse fácilmente, mientras que el abuso y la impiedad los alejará de nosotros y destruirá todo vínculo sagrado que debería unirlos a nosotros y al convenio sempiterno que nos abraza. Si mi familia... no me obedeciese en base a la bondad y a una vida digna ante los hombres y los cielos, entonces podremos despedirnos de toda influencia (*DNW*, 7 de diciembre, 1864, 2).

Vivamos de manera que el espíritu de nuestra religión se manifieste en nosotros; entonces tendremos paz, gozo, felicidad y contentamiento, lo cual produce padres agradables, madres agradables, hijos agradables y hogares, vecindarios, comunidades y ciudades agradables. Todo eso vale la pena y creo que los Santos de los Últimos Días deberían esforzarse por lograrlo (*DBY*, 204).

---

**Los padres deben conducir bondadosa y firmemente  
a sus hijos en un correcto vivir.**

Ustedes deben siempre preceder a sus hijos en sus decisiones y afectos. En lugar de seguirles desde atrás con un látigo, vayan siempre delante de ellos y entonces podrán decir, “Sígueme”, y no tendrán necesidad de la vara. Ellos les seguirán de buena gana y apreciarán sus palabras y sus modales porque ustedes podrán siempre consolarlos y complacer sus deseos y sus alegrías. Si se comportan un tanto impropriamente, deténgalos antes de que transcurra mucho tiempo... Cuando transgredan y sobrepasen ciertos límites, debemos detenerlos. Si ustedes están a la cabeza, se detendrán pues no pueden pasarles por encima; pero si se encuentran empujándolos, huirán de ustedes (*DNSW*, 8 de diciembre, 1868, 2-3).

Todo niño ama las sonrisas de su madre, pero odia sus entrecejos. Recomiendo a las madres que no permitan que sus hijos se entreguen a cosas malas, pero que al mismo tiempo los traten con ternura. Si un niño tiene que andar en una cierta dirección y no parece dispuesto a hacerlo, encamínenlo con ternura y díganle, pues bien, querido, tienes que andar cuando te lo indique. Los niños necesitan que se les dirija y enseñe lo que es correcto en una manera bondadosa y afectuosa (DBY, 209).

Nunca debemos permitirnos hacer nada que no querríamos que nuestros hijos hagan. Debemos darles el ejemplo que queremos que imiten. ¿Nos damos cuenta de esto? ¡Con mucha frecuencia vemos que algunos padres exigen la obediencia, el buen comportamiento, las palabras bondadosas, una apariencia agradable, una voz dulce y la atención de un hijo o hijos cuando ellos mismos están llenos de amargura y regaño! ¡Cuán contradictorio e irrazonable es esto! (DBY, 208).

---

### **Los hijos pueden estar sellados a sus padres con un lazo sempiterno.**

Tomen los padres y las madres que sean miembros de esta Iglesia y Reino una dirección correcta y traten con todas sus fuerzas de no hacer el mal sino el bien durante toda su vida; ya sea que tengan un hijo o cien hijos, si proceden con ellos como deben, uniéndolos al Señor mediante su fe y sus oraciones, no importa a dónde hayan de ir esos hijos, estarán sellados a sus padres con un lazo sempiterno y no habrá poder en la tierra ni en el infierno que podrá separarlos de ellos en la eternidad; volverán otra vez a la fuente que les dio vida (DBY, 208).

## **Sugerencias para el estudio**

---

### **Los padres son los guardianes de los hijos de Dios y tienen que adiestrarlos, educarlos y cuidarlos.**

- De acuerdo con el presidente Young, ¿por qué son los padres solamente guardianes de sus hijos? ¿Cómo podría esta perspectiva influir sobre ustedes en cuanto a la forma en que piensan criar a sus propios hijos?
- ¿Qué significa guiar a los hijos en “el camino de la vida”? ¿Cuáles son algunas cosas específicas que un padre o madre podría hacer para guiar a sus hijos?
- ¿Qué bendición recibirán los padres fieles, según el presidente Young? ¿Cómo habrán de lograrla?

---

**Los padres deben criar a sus hijos  
con amor y bondad.**

- ¿Qué deben hacer los padres para enseñar a sus hijos que los amen en vez de que les teman? ¿Por qué es esto importante?
- ¿Por qué algunos padres están “muy ansiosos de gobernar y controlar a sus hijos”? ¿Qué deben hacer los padres antes de poder gobernar correctamente a sus hijos? ¿Cómo han podido ustedes controlarse a sí mismos en momentos de enojo?
- ¿Qué diferencia hay entre disciplinar a un hijo desobediente y abusarse física y verbalmente de él? ¿Cuándo y en qué forma es apropiado disciplinar a un hijo?
- ¿Por qué la bondad es más eficaz que el castigo corporal para disciplinar a los niños?
- ¿Qué piensan ustedes que quiso decir el presidente Young al comentar que “los hijos que viven a la luz de la bondad y el afecto paternos, cuando... reciben de éstos una bondadosa reprensión, son más cabalmente disciplinados que mediante cualquier castigo corporal que podría aplicárseles”?
- ¿Qué clase de acciones unen más a los hijos con sus padres? ¿Qué acciones los alejarán de sus padres?

---

**Los padres deben conducir bondadosa y firmemente  
a sus hijos en un correcto vivir.**

- ¿Cuándo necesitan dirección los hijos? ¿Por qué es crítico que se les demarquen límites a los hijos?
- De acuerdo con el presidente Young, ¿cuál es la mejor manera de dirigir a los hijos? ¿Qué pueden hacer los padres para guiar a sus hijos en vez de obligarlos?

---

**Los hijos pueden estar sellados a los padres  
con un lazo sempiterno.**

- ¿Cómo podrían ustedes sellar a sus hijos a ustedes con un lazo sempiterno?



## El testimonio de Brigham Young en cuanto al profeta José Smith

*En uno de sus numerosos sermones acerca de la obra y misión de José, el presidente Brigham Young expresó el siguiente testimonio: “Siento como que quisiera exclamar ¡Aleluya! en todo momento al pensar que pude conocer a José Smith, el Profeta a quien el Señor levantó y ordenó, y a quien entregó las llaves y el poder para edificar el Reino de Dios sobre la tierra y sostenerlo” (DBY, 456). Durante toda su vida como líder de la Iglesia, el presidente Young expresó su amor y su admiración por el profeta José Smith: “Puedo en realidad decir que invariablemente vi en él todo lo que cualquier persona podría requerir de un verdadero Profeta, y que no podría haber habido un hombre mejor que él, a pesar de sus debilidades; mas, ¿qué hombre ha vivido jamás sobre esta tierra que no las tuviera?” (Brigham Young a David P. Smith, 1 de junio, 1853, BYP). La convicción que el presidente Young tuvo durante toda su vida en cuanto al Vidente y su obra quedó confirmada con su última expresión de reconocimiento y esperanza al decir en su lecho de muerte: “José, José, José” (LSBY, 362).*

### Las enseñanzas de Brigham Young

---

El profeta José Smith estableció los cimientos de la Iglesia de Jesucristo en esta dispensación.

**M**ucho antes de que se establecieran los cimientos de la tierra, en los consejos de la eternidad se decretó que él, José Smith, sería el hombre que, en la última dispensación de este mundo, habría de llevar a la gente la palabra de Dios y recibiría las llaves y el poder del Sacerdocio del Hijo de Dios. El Señor había estado observándolo, y observando a su padre, y al padre de su padre y a sus progenitores hasta Abraham, y aun desde Abraham hasta el diluvio, y desde el diluvio hasta Enoc, y desde Enoc hasta Adán. El Señor ha observado esa familia y esa sangre mientras ha circulado



desde su fuente original hasta ese hombre. Éste fue preordenado en la eternidad para que presidiera esta última dispensación (*DBY*, 108).

[El Señor] llamó a Su siervo José Smith, hijo, cuando éste era apenas un muchacho, para que estableciera los cimientos de Su Reino por última vez. ¿Por qué llamó a José Smith para hacerlo? Porque éste estaba dispuesto a llevarlo a cabo. ¿Era José Smith la única persona en la tierra que podría haber realizado esta obra? No hay duda que había muchos otros que, bajo la dirección del Señor, podrían haberla cumplido; pero el Señor escogió a quien prefería, y eso es suficiente (*DBY*, 460).

Frecuentemente se les reprocha a los élderes, cuando van al extranjero a predicar, que José Smith, el fundador de su Iglesia y religión, no fue sino un pobre muchacho analfabeto. Tal solía ser una de las mayores argumentaciones que podrían haberse presentado por los sabios y eruditos de este mundo contra la doctrina de la salvación, pero no tiene sentido alguno. El Señor, dicen ellos, tendría que haberse revelado a uno de los sacerdotes educados o de los hombres talentosos de la época, quienes podrían haber hecho algo bueno y provechoso por el Evangelio merced a su influencia y su erudición, y no a un joven pobre, ignorante y analfabeto. No muchos sabios, no muchos poderosos, no muchos nobles, según el criterio de los hombres, son llamados; pero Dios ha escogido las cosas más simples del mundo para confundir a los sabios, las cosas débiles del mundo para confundir las cosas fuertes; y lo vil del mundo, las cosas que el mundo desprecia, ha escogido Dios en Su sabiduría; sí, lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en Su presencia [véase 1 Corintios 1:26–29] (*DBY*, 321–322).

En aquellos días [antes de unirme a la Iglesia], me parecía que si pudiese ver el rostro de un Profeta tal como los que en otras épocas vivieron sobre la tierra, un hombre que haya recibido revelaciones, a quien los cielos le hubiesen sido abiertos, que conociera a Dios y Su naturaleza, habría recorrido de rodillas y con mis manos toda la tierra; pensaba que no había dificultad que no estuviera yo dispuesto a experimentar si solo pudiera ver a una persona que supiese quién es Dios y dónde está, cuál es Su naturaleza y lo que es la eternidad (*DNW*, 8 de octubre, 1856, 3).

¿Cuál es la naturaleza y la belleza de la misión de José...? Cuando por primera vez lo escuché predicar, unió al cielo con la tierra (*DBY*, 458).

José Smith colocó los cimientos del Reino de Dios en los últimos días; otros construirán su estructura (*DBY*, 458).

Hasta que conocí a José Smith, nunca había encontrado a nadie que pudiera decirme algo acerca de la naturaleza, la personalidad y la morada de Dios, ni cualquier cosa que me satisficiera en cuanto a ángeles o la relación del hombre con su Creador. Y sin embargo traté con gran diligencia de descubrir estas cosas (*DBY*, 458).



Como lo ilustra esta pintura, después de su muerte el profeta José Smith se le apareció al presidente Brigham Young en una visión.

Él tomó el cielo, en cierto sentido, y nos lo trajo a la tierra; y tomó la tierra, la enaltecí y, con claridad y sencillez, mostró las cosas de Dios; y ésa es la belleza de su misión. Yo tuve un testimonio, mucho antes de eso, de que él era un Profeta de Dios, y fue para mí un consuelo. ¿No tuvo José para ustedes el mismo efecto en su entendimiento? ¿No tomaba él acaso las Escrituras y las presentaba con gran claridad y sencillez para que todos pudieran entenderlas? Todos dicen, “Sí, es admirable; une a los cielos con la tierra”, y en cuanto al tiempo, no es sino para enseñarnos a vivir en la eternidad (*DBY*, 458–459).

Rindo honor y reverencia al nombre de José Smith. Me agrada escucharlo; amo su nombre. Amo su doctrina (*DBY*, 458).

Todo lo que he recibido del Señor, ha sido por medio de José Smith; él fue el instrumento empleado. Si dejo de reconocerlo, tendré que abandonar estos principios; éstos no habían sido revelados, declarados o explicados por ningún otro hombre desde la época de los Apóstoles. Si rechazo el Libro de Mormón, tendré que negar que José es un Profeta; y si abandono la doctrina y dejo de predicar el recogimiento de Israel y el establecimiento de Sión, tendré que rechazar la Biblia; y, en consecuencia, más bien haría en volverme a casa si tuviese que predicar sin estas tres cosas (*DBY*, 458).

No existe persona alguna que, habiendo tenido el privilegio de escuchar a un Santo de los Últimos Días en cuanto al camino de la vida y la salvación tal como se ha escrito en el Nuevo Testamento, en el Libro de Mormón y en el libro de Doctrina y Convenios, que pueda declarar que Su Evangelio es verdadero y al mismo tiempo decir que José Smith no fue un Profeta de Dios. Éste es un fuerte testimonio, y es verdadero. Nadie puede decir que este libro [poniendo su mano sobre la Biblia] es verdadero, es la palabra de Dios, es el camino, el cartel indicador en el sendero y el mapa por el que podemos saber cuál es la voluntad de Dios, y al mismo tiempo decir que el Libro de Mormón no es verdadero, si esa persona ha tenido el privilegio de leerlo, o escuchar su lectura, y aprender su doctrina. No hay una sola persona sobre la faz de la tierra que haya tenido el privilegio de conocer el Evangelio de Jesucristo por medio de estos dos libros y que pueda decir entonces que uno es verdadero y el otro es falso. Ningún Santo de los Últimos Días, hombre o mujer, puede declarar que el Libro de Mormón es verdadero y al mismo tiempo decir que la Biblia no es verdadera. Si uno es verdadero, ambos lo son; si uno es falso, ambos son falsos. Si Jesús vive y es el Salvador del mundo, José Smith es un Profeta de Dios y vive en el seno de su padre Abraham. Aunque han matado su cuerpo, aún vive y contempla el rostro de su Padre Celestial; y ha sido purificado como los mismos ángeles que rodean el trono de Dios; y ningún hombre en la tierra puede decir que Jesús vive y negar al mismo tiempo mi afirmación en cuanto al profeta José. Éste es mi testimonio, y es firme (*DBY*, 459).

---

**El Señor, mediante revelación, enseñó “una verdad sobre otra”  
a Su siervo José Smith.**

Desde el día en que José obtuvo las planchas, y aun antes de eso, el Señor lo dirigió. Lo dirigió día a día y hora tras hora (*DBY*, 461).

José continuó recibiendo una revelación sobre otra, una ordenanza tras otra, una verdad sobre otra verdad hasta obtener todo lo que es necesario para la salvación de la familia humana (*DBY*, 461).

Todos los habitantes de la tierra son llamados por Dios; son llamados a arrepentirse y ser bautizados para la remisión de sus pecados (*DBY*, 461).

Nosotros hemos pasado de una cosa a otra y podríamos decir de un grado de conocimiento a otro. Cuando José recibió por primera vez el conocimiento acerca de las planchas que se hallaban en el cerro Cumorah, no le fueron dadas las llaves del Sacerdocio Aarónico, sino sólo la información de que allí se encontraban las planchas y que el Señor las daría a luz... Recibió el conocimiento de que [los antiguos habitantes de las Américas] tuvieron el Evangelio y, desde ese momento en adelante, conti-

nuó paso a paso hasta que obtuvo las planchas y el Urim y Tumim, y recibió el poder para traducirlas. Esto no lo convirtió en un Apóstol; no le dio las llaves del Reino ni lo hizo élder en Israel. Él fue un Profeta, tenía el espíritu de profecía y había recibido todo esto antes de que el Señor lo ordenara. Y cuando el Señor, por revelación, le dijo que fuera a Pensilvania, así lo hizo y completó la traducción del Libro de Mormón; y cuando el Señor, en otra revelación, le dijo que regresara al estado de Nueva York y fuera a la casa del anciano papá Whitmer, quien vivía al otro lado de Waterloo, y permaneciera allí, así lo hizo y tuvo reuniones y congregó a unos pocos que creyeron en su testimonio [véase *HC*, 1:48–51]. Recibió el Sacerdocio Aarónico y luego las llaves del Sacerdocio de Melquisedec y organizó la Iglesia [véase *D. y C.* 13:20; 128:20]. Primeramente recibió el poder para bautizar y todavía no sabía si habría de recibir algo más hasta que el Señor se lo dijo. Fue entonces que recibió las llaves del Sacerdocio de Melquisedec y obtuvo el poder para confirmar después del bautismo, poder que antes no tenía. Habría estado precisamente en la misma situación de Juan el Bautista si el Señor no hubiera enviado a Sus otros mensajeros, Pedro, Santiago y Juan, para que ordenaran a José al Sacerdocio de Melquisedec... Y después recibimos otras ordenanzas (*DBY*, 461–462).

En aquel tiempo [en 1840] nos llegó la revelación de que podríamos bautizarnos por nuestros amigos muertos, pero al principio no se nos reveló que debíamos guardar un registro de todos los que eran bautizados; mas cuando recibió una revelación adicional a tal efecto, se comenzó dicho registro (*DBY*, 462–463).

---

### El profeta José Smith enseñó con claridad las verdades del Evangelio.

Todo lo que José Smith hizo fue predicar la verdad, el Evangelio tal como el Señor se lo reveló, y decir a la gente cómo ser salvos, y quienes eran sinceros de corazón corrieron y se congregaron a su alrededor y lo amaron como amaban su vida misma. Él no podía hacer otra cosa más que predicar los verdaderos principios, los que habrían de reunir a los miembros de la Iglesia en los últimos días, es decir, a los de corazón sincero. Todos los que creen y obedecen el Evangelio de Jesucristo son sus testigos en cuanto a la verdad de estas declaraciones (*DBY*, 463).

La excelencia del carácter glorioso del hermano José Smith consiste en que él podía simplificar las cosas celestiales para que las entendiera la persona más simple. Cuando predicaba a la gente y le revelaba las cosas de Dios, la voluntad de Dios, el plan de salvación, los propósitos de Jehová, nuestra relación con Él y con todos los seres celestiales, reducía sus

enseñanzas al nivel de la capacidad de todo hombre, mujer y niño, y las presentaba tan claramente como un sendero bien demarcado. Eso tendría que haber convencido en cuanto a su autoridad y poder divinos a toda persona que lo escuchó hablar, porque ningún otro hombre era tan capaz para enseñar como él enseñaba, y ninguna persona puede revelar las cosas de Dios sino por medio de las revelaciones de Jesucristo (*DBY*, 463).

No podía haber ningún otro hombre que enseñara sobre el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de pecados con la autoridad para administrar las ordenanzas pertinentes, hasta que Dios comisionó a José Smith y lo envió a la gente con Sus mandamientos. Antes de esa época, yo había investigado todo lo relacionado con las iglesias; busqué por todos lados para ver si existía en la tierra tal cosa como una religión pura; traté de encontrar a un hombre que pudiera decirme algo acerca de Dios, de los cielos, de ángeles y de la vida eterna. Yo creía ya en Dios el Padre y en Jesucristo, pero no podía creer que existiera la Iglesia de Cristo en la tierra (*DBY*, 463).

Yo podría haber continuado estudiando la Biblia y todos los libros que se han escrito, pero sin la revelación de Dios habría sido como metal que resuena o címbalo que retiñe, sin tener un conocimiento de Dios, de la religión verdadera, de la redención de los vivos o de los muertos; podría haber vivido y muerto en la ignorancia; y tal era la condición de todos los habitantes de la tierra (*DBY*, 463).

Varios caballeros que visitaban a José Smith y a su gente le preguntaron muchas veces, “¿Cómo es que puede controlar tan fácilmente a su gente? Pareciera ser que ninguno hace nada sin que usted se lo diga; ¿por qué los puede gobernar tan fácilmente?” Su respuesta era: “Yo no los gobierno en absoluto. El Señor ha revelado ciertos principios desde los cielos por medio de los cuales debemos vivir en estos últimos días. El tiempo está cerca cuando el Señor habrá de congregar a Su pueblo de entre los inicuos y acortará Su obra en justicia; y yo he enseñado a este pueblo los principios que Él ha revelado, y todos están tratando de vivir de acuerdo con tales y se gobiernan a sí mismos”.

Caballeros, he aquí el gran secreto de cómo controlar a este pueblo. Pareciera que yo los controlo, pero no es así. Apenas puedo controlarme a mí mismo, conservarme con rectitud y enseñar a la gente los principios por medio de los cuales deben vivir (*DBY*, 470).

Recuerdo muchas veces en que el hermano José, al considerar cuántos entraban en el Reino de Dios y lo abandonaban después, solía decir: “Hermanos, yo no he apostatado todavía, ni tengo deseos de hacerlo”. Muchos de ustedes podrán, sin duda, recordar sus palabras. José tenía que orar siempre, ejercer su fe, vivir su religión y magnificar su llamamiento

para poder obtener las manifestaciones del Señor y mantenerse firme en la fe (DBY, 469).

Ahora bien, por malos como yo y mis hermanos seamos y por alejados que estemos de la victoria y de los privilegios que deberíamos disfrutar, si José Smith, hijo, el Profeta, pudiera haber visto a la gente de sus días tan dispuesta a obedecer su voz como en la actualidad obedece a su Presidente, habría sido un hombre feliz. Él vivió, trabajó, luchó y obró; su valor equivalía al valor de un ángel y su voluntad era como la voluntad del Omnipotente; y trabajó hasta el día en que lo asesinaron (DBY, 464).

---

### El profeta José Smith selló su testimonio con su propia sangre.

Muchos Profetas han sellado su testimonio con su propia sangre a fin de que su testamento pudiera continuar con gran fuerza... Tal como en los días de la antigüedad, así es en nuestros días. Cuando José Smith selló su testimonio con su propia sangre, su testamento estaba ya en plena vigencia para todo el mundo; ¡ay de aquellos que luchan contra el mismo! (DBY, 467).

Cuando [José Smith] fue a Carthage, dijo: “Voy a la muerte; voy como cordero al matadero; voy a mi destino” (DBY, 467).

¿Quién liberó a José Smith de las manos de sus enemigos [hasta] el día de su muerte? Fue Dios; aunque estuvo al borde de la muerte una y otra vez, desde el punto de vista humano no podía ya ser liberado y no hubo probabilidad de que pudiera ser salvo. Cuando estuvo encarcelado en Misuri y nadie pensaba que podría escapar de las manos de sus enemigos, yo tenía la fe de Abraham y dije a los hermanos: “Como que vive Dios, él se librará de sus manos”. Aunque ya había profetizado que no viviría hasta sus cuarenta años de edad, aun todos teníamos la esperanza de que fuera una profecía falsa y de que pudiéramos tenerle entre nosotros para siempre; pensábamos que nuestra fe lo llevaría a una edad mayor, pero estábamos equivocados; él cayó al fin como mártir de su religión. Yo dije: “Está bien; ahora el testimonio está en plena vigencia; él lo ha sellado con su sangre” (DBY, 469–470).

Su oficio no ha terminado; él sólo ha ido a trabajar en otro departamento de operaciones del Omnipotente. Él es todavía un Apóstol, incluso un Profeta, y está llevando a cabo la obra de un Apóstol y Profeta; ha dado un paso más allá y obtenido una victoria que ustedes y yo no hemos obtenido (DBY, 468).

Yo sé que [José Smith] fue llamado por Dios, y lo sé por las revelaciones que Jesucristo me ha dado y por el testimonio del Espíritu Santo. Si no

hubiese aprendido esta verdad, nunca habría llegado a ser lo que se llama un “Mormón” ni estaría hoy aquí (*DNW*, 22 de octubre, 1862, 2).

## Sugerencias para el estudio

---

**El profeta José Smith estableció los cimientos de la Iglesia de Jesucristo en esta dispensación.**

- ¿Qué función cumplieron los antepasados de José Smith al prepararlo para que fuera el primer Profeta de esta dispensación? ¿De qué manera ha influido en la vida de ustedes la fe de sus propios antepasados? ¿Qué podrían hacer ustedes para ejercer una influencia justa sobre sus descendientes?
- ¿Qué ventajas surgieron a raíz de que el Señor llamara a un simple muchacho para que estableciera los cimientos de Su reino en estos últimos días? ¿En qué forma les ayuda esto a ver que la mano del Señor influye en su vida personal?
- El presidente Young declaró que el profeta José Smith estableció los cimientos de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días y que otros habrían de construir su estructura. ¿Cuál es ese cimiento? (Véase también D. y C. 5:9–10; 135:3.) ¿Qué es la estructura? ¿Qué evidencia hay de que se está construyendo la estructura de la Iglesia? ¿Cómo podemos nosotros contribuir a esta obra?
- ¿Qué sugirió el presidente Young en cuanto a la “naturaleza y belleza de la misión de José”? ¿Cómo podríamos emplear el método de enseñanza del profeta José Smith para enseñar a nuestros hijos y a otras personas?
- ¿Cómo es que el profeta José Smith nos enseñó “a vivir en la eternidad”? ¿Cómo podríamos aplicar estas enseñanzas en nuestra vida mortal?

---

**El Señor, mediante revelación, enseñó “una verdad sobre otra” a Su siervo José Smith.**

- ¿Por qué creen ustedes que el Señor revela Sus verdades mediante “una revelación sobre otra”, en vez de todas a la vez? (Véase también D. y C. 93:11–14.) ¿Cómo se demostró esto en la vida de José Smith? ¿Cómo se demuestra esto actualmente en la vida de ustedes?

---

**El profeta José Smith enseñó con claridad  
las verdades del Evangelio.**

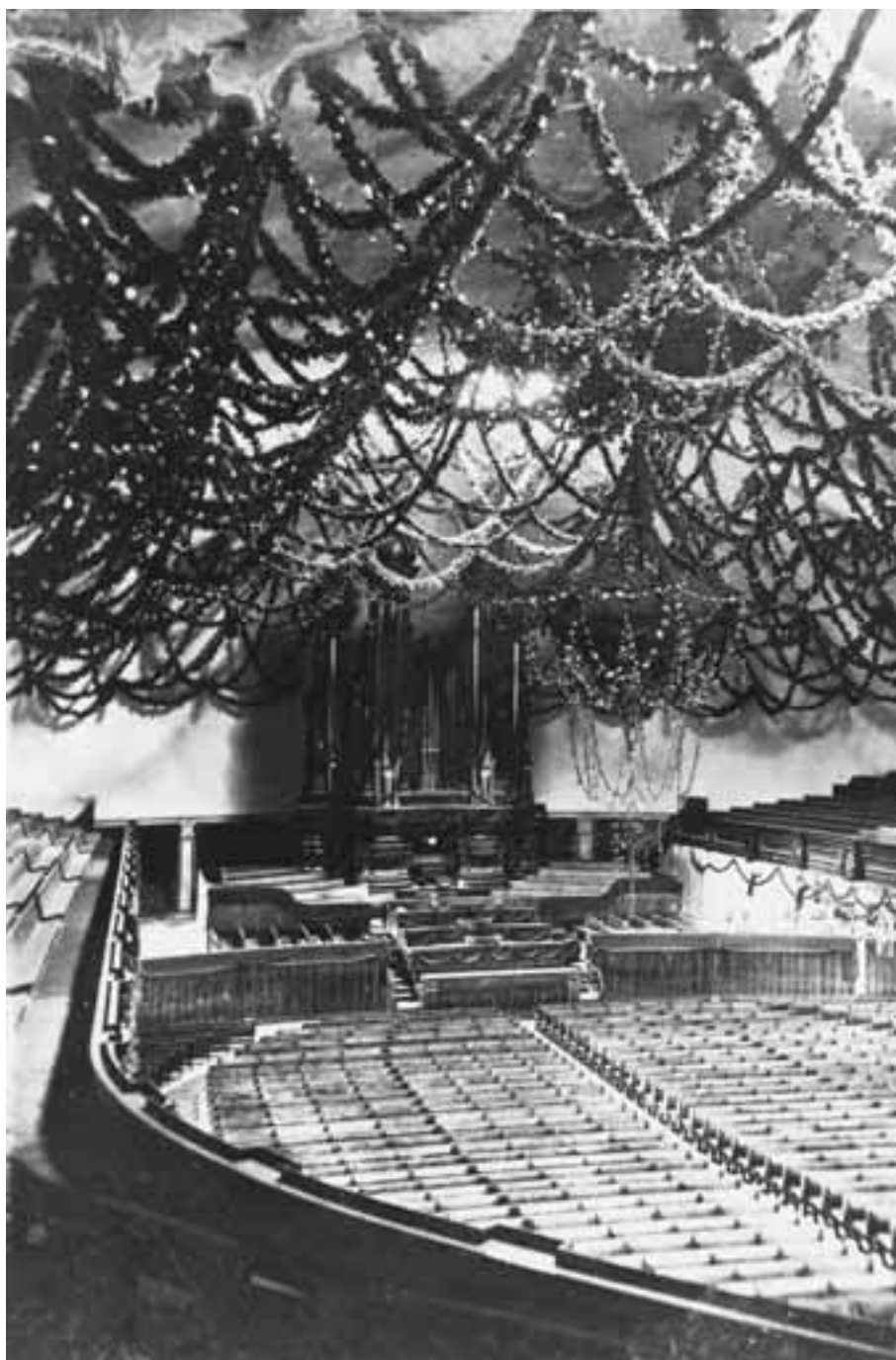
- ¿Por qué era el profeta José Smith un maestro tan querido e influyente? ¿Cuál era su “gran secreto” para gobernar al pueblo del Señor? ¿Cómo podríamos aplicar este principio en cuanto a nuestras responsabilidades en el hogar, el trabajo y la Iglesia?
- ¿Cómo lograba el profeta José “obtener las manifestaciones del Señor y mantenerse firme en la fe”? ¿Cómo podríamos saber cuál es la voluntad del Señor con respecto a nosotros mismos? ¿Por qué debemos continuar siendo fieles para poder conservar nuestros testimonios del Evangelio?

---

**El profeta José Smith selló su testimonio  
con su propia sangre.**

- ¿Por qué fue necesario que José y Hyrum Smith sellaran sus testimonios con su propia sangre? (Véase también D. y C. 135; 136:39.)
- El presidente Young declaró: “Yo sé que [José Smith] fue llamado por Dios, y lo sé por las revelaciones que Jesucristo me ha dado”. ¿Qué piensan ustedes de José Smith? ¿Cómo podrían compartir apropiadamente sus sentimientos con sus familias, sus amigos y sus compañeros? Consideren la idea de hacer alguna clase de registro para sus descendientes acerca de lo que sienten acerca del Profeta.





El Tabernáculo de Salt Lake cuando se preparó para el funeral del presidente Brigham Young.



## Un llamamiento a la unidad, un testimonio y una bendición

*En su juventud, Brigham Young había buscado una religión que pudiera satisfacer sus anhelos espirituales pero no lograba encontrarla. Después de haberse dado el Libro de Mormón en 1830 y de estudiar el Evangelio restaurado durante casi dos años, reconoció haber encontrado la verdad. Fue bautizado en la Iglesia y desde ese momento en adelante mantuvo un firme testimonio del Evangelio, el cual, decía, “abarca toda verdad en los cielos y en la tierra... Doquiera que estos principios se encuentren entre todas las creaciones de Dios, el Evangelio de Jesucristo y Su orden y sacerdocio los abarcan” (DNSW, 5 de mayo, 1866, 2). Su firme testimonio y su total devoción a la Iglesia inspiraron en los primeros miembros la determinación de cumplir con el cometido de establecer sus hogares en el desierto y obedecer en unión el mandamiento del Señor de edificar Su Iglesia y predicar Su Evangelio en todo el mundo. El presidente Young proclamó: “Con la ayuda de Dios, de ángeles y de hombres buenos, nunca dejaré de luchar, paso a paso, hasta alcanzar el objetivo y poseer el Reino. Tales son mis sentimientos y mi fe, y habremos de lograrlo; profetizo, en el nombre del Señor Jesucristo, que tendremos el Reino de Dios en toda la tierra” (DBY, 453). El testimonio del presidente Brigham Young continúa inspirándonos hoy a medida que trabajamos en unión para edificar el Reino de Dios.*

### Las enseñanzas de Brigham Young

Los verdaderos discípulos de Jesucristo se esfuerzan por permanecer unidos, son uno en corazón y voluntad.

**H**emos venido aquí para edificar a Sión. ¿Y cómo hemos de hacerlo? Se los he dicho muchísimas veces. Hay una cosa que diré al respecto: tenemos que estar unidos en nuestros esfuerzos. Tenemos que trabajar con unión en la fe cual si fuera el corazón de un solo hombre; y todo lo que hagamos debe hacerse en el nombre del Señor, y seremos bendecidos y progresaremos en todo lo que hagamos (DBY, 284).

La fe en el Evangelio de Jesucristo ha sido diseñada para unir a la gente y lograr que reintegre la unión y la fe de aquellos que obedecieron el Evangelio en la antigüedad y, finalmente, llevarles otra vez a la gloria (*DBY*, 283).

Ruego, hermanos míos, que los obispos, los élderes, los Setenta, los Apóstoles, sí, todo hombre, mujer y niño que haya aceptado el nombre de Cristo, sean uno en corazón y en voluntad, porque si no llegamos a ser uno en corazón y voluntad, en verdad moriremos por el camino [véase Moisés 7:18] (*DBY*, 281).

La perfecta unión salvará a la gente, porque los seres inteligentes no podrán llegar a ser perfectamente unidos a menos que se comporten en base a los principios de la vida eterna. Los inicuos podrán estar parcialmente unidos en hacer el mal; pero, en cuanto a la verdadera naturaleza de las cosas, tal unión será de corta duración. El principio mismo que parcialmente los une sembrará entre ellos la contención y la discordia (*DBY*, 282).

La religión de los cielos unifica el corazón de las personas y las hace una sola. Podríamos congregar a la gente y no importa cuánto difieran con respecto a normas políticas, el Evangelio de Jesucristo hará de todos uno, aun cuando entre ellos encontremos miembros de cada partido político del país (*DBY*, 285).

En nuestra sociedad no tenemos un círculo de aristocracia. Ya sea que un hermano lleve en la cabeza un simple gorro de piel de comadreja o un fino sombrero de piel de nutria, no hay diferencia entre nosotros. Si un hombre es un siervo fiel de Dios, no desaprobamos que asista a las reuniones aunque sólo lleve en la cabeza una piel de bisonte. Participamos con él de la Santa Cena, lo saludamos en la calle como a un hermano y amigo, conversamos con él, nos reunimos con él en acontecimientos sociales y lo tratamos de igual a igual (*DBY*, 283–284).

El Salvador siempre procuró enseñar a Sus discípulos que entre los seres celestiales reina una perfecta unión, que el Padre y el Hijo y Su Ministro, el Espíritu Santo, son uno en la administración de los cielos y de la gente sobre la tierra... Si las huestes del cielo no vivieran en unión, serían totalmente ineptas para morar... con el Padre y Gobernador del universo (*DBY*, 282).

Jesús... oraba pidiendo a Su Padre que hiciera que Sus discípulos fueran todos uno, como Él y Su Padre eran uno. Él sabía que si no eran uno, no podrían ser salvos en el reino celestial de Dios. Las personas que no vean como Él vio mientras vivió en la carne, que no oigan como Él oyó, que no entiendan como Él entendió y que no lleguen a ser como Él fue, de acuerdo con sus diversas funciones y llamamientos, no podrán jamás morar con Él y con Su Padre [véase Juan 17:20–21; 3 Nefi 19:23] (*DBY*, 281).

¿Cómo es posible que los Santos de los Últimos Días sientan y entiendan de igual manera, que sean uno en corazón y voluntad, no importa dónde se encuentren cuando reciben el Evangelio, ya sea en el norte, en el sur, en el este o en el oeste, aun en los confines de la tierra? Porque reciben lo que prometió el Salvador cuando estaba por salir de la tierra, es decir, el Consolador, la sagrada función de lo alto que reconoce un Dios, una fe, un bautismo [véase Efesios 4:5], cuya voluntad es la voluntad de Dios el Padre, en quien descansa la unión de la fe y la acción, y en quien no puede haber división ni confusión; una vez que han recibido esta luz adicional, no importa si se han conocido o no entre sí, pasan inmediatamente a ser hermanos y hermanas al ser adoptados en la familia de Cristo por medio del convenio sempiterno, y todos pueden exclamar, en el hermoso lenguaje de Rut, ¡"Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios"! [Rut 1:16] (*DBY*, 282–283).

Si somos uno, tenemos que demostrar a los cielos, a Dios nuestro Padre, a Jesucristo nuestro Hermano Mayor, a los ángeles, a los hombres buenos de la tierra y a toda la humanidad que somos discípulos del Señor Jesucristo. Si no somos uno, no somos, en el verdadero sentido de la palabra, discípulos del Señor Jesucristo [véase D. y C. 38:27] (*DBY*, 281).

---

### El presidente Young dio continuamente su testimonio del Evangelio de Jesucristo.

El Evangelio de salvación ha sido expresamente diseñado para convertir en santos a los pecadores, vencer el mal por medio del bien, hacer de los hombres inicuos y malos, hombres santos y buenos, y de los buenos, mejores hombres. En cualquier aspecto que seamos perversos o tengamos pasiones malignas, el Evangelio habrá de ayudarnos a vencer el mal. Nos proporciona la influencia, el poder, el conocimiento, la sabiduría y el entendimiento para superar nuestras debilidades y purificarnos ante el Señor nuestro Dios (*DBY*, 448–449).

Nuestra religión nos enseña la verdad, la virtud, la santidad y la fe en Dios y en Su Hijo Jesucristo. Nos revela misterios, nos explica las cosas del pasado y del presente, y nos revela con claridad lo que vendrá. Es la base de todo mecanismo; es el Espíritu que confiere inteligencia a todo ser viviente sobre la tierra. Toda verdadera filosofía emana de esa fuente de la cual obtenemos sabiduría, conocimiento, verdad y poder. ¿Qué nos enseña? Nos enseña a amar a Dios y a nuestros semejantes; a ser compasivos, misericordiosos, longánimes y pacientes con los desobedientes y con los ignorantes. Nuestra religión posee una gloria que ninguna otra religión que haya sido estable-

cida en la tierra, privada del verdadero sacerdocio, jamás ha poseído. Es la fuente de toda inteligencia; existe para traer los cielos a la tierra y exaltar la tierra hacia los cielos, y preparar a toda inteligencia que Dios ha puesto en el corazón de los hijos de los hombres para que se asocie con la inteligencia que habita en la eternidad y enaltecer la voluntad por sobre los insignificantes y triviales objetos del tiempo que sólo tienden a arrastrarnos hacia la destrucción. Libera del error y la ignorancia la mente del hombre, le confiere esa inteligencia que emana del Cielo y lo habilita para que comprenda todas las cosas (*DNW*, 1 de junio, 1859, 1).

Nuestra creencia traerá paz a todos los hombres y buena voluntad a todos los habitantes de la tierra. Impulsa a todos aquellos que sinceramente responden a sus preceptos a cultivar la rectitud y la paz; a vivir en paz con sus familias; a alabar, noche y día, al Señor; a orar con sus familias; y les llenará tanto del espíritu de paz que nunca ya condenarán o castigarán a nadie, a menos que lo merezca. Se levantarán en la mañana con un espíritu tan apacible y sereno como el mismo sol que se levanta para dar luz y vida al mundo; y tan calmos y apacibles como una brisa de noche veraniega. Sin enojo, sin ira, sin malicia, contención o conflicto (*DBY*, 449–450).

Cuando la gente acepta este Evangelio, ¿qué sacrifica? Pues, la muerte a cambio de la vida eterna. Esto es lo que intercambian: las tinieblas por la luz, el error por la verdad, la duda y la incredulidad por el conocimiento y la certidumbre de las cosas de Dios (*DBY*, 450).

Los santos de todas las épocas han sido protegidos, sostenidos y defendidos por un Poder Omnipotente en sus padecimientos, y han sido siempre preservados por el poder de la religión de Jesucristo (*DBY*, 450).

Nuestra religión ha sido un continuo deleite para mí. Me impulsa a exclamar, ¡Gloria! ¡Aleluya! ¡Alabado sea Dios!, en vez de causarme pesar y dolor. Denme el conocimiento, el poder y las bendiciones que soy capaz de recibir y no me importará cuándo surgió el Diablo ni cosa alguna sobre él; yo anhelo obtener la sabiduría, el conocimiento y el poder de Dios. Denme la religión que me eleve en la balanza de la inteligencia, que me conceda el poder para perdurar, a fin de que, cuando obtenga la condición de paz y descanso preparada para los justos, pueda yo disfrutar eternamente mi asociación con los santificados (*DBY*, 451).

Me siento feliz. El “mormonismo” ha hecho de mí lo que soy, y la gracia, el poder y la sabiduría de Dios hará de mí todo lo que habré de llegar a ser, ya sea aquí o en la eternidad (*DBY*, 451).

El Señor me ha bendecido; me ha bendecido siempre; desde el momento en que comencé a establecer a Sión, he sido enormemente bendecido. Yo podría relatar situaciones de un carácter tan extraordinario

en cuanto a las providencias que Dios me ha concedido, que mis hermanos y hermanas bien podrían decir en su corazón, “Apenas puedo creerlo”. Pero mi corazón se ha determinado a hacer la voluntad de Dios, a edificar Su Reino sobre la tierra, a establecer Sión y sus leyes, y a salvar a la gente... Yo no amo, sirvo o temo al Señor por el simple hecho de librarme de toda maldición ni para obtener algún valioso regalo o bendiciones en la eternidad, sino solamente porque los principios que Dios ha revelado para la salvación de los habitantes de la tierra son puros, sagrados y exaltadores en su naturaleza. En ellos hay honor y eterno progreso, nos guían de luz en luz, de fortaleza en fortaleza, de gloria en gloria, de conocimiento en conocimiento, y de poder en poder (*DBY*, 452).

Estoy tan agradecido... de tener el privilegio de vincularme con los miembros de la Iglesia, de ser un ciudadano del Reino de Dios y de tener amigos en la Iglesia del Dios Viviente (*DBY*, 452).

El “mormonismo” ha hecho por mí todo lo que jamás se ha hecho por mí sobre la tierra; me ha hecho feliz; ...me ha llenado de buenos sentimientos, de gozo y alegría. Porque, antes de obtener el espíritu del Evangelio, solía preocuparme con las quejas que oía de otras personas y había momentos en que me sentía deprimido, abatido y triste; todo me parecía, a veces, deprimente (*DBY*, 452).

Pero desde que acepté el Evangelio, nada, ni por un solo instante, que yo recuerde, me ha parecido tener un aspecto agobiador (*DBY*, 453).

Cuando me he visto rodeado por el populacho, amenazado por todos lados de muerte y destrucción, no creo sino haberme sentido gozoso y con buen espíritu como ahora me siento. Las perspectivas podrían haber sido inciertas y muy graves, pero con el Evangelio nunca he pasado momento alguno en el que no haya tenido la convicción de que el resultado sería provechoso para la causa de la verdad de los amantes de la justicia, y siempre he podido reconocer con regocijo la mano del Señor en todas las cosas (*DBY*, 453).

Con la ayuda de Dios, de ángeles y de hombres buenos, nunca dejaré de luchar, paso a paso, hasta alcanzar el objetivo y poseer el Reino. Tales son mis sentimientos y mi fe, y habremos de lograrlo; profetizo, en el nombre del Señor Jesucristo, que tendremos el Reino de Dios en toda la tierra, y poseeremos la tierra (*DBY*, 453).

---

### **El presidente Young prometió bendiciones a los miembros fieles de la Iglesia.**

Hermanos y hermanas, siendo que me corresponde el derecho y el privilegio por medio del sacerdocio, les bendigo en el nombre del Señor y

les digo, benditos sean. Éstos son mis sentimientos para con los Santos de los Últimos Días, y lo serían para toda la familia humana si hubieran de aceptar mis bendiciones (*DBY*, 456).

Dios bendiga a toda persona buena. Dios bendiga las obras de la naturaleza, Dios bendiga Su propia obra y derrote a los inicuos y a los impíos y todo aquel que procure destruir a sus semejantes, a fin de que no haya más guerras ni contenciones sobre la tierra. Oh, Señor, releva a éstos de sus funciones y coloca a hombres buenos a la cabeza de las naciones, a fin de que no adiestren más para la guerra sino que, como seres racionales y civilizados, mantengan la paz en la tierra y fomenten el bien entre unos y otros [véase Isaías 2:4] (*DBY*, 456).

Siento el deseo de bendecirles constantemente; mi vida está aquí; mi interés, mi gloria, mi orgullo, mi consuelo, todo lo que poseo está aquí, y todo lo que espero tener está contenido por la eternidad en esta Iglesia (*DBY*, 456).

Si yo tuviera el poder, por cierto que bendeciría a la gente con todo lo que deseara en su corazón, siempre que no cometiera pecados... Y si estuviera en mi poder hacerlo, bendeciría a todos los habitantes de la tierra con todo aquello con que podrían glorificar a Dios y purificar su propio corazón (*DBY*, 457).

Si el Señor tuviera en la tierra un pueblo en el cual pudiera confiar, no habría bendición en las eternidades de Dios, que podrían disfrutar en la carne, que Él no derramaría sobre ellos. La lengua no puede expresar las bendiciones que el Señor tiene reservadas para el pueblo que se muestre digno ante Él [véase 1 Corintios 2:9–14] (*DBY*, 455).

En vez de ser cada vez más constreñidos, los justos continuarán teniendo más y mayor libertad a medida que seamos más y más fieles y obtengamos mayores poderes ante los cielos y un poder mayor de Dios sobre nosotros. Procuremos con diligencia acercarnos al Señor hasta obtener la fe de Jesús en toda su plenitud, porque todo aquel que la posee es verdaderamente libre (*DBY*, 455).

Quisiera que la gente pudiese reconocer que anda, vive y permanece en la presencia del Todopoderoso. Los fieles tendrán ojos para ver como son vistos, y ustedes podrán ver que se encuentran en medio de la eternidad y en la presencia de seres santificados, y antes de mucho tiempo podrán disfrutar de su vinculación y presencia. Ustedes son enormemente bendecidos (*DBY*, 454–455).

Hagan lo mejor que puedan en todo, y nunca se permitan cometer acto alguno sin que el Espíritu de Dios que poseen lo justifique [véase Moisés



6:60]. Y si viven cada día de la vida de acuerdo con el mejor conocimiento y entendimiento que posean, glorificando a Dios, nuestro Padre Celestial, tanto como el conocimiento se los permita, les prometo la vida eterna en el Reino de Dios (DBY, 455).

¡Dios los bendiga! ¡La paz sea con ustedes! Sean fervorosos en espíritu, humildes, mansos y devotos, cuidense, esfuércense por salvarse y por salvar a todos aquellos sobre los cuales ustedes tienen alguna influencia, lo cual es mi continua oración por ustedes, en el nombre de Jesús. Amén (DBY, 456).

## Sugerencias para el estudio

---

### Los verdaderos discípulos de Jesucristo se esfuerzan por permanecer unidos, son uno en corazón y voluntad.

- ¿Qué significa para los discípulos de Cristo “ser perfectamente unidos” o “ser uno en corazón y voluntad”? (Véase también Juan 17:20-21.)
- ¿Por qué es esencial que los miembros de la Iglesia sean unidos si hemos de edificar el Reino de Dios? ¿Por qué ninguno de nosotros podrá ser salvo en el reino celestial si no somos unidos entre nosotros?
- ¿Cómo hace posible el evangelio que los miembros de la Iglesia sean unidos en la obra del Señor a pesar de sus diferencias sociales, económicas, políticas y culturales?
- ¿Cómo podríamos llegar a ser verdaderamente “uno en corazón y voluntad” entre los miembros de la Iglesia y con nuestro Salvador, Jesucristo?

---

### El presidente Young dio continuamente su testimonio del Evangelio de Jesucristo.

- ¿Cuáles fueron las influencias del Evangelio que describió el presidente Young? ¿Qué efecto han producido estas influencias en la vida personal de ustedes y de aquellos que les rodean?
- ¿En qué forma nos ayuda el Evangelio a “traer los cielos a la tierra y exaltar la tierra hacia los cielos”?
- El presidente Young se refirió a su religión como “un continuo deleite”. ¿Cómo podríamos deleitarnos en el Evangelio? ¿Qué enseñanzas del presidente Young en este curso de estudio les han ayudado a entender y apreciar más el Evangelio?
- ¿De qué manera les ha causado gozo y alegría el Evangelio de Jesucristo?



**El presidente Young prometió bendiciones a los miembros fieles de la Iglesia.**

- ¿Cómo podrían los miembros de la Iglesia probar su fidelidad al Señor y demostrarle que son dignos de las grandes bendiciones que Él les tiene reservadas?
- ¿Cómo podría el ser “más y más fieles” guiarnos a “más y mayor libertad” y poder? ¿Cómo es que la obediencia y la fe nos hacen libres?
- ¿Cómo podrían ustedes vivir “cada día de la vida de acuerdo con el mejor conocimiento y entendimiento que posean”?
- ¿Qué influencia ha ejercido en la vida personal de ustedes el firme testimonio y entusiasmo del presidente Young en cuanto al Evangelio?

---



## Obras citadas y abreviaturas empleadas

- BYL* *Brigham Young Letterbook*, 6:33–36. Archivos del Departamento Histórico. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- BYP* *Brigham Young Papers*: 1832–1878. Archivos del Departamento Histórico. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- CHC* Roberts, B. H. *A Comprehensive History of the Church*.
- DBY* Young, Brigham. *Discourses of Brigham Young*. Seleccionados por John A. Widtsoe. 1941.
- DEN* *Deseret Evening News*.
- DN* *Deseret News*.
- DNSW* *Deseret News: Semi-Weekly*.
- DNW* *Deseret News (Weekly)*.
- HC* *History of the Church*.
- HRF* “A History of Ralph Frost, Great Grandson of Elisha and Lucy Groves”. Colecciones Especiales. Universidad Brigham Young.
- JD* *Journal of Discourses*.
- JH* *Journal History of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 23 Feb. 1847. Archivos del Departamento Histórico. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

- JSB* Brown, James S. *Life of a Pioneer, Being the Autobiography of James S. Brown*. 1900. 121–22.
- JTB* *Journal of Thomas Bullock*, 29–20 June, 2 July 1848. Archivos del Departamento Histórico. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- LBY* Young, Brigham. *Letters of Brigham Young to His Sons*. Editadas por Dean C. Jessee. 1974.
- LL* Creel, George. “The Lion of the Lord”. *Collier’s*, 4 Sept. 1926. 11–12, 36.
- LSBY* Gates, Susa Young, con Leah D. Widtsøe. *The Life Story of Brigham Young*. 1930.
- MAAY* Carta de Brigham Young a Mary Ann Angell Young, abril 20, 1847. Archivos del Departamento Histórico. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- MFP* Clark, James R. (compilación). *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*. 6 tomos. 1965–1975.
- MHBY-1* Young, Brigham. *Manuscript History of Brigham Young, 1801–1844*. Compilación por Elden Jay Watson. 1968.
- MHBY-2* Young, Brigham. *Manuscript History of Brigham Young, 1846–1847*. Compilación por Elden Jay Watson. 1971.
- MS* *Millennial Star*.
- MSS* *Millennial Star (Supplement)*.
- WWJ* *Wilford Woodruff’s Journal* Editado por Scott G. Kenney. 1983. Tomo 3, julio 25, 1847.

---



# Índice

---

## A

---

**Adversidades**, Véase Tribulaciones

### **Aflicciones**

aliviadas por el conocimiento sobre la eternidad, 287–288

### **Albedrío**

conferido a toda persona, 56–57

no podemos escoger las consecuencias de nuestras decisiones, 77–78

podemos escoger entre el bien y el mal, 56–57

**Almacenamiento en el hogar**, 244

**Angell, Mary Ann**, 4

### **Apostasía, la Gran**

el sacerdocio y la verdad del Evangelio se perdieron durante la, 103–104

### **Apostasía personal**

causa ignorancia y confusión, 88–89  
comienza con pequeñas infracciones, 85–87

criticar a los líderes de la Iglesia provoca el espíritu de la, 87–89

procurar el Espíritu y permanecer fieles para evitar la, 87–89

### **Apóstoles**

Véase Quórum de los Doce  
Apóstoles

### **Aprender**

mediante el estudio y la fe, 203–211

### **Arrepentimiento**

en el lecho de muerte no es válido, 68

esencial para poder recibir el efecto de la Expiación, 41–42, 67–70

### **Autocontrol**

control de nuestra emociones, el, 216–219

control de nuestro lenguaje, el, 218–219

debemos someternos a la voluntad de Dios, 213–217

### **Autosuficiencia**

toda persona es responsable de lograr la, 27–29

de los primeros miembros de la Iglesia, 8–11, 112–116

**Ayuno, día de**, 159–160

## B

---

**Bailes**, 199–201

### **Batallón Mormón**

demonstró al gobierno la lealtad de los miembros de la Iglesia, 111–112

organización y marcha del, 111–112

### **Bautismo**

es requerido para entrar en el reino de Dios, 68–70

### **Belleza**

su importancia en nuestros hogares y comunidades, 242–243

### **Biblia, La**

sus enseñanzas nos guían a Cristo, 129–133

testifica la veracidad del Libro de Mormón, 129–133

**Bondad**

debemos manifestarla como la manifiesta nuestro Padre Celestial, 230–231

**C**

---

**Campamento de los pobres,** 112–114

**Campo de Sión,** 4

**Caridad**

ama al prójimo como a sí mismos, 230–231

edifica la fe entre unos y otros, 234–235

evita la contención, 234–235

juzga a otros con justicia, 234–235

poder de la, para posibilitar la salvación, 230–231

**Castigo.** Véase también Persecución; Tribulaciones

hace humilde al desobediente, 277

someterse al, con humildad y devoción, 81–83

**Ciudadanos**

tomar parte activa como buenos, 283–284

**Comestibles, almacenamiento de,** 244

**Comunicación**

entre Dios y el hombre, 45–51

importancia de la, para evitar contenciones, 234–235

**Conocimiento.** Véase también

Inteligencia

Dios nos concede más a medida que mejoramos nuestro, 95–96

nos preparamos para la vida eterna al obtener, 93–98, 203–211

tenemos la responsabilidad de procurar, 333–334

todo el, proviene de Dios, 203–205

**Consagración**

necesaria para edificar el Reino de Dios, 343–344

necesaria para llegar a ser uno en el Señor, 169–171

procede de entender que todo le pertenece al Señor, 169–171

**Contención**

cómo evitar la, 234–235

**Cowdery, Oliver**

nunca negó su testimonio del Libro de Mormón, 106

**Ch**

---

**Chismes**

deben evitarse, 218–219

**D**

---

**Día del Señor**

día de ayuno, 159–161

el honrarlo nos trae bendiciones, 155–158

instrucciones sobre cómo adorar en el, 155–162

**Diezmo**

debemos pagarlo porque todo le pertenece al Señor, 165–168

es una ley eterna, 165–166

uso debido del, 167–168

**Dinero.** Véase Riquezas

**Dios el Padre**

atributos de, 31–34

creó a todos los espíritus, 55–57

**Disciplina**

en la Iglesia, 150–152

uso en justicia de la, en la familia 181–185, 353–357

**Dispensación**

de Abraham, 102–103

de Adán, 101–103

de Enoc, 102  
 de Moisés, 103  
 de Noé, 102  
 la última, del cumplimiento de los  
 tiempos, 104–106

### **Doctrina y Convenios**, 130

#### **Dones del Espíritu**

don del Espíritu Santo, 73–74  
 fortalecen la fe del creyente,  
 268–270  
 iguales hoy como en la antigüedad,  
 265–268

## **E**

---

### **Educación**

importancia de la, para todos, 145,  
 203–211

### **Emociones**

cómo controlar nuestras, 216–219

### **Enfermos, sanar a los**

deben emplearse todos los medios  
 disponibles de la medicina,  
 266–268  
 los poseedores dignos del  
 Sacerdocio de Melquisedec tienen  
 el privilegio de, 266–268

### **Enojo**

aprendamos a controlar el, 216–219  
 naturaleza destructiva del, en la  
 familia, 183–185

### **Enseñanza, la**

la madre debe enseñar a su familia,  
 177–178  
 el padre debe enseñar a su familia,  
 175–177  
 los padres deben enseñar a su  
 familia, 181–185

### **Entretenimientos**, 197–201

### **Escrituras, las**

debemos creer en todas las obras

canónicas, 129–133  
 sus mensajes son claros, 132–133

### **Espíritu de Cristo**

es dado a toda la gente, 45–46

### **Espíritu del hombre**

después de la muerte va al mundo  
 de los espíritus, 293–295  
 vive después de la muerte y será  
 reunido con el cuerpo, 287–292

### **Espíritu Santo**

enseña toda verdad, 335–336  
 guía a la perfección, 73–74  
 misión del, 36–37, 73–75  
 misioneros deben depender del,  
 los, 260–262  
 pérdida del, puede conducirnos a  
 la apostasía personal, la, 89–90  
 revela los misterios, 270–272

### **Espíritus malignos.** Véase Hijos de perdición

### **Esposas.** Véase también Matrimonio eterno; Mujeres

consejo a las, 177–178

### **Esposos.** Véase también Matrimonio eterno

deben edificar buenos hogares,  
 242–243  
 deben servir a sus esposas y a sus  
 familias, 175–177

### **Evangelio de Jesucristo**

alienta a los miembros de la Iglesia  
 a aumentar su conocimiento,  
 203–205  
 aspectos espirituales y temporales  
 son iguales, sus, 24–25  
 contiene todas las verdades, 15–19,  
 363–366  
 enseña la autosuficiencia, 28–29  
 guía nuestra vida cotidiana, 24–25  
 medio para la salvación, el, 19–20

mismo en cada dispensación, es el, 101–103  
 poder transformador del, 23–24, 363–366  
 predicado a todas las naciones, 255–257  
 revela paso a paso las verdades, 23–24  
 sistema de leyes y de orden, un, 15–19  
 vivir el, nos trae felicidad, 195–198

**Exaltación**, 305–311

**Expiación de Jesucristo.** *Véase también* Jesucristo

efectúase en nosotros por el arrepentimiento, 67–68  
 fuente de toda esperanza, 61–62  
 hace posible el perdón, 42–43  
 mediante la, heredamos reinos de gloria, 41–43, 307–309  
 provee la salvación a los fieles en el reino celestial, 39–43, 307–309  
 redime a todos, excepto a los hijos de perdición, 42, 302,305–307

**F**

---

**Familia**

madre la ama e instruye, la, 175–178  
 padre la dirige en justicia, el, 175–177  
 padres le enseñan mediante el ejemplo y la bondad, los, 181–185, 353–357

**Familiar, Historia**, 323–328, *Véase* Historia familiar

**Fe**

demostrada mediante buenas obras, 63–64  
 don de Dios al creyente y al obediente, 62–63  
 edificarla entre unos y otros, 234–235

en Dios, conservada por los primeros miembros de la Iglesia, 109–116  
 primer principio del Evangelio, el, 61–62

**Felicidad**

mediante actividades apropiadas, 197–201  
 no proviene sólo de las riquezas, 247–250  
 proviene de vivir el Evangelio, 195–198

**G**

---

**Gobierno**

debe basarse en las leyes de Dios, 281–282  
 deber de los miembros de la Iglesia hacia el, 283–284  
 líderes del, deben ser sabios, 282–283

**Gratitud**, 187–189

**H**

---

**Hijos**

deben criarse con amor, 354–357  
 deben guiarse sin enojos, 181–185  
 deben ser bien educados, 206–207, 353–354

**Hijos de perdición**, 42, 302–303, 306

**Hogares**

debemos edificar buenos, 242–243

**Hombres Jóvenes**

organización de los, 12

**Honradez**

debemos enseñarla a los niños, 192  
 en nuestras relaciones comerciales, 26–27  
 practicar la, todos los miembros de la Iglesia deben, 191–192

**Humildad**, 190

**I**

---

**Iglesia, la**

- disciplina de, 150–152
- es dirigida mediante quórumes presidentes del sacerdocio, 147–150
- es el Reino de Dios en la tierra, 339–340

**Iniciativa.** Véase Autosuficiencia

**Integridad,** en nuestras relaciones comerciales, 26–27

**Inteligencia.** Véase también Conocimiento

- cómo obtenerla mediante el estudio y la fe, 203–211

**Investidura.** Véase también Ordenanzas del templo  
definición y propósito de la, 317–318

**Israel, Casa de**

- definición, 341
- nuestro deber de recoger la, 341

**J**

---

**Jesucristo.** Véase también Expiación de Jesucristo

- Espíritu de, es dado a toda la gente, 45–46
- fe en, el primer principio, 61–64
- función de, en el plan de salvación, 53–57
- milagros de, 268–270
- misión de, 34–36
- primero en resucitar entre todos los hijos de Dios, 41–42, 289
- salvación viene solamente por medio de su nombre, la, 305–311
- Segunda Venida de, 35

**Juicio**

- basado en nuestras obras en la carne, 299–302

- depende de la ley que nos ha sido dada en la tierra, 301–302
- determina el nivel de gloria que recibimos, 302–303
- no debemos juzgar a menos que tengamos el Espíritu de Cristo, 232–234

**K**

---

**Kirtland, Templo de,** 4

**L**

---

**Labores temporales.** Véase también Trabajo

- equivalen a una labor espiritual cuando se trabaja para edificar el reino, 28–29

**Lago Salado, el Valle del**

- viaje de los pioneros al, 8–10, 109–116

**Libro de Mormón**

- enseñanzas están en armonía con la Biblia, sus, 129–123
- preservado para esta dispensación, 104–106
- restaurado por medio de José Smith, 104–106
- testifica de la veracidad de la Biblia, 129–133

**Luz de Cristo,** es dada a toda la gente, 45–46

**M**

---

**Madres.** Véase también Padres  
deben educar en justicia a sus hijos, 177–178, 181–182

**Martirio** de José y Hyrum Smith, 7–8, 109–111, 365–366

**Matrimonio eterno.** Véase también Esposas; Esposos  
consejo a los jóvenes de realizar su, 174



consejo a las madres, 177–178  
 consejo a los padres, 175–177  
 une los hijos a sus padres, 173–174,  
 181–182

**Milagros**

de Jesús reflejaban la voluntad del  
 Padre, los, 35–36, 268–270  
 fortalecen la fe de quienes aman a  
 Dios, 268–270

**Milenio**

descripción de la vida durante el,  
 349–350  
 comprenderá el servicio en el  
 templo, 327–328

**Misericordia**

debe manifestarse entre unos y  
 otros, 229–232

**Misional, servicio**

consejo a los misioneros, 258–260,  
 261–262  
 el espíritu, no los debates,  
 convierte a la gente, 260–262  
 se nos ha llamado al, 255–258

**Misterios del reino, 270–272**

**Muerte**

Jesucristo venció la, 289  
 paso necesario hacia la vida eterna,  
 287–292  
 separación del cuerpo y el espíritu,  
 287–292

**Mujeres. Véase también** Esposas;  
 Sociedad de Socorro

poseen grandes habilidades para  
 ayudar al progreso de la obra de  
 Dios, 142–145

incapaces de tener hijos los  
 tendrán en el futuro, 178

**Mujeres Jóvenes**

organización de las, 12

**Mundo**

la justicia prevalecerá al fin del,  
 348–349

posee porciones de la verdad,  
 17–19

**Música**

el poder estimulante de la, 199–201

**N**

---

**Nauvoo**, el éxodo desde, 109–111,  
 112–114

**Nauvoo, Templo de**, 7, 11–12

**Nuevo y sempiterno convenio.**

*Véase* Matrimonio eterno

**O**

---

**Obediencia**

debemos aprender a obedecer  
 diligentemente, 81–83  
 nos capacita para habitar en la  
 presencia de Dios, 80–82  
 no podemos escoger las conse-  
 cuencias de nuestras decisiones,  
 77–79

**Obispos**

responsabilidades de los, 150–152

**Obras**

buenas demuestran y fortalecen  
 nuestra fe, 63–64  
 seremos juzgados por nuestras,  
 299–302

**Ociosidad**

es contraria a las leyes del cielo,  
 237–240

**Oración**

ayuda a cultivar el deseo de orar,  
 49–50  
 debemos obtener un testimonio de  
 la verdad mediante la, 333–334  
 debemos orar sin cesar, 48–51  
 familiar, 49–51

**Ordenanzas del templo. Véase**  
*también* Templos

definición y propósito de la investi-  
 dura, 317–318

efectuadas por los miembros de la Iglesia en Nauvoo, 11–12  
 José Smith las enseñó a los Apóstoles, 7  
 necesarias para edificar a Sión, 121, 313–317  
 necesarias para llegar a ser herederos del Reino de Dios, 181, 317–320  
 su poder une a las generaciones, 318–320, 323–328  
 por los muertos, 323–325

---

**P**
**Padres.** *Véase también* Madres

deben educar a sus hijos, , 207–210, 353–354  
 deben enseñar correctamente con la palabra y el ejemplo, 181–185, 353–354  
 deben guiar sin enojarse a sus hijos, 181–185, 354–357  
 deben ser un ejemplo de rectitud, 175–177  
 guían con bondad, 175–177  
 influencia positiva de Brigham Young, 1–2

**Palabra de Sabiduría**

mandamiento del Señor, un, 223–225  
 fortalece el cuerpo y la mente, 224–226

**Palabras**

deben animar y consolar a otros, nuestras, 218–219

**Perdición, hijos de.** *Véase* Hijos de perdición

**Persecuciones.** *Véase también* Castigo; Tribulaciones

a los primeros miembros de la Iglesia, 109–111, 112–114  
 de los inicuos fortalecen a la Iglesia, 278–279

**Plan de salvación**

por medio de Jesucristo, 301–311  
 provee la vida eterna a los fieles, 53–58  
 revelado a los Profetas, 101–103

**Pobres**

Campamento de los, 112–114  
 la importancia de ayudar a los, 28–29, 229–232, 252–253

**Preordenación**

nos permite escoger por nosotros mismos, 57

---

**Q**
**Quórum de los Doce Apóstoles**

organización del primer Quórum, 4–5  
 posee todas las llaves para edificar el reino de Dios, 147–149  
 responsabilidades del, 147–149  
 sostenimiento unánime de los primeros miembros de la Iglesia, 7–8

**Quórums del Sacerdocio**

dirigen la Iglesia, 147–149

**Quórum de los Setenta**

autoridad y propósito del, 147–149

---

**R**
**Recreaciones**

benefician el cuerpo y el espíritu, 198–201

**Reino de Dios**

debemos buscar la justicia en el, 336–337  
 debemos darlo todo por el, 343–344  
 debemos trabajar diligentemente para edificar el, 237–240  
 empleemos nuestras riquezas para edificar el, 252–253

incluye el recogimiento de la Casa de Israel, 341

no puede ser destruido, 342–343

**Reinos de gloria**, 302–303, 305–311

**Responsabilidad**, 95–97

**Resurrección**

definición de la, 289–292

Jesús fue el primero en experimentar la, 289

necesaria para recibir la gloria celestial, 289–292

**Revelaciones**

basadas en nuestra preparación para recibir las, 23–24, 46–48

de Cristo nos ayudan a discernir entre el bien y el mal, 335–336

Dios habla a Sus hijos mediante, 46–48

don de revelación, el, 267–268

**Riquezas**. Véase también Dinero

compartir las, con los pobres, 252–253

debemos ahorrar todo lo que podamos, 241–242

definición de las, verdaderas, 250–251

el amor a las, hace perderse el Espíritu, 250

la felicidad no proviene sólo de las, 247–259

usar las, para edificar el Reino de Dios, 252–253

## S

---

**Sabiduría**

debemos procurar la sabiduría de Dios, 210–211

**Sacerdocio Aarónico**, 150

**Sacrificio**

necesario para edificar Sión, 123–125

**Salvación, el plan de**. Véase Plan de Salvación

**Salvadores en el Monte de Sión**, 326–327

**Santa Cena**

debemos enseñar su importancia a los niños, 161–162

propósito de la, 161–162

**Santificación, la**

es necesaria para edificar Sión, 119–123

**Segunda Venida de Jesucristo**

agitación que precederá la, 347–349

debemos santificarnos para estar preparados para la, 350

la hora de, sólo Dios la conoce, 350

**Sermones**

consejo concerniente a los, 157–161

**Servicio en el templo**

beneficia a todos los que murieron sin el Evangelio, 323–325

continuará durante el Milenio, 327–328, 349–350

**Sión**

esfuerzos de Brigham por edificar, 11–13

edificación de, requiere trabajo y sacrificios, 123–125, 237–240

consagración es necesaria para ir a, 169–171

nuestro propósito debe ser el de edificar, 119–123, 340–341

**Sión, Campo de**, 4

**Smith, José**

martirio de, el, 7–8, 109–111, 366

misión de, 359–366

plenitud del Evangelio fue restaurada por su intermedio, la, 104–106, 359–365

preordenado para presidir esta dispensación, 104–106, 359–361

relación que Brigham Young tuvo con él, la, 3–8

sabía que los miembros de la Iglesia viajarían hacia el Oeste norteamericano, 109–110

**Sociedad de Socorro.** *Véase también* Mujeres

ayuda a los pobres, 12, 141–142  
potencial enorme para adelantar la obra de Dios, 142–145  
potencial ilimitado para hacer el bien, 144–145  
restablecida por Brigham Young, 12, 141–142

---

**T**

**Templos.** *Véase también*

Ordenanzas del templo  
edificación continuará en el Milenio, su, 327–328  
edificarlos requiere trabajo y sacrificio, 313–317  
el de Kirtland, 4  
el de Nauvoo, 6, 11  
esfuerzos de Brigham Young para construirlos, los, 11  
necesidad de las ordenanzas de los, 316–320  
obra por los muertos, la, 323–328  
propósito de construir, el, 313–317

**Temporal, la labor.** *Véase también* Trabajo

equivale a una labor espiritual cuando se trabaja para edificar el reino, 27–29

**Teatro,** 199–201

**Tiempo**

debemos emplearlo sabiamente, 237–242

**Trabajo.** *Véase también* Labores temporales

cómo aprender por medio del, 1–13  
debemos trabajar sabiamente para edificar Sión, 237–244

importancia del, para los primeros miembros de la Iglesia, 8–10, 112–115

necesario para la edificación de Sión, 121–126

produce la verdadera riqueza, 250–251

**Tribulaciones.** *Véase también*

Castigo; Persecuciones  
bendición para los miembros de la Iglesia, 277–278  
castigo a los desobedientes, 277  
Dios nos guía a través de las persecuciones, 278–279  
nos preparan para la exaltación, 275–279  
recibámoslas con gratitud, 187–189

---

**U**

**Últimos días**

grandes calamidades ocurrirán en los, 347–348

la justicia prevalecerá en los, 348–349

**Unión**

la, de los miembros de la Iglesia es requerida por el Señor, 369–371

---

**V**

**Verdad**

deber de recoger y aceptar toda, 17–19, 333–334

es revelada paso a paso, 23–24

es revelada por el Espíritu Santo, 335–336

muchos la buscan pero pocos la aceptarán, 331–334

nos guía a la rectitud, 336–337

somos responsables de buscarla, 333–334

toda pertenece a la plenitud del Evangelio, 17–19

**Vida eterna**

- avance hacia la, 95–97
- debemos prepararnos para la, obteniendo conocimiento, 203–211
- debemos prepararnos para la, durante nuestra vida terrenal, 93–97
- es el don más grande de Dios, 97–98
- es la vida de Dios, 55–57
- nos permite tener posteridad que continuará aumentando, 97–98

**W**

---

- Works, Miriam Angeline**, 2–3

**Y**

---

**Young, Brigham**

- Campo de Sión, en el, 4
- casamiento, su, 2, 4
- constructor de templos, 11–13
- conversión, bautismo y confirmación, su, 2–3
- guía a los miembros de la Iglesia hacia el Oeste, 8-10, 109-116
- gobernador de Deseret, 8–10
- historia breve de su vida, VII
- nacimiento y niñez, su, 1
- ordenado al Quórum de los Doce, 4
- parecido a José Smith, su, 7
- primera visita a José Smith, su, 3
- testimonio de José Smith, su, 359–365
- viajes misionales de, 4–7









